HISTORIA DE LA LITERATURA VASCA

Fr. Luis Villasante

de la Real Academia de la
Lengua Vasca "Euskaltzaindia"

HISTORIA DE LA LITERATURA VASCA

2.ª edición

Revisada y completada

EDITORIAL ARANZAZU

1979

ISBN 84-7240-114-6
Depósito legal: BU - 184. — 1979

Imp. de Aldecoa, Diego de Siloe, 18
Burgos.

INDICE GENERAL

Página

Prólogo de la nueva edición ... 9

Prólogo de la primera edición ... 15

Introducción ... 17

Necesidad de una Historia de la Literatura Vasca. — Caracteres de esta Literatura. — Delimitación precisa del objeto del presente estudio. — División de la obra. — Método seguido. — Bibliografía general sobre Literatura Vasca. — Bibliografía posterior complementaria. — Siglas empleadas.

Página

CAPITULO I

GENERALIDADES SOBRE EL PAIS VASCO, SU HISTORIA Y SU LENGUA. 29

El vascuence, lengua isla. — Extensión del vascuence en épocas antiguas. — El País Vasco histórico. — Vasconia, "tierra apartada". — Sobre la cristianización de Vasconia. — Primeros textos vascos. — Límites y estado actual de la lengua vasca. — Los dialectos de la lengua vasca. — Dialectos literarios. — Bibliografía.

CAPITULO II

EL SIGLO XVI ... 49

I

1. — Mosen Bernart Dechepare. 2. — Joannes Leizarraga.

II

1. — Los Refranes de 1596. 2. — Los Refranes de Garibay. 3. — Otros nombres.

CAPITULO III

EL SIGLO XVII ... 67

I

1. — Autores anteriores a Axular (Materre, Etcheberri, Haramburu, Argaignarats, Voltoire). 2. — Pedro de Axular (1556-1644). 3. — Silvain Pouvreau. 4. — Arnaldo de Oihenart (1592-1667). 5. — Bernardo Gazteluzar, S.I. (1614-1701). 6. — Otros nombres.

II

1. — Beriain, Capanaga y Micoleta.

CAPITULO IV

EL SIGLO XVIII ... 101

I

1. — Joannes d'Etcheberri (1668-1749). 2. — Pierre d'Urte. 3. — Miguel Chourio. 4. — Martín de Harriet. 5. — Joannes de Haraneder. 6. — Bernardo Larreguy. 7. — Andrés Baratciart (1738-1826). 8. — Otras obras y nombres. 9. — La Revolución Francesa. Salvat Monho. 10. — Los viajes de Humboldt.

II

1. — Autores anteriores a Larramendi o ajenos a su influjo (Literatura catequística, Basterrechea, Barrutia, Peñaflorida, etc.). 2. — P. Manuel de Larramendi, S.I. (1690-1766). 3. — P. Agustín de Cardaberaz (1703-1770). 4. — P. Sebastián de Mendiburu (1708-1782). 5. — P. Juan Antonio de Ubillos (1707-1789).

Página

CAPITULO V

EL SIGLO XIX ... 157

I

1. — Martín Duhalde (1733-1804). 2. — Fleury Lécluse. 3. — Agustín Chaho (1810-1858). 4. — Francisque-Michel. 5. — J. B. Archu (1811-1881). 6. — Martín Hiribarren (1810-1866). 7. — Mauricio Harriet (1814-1904). 8. — J. B. Dasconaguerre. 9. — Francisco Laphitz (1832-1905). 10. — Pierre Topet, "Etchahun" (1786-1862). 11. — El Príncipe Luis Luciano Bonaparte (1813-1891). 12. — Manuel Inchauspe (1815-1902). 13. — Miguel Elissamburu ("Frère Innocentius") 1826-1895). 14. — Juan Bautista Elissamburu (1828-1891). 15. — Juan Duvoisin (1810-1891). 16. — Esteban Lapeyre (1840-1893). 17. — J. P. Arbelbide (1841-1905). 18. — Gracián Adema ("Zalduby") (1828-1907). 19. — Basilio Joannateguy, O.S.B. (1837-1921). 20. — Juan Hiriart-Urruty (1859-1915).

II

1. — Juan Antonio de Moguel y Urquiza (1745-1804). 2. — Fr. Pedro Antonio de Añibarro, O.F.M. (1748-1830). 3. — Juan Bautista Aguirre (1742-1823). 4. — José Ignacio Guerrico (1740-1824). 5. — Pablo Pedro de Astarloa (1752-1806). 6. — Fr. Pedro de Astarloa, O.F.M. (1751-1821). 7. — Bartolomé de Santa Teresa, C.D. (1768-1835). 8. — Joaquín Lizarraga (1748-1835). 9. — Fr. Juan Mateo de Zabala, O.F.M. (1777-1840). 10. — Juan José Moguel (1781-1849). 11. — Fr. José Cruz de Echeverría, O.F.M. (1773-1853). 12. — Vicenta Moguel (1782-1854). 13. — Juan Ignacio de Iztueta (1767-1845). 14. — Agustín Pascual de Iturriaga (1778-1851). 15. — Francisco Ignacio de Lardizábal (1806-1855). 16. — Pedro Novia de Salcedo (1790-1865). 17. — José Francisco Aizquíbel (1798-1865). 18. — Fr. José Antonio de Uriarte (1812-1869). 19. — Eusebio María Azkue (1813-1873). 20. — Indalecio Bizcarrondo "Vilinch" (1831-1876). 21. — José María Iparraguirre (1820-1881). 22. — Gregorio de Arrue (1811-1890). 23. — Willem Jan Van Eys (1825-1914). 24. — José María de Lacoizqueta (1830-1891). 25. — José Manterola (1849-1884). 26. — José Ignacio de Arana, S.I. (1838-1896). 27. — Marcelino Soroa y Lasa (1848-1902). 28. — Felipe Arrese y Beitia (1841-1906). 29. — Sabino de Arana y Goiri (1865-1903).

CAPITULO VI

EL SIGLO XX ... 299

I

1. — Julien Vinson (1843-1916). 2. — Jean Barbier (1875-1931). 3. — Dr. Jean Etchepare (1877-1935). 4. — Pierre Lhande, S.I. (1877-1957). 5. — Martín Landerreche (1842-1930). 6. — Mons. Jean Saint-Pierre, Obispo de Gordus (1884-1951). 7. — Jules Moulier "Oxobi" (1888-1958).

II

1. — José Ventura de Landa (1871-1955). 2. — José Manuel de Echeita (1842-1915). 3. — Fr. Antonio de Arruti, O.F.M. (1884-1919). 4. — Domingo de Aguirre (1864-1920). 5. — Pedro Miguel de Urruzuno (1844-1923). 6. — Luis de Eleizalde y Breñosa (1878-1923). 7. — Carmelo de

Página

Echegaray (1865-1925). 8. — Evaristo Bustinza "Kirikiño" (1866-1929). 9. — Gregorio de Mújica y Mújica (1882-1931). 10. — José María de Aguirre "Lizardi" (1896-1933). 11. — Esteban de Urquiaga "Lauaxeta" (1905-1937). 12. — Miguel de Unamuno (1864-1936). 13. — Arturo Campión (1854-1937). 14. — PP. Arriandiaga y Zabala-Arana, C.M.F. 15. — Juan de Eguzkitza y Meabe (1875-1939). 16. — Juan Carlos de Guerra (1860-1941). 17. — Raimundo de Olabide Carrera, S.I. (1869-1942). 18. — Gabriel Jáuregui Uribarren, C.D. (1895-1945). 19. — "Manezaundi" y "Larreko". 20. — Julio de Urquijo e Ibarra (1871-1950). 21. — Resurrección M.ª de Azkue y Aberásturi (1864-1951). 22. — Emeterio Arrese Bauduer (1869-1954). 23. — Bernardo M.ª Garro "Otxolua" (1891-1960). 24. — La Academia de la Lengua Vasca. 25. — Notas sobre el teatro vasco. 26. — La parte del clero y de las Ordenes Religiosas. 27. — La contribución de los vascófilos extranjeros.

APENDICE 417

Nicolás Ormaechea "Orixe" 1888-1961. — Juan Elissalde "Zerbitzari" 1883-1961. — Ignacio Mancisidor 1907-1961. — Severo Altube Lerchundi 1879-1963. — Salvador Michelena Lazcano 1919-1965. — Andima Ibinagabeitia 1907-1967. — Ricardo Arregui 1942-1969. — Luis de Jáuregui "Jautarkol" 1896-1971. — Jean Mirande 1925-1972. — René Lafon 1899-1974. — José Ramón Zubillaga 1891-1975. — Gabriel Aresti 1933-1975. — Isaac López Mendizábal 1879-1977. — Otros.

T A B L A

Págs.

INDICE GENERAL 3

INDICE DE LAMINAS 7

INDICE ONOMASTICO 447

INDICE TOPONOMASTICO 469

INDICE ANALITICO DE MATERIAS 479

INDICE DE LAMINAS

		Entre páginas
1.	Los dialectos de la lengua vasca	90-91
2.	El príncipe Luis Luciano Bonaparte	"
3.	Portada del primer libro vasco (Dechepare, 1545)	"
4.	Portada del nuevo Testamento (edición de 1571)	"
5.	Juana de Albret, reina de Navarra, a cuyas expensas se hizo la traducción del Nuevo Testamento	"
6.	Esteban de Garibay y Zamalloa	"
7.	Portada del *Guero*, de Axular (1643)	"
8.	Proverbios y poesías de Oihenart	"

		Entre páginas
9.	Portada de uno de los libros de Juan de Tartas	186-187
10.	Portada de Arambillaga	"
11.	Guillermo de Humboldt	"
12.	Portada de *El Imposible Vencido*	"
13.	*Meditacioneac,* de Duhalde	"
14.	Poema *Eskaldunac,* de Hiribarren	"
15.	Juan Bautista de Elissamburu	"
16.	Portada de *Peru Abarca,* de J. A. de Moguel	"
17.	*Lora Sorta Espirituala,* de Añibarro	266-267
18.	Willen Jan Van Eys	"
19.	Portada de *Anton Caicu,* de Marcelino Soroa	"
20.	Felipe Arrese y Beitia	"
21.	Julien Vinson	"
22.	Doctor Jean Etchepare	"
23.	Pierre Lhande	"
24.	Mons. Jean Saint-Pierre, obispo de Gordus	"
25.	De izquierda a derecha: Carmelo Echegaray, Arturo Campión, Julio Urquijo, Domingo Aguirre, Serapio Múgica y Juan Carlos de Guerra	"
26.	Evaristo de Bustinza, "Kirikiño"	346-347
27.	José M.ª de Aguirre, "Lizardi"	"
28.	José Manuel Echeita	"
29.	Resurrección M.ª de Azkue	"
30.	Bernardo M.ª Garro, "Otxolua"	"
31.	Wenworth Webster	"
32.	Hugo Schuchardt	"
33.	Gerhard Baehr	"
34.	Portada del primer número de la Revista *Euskal-Erria,* 1880	410-411
35.	Marcelino Soroa	"
36.	Luis de Eleizalde	"
37.	Nicolás Ormaechea, "Orixe"	"
38.	Salvador Michelena	"
39.	Severo Altube	"
40.	Gabriel Aresti	"
41.	Jean Elissalde	"
42.	José Ramón Zubillaga	"
43.	Homenaje a José Paulo de Ulibarri en Oquendo (Alava) con motivo del bicentenario de su nacimiento (1975)	"

PROLOGO
DE LA NUEVA EDICION

La primera edición de esta Historia de la Literatura Vasca *apareció en 1961, ahora va a hacer 18 años. No existía en la fecha una obra de conjunto, que, con una cierta extensión, tratara el tema. Su aparición levantó alguna polvareda. El libro fue objeto de juicios encontrados, de "contestación", etc.*

Posteriormente la historia de la literatura vasca se ha convertido, en cierto modo, en tema favorito, pues han proliferado las obras de carácter general sobre el asunto. También han ido apareciendo, aunque en forma

un tanto dispersa y asistemática, ediciones generales o parciales de autores vascos de los siglos pasados. Estos últimos años, finalmente, se van publicando ensayos de crítica literaria, tales como los de M. Zárate, I. Sarasola, C. Otegui, J. Azurmendi, Iztueta-Apalategui, etc.

Mientras tanto, la edición de 1961 hacía tiempo que se había agotado. Peticiones en el sentido de que reeditáramos la obra nos llegaban con alguna frecuencia —el Dr. Justo Gárate ha sido uno de los que más instantemente nos han urgido—.

Hemos de confesar que durante mucho tiempo no atendimos a estos ruegos. Por una parte, sabíamos que con posterioridad a aquel libro habían aparecido otras Historias de la Literatura Vasca. Por otra, nos dábamos cuenta de que, de publicarse de nuevo la obra, necesitaría una puesta al día, sobre todo en lo que a información bibliográfica se refiere, ya que en estos años no es poco lo que, aparte de las obras de carácter general, se ha publicado en revistas, libros, etc. sobre puntos concernientes a este campo. Tal trabajo no dejaba de arredrarnos. Pero, en fin, una instancia superior —la del P. Provincial, a quien no sabemos quién le movió a interesarse en el asunto— fue decisiva para nosotros.

* * *

Difícil será hallar en la historia de la literatura vasca un período de mayor fermentación que el que ésta ha conocido en estos últimos quince años —o sea, justamente, desde que salió la primera edición—. Nuestro libro de 1961 lleva la marca del momento en que se publicó, que no es ya exactamente el mismo que se vive ahora. Por otra parte, al reeditarlo, no podía tratarse de hacer obra nueva. Que el libro siga llevando el sello del tiempo en que se escribió parece, pues, justo y obligado.

Por lo tanto, respetando en todo su factura y concepción, hemos revisado en algunos lugares el texto para ponerlo de acuerdo con ulteriores investigaciones, hemos tratado de poner al día en lo posible las referencias bibliográficas, y en apéndice hemos añadido algunas semblanzas de autores que han fallecido en el intervalo transcurrido entre la primera y segunda edición.

* * *

Cuando este libro se publicó no era aún previsible ni presumible esa especie de vuelco o revolución que en los años siguientes se ha obrado en el campo de la literatura vasca. Seguramente, no todo ha sido ganar, pero una cosa se puede decir, al menos: que las aguas que estaban dormidas se han removido.

El euskera ha intentado sacudir ese corsé férreo del purismo, que le atenazaba y le impedía venir a ser un vehículo auténtico y real de expresión.

La transformación de la imagen de nuestro país, que en la década de los 60 se ha presentado con carácter de consumada e irreversible —cambio de un país de características rurales a otro predominantemente industrial y urbano— ha tenido su repercusión e incidencia en la lengua misma: esto se evidencia sobre todo en la invasión de términos nuevos y préstamos.

Añádase la entrada en escena de ideologías y movimientos contra los que en un pasado aún próximo el país parecía invenciblemente inmunizado.

En esta década de los 60 tuvo lugar, como es sabido, la celebración del Concilio Vaticano II. La crisis intra-eclesial subsiguiente se ha manifestado particularmente aguda entre nosotros. D. José Miguel de Barandiarán ha podido hablar de síntomas de cuarteamiento que se aprecian en el entramado de nuestra tectónica cultural.

La introducción de las lenguas vernáculas en la liturgia ha supuesto, sin duda, un nuevo impulso para el viejo euskera; pero la crisis antes citada y la secularización y laicización general del ambiente han reducido considerablemente el influjo que de esta medida cabía esperar.

En los últimos siglos el euskera y la literatura vasca han vivido en gran parte, por así decir, bajo la tutela de la Iglesia. En estos últimos años se advierte la voluntad de emanciparse y de sacudir esta tutela. Nada tendríamos que objetar a ello si no fuera por el temor de que otras "tutelas" pretendan tomar el turno de relevo.

Creemos que en esta hora es un deber primordial el trabajar por crear un "campus" de verdadera autonomía para la lengua y cultura vascas por encima de credos, ideologías y partidos. Y esto por una razón muy sencilla: porque la lengua y la cultura es un bien de todos.

El período a que nos estamos refiriendo ha conocido la creación y desarrollo del movimiento de las ikastolas con el fin de transmitir a las nuevas generaciones este patrimonio de la lengua, el impulso incontenible por llegar a la formación de un euskera literario común por encima de los dialectos tradicionales, las campañas de alfabetización para enseñar a leer y escribir en euskera al vasco-parlante, el cual, de ordinario —al no haber recibido más escolarización que la castellana o francesa— es analfabeto en su propia lengua. Se han visto incrementadas también notablemente las vocaciones hacia los estudios de filología y lingüística con proyección particular al campo de los estudios vascos. El título de profesor de euskera, creado por la Real Academia de la Lengua Vasca ante la imperiosa necesidad de improvisar personal que pudiera impartir la enseñanza escolar del euskera, ha obtenido de parte del público una respuesta por demás favorable, más allá de los cálculos más optimistas.

Todos estos hechos, positivos, sin duda, no nos deben hacer olvidar la otra cara, o sea, el fenómeno también innegable del retroceso de la lengua viva y popular. Las concentraciones escolares y la televisión tienen en la población infantil un efecto negativo perentorio —por aludir a dos hechos que son también posteriores a la primera edición de este libro—.

Por otra parte, la producción editorial en los últimos años ha alcanzado cotas nunca antes conocidas. También las publicaciones periódicas se han incrementado. Se han multiplicado los diccionarios, los métodos de aprendizaje de la lengua, etc. Gran parte de lo que se publica responde a esta necesidad —que en el momento actual se siente acuciante— de convertir el vascuence en vehículo de enseñanza: textos escolares, vocabularios especializados, ensayos. En cambio, en el campo de la bella literatura propiamente dicha parece notarse más bien una baja, lo que, desde luego, no es buen síntoma.

La canción moderna ha sido otro de los campos en que el euskera ha hecho su debut. Los viejos cantos tradicionales se han visto en gran parte desplazados por otros en los que se advierten las consabidas características de la protesta, de lo social, en fin, de la "canción comprometida".

* * *

Sin duda, el problema más grave que tiene hoy planteado el euskera es el de su subsistencia como lengua viva real, a nivel de pueblo. Y para que subsista como tal, y una vez que el pueblo ha evolucionado de un medio sociológico rural a un medio industrial y urbano, se hace de todo punto indispensable que la lengua se adapte a las exigencias y características de sus actuales usuarios. Para ello el euskera habrá de recibir numerosos injertos y elementos en parte nuevos, de modo que sea capaz de expresar todas las realidades de la compleja civilización moderna. Pero esta operación es delicada y habrá de hacerse respetando siempre su alma, su idiosincrasia. Por ello nunca se recomendará bastante la necesidad de basarse en el euskera popular.

Hoy en día se está trabajando con ahínco en este sentido de dotar a la lengua de la riqueza terminológica que necesita. Pero algunos de los productos que se presentan al mercado no reúnen tal vez las condiciones para que la lengua pueda aceptarlos. A falta de estas condiciones los injertos no pueden vivir con vida verdadera: se produce el "rechazo", como en las operaciones de trasplante. La reacción contra el extremo puritanismo lexical reinante en la época anterior y que dejaba a la lengua en vía muerta y sin posibilidades de futuro, provoca también ahora posiciones exageradas e igualmente censurables por el lado opuesto.

Ante esta situación un tanto abigarrada, y sobre todo ante la nueva coyuntura que se alumbra, parece elemental recordar a los responsables de la Administración que es de todo punto indispensable el dotar a la lengua de un estatuto legal, sin el cual no podría ésta abrirse camino. Como también es preciso recordar al pueblo que el salvamento del euskera sólo se obrará si él mismo toma a pechos esta iniciativa, con el convencimiento de que se trata de una empresa que realmente merece la pena, y compor-

tándose consecuentemente en la vida ordinaria —que es donde se fraguan la vida y la muerte de las lenguas—. En esta materia es fácil engañarse con declaraciones teóricas o gestos aparatosos y meramente simbólicos.

* * *

En esta nueva edición hemos respetado la traza y disposición de la primera, conservando los números marginales primitivos, a fin de que los Indices Alfabéticos puedan seguir sirviendo —con las debidas adaptaciones a los cambios introducidos, se entiende—. Las notas nuevas van precedidas de asterisco.

FR. LUIS VILLASANTE
Aránzazu, 11 de Diciembre de 1978

PROLOGO
DE LA PRIMERA EDICION

El haber faltado una vez gravemente en el campo de la historia literaria con un libro no me puede animar a reincidir, siquiera sea en materia leve, con un prólogo de cuya absoluta inutilidad estoy más persuadido que nadie. Aunque no ha limitado a él sus actividades, el Padre Luis Villasante es demasiado conocido en el mundillo acotado y un tanto exclusivo de las letras vascas para que necesite una presentación. Ha señalado siempre sus trabajos una conjunción feliz de cualidades que no se encuentran asociadas muy a menudo ni aquí ni en otras partes: una información amplia y segura, un

juicio flexible y un espíritu crítico tan agudo como ponderado. Se han caracterizado también, hablando con franqueza, por la valentía con que ha afrontado en ellos el autor —sin afanes polémicos, pero con serena decisión— las cuestiones más incómodas. Se estará o no de acuerdo con el Padre Villasante, pero nadie podrá dejar de advertir el peso de las razones que le han movido a tomar una posición ni la claridad y el vigor con que ha sabido exponerlas.

El presente libro sería prueba cumplida de lo que acabo de decir, si todavía nos hiciera falta alguna. Esta Historia de la literatura vasca *es el resumen de una erudición extensa y profunda —el fruto jugoso de largas y atentas lecturas, no siempre amenas— que no conoce otro límite que aquél que el autor se ha impuesto voluntariamente al excluir de su consideración a los escritores que aún viven; el lector, dicho sea de paso, no podrá menos de lamentar este silencio aun cuando comprenda sin trabajo las razones que lo han impuesto. Por lo que respecta a los dos últimos siglos sobre todo, este libro es un guía que tardará mucho en poder ser sustituido por el minucioso detalle con que estudia figuras, obras y corrientes grandes o pequeñas, sin que la riqueza de datos alcance a oscurecer la nitidez de las grandes líneas. Hace mucho tiempo que esta época de nuestra historia, en la que lo literario no es sino el reflejo vivo de hechos más profundos, merecía haber sido examinada en conjunto con la documentación y el rigor con que es tratada ahora por primera vez.*

Nuestro pasado en general y el de nuestra literatura en particular no es para el Padre Villasante un hecho cerrado y concluido, sino la raíz y el fundamento de nuestro presente y el de un futuro todavía incierto. Por eso, al pasear por el ayer de nuestras letras, su espejo veraz en lo posible, no ha querido sólo satisfacer nuestra curiosidad, sino espolear nuestra actividad y sobre todo dirigirla hacia objetivos deseables y posibles con la saludable lección del desengaño y la justa apreciación de los valores permanentes de tantas iniciativas de carácter aparentemente humilde. El examen de conciencia, honrado y sincero, a que nos invita a todos, no puede menos de resultar provechoso.

Para acabar de cumplir este grato —aunque innecesario— deber de amistad, no quiero dejar de expresar mi satisfacción porque el seminario "Julio de Urquijo" haya tenido parte en el nacimiento de este libro. Ahora, afortunadamente, está al alcance de todos, y todos podrán sacar provecho, en un sentido o en otro, de su lectura.

LUIS MICHELENA

INTRODUCCION

NECESIDAD DE UNA HISTORIA DE LA LITERATURA VASCA. — CARACTERES DE ESTA LITERATURA. — DELIMITACIÓN PRECISA DEL OBJETO DEL PRESENTE ESTUDIO. — DIVISIÓN DE LA OBRA. — MÉTODO SEGUIDO. — BIBLIOGRAFÍA GENERAL SOBRE LITERATURA VASCA. — BABLIOGRAFÍA POSTERIOR COMPLEMENTARIA. — SIGLAS EMPLEADAS.

1. — Hace ya algunos años que nos pusimos a escribir la presente HISTORIA DE LA LITERATURA VASCA por encargo del Seminario de Filología "Julio de Urquijo". Creemos que no es preciso tejer largas consideraciones para hacer ver el vacío que representa la falta de una obra de esta índole. Baste

decir que no existe ninguna obra de alguna extensión que trate este tema con carácter sistemático y exhaustivo, fuera de los trabajos esquemáticos y someros que en esta misma Introducción se citan y que por lo general son de difícil consulta para el lector medio interesado por las cosas vascas (1). Por otra parte, es un hecho que por la falta de una enseñanza organizada y metodizada los cultivadores prácticos de la lengua vasca apenas tienen más que una vaga idea de los escritores de los siglos pasados ni, por lo general, tienen ante sí más horizontes literarios que los de la generación contemporánea, y aun en ésta tan sólo de una de las dos partes en que se divide el país. Es ya mal crónico entre nosotros que el escritor vasco crezca y madure su obra en un clima de aislamiento y soledad de espíritu, lo cual por fuerza tiene que influir desfavorablemente en el desarrollo de la literatura vasca. Por no citar más que un ejemplo, mencionaremos un caso del que hemos sido testigos nosotros mismos y que puede servir para dar una idea de lo que frecuentemente ocurre en este campo. Un buen cura de aldea, animado de los mejores sentimientos e intenciones, nos mostró, hace aún pocos meses, una traducción que había hecho él al vasco de la *Imitación de Cristo*. Este creía ingenuamente que nadie anteriormente había hecho este mismo trabajo. Basta hojear nuestro libro para ver que el *Kempis* es tal vez el libro ascético que más veces se ha traducido a nuestra lengua, en todas las épocas y dialectos. Probablemente a más de uno de los anteriores traductores le pasó lo mismo, o sea, que ignoró la existencia de autores que le habían precedido en el mismo trabajo. Huelgan comentarios sobre el estado de cosas que este hecho revela (2).

2. — HISTORIA DE LA LITERATURA VASCA hemos titulado a nuestro trabajo. Tal vez a más de uno de los lectores este título pueda sonar a pretencioso. ¿Pero es que existe en lengua vasca una literatura digna de este nombre? Después de lo que acabamos de decir, no nos debe extrañar el que sean muchos, aun entre los mismos vascos cultos, los que ignoran que exista una literatura en lengua vasca; o que aun sabiendo que existen libros en vascuence, apenas tienen ninguna idea de ellos ni de sus autores. Otros, aun dedicados al cultivo del vascuence, conocen a lo más unos cuantos autores y libros de cincuenta años para acá; y, en fin, son muchos los que creen que en realidad nunca ha existido una verdadera literatura acreedora a semejante nombre. El mismo Julien Vinson, el bibliógrafo que con más exactitud y amplitud ha registrado y descrito casi todos los libros escritos en vascuence hasta su tiempo, escribió en la revista *Gure Herria* un famoso artículo en el que sostenía que no se puede hablar de una litera-

(1) Después de escritas estas líneas, ha aparecido como libro el trabajo del señor Michelena, a que nos referimos más abajo, en esta misma Introducción.

* (2) Ocioso parece advertir que desde que se hizo la primera edición de esta obra se han publicado diversas Historias de la Literatura Vasca. Véase infra, n.º 10.

tura vasca, pues ésta no ha existido (3). Claro está que existe y creemos que nuestro libro lo evidencia suficientemente. Lo que podría discutirse en todo caso son sus verdaderas dimensiones y alcance, o sea, el valor e índole de esta literatura. Como ha dicho don Luis Michelena, la literatura popular u oral es probablemente tan rica como la de cualquier otro pueblo. La literatura culta o libresca es más bien tardía, escasa y de no muy alta calidad. Sin embargo, hay que exceptuar de este juicio un puñado de obras que pueden codearse sin desdoro con las de las literaturas cultas de otros pueblos (4).

3. — También nos parece enteramente exacta y objetiva esta otra afirmación del mismo señor Michelena: la literatura en lengua vasca nunca ha llegado a ser expresión total de la vida del pueblo vasco (5). Aparte de que el país ofrece desde antiguo zonas vizcaínas, alavesas y navarras totalmente romanizadas, aun en la misma zona de habla vasca el castellano y el francés han disputado siempre sus derechos al vascuence. Para los usos oficiales, escrituras públicas, actas, documentos, etc., siempre se ha echado mano de otra lengua distinta del vascuence (español, francés, gascón, bearnés, etc.). El reino de Navarra implantó como lengua oficial el romance en una época en que la inmensa mayoría de la población era de habla vasca, adelantándose en esto al mismo reino de Castilla. Esto por otra parte no nos extrañará demasiado si tenemos en cuenta que hechos parecidos se han dado en otros sitios. Ello es casi hasta normal. Allí donde el habla real carecía de tradición literaria o escrita, con frecuencia, para esta clase de usos, se ha solido echar mano de otra lengua en posesión de semejante tradición cultural. Y siendo el romance heredero directo del latín, muy pronto se apropió del prestigio cultural de éste. Don Gregorio de Mújica, en su *Monografía de la villa de Eibar*, ha podido presentarnos como cosa inaudita y totalmente desacostumbrada un acta del Ayuntamiento de Eibar, del siglo XVIII, redactada en euskera (6). En el país vascofrancés, en la época precisamente de la gran Revolución (1789), se redactaron también algunos textos legales bilingües, o sea, en francés y vasco (7). Pero estos hechos son excepciones que más bien confirman la regla.

El primer libro escrito totalmente en euskera es de muy entrado el siglo XVI. Así, pues, no constituye ninguna paradoja el decir que el vascuence es una lengua muy antigua y, sin embargo, su pasado nos es poco

(3) VINSON (Julien), *La littérature basque*, en GH (1925), 560 ss.

(4) MICHELENA (Luis), "Historia de la Literatura Vasca", en *Historia general de las literaturas hispánicas*, publicada bajo la dirección de don Guillermo Díaz-Plaja, Barcelona, 1958. Ultimamente se ha publicado como libro en Ediciones Minotauro, Madrid, 1960: Biblioteca Vasca, t. VII.

(5) MICHELENA, obra citada.

(6) MÚGICA (Gregorio de), Eibar, Monografía histórica. 2.ª edición. Apéndice número 8, págs. 464-466.

(7) VEYRIN (Philippe), *Les Basques*, cap. XIII, p. 183.

o mal conocido, debido a la poca y tardía documentación que nos ha quedado de los estadios pretéritos de ella (8). Las obras técnicas, como gramáticas, diccionarios y estudios teóricos o filológicos sobre tema vasco, casi siempre se han escrito en otra lengua que la vasca, hasta nuestros días.

4. — Al decir que escribimos la historia de la literatura vasca es preciso advertir ante todo que no entendemos esta palabra "literatura" en su sentido restringido de "bella literatura", de producciones desinteresadas con vistas a expresar la belleza literaria o estética (aunque no se excluyen, claro está, esta clase de obras a las que conviene el apelativo de literarias en su sentido más noble). Nosotros queremos tomar el vocablo en su sentido amplio de todo libro o publicación escrito en lengua vasca, sin que esto quiera decir tampoco que nuestra intención sea citar o enumerar cuanto se ha publicado en dicha lengua. Una historia de la literatura no es un catálogo bibliográfico. Aun a trueque o riesgo de incurrir en omisiones o postergaciones que puedan parecer no justificadas, o bien, discutibles, es preciso resaltar y poner de relieve las figuras que parecen más representativas o de primera magnitud, dejar otras en un discreto segundo plano y aun omitir otras. En suma, nuestro propósito es estudiar los autores que en los siglos pasados y hasta nuestros días (con exclusión de los que aún viven) se han ocupado de cultivar la lengua vasca, tejer siempre que sea posible una breve semblanza biográfica de los mismos y de sus ideas, dar noticia de sus obras y emitir un juicio de valor acerca de ellas.

La enumeración de los campos afines al nuestro que quedan propiamente fuera de nuestro objetivo, creemos servirá para delimitar y precisar mejor cuál es el terreno propio y único del presente estudio. Quda propiamnte fuera del ámbito de éste la literatura popular u oral, los cantares antiguos épicos o líricos, el folklore, el bertsolarismo, el teatro popular suletino, aunque en el libro no deja de haber indicaciones sobre casi todos estos puntos. También queda fuera de nuestro campo el estudio de los documentos o inscripciones que, aunque redactados en otra lengua, contienen frases o palabras vascas de interés para la historia de la lengua o para el estudio de la misma. Aunque no sea nuestro campo, será inevitable hacer algunas incursiones a estos dominios afines. Habrá también casos de bardos populares, como Iparraguirre y Etchahun, que por su celebridad e importancia desbordan su esfera y parece obligado darles cabida en nuestra Historia, como lo hemos hecho. En suma, nuestro campo propio, único, es la literatura culta, libresca; sea prosa, verso o teatro. Escrita con fines estéticos, desinteresados, o aun con fines preferentemente utilitarios o prácticos.

5. — Se ha dicho que en nuestros siglos pasados se nota la falta de una literatura vasca "desinteresada", y en parte ello es verdad (9). La mayoría

(8) MICHELENA, obra citada.
(9) MICHELENA, obra citada.

de los escritores antiguos escribían en vascuence dirigidos por un móvil o finalidad práctica, cual era generalmente la catequesis o instrucción religiosa. Pero esto no quiere decir tampoco que no obrasen al mismo tiempo impulsados por un amor consciente y explícito a la lengua. La presencia de este móvil o estímulo, como fuerza operante, está fuera de duda en más de uno de los viejos escritores que apenas escribieron más que de temas religiosos. Un Añibarro, un Cardaberaz o Mendiburu pudieran ser buen ejemplo de esto y, por supuesto, también el gran Moguel. Por otra parte, tampoco faltan del todo los autores "desinteresados" en la época vieja, empezando por Dechepare, el primero que encabeza la serie de la literatura vasca. El predominio de lo religioso es una nota destacada en esta literatura, sobre todo en la época antigua, lo cual se explica por el hecho de que fuera de los hombres de Iglesia apenas nadie se ocupó de cultivar el idioma. En los últimos cien años, con todo, el cultivo del vasco ha conocido una mayor amplitud y variedad de temas, de lo que la lengua ha salido beneficiada. La literatura "desinteresada" ha conocido también un mayor desarrollo en esta última época.

6. — Otra nota o característica que se advierte en la HISTORIA DE LA LITERATURA VASCA es la mezcla o interferencia de dos campos que de suyo son diversos, a saber, el campo propiamente literario y el campo de los estudios vascos. Lingüistas, vascólogos, o sea, científicos y teóricos del idioma, han influido de una manera notoria en la trayectoria de esta literatura. Muchas veces han sido ellos los que han reeditado o devuelto la actualidad a auténticos valores literarios que yacían olvidados. Por todo ello no podemos prescindir en nuestro libro de esta clase de personajes. Es por eso que figuran en él nombres como los de Humboldt, Bonaparte, Van Eys, Dodgson, y tantos otros cuya preocupación principal fue la exploración lingüística, pero que de hecho ejercieron un positivo influjo en el desarrollo de la literatura vasca.

Por razón similar figuran también en la obra ciertos autores que han escrito sobre el vascuence, pero no en vascuence. Los siglos pasados nos presentan toda una larga teoría de "apologistas" del vascuence. Tampoco de ellos podíamos prescindir enteramente por el influjo directo o indirecto que han ejercido sobre la marcha de la literatura en lengua vasca. Por no citar más que un ejemplo, no es posible escribir la historia de esta literatura sin tropezar con la figura de un P. Larramendi que, aunque apenas escribió en vascuence, ejerció con sus obras un influjo bien sensible en el desarrollo ulterior de esta literatura. En fin, por todo lo dicho, se comprende que nuestro libro presente por fuerza un aspecto un tanto abigarrado, una galería de personajes bilingües o trilingües, con un elenco de obras en vascuence y otro de obras sobre el vascuence, pero no escritas en vascuence, etc.

7. — El presente libro contiene, pues, el estudio de los autores vascos, ya antiguos, ya modernos, de las dos Vasconias: la española y la francesa —o, como decía Oihenart, la ibérica y la aquitana—, con exclusión de aquéllos que aún viven.

8. — La división que hemos adoptado en nuestra historia es bien simple. Después de un primer capítulo dedicado a recordar ciertas generalidades sobre el país vasco y su lengua, dividimos el libro en tantos capítulos cuantos siglos de existencia cuenta su literatura. Naturalmente, estos capítulos son de extensión muy desigual. Cada capítulo se subdivide en dos secciones: la primera se dedica a estudiar la literatura vascofrancesa en dicho siglo, y la segunda se refiere a la literatura de este lado del país. La razón por la que estudiamos por separado la literatura vasca de una y otra Vasconia es clara: aunque la lengua vasca es una por encima de sus dialectos y variedades, la literatura vasca de ambos lados presenta su fisonomía peculiar, ha tenido su evolución propia, con características y problemática un tanto distinta. Ambas literaturas han estado sometidas a distintas influencias y corrientes, sin que esto quiera decir que no haya habido mutuos contactos y aun a veces cierta simbiosis entre ambas. Aun los rasgos humanos que presentan los autores de ambos lados parecen claramente distintos. Don Luis Michelena (10) describe a los vascofranceses como más realistas y prácticos, mientras los de este lado se nos presentan como más idealistas, más sensibles a puntos de honra y prestigio, y por lo mismo también capaces de proyectos más ambiciosos. Ya Humboldt hacía notar la diferencia que observaba entre los vascos de allí y los de aquí: la larga convivencia con los franceses —dice— les ha pegado a los de allí la ligereza francesa, y a los de aquí, en cambio, el comercio con los españoles les ha inoculado la seriedad española (11). Esta diferencia de educación y carácter explica también, sin duda, que en el lado español se hayan intentado reformas y revoluciones lingüísticas que en el otro lado no son ni concebibles. En los últimos sesenta años la distancia en lo que a lengua literaria se refiere, lejos de acortarse, se ha acentuado, por culpa de estas reformas y radicalismos de los de este lado; lo que ha provocado en los vascofranceses, por reacción, un cierto desentendimiento por sus hermanos de España, un encerrarse en sí mismos. O sea, que el resultado ha sido un mayor hermetismo y aislamiento entre las dos Vasconias, que no puede menos de ser perjudicial a los intereses generales de la lengua y del pueblo vasco (12).

(10) MICHELENA, obra citada.

(11) GÁRATE (Justo), "Guillermo de Humboldt", p. 51.

(12) Por citar un ejemplo ilustrativo de lo que acabamos de afirmar, indicaremos aquí un solo caso. Los escritores antiguos de las dos Vasconias designaban a la Gramática en vasco sirviéndose de esta misma palabra: "Gramatika". En la época contemporánea el purismo imperante hizo que los vascoespañoles desecharan esta palabra por ser de origen románico y se dieran a forjar neologismos para sustituir el vacío dejado por ella. Se habrán creado para este fin una media docena de voces, ninguna de las cuales arraiga hasta la fecha. Ante esto, ¿qué han hecho

9. — Dentro de cada capítulo el método que hemos seguido ha sido el estudio individual de los autores de cada siglo por orden cronológico. Esta división por siglos, y dentro de cada siglo por personas o autores, nos ha parecido preferible a una división sistemática según la clase o género de obras. Comprendemos que este método presenta sus inconvenientes: algunas repeticiones serán inevitables, obras del mismo tipo aparecerán dispersas, etc.; pero este último inconveniente puede obviarse fácilmente con el recurso al índice alfabético de materias, donde se hallarán agrupadas las obras por series sistemáticas: novelas, teatro, poesía, etc.

Digamos por último que en esta Historia sólo nos ocupamos de obras publicadas. Sólo por excepción, en algunos casos, se hará mención de trabajos inéditos, indicando naturalmente su condición de tales.

Salta a la vista que en un trabajo de esta clase la labor de información reviste importancia primaria. Por ello se ha procurado en lo posible recoger la bibliografía existente en torno a cada autor y dar cuenta de ella, no por un vano prurito de erudición, sino porque ello parece esencial para nuestro objeto. Ello permitirá al lector acudir directamente a consultar los trabajos citados y ampliar o perfeccionar los datos que nuestro libro le suministre. No dudamos que en esta nuestra labor de información ha de haber lagunas, omisiones y deficiencias. Excusado decir que agradeceremos a quienes nos las hagan notar.

Siempre que ello nos ha sido posible hemos procurado conocer directamente los autores y obras sobre los que tratamos y conocer también lo que sobre ellos han escrito otros que antes de nosotros se han ocupado de los mismos. Respecto a noticias biográficas sobre los autores, muchas veces dependemos de trabajos monográficos efectuados por otros, de artículos desperdigados por las revistas, etc. En todo caso citamos siempre la fuente de donde hemos tomado la información. De algunos autores, especialmente franciscanos, hay también su parte de investigación propia en el libro.

No podemos menos de dar gracias desde aquí a cuantos nos han ayudado con sus indicaciones o se han interesado de alguna manera por nuestro trabajo. Especialmente al cronista de Guipúzcoa y archivero de la Diputación, don Fausto Arocena, y a don Luis Michelena, director del Seminario Urquijo, que constantemente nos han ayudado y orientado; al Hermano de las Escuelas Cristianas Nicolás Alzola Guerediaga, paciente investigador de datos bio-bibliográficos, que más de una vez nos ha facilitado valiosos esclarecimientos. Respecto a los autores carmelitas y capuchinos, somos deudores de la mayoría de los datos a los PP. Santiago Onaindia y Jorge de Riezu;

---

los vascofranceses? Ellos no nos siguen en los neologismos, pero tampoco mantienen el término tradicional que les unía con nosotros, sino que reaccionan adoptando la voz "Gramera", tomada directamente del francés (Grammaire)... Es un ejemplo de tantos, que podría reforzarse con otros parecidos y que evidencia la acción desintegradora, de dispersión y anarquía que los radicalismos del presente siglo acarrean a la unidad de la lengua.

para los PP. del Corazón de María fue el P. Eufronio Aguirre quien nos facilitó amablemente las fuentes de donde hemos tomado los datos biográficos que figuran en el libro. Don Cirilo Arzubiaga nos facilitó oralmente amplia información sobre la sociedad sacerdotal Jaungoiko-Zale, que floreció en Vizcaya antes de 1936. También los PP. Mújica y Arana, de la Compañía de Jesús, nos proporcionaron algunos datos relativos al fondo de la biblioteca de Loyola. Sobre autores del otro lado, debemos multitud de noticias al prestigioso profesor Pierre Lafitte, y algunas también a nuestro amigo Iratzeder, poeta benedictino de Belloc; a Jean Haritschelhar, al superior de la casa de misioneros de Hasparren, etc. Entre los de la propia Orden, debemos citar al P. José Ignacio Lasa, que nos ha facilitado más de un dato histórico. A todos, y a los que por un involuntario olvido hayamos dejado de mencionar, damos las gracias desde aquí.

10. — Y pasemos ya a indicar brevemente la bibliografía de carácter general sobre literatura vasca.

Repertorios bibliográficos. — Pasando por alto los de Allende Salazar y Sorarrain, el más completo y concienzudo es sin duda el de Vinson (Julien), *Essai d'une Bibliographie de la Langue Basque*, París 1891; seguido de un segundo tomo, *Complément et Supplément*, París 1898. Como se ve por la fecha, esta obra es ya un poco antigua y posteriormente no ha aparecido otra Bibliografía Vasca que subsane las deficiencias y errores siempre inevitables en una obra de tales proporciones, y que sobre todo consigne fielmente las obras aparecidas posteriormente. Es verdad que don Isaac López Mendizábal publicó un folleto de este tipo: *Euzko Idazti Izendegia. Catálogo de obras referentes al País Vasco*, Tolosa 1934, pero no pasa de ser un folleto de 66 páginas y sólo recoge una pequeña parte de los libros aparecidos. Actualmente sabemos que *Jon Bilbao* tiene compuesta, pero aún inédita, la magna bibliografía que nos falta. Al no estar publicada, no hemos podido utiliarla más que para tal o cual consulta ocasional verificada en el domicilio del autor. Hacemos votos para que una obra que representa un esfuerzo tan ingente y una ayuda tan valiosa para toda clase de estudios referentes al país vea la luz pública cuanto antes (13).

Trabajos generales sobre historia de la literatura vasca. — Falta hasta la fecha una obra extensa y de conjunto sobre la materia. Para la literatura vascofrancesa existe LAFITTE (PIERRE), *Le Basque et la littérature d'expression basque en Labourd, Basse-Navarre et Soule*, Bayona 1941: se trata de una conferencia pronunciada en el Museo Vasco de Bayona. El conocido escritor vasco NICOLÁS ORMAECHEA "ORIXE" tiene publicada en vascuence una historia compendiosa y sintética de la literatura vasca, que apare-

* (13) Actualmente se halla en curso de publicación: *Eusko Bibliographia* (Ed. Auñamendi, San Sebastián).

ció en las páginas de la revista *Euskal Esnalea* 17 (1927): se titula este excelente trabajo: *Euskal literaturaren atze edo edesti laburra.* Un breve resumen de historia de la literatura vasca se halla también en la Enciclopedia Espasa, tomo España, 1447-1452. En el "Apéndice a la obra "Noticia de las cosas memorables de Guipúzcoa", de don Pablo de Gorosábel", escrito por don Carmelo de Echegaray, tomo VI, p. 13 ss, Tolosa 1901, se hallan recogidas algunas noticias sobre autores y obras vascas, pero se refieren tan sólo a autores guipuzcoanos. En la reedición de las *Antigüedades de Cantabria* del P. Henao que se hizo en Tolosa, 1895, tomo VI de Complementos y Apéndices, en la p. 88 y ss., se halla una "Reseña histórica de la literatura cántabra y vascongada": este resumen debe de ser del jesuíta Padre José Ignacio Arana. El conocido escritor vasco JON ETXAIDE ha publicado también recientemente (año 1958) en la colección Kuliska Sorta de la Editorial Icharopena, de Zarauz, un libro titulado *Amasei Seme Euskalerriko*: contiene semblanzas bio-bibliográficas de dieciséis autores vascos. Finalmente, en la Historia General de las literaturas hispánicas, publicada bajo la dirección de don Guillermo Díaz Plaja, Barcelona, 1958, t. V, p. 341-386, don LUIS MICHELENA, con la competencia que le caracteriza, ha trazado un resumen completo y objetivo de la literatura vasca. Creemos que este óptimo resumen del señor Michelena es en conjunto el trabajo mejor que se ha hecho hasta la fecha para dar una idea sintética y objetiva sobre el conjunto de la literatura vasca. Es además completo, pues no se reduce tan sólo a la literatura culta o de los libros, sino que abarca también la literatura popular u oral, el folklore, el bertsolarismo, teatro popular suletino, cantares antiguos, etc. Otro mérito de este trabajo es la abundante y selecta bibliografía que lo avalora y que resulta altamente orientadora (14).

Antologías literarias. — Dejando a un lado las obras clásicas de FRANCISQUE MICHEL *Le Pays Basque* y el *Cancionero* de MANTEROLA, que tiene mucho de Antología e Historia literaria, nos ceñiremos a las obras más recientes. PIERRE LAFITTE publicó en Bayona, 1931, una con el título *Eskualdunen Loretegia:* trae trozos de numerosos autores vascos, tanto poetas como prosistas, de ambos lados del Pirineo; pero este libro sólo cuenta 133 páginas y abarca únicamente los siglos XVI, XVII y XVIII; el segundo volumen, que debía abarcar los autores del siglo XIX, no ha aparecido. El año 1954, el P. SANTIAGO ONAINDÍA, carmelita, publicó una extensa Antología Poética de más de 1.100 páginas, titulada *Milla Euskal Olerki Eder:* algo así como "Las Mil Mejores Poesías del Euskera", aunque en realidad suman más de mil las que figuran en el grueso volumen. La Antología abarca: Poesía popular, poesía culta, más un apéndice dedicado a los bertsolaris o improvisadores populares. Esta antología tiene sin duda sus defectos: el texto que ofrece no siempre es de fiar, pero representa el esfuerzo

* (14) Posteriormente han aparecido la de B. Estornés Lasa en la Edit. Auñamendi (en castellano), y las de S. Onaindia (Edit. Etor, Bilbao), Erzibengoa-Ezkiaga (Gero-Mensajero, Bilbao) e Ibon Sarasola (Edit. Lur, San Sebastián), en vasco.

más grande que hasta la fecha se ha hecho para presentar en una amplia y extensa colección lo que el pueblo y los autores vascos han cantado de consuno en su lengua a través de los siglos y en todos los dialectos y variedades del euskera. Finalmente, el libro del P. IGNACIO OMAECHEVARRÍA, O.F.M., titulado *Euskera. Un poco de gramática y algo de morfología del verbo vasco* editado en 1959, por los PP. Franciscanos de Aránzazu, presenta en su tercera parte una *"Crestomatía"* de prosistas vascos; son en total treinta y seis autores los que en ella figuran, con breves datos bio-bibliográficos y vocabulario auxiliar para la inteligencia de los trozos. De los treinta y seis autores que figuran en esta Crestomatía, doce pertenecen a los dialectos vascofranceses, dieciséis al guipuzcoano y ocho al vizcaíno. Esta pequeña Crestomatía ha sido compuesta por nosotros mismos, a petición del P. Omaechevarría(15).

Revistas. — La más importante y valiosa sin duda es la colección de la *Revista Internacional de Estudios Vascos*, de don Julio de Urquijo. Esta colección abarca de 1907 a 1936. En sus páginas se reeditaron muchos textos vascos antiguos y se hallan concienzudos trabajos sobre bibliografía, literatura y lengua vasca. Siguiendo la línea trazada por esta magnífica revista, actualmente el *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País*, que se edita en San Sebastián, continúa la tradición de fomentar los estudios científicos en torno a la lengua y literatura vasca, investigación histórica, etc. Como suplemento de literatura de dicho Boletín se publica además la revista *Egan*, totalmente en euskera, donde también aparecen frecuentes estudios de literatura vasca.

Merecen citarse además la revista *Euskera*, órgano de la Academia de la Lengua Vasca, que se edita en la sede de dicha Academia, Bilbao, Ribera, 6. La revista vascofrancesa *Gure Herria*, y *Euzko Gogoa*, editada esta última gracias al esfuerzo dinámico del presbítero don Joaquín Zaitegui. Entre las fenecidas encierran también valiosos trabajos las siguientes: *Euskalerria*, fundada en 1880, por Manterola, en San Sebastián; *Euskalerriaren Alde* y *Euskal Esnalea*, que aparecían fusionadas bajo la dirección de Gregorio Mújica; *Euzkadi*, de don Luis de Eleizalde; *Yakintza*, *Euzkerea*, etc. En las revistas extranjeras de carácter lingüístico y científico se han publicado también importantes estudios que atañen a nuestra lengua y literatura; por ejemplo, en la revista *Euskara*, de Berlín, en la *Revue de Linguistique et de Philologie comparée* y en el *Bulletin de la Société de*

* (15) Posteriormente Carmelo Echanagusía ha publicado *Euskal Idazleen Lorategia*, antología de prosa que abarca tan sólo el país vasco peninsular; San Sebastián 1969. — Mikel Zárate publicó *Bizkaiko Euskal Idazleak*, que se refiere sólo al dialecto vizcaíno; Bilbao 1970. — En "Tesoro Breve de las letras hispánicas" dirigido por Guillermo Díaz-Plaja, el volumen VI está dedicado a literatura vasca; Madrid, 1972, Edit. Novelas y Cuentos. Esta antología trae los textos sólo en versión castellana, con breves indicaciones bio-bibliográficas. Falta aún una antología buena, un tanto completa.

Linguistique, de París. La prestigiosa revista titulada *Eusko Jakintza*, dirigida por don José Miguel de Barandiarán y Jon Bilbao, publica también toda clase de trabajos referentes al campo de los estudios vascos: lengua, historia, folklore, prehistoria, etc.; como también el *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, la revista *Príncipe de Viana*, etc.

Bibliografía posterior complementaria

Resúmenes de historia de la literatura vasca se hallarán también en REAL ACADEMIA DE LA LENGUA VASCA, *El Libro Blanco del Euskara*, Bilbao 1977; en E U T G, *Cultura Vasca*, vol. II, San Sebastián 1978 y en URKIZU (PATRI), *Lengua y Literatura Vasca*, S. S. 1978.

Para un cálculo estadístico de la producción literaria vasca, véase SARASOLA (IBÓN), *Euskal literatura numerotan;* Kriselu, San Sebastián 1975.

Como nomenclátor de autores modernos puede consultarse SAN MARTÍN (JUAN), *Escritores Euskéricos*, Edit. La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao 1968. — CORTAZAR (N. DE), *Cien Autores Vascos* (notas), Edit. Auñamendi, San Sebastián, 1966.

Sobre literatura vasca, sobre todo contemporánea, TORREALDAY (JOAN MARI), *Euskal Idazleak gaur*; Jakin, Oñati-Arantzazu 1977.

Sobre historia de la literatura infantil, BETTINA HÜRLIMANN, *Tres siglos de literatura infantil europea*, Editorial Juventud, Barcelona, donde hay un aparte sobre literatura infantil vasca. — Por su carácter único —pues era escrita por niños y para niños— merece ser citada la fenecida revista *Umeen Deia*, que editaba el P. Felipe de Murieta.

Como biblioteca-repertorio de bertsolaris vascos destaca la colección "Auspoa", dirigida por el P. Antonio de Zavala, que lleva ampliamente rebasados los cien números; Editorial Auspoa, Tolosa (Guipúzcoa).

El número 128 de esta colección es una antología de versos de amor: *Amodiozko penak bertso berrietan.* — Sobre el mismo tema, pero refiriéndose a poetas cultos, S. ONAINDIA, *Las cien mejores poesías de amor de la lengua vasca*, Edit. La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao 1975.

Como colección de poesía moderna, véase SAN MARTÍN (JUAN), *Uhin Berri*, San Sebastián 1969.

Como antología de prosistas modernos, SAN MARTÍN (JUAN), *Hegatsez*, Zarauz, Col. Kuliska, 1971.

Sobre poetas de la época de la postguerra, SARASOLA (IBÓN), *Gerraondoko euskal poesiaren antologia* (1945-1964), Bilbao 1973.

Sobre la aportación del euskaldun berri a la literatura vasca, es decir, del vasco recuperado, que ha aprendido la lengua de mayor, puede consultarse KINTANA (X.) eta TOBAR (J.), *Euskaldun berriekin Euskaraz*, Cinsa 1975.

Ultimamente (1978) la Editorial Hordago ha iniciado la publicación de *Euskal Klasikoak* (clásicos vascos), reproduciendo los autores antiguos en edición facsímil. Así han aparecido obras a las que hasta ahora apenas tenía posibilidad de acceso el público general, de Etcheberri de Ciboure, Fr. Bartolomé, Ubillos, J. Bta. Aguirre, Chourio, Uriarte, Añibarro, Lapitze, Iturriaga, Goyhetche, Duvoisin, Duhalde...

Las siglas empleadas corresponden a las siguientes revistas:

RIEV, Riev	= Revista Internacional de Estudios Vascos
BAP	= Boletín de los Amigos del País
E	= Euskera, órgano de la Academia de la Lengua Vasca
GH	= Gure Herria, revista vascofrancesa
EA	= Euskalerriaren Alde
EE	= Euskal Esnalea
EG	= Euzko Gogoa
EJ	= Eusko Jakintza
FLV	= Fontes Linguae Vasconum
BIAEV	= Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos
ASJU	= Anuario del Seminario de Filología Vasca "Julio de Urquijo"
BMBB	= Bulletin du Musée Basque de Bayonne
TAV	= Textos Arcaicos Vascos (Obra de Luis Michelena)

CAPITULO I

GENERALIDADES SOBRE EL PAIS VASCO, SU HISTORIA Y SU LENGUA

EL VASCUENCE, LENGUA ISLA

11. — Este pequeño pueblo, a caballo sobre la frontera política entre Francia y España, con el misterio de su lengua prerromana, no ha podido menos de atraer fuertemente la atención de los sabios y de cuantos se inte-

resan por los problemas humanos. Una de las ideas fijas del eminente vascólogo francés Vinson fue la de que el pueblo vasco no tenía nada de peculiar ni de original, fuera de su lengua. Tal vez se le podía contestar que su originalidad no tanto consiste en tener cosas originales cuanto en saber adaptar y asimilar originalmente lo que toma de aquí y de allí. Además, es evidente que la mera supervivencia de esta lengua antiquísima ha hecho que el pueblo que la habla haya sido vehículo y portador de restos culturales pretéritos, que en otras partes perecieron al desaparecer las lenguas aborígenes. "En el territorio vasco —escribe Tovar—, gracias a la lengua se nos descubre el estrato primitivo que fue recubierto por las invasiones indoeuropeas hace unos tres mil años" (1). Esto es lo que hace tan sumamente interesante el estudio de la etnología y del folklore vasco, en que tan justo renombre ha alcanzado don José Miguel Barandiarán.

La lengua vasca es la única que se salvó y sobrevivió cuando las oleadas de pueblos indoeuropeos cubrieron a Europa y cuando, más tarde, la fuerte presión del romanismo ahogó las lenguas indígenas que se hablaban en los países sometidos al Imperio. Cómo llegó el euskera a escapar de la suerte general, es algo que no llegamos a explicarnos muy bien, pero de todos modos ese es el hecho. Algún lingüista ha sugerido como una de las posibles causas de esta subsistencia del vascuence la prodigiosa facilidad que tiene esta lengua para asimilarse elementos extraños, voces y formas de préstamo; lo que le permite adaptarse a las nuevas situaciones y capacitarse para expresar toda clase de nuevos conceptos. De hecho, los injertos de origen latino en la lengua son considerables en número e importancia, a juicio de los entendidos, y no se reducen tan sólo a préstamos de vocabulario (2). Cuando el euskera se encontró ante la disyuntiva de entregar la bolsa o la vida, prefirió entregar la bolsa, o sea, la pureza que se resiste a adoptar elementos extraños, y se quedó con la vida. No estaría de más que nuestros puristas actuales considerasen si con sus purismos intempestivos no están obligando ahora a la lengua a sacrificar la vida antes que la bolsa.

Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que el vascuence ha sobrevivido como lengua isla, sin parientes genealógicos; como Melquisedec, sin padre ni madre ni genealogía. Cuando Tovar habla del *euskera y sus parientes*, se cuida bien de advertir que no se refiere a parientes genealógicos, ya que hasta la fecha no se le han hallado al vascuence parientes de esta clase; sino que habla de emparentamiento por vecindad, o sea, de préstamos y relaciones mutuas que ha habido entre el euskera y las lenguas vecinas con las que ha vivido en contacto multisecular.

12. — Los sabios han emitido diversas hipótesis o tentado diversos caminos para tratar de hallar los ascendientes directos o antepasados del eus-

(1) TOVAR, *El Euskera y sus parientes;* prólogo, 8.

* (2) ROHLFS (Gerhard), "La influencia latina en la lengua y cultura vasca" RIEV XXIV (1933), 323. — CARO BAROJA (Julio), *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina,* Salamanca, 1946.

kera, sus padres, o en todo caso sus hermanos, si alguno pudiera quedar aún entre las lenguas del globo. Una de las hipótesis que más halagaron a los filólogos de los últimos siglos, fue el considerar al vascuence como una supervivencia del antiguo ibérico o lengua neo-ibérica. Hoy que se ha conseguido leer las inscripciones ibéricas, puede afirmarse que no hay parentesco ni afinidad entre ambas lenguas. Con todo, formas como Iliberis (cuya identificación con Iriberri parece innegable) están atestiguadas, como se sabe, en territorios bien distantes del vasco histórico. En las mismas inscripciones ibéricas existe algún otro nombre de aire vasco: Biosildun (Biotz illun) (nombre de persona), lagun, etc. El hecho podría explicarse suponiendo que el vasco convivía con el ibérico y que sólo éste último poseía categoría de lengua escrita o literaria; o bien, que en un pasado remoto se habló el vasco, el cual luego fue suplantado por el ibérico, pero al naufragio de aquél sobrevivieron algunos restos o nombres. El área del ibérico fue el este y sur de España (3).

Karl Bouda, René Lafon y otros lingüistas actuales se inclinan por las lenguas caucásicas, entre las cuales creen haber encontrado supuestos hermanos del euskera; otros lingüistas, como Pierre Naert, piensan que tal parentesco está muy lejos de haber sido demostrado. Tampoco H. Vogt cree en la teoría caucásica. El alemán Berger orienta su investigación hacia el burushaski, lengua de una tribu minoritaria del Pakistán. En fin, dejemos que los sabios prosigan sus elucubraciones hasta ver si un día llegan a esclarecer este intrigante problema. Lo que hoy por hoy parece cosa averiguada es la irreductibilidad de la lengua vasca con las lenguas del tronco indoeuropeo (4).

EXTENSIÓN DEL VASCUENCE EN ÉPOCAS ANTIGUAS

13. — En cuanto a los límites o área de extensión que la lengua vasca llegó a ocupar en épocas históricas antiguas, fácilmente se comprueba que dicha área de extensión fue mucho mayor que la actual. Durante la época romana, las inscripciones latinas de Aquitania hasta la región de los Ausci (Auch), evidencian de modo inequívoco, por la presencia de nombres vascos en dichas inscripciones, que en dicha zona se hablaba una lengua vasca o una lengua afín a ésta. Dichas inscripciones, redactadas en latín, contienen nombres vascos inconfundibles, como Nescato, Andere, Cison (Gizon), Sembe

(3) Entre los defensores del vasco-iberismo, aunque con modalidades particulares, se encuentran Humboldt, Fita, Cejador y Menéndez Pidal.

* (4) Hoy parece ganar adeptos la hipótesis de que el vasco se formó y desarrolló *in situ*, es decir, en el mismo lugar en que vive desde tiempo inmemorial, aun admitiendo que este lugar en otras épocas fue más amplio y extenso de lo que es hoy. Véase "Bosquejo de una historia externa de la lengua vasca" en *El libro blanco del euskara*, p. 144.

(Seme) (5). Igualmente, por el lado sur, sabemos que en la Edad Media el vascuence llegó a hablarse en zonas que se hallan fuera de los límites de la Vasconia actual, por ejemplo en la Rioja y tierras de Burgos. El Sr. Merino Urrutia, en su estudio sobre el vascuence en el Valle de Ojacastro (Rioja Alta) dio a conocer un texto del siglo XIII, en que se nos dice que los habitantes de dicho valle tenían derecho, en los juicios, a prestar declaración en vascuence. "Con este testimonio reciben nueva luz las frases vascas de las Glosas Emilianenses, del monasterio de San Millán, y los vasquismos de Gonzalo de Berceo" (6). El Sr. Merino Urrutia llega a la conclusión de que los berones y turmódigos hablaron vascuence; la abundante toponimia vasca de la Rioja sería prueba de ello. Menéndez Pidal ha supuesto que los vacceos de Tierra de Campos debieron también hablar vascuence. Asimismo la Bureba, hasta las cercanías de Burgos, presenta múltiples indicios toponímicos vascos o vascoides. Por otra parte, estos sedimentos parecen anteriores a la repoblación vascona de la Rioja y Bureba en los siglos IX y X.

El nombre de vascuence tal vez resulta un poco inadecuado para expresar debidamente la compleja realidad de la época antigua, pues dicho nombre evoca la lengua de los vascones. Y es claro que no eran sólo los vascones (o sea, los ascendientes de los actuales navarros) los que hablaban euskera; sino que lo hablaban también, aunque con variedades dialécticas diferentes, otras tribus, como los bárdulos y caristios, ascendientes de los actuales guipuzcoanos y vizcaínos; y lo propio pudo ocurrir con los berones, turmódigos, etc., que tampoco eran vascones (7).

EL PAÍS VASCO HISTÓRICO

14. — De todas formas, y sea lo que fuere sobre la extensión del vascuence en épocas más antiguas, la Vasconia o Euskalerria histórica ha cristalizado en las regiones consabidas: reino de Navarra y Provincias Vascongadas, por lo que se refiere a la parte española.

Veyrin ha escrito: "La historia del reino de Navarra, sea cualquiera el ángulo bajo el que se mire, es la de un alto destino malogrado. Si Sancho el Mayor, que logró juntar en sus manos la mayor parte de la Península, no hubiera, en 1035, dividido sus Estados entre sus cuatro hijos, nosotros seríamos hoy, sin duda, los vecinos de una España navarra, espiritualmente más cerca de Francia que la España castellana, y muchos errores pasados

(5) MICHELENA (Luis), "La Literatura en lengua vasca, primeros testimonios", en *Historia General de las literaturas hispánicas*, publicada bajo la dirección de don Guillermo Díaz-Plaja, vol. V; Barcelona, 1958.

(6) OMAECHEVARRÍA (Fr. Ignacio, O. F. M.), en *Archivo Ibero-Americano*, 1947, 419, reseña del estudio del Sr. Merino y Urrutia. — MERINO Y URRUTIA (J. Bautista), *El Vascuence en el Valle de Ojacastro (Rioja Alta)*, Madrid, 1931; ID., *Más sobre el Vascuence en el Valle de Ojacastro*, Madrid, 1932.

* (7) CARO BAROJA (Julio), *Los pueblos del Norte de la Península Ibérica;* San Sebastián, 1973.

se hubieran evitado. Si, renunciando a sueños tan vastos, los sucesores navarros de este gran monarca se hubieran contentado con tratar de federar bajo su égida a los diversos países vascos (lo cual únicamente Navarra hubiera podido realizar), una nacionalidad euskariana hubiera tal vez surgido. Ninguna de estas dos políticas prevaleció finalmente; esto en el supuesto de que ellas fuesen siquiera concebibles para las mentalidades de aquella época, lo cual es muy dudoso" (8).

En el citado testamento de Sancho el Mayor se erigieron los nuevos reinos de Castilla y de Aragón. Conocida es la frase del gran patriota navarro: "Entonces fueron dados a luz los Caínes que habían de asesinar a Navarra" (9).

La Navarra que tocó en herencia a don García, primogénito de Sancho el Mayor, abarcaba también las Vascongadas, la Rioja y la Bureba, llegando hasta las puertas de Burgos. Pero pocos años más tarde, hacia 1086, reinando el nieto de Sancho el Mayor, sucede el desastroso asesinato de Peñalén. Los navarros, antes que dar el reino a los asesinos, prefirieron reconocer por rey al de Aragón; pero sólo la Navarra propiamente dicha siguió este ejemplo; y la Rioja, Bureba y las Vascongadas quedaron bajo la órbita política de Castilla (10).

15. — A un vasco de hoy se le hace difícil comprender que las provincias Vascongadas se hubieran orientado hacia Castilla, con preferencia a Navarra; pero tal vez este hecho pueda explicarse en parte teniendo en cuenta el gran sedimento vasco que existía en la antigua Castilla. Ya hemos dicho antes que el vascuence debió de hablarse en la Bureba y en la Rioja, por lo menos. Menéndez Pidal, en *La España del Cid*, nos cuenta cómo Castilla había sido repoblada intensamente por los vascones, y la lingüística confirma el parentesco entre vascos y castellanos bajo muchos aspectos, sobre todo en el campo fonético: la misma dificultad para pronunciar la *v*, relativa dificultad para la *f*, tendencia a colocar el adjetivo después del sustantivo, y no antes, etc.; hasta tal punto que se ha podido decir que el castellano no es otra cosa que un romance hablado por labios vascos. Es decir, vascos que poblaban la parte norte de Burgos, al romanizarse, crearon un romance en el que subsisten muchos hábitos fonéticos y lingüísticos propios del vasco. Sabido es que el castellano se originó en esta zona norte de Burgos, y que al avanzar la Reconquista se fue metiendo en forma de cuña hacia el interior de la Península, rompiendo la uniformidad de los romances no castellanos. Y como el mismo Menéndez Pidal recuerda en la obra antes citada,

(8) VEYRIN, *Les Basques*, 128.

(9) CAMPIÓN (Arturo), "Nabarra en su vida histórica", *Geografía General del País Vasco-Navarro*, t. I, 420.

* (10) ZABALA (Federico), *Historia del Pueblo Vasco;* colección Auñamendi, San Sebastián. — ARBELOA (Joaquín), *Los orígenes del reino de Navarra*, colección Auñamendi, San Sebastián. — LACARRA (José María), *Historia política del reino de Navarra*, Pamplona, 1972.

Castilla nació a la vida política con una actitud separatista y de oposición al reino de León, que era el heredero y sucesor directo del antiguo reino visigótico, tan odiado por los vascos; actitud que se explicaría también por el sustrato vasco existente en Castilla. Estas afinidades podrán dar la clave para explicar que los vascos de las Vascongadas no hallaran dificultad para aliarse con los castellanos.

16. — Al otro lado del Pirineo, o sea, en el llamado territorio vasco-francés, hallamos las tres diminutas regiones vascas de Laburdi, Baja Navarra y Zuberoa, cuyas vicisitudes históricas han sido bien distintas. En el siglo XI Laburdi aparece como un vizcondado, similar al de Bearne y dependiente de los duques de Gascuña, llamados más tarde duques de Aquitania. Por el mismo tiempo aparece también el vizcondado de Zuberoa. Entre Laburdi y Zuberoa, que constituyen el extremo oeste y este, respectivamente, del territorio vasco-francés, se encuentra la Baja Navarra, que formó parte integrante del reino de Navarra, constituyendo la sexta merindad o Merindad de Ultrapuertos de dicho reino. Al conquistar Fernando el Católico la Alta Navarra en 1512 la Merindad de Ultrapuertos cayó prácticamente bajo la órbita francesa; y al ser elevado Henri IV, rey de Navarra, al trono de Francia, quedaron unidas en su persona las dos coronas. Por esto, los Borbones de Francia acostumbraban titularse "rey de Francia y de Navarra" (11).

Digna de mención es también la dominación inglesa sobre el país vasco-francés en los siglos XII al XV. Bayona, la antigua Lapurdum, vino a ser una auténtica ciudad británica, y aparece ya con personalidad distinta del país vasco propiamente dicho; aun siendo la verdadera metrópoli o ciudad de los vascos, no formaba parte del país vasco. Si Laburdi y Zuberoa interesaban poco a la corona británica, no así Bayona, que prosperó extraordinariamente bajo su dominación. En 1451 los ingleses fueron echados de Bayona y la ciudad pasó a ser vasalla del rey de Francia, respetando éste sus franquicias municipales. Igual suerte corrieron Laburdi y Zuberoa, que, ya con los ingleses, ya con los franceses, ya con los navarros (bajo los cuales también estuvieron alguna vez), mantuvieron siempre una gran autonomía. Los reyes de Francia del siglo XVI al XVIII, no obstante su absolutismo, respetaron la personalidad política y las leyes privativas de los pequeños territorios vascos. En cambio, la Revolución y la República, so pretexto de unificar y construir sobre un nuevo patrón la nación francesa, suprimieron los fueros vascos. La personalidad de las viejas regiones es ignorada, y ante el Estado no existe más que el "citoyen" francés.

Parecida suerte cupo a los vascos de España. Las ideas de la Francia republicana penetraron profundamente en España, y el deseo de modelar a España según el patrón francés llevó a la supresión de los fueros vascos, abolidos en aras de una unidad concebida a la manera centralista, nivelado-

(11) Sobre el ducado de Gascuña o de Vasconia, véase ESTORNÉS (Bernardo), *El Ducado de Vasconia* (476-824), Zarauz, 1959.

ra y destructora de las peculiaridades de los pueblos hispanos. Con todo, en la división política española, las antiguas regiones vascas conservaron su nombre y su demarcación, convertidas en otras tantas provincias de la nación; mientras que en Francia, la división artificial en departamentos, llevada a cabo por Napoleón, hizo tabla rasa de las viejas regiones históricas, y a vascos, bearneses y bayoneses incluyó en el departamento llamado de Bajos Pirineos (actualmente Pirineos Atlánticos), con la ciudad de Pau por capital.

VASCONIA, "TIERRA APARTADA"

17. — Vasconia ha constituido durante siglos una especie de zona marginal en el campo de la cultura, rincón que se ha mantenido un poco al margen de altas preocupaciones culturales y en el que han persistido con tenacidad increíble, juntamente con su lengua prerromana, multitud de reliquias y costumbres de épocas remotas. Tal vez por algo de esto se le llamó también "Tierra apartada". Vasconia no ha tenido un centro importante de cultura. La Universidad de Oñate, fundada en el siglo XVI gracias a la iniciativa particular del obispo Rodrigo Mercado de Zuazola, no pasó de desempeñar un papel bastante modesto y oscuro (12). En el siglo XVIII la Sociedad de los Amigos del País fue otra gran iniciativa de tipo cultural debida al Conde de Peñaflorida, pero una vez muerto éste, decayó rápidamente la marcha de esta Sociedad (13). La falta de ciudades es otra circunstancia que explica muchas cosas. Bilbao y San Sebastián son ciudades de hoy; Vitoria y Pamplona están más cargadas de historia, pero tampoco fueron gran cosa; Bayona quedaba ya propiamente fuera del país. Los organismos rectores de éste mostraron, por lo general, una gran despreocupación e indiferencia hacia las tareas culturales y empresas desinteresadas del espíritu. El P. Larramendi, en su carta al P. Berthier, decía: "...este país infeliz, donde apenas hay más libros que los de San Antonio (Abad), en montes, prados, valles, bosques, ríos y precipicios" (14).

Guillermo de Humboldt, el viajero prusiano que tanto se aficionó a nuestro país, recalca en sus memorias el carácter de pueblo primitivo, un tanto salvaje, indómito, pero puro e incorrupto, que presenta el pueblo vasco a los ojos del visitante europeo. Pueblo que por otra parte sentía un orgullo y optimismo ilimitado de sí y de sus cosas, de su prosapia y de su tierra. Cuando un pueblo alimenta estos sentimientos —dice él—, no hay duda que una sangre excelente circula por sus venas (15).

---

(12) LIZARRALDE (José A., O. F. M.), *Historia de la Universidad de Sancti Spiritus de Oñate*; Tolosa, 1930.

(13) SORALUCE (Nicolás), *Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, Historia compendiada*; San Sebastián, 1880.

(14) Carta al P. Berthier publicada como apéndice de la *Corografía*; Barcelona, 1882, p. 282.

(15) Véase GÁRATE (Justo), *G. de Humboldt. Estudio de sus trabajos sobre Vasconia*; Bilbao, 1933, p. 60-61.

A este sentimiento de orgullo y dignidad responden sin duda las muchas apologías escritas por nuestros antepasados en defensa de su lengua y de su raza, rebatiendo a los que motejaban a los vascos como pueblo bárbaro y a su lengua como inculta y salvaje. Dichas apologías de la lengua estriban siempre en no sé qué excelencias de su estructura íntima o en su origen cuasi divino e impoluto. No se dan cuenta tales apologistas de que el movimiento se demuestra andando y que si el vascuence quería ser reconocido como lengua culta debía presentar obras literarias y de cultura, como las tenían las lenguas vecinas.

SOBRE LA CRISTIANIZACIÓN DE VASCONIA

18. — Una cuestión histórica ya vieja, que ha apasionado a los eruditos, es la de la fecha o época en que se cristianizó Vasconia. No nos vamos a extender sobre el tema. Sólo diremos que aún hoy siguen sosteniéndose las tesis opuestas; o sea, la que supone una cristianización temprana y la que retrasa ésta hasta el siglo x u xi. Así, José María Lacarra, en una interesante y documentada conferencia sobre este tema, se inclina por la tesis de una conversión tardía de los vascos a la fe cristiana (16). En cambio, don Juan Gorostiaga y otros piensan que ya en la época romana recibieron los vascos el Cristianismo, lo cual no obsta para que hubiera también reductos de paganismo que persistieron durante largo tiempo. Sabido es que el tema de los "jentillak" o gentiles, ha dado origen a muchas leyendas y tradiciones que aparecen en el folklore popular vasco. De estos numerosos relatos de cristianos y gentiles parece deducirse que unos y otros debieron de convivir durante largo tiempo, sin mezclarse, pero teniendo entre sí las relaciones que por fuerza imponía la vecindad. Los medios penetrados de la influencia romana debieron de ser cristianos; los otros continuaron paganos, hasta que, en un tiempo que no podemos precisar, se extinguió el paganismo. Teniendo en cuenta que en el siglo iv el Cristianismo iba a una con la civilización romana y que los vascos aceptaron el orden romano sin resistencia, se hace más probable, a nuestro juicio, la tesis de una aceptación temprana del Cristianismo, aunque con persistencia de focos paganos.

El estudio de la toponimia, de la toponomástica y de la misma lengua delata que la influencia romana en el país fue intensa; y parece obvio que los vascos aceptaran el Cristianismo como una de las características que la civilización romana les aportó. Vivían dentro de la órbita en que esta religión se impuso universalmente, y basta este hecho para suponer más probable la tesis de una cristianización temprana, al menos parcial. La misma lengua debió de estar en inminente trance de desaparición; pero la descomposición del Imperio y el consiguiente robustecimiento de lo indígena sal-

(16) LACARRA (José María), "La Cristianización del País Vasco", en *Vasconia Medieval. Historia y Filología*; San Sebastián, 1957.

varon su vida en aquel momento histórico. Se ha hecho notar que la abundante toponimia vizcaína en *-ika* no son otra cosa que adjetivos posesivos latinos, que indicarían el nombre del dueño de una finca o granja de explotación agrícola. *Garnica* = la villa de un tal Garnius, *Gavica* = la (villa) de Gavius, etc. Parecida explicación tienen el *-ain*, *-ana* y *-ano* que con tanta profusión encontramos en otras zonas del territorio vasco. *Lukiain* = villa Luciani, *Zirikiain* = villa Siriciani, *Antoñana* = Antoniana, *Likiñano* = de Liciniano, *Markalain* = de Marcelo, etc. En territorio vasco sabemos que existieron colonias romanas, de las que nos hablan los geógrafos antiguos; como Flaviobriga, que algunos piensan que debió de estar situada en la actual Guernica; el cercano poblado de Forua nos evoca la idea del foro romano, y Cortézubi, al frente, parece un nombre híbrido (= puente de la cohorte?) (17). Esta intensa influencia romana bastaría por sí sola para explicar una temprana penetración del Cristianismo.

PRIMEROS TEXTOS VASCOS

19. — Es curioso que los textos vascos más antiguos que se conocen se encuentren en las Glosas Emilianenses, es decir, en el mismo códice que contiene los textos más antiguos de una lengua romance afín a la castellana. Trátase de un códice precedente del Monasterio de San Millán de la Cogolla, en la Rioja, que actualmente se guarda en la Academia de la Historia. Dicho códice contiene textos latinos; pero en el margen y entre líneas tiene glosas romances, puestas con el fin de ayudar a la comprensión de dichos textos. Pues bien, entre estas glosas romances hay dos en vascuence. Se trata de dos brevísimas frases: "izioqui dugu" y "guec ajutu ez dugu". Estas glosas son del siglo x y fueron descubiertas por Gómez Moreno. Han sido diversamente interpretadas (18).

En el siglo xii, Aymeri Picaud, peregrino francés, escribe el Liber Sancti Jacobi o Códice Calixtino. En él hallamos una especie de guía para uso de los peregrinos que iban a Santiago, con preciosos informes sobre los pueblos del tránsito. Entre estos pueblos se hallan los vascos y navarros, de quienes hace una descripción nada benévola. Entre otras cosas habla de su lengua y trae un breve vocabulario de palabras vascas y su significado. Así dice

(17) Resumimos ideas que hemos oído exponer a personas que se han ocupado del tema, como el P. Omaechevarría, Gorostiaga, etc. Véase también Mañaricúa (Andrés E.), "Las Nuevas diócesis de Bilbao y San Sebastián y sus antecedentes históricos", en *Revista Española de Derecho Canónico*, 1951, 79.128. — Id., *Santa María de Begoña en la historia espiritual de Vizcaya*; Bilbao, 1950, p. 61 y ss.

(18) Sobre las Glosas Emilianense, véase Menéndez Pidal (Ramón), *Orígenes del Español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo* xi; Madrid, 1926; p. 1 y ss. — Balparda (Gregorio), *Historia crítica de Vizcaya y sus fueros*, Bilbao, 1933;t. II, l. tercero, p. 43. — Iraizoz (Policarpo), "Las palabras vascas en las glosas emilianenses", en *BAP*, 1951, 525. — Tovar, *La lengua vasca*, 11. — Irigoyen (Alfonso), "Donemiliaga Kukulakoa eta Euskara", E (1975), 161.

que a Dios llaman "urcia", a la Virgen "Andrea Maria"; al pan "orgui", al vino, "ardum"; a la carne "aragui"; al pescado, "araign"; a la casa, "echea"; al señor, "iaona"; a la señora, "andrea"; a la iglesia, "elicera"; al sacerdote, "belaterra"; al trigo, "gari"; a Santiago, "iaona domne iacue" (19).

En un manuscrito de la Catedral de Pamplona se halla también un breve texto, que parece anterior a 1425. Debe de ser una oración mágica (20).

20. — Por lo demás, la documentación medieval es más abundante de lo que comúnmente se cree, si bien se reduce a antropónimos y topónimos y a palabras sueltas que se encuentran en el Fuero General de Navarra y en los documentos de los archivos. Don José María Lacarra ha llamado la atención sobre la importancia que para la historia de la lengua vasca tienen muchos archivos especialmente navarros, como el del Monasterio de Irache, el de Leire, el de Iranzu, San Miguel in Excelsis, el de San Juan de la Peña, el de la Catedral de Pamplona, el Archivo General de Navarra, el del Monasterio de San Millán, el de la Catedral de Calahorra, el de Valpuesta, etc. (21). No es que los documentos de estos archivos estén escritos en vascuence; ellos están escritos siempre en latín o en romance y, por lo general, no hacen otra cosa que catalogar las fincas, pueblos y posesiones que tenían los Monasterios; pero muchos resultan de interés por las voces vascas que insertan, lo cual les hace ser sumamente valiosos para la historia de la lengua. Lacarra lamenta con razón que los vascófilos no concedan la debida importancia a esta clase de documentos o que los historiadores que los manejan sean profanos en la lengua vasca, y, lo que es aún más lamentable, que casi toda esta documentación esté inédita. Así, por ejemplo, en cumplimiento del voto a San Millán, muchos pueblos alaveses pagaban rejas o hierro al Monasterio de este Santo; y en éste existe el códice medieval con el catálogo de los pueblos que pagaban dicho tributo. Por la manera como están escritos los nombres de los pueblos alaveses, puede deducirse que el vascuence de Alava conocía la *h* aspirada, que hoy tan sólo retienen los vascofranceses. Véanse algunos de estos nombres, tal como aparecen escritos en este Becerro de San Millán: *Erretanna, Hamarita, Hurivari, Zuhazu, Hurizahar, Naffarrate, Elhossu, Hillarrazaha, Elhorriaga, Hascarzaha, Galharreta, Gordova, Harriolha, Narbaiza, Haspurua, Zuhazulha...*

21. — "Los monumentos literarios más antiguos del euskera son fragmentos de cantares referentes a hechos ocurridos en los siglos XIV y sobre todo XV, que nos han sido transmitidos por historiadores del XVI y XVIII,

(19) De nominibus terrarum et qualitatibus gentium quae in itinere Sancti Jacobi habentur. Véase la edición crítica de Walter Muir Whitehill; Santiago de Compostela, 1944; libro IV, cap. VII, p. 355.

(20) D. Gifford y M. Molho, "Un Antiguo texto en vascuence", en *Príncipe de Viana*, 18 (1957), 241-243.

(21) LACARRA, *El Vascuence en la Edad Media*; obra citada, p. 22 y ss.

como Garibay, la Crónica Ibargüen-Cachopín, Zaldibia o el doctor Sáenz del Puerto y Lazarraga, que conocemos por la mediación de Floranes" (22). Son fragmentos escasos e incompletos, y su texto en algunos casos dista mucho de estar bien fijado. Estos cantares se refieren a episodios de las luchas que por motivos "de más valer" hubo a fines de la Edad Media entre familias y bandos. Algunas de estas composiciones estaban muy lejos de ser despreciables desde el punto de vista poético y revelan que en Vasconia el género épico gozó de gran favor. Citemos algunos de estos cantares: el de la batalla de Urréjola (segunda mitad del siglo XIV), el de la derrota de Pedro de Avendaño por los de Mondragón (1443), el de la quema de Mondragón (1448), el cantar de la cueva de Santa Ilia (en Araoz, de Oñate), el cantar suletino de Bereterretche (el asesinato del joven Bereterretche ocurrió en la primera mitad del siglo XV). Tienen un aspecto más familiar otros *eresiak* compuestos con ocasión de matrimonios, funerales, etc., que, según diversos testimonios, fueron improvisados por mujeres, a quienes a veces respondían otras. Así, por ejemplo, las endechas de doña Emilia de Lastur, a las que contestó doña Sancha Hortiz. Pero la muestra más completa y más bella de estos *eresiak* es sin duda la canción de la torre de Alos, conservada por tradición oral y publicada por primera vez el siglo pasado (exactamente lo mismo sucedió con la canción de Bereterretche). Tienen un aire más moderno los fragmentos del romance de Beotibar (la batalla entre guipuzcoanos y navarros, a la que el romance se refiere, tuvo lugar en 1321) y los cantares de Juan de Lazcano y de la muerte de Musiur Chanfarron (23).

22. — Universalmente famoso ha venido a ser el apócrifo Canto de Lelo, que Humboldt dio a conocer, creyendo que se trataba de un canto de la época de las guerras cantábricas. Fue Juan Antonio de Moguel el que descubrió este canto, que se hallaba en la crónica inédita de Ibargüen-Cachopín y se lo entregó a Humboldt. Ibargüen, a su vez, dice que lo encontró en un pergamino y lo insertó en su crónica. Don Juan Carlos de Guerra supone que el autor del famoso canto es Antón de Bedia, que sirvió a Carlos V. Sería, por tanto, de la primera mitad del siglo XVI. Está escrito en una especie de jerga ininteligible (24). En la misma crónica de Ibar-

(22) MICHELENA, "Historia de la Literatura Vasca", pág. 40.

(23) MICHELENA, "Historia de...", pág. 41 y ss. — GUERRA (Juan Carlos), *Viejos textos del idioma: Los Cantares antiguos del Euskera*; San Sebastián, 1924. — GOROSTIAGA (Juan), *Epica y Lírica Vizcaína Antigua*; Bilbao, 1952. — MICHELENA (Luis), y RODRÍGUEZ HERRERO (Angel), "Los Cantares de la quema de Mondragón (1448)", en *BAP*, XV (1959), 371-381.

(24) Sobre el Canto de Lelo, vide Juan Carlos de Guerra, obra citada, p. 92. URQUIJO (Julio), "La Crónica Ibargüen-Cachopín y el Canto de Lelo", en *RIEV*, XIII-XV (serie de artículos). — VEYRIN, "A propos du Chant de Lelo", en *Homenaje a Julio de Urquijo*, t. I, 341. — HUMBOLDT, "Correcciones", *RIEV*, 25, 120.

güen - Cachopín se encuentran también las supuestas escrituras de Andramendi (25).

Los *kopla zarrak* como los ha llamado don Manuel Lecuona, son fragmentos de poesía popular de carácter oral, que por su estructura y arte antiguo revelan su primitivismo. Su fecha y origen no siempre es fácil de precisar (26). Así, por ejemplo, la Virgen de Aránzazu y su Santuario han inspirado algunos de estos romances populares de factura antigua y que han sido recogidos en nuestros mismos días de labios del pueblo.

Un peregrino alemán a Santiago incluyó a fines del siglo xv algunas palabras y frases vascas en el relato de su viaje (27).

En cuanto a frases vascas impresas, la primera es el *Bai, fedea,* que aparece en la comedia *Tinelaria,* de Torres Naharro (1513) (28), a la que sigue el vocabulario incluido por Marineo Sículo en sus *Cosas memorables de España,* y el texto que aparece en el *Pantagruel,* de Rabelais (29). Mayor interés tiene la canción de Perucho, dada a conocer por Menéndez y Pelayo, y que se encuentra en la Tercera Parte de la tragicomedia de *Celestina,* publicada en 1536 por Gaspar Gómez de Toledo. Es de tema amoroso y nos revela la existencia de composiciones líricas junto a las épicas de que ya hemos hecho mención (30).

LÍMITES Y ESTADO ACTUAL DE LA LENGUA VASCA

23. — En el territorio vascofrancés, si excluimos la zona de Biarritz y Bayona y el enclave gascón de La Bastide-Clairence, el euskera se extiende a todo el llamado *pays basque*; e incluso alcanza algo fuera de él, en el extremo oriental (Esquiule). Estos límites no parece que hayan sufrido variación sensible en estos últimos siglos. Esta mayor estabilidad de la lengua vasca en su frontera norte, que contrasta con el retroceso sufrido por el sur, parece debido a que en territorio español el vasco tiene por vecino directo a la lengua oficial o el castellano, mientras que en Francia colinda con patois romances, como el bearnés y el gascón.

En el territorio vascoespañol se habla el vascuence en la provincia de Guipúzcoa, en la generalidad de la de Vizcaya (excepto Encartaciones y Bil-

(25) BIDEGAIN - MICHELENA, *Las Escrituras apócrifas de Andramendi*; San Sebastián, 1954 (extracto del *BAP*).

(26) LEKUONA (Manuel), *Literatura Oral Euskérica*; San Sebastián, 1935.

(27) H. GAVEL, "Un pélérin de Saint-Jacques au Pays basque à la fin du xv siècle", *GH* II (1922).

(28) LEGARDA (Anselmo), "Primera frase vasca impresa conocida en Torres Naharro, 1513"; *BAP* VII (1951), 41-48. — ID., "Primicias del vascuence impreso en el Marqués de Santillana", *BAP* XV (1959), 237-245.

(29) URQUIJO (Julio), "¿Cuál es el primer texto vasco impreso conocido? Observaciones sobre los pasajes en vascuence de Marineo Sículo y otros autores del siglo xvi", *RIEV* XVI (1925), 477-491.

(30) MICHELENA, obra citada, p. 44. — GUERRA, obra citada, 121.

bao y margen izquierda de la ría). En la provincia de Alava apenas se habla fuera del valle de Aramayona. En la de Navarra se habla en la zona norte o montañosa, es decir, los valles de Burunda, Barranca, Imoz, Basaburua Mayor, Larraun, Ulzama, Baztán, Aezcoa, Salazar, etc. En el Roncal se puede considerar prácticamente extinto. Según estudios de don Angel Irigaray, el vascuence en Navarra ha padecido gran retroceso desde 1778 hasta hoy; en dicha fecha el límite se hallaba a la altura de Estella y Tafalla (31).

El retroceso general del vascuence en Alava parece haber tenido lugar aun antes que en Navarra, en el siglo XVIII. Landázuri, el historiador alavés de dicho siglo, afirma que dicha pérdida se había obrado en sus días y dice que aún había en Alava veintidós Hermandades en que se hablaba vascuence (32). La extensa zona ubicada entre Vitoria y Estella y la llanada alavesa, que se extiende al norte de Vitoria, se perdieron entre el XVIII y XIX (33). El *Vocabulario navarro*, de José María Iribarren, y las *Voces alavesas*, de López de Guereñu, son una buena muestra de los abundantes restos que el naufragio del vascuence ha dejado en el castellano de estas zonas navarras y alavesas.

24. — Aun en la zona de habla vasca varía mucho la densidad o proporción por lo que se refiere al empleo de ella. En las localidades y ambientes rurales su uso es mucho más general; en los núcleos urbanos y fabriles es menor, y es preciso reconocer que la presión del español y del francés se hace cada día más sensible en todo el país. La escuela unilingüe en castellano es, sobre todo, de fatales consecuencias para la vida del vascuence; en muchas zonas ya los niños no hablan sino castellano. Como lo reconoció Azaola en un notable artículo publicado en la revista *Arbor*, la ruina de esta lengua representaría una verdadera catástrofe que estamos obligados a impedir (34). También es innegable, por otra parte, la existencia de una minoría selecta que se esfuerza por conservar y transmitir la lengua a sus descendientes, y que esta minoría es, por lo general, culta y de los medios urbanos.

En Francia actualmente la ley permite que juntamente con la lengua nacional en la escuela se dé cierta parte a la enseñanza de las lenguas re-

---

(31) IRIGARAY (Angel), "Documentos para la Geografía Lingüística de Navarra", *RIEV* XXVI, 601-623. — ID., "Noticia del estado lingüístico de Navarra en 1935, en *Euskera*, 1956, 41-47. — AÑIBARRO, "Una lista de pueblos vascongados de Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra de principios del siglo XIX", *BAP*, 1956. — APAT-ECHEBARNE, *Una geografía diacrónica del Euskara en Navarra*, Pamplona, 1974. — SÁNCHEZ CARRIÓN, *El estado actual del vascuence en la provincia de Navarra* (1970), Pamplona. — Para la historia del vascuence en Alava son de capital importancia los trabajos de Odón Apraiz (inéditos todavía).

(32) LANDAZURI (Joaquín José), *Historia civil de Alava*, t. I, cap. XXII, 153.

(33) BARANDIARÁN (J. M.), "El euskera en Alava a fines del siglo XVIII", *RIEV* XVII. 464.

(34) AZAOLA (José Miguel), "Carta de las regiones: Vasconia", en *Arbor*, t. XX (1951).

gionales; y recientemente en el país vascofrancés se han tomado medidas encaminadas a sacar todo el partido posible de este margen que concede la ley para evitar la pérdida del euskera (35).

Aun en épocas antiguas, la superposición de distintas lenguas en el país ha debido de ser frecuente, en medidas y proporciones que nos es difícil precisar. No hay que olvidar que en la Montaña Navarra hay una comarca que desde antiguo lleva el nombre de Romanzado; y, como dice Lacarra, hay huellas de que en Navarra, en la Edad Media, se hablaron hasta tres lenguas: el vascuence, el romance navarro y el provenzal, importado este último por gentes de repoblación, al igual que el gascón, que se habló durante largo tiempo en algunas zonas de Guipúzcoa. El hecho de que el provenzal y el gascón de estas gentes de inmigración se mantuviera vivo durante tanto tiempo entre nosotros, lo explica Lacarra por la circunstancia de que en esas zonas no había masas de población que hablaran romance, sino sólo vascuence; pues en las tierras romanizadas estas gentes se fundían fácilmente con la población y perdían su lengua de origen (36).

LOS DIALECTOS DE LA LENGUA VASCA. DIALECTOS LITERARIOS

25. — Aunque el euskera o lengua vasca presenta suficientes caracteres que demuestran la unidad fundamental de este idioma, con todo, la acción del tiempo, el aislamiento y falta de comunicación de unas regiones con otras ha hecho que la lengua se haya ido parcelando y fraccionando en variedades y subvariedades. El fenómeno, como es sabido, no es único, sino general a todas las lenguas; éstas tienden a diversificarse mientras no haya una fuerte acción centrípeta que contrarreste o contenga esta labor disgregadora de la evolución. Respecto del dialecto vizcaíno, que aparece un tanto más alejado de los otros, Uhlenbeck llegó a suponer que este dialecto podría ser resto de una lengua originariamente distinta de aquélla que fue el antecedente de los otros dialectos vascos (37). Pero aunque las diferencias de este dialecto con los otros sean un tanto mayores y más marcadas, las coincidencias en todo lo fundamental son tan evidentes que no parece pueda ponerse en duda la unidad originaria del euskera; a lo más, podrá decirse que el vizcaíno es una rama que salió del tronco común antes que las ramas de los otros dialectos y ha evolucionado un poco más por su cuenta. Muchas veces el vizcaíno, saltando por encima de su vecino el guipuzcoano, en puntos concretos, coincide con los dialectos más alejados de él, lo que parece confirmar la unidad originaria de todas las hablas vascas.

---

(35) *Ley llamada Deixionne*, de 11 de enero de 1951. En el verano de 1959 se han celebrado en Bayona unas jornadas pedagógicas encaminadas a estudiar el problema de la enseñanza del vasco en la escuela. Los trabajos de estas jornadas han sido publicados en *Gure Herria*, 1959, 129 ss.

(36) LACARRA, *Vasconia Medieval*; p. 19.

(37) Véase TOVAR, *El Euskera y sus parientes*, p. 146.

26. — La clasificación de los dialectos de la lengua vasca hablada fue llevada a cabo con métodos científicos por el príncipe Luis Luciano Bonaparte. Antes de él los autores hablaban también de ellos, pero los enumeraban y distinguían un poco a bulto. El príncipe, después de largos y pacientes estudios sobre el terreno, distinguió ocho dialectos en la lengua vasca hablada, a saber: vizcaíno, guipuzcoano, alto navarro meridional, alto navarro septentrional, labortano, bajo navarro occidental, bajo navarro oriental y suletino. Posteriormente, don Resurrección María Azkue ha modificado algún tanto esta clasificación de Bonaparte: ha erigido en dialecto independiente el roncalés, desglosándolo del suletino, dentro del cual lo había englobado Bonaparte; por otro lado, Azkue sólo reconoce un solo dialecto alto navarro y un solo dialecto bajo navarro, con lo cual, en total, los dialectos vascos, para Azkue, son siete, y no ocho. Estas mismas diferencias de apreciación a la hora de clasificar los dialectos indican bien a las claras lo complicado del problema y muestran que lo subjetivo y convencional juegan su parte en ello. En efecto, más que dialectos, lo que hay son líneas de isoglosas que se entrecruzan de una manera inextricable sobre el territorio lingüístico vasco, de modo que una misma localidad, por una característica se asemeja a una determinada variedad, pero por otra guarda relación con otra variedad, etc. De ahí que uno se vea perplejo a la hora de decidir a qué dialecto o subdialecto pertenece una determinada habla local. El día que se confeccionara el Atlas lingüístico vasco, viejo sueño no realizado hasta la fecha, o que hubiera bastantes monografías o estudios exhaustivos de muchas variedades locales o comarcales, podríamos tener una idea más exacta de la compleja realidad de las variedades de la lengua vasca. Mientras tanto, y aunque sean discutibles algunos de los criterios de que se servía el príncipe para clasificar los dialectos, su división sigue admitiéndose como la usual, más que nada por su comodidad o *valor práctico*.

27. — Casi no hace falta decir que la extensión de cada dialecto no coincide con los límites de la región política o geográfica que le ha dado el nombre. Así, el bajo navarro se habla no sólo en la Baja Navarra, sino también en gran parte de Laburdi y en una buena zona de la Navarra española. En cambio, el labortano se habla en una parte de Laburdi e irrumpe también en Navarra (Baztán). El vizcaíno se habla no sólo en Vizcaya, sino también en Alava y en la franja occidental de Guipúzcoa. El guipuzcoano penetra en la Burunda navarra. En desquite, el alto navarro se introduce en la zona de Oyarzun y confín oriental de Guipúzcoa, etcétera. Bonaparte dice en una de sus cartas a Echenique que cuando él decía "vizcaíno de Vergara", sabía muy bien que este modo de hablar molestaba a los señores vergareses: "Cuando digo vizcaíno, y no guipuzcoano, de Vergara, sé muy bien que esta manera de hablar desagrada a los señores vergareses, pues se precian de ser guipuzcoanos puros. No digo que no, de la misma manera que no niego que los sermones de sus sacerdotes más

instruidos, y frecuentemente incluso el lenguaje ordinario de las personas más esmeradamente educadas, sea no solamente guipuzcoano, sino incluso de la variedad más pura de Beterri. Todo esto, en cualquier caso, no cambia en absoluto mi manera de ver. Quieran o no los vergareses a los vizcaínos y a su dialecto, digo que no es menos cierto que la variedad vasca de Vergara, que se extiende hasta Anzuola (el guipuzcoano por este lado no comienza hasta Villarreal y Zumárraga), tal como está en uso entre el pueblo bajo y los aldeanos, pertenece, lingüísticamente hablando, al vizcaíno oriental" (38).

28. — Se ha hecho notar también que el paso de un dialecto a otro es, por lo general, bastante suave y poco perceptible, mientras que el paso entre el vizcaíno y el guipuzcoano es, al menos en algunas zonas, súbito y brusco; así sucede, por ejemplo, entre Oñate y Legazpia. No obstante ser pueblos limítrofes, la diferencia entre el habla vasca de estos pueblos es profunda y notoria a cualquiera. Como es sabido, el habla de Legazpia pertenece al dialecto guipuzcoano (aunque le alcancen algunas salpicaduras que llamaríamos vizcaínas); al contrario, Oñate cae dentro del dialecto vizcaíno, aunque tenga más de un capítulo por el que se asimila al lenguaje de Guipúzcoa.

Dentro de cada dialecto aún se reconocen ulteriores divisiones o subdialectos, pero no parece necesario enumerarlas. Muchas veces son diferencias mínimas o insignificantes: por ejemplo, las "eufonías" a que tanta importancia daba Bonaparte ("mendija" o "mendia"), algunas variantes de léxico. etc.

29. — No estará de más observar también que los límites de los dialectos vienen a coincidir en parte, al menos, con demarcaciones históricas antiquísimas. Así, por ejemplo, los geógrafos de la época romana Pomponio Mela, Estrabón, Plinio y Tolomeo, al delimitar los pueblos de España, asignan a los vascones o navarros el mismo territorio que corresponde poco más o menos al dialecto alto navarro; el confín oriental de Guipúzcoa (Oyarzun, Lezo, Fuenterrabía e Irún) es dialectalmente navarro, y, en efecto, los vascones llegaban hasta esta zona. Los várdulos (o actuales guipuzcoanos) ocupaban por la costa el territorio que se extiende desde San Sebastián hasta Deva, y éste es aún hoy el territorio que corresponde al dialecto guipuzcoano. Los caristios ocupaban desde Deva a Bilbao, y ésta es el área del dialecto vizcaíno.

Esta misma demarcación se respetó luego en la división eclesiástica del territorio. Vizcaya, Alava y la zona vizcaína de Guipúzcoa pertenecían a

(38) Carta a Echenique, escrita en París el 11-I-1863; *RIEV* IV, 257. Véase YRÍZAR (Pedro), "Dialectos y variedades del Vascuence", en *Homenaje a Julio de Urquijo*, t. I, 396. "En el *Cancionero Basco*, de Manterola, serie primera, t. IV, p. 1 y ss., puede verse la Parábola del Sembrador traducida a los ocho dialectos del vascuence y a cuatro de sus subdialectos, bajo los auspicios del príncipe Bonaparte".

la diócesis de Calahorra. Navarra y Guipúzcoa, a la de Pamplona; pero el confín oriental de Guipúzcoa y el valle de Baztán dependían de la diócesis de Bayona hasta que Felipe II, en 1566, consiguió del Papa que dichos territorios se agregaran también a la diócesis de Pamplona. Todo esto indica que en la clasificación de los dialectos, aunque haya un margen para lo subjetivo y discutible, hay también una base real que responde a hechos históricos antiguos, a tribus o estirpes distintas, que aparecen ya con su fisonomía propia en la época romana. Los romanos unieron a los vascones al convento jurídico cesaraugustano; en cambio, los várdulos y caristios acudían al cluniense (Coruña del Conde). En la provincia de Guipúzcoa, que tiene en su territorio representantes de tres dialectos (vizcaíno, guipuzcoano y alto navarro) se puede distinguir la diferencia dialectal por la manera como pronuncian los vasco-parlantes la primera persona del presente de indicativo del auxiliar transitivo: *dot* dicen los del dialecto vizcaíno; *det*, los del guipuzcoano, y *dut*, los del navarro. Y es curioso que aun hasta nuestros días los habitantes de la zona vizcaína de Guipúzcoa llamaban "giputzak" (guipuzcoanos) a los otros, como si ellos no lo fueran (39).

30. — En cuanto a los dialectos del territorio vasco-francés, los antiguos autores los consideran como ramificaciones procedentes del vascón o navarro; pero fuerza es confesar que el suletino y roncalés aparecen muy diferenciados de éste. Algunos tratadistas modernos, queriendo sin duda simplificar esta clasificación un tanto complicada de los dialectos vascos, abogan por una clasificación tripartita de todos ellos, en esta forma: grupo central o vascón (comprendería el guipuzcoano, labortano, alto navarro y bajo navarro) y a ambos extremos de este grupo quedarían el vizcaíno por un lado, y el suletino (y roncalés) por el otro. En cuanto al vascuence que se habló y que se habla aún en Alava, pertenece a la variedad llamada vizcaína, aunque con sus peculiaridades (40).

31. — Refiriéndonos ya a los dialectos *literarios*, es decir, a los que tienen cierta tradición literaria por haber sido empleados por los escritores, comúnmente se distinguen cuatro: dos en el territorio vasco-francés y dos en el español. Los dialectos vasco-franceses son el labortano y el suletino, con marcada superioridad del primero sobre el segundo. Casi toda la vieja literatura vasca del país vasco-francés está escrita en labortano, y tres localidades han jugado papel preponderante en la historia de esta literatura, por haber sido cuna o lugar de residencia de los principales escritores, a saber: Sara, San Juan de Luz y Ascain. De este hecho proviene el prestigio particular que guarda el labortano. El que quiere hablar o escribir bien, tien-

(39) Vide Enciclopedia Espasa, artículo Vasconia.

* (40) Sin embargo, L. Michelena opina que el vascuence que se habló en Alava constituía un dialecto distinto, que él denomina "meridional". Véase *Fonética Histórica Vasca*, p. 42.

de a laburdinizar. Con todo, fuerza es confesar que esta posición de privilegio de la vieja lengua labortana actualmente se ve comprometida por el despertar de la Baja Navarra. La circunstancia de que muchos de los escritores y sacerdotes vascos actuales sean de habla bajo-navarra ha hecho que en su lengua literaria introduzcan multitud de bajo-navarrismos, aunque sin abandonar del todo la anterior tradición labortana. Esto ha dado origen al nacimiento de un nuevo dialecto literario, que Lafitte ha bautizado con el nombre de "navarro-labourdin littéraire", considerándolo como lengua común para ambas regiones, o sea, Laburdi y Baja Navarra. Los partidarios del labortano clásico no ven sin dolor este abandono de la vieja tradición literaria; pero es una evolución que la vida ha traído consigo (41).

32. — En el territorio vasco-español se distinguen también dos dialectos literarios, que son el guipuzcoano y el vizcaíno. Aunque los dos han sido objeto de bastante cultivo, el primero lleva ventaja al segundo desde este punto de vista de una mayor producción literaria.

Ciertos "complejos" que se notan entre los vascos en cuestiones de lengua parecen ser resultado, en parte al menos, de hechos de la historia literaria. Así, por ejemplo, el vizcaíno siente complejo de inferioridad ante el guipuzcoano. Es mucho más fácil hallar vizcaínos qu escriban y prediquen en guipuzcoano, que viceversa. Dentro de Vizcaya, el vascuence de Marquina tiene fama de ser el mejor; y coincide que los principales escritores antiguos de este dialecto fueron marquineses o tomaron la variedad de Marquina como base de su lengua literaria; tales son los Mogueles, el P. Astarloa, Fr. Bartolomé y el P. Uriarte.

En Guipúzcoa alcanza categoría de dogma la creencia de que el mejor vascuence es el de Tolosa. Lo cual no debe de ser precisamente por los escritores que haya podido dar ese pueblo; pero Tolosa viene a ser como el centro ideal de una zona más o menos vaga e imprecisa, que se llama Beterri o parte baja, por oposición a Goyerri o Guipúzcoa alta, y de esta zona han sido los principales escritores de este dialecto. Ya vimos que Bonaparte citaba el guipuzcoano de Beterri como el más puro y preferido para usos literarios. Y al P. Uriarte, al encomendarle que tradujera la Biblia al guipuzcoano, le propuso también que lo hiciera en la variedad de Beterri, y concretando aún más, le señaló el habla de las localidades de Astigarraga y de Hernani y le apuntó como modelo o autores ejemplares a Lardizábal y a Aguirre el de Asteasu (42).

(41) Abbé P. LAFITTE, *Grammaire Basque (Navarro-labourdin littéraire)*, 1944.

(42) "Cartas del P. Uriarte al príncipe Luis Luciano Bonaparte. Con notas biobibliográficas del P. Fr. Juan Ruiz de Larrínaga, O. F. M.", publicadas en *BAP*, año 1954 y siguientes; véase por ejemplo la carta número 17.

Para el país vasco-francés y cuanto a él se refiere, ya sea la tierra, los hombres, la historia, la lengua, tradiciones, etc., puede consultarse la excelente obra de VEYRIN (PHILIPPE), *Les Basques de Labourd, de Soule et de Basse Navarre. Leur Histoire et leurs traditions*; Arthaud, 1955 (existe nueva edición). Para la historia de las relaciones entre Francia y Laburdi durante el antiguo régimen, la Revolución y el Imperio, véase DARRICAU (ALBERT), *France et Labourd*; Dax, 1906. Sobre la Baja Navarra, ALAIN DESTRÉE, *La Basse Navarre et ses institutions de 1620 à la Révolution*; Université de Paris, Faculté de Droit. — Un estudio monográfico desde el punto de vista de la Etnología, nos ofrece CARO BAROJA (JULIO) en *Los Vascos. Etnología*; Biblioteca Vascongada de los Amigos del País, San Sebastián, 1949 (existe nueva edición). — Sobre los orígenes de los vascos o antepasados de éstos en la época prehistórica, ESTORNÉS LASA (BERNARDO) acaba de lanzar una obra sumamente erudita y llena de sugerencias: *Orígenes de los vascos. Civilizaciones primitivas. Albores históricos*; Editorial Icharopena, Zarauz, 1959. — El sabio a quien más debe la investigación de la prehistoria vasca es sin duda D. José Miguel de Braandiarán. Sus *Obras Completas* han sido publicadas por La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao 1972 ss. Sobre romanización del País Vasco puede consultarse *Segunda Semana Internacional de Antropología Vasca*, La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao 1973. — TOVAR (DON ANTONIO) es autor de una monografía que constituye una introducción al conocimiento de la lengua vasca: su historia, su literatura, comparaciones que se han hecho entre el vasco y otras lenguas, fonética, morfología, sintaxis, vocabulario y dialectología; titúlase *La lengua vasca*; Biblioteca Vascongada de los Amigos del País, San Sebastián, 1950. El mismo autor tiene *El Euskera y sus parientes*; Ediciones Minotauro, Madrid, 1959. En esta última obra se publican reunidos y refundidos diversos trabajos aparecidos en revistas especializadas. Véase también KOLDO MITXELENA, *La Lengua vasca*; Leopoldo Zugaza editor. — Para el estudio de las relaciones entre el vascuence y el latín, interesa CARO BAROJA (JULIO), *Materiales para la historia de la lengua vasca en su relación con la latina*; Salamanca, 1946. — Sobre dialectos vascos puede consultarse IRIZAR (PEDRO DE), "Los dialectos y variedades de la lengua vasca. Estudio lingüístico-demográfico" BAP XXIX (1973), cuadernos 1-2-3. ID., "Los dialectos y variedades de la lengua vasca. Variedades desaparecidas y variedades amenazadas de rápida extinción. Su evolución en el transcurso de un siglo", ASFV VII (1973). — Pueden consultarse además: LEGARDA (ANSELMO DE), *Lo "vizcaíno" en la Literatura castellana*; Biblioteca Vascongada de los Amigos del País, San Sebastián 1953. — ARANZADI - BARANDIARÁN - ETCHEVERRY, *La Raza Vasca*. Colección Auñamendi, Zarauz, 1959. — BARANDIARÁN, *Mitología Vasca*. Ediciones Minotauro, Madrid, 1960. — BARANDIARÁN (JOSÉ MIGUEL) y colaboradores, *El mundo en la mente popular vasca*. Colección Auñamendi, Zarauz, 1960. Este volumen contiene la reedición de las hojitas de "Eusko Folklore" que Ba-

randiarán editó a partir de 1921, y que son de capital interés para conocer el mundo de las leyendas, creencias y cuentos populares. Estos documentos son asimismo de importancia en cuanto transcripciones del euskera usual. Sobre la extensión del euskera en épocas pasadas puede consultarse: *Geografía histórica de la lengua vasca,* 2 vol., colección Auñamendi, Zarauz, 1960. Para la historia de la lengua vasca, MICHELENA (LUIS), *Fonética Histórica Vasca,* San Sebastián, 1961. — ID., *Textos Arcaicos Vascos,* Madrid, 1964. — ID., *Sobre el pasado de la lengua vasca,* Auñamendi, San Sebastián, 1964. — Para conocer estadística y sociológicamente la situación actual del euskera contamos hoy con el monumental trabajo realizado por la entidad Siadeco: *Estudio socio lingüístico del euskera,* 11 tomos. Es de advertir que esta obra no ha sido impresa. Existe una edición limitada de pocos ejemplares fotocopiados a base del original monográfico con destino a las principales bibliotecas y centros del país. Se proyecta imprimir un resumen de esta vasta investigación.

CAPITULO II

EL SIGLO XVI

I

33. — El primer libro escrito en vasco lleva la fecha de 1545. Este año empieza, pues, propiamente la historia de la literatura vasca.

Ciertamente, no deja de extrañar el que una lengua de existencia tantas veces multisecular no haya dejado monumentos literarios hasta tan tarde. Mas este hecho se explica en parte teniendo en cuenta las condiciones históricas en que se ha desarrollado la cultura europea. Durante casi dos milenios Europa apenas ha conocido más lengua literaria o de cultura que el griego

y el latín, acabando este último por alcanzar una supremacía absoluta en Occidente. Y cuando el latín se fraccionó en lenguas romances éstas fueron las herederas directas de su tradición cultural y las que primero conquistaron el rango literario, quedando las otras por mucho tiempo como rezagadas. Las mismas lenguas germánicas, a pesar de ser habladas por tantos millones de habitantes, sólo muy tardíamente llegaron a ser lenguas escritas. Añádanse a esto las causas particulares que se dieron cita en el País Vasco y de las que dijimos algo en el capítulo anterior (Vasconia, "tierra apartada").

34. — El siglo XVI fue, como es sabido, siglo de profundas convulsiones y desgarros en nuestro mundo europeo-cristiano. El siglo que conoció las feroces luchas de religión que asolaron particularmente a Francia. Estos movimientos no dejaron de tener su repercusión en el País Vasco, sobre todo en la parte francesa de éste; tanto más cuanto que la cuna del protestantismo francés estuvo situada en los Estados que los destronados reyes de Navarra poseían en el Bearne y Baja Navarra, con la ciudad de Pau por capial. En 1512 Fernando el Católico se había apoderado de Navarra, no sin la activa colaboración de los vascos de las Vascongadas, e invocando una Bula de Julio II, en que se excomulgaba a los reyes de este Reino y se ponían sus Estados a merced del primero que los ocupara. El resentimiento creado con este motivo arrastró a la reina Juana a renegar del catolicismo y a abrazar la reforma calvinista, que ella intentó por todos los medios implantar en los dominios que le estaban sujetos. Desde este momento (y supuesta la mentalidad de entonces) el peligro de herejía fue ya, no una excusa, sino una verdadera razón para que los reyes de España se negaran a devolver el reino de Navarra a sus antiguos poseedores. Pero antes de estos hechos se sabe que en la corte de los reyes de Navarra, exiliados en Pau, soplaban vientos renacentistas y humanistas, que sin duda influyeron favorablemente en el despertar del movimiento literario vasco. Y efectivamente sabemos que, además de Dechepare, hubo otros dos poetas vascos en la misma época: Logras y Echegaray. Desgraciadamente, no se publicaron las obras de estos últimos, y hoy se dan por perdidas (1).

Dos figuras, las dos de talla, nos presenta el diminuto reino de Navarra reducido a la merindad de Ultrapuertos, en el siglo XVI: Dechepare y Leizarraga. La primera pertenece a la época anterior a las luchas de religión; la segunda se halla plenamente inmersa en ella.

1. — MOSEN BERNAT DECHEPARE

Bibliografía. — El texto íntegro del primer libro vasco, reproducido en facsímil, puede verse en la RIEV XXIV (1933), 523-577. Don Isaac López

* (1) Se conocen los nombres de estos dos vates por un inédito de Oihenart recientemente publicado: "L'art poétique basque", *GH* (1967), 195

Mendizábal hizo una tirada aparte de esta edición. — Traducción francesa literal del mismo ha sido hecha por René Lafon y publicada en BAP, 1951, 485-504; 1952, 3-20. Para la inteligencia de la lengua de Dechepare pueden consultarse los trabajos del mismo R. LAFON, "La langue de Bernard Dechepare", BAP, 1951, 309-338, y "Notes pour une édition critique et une traduction française des *Linguae Vasconum Primitiae*"... en BAP, 1952, 139-180. — Don JULIO DE URQUIJO publicó en la RIEV XXIV (1933), 660-684, a título de introducción a la edición arriba citada, un erudito trabajo donde se recogen las noticias bio-bibliográficas que se conocen acerca de Dechepare y su libro, las ediciones y estudios de que ha sido objeto por parte de lingüístas extranjeros del siglo pasado y del presente, etc. — RENÉ LAFON, a quien tanto deben los estudios vascos, en su magna obra *Le Système du verbe basque au* XVI *siècle* (Université de Bordeaux, 2 vol., 1943) ha llevado a cabo el despojo y estudio a fondo de las formas verbales y del sistema de conjugación de este autor, a una con los demás textos literarios vascos del siglo XVI. — Véase además H. SCHUCHARDT, "Dechepareana" RIEV, V, 445. — R. LAFON, "Dechepareana" BAP, 1959, 9-15. — ARIZTIMUÑO, "El primer renacentista y poeta euskeldun", en *Yakintza*, 1933, 12-20. — Tanto Lafitte (*Loretegia*, p. 7) como el P. Onaindía (*Milla olerki*, p. 173) insertan en sus respectivas Antologías algunas poesías de Dechepare y traen una breve información acerca de él. — GIL REICHER ha escrito un interesante trabajo sobre la vida del primer poeta vasco: "Que sait-on de la vie de Bernard Dechepare", en *Gure Herria* (1957), 33-49. — VILLASANTE (LUIS), *La Virgen María en las Linguae Vasconum Primitiae de Bernard Dechepare*, en BAP, XVII (1961), 179-191. — BERRIOCHOA (VALENTÍN), "Escritores Vascos: Bernat D'Echepare" (S. XVI)", BAP (1962), 311. — Sobre el ambiente socio-político-cultural que determina el nacimiento de la literatura vasca, véase el discurso de recepción en la Real Academia de la Lengua Vasca de Juan San Martín y la respuesta al mismo de J. Haritschelhar: E (1975), 195 ss. — Ultimamente P. Altuna ha estudiado: "La versificación de Etxepare: Métrica y pronunciación (tesis doctoral defendida en Salamanca). — Sobre una segunda edición que se hizo de Dechepare pero que no debió de difundirse, LAFITTE (P.), "Quand parut la deuxième édition de Linguae Vasconum Primitiae?", GH (1967), 348. — Una reproducción en facsímil del texto de Dechepare puede verse además en La Gran Enciclopedia Vasca, t. I, p. 73 ss. — La editorial Edili publicó en 1968 *Olerkiak. Bernat Dechepare 1545*; San Sebastián. Trátase de una edición trilingüe del primer libro vasco, es decir, texto original euskérico y traducción castellana y francesa, e introducción de Luis Michelena. (Ultimamente se ha vuelto a reeditar).

35. — La tardía aparición del vasco en el escenario literario está compensada, en parte, con un debut bien interesante y original. Nuestro primer autor es, sin género de duda, un auténtico poeta de fibra y calidad.

Una serie de enigmas e incógnitas rodean a este primer libro y a su autor. Del libro no se conserva más que un solo ejemplar, en la Biblioteca

Nacional de París. Los autores vascos o vascófilos de los siglos pasados han ignorado durante mucho tiempo la existencia de este libro. Así, por ejemplo, el P. Larramendi, que en el prólogo a su *Diccionario Trilingüe* hace el recuento o reseña de los libros en vasco que hasta su tiempo se habían publicado, omite a éste; y tampoco se encuentran citas del mismo ni en Pierre d'Urte, ni en Joannes d'Etcheberri ni en Pouvreau. Apresurémonos a decir, con todo, que este silencio no es total. Lope de Isasti, en su *Compendio historial de Guipúzcoa*, lo nombra y reproduce una poesía suya; pero hay que notar que esta obra, aunque compuesta en 1625, no se imprimió hasta 1850, razón por la cual su información no trascendió al público (2). También Oihenart se refiere a Dechepare, aunque sin nombrarle (3). Y Leizarraga, en la dedicatoria que hace a la reina de Navarra de su versión del Nuevo Testamento, pondera la dificultad de su obra, porque ha tenido que trabajar con una lengua que es de las más estériles y no usada todavía, "al menos en translaciones": restricción que parece indicar que Leizarraga conocía que había habido, antes del suyo, algún otro libro vasco, que no era traducción.

36. — Del autor y de su vida poco sabemos, fuera de lo que él mismo dice en su libro. Que era cura párroco de Saint Michel le Vieux, hoy simplemente Saint Michel (en vasco Eiharalarre), pequeña localidad situada a tres kilómetros al sureste de San Juan de Pie de Puerto. Según Jaurgain, citado por Urquijo, debía de ser originario de Sarrasquette, aldea del municipio de Bussunarits-Sarrasquette, a cinco kilómetros al este de San Juan de Pie de Puerto. En una de las poesías del libro (la numerada con el número XIII en la traducción francesa de René Lafon) nos refiere el poeta cómo fue llamado al Bearne por el rey y allí reducido a prisión por haber sido falsamente acusado por sus enemigos. El poeta no nos dice cuál fuese el delito que se le imputaba. Existen además en el archivo de Navarra dos documentos, que don Julio de Urquijo reproduce en el artículo arriba citado. Del primero de ellos se deduce que Dechepare estaba presente cuando el rey Juan II puso sitio a San Juan de Pie de Puerto (año 1516). Del segundo se desprende el interés que los partidarios del nuevo rey de Navarra tenía en que Dechepare continuara de Vicario General (o sea, de Arcipreste en el lenguaje de la época) de San Juan: en dicho documento se le alaba por su habilidad, letras, buena fama, etc.

37. — Para comprender el ambiente político en que a Dechepare le tocó vivir, convendrá recordar brevemente los graves acontecimientos, trascen-

(2) LOPE DE ISASTI, en su Compendio historial de Guipúzcoa, capítulo XIII, dedicado a la lengua vasca, p. 165, dice: "Muchos años ha que M. Echepare, de Navarra la baja, compuso un libro en esta legnua a lo divino, y entre otras cosas curiosas escribió unas sentencias notables, que dicen así: (A continuación reproduce una poesía del libro de 1545).

(3) Véase "Notitia utriusque Vasconiae, libro I, cap. XIV", *RIEV* XVII, 355.

dentales para el futuro de Navarra, que en su vida se produjeron. El verano del año 1512, Fernando el Católico se apoderó del reino de Navarra, desposeyendo del mismo a don Juan I de Albret, quien a la vez reinaba también sobre el Bearne y el condado de Foix. La conquista catellana se extendió a todo el reino de Navarra, incluso a la Merindad de Ultrapuertos o Baja Navarra; pero a los pocos años, o sea, en 1516, Juan II, hijo y sucesor del desposeído Juan I (ya difunto), puso sitio a San Juan de Pie de Puerto y logró recuperarlo junto con toda la Baja Navarra. Poco más tarde, en 1520, la dinastía desposeída ocupó de nuevo, aunque momentáneamente y gracias a la ayuda francesa, todo el reino de Navarra, hasta el Ebro; pero muy pronto los españoles reconquistaron otra vez toda Navarra. Finalmente, en 1530, Carlos V restituyó a la Casa de Foix la Baja Navarra, que le era difícil conservar por su situación geográfica al otro lado de los montes. Desde esta fecha la Merindad de Ultrapuertos quedó definitivamente separada del resto de Navarra. Se comprende que la situación de los curas de los pueblos fronterizos, al tiempo de una y otra conquista, hubo de ser comprometida. Jaurgain ha supuesto que Dechepare se mostró tal vez partidario del rey católico o fue acusado de tal, y que ésta debió de ser la razón por la que Juan II le llamó al Bearne y le puso en prisión. En realidad es una de tantas incógnitas de la vida del poeta, que no puede ser aclarada por falta de datos suficientes.

38. — *El libro.* — Trátase de un pequeño libro de poesías, que consta de 52 páginas de texto. Está impreso en Burdeos. El título y la mención del autor viene en latín: *Linguae Vasconum Primitiae, per Dominum Bernardum Dechepare Rectorem Sancti Michaelis Veteris.* Tiene un prefacio de 31 líneas en prosa; el resto está en verso.

René Lafon ha dividido y numerado las poesías de Dechepare en quince partes o poemitas diferentes. Por su contenido, las poesías se dividen en religiosas y amatorias; la XIII narra el episodio de su prisión y las dos últimas son un elogio del "heuscara". En las religiosas, a juzgar por la exactitud de los términos y conceptos dogmáticos, Dechepare se revela, a la par que sincero creyente, hombre culto y de letras. Destaca su devoción a la Virgen, cuyas excelencias y prerrogativas canta, constituyendo un testimonio más de lo que la fe cristiana tradicional ha sentido y creído acerca de la Madre de Dios. Altamente cristianas y providencialistas son también las reflexiones que hace sobre los designios de Dios al permitir que por falsas delaciones sea reducido a prisión y castigado.

39. — Las poesías amatorias nos describen los tormentos y sinsabores del enamorado. Dechepare se nos revela en sus versos como un ferviente feminista, si vale aplicarle el concepto sin incurrir en anacronismo. Le ofenden los hombres que tienen la manía de hablar mal de las mujeres; ellas son mucho mejores y más virtuosas que los hombres. Los detractores de las mujeres debían pensar que tuvieron una madre, y que el mismo Dios, ena-

morado de una mujer, la Virgen María, se hizo hombre. Por amor a Ella, debíamos honrar y enaltecer a todas las mujeres.

Es verdad que en las poesías amatorias hay trozos de muy subido realismo, inconcebibles hoy en boca de un eclesiástico y aun en quien se precia de cristiano. Pero tal vez corremos el peligro de ser injustos al enjuiciar a un libro y a un autor de época y ambiente muy diferentes de los nuestros. Sabido es que en los últimos siglos el ambiente social cristiano y la literatura que es su reflejo, se caracterizan por una circunspección o mesura que en épocas anteriores eran desconocidas. Y lo que hoy nos parece escandaloso e incomprensible, en el ambiente y época del poeta no lo era, al menos en tanto grado.

40. — Quien lee a Dechepare y conoce por otra parte a otra gran figura de la literatura castellana medieval, al famoso arcipreste de Hita y su *Libro del Buen Amor*, no puede resistir a la idea del gran parecido o analogía que existe entre ambos. El arcipreste de Hita canta en su libro los dos amores, el amor bueno o de Dios, pero canta y describe también, y en forma bien libre por cierto, el amor malo o mundano. Lo mismo viene a hacer Dechepare. Como dice en su jugoso prefacio o dedicatoria al abogado del rey, Lehet, él quiere que los vascos, al igual que los otros pueblos, tengan libros escritos en su propia lengua, de donde puedan sacar doctrina o placer o materia de canto o pasatiempo. Para ello el autor canta en primer término o recuerda las verdades de la fe y el camino del buen amor; pero como desgraciadamente es cierto que muchos siguen los caminos de los amores prohibidos, también para éstos ofrece motivo de solaz y distracción.

41. — Tanto el título como el prefacio-dedicatoria y las dos últimas poesías reflejan en el autor un vivo sentimiento de amor al "heuscara", una viva conciencia de ser el primero que prestigia a dicha lengua elevándola al rango de lengua literaria o escrita. El poeta hace votos para que este su humilde principio alcance en el futuro más altas cimas. Este su vasquismo consciente es otra de las características que hace a este autor altamente simpático. Dechepare manifiesta su extrañeza porque los vascos, que han tenido y tienen hombres cultos y bien dotados, no se hayan preocupado hasta ahora de cultivar literariamente su lengua. De aquí proviene que, a pesar de ser ellos estimados y apreciados por sus buenas dotes y cualidades su idioma es menospreciado, cuando en realidad excede en perfecciones a todos los otros.

Dechepare ha escrito su libro según el habla local de su comarca, o sea, el bajo navarro oriental. La maneja con soltura y destreza y sin reparos puristas. Sus procedimientos métricos nos parecen un tanto arcaicos aun para su tiempo, pues se ajustan generalmente a la llamada "cuaderna vía", o sea, grupos de cuatro versos monorrítmicos. La lengua de Dechepare, después de los estudios de René Lafon (a quien han precedido otros lingüistas extranjeros, casi únicos que hasta nuestros días se han ocupado del protopoeta vasco) resulta de fácil comprensión para el vasco de hoy. Su principal difi-

cultad radica en la conjugación, que es bastante diferente de la empleada en la lengua actual. M. E. Lewy ha llegado a decir: "Desde el punto de vista de la lengua, Dechepare es realmente un escritor correcto e incluso prodigiosamente correcto, si se le compara con las primeras obras impresas en muchas otras lenguas (por ejemplo en viejo prusiano)" (4).

42. — En cuanto al mérito o valor poético del autor, nos encontramos con los juicios más dispares y opuestos que caben. Don Julio de Urquijo, en la introducción a su edición del *Dechepare*, p. 668, ha escrito: "todos convienen en que Dechepare no fue un gran poeta". Y llega a decir que el primer libro vasco tiene un interés sobre todo lingüístico y bibliográfico. En cambio, Mme. Gil Reicher en su libro *Saint-Jean-Pied-de-Port*, se expresa así: "Yo no creo que sea una paradoja decir que nuestro primer poeta vasco haya sido tal vez el mayor". Afirmación que René Lafon hace suya (5).

Indudablemente, Dechepare es un gran poeta. A través de sus versos arcaicos y rudos sabe hacer vibrar profundamente al lector. El ha sabido sentir y expresar esta substantiva vanidad y locura del hombre, siempre engañado por el mundo y por la carne (modernizamos la ortografía):

"eta bethi erratuya nola ardi itsuya,
mundu hunek, haragiak bethi enganatuya..." (C. VI)

43. — Una observación final sobre la forma de escribir el apellido del poeta. Cuando éste escribe en latín dice Dechepare. Cuando escribe en vasco, en cambio, dice Bernard Echeparecoac (prefacio) o Mossen Bernat Echaparere cantuya (Canto de Mosen... Poema XIII). De donde aparece que su apellido es Echepare o Echapare, y que la *d* inicial con que se escribe no forma parte integrante del apellido, sino que es mera preposición románica para indicar la procedencia, la cual en vasco la expresa el poeta con la desinencia *ko*, pospuesta al nombre.

2. — IOANNES LEIZARRAGA

Bibliografía. — Las obras de Leizarraga fueron reeditadas en un grueso volumen por LINSCHMANN y SCHUCHARDT en Strasburgo, 1900, con el título *I. Leiçarragas Baskische Bücher von 1571.* Precede a esta edición una introducción de 120 páginas, de carácter crítico. — R. LAFON, en su obra *Le système du verbe basque au* XVI *siècle*, presenta el despojo sistemático de las formas verbales de Leizarraga y el estudio de su sistema de conjugación; en las pp. 48-65 del vol. I, da información sobre Leizarraga, sus obras, dialecto en que están compuestas, colaboradores que le ayudaron, originales franceses que el autor utilizó para hacer su traducción, etc. — JAURGAIN, "Le Nouveau Testament de Liçarrague", *RIEV*, I, 288; id. "Liçarrague, Prêtre",

(4) Cf. LAFON, *Le système du verbe basque au* XVI *siècle*, vol. I, p. 47.
(5) Cf. LAFON, *Le système...*, vol. I, p. 46.

RIEV, II, 601. — LACOMBE, "De quelques différences lexiques et typographiques entre des exemplairés du Nouveau Testament de Liçarrague", *RIEV*, 1, 180; id. "De nouveau sur Liçarrague et ses collaborateurs", *RIEV*, XXII (1931), 363. — LAFON, "Les formes verbales de préterit à préfixe 1 dans les textes du XVI siècle", *BAP*, 1956, 1-20. — SCHUCHARDT, "Leizarragana", *RIEV*, V, 194; V, 466. — DUBARAT, *Le protestantisme en Béarn et au Pays Basque*, Pau, 1895. — RITTER, "Jeanne d'Albret et la Réforme chez les Basques", en *Eusko-Jakintza*, 1952 (varios artículos). — VINSON, "Les études basques de 1901 à 1906", *RIEV*, I (1907), (en este artículo Vinson se ocupa de las dos reediciones de Leizarraga, o sea, de la de Linschmann-Schuchardt y de la que hizo Dodgson).

Las obras menores de Leizarraga —es decir, todas menos la traducción del Nuevo Testamento— fueron editadas por G. Aresti con el título *Euskal Protestantismoa zer zen*, Edit. Lur, San Sebastián, 1970. — El mismo G. ARESTI publicó: "Flexiones verbales empleadas por Leizarraga de Briscous", FLV (1972), 157; "Léxico empleado por Leizarraga de Briscous", FLV (1973), 61. — Los trabajos de AKESOLO (L.), LAFITTE (P.) y LAFON (R.), con motivo del 4.º centenario de las obras de Leizarraga, pueden verse en E (1972), 127 ss. — Véase además: OREGI (J.), "Leizarragaren aditza dala ta", E (1974), 233; ID., "Leizarraga, Bonaparte eta beste", E (1974), 276.

44. — Si el primer autor vasco es hijo y fruto de una época relativamente tranquila y segura de su fe católica, que no se ha sentido aún sacudida por los movimientos de reforma religiosa, el segundo, en cambio, a sólo veintiséis años de distancia de aquél, aparece completamente inmerso en la vorágine reformista, como que se trata de un calvinista convencido. Juana de Albret, reina de Navarra y señora del Bearne, en la Pascua de 1559 abjuró pública y solemnemente el catolicismo y abrazó la reforma de Calvino. Inmediatamente se aplicó con todas sus fuerzas a imponer la nueva reforma en sus Estados. Envió bearneses a Ginebra para que fueran catequizados en la propia sede de Calvino. Fundó en Orthez una especie de Universidad calvinista. La Baja Navarra opuso generosa resistencia a estos planes. Pero pronto hicieron su aparición los massacres, devastaciones, etc., que fueron triste cortejo de las guerras de religión.

Las obras vascas de Leizarraga formaban parte de este plan de reforma religiosa de los vascos. El sínodo calvinista celebrado en Pau en 1564 fue el que encargó a Leizarraga la traducción del Nuevo Testamento al vascuence. Sabemos que en 1567 Leizarraga fue nombrado ministro de la Iglesia reformada, y enviado como tal a Labastide-Clairence, localidad que, aunque políticamente forma parte de la Baja Navarra, lingüísticamente es de habla gascona, constituyendo una cuña gascona en país vasco. Aquí residió hasta su muerte, que debió de acaecer hacia 1601.

Leizarraga era originario de Briscous (en vascuence Beraskoitze), localidad que políticamente forma parte de Laburdi, pero que lingüísticamente pertenece al dialecto bajo-navarro.

45. — *Obras de Leizarraga.* — Son tres, de muy desigual extensión. Todas se publicaron en La Rochela, en el mismo año de 1571:

1) *Iesus Christ Gure Iaunaren Testamentu Berria* (6) (Nuevo Testamento). En la portada lleva las armas de la reina de Navarra y se publica a sus expensas. Además del Nuevo Testamento completo, tal como figura en la Vulgata, este volumen contiene los siguientes anejos: Dedicatoria a la reina de Navarra, Prefacio a los vascos, Exposiciones sobre cómo Jesucristo es el fin de toda la ley y único medio de salvación, Suma o compendio de todo cuanto se contiene en ambos Testamentos, Declaración de ciertos nombres hebraicos y griegos, Léxico de voces de difícil inteligencia, Equivalencias suletinas de algunas voces empleadas en el texto, Indice alfabético de materias importantes, Modo de celebrar la cena, de administrar el bautismo y el matrimonio, de visitar enfermos, etc., Catecismo en preguntas y respuestas para los niños, Manifiesto que hacen al rey los franceses que desean vivir según la pureza del Evangelio y la confesión de fe que hacen estos mismos. Representa un egregio volumen, irreprochablemente editado, que hace la impresión de cosa acabada, en que se han tenido en cuenta hasta los últimos detalles.

2) *Kalendrera,* o calendario, para saber cuándo es la Pascua, la luna nueva, etc.

3) *Abc edo Christinoen instructionea* (Cartilla o Catecismo de los cristianos). Contiene preguntas que se han de hacer a los que vienen a la cena y exposición de los principales puntos que debe saber un cristiano.

46. — *El dialecto de las obras de Leizarraga.* — En su prefacio "Heuscalduney" (a los vascos), Leizarraga plantea el problema lingüístico ante el cual se encuentra abocado: el vascuence es hablado de muy diferentes maneras, varía de un lugar a otro, y él no ha querido atarse a una determinada localidad, sino buscar aquel lenguaje que sea más apto para la inteligencia general. Con otras palabras, él mismo, conscientemente, ha intentado crear una lengua literaria común. De hecho, la base escogida por él es el labortano, un tanto teñido de bajo-navarro, pero más aún de suletino. Así, por ejemplo, el dativo plural de los nombres lo hace en *-er,* al modo suletino, aunque no siempre. Tal vez ello sea porque dos de sus colaboradores eran suletinos: Tartas y Landetcheverry, sacerdotes católicos que abrazaron la reforma. Casi con toda seguridad se puede afirmar esto del mismo Leizarraga, o sea, que primero fue sacerdote católico, que luego pasó al calvinismo.

Las obras de Leizarraga son extremadamente pulidas y perfectas. Para ser un iniciador, sorprende que hasta tal grado consiga dar la impresión de una lengua tan normalizada y fijada. En su tiempo pasaba por saber muy bien el vasco, pues le confiaron los hijos de tres colaboradores suyos, para

(6) Habiendo existido diversos sistemas ortográficos, transcribimos los títulos según la grafía que utilizó cada autor.

que les enseñara esta lengua. En sus obras constantemente se revela como un perfecto conocedor de los recursos de la lengua que maneja.

47. — Es verdad que el vascuence de Leizarraga está fuertemente impregnado de préstamos latinos, tomados por vía culta, respetando incluso la ortografía originaria de las voces. *Instructionea* = instrucción, *Sanctificatione* = santificación, *Infidelitate* = infidelidad, *Creatione* = creación..., son tantas las voces de esta especie que se hallan en sus obras, que nos haríamos interminables si quisiéramos registrar todas. Decididamente a Leizarraga hay que catalogarle como representante de una dirección cultista, semejante, bajo este punto de vista, a tantos otros escritores, castellanos, franceses o italianos de la época, que latinizaban a ultranza, tomando del latín voces que en sus respecivas lenguas el pueblo no empleaba, si bien muchas de ellas acabaron por aclimatarse, precisamente por haberlas introducido los escritores o la clase culta. No pasó esto en el vasco, sino en muy pequeña medida; ni la dirección latinizante y cultista de Leizarraga tuvo éxito entre nosotros. El ulterior desarrollo de la literatura vasca seguirá más bien la dirección popularista. Sabido es que, un poco en todas partes, los escritores de temas espirituales y ascéticos han marcado una reacción contra la corriente culterana. La preocupación por hacerse entender del pueblo les lleva a estos escritores a preferir los términos y modos de hablar de éste; y éste ha sido el camino preferido por la generalidad de los autores vascos, aunque manteniendo también mucho de la terminología latina en materias religiosas y de espiritualidad.

48. — Como traductor bíblico, Leizarraga nos produce la impresión de ser sumamente servil y atado al texto latino. Pero sería un error creer que lo hacía así por ignorancia o torpeza. Era cuestión de criterio. El sumo respeto a la palabra de Dios es lo que le fuerza a traducir con una fidelidad y sujeción el texto, que hoy nos parece excesiva, y sin duda lo es; pero entonces así se veían las cosas, no sólo entre los protestantes, sino también entre los católicos. Baste ver las traducciones castellanas de Casiodoro de la Reina (protestante) o la de Scío (católico): en ambas se ve el castellano dominado por el latín. Así, por ejemplo, Leizarraga traduce sábado por *sabbathoa*, porque —dice él— siendo esta palabra hebrea, la respetaron los traductores griegos y latinos; por tanto cree que también él debe respetarla; por lo demás, él conoce hasta tres palabras populares para designar el sábado.

49. — Como ya lo reconoció el P. Larramendi, su traducción se ajusta en todo a la Vulgata, y por este capítulo podría pasar como católica: "Por lo demás, no se puede conocer que sea calvinista el traductor, que está a mi entender muy ajustado en su traducción. Contiene todo entero el Nuevo Testamento" (7). Sobre la destreza con que maneja el vascuence, dice el

(7) LARRAMENDI, Prólogo al *Diccionario Trilingüe*, XX, p. 37.

mismo P. Larramendi: "En lo demás es diestrísimo vascongado, especialmente en la puntualidad de las terminaciones correspondientes al trato ínfimo del *hi, hic*" (8).

Esta observación del P. Larramendi sobre el empleo que hace Leizarraga del tratamiento en *i* = tú familiar, nos lleva a hablar de lo que se ha dado en llamar el arcaísmo de la lengua de Leizarraga. Schuchardt dice que la lengua de Leizarraga es tan alejada de la de los labortanos y bajo-navarros de hoy por lo menos como la lengua de Lutero para un alemán de nuestros días. El príncipe L. L. Bonaparte decía incluso que era una lengua más arcaica que la de Dechepare, con ser éste cronológicamente más antiguo. En realidad, como dice Lafon, tan arcaico es el uno como el otro, y el arcaísmo reside únicamente en el sistema de conjugación, que se ha transformado profundamente de aquellos días a esta parte. Sabido es que para Leizarraga *zezan* y *zedin*, por ejemplo, son pretéritos con un matiz de estado o de aspecto, imperceptible para los vascos de hoy, quienes se sirven de estas mismas flexiones para expresar el modo subjuntivo. Igualmente, en los viejos autores se advierte un considerable número de verbos fuertes en comparación con los pocos que conoce la lengua vasca de hoy en cualquiera de sus dialectos. El pronombre personal de segunda persona de singular, *hi*, *i* = tú, ha sido en gran parte suplantado por *zu*, que originariamente es un "tú" cortés o de deferencia, introducido a imitación del "vos" castellano o francés. Es cosa averiguada que el *zu* primitivamente fue plural y significaba simplemente "vosotros". Como dice Azkue, la adopción del *zu* para significar un "tú" singular de cortesía causó verdaderos estragos en la conjunción, rompiendo la regularidad del sistema; flexiones verbales de estructura plural han pasado a tener sentido singular; y para llenar el vacío dejado por este desplazamiento, ha habido que crear el *zuek* con sus correspondientes flexiones verbales. Leizarraga, para expresar "tú", emplea constantemente el primitivo *hi*. Por lo demás, para su tiempo la evolución estaba ya en marcha, aunque subsiste aún mucho de la situación antigua.

50. — Son relativamente pocos los ejemplares de la edición de 1571 que han llegado hasta nosotros. Sin duda, el triunfo y consolidación definitiva de la Iglesia Católica en Francia fue causa de su desaparición casi completa. En la biblioteca de don Julio de Urquijo, existente en la Diputación de Guipúzcoa, se conserva un ejemplar, al que le faltan algunas hojas. Posteriormente, aparte de las dos ediciones que hemos citado en la bibliografía, las sociedades protestantes han hecho otras ediciones del Nuevo Testamento de Leizarraga con fines de proselitismo religioso.

El lenguaje de Leizarraga es una demostración práctica de la capacidad y naturalidad con que el vasco puede asimilarse y beneficiarse del acervo cultural grecolatino, al igual que lo hacen la mayoría de los idiomas europeos cultos. No creemos que el abandono de una dirección cultista de este

(8) LARRAMENDI, *ibidem*.

tipo haya beneficiado en definitiva a la lengua; antes al contrario, la ha dejado en situación bien crítica y difícil para la expresión de los conceptos culturales. La adopción de la terminología cultural grecolatina hubiera abierto inmensas perspectivas: hubiera sido un puente de acercamiento y comunicación entre el vascuence y las lenguas circunvecinas y hubiera facilitado grandemente la conversión de aquél en lengua de cultura. En suma, Leizarraga aparece en el escenario de la literatura vasca como un gigante solitario, especie de monstruo, sin antecedentes ni consiguientes.

51. — El protestantismo en el País Vasco dio, además de Leizarraga, algunos otros cultivadores de la lengua vasca. El poeta y paremiólogo Sauguis, de quien tenemos noticia gracias a Oihenart, el polígrafo Bela y otros son hijos de una tradición vasquista, que arranca de Leizarraga.

II

52. — Por el lado español del País Vasco, no encontramos en el siglo XVI, ni en todo el XVII, autores vascos de la talla de los que florecieron allende el Bidasoa. Sin embargo, hallamos en este siglo unas preciosas colecciones de refranes vascos, un brevísimo Catecismo (el de Betolaza), el Diccionario de Landuchio y también algunos representantes del género de los llamados apologistas vascos, género al que tan aficionados fueron nuestros antepasados.

1. — LOS REFRANES DE 1596

53. — En 1596 se publicaba en Pamplona un curioso libro titulado *Refranes y Sentencias comunes en Bascuence, declaradas en Romance con números sobre cada palabra, para que se entiendan las dos lenguas.* No trae indicación de autor. El libro tiene un total de 64 páginas con 539 proverbios. El único ejemplar que se conocía de esta obra lo descubrió Van Eys en 1894 y se guardaba en Darmstadt (Alemania), hasta que ha desaparecido en la guerra mundial de 1939-1945. El P. Larramendi, en el Suplemento a su *Diccionario Trilingüe,* nos informa de que el P. Cardaveraz, misionando en Vizcaya, encontró un libro o cuaderno viejo impreso, que tenía refranes vascos traducidos en castellano. No hay duda de que la obra que el P. Cardaveraz trajo al P. Larramendi era la obra impresa en Pamplona en 1596, aunque por faltarle el principio al dicho ejemplar, el P. Larramendi no nos pudo dar indicación de título, fecha, etc.

Los refranes de 1596 han sido reeditados y comentados por don Julio de Urquijo en la revista internacional "Los Refranes y Sentencias de 1596. Estudio comparativo" (9).

(9) La edición y comentario del Sr. Urquijo a los Refranes de 1596 apareció en los tomos siguientes de la *RIEV*: V (1911), 375, 581; VI, 230; VII, 60, 439; VIII,

54. — ¿Quién es el autor de los Refranes y Sentencias de 1596? Don Julio de Urquijo lanzó "con gran desconfianza" la sospecha de si sería Esteban de Garibay. Pero, aunque por la fecha y otras circunstancias, la atribución al historiador mondragonés no sea imposible, el conjunto de datos no parece favorable a esta hipótesis. Digamos más bien que hoy por hoy se ignora.

De todas las colecciones de refranes vascos antiguos, la más importante, a juicio de don Julio, es esta de 1596. Es de inestimable valor tanto para el lingüista como para el historiador y el folklorista. Muchos de estos refranes se refieren a las sangrientas luchas de banderizos del siglo XV. El dialecto en que están escritos es vizcaíno, con cierta influencia guipuzcoana. Junto con refranes recogidos directamente del pueblo, esta colección parece encerrar otros de origen erudito, es decir, traducidos por el autor de otras lenguas, pues ciertos refranes están servilmente calcados sobre el correspondiente castellano, y algunos, como el de la sal de Ibargüen, supone un juego de palabras que sólo se percibe en castellano. La sintaxis poco vasca de algunos, y otros detalles, parecen evidenciar también este origen erudito de muchos de los refranes de esta colección. El autor conocía, sin duda alguna, colecciones de proverbios castellanos, y él mismo tradujo al vasco algunos de éstos y los metió en la colección.

2. — LOS REFRANES DE GARIBAY

Bibliografía. — URQUIJO (JULIO), *El Refranero Vasco. Tomo I. Los Refranes de Garibay*, San Sebastián, 1919. — GARIBAY, "Ilustraciones Genealógicas de Linajes Bascongados, anotados por Juan Carlos de Guerra", en RIEV, 1908-1912. (Existe tirada aparte. En la introducción a esta edición, don Juan Carlos de Guerra suministra numerosas noticias bio-bibliográficas sobre Garibay). — MÚJICA (SERAPIO), "Garibay como vascófilo y etimólogo", en RIEV, XXIII, 620. — AROCENA (FAUSTO), *Garibay*, en la colección Auñamendi, Zarauz (1960). — CARO BAROJA (JULIO), *Los Vascos y la Historia a través de Garibay (Ensayo de biografía antropológica)*, Edit. Txertoa, San Sebastián, 1972. — Las Memorias de Garibay fueron publicadas por la Real Academia de la Historia: *Memorial histórico español*, t. VII, Madrid, 1854.

55. — La persona de Esteban de Garibay, el ilustre historiador mondragonés, tiene derecho a una mención en la Historia de la Literatura Vasca por varios capítulos: en primer lugar y ante todo, porque es autor de dos colecciones de refranes vascos, si bien éstos no se publicaron hasta el siglo pasado; y además, porque en su monumental obra de historia, escrita en castellano, inserta algunos trozos de cantares antiguos en euskera, que gracias a

---

17, 230; XIX (1928), 584; XX, 45, 212; XXI, 166; XXII, 74, 531; XXIII, 30, 264, 522; XXIV, 39. Las opiniones del Sr. Urquijo sobre los Refranes de 1596 pueden verse en su artículo "Los Refranes Vascos de Sauguis", *RIEV* II (1908), 677. Existe también edición reciente de estos Refranes: Colección Auñamendi, 1964.

él han llegado hasta nosotros. Sus obras son, por otra parte, un arsenal de datos y de noticias sobre el país y la lengua vasca. Algunas de sus afirmaciones deben ser recibidas con cautela, pues el prurito etimologista y apologista empañan a veces su habitual sensatez y objetividad.

Datos biográficos. — Esteban de Garibay nació en Mondragón, en 1533, aunque originariamente la casa y solar de los Garibay procede de Oñate. En el valle de Zañartu puede verse todavía dicha casa solar, a orillas del río Aránzazu. Era una ilustre familia de la parcialidad gamboína. Esteban hizo sus estudios en la Universidad de Oñate, recién fundada a la sazón; pasó luego a proseguirlos en Vitoria y últimamente a Santo Domingo de la Calzada. Diose con tal afición a la lectura de las historias, que se consagró por entero a este ramo. En 1556 casó en Mondragón y se estableció en la misma villa, comenzando a escribir sobre historia. Para componer su magna obra, realizó viajes por toda España y Portugal, hasta regresar a Mondragón con grande acopio de papeles. Para 1566 tenía terminada su obra. Causa pasmo y asombro el pensar cómo pudo dar cima a una obra tan ingente cuando sólo contaba treinta y tres años de edad.

En 1570 se dirigió a Flandes con objeto de dar a la prensa su obra. Esta apareció al año siguiente en tres voluminosos tomos y XL libros. Cronológicamente es la primera historia general de todos los reinos que componían la Monarquía española. Pareció tan increíble a los contemporáneos el que en tan pocos años hubiera podido escribir una obra tan ingente y tan concienzuda, que se divulgó la leyenda de que el historiador mondragonés había pedido para ello ayuda al demonio. Más tarde publicó otra obra: las *Ilustraciones Genealógicas.* Este trabajo formaba parte de otra obra más voluminosa: *Grandezas de España. Noticias de los títulos y casas ilustres.* Esta obra quedó inédita.

En 1592 recibió el título de "Cronista de Su Majestad". Murió en 1599, y mandó ser enterrado en el convento de San Francisco, de Mondragón, que había sido fundado por diligencias suyas.

56. — *Obras.* — Sus obras, publicadas en vida, son las dos citadas. O sea:

1) El *Compendio historial de las Crónicas y Universal Historia de todos los reinos de España,* Amberes, 1571. Como hemos dicho, ésta es la primera historia general de España. Lo relativo a las provincias vascongadas aparece en ella narrado dentro de la historia del reino de Castilla. En cambio, Navarra, como reino independiente y con historia propia, tiene en el *Compendio historial* de Garibay su historia aparte. Dice Garibay que el escribir la historia de Navarra le costó más trabajo y tiempo que todos los demás reinos de España, por la mucha negligencia de sus cronistas y frecuentes cambios de dinastía. En el siglo siguiente, el P. José Moret, S. J., escribirá sus célebres *Anales del Reino de Navarra,* que como historia de este reino, aventajan a la primera que escribió Garibay.

2) Las *Ilustraciones Genealógicas de los Catholicos Reyes de las Españas y de los Cristianísimos de Francia.* Madrid, 1596.

Su magna obra inédita *Grandezas de España* consta de once tomos en folio, escritos de puño y letra de Garibay. De todo este ingente trabajo se ha publicado el tomo undécimo y último, con el título *Memorias de Garibay,* donde el historiador habla de su progenie, parentela, de su hijo franciscano, etc. Estas *Memorias* fueron publicadas en 1854 por la Real Academia de la Historia y forman el tomo VII de su *Memorial Histórico Español. Colección de documentos, opúsculos y antigüedades.* Al final de este tomo, como apéndice al mismo, se publicó una colección de refranes vascos compuesta por el mismo Garibay y de la que hablaremos en seguida. Esta edición de 1854 va acompañada de unos comentarios de José Francisco Aizquibel, que a la verdad valen poco.

La otra colección de refranes de Garibay fue publicada por Francisque-Michel en el apéndice al libro *Proverbes Basques recueillis par Arnauld Oihenart.*

Finalmente, Juan Carlos de Guerra publicó otra parte de la obra inédita de Garibay: la relativa a los linajes vascos. Apareció en la *RIEV* con el título de "Ilustraciones Genealógicas de los linajes bascongados contenidos en las Grandezas de España" (tomo II y siguientes).

57. — *Los refranes de Garibay.* — Y vengamos ya a hablar de los refranes de Garibay. Como consta por las mismas *Memorias* de Garibay, el historiador mondragonés compuso dos colecciones de refranes vascos, que envió a don Juan de Idiáquez. Ninguna de las dos ha llegado a nosotros en su original autógrafo. Pero en la Biblioteca Nacional existe un códice, que por el número de registro es conocido con la sigla G 139, el cual contiene refranes vascos de Garibay. Este códice es el que fue impreso en 1854, como apéndice de las *Memorias* de Garibay. La letra del códice es del siglo XVII; no es, por tanto, escrito autógrafo de Garibay, sino una copia hecha más tarde. Por otra parte, sabemos que don Benito Maestre regaló en 1846 a Francisque-Michel otros refranes vascos de Garibay, que en la Biblioteca Nacional tenían el registro Cc 79. Francisque-Michel publicó éstos como apéndice al libro *Proverbes Basques recueillis par Arnauld Oihenart.*

D. Julio de Urquijo, en su obra *Los Refranes de Garibay,* reedita y comenta los refranes de ambas colecciones, o sea, G 139 y Cc 79. En ambas colecciones hay un fondo común de 37 refranes.

Sabido es que el habla de Mondragón es vizcaína, y en este dialecto están los cantares que Garibay intercala en sus obras (como el "Oñetako lur au jabilt ikara" o el de "Milia Lastur", etc.). Los refranes de la colección Cc 79 son igualmente vizcaínos. Y también los de G 139, aunque aquí se nota más influencia guipuzcoana, tal vez porque el copista que los copió en el siglo XVII era guipuzcoano y los retocó un tanto. En la citada obra de Urquijo se hallan editados y comentados los refranes de las dos colec-

ciones, con una introducción erudita del mismo don Julio sobre la vida y obras de Garibay y problemas críticos en torno a estos refranes.

58. — En cuanto a las ideas de Garibay sobre el vascuence hay que decir que son las comunes o corrientes en otros vascos de la época. Supone que fue Túbal el que después de la confusión de las lenguas de Babel importó dicha lengua a España, y fue por tanto la primitiva y universal en toda la Península, hasta que por obra de los romanos, que introdujeron la latina, quedó reducida a los límites actuales. Garibay, como tantos otros paisanos suyos, tiene una conciencia viva de la pureza original e inmutabilidad de la lengua vasca, mientras que las demás lenguas se hallan corruptas y mezcladas unas con otras. Ideas parecidas hallamos en el mismo autor del *Gero* o en Etcheberri el de Sara. Parece que estos vascos ilustres de los siglos pasados, que conocían las lenguas romances circundantes, al constatar en todas ellas un fondo lexical común latino, pero alterado, y ver que su lengua nativa tenía un léxico radicalmente diferente de las otras, deducían naturalmente de aquí que el vascuence era una lengua original, que se conservaba limpia e incontaminada, mientras que las otras se hallaban corruptas y adulteradas.

Bien es verdad que esto no obsta para que el mismo Garibay reconozca (como en efecto lo hace) que el vascuence se halla en un estado de depravación tal, que, si resucitaran nuestros antepasados, apenas nos entenderían; y que un vecino de Bilbao y otro de Bayona, con hablar ambos el vasco, apenas pueden entenderse entre sí, porque el primero lo habla con mucha mezcla de castellano y el segundo con no menor de francés (10).

Oihenart, en el siglo siguiente, criticará a Garibay porque pretendió situar dentro de los límites del actual país vasco el escenario de la famosa guerra cantábrica. En efecto, una crítica fría y desapasionada de los testimonios de los geógrafos antiguos desmiente tal ubicación (11). Veremos que esta controversia se proseguirá con ardor a lo largo de los tres siglos siguientes.

3. — OTROS NOMBRES

59. — Aunque su valor literario sea nulo, como fuentes o testimonios de la lengua conviene mencionar también otros documentos dentro del siglo XVI. Tal es, por ejemplo, la *Doctrina Christiana en Romance y Basquenze*, por el doctor BETOLAZA, publicada en Bilbao en 1596. Ha sido recientemente reeditada por Luis Michelena (12).

---

(10) GARIBAY, *Refranes publicados por la Academia de la Historia en 1854*, páginas 631-632.

(11) OIHENART, "Notitia utriusque Vasconiae", libro primero, cap. I y ss.; *RIEV* XVII, 142 ss.

(12) *BAP*, 1955, 83-100. Conócese la existencia de otro Catecismo más antiguo aún, el de Sancius de Elso, publicado en Estella en 1561, pero no ha llegado a nosotros ningún ejemplar del mismo. He aquí su título: *Doctrina Cristiana y pas-*

En 1958 Manuel Agud y Luis Michelena han editado, también por primera vez, el *Dictionarium Linguae Cantabricae*, de NICOLÁS LANDUCHIO, compuesto en 1562 (13). Trátase del diccionario más antiguo de la lengua vasca, que hasta nuestros días ha estado inédito, no obstante ser conocida su existencia por los eruditos de cosas vascas. Landuchio era italiano, y compuso este diccionario sirviéndose de los informes de unos colaboradores vascos. Estos eran, a lo que parece, de la ciudad de Vitoria, y los datos que le suministraron a Landuchio corresponden a un vascuence sumamente castellanizado, como debía de ser el que por entonces se hablaba en dicha ciudad. Pero, por otra parte, este diccionario nos ha transmitido otras voces curiosas, algunas de las cuales sólo por él han llegado hasta nosotros, como *errexala* por árbol.

Mayans, en el siglo XVIII, se apoyaba en este documento, entonces inédito, para decir que la mayoría de las palabras del vascuence eran meros préstamos del romance. Naturalmente, nada habría que replicarle si este vocabulario fuese el exponente fiel del caudal lexical del euskera, pero dista mucho de serlo. Larramendi le contestó descalificando la obra de Landuchio, aunque no por eso dejó de aprovecharse de ella en su diccionario. Sea por efecto de la crítica negativa de Larramendi, sea por otras causas, ni el mismo Azkue utilizó a Landuchio a la hora de componer su magno *Diccionario Vasco-Español-Francés*.

El orduñés ANDRÉS DE POZA, escribiendo en castellano, inicia en este siglo la serie de escritores apologistas en que tan fecundo se ha mostrado el país. Escribió *De la antigua lengua, poblaciones y comarcas de las Españas*, Bilbao, 1587. Defiende que el vascuence es la antigua lengua de España, tema que veremos acaloradamente debatido y defendido en los siglos siguientes (14).

---

to espiritual del alma para los que tienen cargo de almas y para todos estados, en Castellano y Vascuence. Lo cita Nicolás Antonio en su *Bibliotheca hispana nova*, y también Isasti en el *Compendio historial de Guipúzcoa*. Elso era navarro y fraile teatino.

(13) N. LANDUCHIO, *Dictionarium Linguae Cantabricae* (1562), Edición de Manuel Abad y Luis Michelena; San Sebastián, 1958.

* (14) Del siglo XVI son también los versos de Amendux publicados por Satrústegui (J. M.ª): "La elegía vasca de Juan de Amendux (1564)", *FLV* (1975), 75. — Sobre Undiano, ermitaño poeta de Obanos en el mismo siglo, véase ESTORNES LASA (B. y M.), "Un cancionero vasco del s. XVI en Obanos", *FLV* (1970), 231.

CAPITULO III

EL SIGLO XVII

I

60. — En el siglo XVII la crisis religiosa en Francia ha sido superada y el Catolicismo ha consolidado sus posiciones. Como se sabe, éste es el gran siglo francés, el siglo del Rey Sol y la época de oro de la literatura francesa. En el país vascofrancés se produce también en este siglo un florecimiento de la literatura en lengua vasca, que tiene por centro a la pequeña

Laburdi, y que contrasta con la esterilidad casi absoluta que se advierte en este mismo tiempo en la parte española del país. Un puñado de escritores, de carácter principalmente religioso, tanto en prosa como en verso, hace su aparición. Este movimiento literario labortano no fue obra de escritores aislados o incomunicados entre sí, sino que, como ya lo notó acertadamente Urquijo (1), se debió a unos escritores que se relacionaban íntimamente, o sea, fue obra de una sociedad o tertulia de amigos. Podemos figurarnos al pueblecito de Sara y a su párroco Axular, como centro y alma de este movimiento. Desde luego, Axular es el más alto representante del mismo, junto con Etcheberri, el de Ciboure, doctor teólogo, poeta elegante y exquisito.

Mientras estos consumados humanistas abrillantaban el "euskara" con sus elegantes producciones, en el lado español del país, el zumayano Baltasar de Echave, escribiendo en castellano, se esfuerza por demostrar que también en vascuence se puede escribir, y por todo argumento nos presenta, como una gran cosa, un Ave María.

61. — El autor del *Gero* (2) nos ha revelado en el prólogo al lector la ocasión o circunstancia memorable en que nació la idea de escribir este libro, el más célebre de toda la literatura vasca. Fue en una tertulia de amigos, y fueron éstos los que con sus porfías e insistencias forzaron a Axular a tomar la pluma. Podemos imaginarnos quiénes eran los componentes de esta tertulia: son los autores de los libros labortanos que aparecieron por aquellos años, o las personas que figuran como aprobadores o censores de los mismos y los que en calidad de admiradores y amigos dedican a los autores versos que figuran al frente de dichos libros: Axular, Etcheberri de Ciboure, los franciscanos Materre y Haramburu, Harizmendi, Argaignarast, el clérigo navarro Guillentena, el médico Hirigoyti, etc. (3).

Fuera de esta peña de escritores o amigos, existen también autores que no nos consta tuviesen relación con ellos: Silvain Pouvreau, Oihenart, Gazteluzar, el suletino Tartas...

Huelga decir que es muy desigual el valor literario de sus obras. Muchas son manuales elementales de devoción o traducciones asaz serviles de libros ascéticos. Como figuras de categoría destacan, desde luego, Axular

(1) *Obras vascongadas del doctor labortano Joannes d'Etcheberri,* Introducción, página LI.

(2) Cuando escribimos "Gero", lo hacemos según la ortografía académica moderna. Axular escribía este nombre "Guero".

(3) Al frente de los *Noelac* de Etcheberri hay una poesía en vasco dedicada al autor por Stephanus de Heriogiti (sic.) *Doctor medicus.* Este personaje debe ser distinto de P. d'Hirigoity, cura y doctor en teología, que figura en la aprobación del *Devoten Breviarioa,* de Argainaratz. — Por lo demás, no queremos precisamente decir que el P. Materre estuviera materialmente en la reunión en que surgió la idea de escribir el *Gero,* pues según los datos que después diremos, para entonces ya no debía de estar en el país, y tal vez había ya muerto. Lo nombramos porque también él perteneció al círculo literario labortano.

con el *Gero*, que siempre habrá que presentar como un gran libro, orgullo de la literatura vasca; el cultísimo Oihenart, paremiólogo, historiador y poeta, y el elegante poeta Etcheberri de Ciboure.

A fin de proceder con algún orden en la exposición, agruparemos en el artículo primero a los autores cuyas obras salieron a la luz antes que el *Gero* de Axular (1643), o sea Materre, Etcheberri, Haramburu, Argaignarats, etc. El segundo artículo dedicaremos a Pedro de Axular y a su obra; el tercero, a Silvain Pouvreau; el cuarto, a Oihenart; el quinto, a Gazteluzar; el sexto, finalmente, a otros nombres no incluidos en los anteriores epígrafes.

1. — AUTORES ANTERIORES A AXULAR (MATERRE, ETCHEBERRI, HARAMBURU, ARGAIGNARATS, VOLTOIRE)

62. — En 1617 se publicaba en Burdeos (pues en Bayona no había aún imprenta en aquellas fechas) un librito titulado *Doctrina Christiana*, mitad catecismo y mitad devocionario. Su autor era el franciscano francés Padre ESTEBAN MATERRE, miembro de la provincia franciscana de Aquitania. No se conservan actualmente ejemplares de esta primera edición. En 1623 se hizo otra edición de este libro, también en Burdeos. En la biblioteca de don Julio de Urquijo existe un ejemplar de la edición que se hizo en Bayona en 1693, la cual reproduce el libro del P. Materre con adiciones y complementos. Esta edición lleva por título *Bouqueta Lore Divinoena bereciac eta Duronea apeçac Aita Materren liburuari emendatuac* (4).

El P. Materre no era vasco. Así nos lo dice en el prólogo a su libro titulado *Euskaldunei* (A los vascos), donde se excusa del atrevimiento que ha tenido al escribir un libro en euskera no siendo él hijo nativo del país. Declara que el vascuence que él sabe lo ha aprendido en Sara y, por tanto, escribe según el habla de esta localidad labortana. Entre los fines que le han movido a escribir, además del fundamental de enseñar la doctrina cristiana, cita este otro, a saber, para que se vea cómo se debe escribir y leer en "euscara".

Como examinador del libro figura P. de Axular, quien firma su aprobación en Sara en 1616. Es, pues, muy probable que el P. Materre tuvo estrecha relación con el autor del *Gero* y aprendió el vasco cerca de él. Por otra parte, si consideramos que también en dos de los libros de Etcheberri de Ciboure aparece estampada la firma de Axular como examinador, y que Argaignarats dedicó a Etcheberri unos versos que figuran al frente de los *Noelak* de éste, y asimismo Harazmendi se los dedicó a Haramburu, se de-

(4) "Ramillete de flores divinas escogidas y añadidas por el cura Duronea al libro del Padre Materre".

duce fácilmente lo que ya hemos dicho antes, o sea, que el movimiento literario labortano del siglo XVII no fue obra de individuos aislados, sino más bien de un círculo de amigos íntimamente compenetrados y que tiene por centro la localidad de Sara, donde estaba de párroco el célebre Axular.

¿Qué es lo que le trajo al P. Materre al país vasco? No sabemos. Pero consta que en 1611 se fundó un convento franciscano precisamente en Ciboure (5). Según Vinson (6), el P. Materre, en 1617, era Guardián del convento de La Réole y en 1623 se hallaba en el convento de Toulouse.

El P. Materre merece ocupar en la literatura vasca un lugar más destacado del que hasta la fecha se le ha concedido. Después del debut del siglo anterior —que se cerró sin tener continuadores—, a él se debe el haber iniciado y auspiciado el segundo nacimiento, por así decir, de esta literatura. Francés de lengua y autor de varias obras en este idioma, aprendió el vasco y rompió el fuego empezando el primero —pues los dos libros del siglo anterior habían sido retirados de la circulación—, y lo hizo con el propósito explícitamente confesado de animar a los vascos a entrar por este camino del cultivo del euskara. Muy pronto, a lo que parece, en el conventito de Ciboure se dieron cita los hombres que iban a ser los autores y creadores del movimiento de San Juan de Luz (7).

Cuando Axular, en el prólogo del *Gero*, alude a cierta falta de uniformidad ortográfica que se observa en la manera de escribir en vascuence, por cuanto que unos escriben *jahu, igilic, joil, geheroqui*, y otros, *chahu, ichilic, choil, cheheroqui*, se refiere, como ya lo notó Vinson, a Materre, que es quien emplea la primera forma.

63. — Personaje de alta calidad, culto y humanista debió de ser JOANNES ETCHEBERRI DE CIBOURE (en vasco Ziburu). En sus libros se le llama doctor teólogo, y por ellos se echa de ver que sabía también componer elegantes hexámetros latinos. Desgraciadamente, de su vida y persona no sabemos nada, fuera de lo que puede deducirse de los tres libros vascos que publicó. Los tres son religiosos y los tres están compuestos en verso. Hoy nos puede parecer un tanto extraño el que para orar y pedir a Dios se recurra al verso. Etcheberri se excusa de ello alegando la gran afición que tiene el vasco al verso, y por aquella época también en otras literaturas se encuentran ejemplos parecidos (8). He aquí los tres libros de Etcheberri con una sumaria indicación de su contenido:

---

(5) VEYRIN, *Les Basques*, II partie, X, p. 143.

(6) *Bibliographie de la Langue Basque*, n. 11.

* (7) H. DEDIEU, O. F. M., "Etienne Materre, Franciscain français, écrivain d'expression basque", *BMBB* (1977), 97. — R. BOZAS URRUTIA, "Un Materre de 1704", *BAP* (1958), 191.

* (8) Gracias a la publicación de "L'art poétique basque" de Oihenart (*GH* (1967), 195), sabemos que Etcheberri escribió aún otros libros, cartas, diccionarios, verbo, que murió en 1638, que escribía sus versos para que los marineros vascos los cantasen en el mar, etc. Oihenart opina que debía haberse dedicado a la prosa, para la cual estaba mejor dotado. De *Noelak* contamos ahora con una reedi-

1) *Manual Devotionezcoa* (9), Burdeos, 1627. Tiene dos partes: en la primera se cantan las cosas que ha de saber el cristiano; en la segunda, las oraciones que ha de decir. Tiene 200 páginas.

2) *Noelac eta berce canta espiritual berriac Jesus Christoren biciaren misterio principalen gañean eta sainduen ohoretan besta buruetacotz* (10), Burdeos, 1631. Tiene cuatro partes: Primera, Cantos sobre el nacimiento de Cristo. Segunda: Sobre los misterios de su vida. Tercera: En honor de Dios y de los Santos. Cuarta: A algunos santos particulares. Este libro tiene un total de 246 páginas, de formato más estrecho que el anterior. La voz *noelac* significa cantos de Noel o navideños. Entre los libros de Etcheberri, éste es el que más veces se ha reeditado.

3) *Eliçara erabiltceco liburua* (11), Burdeos, 1636. Este libro está dedicado a Bertrand de Echauz, Arzobispo de Tours, que anteriormente había sido Obispo de Bayona. En seguida veremos que también el *Gero* de Axular está dedicado al mismo egregio personaje. Etcheberri dice haber recibido el sacramento de la confirmación en Ciboure de manos de dicho señor Obispo, juntamente con sus tres hermanos.

Al frente del *Eliçara erabiltceco liburua* pueden leerse unos versos de Clavería, en los que éste se burla de Garibay y de Echave porque, siendo vascos, escriben en castellano. He aquí dichos versos (modernizamos la ortografía):

Burlatzen naiz Garibaiez,
bai halaber Etchabez,
zeñak mintzatu baitire
erdaraz Eskaldunez.
Ezen zirenaz geroztik,
Eskaldunak hek biak,
Eskaraz behar zituzten
Egin bere historiak.

Quiere decir: "Me burlo de Garibay y también de Echave, los cuales han hablado sobre los vascos en castellano. Pues siendo así que los dos eran vascos, debían haber hecho en vascuence sus historias". Verdad es que Garibay podía haber replicado a Etcheberri que le hubiera sido punto menos que imposible componer su magna obra en vasco. Y aun supuesto que la hubiera escrito, no hubiera podido materialmente imprimirla ni difundirla,

---

ción reciente hecha por L. Akesolo; Sociedad Guipuzcoana de Ediciones, San Sebastián, 1970. Etcheberri debió de estudiar en el Colegio jesuítico de Pau, pues en la poesía dedicada a S. Ignacio de Loyola dice que cuanto sabe lo ha aprendido con los Jesuitas (Noelak, p. 176).

(9) "Manual de devoción".

(10) "Cantos navideños y otros cantos espirituales nuevos sobre los principales misterios de la vida de Jesucristo y en honor de los santos para las fiestas principales".

(11) "Libro para llevar a la Iglesia..."

ni hubiera sido tan conocida ni leída... Tan cierto es que las circunstancias extrínsecas obligan a las lenguas de reducida extensión a una existencia literaria precaria...

Por lo demás, Etcheberri debió de ser hombre admirado y celebrado en su tiempo, pues en las aprobaciones se le llama varón doctísimo, teólogo, doctor en Sagrada Teología, y en todos sus libros figuran poesías que le dedican sus amigos y admiradores. "Etcheberri de Ciboure no debería morir nunca en el corazón de los vascos", ha escrito Lafitte (12). Por desgracia, la falta de reediciones recientes de sus libros hace que éstos sean prácticamente inconsultables. Las antologías del mismo Lafitte y la del P. Onaindia nos ofrecen algunas muestras de su vena poética.

64. — El año de 1635 se publicaba, también en Burdeos, un devocionario que juntamente con una colección de oraciones, contiene la Regla de la Tercera Orden de San Francisco. Su autor, el P. JOANNES HARAMBURU o HARAMBOURE, franciscano, predicador y confesor. Lafitte (13) dice que era capuchino, pero esto no concuerda con los datos precisos que se deducen de la licencia del Provincial y que reproduce Vinson (14). El título del libro en cuestión es *Debocino escuarra, mirailla eta oracinoteguia* (Devoción manual, espejo y repertorio de oraciones). En el libro se hallan unos versos dirigidos al autor por Harizmendi, coadjutor de Sara y también autor vasco, como veremos más adelante (15).

65. — P. DE ARGAIGNARATS, sacerdote, coadjutor de Ciboure, es autor de dos libros vascos. El primero se publicó en Burdeos en 1641 con el título: *Avisu eta Exortatione probetchosac bekhatorearentçat* (Avisos y Exhortaciones provechosas para el pecador). No se conservan ejemplares del mismo. El segundo libro apareció en Bayona en 1665 y está en verso. Se titula *Devoten breviarioa* (El breviario de los devotos). Contiene maitines y demás horas del oficio, meditaciones, traducción de diversos himnos sagrados, etc. Vinson hizo en 1910 una reedición muy limitada del *Devoten breviarioa* de Argaignarats (16).

66. — En 1642 se publicó en Bayona un curioso libro trilingüe, titulado: *Tresora hirour lenguaietaqua francesa, espagnola eta hasquara* (Tesoro de tres lenguas: francés, español y euskera). Es preciso advertir que anteriormente se había publicado este libro en Lyon con el título francés de *L'Interprect ou traduction du françois, espagnol et basque*, de VOLTOIRE. Posteriormente conoció el libro varias ediciones, todas con el título de *Tré-*

(12) *Eskualdunen Loretegia*, p. 22.
(13) *Eskualdunen Loretegia*, p. 28.
(14) Por las obras de Etcheberri, el médico, sabemos que Haramburu era de Sara.
(15) *Bibliographie de la Langue Basque*, número 16 a.
(16) Cf., reseña de Urquijo a esta reedición, en *RIEV* IV (1910), 481.

sor des trois langues. Contiene diálogos, adagios y sentencias dispuestas a tres columnas: en la primera trae el texto castellano; en la segunda, el francés; en la tercera, el vasco. Es un libro hecho con el fin de facilitar la inteligencia o aprendizaje de las dichas tres lenguas. No hace falta decir que los proverbios o sentencias vascas que figuran en él no son recogidos del pueblo, sino traducciones del texto español o francés (17).

2. — PEDRO DE AXULAR (1556-1644)

Bibliografía. — El texto de la edición príncipe del *Gero*, reproducido en zincograbado apareció en la *RIEV* a partir del t. IV (1910), 419 ss., si bien no llegó a reproducirse el libro entero, sino sólo hasta el capítulo XLVII. A modo de introducción a esta edición, don JULIO DE URQUIJO publicó en la misma revista "Axular y su libro", *RIEV* V (1911), 538-555; VI (1912), 292-303, 547-551. — El mismo señor Urquijo tiene además los siguientes trabajos, relacionados de alguna manera con Axular: *Una fuente del Guero (Axular, imitador de Fr. Luis de Granada)*, Saint Jean de Luz, 1912 (trece páginas); "Una observación de M. Dubarat" (sobre la fecha de nacimiento de Axular), *RIEV* I (1907), 37; "El vascuence de Sara. Otro trabajo de Hugo Schuchardt", en *Euskalerriaren Alde*, XII (1922), 241. — Don RESURRECCIÓN MARÍA DE AZKUE publicó "Curiosos documentos copiados en la Biblioteca Imperial de Berlín, de los manuscritos de Guillermo Humboldt", en *Euskera* VI (1925), p. 60-66 del cuarto número de dicho año; en dichos documentos se dan algunas noticias acerca de Axular. Véanse, además, AZCONA, JOSÉ MARÍA, "Pierre de Axular y las cuevas de Salamanca", *RIEV* X, 53. — DARANATZ, J. B., "Henri IV et Axular", *RIEV* V, 556; "Axular", XVIII, 702. — LECUONA, MANUEL, "Aitzin-solas" o prólogo a la cuarta edición del *Gero*, Zarauz, 1954, p. 9-32. — VEYRIN-GARMENDIA, "Los chapelles et l'église de Sare". Extrait du *Bulletin du Musée Basque*, 1936-1941. — VILLASANTE, LUIS, "Despojo sistemático de la lengua de Axular", en *Euskera*, 1956, 49-87; 1957, 55-90; 1959, 11-41. — IRIGARAI, A., "Piarres de Axular", en *Egan*, 1953, 1-13. — BARANDIARÁN, J. M., "Axularren eginkizunak eta Axularren izena", en *Euskera*, 1956, 123-131. — La versión del *Gero* al dialecto vizcaíno, hecha por el P. AÑIBARRO, se publicó en la *RIEV* a partir del tomo XIV, 297 ss., pero no llegó a publicarse completa. — Una versión guipuzcoana, un tanto libre, basada en la tercera edición, o sea, en la hecha por Inchauspe en 1864, comenzó a publicarse en la revista *Euskal Esnalea*, en su primera época (1908-1909); 1909, 115 ss., 134 ss., 160 ss., 183 ss. El autor de esta versión-acomodación fue el sacerdote J. A. ATEAGA. — Con ocasión del tercer centenario de la publicación del *Gero* se publicó en el país vascofrancés un folleto: *Troisième Centenaire du Guero, 1643-1943*; en él escriben diversos autores vascofranceses, como IRATZEDER, LAFITTE, LÉON, SAINT-PIERRE, LACOMBE, ZERBITZA-

* (17) El *tresora* ha sido reeditado por X. Kintana en *ASJU* (1971), 175.

RI... Otro folleto, conmemorativo del cuarto centenario del nacimiento de Axular, 1556-1956, titulado *Axular*, ha sido publicado por el semanario *Herria* reproduciendo un notable artículo que el doctor ETCHEPARE publicó sobre Axular el año 1925 en el semanario *Eskualduna*. — Sobre Axular hablan además todos los bibliógrafos vascos y autores que han escrito sobre literatura vasca antigua: LARRAMENDI, FRANCISQUE-MICHEL, VINSON, IBAR, LAFITTE, MICHELENA, ECHAIDE en su *Amasei Seme Euskalerriko*, etc. — La revista *Gure Herria*, el año 1956, con motivo del centenario de Axular, publicó diversos trabajos dedicados a éste, sobre todo uno de LACOMBE, "Varia sur Axular et son libre", p. 365-370.

La revista FLV dedicó en 1974 un número extraordinario (el n.º 16) a Axular. En el mismo puede verse una bibliografía casi exhaustiva de ediciones y traducciones del *Gero*, obras de carácter general que se ocupan de él, estudios en torno a él, etc. En dicho número hay trabajos de Riezu, A. Irigaray, etc. que aportan algunos datos sobre Axular, así como también estudios de L. Michelena, Los Arcos, etc. sobre la lengua del escritor de Urdax.

En 1964 L. Villasante publicó una edición bilingüe —texto original vasco más traducción castellana e Introducción—. Apareció en la colección "Espirituales Españoles", Juan Flors editor, Barcelona. La Editorial Jakin en 1976 ha hecho otra edición, también bilingüe, con notas, *Aitzinsolasa* etc. de Villasante y viñetas de J. M. Tellechea.

En 1972 apareció VILLASANTE, *Axular: Mendea, Gizona, Liburua*, Edit. Jakin. Este libro es una especie de introducción al conocimiento de Axular y de su obra, con trozos escogidos de ésta. En 1973 se publicó VILLASANTE, *Axular-en Hiztegia*, Edit. Jakin, repertorio del léxico y de la fraseología de este autor con su traducción. — Véanse además VILLASANTE "¿El *Guero* es obra original?", E (1962), 5. — GOENAGA (A.), "Gogo en Axular", FLV (1973), 185. — MICHELENA (IZIAR), "Sobre la estancia de Axular en la Universidad de Salamanca", FLV (1974), 85. — ID., "Axularren titulua", FLV (1977), 57. — LETAMENDÍA (J. A.), "Erretorika klasikoaren eragina Axularren aipamenen itzulpenetan", E (1977), 157.

67. — La pequeña localidad labortana de Sara ocupa un puesto distinguido en la historia de la literatura vasca. Ella, en efecto, ha sido cuna de varios escritores y poetas vascos; pero ella ha sido, sobre todo, el lugar donde vivió Pedro de Axular y donde él escribió el *Gero*, el libro más célebre de toda la literatura vasca. Se trata de una aldea vascofrancesa, fronteriza con España. La iglesia de Sara está aún cargada de recuerdos axularianos. Es verdad que la actual iglesia no es materialmente la misma que regentó Axular, pues se sabe que la antigua fue saqueada y destruida en tiempo de la Revolución y que la actual fue rehecha a partir de 1803. De todas formas, aún se conserva en el pavimento de la iglesia una inscripción en francés antiguo, que dice: "Monument de Messieurs D Axular Oncle et Nepvev. Dignes Curés de ce lieu. Descederent en l'an 1644 et 1653".

En el muro de la iglesia, por la parte del Evangelio, hay una lápida grande de mármol blanco, que dice: "Pedro Axular Euskaldun iskribatzalletatik iztun ederrenari, ni, Luis Luziano Bonaparte, euskarazaleak au ipiñi nion. Ez dago atsedenik ta odei gabe egunik zeruetan baizik. 1865."

En esta pequeña localidad campesina estuvo de párroco, de 1600 a 1644, Pedro de Axular, autor del *Gero*.

68. — *Datos biográficos.* — Pedro de Axular nació en Urdax (Navarra), localidad española rayana con Francia (en vascuence se llama Urdazubi), en 1556. Axular es el nombre de su caserío nativo. Aun hoy existe el caserío "Axular" de Urdax y recientemente ha sido restaurado. Sus apellidos paternos y maternos fueron Daguerre y Azpilcueta, respectivamente. Se ordenó de subdiácono en Pamplona en 1584; de diácono, en 1596, en Lérida, y de sacerdote, en Tarbes el mismo año. En aquellas fechas, en que el ideal de los Seminarios tridentinos no se había aún plasmado en realidad, los aspirantes al sacerdocio hacían sus estudios como podían, estudiando ya en sus pueblos, ya en algún monasterio cercano; de hecho, sabemos que en Urdax existía un antiguo monasterio premonstratense (18); y los que aspiraban a más iban a las Universidades. ¿Dónde hizo sus estudios Axular? Se sabe que tenía el título de bachiller. ¿Lo obtuvo tal vez en Salamanca? No deja de ser muy probable, si se tiene en cuenta que en el folklore de Sara se cuentan anécdotas en que se relaciona a Axular con Salamanca. Además, como ha observado don Manuel Lecuona, en el capítulo VIII, § 1 del *Gero*, Axular cita a Zumel y dice de él: *Hala erraiten du ene eskola nabusi batek* (así dice un maestro mío) (19). El libro de Zumel, al cual parece referirse la cita de Axular, se publicó en Salamanca en 1585, y por los años en que Axular debió de hacer sus estudios este Padre Mercedario era catedrático en dicha Universidad, y como tal tomó parte activa en las célebres controversias *De auxiliis divinae gratiae*, que por entonces acaloraban y dividían a los teólogos católicos. De hecho, basta hojear el *Gero* y ver la impresionante cantidad de citas de autores paganos y cristianos que a lo largo de toda la obra aparecen profusamente sembradas para persuadirse de que su autor hubo de ser un hombre de formación superior. En las aprobacio-

(18) Sobre el Real Monasterio de San Salvador de Urdax, véase URANZU (Luis), *Lo que el río vio. Biografía del río Bidasoa*, San Sebastián, 1955; p. 363.— ELSO (Martín de), "Le Royal Monastère de San Salvador de Urdax", *Gernika-Eusko Jakintza* (1947), 241.

(19) La cita de Zumel se halla en la página 103 de la edición príncipe del *Gero*. Véase Lecuona, prólogo a la nueva edición del *Gero*, hecha en Zarauz en 1954, p. XII. — Según el *Nomenclator litterarius Theologiae Catholicae*, de Hurter, t. III, col. 393, Francisco Zumel, mercedario, publicó varios Comentarios a Santo Tomás y varias Disputas. Defiende acérrimamente la predeterminación física. Trata largamente la presciencia de Dios sobre los futuros contingentes, la predestinación y su relación con la gracia, etc. Zumel había nacido en Palencia, en 1540, y murió en Salamanca, en 1607. Véase *Enciclopedia de la Religión Católica*. t. XII, Barelona, 1956, artículo "Zumel".

nes que figuran al frente del libro, se califica a Axular como "viro magni nominis in nostra Cantabria ac celebri nuper Rectore de Sara", "meritissimo olim Rectore de Sara", "uberem Authoris facundiam magna cum eruditione ac singulari pietate conjunctam non semel admiratus sum" (20).

Axular causó baja en el obispado de Pamplona y se incardinó en el de Bayona. Obispo de Bayona era a la sazón Bertrand de Echauz, a quien Axular dedicará el *Gero*. Fue este Obispo quien confirió a nuestro autor el curato de Sara en 1600. Con todo, un sacerdote llamado Juan de Haróstegui disputó acremente a Axular el cargo, alegando que un español no tenía derecho a poseer un beneficio en Francia. El pleito seguido con este motivo fue adverso a Axular, sin que a éste le valiera el alegar que siendo él navarro y siendo Henri IV rey legítimo de Francia y de Navarra, no podía un navarro ser considerado extranjero en Francia. Lo cierto es que a pesar del fallo adverso, seguramente por la protección de Bertrand de Echauz, Axular no fue molestado y siguió siendo párroco de Sara hasta su muerte. Debió de ser predicador de grande elocuencia y erudición (21).

69. — *El libro.* — *Guero, bi partetan partitua eta berecia* = "Guero (= o sea, "Después"), distribuido y dividido en dos partes". Así reza el título. Trátase de una obra ascética, que consta de sesenta capítulos de regular extensión (623 pág.). El tema general tratado en el mismo y que da perfecta unidad a la obra, está sugerido por la palabra *Guero* = "Después", o sea, que en el libro se exponen los gravísimos daños que se siguen para los intereses del alma del hecho de ir dejando para mañana el problema de convertirse sinceramente a Dios. Hay muchos cristianos que desearían dejar la vida de pecado en que se ven envueltos, pero retrasan indefinidamente el encararse con este problema, engañándose a sí mismos con la esperanza de que lo harán más tarde, comprometiendo así seriamente la salvación de su alma. Junto con este argumento general, se describen en el libro los principales vicios en que vive envuelto el pecador, su fealdad y perjuicios que acarrean, los remedios para deshacerse de ellos, etc. Precede al libro una hermosa dedicatoria ("Gomendiozko karta" = letras por las que el autor se coloca bajo la encomienda o égida de un ilustre protector, que no es otro que Bertrand de Echauz, ya fallecido) y un prólogo al lector ("Irukartzailleari" (22).

---

(20) Vinson precisa aún más la fecha de la muerte de Axular: 8 de abril de 1644. (*Bibliographie de la Langue Basque*, número 22, c, p. 91). — De las investigaciones de Icíar Michelena se concluye que Axular cursó Artes y Teología en Salamanca. La Teología la cursó de 1591 a 1595, Artes de 1587 a 1591 —si bien las matrículas de Artes no se han hallado—.

(21) Los documentos por los que constan estas incidencias de la vida de Axular pueden verse en el trabajo de Urquijo titulado "Axular y su libro", que reseñamos en la bibliografía del presente epígrafe.

(22) Bertrand de Echauz fue obispo de Bayona y más tarde Arzobispo de Tours. Era natural de Baigorri, en la Baja Navarra. Se conserva una carta suya

En el título completo, tal como se lee en la portada, la obra aparece como constando de dos partes, e incluso se especifica el contenido de cada una de ellas, a saber: la primera trata de los males que trae consigo el diferir para más tarde la conversión; la segunda quiere ser un guía o maestro del que, dejadas las dilatorias, se ha resuelto a llevar una vida cristiana. En el prólogo nos dice el autor que quiso publicar ambas partes de una vez, pero viendo cuán poco es lo que se encuentra escrito en vascuence, pensando que los caminos no están suficientemente allanados, decidió publicar por el momento sólo la primera parte, y según fuera el éxito de la misma, dar a luz más tarde la segunda o bien enmudecer para siempre. De hecho, nunca apareció más que la primera parte, no por falta de éxito, seguramente, sino porque la muerte del autor siguió de cerca a la aparición de esta primera parte. Por eso vemos que cuando años más tarde, en fecha que no podemos precisar, se publicó la segunda edición de la obra, se quitó del título la mención de las dos partes (23).

70. — En el prólogo al lector nos cuenta Axular cómo nació la idea de escribir su libro: "Un día que me hallaba en una grata tertulia, en un lugar donde no había más que vascos, recayó la conversación sobre este asunto, a saber: que ninguna cosa hacía tanto mal al alma, y aun al mismo cuerpo, como el diferir de un día para otro, y de mañana para pasado mañana, los deberes. Y que sería conveniente se hiciera acerca de este punto un libro en euskera, particularmente para los que no saben más que esta lengua; y que en dicho libro se hiciera ver que el que dice "Después", viene a decir "Jamás". En la misma tertulia se pasó en seguida a preguntar a ver a quién se le daría el encargo de hacer tal libro. Y empezaron todos a señalarme a mí, primero con guiños y señas, y por fin clara y explícitamente. Yo, como no me fiaba de mí, me excusé todo lo que pude. Pero en vano, pues tan de veras y tan unánimemente me abordaron, que me cerraron todos los pasos para una negativa".

Vemos aquí que el *Gero* debe su origen a una tertulia. No es difícil adivinar, por el asunto de la conversación, que los componentes de la misma eran preferentemente eclesiásticos. Y si tenemos en cuenta lo que ya se ha

---

escrita en vascuence en 1584. Ha sido publicada por Angel Irigaray en *Egan,* 1956, número 3-4, página 11.

(23) Lafitte, en una conversación particular sostenida con él, nos manifestó su creencia de que en el libro de Axular se encuentran realmente metidas las dos partes de que habla en el título y en el prólogo, pero mezcladas y puestas en completo desorden. Cree que el *Gero* se lo publicó su sobrino, sucesor suyo en el curato de Sara y que se llamaba lo mismo que él. La publicación se hizo en vida aún del tío, pero éste ya no debía de ser párroco. Así se explicaría que en las Aprobaciones del libro, que llevan fecha de 1642, se diga de Axular "nuper Rector de Sara", "olim", etc. Según el mismo Lafitte un examen a fondo del libro permitiría tal vez descubrir lo que pertenece a cada una de las dos partes. Haristoy, lo mismo que Vinson, da el 8 de abril de 1644 como fecha de la muerte del autor del *Gero.* (HARISTOY, *Les paroisses du pays basque,* t. I, p. 239).

dicho, o sea, que el movimiento literario labortano del siglo XVII es obra de un círculo de amigos que se relacionaban entre sí y que este círculo parece radicar en torno a Sara y a San Juan de Luz; tampoco parece improbable colegir que la tertulia se componía de personas cuyos nombres conocemos ya por ser autores ellos mismos de libros vascos o porque figuran en ellos como amigos de los autores. Todos reconocían las altas dotes de Axular, por lo que la designación del sujeto que había de plasmar en realidad el proyecto lanzado, recayó sobre él.

Don Manuel de Lecuona ha encontrado un adjetivo feliz para calificar el libro de Axular: *oparoa* "abundoso". No es su estilo lacónico, atado o cortado; hay allí un fluir constante, como de fuente generosa que arroja su líquido a raudales. Se nota el estilo del orador. Además Axular es un hombre culto, al estilo de su siglo, en contacto con las corrientes y gustos que privaban entonces en Europa. Es la época en que el Renacimiento y Humanismo han puesto de moda y resucitado la antigua cultura grecolatina. Por eso también él ha adornado y empedrado materialmente su libro con una ingente cantidad de citas de autores paganos y cristianos, anécdotas tomadas de los naturalistas antiguos, etc. Basta leer a otro gran autor ascético contemporáneo, San Francisco de Sales (muerto en 1622), para apreciar el parecido: también el Obispo de Ginebra, en su *Filotea*, gusta de amontonar ejemplos tomados de la vida y costumbres de los animales, anécdotas de la antigüedad grecolatina, etc. Esto prueba que el *Gero* es un fruto propio del momento histórico europeo en que vio la luz.

71. — *El problema de las fuentes.* ¿Hasta qué punto, o en qué grado es original el libro de Axular? Don Julio de Urquijo lanzó la sospecha de que una de las fuentes del *Gero* haya podido ser Fr. Luis de Granada. Pero en el folleto que publicó sobre este asunto no llega a indicar más que algún que otro pasaje en que salta a la vista la dependencia de Axular con respecto a la Guía de Pecadores y a algunos otros libros de aquél. Nada tiene de extraño que Axular conociera las obras de Fr. Luis de Granada (1504-1588), a quien se ha llamado el príncipe de los autores espirituales y cuyas obras se tradujeron a casi todas las lenguas. Incluso el plan del libro de Axular dividido en dos partes, tal como hemos indicado, guarda algún parecido con la división general de la Guía de Pecadores. Esta obra, en efecto, se divide en dos libros, el primero de los cuales es una exhortación a la conversión y a la virtud, y el segundo enseña positivamente el modo de conducirse por el camino de la virtud. También Axular, como dijimos, concibió su obra en dos partes, de las cuales la primera es una exhortación a la conversión, y la segunda iba a ser una especie de guía para el que se ha decidido a abrazar el camino de la virtud. Bastantes títulos de capítulos tratan también de materias similares, por ejemplo los de la tercera parte del libro primero de la *Guía* y los de la primera parte del libro segundo de esta misma obra. Que Axular sabía el castellano, tampoco hay duda, pues escribía las partidas en

esta lengua, que le debía de ser más familiar que la francesa, mientras que su coadjutor las escribía en francés (24).

Por otra parte, tampoco parece creíble que un cura de villorrio pudiera tener en su biblioteca todos los autores que cita en su libro. Lo más verosímil es que manejara repertorios, sermonarios, etc., donde tenía ordenados por materias muchos de estos ejemplos, textos, autoridades, etc., y las coincidencias con otros autores muchas veces se deberán a que todos han ido a tomar los materiales a un mismo lugar. "El texto y las pruebas sobre las penas del infierno en el *Gero* son las mismas que las del sermón de Bourdaloue sobre el mismo asunto", se lee en el artículo de Azkue registrado en la bibliografía que encabeza a este epígrafe, artículo donde Azkue transcribe documentos manuscritos de Guillermo de Humboldt. Bourdaloue, que es posterior a Axular, ¿habrá copiado a éste? A nadie se le ocurrió pensarlo; lo que pasa es que uno y otro van en busca de sus materiales a lugares comunes.

De todas formas, aunque para escribir su libro Axular se haya inspirado en algún otro anterior y aunque haya tomado materiales de acarreo procedentes de diversos lugares, él supo dar a su obra un sello tan personal e inconfundible que su originalidad no creemos podrá nunca ser desmentida. El mismo Urquijo reproduce estas palabras que Azkue le dijera oralmente: "Si se probara que el *Gero* no es un libro original, lejos de disminuir mi admiración por Axular, aumentaría: porque necesitó, a mi juicio, mayor dominio de la lengua para traducirlo, que para escribirlo espontáneamente" (25). ORIXE, a su vez ha escrito: *Euskeraz burutatua dirudi Axular-en liburua* = "el libro de Axular parece concebido o pensado en vascuence" (26).

Naturalmente esto no quita que se siga buscando las fuentes en que él pudo beber o se trate de identificar la literatura de la que él recibió la inspiración. El Sr. Jean Haritschelhar, catedrático vascofrancés, se ocupa desde hace tiempo en este problema de descubrir las fuentes españolas del *Gero*. El cree que en la literatura del siglo de oro español es donde deben buscarse las fuentes donde Axular se inspiró y que su libro debe situarse dentro del marco de las ideas, preocupaciones y problemática de dicha literatura.

72. — *Lenguaje y estilo de Axular. Valor literario.* — Aunque haya materiales de acarreo, es evidente que el libro de Axular ha sido pensado por él mismo. Además, el autor ha sabido situarse en el punto de vista o perspectiva del euskaldun neto. Ya hemos visto que su intento era hacer un libro particularmente para los que no saben otra lengua que el euskera. Al dirigir su libro a este público real, el autor se veía obligado a hacerse cargo y acomodarse a los modos de decir, perspectiva y mentalidad del mismo, y esto

(24) Por lo menos hasta 1609 (nos faltan datos posteriores a esta fecha). Véase URQUIJO, *Una fuente del Guero*.

(25) URQUIJO, *Una fuente del Guero*, p. 6.

(26) ORIXE, "Euskal Literaturaren atze edo edesti laburra", en *Euskal Esnalea*, 1927, p. 195.

es lo que Axular sabe hacer a las mil maravillas. Por esto mismo renuncia a traducir literalmente al vasco la ingente cantidad de citas de autores en que abunda; él sabe diluir el pensamiento o sentido de los textos en una especie de paráfrasis, obtenida empleando las categorías usuales de que suele echar mano el euskaldun que no tiene otra cultura que la nativa ni otra lengua que la vernácula. Ibar ha puesto de relieve este extremo en su *Genio y Lengua* (27). Don Juan Gorostiaga ha escrito también: "Unicamente Axular, el genio literario vasco, es capaz de utilizar su lengua con garbo, si bien su estilo se resiente de procedimientos populares, que son la muestra de hablas no cultivadas" (28). Esta última observación nos parece exacta, y aquí estriba una gran diferencia que se advierte entre Axular y Leizarraga. Leizarraga no piensa en hacer estas concesiones o acomodaciones al modo de decir popular. El es un hombre culto y dice las cosas al modo culto. Poco le importa a él echar mano de una palabra latina que el público euskaldun no conoce. "Ya la aprenderá", parece ser su punto de vista; pero él no sacrifica la exactitud de conceptos y la concisión de lenguaje a una popularización de este tipo, no diluye las ideas y conceptos en expresiones populares, no las vacía dentro de los moldes o categorías mentales del pueblo de escasa cultura. Axular, en cambio, ha seguido este otro camino, que sin duda le pareció el más indicado, dado el público al que dirigía su libro.

73. — De todas formas, este sesgo o dirección popularista no es óbice para que Axular sea también latinizante en gran escala. Su vocabulario tiene una ingente cantidad de voces románicas, pero no introducidas por vía culta y conservadas con su grafía originaria al modo como lo hace Leizarraga, sino popularizadas, y por lo general se trata de voces usuales o asimiladas por el habla real. Y tanto o más que en el vocabulario se advierte este influjo latino en la sintaxis y modo de construir las oraciones y de enlazarlas. El período a base de oración principal y subordinadas, procedimiento típicamente indoeuropeo, está plenamente logrado en Axular. Sin duda, Axular es el verdadero creador de la prosa vasca, aunque su labor había sido preparada ya por Leizarraga. Es innegable que esta prosa sigue los mismos cauces y derroteros que la prosa grecolatina y europea general. A la verdad, apenas es concebible que las cosas ocurrieran de otro modo.

Por todo ello, el purismo imperante en la literatura vascoespañola de la generación contemporánea no podía mirar con buenos ojos a Axular, como tampoco a la generalidad de nuestros viejos autores. Su léxico es demasiado tolerante en cuanto a admitir voces de origen extraño: su construcción y y sintaxis está demasiado calcada según el patrón de las lenguas romances. Y basta este hecho sin más para que se descalifique a un autor de la talla de Axular. Ibar nos cuenta en su libro cómo allá por los años de 1925 se

(27) IBAR, *Genio y Lengua*; Tolosa, 1936, p. 103 ss.

(28) GOROSTIAGA, *épica y Lírica Vizcaína*; p. 25.

hizo abortar un proyecto de reedición del *Gero*, "obra plagada de voces exóticas" (29).

74. — Pero si queremos situarnos en un punto de vista que permita apreciar objetivamente los auténticos valores literarios, creemos que es absolutamente necesario superar estas maneras de juzgar, imperadas por una determinada concepción lingüística o literaria. La literatura vasca no es de hoy, afortunadamente no es tan sólo de nuestra generación. Ha producido obras, ha tenido autores en tiempos pasados. Las ideas y concepciones sobre el modo de escribir que tenían los autores de siglos anteriores, no eran precisamente idénticas a las que tenemos hoy, y para un crítico ellas son tan respetables como las nuestras, y las nuestras pueden ser tan pasajeras y cambiables como las de aquéllos. Los viejos autores crearon su instrumento literario y en él expresaron sus ideas y nos legaron sus producciones. Condenarles como malos escritores porque no se avienen a las ideas o concepciones que hoy tenemos nosotros, parece a todas luces injusto y una pésima manera de hacer crítica literaria.

75. — Creemos que la Historia de la Literatura Vasca debe dar cabida a toda la hermosa variedad de autores, estilos y procedimientos literarios que en el transcurso de los siglos han existido, y poner de resalto los auténticos valores que han florecido, sea cual fuere el procedimiento literario que adoptaron los escritores. Al gran escritor se le reconoce por su *garra*, por su propio *peso específico*, sea cual fuere la época, la escuela lingüística y el dialecto al que pertenece, y aunque venga vestido con el ropaje y formas concretas que le prestan las circunstancias y el momento histórico en que vivió. Y este es el caso de Axular. No hay duda que al tener que juzgar a Axular, nos hallamos en presencia de un gran escritor y de un gran libro. Axular domina perfectamente la lengua vasca. Esta es en sus manos un instrumento dócil que se presta a la expresión de toda clase de ideas. El la maneja con una soltura, gracia y expresividad que hace de su prosa una delicia y de su lectura un placer incomparable. Además, se encuentra en su libro esa perfecta adecuación y equilibrio entre el fondo y la forma que caracteriza a las obras maestras. En suma, el *Gero* es un gran libro, que puede figurar sin desdoro al lado de otros autores célebres de espiritualidad, que han destacado en otras literaturas. Así lo ha comprendido sin duda el Centro de Estudios de Espiritualidad de la Universidad Pontificia de Salamanca, y por ello ha acordado incluir a Axular en la colección titulada *Espirituales Españoles*, encargándonos la preparación de una edición bilingüe del mismo, o sea, del texto vasco con su correspondiente traducción castellana.

El *Gero* de Axular es, en efecto, una de las pocas obras maestras, originales, que ha producido la literatura vasca, de estas que no pasan, y que, por

(29) *Genio y Lengua*, p. 44 nota.

encima de las modas y escuelas que se suceden, quedan como monumento permanente y honran a la lengua en que fueron escritas.

El renombrado escritor vascofrancés, Dr. Jean Etchepare, en un notable artículo que consagró a Axular y que se publicó en el semanario *Eskualduna* el año 1925 (precisamente cuando en el lado español del país se descalificaba a Axular por las razones apuntadas), hace el recuento de los méritos que encumbran a éste al rango de los grandes escritores (30). Y entre otras cosas, Etchepare reproduce una afirmación que dice haber oído más de una vez, y que él suscribe enteramente: "Axular est parmi les moralistes chrétiens l'un des plus dignes de popularité, des plus savoureux et... des plus persuasifs...".

Don Juan Gorostiaga ha escrito también: "Con el laburdino Axular la lengua vasca tiene un sabor que no ha sido superado por nadie. El logró que la lengua vasca, carente de tradición literaria, indigente y roma para expresar las cosas del espíritu y de la filosofía, alcanzase un esplendor y una riqueza que hacen de su prosa una delicia" (31).

Toda la obra de Axular rezuma una filosofía o concepción de la vida un tanto helénica, equilibrada y optimista, fundada en la observación de las leyes que presiden a la naturaleza, y su decir no está exento a veces de malicia, de suave ironía y amable buen humor. Sus desarrollos son siempre abundosos, fáciles, con gran copia de erudición y de recursos de expresión. Su lengua es verdaderamente opulenta y rica.

76. — *Axular y el problema de la lengua literaria vasca.* El dialecto empleado por Axular en su libro se suele clasificar como labortano. En realidad, no podemos determinar en qué medida o hasta qué punto la lengua literaria de Axular coincide exactamente con el habla real labortana de su tiempo. Todo escritor forja más o menos su verbo. De hecho, se ha hecho notar que Axular emplea bastantes palabras y formas que no son usuales en el dialecto labortano, al menos hoy. Siendo Axular navarro y habiéndose formado en Salamanca, a donde afluían muchos estudiantes vascos del lado español del país, es regular que le fueran más o menos familiares los dialectos y variedades de este lado del Pirineo. En el prólogo al lector, Axular habla expresamente de las diferencias del vascuence, enumera una por una todas las regiones de la vieja Euskalerria y entre los vocablos que aduce a guisa de ejemplo, algunos pertenecen a los dialectos occidentales. Una cosa es indiscutible, a saber: que el lenguaje de Axular, con su ligero tinte arcaico, sigue siendo, a tres siglos de distancia, notablemente claro y comprensible para la generalidad de los vascos y apto por lo tanto para servir de lengua literaria común e inter-dialectal para todos ellos. Mientras la lengua de Lei-

(30) Véase un trozo de este artículo en la Crestomatía que hemos puesto a la obra *Euskera*, del P. Ignacio Omaechevarría, p. 204-206.

(31) GOROSTIAGA, *Epica y Lírica vizcaína antigua*, p. 25. — Más elogios y juicios laudatorios de diversos autores acerca de Axular, pueden verse reunidos en nuestro libro *Axular: Mendea, Gizona, Liburua*, p. 105 ss.

zarraga, especialmente su sistema de conjugación, se halla muy alejada de la actual (debido, sin duda, a la evolución de la lengua viva), la de Axular, por el contrario, se mantiene notablemente cercana. Y se ha hecho notar también que para los vascos meridionales es mucho más claro e inteligible el vasco de Axular que el de los actuales escritores vascofranceses. ¿Se debe esto a una preocupación pan-vasquista que tal vez tuviera el escritor de Sara o simplemente a que en su tiempo los dialectos vascos se hallaban menos alejados entre sí que hoy? Sea lo que fuere de ello, este hecho, unido a las grandes dotes que hacen de Axular un escritor de primera magnitud, parece recomendar su lengua y su libro para que sirva de base a la constitución de un vasco literario común o supradialectal. Ya a principios del siglo XVIII, Joannes de Etcheberri, otro escritor de Sara, proponía que se declarase a Axular como el jefe, modelo o canon de la lengua vasca escrita. Y fuerza es confesar que tal vez sea ésta, aun hoy, la solución más natural, normal y sencilla al tan discutido y complejo problema de la unificación del euskera literario (32).

77. — *Ediciones del Gero.* — Sólo seis veces ha sido editado el libro de Axular hasta la fecha (sin contar la reproducción que hizo Urquijo en la *RIEV* y las versiones vizcaína y guipuzcoana que registramos en la bibliografía). La primera edición lleva fecha de 1643, o sea, el año en que murió Luis XIII, rey de Francia, y está hecha en Burdeos, en casa de Milanges, impresor real. Su título es *Guero, bi partetan partitua eta berecia.* La segunda edición salió sin fecha, y no es posible determinar el año de su impresión. De la portada de esta segunda edición se ha quitado la mención de las dos partes y se ha modificado el título, que en esta edición suena *Gueroco Guero* = "Después de después", o sea, dilación indefinida. Por lo demás, esta segunda edición es reproducción página por página de la primera, fuera de algunos retoques y erratas. Mientras la primera edición es rarísima hoy día, esta segunda ha llegado hasta nosotros a través de un número relativamente elevado de ejemplares. Vinson ha hecho un estudio detenido, comparando entre sí ambas ediciones, y ha llegado a la conclusión de que esta segunda debió de hacerse sesenta u ochenta años más tarde que la titulada *Guero*, y que esta segunda no salió del taller del impresor Milanges, aunque así lo diga al pie de la portada. El estudio de los diferentes tipos de imprenta parece demostrarlo, así como cierta modernización de la grafía, que contrasta con el arcaísmo de la edición príncipe.

En 1864, y en Bayona, salió la tercera edición, con un elegante prólogo ("Aitzin solhasa"), de Inchauspe. En esta edición el texto de las anteriores ha sido muy alterado. El editor ha distribuido los capítulos y materias según otro orden, muy diferente del que reina en las ediciones anteriores; además

(32) Nos ocupamos de este tema en nuestro discurso de entrada en la Academia de la Lengua Vasca: "Literatur-euskara, lapurtar klasikoaren gain eratua", aparecido en el *Boletín de Amigos del País*, 1952.

ha suprimido ciertos pasajes y descripciones un tanto realistas del vicio de la lujuria. Ya antes que Inchauspe había hecho esto último el P. Añibarro en su versión vizcaína, la cual, por lo demás, sigue fielmente a la segunda edición. Esto prueba que la evolución de las costumbres sociales de la época reciente acusan en este punto una *minberatasuna*, que dice Inchauspe, o sea, hipersensibilidad, que no tolera ciertas descripciones demasiado realistas. ¿No se ha llegado incluso a "expurgar" al mismo San Francisco de Sales en los pasajes y capítulos del *Filotea* referentes a la vida conyugal?

La cuarta edición ha sido publicada en Zarauz (Guipúzcoa), en 1954, bajo los auspicios de la Academia de la Lengua Vasca. Su preparación y prolongación ha corrido a cargo del académico don Manuel de Lecuona, a quien los vascos debemos agradecer el haber puesto al alcance del público esta joya de nuestra literatura. Esta edición reproduce a la primera, modernizando la ortografía, es decir, adoptando la académica y usual en el país vascoespañol, y reduciendo considerablemente el número de haches que Axular emplea. A la verdad, no se ve que se haya seguido un criterio claro y constante en lo relativo a conservar unas haches y suprimir otras. Al fin del libro viene un índice onomástico de autores citados en él, muy útil para apreciar la cultura y erudición de que Axular hace gala en su obra. Sigue a continuación un léxico o vocabulario asimismo interesante, de aquellas palabras de difícil inteligencia para el lector corriente de la Vasconia cispirenaica.

La quinta edición apareció en 1964 en Barcelona, Juan Flors, editor, colección "Espirituales Españoles". La sexta en 1976, Edit. Jakin.

3. — SILVAIN POUVREAU

Bibliografía. — DARANATZ (J.-B.), "Sylvain Pouvreau valet de l'abbé de Saint-Cyran, protégé de Saint Vincent de Paul", *RIEV* IV, 206. — ID., "Silvain Pouvreau en villégiature à Bidart", *RIEV* VI, 200. — ID., "Silvain Pouvreau", *RIEV* XX, 96. — DUBARAT (V.), "Sylvain Pouvreau", *RIEV* II, 104, y IV, 206. — ID., "Silvain Pouvreau prêtre de Bourges, écrivain basque, curé de Bidart de 1640 à 1644", *RIEV* XX, 96. — OIHENART (A. D.), "Notes pour le vocabulaire de Pouvreau", *RIEV* IV, 220. — JOSÉ DE ARTECHE, en su biografía de Saint-Cyran (Zarauz, 1958), se ocupa también de Pouvreau, página 88 y ss. — Véase asimismo, URQUIJO, "Las citas del Diccionario de Pouvreau", *RIEV* III, 504. — DARANATZ, Traductions basques de la *Philothée*", *RIEV* XVI, 56. — Sobre el diccionario de Pouvreau se ocupa L. Michelena en su discurso de recepción en la Academia. Cf. E (1961), 7 ss.

78. — Gracias a las diligentes pesquisas de Dubarat y Daranatz se ha logrado esclarecer en parte la personalidad de este escritor vasco, que, no siendo del país, consiguió aprender el euskera y de tal manera se encariñó

con él, que consagró sus mejores esfuerzos a su estudio y cultivo. Es además interesante su figura por las relaciones que le unieron con otros personajes célebres de la época: con San Vicente de Paúl, con el célebre abate Saint-Cyran, corifeo del jansenismo en Francia; con Oihenart y con el P. Moret, de Pamplona.

Silvain Pouvreau era natural de Bourges, en el corazón de Francia. Hijo de una familia pobre, entró al servicio del famoso Duvergier de Hauranne, más conocido por el sobrenombre de Saint-Cyran, el gran amigo de Jansenio. Saint-Cyran era vasco, y aunque vivía fuera del país, parece que en su casa, con sus familiares, siempre hablaba esta lengua. El sirviente de Bourges pronto mostró sus buenas dotes para aprender lenguas, pues aprendió el vasco, el latín, el español y estudió también hebreo. Como tenía la mano ligera para escribir, Saint-Cyran se servía de él como de secretario y le hacía copiar grandes trozos de los Padres, Concilios, etc. Pero las ideas teológicas de su amo no parece que interesaran mucho a Pouvreau, pues cuando, más tarde, Saint-Cyran se enteró de que su antiguo criado había sido ordenado de sacerdote y se le había puesto al frente de una parroquia, exclamó: "Así andan las cosas en la Iglesia de Dios. Han hecho sacerdote y párroco a uno de quien yo no conseguí hacer un buen cristiano". Lo que en boca de Saint-Cyran quiere decir que no consiguió hacer de él un jansenista.

Desembarazado del servicio de Saint-Cyran y gracias a la protección de San Vicente de Paul, consiguió venir a Bayona con el obispo Fouquet. Sabía tan bien el vasco, que no dudaron en darle la parroquia de Bidart, en Laburdi, la cual regentó de 1640 a 1644. Lo relativamente breve de su curato tal vez se explique por el hecho de que el obispo Fouquet fue sustituido en la sede de Bayona por Olce, con quien parece que Pouvreau no tuvo tan buenas relaciones. De todas formas, en 1644 renunció a su cargo y debió de volver a su diócesis de origen, pero de cuándo en cuándo hacía sus vueltas al país vasco. Murió en París en fecha desconocida, hacia 1670 ó 1680.

79. — *Obras de Pouvreau.* Además de otros trabajos inéditos, de los que luego diremos algo, Pouvreau publicó tres traducciones escritas en vasco:

1) En 1656, y en París, editó *Guiristinoaren Dotrina* ("Doctrina del Cristiano"), traducción de la *Instrucción del Cristiano,* de Richelieu.

2) *Philothea,* o sea la *Introducción a la vida devota,* de San Francisco de Sales; París, 1664.

3) *Gudu Espirituala,* traducción del *Combate Espiritual,* de Scúpoli; París, 1665. La obra del teatino Scúpoli se había publicado en Venecia en 1589. En ciertas partes depende manifiestamente del *Tratado de la paz del alma,* escrito por Juan de Bonilla, franciscano español que publicó su obra en Salamanca y Alcalá, 1580.

En la *Philothea* hay una hermosa dedicatoria del libro al Papa Alejandro VII, que había beatificado a San Francisco de Sales en 1661. En dicha dedicatoria, redactada en pulcro latín, expresa Pouvreau su admiración por

la población vasca, que no cede en religiosidad a ninguna otra región de Francia, admiración que hace extensiva a su lengua; mas apenado al ver la escasez de libros ascéticos que existen en dicha lengua y llevado del cariño que siente hacia este pueblo, dice haber traducido la *Instrucción,* del cardenal Richelieu, la *Filotea,* del Beato Francisco de Sales, el *Kempis* y el *Combate Espiritual.* Es de notar que esta traducción del Kempis, hecha por Pouvreau, no se imprimió (33). Una de las aprobaciones del *Philothea* de Pouvreau es de Fr. Domingo de Bidegaray, el franciscano bajonavarro cuyas obras se malograron por no habérsele proporcionado a tiempo la ayuda económica que él pidió a los Estados de Navarra para su publicación (34).

80. — Pouvreau ha dejado también trabajos manuscritos sobre el vascuence, que han llegado hasta nosotros: elementos de Gramática y Diccionario. Vinson publicó algunos fragmentos de Gramática en la *Revue de Linguistique,* 1881; y más adelante hizo imprimir *Les petites oeuvres basques de Sylvain Pouvreau, prêtre du diocèse de Bourges. Publiées pour la première fois conformément aux manuscrits originaux de l'auteur,* Chalon sur Saone, 1892. Son trozos de una Gramática de la lengua vasca, sermones, etc. En el prólogo dice Vinson que la literatura vasca no ofrece ningún interés, porque se trata de obras pensadas en otra lengua, nada espontáneas, etc. Semejante juicio no puede extenderse a todas las obras de la literatura vasca sin manifiesta injusticia, aunque no negamos que pueda aplicarse a muchas traducciones. La obra de Axular, por ejemplo, no puede en manera alguna ser incluida en semejante apreciación peyorativa.

Pouvreau nos dejó asimismo un diccionario vasco-francés, que se conserva inédito. Una reproducción fotográfica del mismo existe en el Seminario Urquijo, de San Sebastián. En él cita frecuentemente a Leizarraga, Oihenart, Axular y otros autores anteriores o contemporáneos. Avaloran a este diccionario las observaciones que Oihenart envió al autor. Ya Humboldt conoció este Diccionario en la Biblioteca Imperial de París y lo cita en sus Correcciones y Adiciones al Mithrhridates de Adelung (35).

Tanto la *Filotea* como el *Combate Espiritual* fueron en el siglo siguiente objeto de una nueva traducción por Haraneder. Este conocía las traducciones de Pouvreau y hace alusión a las mismas y a su autor en el prólogo a su nueva versión del *Combate.* Haraneder dice que aunque Pouvreau tradujo ya estos libros, por no hallarse ya ejemplares de ellos y por estar hechos en mal vascuence, él se ha animado a traducirlos de nuevo. Esta manera de hablar de Haraneder sugiere a Vinson el siguiente comentario: "Con esa petulancia, mezcla de aldeanismo, que aun hoy se encuentra fre-

(33) La traducción del *Kempis,* hecha por Pouvreau, se conserva inédita en la Biblioteca Nacional de París. Un trozo-espécimen de ella puede verse en Vinson, *Bibliographie de la Langue Basque,* número 38, p. 134.

(34) DUBARAT (V.), "Le Dictionnaire basque et les Rudiments du P. Dominique Bidegaray, franciscain du Couvent de Pau (1675-1679)", *RIEV* VIII, 6.

(35) Cf. *RIEV* XXV, 109.

cuentemente en los escritores vascos, Haraneder enjuicia así la obra de Pouvreau..." A la verdad, el mismo juicio que hizo Haraneder de Pouvreau, hacen hoy de él los puristas de nuestros días, y harán de éstos los vascos de mañana, al menos si no aprendemos a valorar las cosas con criterios más universales. Tal parece ser al menos la lección que se saca de la Historia. Una cosa es que el vasco de un autor antiguo se considere poco adaptado para el lector de otra época, pero esto no autoriza para descalificar su lenguaje como malo.

4. — ARNALDO DE OIHENART (1592-1667)

Bibliografía. — El texto de "Noticia de las dos Vasconias", traducido del latín al español por el P. Javier de Gorosterratzu, se halla en la *RIEV* XVII, 141, 329, 475, y en los tomos siguientes: XVIII y XIX. Una tirada aparte fue publicada por la Sociedad de Estudios Vascos en 1929. En cuanto a los proverbios y poesías vascas de Oihenart, la misma *RIEV* acometió la publicación en facsímil de la edición de 1657, y, en efecto, llegó a publicarse íntegramente la parte correspondiente a los proverbios, pero sólo parcialmente la relativa a las poesías, que quedó interrumpida al suspenderse la revista con la guerra de 1936; cfr. *RIEV* XXVI, 201-264, 665-728. Con todo, la imprenta del señor López Mendizábal hizo tirada aparte de la obra completa (Tolosa, 1936). — Las principales noticias biográficas acerca de Oihenart se deben a JAURGAIN (JUAN DE), *Arnaud d'Oihenart et sa famille* (París, 1885), quien anteriormente había publicado su trabajo en la *Revue de Béarn, Navarre et Landes* (1885). — Oihenart tuvo, como poeta y como coleccionador de proverbios vascos, un predecesor en SAUGUIS, el caballero hugonote de Zalgize (en Zuberoa), a quien Oihenart dedica un famoso soneto. La colección inédita de refranes vascos de Sauguis ha llegado hasta nosotros y se publicó en la *RIEV* junto con un erudito trabajo de don JULIO DE URQUIJO en que se dan noticias de todas las colecciones de refranes vascos antiguos: "Los Refranes Vascos de Sauguis", *RIEV* II, 677; II, 144. — Véanse además IRIGARAY (A.), "Oihenart, poeta", en *RIEV* XIX, 71-76. — ETCHART (A.), "Les proverbes d'Oihenart", en *Eusko Jakintza,* 1950, 353-366, y en *Gure Herria,* 1951, 40. — Las notas o esbozo de glosario, enviadas por Oihenart a Pouvreau, como colaboración al diccionario vasco de éste, han sido también publicadas en la *RIEV* IV, 220-232, con el título "Notes d'Oihenart pour le Vocabulaire de Pouvreau", por el propio don Julio de Urquijo. — Véase también SAROÏLANDY (J.), "Doctrina gramatical de Oihenart", en el *Tercer Congreso de Estudios Vascos,* San Sebastián, 1923, p. 41; ID., "Oihenart contra Garibay y Morales", en *RIEV* XIII, 448. — En lengua vasca, la conferencia de don LUIS MICHELENA, "Arnaut Oihenart", en *BAP,* 1953, 445-463. — RENÉ LAFON, con la competencia que le caracteriza en esta clase de trabajos, ha publicado en el *BAP* y *Anuario del Seminario de Filología Vasca "Julio de Urquijo"*, la traducción francesa de las poesías de Oihenart

y una detallada explicación de los pasajes obscuros: "Traduction française des poésies d'Oihenart", *Anuario*, 1955, 3-39, y "Notes pour une édition critique et une traduction française des poésies d'Oihenart", p. 61-69. El mismo R. LAFON tiene también "Notes sur la langue des Proverbes d'Oihenart", en *Homenaje a don Julio de Urquijo*, I, 433. — DARANATZ, "Les fonds Doat, Duchesne et Oihenart à la Bibliothèque Nationale", en *RIEV* II, 462-464, con bibliografía sobre Oihenart. — URQUIJO (J.), "De paremiología vasca. Oihenart conoció los Refranes y Sentencias de 1596", *ASJU* (1967), 3. — LAFITTE (P.), "L'art poétique basque (Un inédit d'Arnaud d'Oyhénart)", GH (1967), 195. — Nueva edición de los Proverbios y poesías de Oihenart se ha publicado en San Sebastián 1971, preparada por Larresoro y con prólogo de E. Goihenetxe: *Atsotitzak eta Neurtitzak. Oihenarte.*

81. — Arnaldo de Oihenart es la primera figura no eclesiástica que nos presenta la literatura vasca. En efecto, hasta el presente, todos los personajes que hemos reseñado (si exceptuamos a Garibay), fueron clérigos, sacerdotes o religiosos. Oihenart es un seglar culto, de formación universitaria. Se distinguió como historiador (si bien su obra de historia no la escribió en vasco, sino en latín), como coleccionador de refranes vascos y como poeta. Nacido en la montaña de Zuberoa, escribe en una mezcla de labortano y bajonavarro. Bien es verdad que no es gran cosa lo que ha escrito en vasco: las llamadas poesías de su juventud y los proverbios vascos recogidos o coleccionados por él; en prosa suelta, nada.

Nació en 1592 en Mauleón (Zuberoa). Hizo la carrera de Derecho en Burdeos. En 1623 fue elegido síndico o diputado del tercer estado de Zuberoa y se mantuvo en el cargo, a pesar de la oposición del primero y segundo estados (nobleza y clero). En 1627 casó con Juana de Erdoy, viuda noble y rica. Con este motivo pasó a residir a Saint-Palais, en la Baja Navarra, donde desempeñó el cargo de abogado en el Parlamento de Navarra. Su mujer murió en 1653, y él en 1667.

82. — *Obras de Oihenart.* — Se atribuyen a Oihenart diversas memorias histórico-jurídicas en latín y francés. Según Jaurgain aún se conservan en Saint-Palais papeles dejados por él. Pero las dos obras más conocidas de Oihenart y que aquí nos interesan, son las siguientes:

1.—*Notitia utriusque Vasconiae, tum ibericae, tum aquitanicae...*, París, 1638. El título completo, traducido al castellano, reza así: "Noticia de las dos Vasconias, la Ibérica y la Aquitana, en la que se describen, además de la situación de la región y otras cosas dignas de conocerse, la genealogía de los reyes de Navarra, de los príncipes de Gascuña, y otras familias ilustres por su antigüedad y dignidad, conforme se hallan en los autores antiguos". Es una historia de los vascos, en la que se presta especial atención a Navarra, como parte principal y dotada de historia política propia. En ella se ocupa también con bastante extensión de la lengua vasca. Como hemos di-

cho, Oihenart escribió esta obra en latín. Una segunda edición, bastante retocada por el autor, apareció en 1656, también en París. La traducción del P. Gorosterratzu, que figura en la *RIEV*, sigue a esta segunda edición.

El *Notitia utriusque Vasconiae* es una historia seria, escrita con sentido crítico y comparable con las mejores obras históricas de su época. Oihenart no es un apologista fácil de su pueblo y de su raza, como tantos otros escritores vascos antiguos, sino que somete al control de la razón fría las opiniones y argumentos. Critica a Garibay, que colocaba en Guipúzcoa el escenario de las guerras cantábricas, porque un frío e imparcial estudio de los documentos le convence de que dicho escenario estuvo situado fuera de los límites del país vasco. Este su mismo rigor crítico y pasión por la objetividad fue tal vez causa de que muchos autores vascos posteriores, siempre fáciles en dejarse llevar por el entusiasmo a admitir cuanto parece más glorioso para su país, le critiquen con dureza y aun le juzguen como mal vasco. Así Etcheberri, el médico de Sara, el mismo P. Larramendi, etc.

2.—*Les Proverbes Basques recueillis par le Sr. d'Oihenart, plus les poésies basques du mesme auteur*, París, 1657. Como lo indica su título, esta obra comprende dos partes bien distintas: a) Colección de refranes ("Atsotizac edo Refrauac"), b) Poesías de su juventud ("Oten. gastaroa neurthizetan").

a) *Refranes.* — Ocupan la parte más extensa de la obra. Ascienden a 706 los refranes coleccionados por Oihenart, seguidos de su traducción francesa. Precede al libro un curioso prefacio en francés, donde expone el sistema ortográfico ideado y seguido por él para escribir en vasco. Así, por ejemplo, cuando Oihenart escribe *gastaroa* (juventud) con *s*, hay que tener presente que esta *s* vale *z*; y cuando escribe *Atsotizac* (proverbios), la *z* vale *tz*, etc. Urquijo supone (*RIEV* II, 700), siguiendo a Francisque Michel y discrepando en esto de Vinson, que la presente colección de proverbios de Oihenart no fue recogida por éste del pueblo, al menos en su totalidad, tanto más cuanto que hay en la colección algunos refranes vizcaínos y el autor del *Notitia utriusque Vasconiae* tuvo poca comunicación (como él mismo confiesa) con los vascos de este lado del Pirineo. Parece que se sirvió de colaboradores o de colecciones parciales, entre las cuales una pudo ser la de Sauguis, descubierta por Jaurgain y editada por Urquijo en la *RIEV*. Beltrán de Sauguis fue un caballero hugonote consejero de Navarra, poeta vasco (cuya obra poética se ha perdido) y autor de una colección de refranes vascos. Murió hacia 1627. Oihenart estaba emparentado con él por parte de su mujer.

b) *Poesías.* — La última parte del libro contiene las poesías llamadas de su juventud (aunque también las hay de época posterior, como la dedicada a la muerte de su esposa ("Escontidearen hil-kexua"). Casi todas las poesías son de carácter amatorio. Cantan las penas del enamorado y ensalzan la belleza física de las mujeres amadas por él. A éstas da diversos nombres: Margarita, Arguia (Clara), Churia (Blanca), Belxarana (Morena), Ioa-

na (Juana). Nada sabemos de ellas, fuera de la última, que fue probablemente su mujer. Tiene también algunas poesías de tema religioso ("Iaincoasco neurtizac").

Por el tema tratado, Oihenart nos recuerda a Dechepare, pero hay que reconocer que, no obstante tener Oihenart un mayor dominio de la retórica y un lenguaje infinitamente más purista, no alcanza la talla del viejo poeta de la Baja Navarra. Como dice René Lafon: su poesía es "mucho menos profunda y poderosa que la de Dechepare; frecuentemente artificial, a veces preciosista; con todo, no está desprovista de encanto en algunos pasajes" (36).

A las poesías sigue un pequeño vocabulario de palabras más difíciles o menos conocidas, puesto por el mismo autor.

Esta obra de Oihenart (proverbios y poesías) parece que tuvo muy escasa difusión. Vinson supone que el autor se contentó con publicar un número muy reducido de ejemplares, que distribuyó entre sus amigos.

83. — En cuanto al estilo o modo de escribir de Oihenart, hay que notar que abunda en construcciones insólitas y difíciles. Además es decididamente purista y hasta neologista. A él se deben palabras como *neurthitz* (verso), *ilhartitz* (epitafio), *hamalaurkuna* (soneto), etc. Algunas flexiones sintéticas que emplea parecen inventadas por él. Don Luis Michelena ha llegado a decir que el euskera de Oihenart nos recuerda, bajo este aspecto, el del P. Olabide. También en este particular Oihenart constituye una excepción o caso aislado en la literatura vasca antigua.

Francisque-Michel, a quien tanto deben los estudios de la literatura vasca, hizo en 1847, en Burdeos, nueva edición de los proverbios y poesías de Oihenart, añadiendo la versión francesa de las poesías. Dicha versión fue hecha con la colaboración de Archu, pero éste conocía mal el vasco antiguo, por lo que la versión deja mucho que desear. Como hemos indicado en la bibliografía de este epígrafe, actualmente contamos con una buena versión francesa de estas posías, debida a René Lafon.

Oihenart es también autor de un glosario o breve vocabulario de palabras vascas, que él envió a Pouvreau. También este glosario fue publicado en la *RIEV* (37).

5. — BERNARDO GAZTELUZAR, S. I. (38) (1614-1701)

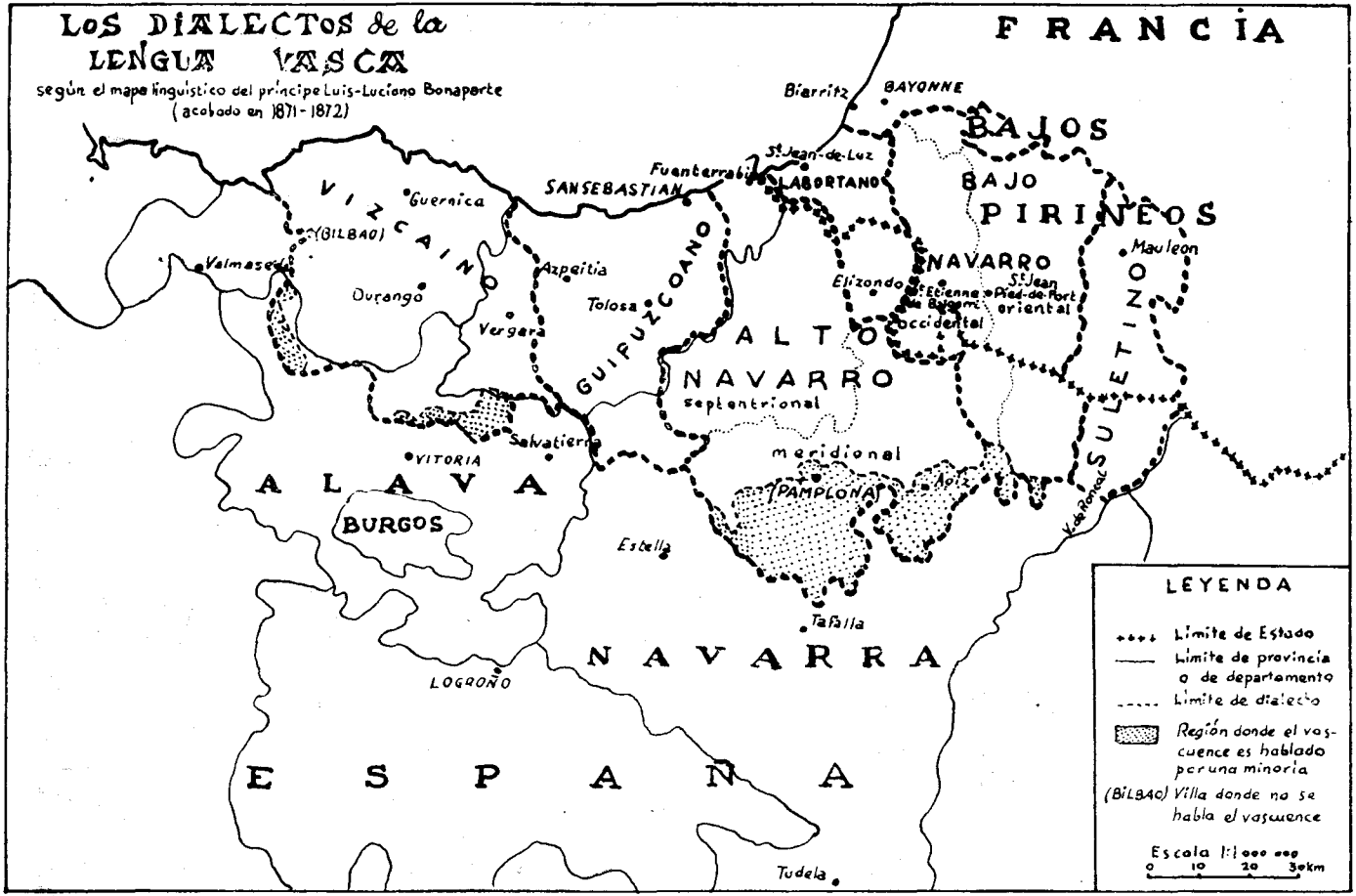
84. — Bernardo Gazteluzar o Gasteluzar nació en Ciboure (Laburdi). Ingresó en la Compañía de Jesús. Vivió y murió en el Colegio que la Compañía tenía en Pau.

---

(36) *Anuario del Seminario de Filología Vasca,* 1955, p. 4.

(37) *RIEV* IV, 220-232.

(38) Los datos sobre el lugar y fecha de nacimiento y defunción de Gazteluzar están tomados de la Antología poética del P. Onaindía: *Euskal Milla Olerki*



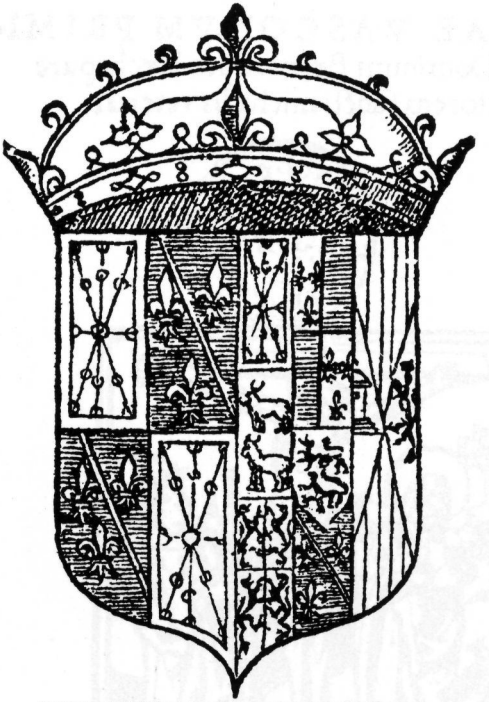
Los dialectos de la lengua vasca.

El príncipe Luis Luciano Bonaparte

LINGVAE VASCONVM PRIMI-
tiæ per Dominum Bernardum Dechepare
Rectorem ſancti michælis veteris.

Portada del primer libro vasco (Dechepare).

IESVS CHRIST
GVRE IAVNAREN
TESTAMENTV
BERRIA.



MATTH. XVII.

Haur da ene Seme maitea, ceinetan neure atseguin ona hartzen baitut, huni beha çaquizquiote.

ROCHELAN
Pierre Haultin, Imprimiçale
1571.

ACADLVGD
Ex Legato Cl. Viri PROSPERI MARCHANDI.

Portada del nuevo Testamento (edición de 1571)

Juana de Albret, reina de Navarra, a cuyas expensas se hizo la traducción del Nuevo Testamento

Esteban de Garibay.

GVERO

BI PARTETAN

partitua eta berecia,

LEHENBICICOAN

EMAITENDA, ADITCERA, cenbat calte eguiten duen, luçamendutan ibiltceac, eguitecoen guerocouztceac.

Nigarrenean quidatcenda, eta aitcinatcen, luca menduac viciric, bere bala, bere eguinbi, dearì, lothu nahi çaicana.

Escritura saindutic, Eliçaco Doctor etaric eta liburu debocinozco etaric. Axular Saraco errotorac vildua,

Ne tardes converti ad Dominum, & ne differas de die in diem, Eccles 5.

BORDELEN,
Ç. MILANGES Erregueren Imprimaçaillea barthan.
M. DC. XLIII.

Portada del Guero de Axular.

Bibliotheca colbertina.
26 19 5.

LES PROVERBES BASQVES

RECVEILLIS PAR LE S D'OIHENART.

PLVS LES POESIES Basques du meſme Auteur.

Z. 23 v

Gazteluzar es autor de un hermoso libro en verso: *Eguia Catholicac, salvamendu eternalaren eguiteco necessario direnac* (Verdades Católicas, que son necesarias para obrar la eterna salvación); Pau, 1686. Es todo un libro de formación cristiana, dividido en ocho partes: primera, Obligaciones cristianas: Misa, letanías, salmos, oraciones de la noche, etc.; segunda, Jesucristo: la historia de Jesús largamente contada, la confesión y sus partes; tercera, el Sacramento del Altar; cuarta, la Virgen, himnos devotos, etc.; quinta, Novísimos; sexta, Santos Patronos; séptima, Estados o profesiones: sacerdotes, nobles, médicos, comerciantes, soldados, marinos, ricos, pobres, labradores, casados, padres, jóvenes, viejos...; octava, Misterios principales de la doctrina cristiana: Dios, la Trinidad, Encarnación, Eucaristía, Mandamientos, Sacramentos...

Un ejemplar de Gazteluzar se encuentra hoy en la biblioteca de don Julio de Urquijo, que se guarda en la Diputación de Guipúzcoa. La obra de Gazteluzar recuerda a la de otro paisano suyo, Etcheberri de Ciboure. Lafitte ha trazado entre ambos el siguiente parangón: "Menos torrencial, menos majestuoso que Joannes Etcheberri, Gazteluzar es, en desquite, menos pesado, más pulido, tal vez más superficial; es también más elegante, más puro, más claro, más variado, tiene mejor ritmo. En conjunto, es el poeta más fino del siglo XVII, y es una lástima que su libro sea prácticamente imposible de encontrar" (39). En las antologías de Lafitte y del P. Onaindía pueden verse varias muestras de esta su vena poética (40).

L. Michelena ha escrito acerca de Gazteluzar: "Se trata de un poeta fino y delicado y también de un experto innovador en materia de metro, que marcha, quizá sin saberlo, por el mismo camino que Oihenart. Sus versos, a pesar de su finalidad didáctica y popular, son cultos por su variada versificación y por su ropaje mitológico, aunque el jesuita no introduzca éste más que para desecharlo. Así, en los primeros versos del libro:

"Urrun adi Parnasseco
Musa çahar profanoa
Eta çu çato ceruco
Musa berri divinoa" (41).

Eder, p. 223. Según el P. Somervogel *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, Gazteluzar nació en 1619; entró en la Compañía en 1640; fue destinado al ministerio de almas y murió en Pau, en 1701. No dice en qué pueblo nació. Debemos este dato a la amabilidad del P. Onaindía.

(39) LAFITTE, *Le Basque et la littérature d'expression basque*, p. 39.

(40) LAFITTE, *Eskualdunen Loretegia*, p. 51 ss. ONAINDÍA, *o. cit.*, p. 223 ss.

(41) "Retírate, vieja musa, profana del Parnaso, y ven tú, musa nueva, divina del cielo", MICHELENA, *Historia de la Literatura Vasca*, p. 77. — Ultimamente Lafitte ha estudiado a este autor: "Notes sur la poésie chez Bernard Gasteluçar", *FLV* (1971), 241; "Bernard Gazteluzar olerkaria (1619-1701)", *GH* (1974), 9 ss., 69 ss., 161 ss.

6. — OTROS NOMBRES

85. — CRISTÓBAL DE HARIZMENDI, de quien apenas sabemos otra cosa sino que fue coadjutor de Sara y predicador, publicó el Oficio de la Virgen traducido en verso al vascuence, con sus correspondientes himnos, salmos, etc. No se conocía de esta obra más que un único ejemplar, y él incompleto, que perteneció al príncipe Bonaparte. Sirviéndose de él, Vinson hizo una segunda edición del libro en 1901, muy restringida en cuanto al número de ejemplares y destinada tan sólo a los bibliófilos (42). En la biblioteca de don Julio de Urquijo existe un ejemplar de esta edición vinsoniana. Cuando la edición de Vinson se hallaba ya concluida y a punto de salir a la calle, Dodgson comunicó a éste que un nuevo ejemplar de Harizmendi se hallaba en la Biblioteca Bodleyana de Oxford. El título de este ejemplar de Oxford reza así: *Ama Virginaren hirur Officioac* ("Los tres Oficios de la Virgen"), y la fecha es de 1660. El libro fue editado en Burdeos, al igual que el *Gero* y otros libros vascos de la época.

Por lo demás, es de notar que las traducciones de Harizmendi no son rigurosas, sino más bien imitaciones o paráfrasis. Todo el libro está en verso, excepto el examen y meditaciones que trae hacia el fin. El labortano que escribe Harizmendi es muy cercano al guipuzcoano, por lo que Vinson supone que este autor era de algún pueblo limítrofe de España. En efecto, Harizmendi dice *nacio* (nación), o bien con *n* intervocálica, *Incarnacino, Approbacino, Adoracino, Meditacino,* en vez de terminar estas palabras con *one,* como lo hace la generalidad de los labortanos (*meditazione,* etc.) (43).

En la Antología poética del P. Onaindía pueden verse algunos de estos himnos y salmos litúrgicos parafraseados en vasco por Harizmendi (44).

86. — JUAN DE TARTAS. — En 1666 se publicaba en Orthez el primer libro de Juan de Tartas, párroco de Aroue, en la Baja Zuberoa. Se titula *Onsa hilceco bidia,* "el medio para morir bien". El libro desarrolla la tesis de que el medio para alcanzar una buena muerte es acordarse de ella durante la vida. El autor trata este tema de una manera muy personal y original, aparte de que hace gala de no escasa erudición. Fue reeditado en las páginas de la *RIEV* por J. B. Darricarrère, con notas acerca del autor, el dialecto en que está escrito, indicación de las erratas en que abunda (debido sin duda a que el impresor no conocía la lengua), etc. (45). Se hizo también extracto o tirada aparte de esta segunda edición (46).

---

(42) *L'Office de la Vierge Marie en basque labourdin par C. Harizmendi. Nouvelle édition conforme à la première de 1658,* Chalon-Sur-Saone, 1901.

(43) Por las obras de Etcheberri, el médico, sabemos que Harizmendi era natural de Sara, lo mismo que Haramburu.

(44) *Euskal Milla Olerki,* p. 217 ss.

(45) *RIEV* I, II, III y V.

(46) *Onsa hilceco bidia. Ivan de Tartas Arueco erretorac euscaraz eguina.* Orthecen... 1666. — *Seconde édition de ce livre basque de J. de Tartas, curé d'Aroue,*

Respecto al autor del libro, poca cosa es lo que sabemos: que Juan de Tartas era hijo de un labrador acomodado de Cheraute (Zuberoa); que fue prebendado de la iglesia de Oloron y después párroco de Aroue (47). Pero aunque los datos históricos nos dicen tan poco, no obstante, si uno se toma el trabajo de leer con alguna atención el libro, no tardará en darse cuenta —como dice Darricarrère— que el digno párroco de Aroue se ha pintado a sí mismo en su trabajo, el cual es original tanto en cuanto a la forma como en cuanto al fondo.

"El estilo es el hombre, ha dicho un escritor de genio, y este axioma puede aplicarse a Juan de Tartas: se comprueba, en efecto, que el libro del que tratamos representa fielmente al autor que lo ha concebido y que lo ha escrito: puede decirse con verdad que el hombre, es decir, el escritor, está allí en carne y hueso, porque su lenguaje y los ejemplos que él escoge, para la edificación de su auditorio, exponen con una claridad suficiente tanto su manera de vivir como lo que él ama y lo que él piensa como hombre del mundo."

87. — Su doctrina es, desde luego, ortodoxa, y basta, bajo este respecto, leer los testimonios de los aprobadores. Con todo, teniendo en cuenta que entre la primera y la última de las aprobaciones que en el libro figuran, transcurrieron nueve años, Darricarrère se pregunta si esto no será porque en el libo existen ciertos rasgos o ciertas anécdotas que tal vez debieron dar que pensar a los examinadores a propósito de la moralidad mundana que refleja. "Cabe proponerse algunas dudas sobre este particular, porque, si bien el libro ha sido hecho por un sacerdote católico, es de tal índole que podía haber sido concebido y escrito por un autor vasco muy diferente, y especialmente por un realista ardiente, que, de celoso protestante, se hubiera convertido al catolicismo y hubiera abrazado sus prácticas austeras. En otros términos, *El medio de morir bien* parece ser una exhortación cristiana tal como la habría podido formular, a comienzos del siglo XVII, un soldado de Henri IV, que primero le habría tocado beber de la copa encantadora de la gloria y de los placeres terrestres, y poco después, en mayor medida aún, de la de los dolores, tormentos y decepciones de la vida humana. Fe, humildad, esperanza y caridad cristiana; candidez y franqueza infantil; honradez y rudeza militar: todo esto se observa en el libro del sacerdote Juan de Tartas. Después de todo y en resumidas cuentas, parece que hay en él con qué dar buenas inspiraciones y saludables lecciones al alma del creyente católico" (48).

En cuanto al dialecto en que está escrito el *Onsa hilceco bidia*, el autor dice expresamente que hay en él algo de Zuberoa, algo de Baja Navarra y

---

suivie de notes biographiques, grammaticales, lexicologiques, etc., par M. J.-B. Darricarrère, París, 1911. El texto del libro de Tartas, que en la edición de 1666 comprendía 184 páginas, en la de la *RIEV* abarca 108.

(47) JAURGAIN, "Jean de Tartas"; *RIEV* I, 25.

(48) DARRICARRERE, "Notas a la segunda edición", p. II; *RIEV* V, 15.

algo de Laburdi. Pero en realidad, el verdadero armazón y base del vascuence empleado por Tartas es, según Darricarrère, la variedad bajo-navarra del país llamado de Mixe (en vascuence Amikutze, región oriental de Baja Navarra, confinante con Zuberoa). Por lo demás, se nota en el libro gran desorden ortográfico.

Tartas es también autor de otro libro más pequeño: *Arima penitentaren occupatione devotaq*, "Las ocupaciones devotas del alma penitente", Orthez, 1672; 135 páginas. Estas ocupaciones son la oración, el ayuno y la limosna.

Vinson habló de las dos obras de Tartas y dio extractos de ellas, con traducción francesa, en la *Revue de Linguistique*, 1874, 1885 y 1889.

Actualmente contamos con una nueva edición del *Ontsa hiltzeko bidea*, preparada por Andolin Eguzkitza, Edit. Jakin 1975.

88. — ARAMBILLAGA publicó en Bayona, en 1684, la primera traducción de la *Imitación de Cristo*. Anteriormente había sido traducido ya este libro, como dijimos, por Silvain Pouvreau, pero el trabajo de éste no llegó a imprimirse. Posteriormente ha sido traducido aún muchas veces en diversas épocas y dialectos. Es uno de los libros ascéticos que han gozado de más favor en la literatura vasca, si hemos de juzgar al menos por las veces que ha sido traducido y editado. Arambillaga estuvo de cura en Ciboure (Laburdi). El título de su libro reza así: *Jesu Christoren Imitationea D'Arambillaga apeçac escaraz emana*, "La Imitación de Jesucristo dada en vascuence por el cura d'Arambillaga" (49).

89. — El obispo MAYTIE, obispo de Oloron, hizo publicar en 1676 un pequeño libro en dialecto suletino para la predicación dominical: *Pronus singulis diebus dominicis... post Evangelium populo legendus*. Cosa similar había hecho antes que él OLCE, obispo de Bayona, que en 1651 hizo editar otro formulario con una impresión en labortano y otra en bajo navarro. Se titula *Pregarioac*, "Oraciones", si bien es una especie de catecismo en verso.— ATANASIO BELAPEYRE publicó también en 1696, en Pau, un catecismo en dialecto suletino: *Catechima laburra*, "Catecismo breve" (50).

90. — Fuera ya del dominio de la literatura religiosa hallamos aún otros dos curiosos libros: uno de navegación y otro de arte veterinaria. El primero

(49) Es de advertir, sin embargo, que la versión de Arambillaga no es completa, pues sólo comprende los libros III y IV del Kempis. Arambillaga nació en Ahetze y estuvo adscrito a la parroquia de Ciboure (Vide Urquijo, *RIEV* IV, 226-235).

(50) Es de notar que Belapeyre, sacerdote católico, es hijo de Jacques de Bela, que fue protestante y escribió numerosas obras (inéditas), referentes a la lengua vasca: Gramática, Diccionario, etc. Dichas obras se han perdido. Unicamente se conserva de él una colección de proverbios vascos. JACQUES DE BELA (1586-1667) era suletino. Sus proverbios se publiaron en el volumen de GVE. CLÉMENT-SIMON: *Le Protestantisme et l'éruditon dans le pays basque au commencement du* XVII *siècle. Jacques de Béla, Biographie. Extraits de ses oeuvres inédites*, París, 1896.

es de PEDRO DETCHEVERRY o DORRÉ, El título reza así: *Liburu hau da ixasoco nabigacionecoa,* "Este libro es el de la navegación marina". En él se dan instrucciones para guía y orientación de capitanes y pilotos. Se publicó en Bayona en 1677. Trátase de una traducción del libro escrito en francés por MARTÍN DE HOYARZABAL. Está escrito en labortano de San Juan de Luz. — El otro libro tiene por autor a MONGONGO DASSANÇA, que era de la Baja Navarra y publicó su obra en 1692. De él dice Lafitte: "Compuso un pequeño tratado veterinario que nos hace sonreír por sus ingenuidades doctorales" (51). Su texto fue publicado por Daranatz en la *RIEV* (52).

En suma, se habrá podido observar que el siglo XVII fue testigo de un relativo florecimiento de la literatura vasca en el país vasco-francés. Encontramos en prosa autores originales, como Axular y Tartas, poetas y traductores de numerosos libros, sobre todo ascéticos. El dialecto en que están escritas la mayoría de las obras es el labortano, aunque no faltan tampoco las producciones en bajo-navarro y suletino.

II

91. — En contraste con el florecimiento literario de la Vasconia francesa en el siglo XVII, a este lado del país se observa en este mismo siglo una esterilidad casi absoluta. Abundan, sí, los autores que escriben en castellano sobre la lengua vasca en plan apologista o sobre cosas del país, historiadores como el P. Moret, analista del reino de Navarra, y Lope de Isasti (53), pero los escritores en lengua vasca son sumamente raros y sin relieve literario.

Entre éstos que podríamos llamar "apologistas" de la lengua vasca se encuentra por ejemplo, el zumayano BALTASAR DE ECHAVE, que vivió en Méjico, donde dejó reputación de pintor hábil y como tal decoró muchas iglesias. En la misma ciudad de Méjico publicó en 1607 su libro *Discursos de la antigüedad de la lengua cántabra bascongada... Introdúcese la misma lengua en forma de una Matrona venerable y anciana, que se queja de que siendo ella la primera que se habló en España, y general en toda ella, la hayan olvidado sus naturales y admitido otras extranjeras. Habla con las provincias de Guipúzcoa y Vizcaya, que le han sido fieles, y algunas veces con la misma España.* El título dice asaz sobre el contenido del libro (54).

Otro egregio escritor de cosas del país, a pesar de ser vallisoletano, fue el jesuita P. GABRIEL DE HENAO. De él parece ser una disertación latina que

(51) "Le basque et la littérature d'expression basque...", p. 41.

(52) *RIEV* II, 585-600.

(53) El *compendio historial de Guipúzcoa,* de LOPE DE ISASTI, aunque es de 1625, no se publicó hasta 1850.

* (54) La obra de Baltasar de Echave ha sido reproducida en facsímil en La Gran Enciclopedia Vasca.

se publicó en 1637 en Zaragoza, con el título *Vizcaya illustranda ab Academia Humaniorum litterarum Bilbaensis* (55) *Scholae Societatis Iesu.* Obra dedicada a la villa de Bilbao y que contiene cuatro disertaciones: primera, a ver si la lengua cántabra fue la primitiva y aborigen de toda España; segunda, si Vizcaya fue vencida por otras naciones; tercera, a ver si la costumbre cántabra de pelear teniendo descalzo el pie izquierdo fue común a otras naciones; cuarta, antigüedades de Bilbao. Pero la obra más conocida y célebre del P. Henao es la que publicó en 1689, en Salamanca, con el título *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria.* El buen jesuita castellano, por el amor que tenía al fundador de la Compañía, se creyó en el deber de levantar este monumento en honor del país nativo del Santo de Loyola. En 1893 Eusebio López reeditó las *Antigüedades de Cantabria,* con apéndices y complementos. En la obra del P. Henao se repite la leyenda de Túbal, se identifica a los vascos con los cántabros, etc.

92. — El franciscano alavés P. JUAN DE LUZURIAGA, que había sido morador del convento de Aránzazu, publicó en Méjico, en 1686, su célebre *Paraninfo Celeste* o *Historia de la imagen y Santuario de Aránzazu,* obra que a los cuatro años, o sea en 1690, fue reeditada en San Sebastián y en Madrid. En ella se reproduce un curioso texto vasco, o sea, una frase que el autor pone como dicha por la Virgen a unos niños que se dedicaban a brujerías y a los que la Virgen se apareció para exhortarles a que abandonaran semejantes prácticas: *Ene seme alaba chipi laztanchoac, oficio citalori utzi eguiçu,* etc. (56). Es de notar que Luzuriaga ha utilizado la relación histórica que antes de él escribiera otro franciscano, el P. GASPAR DE GAMARRA (hacia 1648). En dicha relación se encuentra también la precitada frase vasca. Las flexiones verbales que en ella figuran tienen sentido de segunda persona de plural, mientras que en la lengua actual esas mismas flexiones suenan a segunda persona de singular del tratamiento cortés (57).

93. — Más interés tienen por su relación directa con la lengua vasca las obras de otro franciscano, Fr. MELCHOR DE OYANGUREN (1688-1747), hijo de Salinas de Léniz (Guipúzcoa) y misionero en el Extremo Oriente. Sábese que este Padre compuso hasta tres obras sobre la lengua vasca, a saber: *Arte de la lengua vascongada, Cantabrismo elucidado y Diccionario trilingüe Tagalo-Castellano-Cántabro* (o sea, vasco); pero estas obras no se publicaron

(55) *Bilbaensis.* Los modernos creadores de la designación "dioecesis flaviobrigensis" para denominar en latín a la diócesis de Bilbao, tal vez no repararon en esta otra latinización más obvia y natural, y que no pende, como aquélla, de una identificación que desde el punto de vista histórico resulta incierta y dudosa.

(56) "Hijitos míos queridos, dejad ese oficio asqueroso". *Paraninfo Celeste,* libro II, p. 39 de la edición de San Sebastián.

(57) Véase MICHELENA, *TAV* p. 165. — OMAECHEVARRÍA, "Arantzazu izena", *BAP* (1956). — VILLASANTE (L.), "La historia de Aránzazu atribuída al P. Gaspar de Gamarra. Edición de una fuente del siglo XVII", *Scriptorium Victoriense* (1965), 74.

y debieron de perderse, o al menos se ignora su paradero. Publicó, en cambio, dos obras que se imprimieron en Méjico: *Arte de la lengua japonesa* y *Tagalismo elucidado*, muy estimadas hoy día. En ellas más de una vez cita o hace referencia a las obras que tiene compuestas sobre el vasco (58). No deja de ser interesante observar la coincidencia entre las obras del P. Oyanguren y las del P. Larramendi, incluso en los títulos. ¿Pudo el P. Larramendi conocer los trabajos inéditos del P. Oyanguren? No parece probable, pero desde luego hay que confesar que no tenemos datos suficientes para esclarecer este extremo.

94. — Y pasando ya a enumerar la literatura vasca propiamente dicha de este siglo, nos encontramos con tres poesías que, juntamente con otras castellanas y latinas, fueron premiadas en Pamplona en las fiestas de Corpus de 1609 y publicadas en la relación de dichas fiestas, que fueron organizadas por el obispo don Antonio Venegas de Figueroa. Los autores de dichas poesías fueron PEDRO DE EZCURRA, MIGUEL DE ALDAZ y JUAN DE ELIZALDE. Dichas poesías figuran en las dos Antologías: la de Lafitte (59) y la del P. Onaindía (60). También en 1610 se hicieron fiestas similares y entre las poesías premiadas y publicadas hay una en vasco. Vinson la reprodujo en la *Revue de Linguistique* (61). En las honras fúnebres que hizo el Real Consejo de Navarra en memoria de Felipe IV, en 1665, también hay una poesía en vasco del jesuita P. FRANCISCO DE ALESON. Puede verse en la Antología del P. Onaindía (62).

En un campo más humilde, tenemos un catecismo vizcaíno anónimo, que don Luis Michelena ha reeditado recientemente (63). Aunque sumamente reducidos y de ningún valor literario, estos catecismos y documentos similares de la época son sumamente valiosos como testigos de la lengua y fuentes para el conocimiento científico de la misma. Don José María Satrustegui ha dado a conocer también unos versos satíricos del año 1619, en *Príncipe de Viana* núm. 78-79 (1960), 137-144.

---

(58) Véase acerca de este interesante y desconocido autor el artículo del P. Ignacio Omaechevarría, O. F. M., publicado en *Misiones Franciscanas* (1949), 3 ss., en que se trata de su vida y obras y se cita bibliografía acerca del mismo. También se ocupa de él don Domingo Bergareche en su monografía titulada *Apuntes históricos de Salinas de Léniz y del Santuario de la Virgen de Dorleta*, 1952. — Véase también Urquijo en la *RIEV* II, 328. — GÁRATE (Justo), "El lingüista leniztar Fr. Melchor de Oyarguren", *E* (1972), 99.

(59) *Eskualdunen Lorategia*, p. 15 ss.

(60) *Euskal Milla olerki eder*, p. 192 ss.

(61) *Revue de Linguistique*, t. XII (1879), 367.

(62) *Milla olerki*, p. 230.

(63) *BAP* X (1954), 85-85.

1. — BERIAIN, CAPANAGA y MICOLETA

95. — Aparte de estos pobres restos, todo el interés de la literatura vasca en este siglo se concentra en torno a tres nombres, que tampoco son de primera categoría: Beriain, Capanaga y Micoleta. El primero es navarro, y vizcaínos los otros dos.

JUAN DE BERIAIN. — El licenciado don Juan de Beriain, párroco —o como decían entonces— abad de Uterga, pueblecito del partido judicial de Pamplona (zona sur), a diecisiete kilómetros de la capital, es autor de dos libritos bilingües. El uno, titulado *Doctrina Christiana*, que se publicó en Pamplona en 1626. Trae el texto en las dos lenguas, o sea, en castellano y vascuence. El otro libro se titula *Tratado de cómo se ha de oir Misa, escrito en romance y bascuence, lenguajes de este Obispado de Pamplona*, publicado también en Pamplona en 1621.

Ambos libros son hoy extremadamente raros. Es de notar que el vascuence hace tiempo que ha desaparecido de Uterga y sus contornos, pero en los días de Beriain era ésta la lengua de los feligreses del abad, como lo ha demostrado el P. Legarda en su erudito trabajo dedicado a este escritor. El P. Legarda supone que Beriain sería natural del mismo Uterga, donde debió de morir hacia 1638 (64).

El vascuence de Beriain es alto-navarro, muy similar al labortano. Un trozo del *Tratado de cómo se ha de oír Misa, puede verse en Vinson* (65).

96. — MARTÍN OCHOA DE CAPANAGA, clérigo licenciado, natural de Mañaria (Vizcaya), fue párroco de este pueblo, donde murió en 1661. Entre sus títulos u oficios figura también el de maestro de gramática en la villa de Tavira, de Durango. Capanaga publicó en Bilbao en 1656 un libro bilingüe titulado *Exposición breve de la doctrina cristiana... con el examen de conciencia y acto de contrición, ejercicios cuotidianos, significaciones de los ornamentos sagrados y misterios de la Misa.* En total tiene 155 páginas; las 85 primeras contienen el catecismo de Ripalda; el resto está sacado de otras partes. Trae el texto a dos columnas: la columna izquierda está en castellano, la derecha en vascuence vizcaíno. El vascófilo inglés Dodgson hizo nueva edición de Capanaga en Viseo, 1893. Capanaga es alegado muchas veces por Azkue entre las autoridades de su Morfología (66).

---

(64) LEGARDA (Anselmo de), "El Licenciado don Juan de Beriain, abad de Uterga y escritor vasco", en *BAP* (1958), 17-37. El P. Legarda reproduce en este trabajo un texto de un capuchino italiano que viajó por España en 1693. En dicho texto se afirma que el vascuence comenzaba en Tafalla.

(65) VINSON, segundo tomo de la *Bibliographie*, p. 540.

(66) Sobre el verbo vizcaíno, tal como aparece en Capanaga, realizó un estudio don Juan Eguzkitza: "Bizkaiko euskeraren eta batez be bere adizpiakeraren aldakuntzak", en *Euskera*, XI (1925), núm. II-III, p. 136-147. — Sobre datos biográficos de Capánaga escribió el jesuíta P. Arana. — Sobre Capanaga véase también H. V. B. en *BAP* (1965), 243.

97. — RAFAEL DE MICOLETA (67). — En extremo interesante es la obrita que en 1653 escribió Rafael de Micoleta, presbítero bilbaíno, y que puede considerarse como un primer ensayo de gramática vasca. Titúlase *Modo breve de aprender la lengua vizcaína.* Desgraciadamente, esta obrita no se editó en su tiempo y no ha visto la luz pública hasta que vascófilos ajenos al país la han impreso casi en nuestros días. Fue don Salvador Sampere Miquel quien publicó el manuscrito de Micoleta en la *Revista de Ciencias Históricas*, de Barcelona, en 1880. El vascófilo inglés Dodgson hizo otra edición de Micoleta en Sevilla, en 1897. No deja de ser sintomático el que muchos de los textos vascos antiguos hayan sido publicados o reeditados por extranjeros. Los euskaltzales del país (salvo honorables excepciones) han sido y siguen siendo miopes en orden a apreciar el valor de los textos vascos antiguos. Pero ya Azkue reconocía que en las páginas de Micoleta hay cientos de locuciones populares que en vano se buscarán en otra clase de trabajos (68).

El librito de Micoleta enseña cómo se declinan los nombres, con ejemplos y frases; la conjugación de *egin* y de *izan*; trae luego un breve vocabulario castellano-vasco, y al final unos sabrosos diálogos (también en texto bilingüe) entre un hidalgo y su criado, manera de contar, días de la semana y hasta alguna poesía. Como gramática, es preciso reconocer que no vale gran cosa.

En cuanto al autor del librito, sábese en puridad lo siguiente: Rafael de Micoleta nació en Bilbao en 1611, fue bautizado en la iglesia de San Antón. Su familia era de las más acomodadas y distinguidas de Bilbao. El nombre del doctor don Rafael de Micoleta aparece en varios documentos y papeles de aquella época, existentes en los archivos de la Villa y del Cabildo Eclesiástico.

El trabajo inédito de Micoleta fue a parar a Inglaterra. Fueron los propios ingleses quienes importaron el manuscrito de Micoleta, de Bilbao a Inglaterra. Dadas las estrechas relaciones comerciales que existían entre Vizcaya e Inglaterra, se explica que los ingleses se interesaran por un método de aprender la lengua vizcaína. Sir Thomas Browne vino a ser el propietario del manuscrito. Luego éste pasó al Museo Británico. Esta es, a grandes líneas, la historia del trabajo de Micoleta hasta que fue publicado por Sampere.

---

(67) Sobre Micoleta escribieron el P. Fita en la *RIEV* VII, 570; Villabaso en la *RIEV* VII, 568; Dodgson en la *RIEV* II, 255 y VII, 564. Puede verse también Eguzkitza:: "Mikoletaren euskereak eta gaur Bizkayan darabilgunak ¿ze alde ete-dauke?", *RIEV* XXI (1930), 468-47.

(68) *Morfología Vasca*, Indice de autoridades.

CAPITULO IV

EL SIGLO XVIII

I

98. — Al revés de lo que hemos observado en el siglo anterior —en el cual la literatura vasca alcanzó un notable grado de florecimiento en la parte vasco-francesa, mientras en el lado de aquí el cultivo de esta lengua era casi nulo—, en el siglo XVIII, en cambio, la iniciativa parece pasar a la Vasconia española, mientras que en la otra parte se acusa una decadencia.

Lo cual no quiere decir que en este siglo no aparezcan obras vascas más allá del Pirineo. Aparecen, sí, como veremos, en cantidad y aun calidad no despreciable, pero apenas hay ningún escritor ni poeta original. En la parte española, en cambio, nos encontramos con la extraordinaria personalidad del P. Larramedi, que suscita entre sus paisanos un movimiento vasquista, que se traducirá en un despertar literario, el cual da sus frutos en la segunda mitad del siglo XVIII y primera del XIX.

Lafitte ha insinuado como una de las causas de la relativa decadencia literaria vasco-francesa de este siglo, las míseras condiciones económicas a que se vio reducido el país después del tratado de Utrecht (1713) (1). Luis XIV, el gran rey que supo elevar a Francia a un grado de esplendor nunca conocido, se vio envuelto en sus últimos años en la desastrosa guerra de sucesión al trono de España; y aunque logró que sus enemigos reconocieran y aceptaran la introducción de la rama borbónica en España, ello fue a cambio de ceder girones de su Imperio a los aliados. Así, por ejemplo, Terranova fue cedida a los ingleses; otros dominios del Nuevo Mundo se repartieron, asimismo, entre ingleses, holandeses, etc.; España cedió, como es sabido, Gibraltar y Menorca. La pérdida de las partes de Terranova y otras regiones del Nuevo Mundo representó un golpe mortal para la economía del país de Laburdi, eminentemente marinero. Recuérdese que en la literatura del siglo XVII tenemos un libro-guía para los marineros y navegantes, y que Etcheberri de Cibourre nos ha dejado en sus versos curiosas oraciones que deben recitar los pescadores de ballenas (2). De hecho, en el siglo XVIII, apenas hay poetas ni escritores originales de talla, si se exceptúa tal vez a Etcheberri (cuyas obras, por otra parte, no han sido publicadas hasta nuestros días). Todo lo demás se reduce a unos cuantos traductores de obras ascéticas.

Por añadidura, en 1789 se produce el formidable estallido de la Revolución. Los vascos de Francia pierden sus fueros. Es decretada una nueva estructuración de la nación francesa en ochenta y tres departamentos; los vascos, junto con los bearneses y bayoneses, entran a formar el departamento de los Bajos Pirineos. Por primera vez en la Historia, Laburdi se encontraba unido a Zuberoa y a la Baja Navarra bajo la misma circunscripción administrativa. En 1794 se enciende la guerra entre España y Francia, llamada de la Convención. Firmada poco después la paz, y en el breve lapso que transcurre hasta la Guerra de la Independencia de 1808, el sabio prusiano Guillermo de Humboldt hace sus viajes al país vasco, que tanto habían de contribuir a difundir en los ambientes cultos de Europa la noticia y el interés hacia este pueblo y su lengua.

A continuación iremos tratando en distintos artículos de las figuras que parecen principales y más representativas, reservando el artículo final para agrupar en él otros nombres y obras de importancia más secundaria.

(1) LAFITTE, *La littérature d'expression basque*, p. 43.
(2) LAFITTE, *Eskualdunen Loretegia*, p. 22.

1. — JOANNES D'ETCHEBERRI (1668-1749)

Bibliografía. — La magnífica edición de las obras de ETCHEBERRI, que debemos a don JULIO DE URQUIJO, lleva por título: *Obras vascongadas del doctor labortano Joannes d'Etcheberri* (1712). *Con una introducción y notas, por Julio de Urquijo e Ibarra.* París, 1907. En la *RIEV* II, 17-39, se publicó también el texto de la única obra de Etcheberri que vio la luz pública en vida de su autor: *Lau-Urdiri Gomendiozco carta edo guthuna,* Bayonan, 1718. — Véanse además, J. DE URQUIJO, "Una deuda de Joannes d'Etcheberri", *RIEV,* VII, 57-59; ID., "Una observación de M. Dubarat", *RIEV,* I, 37. — LINSCHMANN (TH.), "Las Obras de J. d'Etcheberri y la crítica", *RIEV* III, 311-312. — VINSON, "Obras vascongadas del Dr. Joannes d'Etcheberri", *RIEV,* I, 38-41. — Con ocasión del centenario de la muerte de Etcheberri, don ANTONIO MARÍA DE LABAYEN escribió "Joannes d'Etcheberri" en *Eusko-Jakintza* III (1949), 99-104, e IBINAGABEITIA (ANDIMA), En *Euzko Gogoa* (1949), número 9-10, p. 7-8. — VILLASANTE (LUIS), escribió también con el mismo título en *BAP* (1953), 231-243. — Actualmente contamos con una reedición parcial de los escritos de Etcheberri de Sara. Se titula *Lan Hautatuak* y ha sido preparada por X. Kintana; Edit. Lur, San Sebastián, 1972.

99. — Joannes d'Etcheberri, a quien denominamos el de Sara para contradistinguirlo de su homónimo de Ciboure, es el segundo personaje no eclesiástico con quien tropezamos en la historia de la literatura vasco-francesa. Médico de profesión, Etcheberri es notable por su extensa producción original en vascuence y por la viva conciencia de aprecio y estima del euskera que en sus escritos refleja. En cuanto a su influjo en los siglos pasados, ha sido nulo, pues sus obras no han visto la luz pública hasta nuestros días.

Don Julio de Urquijo, a quien tanto deben los estudios de la literatura vasca, visitando un día el archivo del convento de PP. Franciscanos de Zarauz (Guipúzcoa), cayó en la cuenta de que se encontraban en él los originales autógrafos de unas obras de Etcheberri, que se daban por perdidas, pero cuya existencia no era desconocida de los bibliófilos. En efecto, era conocido el corto escrito publicado por Etcheberri en 1718 con el título: *Lau-Urdiri Gomendiozco Carta edo guthuna,* "Carta de recomendación o epístola dedicatoria a Laburdi", y en él Etcheberri hace referencia a las otras obras que tiene escritas. Además, el P. Larramendi, en el prólogo de su *Diccionario Trilingüe,* menciona expresamente el diccionario de Etcheberri, que dice haber tenido en sus manos (3). Este diccionario de Etcheberri hoy se considera perdido.

100. — *Datos biográficos.* — Acerca de la vida de Joannes d'Etcheberri poseemos datos relativamente abundantes, gracias a las diligencias del mismo

(3) LARRAMENDI, *Diccionario Trilingüe;* Prólogo, párrafo XIX, p. 36.

don Julio de Urquijo. Nació en el pueblecito de Sara (Laburdi), célebre en la historia de la literatura vasca. Al contar las glorias de su pueblo natal en "Eskuararen Hatsapenak", nos dirá Etcheberri que él tuvo el honor de ser bautizado en la misma pila bautismal que empleó Axular (p. 63); y que, hijos de Sara son, igualmente, otros dos escritores vascos anteriores al mismo Etcheberri, y que ya conocemos, a saber: el franciscano Haramburu y el cura Harizmendi (p. 75). Etcheberri parece que se educó en Pau en el colegio de los PP. Jesuitas. De todos modos, cursó la carrera de Medicina en Francia, contrajo matrimonio con doña María de Issasgarate, de la que tuvo numerosa familia, y empezó ejerciendo la Medicina en su pueblo natal. Desde aquí empezó a venir a prestar servicios a Vera de Bidasoa (Navarra), a donde en 1716 trasladó su residencia. En 1722 la ciudad de Fuenterrabía (Guipúzcoa) le contrata como médico renombrado. En 1725 pasa a Azcoitia (Guipúzcoa), donde debió de residir hasta su muerte, acaecida en 1749. A partir de 1739 hay constancia en el Archivo Municipal de Azcoitia de las quejas formuladas por ciertos vecinos contra Etcheberri por su deficiente asistencia médica. El alega que sus cortos honorarios no le permiten mantener una caballería, y sin ésta no le era posible atender convenientemete a los caseríos lejanos. Un hijo de Joannes Etcheberri, Agustín, estudió también Medicina y fue médico en Motrico (Guipúzcoa). Tal vez fue éste o alguno de sus descendientes quien entregó a los Franciscanos de Zarauz los escritos vascos del doctor labortano.

101. — *Obras de Etcheberri.* — Cuatro son las obras que Etcheberri escribió, a saber:

1) *Lau-Urdiri Gomendiozco Carta edo Guthuna,* Bayonan, 1718. Etcheberri suele escribir *Lau-Urdi,* en vez de *Laburdi* o *Lapurdi,* por prejuicios etimológicos. Sostiene, en efecto, que Laburdi viene de *Lau-Ur,* "cuatro aguas", nombre que haría ilusión a los cuatro ríos que limitan a la dicha región (Bidasoa, Nivelle, Nive y Bidouze), y rechaza con indignación la hipótesis propuesta por Oihenart (4) de que el nombre de su tierra venga de *lapur,* "ladrón". Trátase de un corto escrito que en la edición de Urquijo ocupa veintitrés páginas. Como el título lo indica, Etcheberri (que para esta fecha se hallaba establecido en España) hizo imprimir este escrito para dirigirlo al Biltzar de Ustaritz o Junta autonómica que gobernaba a Laburdi. Al propio tiempo envió a su hijo Agustín como portador de los manuscritos, a fin de recabar de la dicha Junta fondos o ayuda económica para su publicación. Pero el Biltzar no se dejó convencer y denegó la ayuda solicitada. En el folleto impreso, después de unas consideraciones fantásticas sobre el origen de las lenguas, Etcheberri hace notar cómo todos los pueblos aman y estiman sus respectivas lenguas y fomentan su cultivo literario. Los vascos, en cambio, tienen muy poco interés por todo lo que a su lengua se refiere. Deseoso de remediar este mal, dice haber compuesto un diccionario

(4) OIHENART, *Notitia utriusque Vasconiae,* libro III, cap. IV.

cuatrilingüe, más los rudimentos vascos para aprender el latín, y ambas obras las presenta al Biltzar para que éste se digne publicarlas. Es triste ver, por una parte, la viva y temprana conciencia que apunta en Etcheberri sobre el valor del idioma y lo vital que es para el pueblo vasco el fomentar su cultivo literario, y por otra la incomprensión e indiferencia de sus paisanos, con la que tropieza. Sin duda que el noble doctor hubo de llevar durante su vida esta espina clavada en el alma y con ella bajó al sepulcro sin lograr ver publicados sus libros ni conseguir despertar de su letargo a sus compaisanos.

2) *Escuararen Hatsapenac*, "Los principios del Escuara o Vascuence" (5). *Hatsapenac* o *hastapenak*, como dicen los actuales labortanos, significa en Etcheberri algo así como principios, rudimentos, elementos básicos. Trátase de una imponente apología de la lengua vasca, escrita en un labortano elegante y flúido, con gran copia de erudición y citas de autores. Etcheberri compuso esta obra en dos lenguas, a saber: en latín y en vasco, y el autógrafo, que aún se conserva en los PP. Franciscanos de Zarauz, contiene el texto bilingüe; pero la edición de Urquijo sólo reproduce el texto vasco. En la obra se habla largamente de las excelencias del vascuence, del maravilloso artificio de su gramática, de su pureza, etc. Observa que el vascuence no ha cambiado desde hace ciento cincuenta años y lo prueba por el hecho de que las obras de Materre, Etcheberri de Ciboure y Axular hablan una lengua idéntica entre sí e idéntica con la del tiempo en que él escribe; y teniendo en cuenta que esos autores escribieron en la lengua aprendida de niños, nos remontamos a una distancia de ciento cincuenta años. La nobleza y excelencia del vascuence se demuestra además —según él— por el mero hecho de su perduración y supervivencia, cuando tantas otras lenguas sucumbieron; hecho tanto más maravilloso cuanto que el vascuence ha perdurado sin que sus propios hijos le hayan proporcionado ayudas para vivir. También Etcheberri, como Oihenart, considera al reino de Navarra como verdadero quicio del país vasco, y a Pamplona como auténtica capital vasca (6). Hijos de dicho reino son tanto España como Francia. En efecto, Henri IV, rey de Navarra, ciñó la corona de Francia, y su descendiente Luis XIV logró introducir su dinastía en España, con lo cual venía a ocurrir que la sangre de los antiguos reyes navarros circulaba por las venas de los soberanos de ambas naciones.

Es también notable el capítulo que dedica a Axular. Hace observar Etcheberri que en todos los órdenes se siente la necesidad de tener un guía o jefe. También el vascuence necesita un jefe, y Axular, el más célebre de los autores vascos, debe ser el guía o, como él dice, el *aitzindari* del euskara (p. 59 ss.).

Ataca y refuta a los denigradores del vascuence, entre los cuales Mariana es uno de los más zarandeados. Otro de los expresamente rebatidos

---

* (5) En la nueva edición de la Edit. Lur se propone como verdadero título de esta obra el siguiente: *Eskuararen ethorkia.*

* (6) Véase 1.ª edición, pág. 34; 2.ª edición, pág. 74.

es el propio Oihenart, quien en el cap. XII, libro I, de su *Notitia utriusque Vasconiae*, tiene unas frases que molestaron a nuestro autor. En efecto, Oihenart, en el lugar indicado, aborda el problema de si el vascuence fue o no la lengua aborigen y única de los antiguos españoles. El supone que los primitivos españoles tuvieron varias lenguas, además de la vasca, y lo corrobora con el texto de Estrabón, pero por otra parte también estima que los límites primitivos del euskara debieron de ser bastante más extensos que los actuales, pues no es de creer —dice— que el sabio ordenador de la Naturaleza diese a un pueblo tan pequeño una lengua propia, que apenas le sirve para nada, pues no sirve para el comercio ni para la convivencia con los otros pueblos.

102. — Etcheberri ensalza también la adhesión de los vascos a la fe católica. Canta a San Ignacio y a San Francisco Javier como los dos santos vascos y hace un cálido elogio de la Compañía de Jesús, lo que parece confirmar la suposición de que había sido educado por los hijos de San Ignacio.

Termina su libro exhortando a los jóvenes al estudio. Por falta de esta orientación se dedican muchos al juego y a la *arlotekeria*. "Zareten Jainkotiar eta estudiora emanak", les dice Etcheberri (7). Su prosa es flúida y galana, sabe expresar con diáfana claridad su pensamiento. Ello es tanto más notable cuanto que su contenido es de exposición, argumentación y de temas un tanto abstractos, no tratados hasta él en vascuence. Es también notable por la cantidad de citas de autores extraños que tiene vertidas al vasco. Véanse los principales autores: numerosos textos de la Escritura; Sócrates, Hipócrates, Platón, Aristóteles, Plauto, Polibio, Cicerón, Virgilio, Horacio, Séneca, Estrabón, Ovidio, Silo Itálico, Plutarco, Plinio, Quintiliano, Marcial, Suetonio, Galeno, Tertuliano, San Isidoro, Santo Tomás, Gerson, Vives, Alderete, Escalígero, Mariana, Oihenart, etc.

Teniendo en cuenta que Etcheberri dice que Axular murió hace setenta y dos años (p. 66) y que cita a Luis XIV como ya difunto (este rey murió en 1715), la fecha de esta erudita disertación sobre la lengua vasca podría ser el año 1716. Restados los setenta y dos años obtenemos el año 1644 como el año de la muerte de Axular. Con todo, según Urquijo, la obra sería hecha unos años antes, pues el texto que da a Luis XIV como ya difunto parece retocado por el propio autor. En fin, Urquijo asigna el año 1712 como fecha de la primera composición, pero tal vez no ha reparado que esto lleva lógicamente a adelantar la fecha de la muerte de Axular más de lo justo.

103. — 3) *Escual Herri eta Escualdun guztiei escuarazco hatsapenac latin icasteco* (Rudimentos vascongados para aprender latín, dirigidos al pueblo vasco y a todos los vascos). Es una gramática para aprender latín

(7) "Sed religiosos y dados al estudio".

escrita en vasco. Lo que sucede es que, en realidad, más parece que quiere enseñar vasco que latín, pues a propósito de cualquier verbo o tiempo latino amontona cantidad de flexiones vascas, tomadas de los autores anteriores, especialmente de Axular, Oihenart, Pouvreau y Etcheberri de Ciboure. Las citas de Axular están tomadas de la primera edición del *Gero*, lo cual podría ser algún apoyo de la opinión de Vinson, que cree que la segunda edición de esta obra se hizo mucho más tarde; de hecho parece que Etcheberri no la conocía. En cuanto a la terminología gramatical, Etcheberri adopta la corriente o usual, vasquizándola sencillamente, y sólo excepcionalmente crea términos de cuño indígena. No tiene ningún rubor —como lo tienen los puristas de hoy— en decir *declinacinoa, genitivoa, verboen conjugacinoa*, etc.

Se ha pensado que la siguiente cita del P. Cardaberaz podría referirse a *Joannes d'Etcheberri* y a sus *Rudimentos vascos para aprender latín*: "Hubo en nuestros días un maestro afamado de Gramática, que aun las cosas de latín enseñaba en vascuence; y a los vascofranceses les explica y enseña las reglas de gramática en vascuence" (8). Pero la cosa es dudosa, pues Etcheberri nunca ejerció la enseñanza, que sepamos, ni fue maestro, sino médico.

4) Un diccionario cuadrilingüe, a saber, de vascuence, latín, francés y español. Este diccionario es el que el P. Larramendi tuvo en sus manos y describe brevemente en el lugar antes citado. Dicho diccionario no se halla entre los manuscritos de Zarauz, y, a lo que parece, se ha perdido. La edición de Urquijo sólo abarca los escritos de Etcheberri que describimos en los apartados 1.°, 2.° y 3.°. De lo que dice Larramendi parece deducirse que el de Etcheberri era un diccionario alfabético de voces vascas, a las que se ponía su equivalente latino, francés y castellano; al revés del de Larramendi, el cual contiene la traducción latina y vasca de las voces castellanas. Aparece también claro que Etcheberri compuso su diccionario tomando las voces de los escritores vascos anteriores, lo mismo que hizo en su Gramática latina a propósito de las flexiones verbales. Existe un diccionario vasco inédito del siglo XVIII, que fue propiedad del señor Sbarbi y actualmente forma parte de la biblioteca del señor Urquijo. El vascófilo inglés Dodgson creyó que este diccionario era el de Etcheberri, pero Urquijo lo pone muy en duda (9).

---

(8) *Eusqueraren Berri Onac*, ed. 1898, Tolosa, p. 17-18. El pasaje en que viene este texto de Cardaveraz lo hemos insertado en la Crestomatía que figura en el libro *Euskera*, del P. Omaechevarría, p. 220.

(9) Véase a este propósito el artículo que Urquijo dedicó a Dodgson en la *RIEV* XXV (1934), 605 ss. — En *Obras inéditas de Iztueta*, de José Garmendia (Edit. La Gran Enciclopedia, Bilbao 1968, pág. 193) hallamos una carta de Iturriaga a Iztueta, de fecha 30-XI-1840, en que pudiera haber una pista o referencia acerca de este diccionario, que Iturriaga afirma estar en su poder. Sin embargo, para que la identificación fuera completa debería decir Azcoitia donde dice Azpeitia y Echeberri donde dice Aguirre.

104. — Al tratar de enjuiciar en su conjunto la obra de Etcheberri, Urquijo ha podido decir con razón que el doctor labortano desarrolló un plan casi tan vasto como el P. Larramendi, con la única diferencia de que aquél lo realizó escribiendo en vasco, mientras que éste se sirvió para ello del castellano. Es justa la observación, aunque la personalidad de Etcheberri no alcanza la talla de la de Larramendi.

En cuanto al estilo y lenguaje de Etcheberri, es obvio que se parezca al de los escritores que ha tomado por maestros, singularmente a Axular, a quien paladinamente reconoce por el *aitzindari* de quien tiene necesidad la literatura vasca. Por este influjo de Axular se explicaría, según Julio de Urquijo, que en el doctor labortano haya palabras y formas de los dialectos vascoespañoles.

Orixe ha escrito lo que sigue acerca de nuestro autor: "Etcheberri, como otros muchos labortanos, tomó como maestro y guía a Axular y lo ensalza de corazón... El que lea a Axular y a Etcheberri no podrá negar el parecido que existe entre ambos... En la literatura de Lapurdi, Etcheberri es insustituible (*ezin-utzia*)" (10).

Véase también el parangón que Lafitte establece entre ambos autores (Axular-Etcheberri): "[En *Eskuararen Hatsapenak*] admiramos una seria erudición latina, un conocimiento preciso de los antiguos autores labortanos, un sentido muy fino de la sintaxis popular. Gran admirador de Axular, este discípulo apenas está por debajo de su maestro. Es igualmente sabroso, igualmente abundante, igualmente armonioso. Axular es más profundo, porque maneja verdades eternas. Cautiva más, porque ante todo es orador; pero Etcheberri es más minucioso, más elegante; es un escritor, un estilista" (11).

Con todo, no parece se pueda decir que *Eskuararen Hatsapenak* constituya una obra maestra comparable con el *Gero*. Falta esa perfecta adecuación de fondo y forma que caracteriza a las obras maestras y les da valor eterno. Lo que sí puede decirse es que Etcheberri vio claro en el pleito de la literatura vasca, al señalar el papel que en ella corresponde a Axular y a su libro.

105. — Con la historia de Etcheberri guarda gran parecido la que en el siglo precedente sucedió al franciscano P. Domingo Bidegaray (de quien ya hicimos mención al hablar de Silvain Pouvreau). En 1675 este Padre pidió ayuda a los Estados de Navarra para publicar el Diccionario y los Rudimentos vascos que tenía compuestos. Su diccionario era fruto de veinte años de trabajo. Era trilingüe, o sea vasco, francés y latín. El fin que le había impulsado a hacer esta obra fue el suministrar a la juventud vasca, especialmente a la bajo-navarra, un medio o instrumento para po-

(10) "Euskal literaturaren atze edo edesti laburra", en *Euskal Esnalea* (1927), 206.

(11) *Le Basque et la littérature d'expression basque*, p. 45.

der instruirse sin tener que salir del país. Los Estados rehusaron la subvención solicitada. Pero el Padre no se desanimó. Añadió aún a su diccionario una cuarta lengua, la española, cuyo uso estaba muy generalizado en la Baja Navarra. Y en 1676 volvió a la carga. Esta vez los Estados hicieron examinar los libros por una Comisión, la cual los calificó de muy útiles y ventajosos para el reino. En consecuencia, se acordó dar una subvención, pero a poco murió el autor (1679). Los franciscanos del convento de Pau quedaron encargados de hacer imprimir los libros, pero por ciertos conflictos que surgieron, el dinero no llegó y no se hizo nada. Los manuscritos debieron de perderse al tiempo de la Revolución (12).

Estos hechos y otros similares que podrían aducirse demuestran la indiferencia y despreocupación que caracterizaba a los organismos rectores del país por todo lo que se refiere a empresas culturales, estudios, actividades literarias y cultivo de la propia lengua.

2. — PIERRE D'URTE (Hacia 1700)

Bibliografía. H.V.B., "Unos datos biográficos sobre Pierre D'Urte", *BAP* (1964), 172.

106. — Vinson, en diversos lugares de su Bibliografía de la lengua vasca, trae breves y fugaces referencias sobre este autor (13). De ellas se desprende que Pierre d'Urte era natural de San Juan de Luz, fue religioso capuchino, pero se hizo protestante y se fugó a Inglaterra, donde vivió y murió. Dejó tres obras inéditas, dos de las cuales se han publicado en nuestros días. La primera es una traducción de la Biblia, que sólo abarca el Génesis y parte del Exodo: *Biblia Saindua. Testament Çaharra eta Berria.* Al Génesis denomina *Ethorquia* ("Origen"), y al Exodo, *Ilkhitcea* ("Salida"). Esta traducción fue publicada por la Universidad de Oxford en edición crítica en 1894, bajo la dirección de Dodgson. La otra obra publicada está escrita en francés y se titula *Grammaire Cantabrique basque.* Obra de 568 páginas. Se editó en Bagnères-de-Bigorre, 1900. Pierre d'Urte tiene, finalmente, inédito un *Dictionarium Latino-Cantabricum.* En el Seminario de Filología Vasca de San Sebastián existe reproducción a microfilm de este diccionario.

3. — MIGUEL CHOURIO (14)

107. — MIGUEL CHOURIO (o XURIO en la actual ortografía académica), era natural de Ascain (Laburdi). Nació en la casa llamada *Martzeenia* de dicho

(12) DUBARAT, "Le dictionnaire basque et les Rudiments du P. Dominique Bidégaray, franciscain du couvent de Pau", en *RIEV* VIII, 6.
(13) Vol. I, p. 23-24; vol. II, p. 526-527, 661, 809-810.
(14) J. ELISSALDE, "Chourio-tarrak", en *Gernika-Eusko Jakintza* (1947), 19-21.

pueblo. Fue párroco de San Juan de Luz y murió en 1718 con gran fama de santidad. Dos años más tarde, o sea en 1720, salió su famosa traducción del Kempis: *Jesus-Christoren Imitacionea,* Burdeos. Esta obra ha sido después reeditada muchas veces.

Aunque no es la primera traducción del Kempis (pues antes había sido traducida esta obra por Arambillaga y Silvain Pouvreau), ésta era mucho más perfecta y respondía mejor a las exigencias del público euskaldun. Chourio es uno de los más egregios representantes del labortano clásico por la dignidad, nobleza y majestad de su lengua.

4. — MARTÍN DE HARRIET

Bibliografía. — R. BOZAS URRUTIA, "La gramática vasca de Harriet y sus aprobaciones", *BAP* (1965), 421.

108. — MARTN DE HARRIET, notario real en Larressore (Laburdi), publicó en Bayona en 1741 una obra sumamente curiosa, titulada: *Gramatica escuaraz eta francesez, composatua francez hitzcunça ikhasi nahi dutenen faboretan* ("Gramática en vascuence y francés, compuesta para utilidad de los que quieren aprender el idioma francés"). Trátase de una especie de gramática y diccionario, escritos en parte en vasco y en parte en francés, para facilitar el aprendizaje del francés a los vascos, y al mismo tiempo también para los franceses que quieran aprender el vasco. El P. Larramendi, en su catálogo de libros vascos, cita esta obra como recién impresa cuando él escribía su *Diccionario Trilingüe.* Tal vez por esta referencia del P. Larramendi tuvo noticia de ella el P. Añíbarro, pues vemos que entre sus papeles y apuntes manuscritos nos ha dejado listas de vocablos que dice haber sido tomados de la Gramática de Harriet.

Es un libro que nos revela ese sentido práctico y realista que caracteriza a los vascofranceses y a toda su literatura. Harriet emplea el término *ordocha* (macho de animales mamíferos) para designar el género gramatical masculino, y la voz *urricha* (hembra de ídem) para el femenino. *Bakharrac* es el singular; *hainitzac,* el plural. La obra tiene un total de 512 páginas.

5. — JOANNES DE HARANEDER (15)

109. — Nació, a lo que parece, hacia 1669, de una familia noble de San Juan de Luz. Estuvo de sacerdote en este mismo pueblo.

---

(15) Sobre Haraneder, véase: DARANATZ, "Traductions basques de la Philothée", *RIEV* XVI, 56-64; ID., "Duvergier et Mihura traducteurs ecclésiastiques basques du XVIII siècle", *RIEV* IV, 478-480; ID., "Le Testament berria de Haraneder et ses éditeurs les abbés Dassance et Harriet", *RIEV* III, 151-177. Véase también lo que dice Lafitte en su *Eskualdunen Loretegia,* en las pp. 88 y 93.

Obras de Haraneder:

1) En 1749, o sea cuando ya tenía unos ochenta años, publicó una nueva traducción del *Filotea,* de San Francisco de Sales, obra que, como dijimos, había sido traducida el siglo anterior por Silvain Pouvreau. La obra se publicó en Toulouse.

2) Al año siguiente, o sea en 1750, se publicó, también en Toulouse, el *Gudu izpirituala,* o sea, traducción de la obra de Scupoli, que asimismo había sido traducida antes por Silvain Pouvreau. Es de notar que esta traducción lleva, por toda indicación de autor o traductor, las iniciales Nl. Ih. Dr. Vinson propuso como probable la siguiente lectura: Noble Juan Haraneder Doctor. Mas Daranatz ha averiguado que por aquella fecha había en San Juan de Luz otro sacerdote que se llamaba *Noel-Joseph Duvergier.* Siendo así que las anteriores iniciales se ajustan perfectamente a este nombre, ¿sería él el autor de esta versión? Por otra parte, el *Filotea* de 1749 y el *Gudu* de 1750 parecen obras hermanas salidas de la misma pluma. Además, en la *Filotea* se promete la próxima aparición del *Gudu.* Teniendo en cuenta todo esto, Lafitte ha supuesto que ambas obras son de Haraneder, pero que Duvergier debió de ayudarle a editarlas, y tal vez les dio la última mano.

3) Haraneder dejó además manuscrita una traducción completa de todo el Nuevo Testamento, la cual se conserva en el Seminario de Ustaritz, copiada por Robin. En 1855 vio la luz pública en Bayona una parte de este trabajo, la relativa a los cuatro evangelios, después de haber sido retocada por los editores, que fueron los sacerdotes Dassance y Harriet. *Jesu-Christo gure Iaunaren Testament Berria,* reza el título, pero en realidad sólo abarca los cuatro evangelios. Haraneder es el primer traductor católico del Nuevo Testamento.

Es notable Haraneder en la literatura vasca, tanto por la cantidad como por la calidad de su producción literaria, aunque toda ella se reduzca a traducciones. También se habrá podido observar que casi toda la literatura labortana antigua se concentra en torno a unas localidades consabidas: Sara, Ciboure, San Juan de Luz, Ascain.

14. — BERNARDO LARREGUY (16)

110. — Fue párroco de Ustaritz y después de Bassussary. Lafitte sospecha que es de él el libro *Cantico izpiritualac,* publicado en 1763 y después reimpreso muchas veces (17). Pero su obra principal es la traducción al vasco de la *Historia del Viejo y del Nuevo Testamento,* escrita en francés por M. de Royaumont. La obra de Larreguy lleva por título: *Testamen*

(16) LAFITTE, *Eskualdunen Loretegia,* p. 105.
(17) LAFITTE, *obra y lugar citado.*

çaharreco eta berrico Historioa. Apareció en dos tomos en Bayona. El primero, en 1775, y contiene el Viejo Testamento. El segundo, en 1777: contiene la parte final del Viejo Testamento, todo el Nuevo y 150 páginas de sermones y de Vidas de Santos.

Parece probable que el P. Ubillos conociera la obra de Larreguy y aun se sirviera de ella para componer su obrita de asunto similar, que publicó en 1785. En cuanto a Lardizábal, consta que éste la conocía, pues la cita expresamente.

7. — ANDRÉS BARATCIART (1738-1826) (18)

111. — El año 1784 aparecía en Bayona, sin nombre de autor, un precioso libro, que después ha sido objeto de muchas reimpresiones. Su título: *Guiristinoqui bicitceco eta hiltceco moldea, ceinetan causitcen baidire egunaren guiristinoqui iragateo moldea, meça sainduco, hagoniaco eta communioneco othoitçac, igandeco bezperac, ilhabetearen egun gucietaco meditacioneac eta concientciaren examina* ("Modo de vivir y morir cristianamente, en el cual se encuentra la manera de pasar cristianamente el día, las oraciones de la santa misa, de la agonía y de la comunión, las vísperas del domingo, meditaciones para todos los días del mes y examen de conciencia"). El pueblo ha dado a este libro el apelativo de *Meditazione ttipiak* ("Meditaciones pequeñas"), para distinguirlo del libro de Duhalde, publicado en 1809, que es conocido por *Meditazione handiak* ("Meditaciones grandes").

El autor del libro es Andrés Baratciart. Nacido en 1738, según Lafitte (hacia 1743, dice Daranatz). Según el mismo Daranatz, Baratciart nació en Duvanno (sic), en la diócesis de Calahorra. Sus padres eran de Larressore (Laburdi). Pero como el oficio del padre era de maestro tejero, vino a trabajar a España, y durante la estancia de sus padres en el citado pueblo nació su hijo Andrés, el cual fue llevado de pequeño a Larressore. De paso advertimos que en España no existe, que sepamos, ningún pueblo llamado Duvanno. No sabemos, pues, a qué pueblo de España pueda referirse la noticia de Daranatz. ¿Será tal vez, Durango, el cual, efectivamente, pertenecía a la diócesis de Calahorra en aquel tiempo? ¿O Durana (Alava)? A este respecto, don Juan Olazarán, archivero de Santa María de Durango, nos informa de que en los libros de esta parroquia no aparece rastro alguno de Baratciart.

112. — Andrés emprendió la carrera eclesiástica y se ordenó de sacerdote en 1767. Fue nombrado profesor del Seminario de Larressore. Poco

(18) Acerca de Baratciart y el libro a él atribuído, véase: Daranatz, "L'auteur de Guiristinoqui bicitceco eta hiltceco moldea", *RIEV* I, 54-55. — Urquijo, "Baratciart no fue el autor de *Guiristinoqui bicitceco eta hiltceco moldea*", *RIEV* II, 325-328. — Lafitte, *Eskualdunen Loretegia,* p. 112. — Acerca del manuscrito del que parecen tomadas las meditaciones de Baratciart habla también Vinson, *Bibliographie,* t. II, p. 588 y p. 672-675.

después fue designado preceptor de los hijos del duque de Granada, motivo por el cual volvió a España. Al retornar a Francia estuvo de vicario en Ustaritz, hasta que en 1785 el Obispo de Bayona, Villevieille, le nombró secretario general de su diócesis. Al sobrevenir la Revolución, el Obispo y su secretario se vieron obligados a venir a España. Después del restablecimiento del culto en Francia, Baratciart vuelve de nuevo a Ustaritz. Allí fue otra vez vicario y preceptor de latinidad de los aspirantes al sacerdocio hasta la muerte.

Ampliando y en parte rectificando a Daranatz, Urquijo sostuvo que Baratciart no fue más que un compendiador de un manuscrito de meditaciones inéditas que aun hoy se conservan con el título de *Meditacione cerurat heltceco baitezpadacoac* ("Meditaciones absolutamente necesarias para llegar al cielo"). Ya Francisque-Michel había dicho esto, y ello parece desprenderse también de lo que el propio Baratciart dice en el prólogo del libro.

De todos modos, sea quien fuese el verdadero autor de la sustancia de este libro, hay que decir que se trata de una de las obras más clásicas y a las que más favor ha dispensado el público vasco, como se deduce de la cantidad de ediciones. Véase el juicio que hace de él el mismo Daranatz: "Este libro cumple a maravilla la primera condición pregonada por las obras de nuestros mejores autores vascos, la de unir la amplitud y la firmeza del dialecto labortano al aticismo y a la delicadeza del subdialecto *kostatar* "costeño". Baratciart excluye, por una parte, el abuso de las letras mojadas *ll* y *ñ*, que quitan al lenguaje algo de su nobleza y de su dignidad; por otra, le conserva su vigor y su energía natural por el empleo de las aspiradas. Se puede decir que, bajo este aspecto, Baratciart ha conseguido realizar el bello ideal de la manera de escribir el vasco. Si la lectura de su obra me inspira alguna pena, es la de hallar el libro excesivamente breve. ¿Por qué el modesto escritor no ha emprendido un trabajo de más largo aliento?".

8. — OTRAS OBRAS Y NOMBRES

113. — En 1757 se publica en Pau sin indicación de autor la primera traducción suletina del Kempis: *Jesu-Kristen Imitacionia.* Parece cierto que el autor de esta traducción fue el sacerdote MARTÍN MAISTER, párroco de Licq. La dedicatoria al obispo de Oloron, Francisco de Revol, está firmada en efecto, por M. M. Dicha dedicatoria es bilingüe (latín y vasco), y a propósito de dicho latín dice Vinson: "El latín de su dedicatoria es superior al latín ordinario de los hombres de Iglesia" (19). En la Antología de Lafitte puede verse el prólogo al lector de esta traducción de Maister (20).

En 1759, con las iniciales M. G. se publicó en Bayona (así dice la portada), pero al fin del libro se lee *Imprimatua Tolosan* "impreso en Tolouse", una traducción del francés, con el título: *Jesusen Bihotz Sacratuaren alderaco*

(19) VINSON, *Bibliographie de la Langue Basque,* núm. 85.
(20) LAFITTE, *Eskualdunen Loretegia,* p. 101.

devocionea, "La devoción al Sagrado Corazón de Jesús". Se ignora la persona a la que corresponden dichas iniciales. Pocos años antes, o sea, en 1747, había publicado el P. Mendiburu su obra sobre tema similar.

114. — En 1778 se publicó en Bayona un bello libro labortano, titulado *Andredena Mariaren Imitacionea, Jesus-Christoren Imitacionearen gañean moldatua*, "La imitación de la Santísima Virgen, compuesta sobre la Imitación de Cristo". Es una traducción de la obra francesa del P. ALEJANDRO JOSÉ D'HÉROUVILLE, S. J. La traducción vasca lleva por toda indicación de autor una M seguida de cinco puntos y un asterisco. J.-B. Daranatz ha descubierto que dicha sigla corresponde al sacerdote ALEJANDRO DE MIHURA, de San Juan de Luz (21).

En Aviñón, y sin nombre de traductor, se publicaba en 1782 una curiosa obra titulada *Alphonsa Rodriguez*. El título nos dice ya claramente que se trata de una traducción o adaptación de la famosa obra *Práctica de la Perfección Cristana*, del P. ALFONSO RODRÍGUEZ, S. J., obra escrita en español en el siglo XVI. El autor de la traducción vasca fue el sacerdote bajonavarro LÓPEZ, quien hizo su trabajo sirviéndose de una traducción francesa. En realidad, es una adaptación del libro, en la que se han suprimido muchas cosas del original, se han añadido otras y se ha dado a todo una nueva disposición. Su lenguaje es bajo-navarro oriental (país de Mixe o Amikutze), como el de Tartas. Un trozo o muestra del *Alphonsa Rodriguez* puede verse en la Antología de Lafitte (22).

115. — El libro vasco que, según Vinson, ha batido el récord de todos los libros vascos en cuanto al número de ediciones, es un libro labortano de autor desconocido, titulado: *Exercicio Spirituala, bere salbamendua eguiteco desira duten guiritiñoençat laguntça handitacoa*, "Ejercicio Espiritual. De gran ayuda para los cristianos que tienen el deseo de trabajar su salvación". En el catálogo de libros vascos que trae el P. Larramendi, éste ocupa el sexto lugar (23). La primera edición debió de hacerse en Bayona en 1718. Vinson dice: "El *Exercicio Espirituala* es el libro vasco más común; el que más frecuentemente y bajo las más diversas formas ha sido reeditado, contrahecho, rehecho, retocado, adaptado, etc." (23ª).

Tuvo varias ediciones el libro suletino que se publicó en Pau en 1734 con el título: *Othoitce eta Cantica Espiritualac Çubero Herrico* "Oraciones y cánticos espirituales del país de Zuberoa".

Con el título un poco extraño *Ama Virginaren Iragaitça* "Pasión de la Virgen", y sin fecha, se publicó en Bayona un libro que por toda indicación de autor lleva las iniciales C. H. A. Vinson lo sitúa hacia 1736. El subtítulo dice: *Oracino debota contemplacinos bethea*. "Oración debota, llena de con-

(21) *RIEV* IV, 478.
(22) *Eskualdunen Loretegia*, p. 109.
(23) *Diccionario Trilingüe, Prólogo*, apartado XIX.
(23ª) VINSON, *Bibliographie*, p. 151.

templación". Y añade que se ha impreso a petición del mundo. El autor es desconocido.

Otro libro que ha tenido varias ediciones es el que se publicó en París en 1758 con el título: *Eucologia ttipia edo Eliçaco Liburua Bayonaco Diocesacotz*, "Pequeño Eucologio o Libro de Iglesia para la Diócesis de Bayona" (24).

116. — Sin nombre de autor y sin fecha se publicó a fines del siglo XVIII un libro de devoción suletino, que lleva el título de *Uscara libria*, "Libro euskérico". Ha conocido multitud de ediciones. Las ediciones posteriores a 1834 nos ofrecen el primitivo *Uscara libria*, corregido y aumentado por M. ETCHEGOYEN, párroco de Mauleón.

Los dos catecismos mandados imprimir por el obispo de Bayona LAVIEUXVILLE (Bayona, 1732 y 1733), y que llevan por título, respectivamente, *Guiristinoen doctrina laburra haur gastei irakhasteco* y *Bayonaco Diocesaco bigarren Catichima*, también han sido reeditados muchas veces. Ellos ocupan el número uno en el breve catálogo de libros en vascuence que el P. Larramendi conocía en su tiempo: el uno es muy breve, "que contiene sólo el texto", y el otro más largo "que contiene la explicación de las cuatro partes del texto: de la primera, 26 lecciones; de la segunda, 24; de la tercera, 33; de la cuarta, 27, y además muchas prácticas santas, ejemplos e historias, que se citan en los Sagrados Libros. Es cosa muy selecta (25).

Existe también otro catecismo mandado publicar por el obispo de Dax don LUIS MARÍA DE SUÁREZ DE AULAN. Se imprimió por primera vez en Pau hacia 1745 con el título *Catichima edo fediaren eta guiristino eguien explicacione laburra*, "Catecismo y explicación breve de la fe y de las verdades cristianas". Posteriormente ha conocido diversas ediciones. Excusado parece decir que muchos de estos libros no tienen originalidad alguna ni valor literario propiamente dicho, si entendemos la palabra "literario" en el sentido de bella literatura o literatura desinteresada, encaminada a la manifestación de la belleza estética. Como se habrá podido observar, son libros concebidos para servir a un fin inmediato, práctico y utilitario de instrucción o edificación religiosa. Pero si su valor literario es muchas veces nulo, su valor de lengua es por lo general considerable. Bajo este aspecto nuestros libros viejos son las mejores fuentes y testigos del idioma, junto con el habla viva de los vasco-parlantes, y por esto no podemos menos de hacer mención de los principales.

---

* (24) En 1778 se publicó en Bayona un folleto en verso titulado *Aranzazuco Misterioa*, hoy prácticamente inencontrable. Se trata de la historia del Santuario de Aránzazu. Hablan de este folleto los bibliógrafos vascos. Véase Vinson (*Bibliographie*, 2.º vol., p. 587), Francisque-Michel, Sorarrain, Soraluce. Parece que el anónimo autor, un cura de Labort, se inspiró en el *Paraninfo Celeste* del P. Luzuriaga, obra editada en San Sebastián en 1690 (y antes en Méjico). No hay que olvidar que la devoción a Aránzazu de los marineros labortanos está documentalmente atestiguada.

(25) LARRAMENDI, *Diccionario Trilingüe*, Prólogo, apartado XIX.

117. — Vinson, en la sección de su Bibliografía dedicada a manuscritos vascos antiguos (26), registra una voluminosa obra de fines del siglo XVIII en cuatro tomos, titulada *Birjinia*. Trátase de una traducción. Los tomos van firmados por ROBIN, sacerdote de San Juan de Luz (1738-1821); pero Lafitte estima que Robin fue el copiante del manuscrito, ignorándose quién sea el autor de la traducción vasca. Particularidad notable de esta obra es la introducción masiva de neologismos, sea de origen larramendiano o sea de propia invención. Si ello se debe de hecho a influencia larramendiana, sería una prueba de las mutuas influencias entre las dos Vasconias, la española y la francesa, influencias que nunca han dejado de existir, a pesar del relativo aislamiento y desconocimiento mutuo en que ambas partes han vivido. El caso es tanto más llamativo cuanto que los vascos de Francia nunca han puesto buena cara a neologismos e innovaciones, sino que se han atenido fielmente a la lengua usual, tal como se habla.

El original de esta obra, especie de novela, se publicó por primera vez en francés (París, 1752), y su autor es el P. MIGUEL ANGEL MARÍN, de la Orden de los Mínimos. El título completo es: *Virginia, o la Virgen Cristiana, historia siciliana, para servir a las jóvenes que aspiran a la perfección.* El título de la traducción vasca reza así: *Birjinia edo donceil christaba, lempizte siciliarra, osotasunerat heldu nahi diren nescatcha gaztei moldetzat baliatcecotçat, aita Begirungarri Migel-Aingeru Marin chikien donepilaco fraideac egina eta Lapurdiko Eliza gizon batec berriro Escuararat itzulia.* Es de notar también, además de los neologismos *lempizte*, "historia", *donepila*, "orden religiosa", etc., la novedad ortográfica de escribir *egina* y *gizon* sin la *u* intermedia, novedad que pronto adoptaron otros escritores labortanos y por fin se impuso generalmente.

Este manuscrito se conserva en el seminario de Ustaritz. Puede verse un trozo en la Antología de Lafitte (27).

9. — LA REVOLUCIÓN FRANCESA
SALVAT MONHO

118. — Al producirse en 1789 la Revolución francesa, los terribles trastornos ocasionados por ella no pudieron menos de tener eco en el país vasco. Como los vascos se mostrasen por lo general reacios a las medidas revolucionarias, en 1794, y como consecuencia de la deserción de unos jóvenes vascos, todos los pueblos fronterizos de España —Sara, Ascain, Ainhoa, etcétera—, fueron declarados "infames" y sus habitantes deportados en masa, y saqueadas sus casas y haciendas. Este es el episodio más siniestro de la Revolución en el sudoeste de Francia (28).

(26) VINSON, *Bibliographie*, t. II, p. 675-676.
(27) LAFITTE, *Eskualdunen Loretegia*, p. 126.
(28) VEYRIN, *Les Basques*, cap. XIII, p. 187.

Los cantares y documentos literarios vascos que de un modo u otro hacen alusión a la Revolución, fueron coleccionados por Francisque-Michel y por Vinson. En la Antología de Lafitte, tantas veces citada, puede verse una muestra (29). Hasta una obra vizcaína, como el *Peru Abarca*, se hace eco de aquellos sucesos y de los incidentes de la guerra entre España y Francia, de 1794. Sabido es que uno de los personajes que figuran en *Peru Abarca* es un vasco-francés de Baigorri, huido a España, que cuenta sus peripecias e incluso recita unos versos que dice cantaban los vascos, llevados contra su voluntad a la guerra (30).

Por de pronto, la República empezó aboliendo y suprimiendo la personalidad política de las regiones vascas, que el régimen antiguo había respetado, y tomando diversas providencias para "anéantir les patois", es decir, para exterminar de raíz toda lengua que no fuese la oficial, o sea, el francés. La nación francesa fue dividida en departamentos tirados un poco a regla y escuadra, haciendo caso omiso de las regiones históricas y denominaciones antiguas, cargadas de sabor. Los vascos vinieron a formar parte del Departamento de Bajos Pirineos, que en los documentos de la época aparece traducido al vasco "Pyrenea Aphaletako Departamendua".

Testigo de la época revolucionaria y de las guerras napoleónicas es SALVAT MONHO (1749-1841), cuyos poemas ha editado recientemente Pierre Lafitte (31). Se trata de un autor restacado al olvido gracias a la conservación de copias manuscritas.

Monho nació en Isturitz (Baja Navarra), pero debió de criarse y educarse en San Juan de Luz. Se ordenó sacerdote en 1774 y fue destinado sucesivamente a Ascain, a Ustaritz y a Bardos. Se negó a prestar el juramento de fidelidad requerido por un decreto de la Asamblea, que en 1790 había votado la Constitución Civil del Clero —tentativa cismática de anexión de la Iglesia nacional por el Estado en detrimento de la autoridad del Papa—. De los tres curas de Bardos, dos se negaron a prestar dicho juramento (uno era nuestro autor). De resultas de ello Monho debió de refugiarse en España. En 1803 se le encuentra como párroco de Ainhoa, de 1806 a 1819 en Irissary. En este tiempo ocurrió el incidente con el guerrillero español Espoz y Mina. Este quiso hacer un escarmiento en el pueblo. Monho se presentó solo ante el guerrillero, y, puesto de rodillas, pidió que perdonara al pueblo, y lo consiguió. Mina aceptó incluso comer aquel día con el cura. En 1819 Monho se retira a Bardos, donde murió.

Sus poemas son de tema religioso y profano. Están hechos para ser cantados. El lenguaje de los mismos es labortano clásico con algunas infiltraciones bajonavarras.

---

(29) LAFITTE, *obra citada*, p. 129.

(30) *Peru Abarka*, Diálogo Sexto.

* (31) *Poèmes Basques de Salvat Monho*. Présentés, Transcrits, Traduits et annotés par Pierre Lafitte; Editions Ikas, Bayonne 1972.

Los cánticos religiosos de Monho son de una gran nobleza. Apenas hay lirismo en ellos. Se trata de una poesía didáctica, clara, impersonal: "buen pan casero, más bien que pastel", dice Lafitte. En las poesías profanas, por sus alusiones, invectivas, caricaturas, etc., se revela que el autor tenía sangre caliente. No se olvide que le tocó vivir en una época de grandes convulsiones político-religiosas.

10. — LOS VIAJES DE HUMBOLDT

119. — En el tramonto del siglo XVIII al XIX (años 1799 y 1801) aparecen situados los viajes de Guillermo de Humboldt al país vasco. Humboldt había estudiado en París algunos libros relativos a la lengua vasca, tales como Larramendi, Oihenart y el Nuevo Testamento de Leizarraga. El descubrimiento de esta lengua, radicalmente distinta y original entre todas las de los pueblos vecinos, le interesó extraordinariamente, y vino al país para conocerla y estudiarla más de cerca. Se relacionó con las personas más versadas en el conocimiento del idioma vasco, especialmente con Astarloa y Moguel. A los ojos de Humboldt el pueblo vasco ofrecía el carácter inconfundible de un pueblo primitivo, que mantiene su fisonomía originaria y conserva un idioma de la más remota antigüedad. Un caso, en suma, de supervivencia originalísimo y que podía suministrar la clave para esclarecer muchos misterios y enigmas de la historia primitiva. Sabido es por lo demás que el sabio prusiano sostenía la tesis vasco-iberista, según la cual el vascuence sería una supervivencia del ibérico o lengua de los primitivos pobladores de España. La misma tesis hallamos en muchos de los escritores "apologistas" de los pasados siglos: Garibay, Poza, Echave, Larramendi, Astarloa, Erro, Moguel, etc.

Los trabajos de Humboldt sobre Vasconia fueron publicados en las páginas de la *RIEV*, traducidos del alemán por T. DE ARANZADI y J. GÁRATE (32). JUSTO GÁRATE tiene además todo un libro: *G. de Humboldt. Estudio de sus trabajos sobre Vasconia.* Recientemente en la Bibliotea Vasca "Ediciones Minotauro" se ha publicado la obra de Humboldt *Primitivos pobladores de España y Lengua Vasca* (33). Esta obra de Humboldt se publicó por primera vez en 1821. Era un intento de esclarecer los orígenes de España por medio de la lengua vasca. Los escritos de Humboldt sirvieron mucho para atraer la atención de los ambientes cultos de Europa sobre el vascuence (34).

---

(32) Véase *RIEV*, tomos XIII y ss., tomos XXII y ss.

(33) Versión de Francisco Echebarría, Madrid, 1959.

(34) Acerca de Humboldt y otros viajeros extraños que se interesaron por el país, puede verse AROCENA (Fausto), *El País Vasco visto desde fuera*, San Sebastián, 1949; LAKONBE, "Atzerriko euskalariez", en *Lenengo Euskal Egunetako Itzaldiak*, Bilbao, 1922.

II

120. — Al tratar de exponer la literatura vasca de este lado del Pirineo en el siglo XVIII, no es posible prescindir del P. LARRAMENDI, figura central, de quien arranca una nueva época, un renacimiento, o, más exactamente, "nacimiento", ya que hasta aquí lo que hemos encontrado en esta parte del país ha sido poco más que nada. El P. Larramendi fue a la vez apologista, vindicador, gramático, lexicógrafo, animador y polemista impertérrito, todo en una pieza, además de maravilloso escritor castellano desde el punto de vista literario. Y aunque escribió todas sus obras en esta lengua, no podemos omitirle en una Historia de la Literatura Vasca, ya que sin él no se comprendería bien el ulterior desarrollo de esta literatura. Por ello nos ocuparemos con alguna extensión del P. Larramendi y de su obra; tanto más, cuanto que su figura, grande de suyo, apareció tal vez excesivamente agigantada a los ojos de sus contemporáneos e inmediatos sucesores; y después, por reacción, cayó en el descrédito y ridículo más absoluto. Hoy, mejor situados, parece llegado el momento de contemplarle en sus verdaderas proporciones. Tras él y tributarios suyos de un modo u otro, surgen en la segunda mitad de este siglo y primera del siguiente, una docena de escritores, casi todos eclesiásticos y casi todos guipuzcoanos y vizcaínos, que podemos denominar "la generación del P. Larramendi". A partir de esta época (fines del XVIII), es también cuando empieza a haber con alguna abundancia manuscritos vascos, especialmente obritas de tema religioso, que por una causa u otra no llegaron a imprimirse.

IBAR, en un memorable libro dedicado a la literatura vasca, escribió textualmente lo que sigue:

"Del *GUERO* de Axular (1643) y del *DICCIONARIO TRILINGÜE* del P. Larramendi (1745) arrancaron, uno en pos de otro, y con cien años de intervalo, los dos movimientos literarios de las vertientes septentrional y meridional de nuestro Pirineo. Su influencia es todavía sensible; y lo más característico de las dos literaturas tomadas en conjunto es, aun hoy, la contrapuesta orientación que les marcaron sus respectivos iniciadores.

En aquellas dos obras puede decirse además que estaban virtualmente contenidos, como el fruto en el germen, los aciertos y equivocaciones básicos de la ulterior producción euskaldun" (35).

121. — Ello es exacto, hablando en términos generales. Pero es preciso observar —y esto es lo notable del caso— que la puesta en práctica de la orientación básica contenida en el *Diccionario Trilingüe* no fue obra de la

(35) IBAR, *Genio y Lengua*, Tolosa, 1936, p. 103.

generación inmediata al P. Larramendi, como parece que lógicamente cabía esperar, sino de la siguiente, de la nuestra. Sería éste un caso de atavismo —si vale aquí la palabra—, en el que el parecido al antecesor lo realiza el nieto, más que el hijo. Con otros términos, precisamente en la época actual, cuando la figura de Larramendi ha caído ya en descrédito y perdido toda autoridad, es cuando la literatura vasca parece ser más fiel a las directrices y principios sentados por aquél en su famosa obra. Como dice Ibar, en el libro antes citado, Larramendi sentó las premisas; pero la deducción de las consecuencias y su desarrollo sistemático ha sido obra casi exclusiva de las actuales generaciones. Remitimos, para el desarrollo de estas ideas, al citado libro de Ibar (36).

Por lo demás, también nos encontramos en este siglo, con una iniciativa cultural de altos vuelos y ambiciosas pretensiones: la creación de la Sociedad Económica Bascongada de los Amigos del País. El estudio de la lengua vasca y el fomento de su literatura no era ajeno a los fines de la Sociedad, y algo veremos que hizo en este terreno. Las adversas circunstancias políticas fueron sin duda causa de que los frutos reales producidos por esta benemérita institución no fueran tan grandes y sobre todo tan duraderos como debían haber sido. Las guerras del siglo XIX impidieron la continuación o al menos la existencia próspera de esta gran obra.

Continúa habiendo en el siglo XVIII escritores de talla que escriben en castellano sobre cosas del país; así, por ejemplo, historiadores como el alavés Landázuri y los vizcaínos Iturriza y Labayru. Los escritores "apologistas" tienen también un peregrino representante en Juan de Perochegui, teniente de artillería navarro que en 1731 publicó en Barcelona *Origen y antigüedad de la lengua bascongada y de la nobleza de Cantabria,* obra fantástica, donde se repiten las consabidas fábulas de que Túbal fue quien trajo el vascuence a España y que los vascos son descendientes directos de los cántabros.

Para proceder con algún orden en la exposición, dividiremos el presente artículo en cinco apartados: en el primero agruparemos aquellos autores y obras que o son anteriores a Larramendi o parecen ajenos a su influencia (literatura catequística, Basterrechea, Barrutia, Peñaflorida, etc.); en el segundo nos ocupamos del P. Larramendi y de su obra; en el tercero, del Padre Cardaberaz; en el cuarto, del P. Mendiburu; en el quinto, en fin, del Padre Ubillos. Los demás escritores vascos que hemos denominado de la generación del P. Larramendi, como todos alcanzaron el siglo XIX y sus obras se publicaron después de 1800, los estudiaremos dentro de dicho siglo.

(36) *Genio y Lengua,* p. 104 y ss.

1. — *Autores anteriores a Larramendi o ajenos a su influjo* (Literatura catequística, Basterrechea, Barrutia, Peñaflorida, etc.)

122. — *Literatura catequística.* D. Pedro Manso, obispo de Calahorra, había ordenado en 1600 que cada año se imprimiesen catecismos en vascuence (37). A pesar de esta orden tan terminante, ni en la diócesis de Calahorra ni en la de Pamplona (a la que pertenecía Navarra y la mayor parte de Guipúzcoa) vemos que se publicaran sino muy pocos y escasos de estos manualitos, aun admitiendo que no hayan llegado hasta nosotros o no conozcamos todos los que salieron. En el XVIII, en cambio, estas publicaciones se hacen mucho más abundantes.

En 1713 se publica en San Sebastián el célebre catecismo de OCHOA DE ARÍN (JOSÉ DE): *Doctrina Christianaren Explicacioa Villa Franca Guipuzcoaco onetan euscaraz itz eguiten dan moduan.* Tiene el prólogo en castellano y otro más corto en vasco y ciertas secciones en latín. Comprende en total 175 páginas. Véase el juicio tan poco favorable que hace de este catecismo el P. Juan Mateo de Zabala en su *Noticia de las obras bascongadas que han salido a luz después de las que cuenta el P. Larramendi*: "No merece aprecio alguno el Catecismo de Villafranca por su lenguaje sumamente malo y que está más recargado de barbarismos y solecismos que de citas, a pesar de que éstas son muchísimas". Efectivamente, este catecismo está materialmente cosido de citas bíblicas y patrísticas, puestas al margen, y a esto alude aquí el P. Zabala. Ciertamente, Ochoa de Arín, al exponer la doctrina, echa constantemente mano de voces y vocablos castellanos hasta límites inverosímiles, y ésta es la única razón del veredicto condenatorio que hemos transcrito. El hecho es, por lo demás, normal en otros escritos de la época. Mérito indudable del P. Larramendi fue el haber contribuido eficazmente a liberar al vasco escrito de esta servidumbre respecto del castellano en materia lexical. Pero una vez reconocido esto, también debemos decir que este libro, como en general todos los antiguos, tienen mucho que enseñarnos como maestros de lengua, sobre todo en el dominio de la gramática, conjugación, etc. El que para exponer el catecismo echen mano del argot o léxico románico usual en los libros castellanos, no obsta para que por otro lado manifiesten a cada momento el dominio y posesión perfecta que tenían de la lengua vasca, en que vivían inmersos sus autores. Hoy sucede a menudo lo contrario, a saber, que con un léxico rebuscadamente puro se viola la gramática, que es el alma de la lengua, y ello sucede sencillamente por ignorancia, es decir, por ser los autores de hoy infinitamente menos vascos que aquellos curas viejos a quienes despreciamos por sus castellanismos, pero en quienes el idioma estaba más profundamente vivo y arraigado que en nosotros. Si

(37) URQUIJO (Julio de), "Cosas de Antaño - Las Sinodales de Calahorra", en *RIEV* XIV, 335.

estableciéramos una comparación bajo este aspecto entre los escritores viejos y muchos modernos, sin duda que éstos no salieran favorecidos. Esto no lo sabía naturalmente el P. Zabala, porque él también es de la época vieja, pero no debemos olvidarlo nosotros al leer su juicio, que, como todos los juicios humanos, está condicionado por el momento histórico en que se formuló. Porque sabía apreciar sin duda el valor lingüístico de éste y otros textos viejos, el vascófilo inglés Dodgson reeditó el catecismo de Ochoa de Arín.

123. — Don MARTÍN DE ARZADUN, cura de Durango, publicaba otro catecismo en Vitoria en 1731. Este catecismo fue después reeditado muchas veces. El P. Larramendi reproduce un pasaje en su *Corografía* (38).

En 1735 aparecía en Pamplona el catecismo de ELIZALDE, jesuita (según el P. Zabala, en su *Noticia* antes citada). He aquí su título: *Apecendaco doctrina cristiana uscaraz,* "Doctrina cristiana en vascuence para los sacerdotes". Este catecismo es uno de los pocos testigos del alto-navarro meridional. El P. Larramendi reproduce un pasaje en su *Corografía* (39).

En 1742, y en Pamplona, se publicó el catecismo de don JUAN DE IRAZUSTA, párroco de Hernialde (Guipúzcoa), después muchas veces reeditado. Véase lo que dice de él el P. Zabala: "La (traducción de Astete) de Irazusta, rector de Ernialde, que es la usual, está en muy mal vascuence".

En 1747 salía en Burgos otra traducción de Astete por un jesuita anónimo. El título acusa ya un vasco mucho más depurado que el que estamos acostumbrados a ver en aquellas calendas: *Icasbidea. Christauen doctrina azalqueta laburraquin galdeaz ta eranzuteaz.* Se ha atribuido este catecismo al P. LARRAMENDI, y parece cierta la atribución. También el P. Zabala da esta traducción como de Larramendi y da de ella este juicio: "Está cual debía esperarse de un bascongado insigne como él". Sin embargo, no consiguió desbancar a la del rector de Ernialde, que siguió siendo la preferida. Esto nos prueba que la adhesión —un poco material si se quiere— a unos formularios recibidos tiene sus derechos en estas materias.

XABIER DE LÁRIZ publicaba en Madrid en 1757 *Cristau dotrinaren esplicacioa aur-entzat ta andientzat.* Trae el texto bilingüe, castellano y vasco, a dos columnas. También el P. CARDABERAZ publicó en San Sebastián, hacia 1760, otra traducción de Astete: *Christauaren doctrina.* Y no proseguimos más en la enumeración de los incontables Astetes vascos que van saliendo con posterioridad a esta fecha (40).

124. — Mención particular merece, con todo, el libro de BARTOLOMÉ OLAECHEA, párroco de Laucáriz (Vizcaya), junto a Derio. Escribió *Cristinauben*

(38) Corografía, primera ed., p. 267. Sobre el catecismo de Arzadun, véase Urquijo, *Notas de bibliografía Vasca,* en *RIEV* I, 82 y 416.

(39) Corografía, p. 267.

* (40) Sobre literatura catequística vasca, véase J. M. REMENTERÍA, "Euskal kristau ikasbideen historia laburra" en *Kristau Bidea* (traducción vasca del Catecismo holandés), Edit. Jakin 1975; pp. XVII-XXIV.

doctrina. Esta obra salió a luz en 1775 (41), siendo su autor capellán del Santo Hospital de Bilbao. Tiene 224 páginas en octavo. Además de catecismo propiamente dicho, trae oraciones, ejercicios diarios, etc. Este libro ha conocido bastantes ediciones. En un vizcaíno enteramente popular y echando mano de los vocablos que mejor le vienen (y si son castellanos, tanto mejor, pues parece que a los oídos de los vascos de entonces sonaban como más selectos y distinguidos) dice las cosas clara y llanamente. Es un libro que ha sido alimento espiritual de las pasadas generaciones. Hemos conocido una anciana de este barrio de Aránzazu que aún recitaba de memoria las oraciones que trae este libro a las llagas de Cristo: "O Neure Jesusaen llaga precijosua", etc. El P. Zabala dice que este libro está sacado de las obras de Cardaberaz, que está en un vascuence poco puro, pero que conserva la hermosa colocación del original.

125. — El jesuíta P. AGUSTÍN DE BASTERRECHEA (1700-1761) se ha hecho también célebre por unos versos a la Pasión, que han alcanzado notable arraigo en la piedad popular. El P. Basterrechea era natural de Lequeitio (Vizcaya). Se dedicó a la cátedra y también a dar misiones. Fue rector del Colegio de Orduña y finalmente del que tenía la Compañía en Lequeitio. Escribió algunos folletos en verso, que alcanzaron larga difusión en el país: 1) *Guisonaren acabuco lau gausac*; 2) *Anima penitente baten negarrac*, y, sobre todo, 3) *Jesuchristo gure Jaunaren Passioa euscarazco versoetan*. El P. R. Galdós, S. J., enumera hasta veinte ediciones de este opúsculo. Parece que el autor lo compuso primitivamente en vizcaíno, pero pronto el P. Cardaberaz lo tradujo al guipuzcoano y esta forma guipuzcoana es la que más divulgación ha alcanzado. Más tarde, alguien que ignoraba el original vizcaíno, lo volvió a traducir del guipuzcoano al vizcaíno.

Recordamos que en nuestra niñez el canto de la primera estrofa de la Pasión, del P. Basterrechea, constituía un número obligado de las procesiones guerniquesas de Semana Santa, y creo que lo mismo ocurría en otros pueblos de Vizcaya.

Jesukristori kendu ezkero
Pekatuakin bizitza,
Baldin ezpadet negar egiten,
Arrizkoa det biotza...
Guztiok lagun
Kanta dezagun
Bere penazko eriotza... (42)

* (41) Hay edición anterior hecha en Vitoria hacia 1763. En esta edición el título reza *Dotrina Cristianea*. Tiene 168 páginas, formato 140 × 70.

(42) La versión guipuzcoana de los versos de Basterrechea puede verse en la *RIEV* XXII, 211 ss. La forma vizcaína ha sido recientemente publicada por Alfonso Irigoyen en un folleto o cuaderno titulado *Euskal Kantak*, Bilbao, 1959, p. 17 ss. Véase el trabajo de don Julio de Urquijo "Del teatro litúrgico en el País Vasco". "La Passion trobada", de Diego de San Pedro (representada en Lesaca, en 1566), *RIEV* XXII, 150 (existe también tirada aparte, San Sebastián, 1931).

El P. Galdós publicó en San Sebastián, en 1928, nueva edición del poemita del P. Basterrechea, pero corrigiendo el texto según los cánones de un purismo intempestivo, que despoja a estos venerables versos de todo el sabor y evocaciones con que vienen ungidos por la tradición. Véase cómo suena el título en esta edición galdosiana: *Yosukisto gure Yaunaren Nekaustea euskerazko neurtitzez.*

126. — En Azcoitia (Guipúzcoa) —si es que en aquella fecha había imprenta en Azcoitia, lo que es dudoso—, en 1762, se publicó un folleto con el título *Gavon-Sariac.* Es una especie de opereta pastoril con versos para ser cantados en la iglesia parroquial de Azcoitia en la Nochebuena. Como autora figura una tal LUISA DE LA MISERICORDIA (es de notar que el folleto se imprimió también en la misma Misericordia de Azcoitia). El P. J. I. Arana reprodujo nuevamente estos versos en la revista *Euskalerria.* Manterola, en la misma revista, sostuvo que el nombre de Luisa de la Misericordia podía ser un seudónimo bajo el cual se oculta el CONDE DE PEÑAFLORIDA. Don Manuel Lecuona recientemente los ha atribuido al P. Larramendi (43). El P. Arana, en cambio, defendió que, como reza el texto impreso, son de alguna mujer de la dicha Casa de Misericordia. Nuevamente ha sido reimpresa esta preciosa composición por don Manuel Lecuona en una conferencia consagrada al tema navideño en la literatura vasca (44).

127. — *La primera pieza teatral vasca.* — Fuera de las pastorales suletinas —que vienen a ser una supervivencia de las representaciones de los misterios de la salvación, tan generalizadas en Europa durante la Edad Media— no se conoce en el país teatro en lengua vasca hasta fines del siglo XIX. BARRUTIA y el *Borracho Burlado* son como dos excepciones, y por lo mismo más dignas de ser tomadas en consideración. De PEDRO IGNACIO BARRUTIA sólo sabemos que fue escribano de Mondragón (Guipúzcoa) durante los años de 1711 a 1752. Compuso un acto o representación teatral para la Nochebuena, que don Juan Carlos de Guerra halló inédito y se lo envió a don Resurrección María de Azkue. Este lo publicó en las páginas de su revista *Euskalzale,* el año 1897 (45). Es la primera composición teatral vasca de que hay noticia, o sea, anterior al *Borracho Burlado.* Los castellanismos de esta pieza, en cuanto a materia lexical se refiere, son sobre toda medida, y ésta ha

(43) LEKUONA, "Gabon-kantak", en *Egan,* 1956, 31.

(44) LEKUONA, "Gabon-kantak", en *Egan,* 1956, 9-53. — Las dudas sobre la paternidad de este libro han quedado resueltas por un testimonio del P. Larramendi dado a conocer por J. I. Tellechea Idígoras. Véase "Gabon-kantak de Guernica (1764)", *BAP* (1966), 157 ss. Según este testimonio, el Conde de Peñaflorida es el autor de este opúsculo de poesías vascas. Son poesías de género culto, al menos por las alusiones, imágenes, etc. El opúsculo *Gabon-Sariak,* junto con la pieza teatral de Barrutia y el Borracho Burlado han sido publicados en la colección Auspoa, n.º 48 con el título *Teatro Zaarra,* 1965. Véase también SAN MARTIN (J.), "Gavon-Sariac, gure ilustrazioaren sarrera", *E* (1975), 453.

(45) *Euskalzale,* I, 402 ss.

sido sin duda la causa de que no se haya reparado en los valores literarios de la misma.

Pero es claro que el valor literario o estético de una obra es independiente de la forma de escribir o escuela a que pertenezca el autor, de que emplee tales o cuales voces, etc. Y, efectivamente, la obra de Barrutia, examinada desapasionadamente y sin estos prejuicios puristas, reviste altos valores literarios. Buena prueba de ello es lo ocurrido en un concurso de teatro vasco celebrado en 1956. Alguien se acordó de este autor olvidado, tomó su trabajo, lo arregló un tanto para que el Jurado no pudiera sospechar que se trataba de una firma registrada, y la obra de Barrutia obtuvo fácilmente el primer premio. Este arreglo se publicó en la revista *Egan* (46). La pieza está en verso. Rememora los misterios de Navidad: casamiento de San José y la Virgen, la negativa del hospedaje, Nacimiento de Jesús, etc. La intervención de Lucifer y otros personajes infernales, de los ángeles, del chusco Barregarri, del criado zángano, etc., dan a esta pieza una viveza y agilidad de movimientos admirable. Una agradable mezcla de lo serio y de lo ridículo, de lo trágico y cómico, todo ello con una naturalidad que cautiva.

Es fácil que en Mondragón se hubiera representado este acto en el siglo XVIII, pero no tenemos datos de ello (47).

128. — *La Sociedad de Amigos del País.* — La Sociedad de Amigos del País es, sin duda, una de las tentativas culturales de más envergadura que en el país se han llevado a cabo en los pasados siglos. Nació de unas tertulias o veladas de salón, a las que acudían ciertos caballeros y clérigos. Al principio no pasaban de simples tertulias de café, con mucho de superficial y frívolo. Tres grandes azcoitianos fueron alma de las mismas: Altuna, Munibe y Eguía. Para 1748 la tertulia había evolucionado en Junta Académica. Un día se hablaba de matemáticas, otro de física, otro de historia, otro de música, etc. El gabinete de los académicos constaba de una máquina eléctrica, de una máquina neumática que se hizo traer de Londres, y de los microscopios, traídos también de Londres. Estas reuniones sembraron la inquietud por estar al corriente de los progresos de las ciencias que se hacían en Europa y por beneficiar al país con los resultados de dichos progresos. Sobre los pilares de las veladas azcoitianas proyectó el Conde de Peñaflorida la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País y el patriótico Seminario de Vergara. El P. Isla motejó a los que integraban las tertulias az-

(46) "Eguberri-Aizeak", en *Egan*, 1956, 191.

(47) Sobre Barrutia, véase G. ARESTI, "Pedro I. de Barrutia, Mondragoeko eskribauaren Gabonetako Ikuskizuna, euskeraz eskribidutako lelengo teatruzko lana", en *Euskera* (1959), 139-148. Azkue habla de Barrutia en los índices de la Morfología. También Juan Carlos de Guerra lo cita en *Los Cantares antiguos del Euskera*, San Sebastián, 1924; p. 225. Ultimamente el mismo Gabriel Aresti ha publicado el texto de esta pieza teatral y ha esclarecido ciertos puntos biográficos del autor de ella: "Primera aportación para el conocimiento de la vida y obra de Pedro Ignacio de Barrutia y Basagoitia (1682-1759)", en *Euskera* (1960), 273-291. Barrutia era natural de Aramayona (Alava).

coitianas con el apodo, mitad irónico, mitad benévolo, de "Caballeritos de Azcoitia" y con este nombre han pasado a la Historia.

Menéndez y Pelayo calificó como heterodoxos a los componentes de esta Sociedad (48). Pero Urquijo probó ampliamente que semejante imputación era infundada (49).

> "Sin negar la influencia de la Enciclopedia en nuestro país —dice Urquijo en otro lugar—, probé que los fundadores de la *Economica Bascongada,* muy en especial su primer director, el Conde de Peñaflorida, supieron aprovechar los progresos realizados por los enciclopedistas franceses en las ciencias naturales, sin abrazar el ideal filosófico o científico en su sentido anticatólico.
>
> Mi tesis, que no exime, naturalmente, de heterodoxia a algunos de los mil y tantos miembros de la citada Sociedad, ha sido casi unánimemente aceptada" (50).

El P. Larramendi, en su *Corografía,* relata una anécdota que, muy posiblemente, se refiere a alguno de los componentes de estas tertulias azcoitianas. El sacristán que ayudaba la Misa a un sacerdote, tuvo que ausentarse por algún quehacer imprevisto, y rogó a un caballero que oía la Misa que le supliese. Este se sintió muy embarazado, porque no sabía ayudar a Misa. Y entonces, airado el sacristán, dice al caballero: *Munduko txorakeria guztiak dakizkizu, eta meza laguntzen ez?,* "¿Sabes todas las frivolidades del mundo, y no sabes ayudar a Misa?" (p. 27).

129. — El estudio ni el cultivo del vascuence no fueron ciertamente objeto de atención preferente de los miembros de la Sociedad. Con todo, también se les deben algunas iniciativas en este sentido. Así, el CONDE DE PEÑAFLORIDA, don FRANCISCO XAVIER MARÍA DE MUNIBE E IDIÁQUEZ (1723-1785), compuso una ópera cómica en castellano y vascuence, representada en Vergara en 1764 y publicada ese mismo año. He aquí el título de la portada: *El Borracho Burlado, ópera cómica en castellano y bascuence.* Los cantos y ciertas partes están en vasco —y por cierto, en un vasco muy natural y sabroso—, el resto en castellano. Ese año de 1764 se celebraron en Vergara grandes fiestas en honor de SAN MARTÍN DE LA ASCENSIÓN, el santo franciscano, martirizado en el siglo XVI en el Japón, y de quien, dicho sea de paso, se sabe también que escribió cartas en vascuence, aunque no se conser-

(48) Cf. *Heterodoxos* de Menéndez y Pelayo, tomo III. Es de notar que el polígrafo santanderino en sus *Ideas Estéticas* atenuó notablemente sus anteriores afirmaciones.

(49) URQUIJO (J.), *Menéndez y Pelayo y los Caballeritos de Azcoitia,* San Sebastián, 1925.

(50) URQUIJO, "Los Amigos del País (según cartas y otros documentos inéditos del XVIII)", en *RIEV* XVII, 570.

van (51). Conocida es la larga e interminable polémica sostenida entre dos municipios guipuzcoanos, Vergara y Beasaín, que se disputan el honor de haber sido patria de este santo (52). Con ocasión, pues, de las fiestas que celebró Vergara en honor de él, se representó y se imprimió en la villa *El Borracho Burlado*. Una reproducción foto-litográfica de esta ópera cómica se publicó en las páginas de la *RIEV* (53).

Socio de la *Económica Bascongada* fue también JOSÉ MARÍA DE AZPITARTE, vecino de Vitoria, que hacia 1774 compuso un Diccionario Vasco. Este diccionario se conserva inédito. Aizquíbel se aprovechó de él para la composición del suyo. El manuscrito de Azpitarte vino luego a parar a las manos del P. Arana, S. J., el cual lo trajo a Loyola (54).

2. — P. MANUEL DE LARRAMENDI, S. J. (1690-1766)

Bibliografía. — Véase *Vidas de algunos claros varones guipuzcoanos de la Compañía de Jesús*, Tolosa, 1870; p. 255 ss. Este libro salió sin nombre de autor, pero se sabe que es del P. J. I. ARANA, S. J. — El P. José I. Arana, al publicar el sermón panegírico de San Agustín, predicado por el P. Larramendi, insertó una breve reseña biográfica del P. Larramendi en vascuence, con el título *Egillearen berri laburtxo bat:* "Panegírico...", Azpeitia, 1885. — FITA (FIDEL, S. J.), *Galería de Jesuitas ilustres*, Madrid, 1880; en las pp. 266-271 trae una breve reseña bio-bibliográfica del P. Larramendi. También al frente de la *Corografía*, editada por el mismo P. Fita en 1882 figura una corta biografía de Larramendi. — ORMAETXEA (N.), "Larramendiren iztegia", en *Euskera* XI (1930), 252-261. — AZKUE, "Aita Manuel Larramendiren Corografía de Guipúzcoa", en *Yakintza* (1934), 3-17. — También ECHAIDE ha consagrado un capítulo al P. Larramendi en su libro *Amasei Seme Euskalerriko*. — GOIKOETXEA (J.), "Larramendiren egun aundia Salamancan", E (1967), 119. — ALTUNA (F.), Larramendiren iztegi berria", E (1967), 139. — TELLECHEA IDÍGORAS (J. I.), "Traducción al euskera del catecismo del P. As-

(51) LARRÍNAGA (Juan Ruiz de), "Un Santo vascófilo. Escritor de cartas en vascuence. San Martín de la Ascensión", en *RIEV* XIII, 221.

* (52) Este viejo pleito ha sido definitivamente esclarecido —a nuestro juicio— con la publicación del testimonio del propio santo. Véase *Documentos franciscanos de la Cristiandad de Japón (1593-1597). San Martín de la Ascensión y Fray Marcelo de Ribadeneira; Relaciones e Informaciones;* Edición por José Luis Alvarez-Taladriz; Osaka, 1973.

(53) *RIEV* I (1907), 383, 481; II, 298; III, 248.

(54) Sobre el diccionario de Azpitarte, véase *Euskalerria*, t. I, 167. Azkue, *Diccionario Vasco-Español-Francés*, Prólogo, p. XIV. Elósegui (Jesús), "Algo sobre José Francisco Aizquibel", en *Homenaje a don Julio de Urquijo*, San Sebastián, 1949, t. I, 192. — Sobre las tertulias azcoitianas, véase Ciriquiain Gaiztarro, "El triunvirato de Azcoitia", en *Azcoitia. Conferencias culturales, año 1950*, p. 51 ss. Véase también Garriga, "La Sociedad de Amigos del País después de 1793", en *Eusko Jakintza*, III, 1949.

tete. Larramendi y Mendiburu", E (1967), 301. — ID., "Larramendi y Cardaveraz. Censura y réplica inéditas sobre un libro de piedad", *ASJU* (1968), 3 ss. — ID., "El jesuita Manuel Larramendi y su antigalicanismo", Revista Española de Derecho Canónico (1968). — ID., "Dos textos euskéricos inéditos del P. Larramendi", *ASJU* (1975) 179 ss. — VILLASANTE (L.), "El Padre Larramendi y su obra lexicográfica", La Gran Enciclopedia Vasca, t. II, p. 169, p. 479. — TEJADA (ELÍAS DE), *Manuel de Larramendi.* — TELLECHEA IDÍGORAS, "El jesuita Manuel de Larramendi", *BAP* 22 1966), 307. — ID., "Partida bautismal, ingreso en la Compañía y profesión del P. Larramendi", *BAP* 22 (1966), 258. — ID., "Diversos inéditos" en la Col. *Documentos inéditos para la historia de Guipúzcoa,* t. 7 (1966), 2-9, 3157, 77-204. — ID., "El P. Manuel de Larramendi, confesor de Mariana de Neoburgo", *Hispania* 28 (1968), 627. — ID., "Jesuitas vasco-navarros en el Noviciado de Villagarcía de Campos", *Estudios Vizcaínos* 4 (1973), 163-211. — ID., "D. Antonio de Hoces y Córdoba. Un personaje tenebroso en la vida de Larramendi", *Letras de Deusto* 6 (1976), 5-22. — ID., "Los últimos años de Mariana de Neoburgo. Cartas inéditas", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 173 (1977), 481-514.

El Sr. Tellechea Idígoras ha acometido la magna empresa de reeditar o editar (cuando se trata de inéditos) las Obras Completas del P. Larramendi. Hasta ahora han aparecido dos volúmenes: *Autobiografía y otros escritos,* y *Corografía*; Sociedad Guipuzcoana de Ediciones, San Sebastián.

130. — El P. Larramendi fue el impulsor que animó a sus compatriotas y les hizo salir del sopor e indiferencia en que se hallaban respecto de su lengua. Por ello, se le puede considerar como padre del movimiento literario vasco de este lado de los Pirineos, como mentor e ideólogo de los vascófilos, que con sus obras ejerció una influencia muy sensible y considerable. En consecuencia debemos ocuparnos de él y de sus obras, y tratar de exponer sus ideas, ya que de ellas han vivido y se han alimentado los vascófilos posteriores durante más de un siglo. Hombre de ingenio extraordinario, de formación superior y vasta cultura, por largo tiempo ha sido tenido en el país por un oráculo; pero el tiempo ha hecho su obra y acabó —con razón— cayendo en descrédito. Y como suele suceder, con el desengaño y la reacción, ha quedado rebajado en exceso, de modo que para los hombres de nuestra generación el P. Larramendi resulta casi una figura ridícula. Creemos, sin embargo, que no lo será, si sabemos mirarle a su verdadera luz.

Datos biográficos. — El P. Manuel de Larramendi nació en Andoain (Guipúzcoa). Esta villa guipuzcoana celebró el año 1929 grandiosas fiestas en honor y homenaje a su más grande hijo, con ocasión de cumplirse el segundo centenario de la publicación de *El Imposible Vencido.* No sabemos por qué (pero el caso no es tan infrecuente en aquella época), adoptó el apellido de su madre; por parte de su padre le correspondía el apellido Garagorri, como él mismo lo dice alguna vez en el prólogo al *Diccionario Trilingüe.* Desde niño mostró gran afición a estudiar y saber. A los dieci-

siete años, o sea, en 1707, fue admitido a la Compañía en Bilbao, e hizo el noviciado en Villagarcía de Campos (Valladolid), donde también residiera el célebre P. Isla. Según el P. Arana, era de genio vivo y alegre, por lo que le costó un poco ajustarse a la vida religiosa. Descolló notablemente en los estudios. Conocemos el nombre de dos jesuitas insignes que fueron profesores del P. Larramendi. Uno fue el P. Manuel Ignacio de La Reguera, célebre autor de Teología Mística (55). El otro fue el P. Luis de Losada, de quien Larramendi habla en la carta al P. Berthier, publicada en el Apéndice a la *Corografía.* La semblanza que traza de dicho Padre tal vez sirva para dar alguna luz sobre la del propio P. Larramendi. La ilimitada admiración que sentía por el Padre y por sus dotes de controversista, que con su genio, chispa y sal sabía humillar a los enemigos de la Compañía, contribuyera quizá no poco a orientarle a él mismo hacia este camino de la controversia y polémica, del estilo zumbón, que será característico del P. Larramendi. Terminada la carrera, fue destinado al Colegio de Valladolid como profesor de Filosofía y Teología, y poco después al de Salamanca. Daba clases en el Colegio jesuítico de Salamanca, y, como extraordinario, también en la Universidad. En la citada carta al P. Berthier dice: "En Salamanca, donde casi siempre me tuvo la obediencia..." Aquí se granjeó fama universal de elocuente, prudente y docto. De carácter inquieto y curiosidad insaciable (como él mismo confiesa en dicha carta), tenía gran inclinación a enterarse de las nuevas literarias, y en Salamanca no le faltaban medios para saciar esta su inquietud.

En esta época de su estancia en Salamanca publicó el P. Larramendi sus dos primeras obras: *De la antigüedad y universalidad del Bascuence en España...* (Salamanca, 1728), y al año siguiente, *El Imposible Vencido. Arte de la Lengua Bascongada* (Salamanca, 1729). Según el P. Arana, en esta época de su conmoración salmantina escribió también varias obras polémicas contra jansenistas, quesnelianos y febronianos, pero dado lo azaroso de los tiempos que corrían para la Compañía, no pareció oportuno a los superiores el que se publicasen por entonces.

Hacia 1730, la viuda de Carlos II, doña María Ana de Newburg, pidió a la Compañía un confesor que la dirigiera y consolara en sus últimos años. Los superiores pensaron en el P. Larramendi, quien para ello tuvo que pasar de la provincia de Castilla a la de Toledo (56). De esta época es su obra *Discurso histórico sobre la antigua famosa Cantabria* (Madrid, 1736). Al frente de esta obra figura una carta del P. Larramendi a un pariente y amigo suyo, enviándole manuscrita la obra. La carta está escrita desde la Casa profesa de Sevilla en 1732.

132. — Según el P. Fita, a fines de 1733 el P. Larramendi renunció a su cargo de confesor de doña María Ana y se retiró a Loyola, donde pasó el

(55) Vide Prólogo al *Diccionario Trilingüe,* tercera parte, apartado XV, p. 213.
(56) Según el P. Fita, la anciana reina Ana de Newburg, viuda de Carlos II, vivía retirada en una quinta, cerca de Bayona.

resto de su vida. También en Loyola se dedicó a escribir obras contra las herejías modernas, amén de los trabajos relativos al idioma vasco. Residiendo en Loyola publicó su obra monumental: *Diccionario Trilingüe del Castellano, Bascuence y Latín,* en dos tomos (San Sebastián, 1745). Posterior a esta obra escribió la *Corografía de Guipúzcoa,* que no vio la luz pública hasta 1882; más algunas otras cosas que han quedado inéditas. Asistido del P. Cardaberaz y de otros de casa, murió en Loyola en 1766, a los setenta y seis años de edad. Justamente al año siguiente los jesuitas eran expulsados de España por Decreto de Carlos III.

Respecto al perfil físico y psicológico del P. Larramendi, véase lo que escribe el P. Fita: "De estatura alta, de bella fisonomía, de complexión de hierro, en sus ojos como en su frente brillaba augusta la llama del genio. Hace medio siglo vivían en los caseríos de Azpeitia y Azcoitia venerables ancianos que recordaban perfectamente las facciones del *Aita Manuel,* a quien más de una vez habían suministrado voces casi perdidas para enriquecer el *Diccionario Trilingüe*" (57).

El P. Malaxechevarría, S. J., reproduce la siguiente descripción o retrato del P. Larramendi, hecha por un jesuita contemporáneo y amigo suyo: "El P. Larramendi fue hombre grande en cuerpo y alma, y en todas las cualidades suyas, potencias y sentidos, de ambas sus mitades o partes. Gran estatura, gran aire, gran fuerza, gran proporción, gran aspecto, vista, oído, lengua, voz, acción, vida; todo grande. En tres cuartos de hora poco más, predicaba quince o diecisiete hojas de cartapacio, letra muy menuda, en Salamanca, y con tal claridad que nunca se rozó ni le perdimos palabra; con tal vehemencia y persuasiva, que clavaba en las paredes y en los corazones las sentencias, y movía a lo que quería a los auditorios. Era el clarín del púlpito y de España. Hacía llorar o reír con poca interrupción, y casi sin resistencia. Hubiera asombrado al mundo a haber dado por las misiones; y hubo jesuita que se lo dijo: y le respondió, que no correspondía a su voz y al santo ministerio la tibieza de su vida" (58).

133. — *Obras del P. Larramendi.* — Diremos algo en particular sobre cada una de las publicadas.

1) *De la antigüedad y universalidad del Bascuence en España: de sus perfecciones y ventajas sobre otras muchas lenguas: Demostración previa al Arte, que se dará a luz de esta lengua,* Salamanca, 1728. Como lo indica ya el título, el P. Larramendi sacó este opúsculo (170 páginas) como para preparar el camino a la Gramática de la Lengua Vasca, que apareció al año siguiente. Desde el principio adopta el tono zumbón, retador y un tanto insultante, que es de su agrado. Sabe —dice— que tiene que lidiar contra propios y extraños, y a todos piensa hacer enmudecer. Hablará alto y con

(57) FITA, *Galería de Jesuitas ilustres,* p. 266.

(58) Véase MALAXECHEVARRÍA (José, S. J.), *La Compañía de Jesús por la instrucción del País Vasco en los siglos* XVII *y* XVIII, San Sebastián, 1926, p. 295-296.

desdén, pues en cuanto se dice contra el vascuence no hay más que sinrazones. Hablará con la naturalidad e intrepidez genial de su país. Al anunciar él el *Arte de la Lengua Vascongada*, ya sabe que algunos se reirán, pero a las risas se responde con carcajadas, a los fruncimientos con hocicos, al tocar a disparate con repicar a necedad... Los mismos vascos no saben el tesoro que tienen en casa, pero él se propone descubrírselo y vindicar a esta lengua de sus deshonradores. Los detractores del vascuence (entre éstos mete al P. Mariana, que la llamó lengua bárbara e incapaz de cultivo) no son otra cosa que enemigos rateros que metidos como ranas en un charco cenagoso de necedad e ignorancia, tienen abilantez para parlar mientras no se les tira una piedra. En el curso de su libro, el P. Larramendi defiende que el vascuence es la lengua más antigua de España, que en un tiempo fue la lengua universal de toda España, la que hablaron los primeros pobladores de la Península, que los iberos eran vascongados, que no se pueden averiguar las etimologías de las voces castellanas haciendo caso omiso del vascuence, como hacen los académicos de la Española, etc. Muestra la inanidad y ridiculez de las burlas y objeciones que se hacen al vascuence. Pasa luego a hablar de las perfecciones de esta lengua y de las ventajas que hace a otras muchas. Por la dulzura de sus sonidos es como una lengua angélica, no muge como los latinos ni ladra como los alemanes. ¿Y qué diremos de los españoñoles y franceses?, se pregunta el P. Larramendi. "Chitón, que están muy cerca", contesta él mismo. Para colegir la mayor o menor perfección de una lengua, según él, debe establecerse la siguiente regla: lengua perfecta será la que sea más racional. Ahora bien, el vascuence es una lengua filosófica, por la propiedad de sus nombres, por la distinción y cortesía que guarda en sus modos de hablar, por el notabilísimo concierto y regularidad que guarda en sus conjugaciones y declinaciones. El P. Larramendi se siente altamente cautivado por la lógica que preside a la gramática de esta lengua, y que tanto contrasta con la confusión de reglas y multitud de excepciones que se observan en el latín y en sus romances. De aquí deduce que éstas son lenguas que ha forjado la casualidad, y por esto no pueden tener aquel orden y concierto de reglas que sólo puede dar a un lenguaje un inventor sapientísimo. El francés, italiano y español necesitan ser arreglados por academias, y a la postre no logran sino descomponer la novia. El vascuence, sin academias ni componedores, aparece perfecto y compuesto. Al final del libro introduce en escena al vascuence, que toma cuentas e insulta al latín, al castellano, al francés y al italiano.

134. — Como se habrá observado, el P. Larramendi (lo mismo que otros apologistas anteriores y posteriores), para determinar la perfección del vascuence se fija en su estructura interna o gramatical, en su concierto y conexión de reglas o, como dice él tantas veces, en el hecho de que tenga tan "en solfa" sus conjugaciones, declinaciones, etc. No reparaban nuestros apologistas en que una lengua se perfecciona y capacita con el ejercicio y cultivo literario, y que cuenta aquí poco la perfección intrínseca de su gramá-

tica. Y al encontrarse con frases como la de Mariana, perdían la visión serena de la realidad, atribuyendo al buen Padre no sé qué negras intenciones u ojeriza contra esta lengua. En realidad le bastaba al P. Mariana ver los hechos y comprobar que los vascos, para todos los usos literarios, se servían del castellano y no de su lengua nativa; y es claro que no tiene más alcance la famosa frase, que sacaba de quicio a Etcheberri de Sara, al P. Larramendi y a otros.

135. — 2) *El Imposible Vencido. Arte de la Lengua Bascongada,* Salamanca, 1729. — Al año siguiente de haber aparecido la *Demostración previa al Arte,* aparecía éste con el título un poco arrogante —"esponjoso" dice él— de *El Imposible Vencido.* Los diaristas tomarán pie de este título para llamar burlonamente al P. Larramendi "vencedor de imposibles", pero en este caso el título no dejaba de estar justificado, puesto que la generalidad de los mismos vascos creía que era imposible reducir a regla y método la lengua vasca, y por supuesto los extraños lo pensaban también. Los vascos, que hablaban "exercitè" su lengua, nunca se habían puesto a examinarla "signatè et reflexè", como dice el P. Larramendi, empleando términos de escuela. El P. Larramendi puede estar orgulloso de su obra. Tiene conciencia de ser el primer descubridor de la admirable gramática de esta lengua. Confiesa que su trabajo ha sido ímprobo y obra de muchos años. No ha tenido guías ni predecesores, ha tenido que abrirse el camino, pues casi todo estaba por hacer; Garibay, Oihenart, Echave dijeron algo, pero poco menos que nada.

La Gramática del P. Larramendi es francamente buena, incluso muy buena. No deja de sorprender que la primera Gramática Vasca saliera tan perfecta y completa, en lo que cabe. En ella se revela el autor profundo conocedor del euskera. Ni se limita su estudio y conocimiento al dialecto guipuzcoano, que era el suyo propio, sino que estudia también brevemente las peculiaridades del vizcaíno y labortano (59).

136. — Esta Gramática abarca tres partes: primera, Declinaciones y Conjugaciones; segunda, Sintaxis, o sea, partes de la oración y diversas clases de oraciones; tercera parte, Prosodia, con disquisiciones sobre el acento y sobre la poesía vasca, de la que presenta algunos ensayos bien peregrinos sobre la poesía de que es capaz el vascuence, amén de otros ejemplares sobre la poesía que está en uso, tomados éstos de Etcheberri de Ciboure y Haramburu.

Sobre el éxito y acogida que tuvo este libro, dirá el mismo P. Larramendi en la carta al P. Berthier, escrita en 1748: "Después acá todo el mundo calla en España; nadie se atreve a infamarnos por este lado como antes". El libro del P. Larramendi había patentizado a todos la admirable estructura

* (59) Dicho lo que precede, también es preciso agregar que esta gramática está sobradamente calcada sobre el modelo de las gramáticas de otras lenguas, singularmente de la latina; por esta razón, sin duda, no ha reparado en ciertas cosas originales de la gramática vasca, como, por ejemplo, la declinación indefinida, etc.

de la Gramática de esta lengua, y ya nadie se atrevía a calificarla de salvaje o carente de arte. Pero muchos vascongados, a quienes el Padre moteja de "ingratos e incultos compatriotas", dice que consideran como obra fácil y de poco mérito, lo mismo que antes de verla realizada juzgaban dificilísimo e imposible. También en el prólogo al *Diccionario Trilingüe* se encargará de "castigar" la insolencia de algunos vascos, que habían recibido con desdén o indiferencia su libro.

137. — 3) *Discurso histórico sobre la antigua famosa Cantabria. Questión decidida si las provincias de Bizcaya, Guipúzcoa y Alaba estuvieron comprehendidas en la antigua Cantabria,* Madrid, 1736. — Don Pedro de Peralta, en su *Historia de España,* publicada en el Perú, sostenía que las tres provincias vascongadas no estaban comprendidas en la antigua Cantabria, la cual sólo abarcaba las montañas de Santander y las Asturias de Santillana. El P. Larramendi compuso esta obra para refutar esta opinión, que él sabe muy bien que no es invención de Peralta, pues ya antes Oihenart, Moret y Zurita la habían sostenido. De todos modos, la califica de nueva, contraria a la tradición, pues tanto Mariana, como Morales, Garibay, etc., estaban de acuerdo en llamar cántabros a los vascos y en considerar a éstos como descendientes de los antiguos cántabros. Recuérdese que Axular, al elogiar a su bienhechor, el arzobispo vasco Bertrand de Echauz, lo llama *Cantabres fiña* "cántabro puro o auténtico". De todos modos, la lectura atenta de los textos de los geógrafos antiguos (Tolomeo, Estrabón, Pomponio Mela, Plinio, etc.), había llevado a Oihenart a la conclusión de que esta identificación no correspondía a la verdad de la historia, pues los famosos cántabros que habían luchado con los romanos estaban situados más al oeste de las provincias vascongadas.

En contra de estas opiniones, que él llama modernas, Larramendi sostiene que los vascongados son descendientes directos de los antiguos cántabros, no sometidos por los romanos. Los cántabros, a su vez, no serían otra cosa que descendientes de los primitivos pobladores de España, y la lengua de éstos era la vascongada. Cree el P. Larramendi que los textos de los geógrafos antiguos no pueden armonizarse y concordarse, si no es suponiendo que la designación "Cantabria" es empleada por ellos unas veces en sentido estricto, restringido y muy particular, y en este sentido los cántabros eran confinantes de los astures por el oeste y correspondían a la actual provincia de Santander; pero otras veces la voz "Cantabria" la toman en sentido más amplio, incluyendo a otros pueblos, como los autrigones, várdulos, caristios y aun vascones y berones. Los cántabros santanderinos fueron totalmente sometidos por los romanos, por lo que desapareció de allí la lengua cántabra o vascongada. En cambio, los del este no fueron vencidos ni sometidos, sino que hicieron pactos y alianzas con ellos, y así se explica que pudieran conservar su lengua. Por lo demás, se aparta de Garibay, el cual colocaba dentro de Guipúzcoa todos los lances de la famosa guerra de Augusto contra los cántabros, pues harto ve el P. Larramendi que tal sentencia es insostenible.

En toda la obra revela el P. Larramendi mucha erudición y conocimiento de los textos históricos antiguos, como también de los autores contemporáneos o poco anteriores a él, y, como siempre, se muestra polemista hábil.

138.—4) *Diccionario Trilingüe del Castellano, Bascuence y Latín,* dos tomos; San Sebastián, 1745.

Obra verdaderamente monumental. Consta de un extensísimo prólogo (220 páginas tamaño folio), que es por sí mismo un tratado aparte. El diccionario propiamente dicho comprende dos tomos, y está ordenado en forma de diccionario castellano-vasco, o sea, se toman como base las voces castellanas del Diccionario de la Real Academia Española, y al lado se ponen las voces vascas y latinas correspondientes al vocablo castellano. Esta es, sin duda, la obra que más ha contribuido a desacreditar al P. Larramendi. No porque este Diccionario no suponga una ingente labor de recogida de voces auténticas, sino porque junto a ellas, y sin advertírselo al lector, mete muchas otras de propia fabricación. En el prólogo distingue cuidadosamente el P. Larramendi entre lenguaje vulgar y lenguaje facultativo, o sea, términos de ciencias y artes. En cuanto a voces del lenguaje vulgar, protesta solemnemente que no ha inventado ni una sola voz, que todas son populares; únicamente tres reconoce como fabricadas por él, y son: *sutumpa,* "cañón de artillería"; *godaria,* "chocolate", y *surrautsa,* "polvo de tabaco". En cuanto a las voces facultativas, como el vascuence carece de éstas, confiesa que se ha tomado la licencia de crearlas. Lo que nunca nos dice el P. Larramendi es hasta dónde se extiende a su juicio este lenguaje facultativo, pues muchas voces que no son propiamente de ciencia son de su invención. ¿Qué pretendía el P. Larramendi al proceder así? ¿Sacar al vascuence hecho perfecto y completo de un golpe, dotado de todos los vocablos correspondientes a las voces de una lengua culta como la castellana? ¿O era todo un simple camelo con el que fácilmente pensaba engañar a sus adversarios: Mayans, Osorio, etc., hombres extraños al país, malos conocedores del vascuence, los cuales quedarían como apabullados ante la cantidad prodigiosa de voces que Larramendi presentaba en su libro e incapacitados de poder discernir cuándo éste les metía gato por liebre? Probablemente hubo de todo un poco. No hay que olvidar el carácter burlón del P. Larramendi, que gustaba de jugar bromas pesadas a sus adversarios. En mal asunto se habían metido con él, pues él dominaba el vascuence, mientras que los otros se movían en un terreno en que andaban casi a ciegas. En la pelea y controversia se hallaba en su centro, y por lo que a ingenio, erudición y destreza en el manejo de la pluma se refiere, no les iba en zaga.

También se ha achacado a este diccionario el que traiga las voces de los distintos dialectos vascos sin indicar el dialecto o área local en que se emplea cada voz. La razón de por qué lo hizo así la da el mismo autor en el prólogo: a fin de que todas se generalicen en todo el país. No comprende el P. Larramendi por qué el guipuzcoano ha de tener reparo en emplear una voz vasca que es usual en Vizcaya o en Laburdi. El aspiraba a fundir

todas las voces en un idioma común y por eso las admitió todas sin indicación dialectal alguna.

139. — Ya hemos dicho que el diccionario del P. Larramendi es castellano-vasco, y no a la inversa. Es decir, que las voces vascas están ordenadas y traídas en función de las castellanas. Por fuerza del mismo plan adoptado, la atención del lexicógrafo tenía que verse sobradamente absorbida por la preocupación de buscar términos que fuesen equivalentes exactos de las voces que hallaba en los tomos del diccionario de la Academia Española, o de crearlos cuando no los hallaba. De todas formas, y a pesar de los graves defectos señalados, fue una obra verdaderamente titánica la llevada a cabo por el P. Larramendi, y el caudal de voces auténticas que ha recogido en su diccionario es muy considerable. También aquí ha ocurrido que al comprobarse las muchas voces de forja que hay en el diccionario larramendiano, se desestimó con exceso su valor real.

Otra de las grandes tachas del diccionario de Larramendi es la conocida manía etimologista. Ya en su primera obra el P. Larramendi había achacado al diccionario de la Academia Española el recurrir a todas las lenguas menos al vascuence, para explicar las etimologías de las voces castellanas. Habiendo sido el vascuence, según él, la lengua primitiva y universal de España, el castellano no podía por menos de haber heredado de él muchas voces; y de hecho él presenta una larga lista de voces de la A y de la B que hace derivar del vascuence. Esta tesis del P. Larramendi fue vivamente contradicha; la Academia Española prosiguió publicando los tomos de su diccionario sin hacer caso de las críticas del P. Larramendi (aunque en los tomos siguientes ya recurre alguna que otra vez al vascuence, y el P. Larramendi se apunta ese tanto a su favor). Tanto los diaristas, como el ilustre don Gregorio Mayans y Siscar, que en 1737 publicó su obra *Orígenes de la Lengua Española,* y don Armesto Osorio, impugnaron las ideas y las etimologías del P. Larramendi. El señor Mayans calificaba las etimologías del P. Larramendi de verdaderos "logogrifos", y hacía observar que el P. Larramendi "ludicro dicendi genere delectatur", expresión que el jesuita guipuzcoano reproduce con regusto en su réplica.

140. — Objetábanle además que no basta aducir un nombre vasco más o menos semejante, para concluir sin más que una voz castellana, francesa, italiana, latina o griega deriva del vascuence, sino que es preciso que se explique además "la razón de su imposición". El P. Larramendi les tomó por la boca la palabra y vio aquí sin duda un campo a propósito para lucir su ingenio y tomar el pelo a sus adversarios; y sacó más de dos mil palabras castellanas, que según él, derivan del vascuence, además de otras voces griegas, latinas, etc., y, conforme le pedían sus adversarios, no se contenta con señalar el nombre vasco de que proceden, sino que apunta además "la razón de su imposición", recurriendo a las más estrafalarias explicaciones. Así, cuando el P. Larramendi dice, por ejemplo, que el griego *cinesis* "movi-

miento", viene del vasco *zin igesi* "huir de veras", y *héroe*, de *eroa* "loco", y el latín *esca* "alimento" de *eskatu* "pedir", *porque el alimento lo pide la vida*, y que *putzua* "pozo", viene de *putz* "aire" y *ura* "agua", *porque de ambas cosas, aire y agua, se compone el pozo*, y que la palabra vasca *alabantza* no viene de la castellana "alabanza", sino que al revés es el castellano el que lo ha tomado del vasco y es voz derivada de *alaba* y *antz* "parecido con la hija", o que "estandarte" viene de *estanda arte* "hasta reventar", porque el alférez que lleva el estandarte en la batalla debe sostenerlo enhiesto hasta reventar... y tantas otras por el estilo; parece claro que el P. Larramendi no las tomaba en serio, sino que andaba jugando con sus adversarios. Era demasiado espabilado y culto para tomar en serio aquellas disparatadas etimologías, pero se complacía excesivamente en el gusto de la polémica, en marear al contrincante, en retorcer sus argumentos y en lucir sus habilidades lógicas. Aunque no sea fácil discernir cuándo anda en serio y cuándo en broma, parece que hay mucho de burla y tomadura de pelo en las etimologías que propone, sobre todo en el diccionario. No faltan indicios de ello en sus mismas frases. "Confieso que me retoza la risa, acordándome del ceño *con que oirán todo esto los diaristas*" (*Prólogo, segunda parte, cap. XVI*). A las sutilezas logicales de sus contradictores opone las suyas: "También tengo mi estuche de metafísicas lancetas" (Id., cap. XI). "Nadie tiene que arquear las cejas de oír y ver esto" (Prólogo, primera parte, apartado VIII). La desgracia del P. Larramendi estuvo en que sus propios compatriotas le tomaron en serio, y así vino a ser el iniciador y ejemplar de esa plaga de etimologistas estrambóticos, plaga que ha perdurado hasta nuestros días.

141. — Hemos dicho que el prólogo al *Diccionario Trilingüe* constituye por sí mismo un libro. Está dividido en tres partes. La primera habla de las perfecciones del vascuence, de sus dialectos, de los libros que existen escritos en vascuence, del diccionario: trabajo que le ha costado su composición y normas que ha seguido en él. La segunda está dedicada a la controversia sobre la lengua primitiva y universal de España, que habría sido el vascuence. La tercera es la respuesta al señor Mayans y a Armesto Ossorio, respuesta en que no escasean las burlas y aun los insultos, difíciles de descifrar para los interesados, porque casi siempre van encubiertos en pasajes y textos cortos redactados en euskera. El desenfado en escribir y la libertad de expresarse con adjetivos fuertes es una de las características del estilo del P. Larramendi. Tampoco a sus compatriotas que le critican o contradicen, perdona, y les propina los más selectos epítetos: "turbamulta de cultitontos bascongados", etc., etc. Ya Juan Antonio de Moguel, a pesar de su admiración por el P. Larramendi, hacía constar su desaprobación hacia este modo de proceder. En una de sus cartas a Vargas Ponce, leemos:

> "No he procurado estudiar el vascuence de Larramendi, sino de los mismos rústicos u originalmente. Era grande su ingenio, hizo mucho en un idioma nada cultivado; pero jamás me han gustado

sus invectivas y chacotas impugnando a hombres sabios. La moderación es media razón, y para convencer es preciso captar la voluntad del adversario. El desprecio y censuras mordaces quitan el gusto de la lectura al impugnado. Se nota también demasiado escolástico en su estilo, lo que es ajeno del prólogo. Sus etimologías no siempre son ajustadas, y hay algo que cercenar en las voces que nos quiere vender por vascongadas" (60).

Finalmente, el *Diccionario Trilingüe* será la fuente obligada en la que beberán todos los autores de diccionarios y vocabularios que aparecen en los siglos XVIII y XIX (al menos en la parte española del país). Le citen o no le citen, en mayor o menor grado, la presencia del P. Larramendi con sus voces de forja es visible en ellos.

142. — 5) *Corografía o descripción general de la M. N. y M. L. Provincia de Guipúzcoa,* Barcelona, 1882 (61). Fue editada por el P. Fidel Fita, S. J. En el apéndice figura la carta al P. Berthier, ya citada. La *Corografía* es cronológicamente la última de las obras del P. Larramendi (hablamos de las editadas); la escribió hacia 1756. Y es también, con mucho, la más amena y pintoresca de todas ellas. Posee páginas literariamente bellísimas. Con razón se extraña don Luis Michelena de que el P. Larramendi no figure en las Antologías de la Literatura Castellana. Es la descripción más maravillosa que poseemos de la Guipúzcoa del siglo XVIII. Ante los ojos del lector van pasando como en película los ríos y mar de Guipúzcoa, los montes, los caminos, las ferrerías, los caseríos, los pueblos, el sistema foral (antiguo monumento que aún se mantenía en pie, pero se hallaba ya profundamente minado por las presiones del poder central), el estado eclesiástico, las seroras, la religiosidad de los guipuzcoanos, los *andikis,* a quienes da zumba, la Compañía de Caracas, los trajes y modas, los entierros y funerales, las diversiones y, por fin, la lengua, tema favorito y preferido del autor. En este libro, más que en ninguno, se revela el P. Larramendi escritor maravilloso y hombre de mentalidad moderna por el espíritu que le anima y los detalles en que fija su observación.

Se ha dicho de él que es el libro más racista que jamás se ha escrito. En efecto, discurre largamente sobre la nobleza de los guipuzcoanos y vascongados en general. Por derecho foral, todo guipuzcoano, por el hecho de serlo, era noble, sin atender a su fortuna, oficio, profesión, etc. Esto a los castellanos les sonaba a disparate, y no podían comprender que los labriegos, sastres, ferrones y, en suma, todos, fuesen nobles. Fue, sin duda, aquél un generoso intento por suprimir las odiosas diferencias de clases. Larramendi justifica esta concepción integrándola dentro de todo un sistema que

(60) "Cartas y disertaciones de don Juan Antonio Moguel sobre la lengua vascongada", en *Memorial Histórico Español,* tomo VII, Madrid, 1854, p. 707.

(61) Nueva edición de la Corografía se publicó en la Biblioteca Ekin de Buenos Aires, 1950.

defiende con cariño: los vascongados —dice él— son el único resto que nos queda de los primitivos pobladores de España; en estas montañas se ha conservado la primitiva y genuina raza española, sin mezcla de sangre de moros, romanos, godos, alanos, silingos, etc.; y juntamente con la raza, se ha conservado el vascuence, que es la lengua genuinamente española; de modo que el vascuence viene a ser la prueba de hidalguía de este pueblo. El P. Larramendi se muestra altamente encariñado con esta nobleza universal de los guipuzcoanos y no puede menos de mirar con desdén ese otro tipo de nobleza, que ostentaban los *andikis*, copiado de los usos de Castilla.

143. — Otro punto sobre el que diserta largamente es el de las danzas. Muchos predicadores y misioneros, con celo intempestivo, tronaban contra las danzas, pedían que se prohibieran, las calificaban de intrínsecamente malas, etc. El P. Larramendi sale en su defensa. A un pueblo, dice, no se le pueden quitar sus diversiones. Reglaméntense las circunstancias de lugar, tiempo, etc., en que deben celebrarse, pero no se prohiban absolutamente, porque, en primer lugar, es falso que el mero hecho de bailar sea pecado mortal, y, en segundo lugar, de prohibirlas absolutamente se siguen más males que bienes. Aprendan los celosos a hablar con modo y discreción "y no con la clava de Hércules para aporrear y hacer tortilla de lo inocente con lo pecaminoso" (p. 231).

Hablando del vascuence, repite las ideas que ya conocemos. Dice que es irracional la ojeriza que tienen los españoles a esta lengua, que fue la suya. El vascuence es la prueba de hidalguía de la nación que lo habla. Y como el hidalgo suele ser aborrecido entre pecheros, sospecha que por algo de esto nuestra lengua es maltratada de las otras (p. 248). Los vascongados que desestiman su lengua, merecían ser borrados de la matrícula de tales. Los que peor hablan el vascuence —dice— son los eclesiásticos, religiosos, caballeros, acostumbrados al castellano. Lanza feroces diatribas contra los predicadores que o predican en castellano donde no los entienden, o predican en un vascuence estrafalario, y todo porque no quieren aplicarse a estudiar con un poco de reflexión esta lengua. Hace una excepción a favor de los Misioneros Franciscanos de Zarauz, que predican bien (p. 259). Teme, en fin, que esté predicando en desierto y que las cosas sigan sin remedio, por la mucha indolencia de sus compatriotas.

Es de notar que esta edición de la Corografía aparece afeada con multitud de erratas, sobre todo en los trozos y vocablos vascos, que abundan en el libro (62).

(62) Según el P. Fita, también es del P. Larramendi una obra publicada con nombre ajeno, defendiendo los derechos de Vergara sobre la patria de San Martín de la Ascensión. La obra en cuestión se titula: *Nueva demostración del derecho de Vergara sobre la patria y apellido secular de San Martín de la Ascensión y Aguirre. Refutación seria del hijo de Beasain, obra joquiseria del P. Torrubia, por don Agustín de Bazterrica y don José Hipólito de Ozaeta*, en Madrid: en la imprenta de Manuel Fernández, 1745". (Véase apéndice de la *Corografía*, p. 293, nota).

144. — *Escritos en lengua vasca.* — El P. Larramendi escribió todas sus grandes obras en castellano. En lengua vasca poco es lo que tiene. Ciñéndonos a lo publicado, conocemos una carta suya dirigida al P. Mendiburu y que figura al frente de la primera edición del *Jesusen Bihotzaren Devocioa* de éste (63), breves trozos intercalados así en el prólogo al *Diccionario Trilingüe* como en la Corografía, el Astete que se le atribuye y al que ya hicimos referencia al hablar de la literatura catequística de este siglo, algunas poesías que figuran en la parte final del *Imposible Vencido*, y, en fin, un sermón panegírico en honor de San Agustín, que fue editado por el P. J. I. Arana en 1885 y se insertó también en la revista *Euskalerria* (64). El examen de estas piezas es interesante, porque revela una discrepancia o disconformidad entre la teoría y la práctica. Queremos decir que cuando el P. Larramendi escribe en vascuence, se atiene a la lengua real, emplea las palabras auténticas y usuales, sin recurrir a los términos de forja de que ha plagado su *Diccionario Trilingüe*, lo cual parece confirmar la sospecha de que Larramendi no tomaba en serio sus innovaciones y de que todo aquello no era más que un artículo de exportación, destinado a desconcertar a sus adversarios.

115. — *Obras inéditas.* — Según dice el P. Fita en su *Galería de Jesuitas Ilustres*, el P. Larramendi dejó diversas obras inéditas: sobre temas teológicos impugnando herejías modernas, un dictamen razonado contra el P. Sebastián de Mendiburu en que prueba ser lícitas y loables las danzas del país, un diccionario vasco-español que no llegó a terminar, suplementos al Diccionario Trilingüe, cartas en vascuence, etc. En la introducción a la Corografía nos habla el mismo P. Fita de una "Historia retrógrada de Guipúzcoa", que debió de escribir el P. Larramendi y se llamaba así porque, en vez de empezar por los tiempos antiguos, empezaba por los tiempos contemporáneos para ir ascendiendo de lo moderno a lo antiguo, hasta los orígenes. Alusión a otra obra suya es también sin duda la que encontramos en su *Arte* (primera ed., p. 69): "Enseñé en mi lógica".

146. — *La personalidad del P. Larramendi. Algunas ideas favoritas.* — Azkue escribió: "Es probable que Hervás Panduro haya ejercido influencia en aquel amor profundo, enérgico y fecundísimo que tuvo Larramendi, su hermano en religión, para su idolatrada lengua" (65). Ello es posible. La trama de las personalidades humanas suele fraguarse y componerse de mil contactos e influencias, no siempre fáciles de desterminar. Ni ello importa demasiado en el presente caso, pues sin duda alguna "el amor profundo, enérgico y fecundísimo" del P. Larramendi al vascuence es en él algo innato, primitivo y anterior a estas influencias, y este amor es la realidad subs-

(63) Puede verse esta carta en la Antología de Lafitte, *Eskualdunen Loretegia*, p. 64 ss., y parcialmente en la obra *Euskera*, del P. Omaechevarría, p. 217.
(64) *Euskalerria*, t. XIII (segundo semestre de 1885), p. 161, 192, 225.
(65) *Diccionario Vasco-Español-Francés*, Prólogo, p. XXXIII.

tantiva y operante que explica la obra ingente del jesuita guipuzcoano. En el P. Larramendi vemos un ejemplo más de eso que se nos descubre con frecuencia en la historia de las grandes personalidades. Hay un algo hondamente sentido por el sujeto en el subsuelo del alma, en la subconsciencia, zona profunda o como quiera llamarse. Ese algo aflora después a la superficie, a la conciencia o zona lógica del alma, y entonces la razón trata de justificar lógicamente aquel sentimiento profundo, lo convierte en sistema racional, en síntesis defendida y sostenida con argumentos; pero en realidad estos argumentos no son los soportes y cimientos reales de la idea madre, la cual es anterior a ellos. Esto habría que decir también de los argumentos con que Larramendi defiende y justifica racionalmente su adhesión al vascuence. Argumentos que, por otra parte, tienen mucho de caduco, de transitorio y de superado. Pero lo profundo, lo primitivo y lo perenne como valor, y anterior a todo sistema y razonamiento, es el apego, adhesión y entusiasmo ilimitado de este hombre a esta cosa original que caracteriza al pueblo vasco: su lengua o idioma misterioso. El P. Larramendi ha viajado por toda España, se ha asimilado perfectamente la cultura castellana, grecolatina, francesa, etc.; pero lejos de olvidar o desestimar por eso su idioma nativo, parece que todo eso no ha servido más que para hacer resaltar más a sus ojos por contraste la marcada individualidad y originalidad de este idioma y del pueblo que lo guarda. La incomprensión, burlas y desdenes de los extraños, así como la indiferencia y desamor de los propios naturales hacia su lengua, contribuyen aún más a arraigar esta su adhesión. Y así se perfila y fragua definitivamente la vocación del P. Larramendi: descubrir esta lengua al mundo, descubrirla a los extraños y redescubrirla a los mismos naturales que están bien lejos de tener conciencia del tesoro que poseen. Esta fue su vocación y su grandeza, lo que da valor y razón de ejemplaridad a su figura histórica, que indudablemente fue grande, por encima de sus defectos, que también fueron grandes.

147. — Una vez sentado esto, podemos pasar a indicar algunas de las ideas más favoritas del sistema lógico del P. Larramendi. Una de estas ideas, que juega un papel muy importante en dicho sistema, es la idea de lengua matriz. Lenguas matrices serían las que Dios infundió en Babel a los constructores de la famosa torre bíblica. Pues bien, según el P. Larramendi, una de estas lenguas matrices fue el vascuence, infundido por Dios, todo de una pieza, con su cuerpo y su alma, a Túbal y su familia, quienes lo trajeron a España como primeros pobladores de esta península. De aquí que el euskera sea la lengua primitiva de España y la genuinamente española. Mas con el tiempo el vascuence vino a quedar arrinconado a estos montes, cuando otras lenguas, no ya matrices, sino fruto de la casualidad y de la corrupción, se introdujeron y prevalecieron en España. Frente a estas otras lenguas, el vasco revela su trascendencia o perfección superior, es lengua filosófica, lengua de la razón, de una gramática y conexión admirable.

El P. Larramendi compara la lengua al hombre, y como en éste, distingue en aquélla lo que él llama el cuerpo y el alma. El cuerpo son las voces o palabras. El alma es la gramática, estructura o modo de combinar los elementos. Como el cuerpo del hombre puede crecer o puede decaer, así una lengua puede enriquecer su léxico con nuevas voces, por ejemplo, aplicándola a objetos antes no tratados, como son las ciencias y las artes, o puede ir perdiendo por incuria y olvido voces genuinas; pero una lengua no deja de ser tal mientras subsiste su alma. Así, el alma del vascuence subsiste en todas partes donde se habla esta lengua; pero las voces no todas están en todas partes, muchas se han olvidado por incuria, otras se han localizado a un sitio y habría que volver a generalizarlas todas a todos los sitios a donde llega el alma. Por otra parte, le faltan al vascuence las voces facultativas o propias de las ciencias y artes, y habría que crearlas, formándolas con raíces vascas, y no tomándolas del griego, como hicieron los latinos.

148. — Los dialectos del vascuence han cautivado también la atención del P. Larramendi, y los cree también de origen divino, lo mismo que la lengua, dada su maravillosa regularidad y perfección de sus leyes. Por eso quiere que todos vivan y se cultiven. El distingue en el vascuence tres dialectos: el vizcaíno-alavés, el guipuzcoano y el navarro. Este último es el que pasó a Francia, por lo cual el vascuence francés lo confunde con el navarro. En su afán por defender que el vascuence fue en la antigüedad la lengua universal de España, llega a interpretar de manera peregrina el testimonio de Estrabón, que dice que en España se hablaban muchas lenguas. Estas muchas lenguas, dice el P. Larramendi, son los muchos dialectos que se distinguen dentro del vascuence. Y obligado por las exigencias de la tesis adoptada, exagera las diferencias y distancias entre los dichos dialectos, hasta constituirlos en otras tantas lenguas.

Véase el siguiente pasaje, en el que el P. Larramendi expone su manera de pensar sobre los dialectos vascos y sobre el cultivo literario que él desea para todos ellos:

"Aora se conoce la admirable variedad con que pueden hablar y escribir los que quisieren usar del Bascuence assi en prossa como en verso, en todos sus dialectos, de la manera y con la misma libertad que los autores griegos usaban de su lengua griega en todos sus dialectos, según les parecía convenir, o para evitar la repetición enojosa, o para la suavidad de la expresión o para la magestad y lleno de la clausula, o para hacer en verso numerosa la cadencia. Esta libertad de hablar y escribir en todos los dialectos, es la que yo quisiera introducir en todos los Bascongados, de manera que el Guipuzcoano hablasse el Bascuence y le escribiesse en su dialecto, que fuesse siempre el dominante, pero se valiese también de los demás dialectos según la oportunidad de las circunstancias. Lo mismo digo del Bizcaino, que usando de su dialecto como dominante en todos sus discursos y escritos, se valga de los otros dialectos; y lo mismo es del Navarro, Alavés y Labortano. En los lugares rayanos se practica en parte esta libertad, y es razón

que se extienda a los demás. Desta suerte hará mil excessos el Bascuence al Griego y otras lenguas en su riqueza y variedad admirable. Sólo falta que los Bascongados hagan más aprecio de su lengua, y se dediquen a estudiar sus primores singulares" (66).

Huelga decir que el P. Larramendi tenía ideas muy confusas e inexactas sobre el origen y formación de las lenguas, desconocía la evolución de las mismas; pero esto no se lo podemos achacar a culpa en un tiempo en que estos conocimientos y estudios estaban aún en mantillas. Su idea sobre la antigüedad del hombre tampoco está en consonancia con los datos que actualmente sabemos. No se había descubierto aún la prehistoria, que haría retroceder la aparición del hombre sobre la tierra un número aterrador de siglos. A él le parecía que los principios y la primera población de España casi se cogían con las manos con los datos de la Historia, y, claro está, simplifica con exceso el problema de la primitiva lengua española.

149. — *Larramendi como bibliógrafo vasco.* — Consagrado como estaba a todo lo que se refiriera a la lengua vasca, el P. Larramendi recogió con amor cuanto se había escrito en vasco antes de él y pudo llegar a sus manos. En el prólogo al *Diccionario Trilingüe* describe con detalles y pormenores exactos todos los libros que conocía. Es verdad que se le escaparon algunos, que no llegaron a su noticia, como Dechepare, Silvain Pouvreau y los proverbios y poesías de Oihenart. Incluso conoció y utilizó como fuente para su Diccionario un ejemplar de los *Refranes y Sentencias de 1596.* Nos dice, en efecto, que al acabarse la impresión de su Diccionario, el P. Agustín de Cardaberaz le ha enviado un cuaderno viejo que ha conseguido andando en Misiones por Vizcaya. Se trata indudablemente de la referida obra, y a fin de poder incluir las palabras nuevas halladas en dicho libro, añadió un suplemento a su Diccionario. Este suplemento consta de solo ocho páginas. Don Luis Michelena en su discurso de entrada en la Academia ha sido el primero en señalar la importancia del mismo. Parece claro que los vocablos que en él se encuentran no son de forja como tantos otros que figuran en el cuerpo del Diccionario Trilingüe, sino que han sido efectivamente tomados de obras anteriores. Dos son las fuentes que indica el propio Larramendi: Los Refranes y sentencias de 1596 y Axular; hay además otra tercera fuente, no confesada, que es Landuchio. Del cotejo de palabras y refranes contenidos en este suplemento con el texto del único ejemplar de "Refranes y Sentencias", parece deducirse además que el ejemplar que manejó Larramendi constaba de más páginas que las que tiene el único ejemplar de esta obra, conocido actualmente.

150. — *Fin apostólico.* — En casi todas sus obras, Larramendi cita el fin apostólico como uno de los principales que le mueven a su trabajo en pro del euskera. Quiere suministrar a los predicadores y pastores de almas los

(66) *Diccionario Trilingüe,* Prólogo, segunda parte, cap. XXVI, p. 160.

instrumentos y medios para que conozcan mejor las leyes del vascuence y desempeñen más decentemente su labor. Muchos vascos no comprendían qué utilidad podía tener para ellos el estudio reflejo de una lengua, que ya sabían prácticamente. A los tales pregunta el P. Larramendi que por qué había en Roma profesores y estudios de Gramática y Retórica latina, si todos sabían latín. Es claro que un estudio reflejo de la Gramática y Diccionario podía conducirles a predicar mejor la palabra de Dios y sacar más fruto. Hay poca cosecha porque hay malos sembradores, dice él. Y de hecho la descripción que nos hace de cómo se predicaba en vascuence en su tiempo, es algo que asombra por lo inconcebible. Es un punto donde no se cansa de vapulear, aunque teme que esté predicando en desierto. Había un marcado abuso a predicar en castellano, aun cuando la generalidad de la gente no lo entendía. Y cuando predicaban en vasco, no era mucho mejor, pues, según dice el P. Larramendi, ¿qué es lo que hacían aquellos predicadores? Aprender de memoria un sermón en castellano, tomado de algún sermonario, subir al púlpito y ponerse allí a traducirlo al vascuence como viniera; y como no tenían ni idea refleja de las leyes del vascuence y de su diferencia con las del castellano, lo que salía era una mezcolanza horrible de vascuence, castellano y latín, una mezcla ininteligible e intolerable. Y si se les decía algo, replicaban que "no da más de sí el vascuence", y se quedaban tan frescos. Dice el P. Larramendi que si no fuera el pueblo tan religioso e indulgente como es, echaría a patadas del púlpito a semejantes predicadores. Y añade con razón: ¿a quién que tenga un poco de seso se le ocurre una manera tan disparatada de preparar un sermón?

151. — La desgracia de esta lengua —dice también— es que hasta los ignorantes se erigen en jueces y críticos. El P. Larramendi conoció la desazón del hombre que publica sus obras después de muchos años de estudio ímprobo y de consagración continua, y se siente incomprendido o recibido con frialdad, desdén o indiferencia por los mismos que más debieran agradecer sus trabajos, por sus mismos compatriotas, que sin estar a su altura criticaban su trabajo o lo conceptuaban fácil y de ningún mérito. Personas, dice él, que no conocen más que el vascuence de su dialecto, y aun éste, mal, y no de manera refleja; a quienes se les presenta Axular y a la segunda línea quedan atascados y embarazados. Y éstos son los que se creen con derecho a juzgar de todo en materias de vascuence...

152. — *Influjo del P. Larramendi.* — Según el autor del artículo dedicado a la literatura vasca en la Enciclopedia Espasa, tomo "España", sólo después de 1876 se emancipa la literatura culta vasca del influjo de Larramendi (67). Veremos que esta afirmación no se puede aceptar sin algunas aclaraciones. Es cierto que a los ojos de los contemporáneos, y pese a los contradictores, el P. Larramendi apareció como un gigante insuperable y se

(67) *Enciclopedia Espasa,* tomo España, p. 1.451.

impuso como el maestro indiscutible. Ya en vida del propio Larramendi, el carmelita Araquistain (Fr. José de María), natural de Iziar (Guipúzcoa) y residente en Pamplona, remitía al P. Larramendi más voces vascas recogidas por él y le escribía en términos que indican la admiración sin límites que sentía por su obra. Estos escritos del P. Araquistain fueron publicados por el P. Fita en *Revista de Ciencias Históricas*, 1881.

La docena larga de escritores que surgen en Guipúzcoa y Vizcaya en la segunda mitad del siglo XVIII y primera del XIX llevan el sello del influjo ejercido por el P. Larramendi. Por fortuna, estos prácticos del idioma, aunque en teoría admiren al P. Larramendi, no le siguen a ciegas. Su fino instinto, su conocimiento del vascuence popular y del público concreto a quien dirigen sus obras, les preserva de incurrir, por lo general, en los neologismos que a manos llenas introdujo aquél en el *Diccionario Trilingüe*. En cambio, es precisamente después de 1876 cuando la literatura vasca correrá más peligro de caer en la tentación de emplear un seudo-vascuence fabricado.

153. — *Conclusión.* — A Axular y a Larramendi se les considera padres de los dos movimientos literarios que caracterizan a las dos Vasconias, la francesa y la española. Es curioso que ambos autores estén relacionados con la Universidad de Salamanca, de la que el primero fue alumno, y profesor el segundo. Pero mientras Axular es autor de un libro maravilloso escrito en lengua vasca, Larramendi ha convertido el vascuence en objeto de controversia y asunto de honor. Larramendi escribe sus obras en castellano y las encamina a vindicar a la lengua vasca de supuestas ofensas irrogadas a la misma por hombres ajenos al país.

Mayans había dicho que el vascuence tiene pocas voces propias y muchas tomadas del castellano, y probaba su aserto aduciendo el *Diccionario de Landuchio*, del que ya hicimos mención en su lugar. Pero Larramendi retuerce el argumento y devuelve la pelota. Cuando encuentra una voz similar en las dos lenguas, sostiene que es el castellano el que la ha tomado del vascuence, y se ingenia por hallarle raíz o etimología vasca. Poco importa que no esté convencido de sus etimologías; de todas formas, ha visto aquí un buen asunto para lucir sus habilidades dialécticas y poner en aprieto al adversario. Por tanto, el vasco no tendría por qué avergonzarse de dichas voces, que las puede considerar suyas. No le seguirán en esto los puristas posteriores, que quisieran borrar del euskera toda voz que recuerde otra similar de las lenguas romances; pero en un caso como en otro se observa aquí la actitud viciosa que denunciaba Ibar de mirar a los extraños, de moverse por puntos de honra, del qué dirán los de fuera a la hora de decidir nuestras cosas. De esta manera, Larramendi contribuirá a crear en la literatura de este lado del país una desviación, torcedura o pecado original, que no se percibe tanto en los inmediatos sucesores cuanto en los subsiguientes. Es la preocupación extraña, llevada hasta límites inconcebibles, por liberar a la lengua de todo influjo o servidumbre que se revela en los préstamos lexicales. El movimiento literario vascofrancés se presenta mucho más aje-

no a estas preocupaciones y discurre por un camino más normal, natural y realista. En este sentido ha podido decir Ibar que ambos movimientos literarios han mantenido la orientación contrapuesta que les imprimieron sus respectivos iniciadores.

3. — P. AGUSTÍN DE CARDABERAZ (1703-1770)

Bibliografía. — URQUIJO (J.), "Las obras del P. Cardaberaz", *RIEV* II (1908), 331-336. — *Vidas de algunos claros varones guipuzcoanos de la Compañía de Jesús*, p. 303 ss. — GONZÁLEZ PINTADO (Gaspar), *Vida del Padre Agustín de Cardaveraz, apóstol del Corazón de Jesús*, San Sebastián, 1947. — J. DE Y., "El P. Cardaberaz y el conde de Peñaflorida", *BAP* (1948), 113-115. — *Euskeraren Berri Onak* de Cardaberaz fue editado por la col. Auspoa, n.º 37. Una edición en facsímil de todas las obras euskéricas de Cardaberaz ha sido publicada por La Gran Enciclopedia Vasca en 2 tomos, Bilbao 1973 con una introducción bio-bibliográfica de León de Lopetegui. — Véase también *Kardaberaz Aitari Omenaldia* (zenbait idazle), Kardaberaz bilduma n.º 1.

154. — La acción proselitista del P. Larramendi en pro del euskera no tardó en dar sus frutos en vida misma del autor de *El Imposible Vencido*. En efecto, dos Padres jesuitas que se dedicaban a la predicación y al ministerio de las almas, se decidieron a agregar el apostolado de la pluma al de la palabra. Fueron éstos los PP. Cardaberaz y Mendiburu. Y de no haber ocurrido la expulsión y más tarde la supresión de la Compañía, es de creer que otros más hubieran continuado la labor comenzada por éstos.

El P. Cardaberaz nació en Hernani (Guipúzcoa). Estudió Gramática en el Colegio de la Compañía, en San Sebastián. Ya de niño parecía nacido para la virtud y no para el mundo. Sus padres le enviaron a estudiar Filosofía en Pamplona, y después Jurisprudencia en Valladolid. Aquí entró jesuita en 1721 y pasó al Noviciado de Villagarcía de Campos (Valladolid). Luego estudió Filosofía en Palencia y Teología en Valladolid. Se ordenó de sacerdote en 1729, el mismo año que Larramendi publicaba su Gramática vasca. Concluida la tercera probación, fue enviado a enseñar gramática a los niños en el Colegio de Bilbao, donde estuvo tres años. Se distinguía por su asiduidad al confesonario, y empezó a predicar en Bilbao y contornos. El primer sermón que se predicó en España sobre la devoción al Sagrado Corazón, es fama que lo predicó el P. Cardaberaz en la iglesia parroquial de San Antón, de Bilbao, el 11 de junio de 1733, octava del Corpus, con asistencia de todos los jesuitas de la residencia de Bilbao. También enseñó Teología Moral en la Universidad de Oñate por un año, y después fue destinado a Loyola, donde residió desde 1736 hasta la salida de España, 1767. Recorrió casi todos los pueblos de Guipúzcoa y Vizcaya, ha-

ciendo gran fruto con sus sermones (68). Era venerado como santo. La mayor parte del año la empleaba en dar Misiones. Fundó muchas Congregaciones del Sagrado Corazón. Los doce últimos años que vivió en Loyola, debido a sus achaques, no podía salir, y se dedicó a dar Ejercicios y a escribir en vascuence.

Cuando la expulsión de los jesuitas (1767), fue embarcado para Italia con sus hermanos. En los Estados Pontificios fue destinado a Castelo de San Juan, cerca de Bolonia. Aquí murió en 1770. El P. Julián de Fonseca publicó su Vida en Madrid, 1862.

155. — *Obras de P. Cardaberaz.* — Son numerosos los libros y opúsculos de este Padre, casi todos de carácter ascético y religioso. Muchos de ellos han conocido numerosas ediciones, lo que indica el favor que les ha dispensado el público vasco. He aquí los títulos de las principales obras:

1.—El Catecismo de Astete, puesto en vascuence por Cardaberaz y publicado en San Sebastián hacia 1760.

2.—*Cristauaren Vicitza edo orretaraco vide erraza bere amabi pausoaquin,* Pamplona, 1774. Es una traducción o adaptación al vascuence de la *Vida Christiana,* del P. Jerónimo Dutari, S. J. El P. Dutari, famoso misionero, fue natural de Pamplona, y su libro, escrito en castellano, había aparecido en 1710.

3.—*Eusqueraren Berri Onac, eta ondo escribitceco, ondo iracurtceco ta ondo itzeguiteco Erreglac.* Iruñean, 1761. Este curioso librito de 63 páginas, que algunos bibliógrafos españoles han denominado con el pomposo nombre de Retórica Vascongada, es el único que no trata de asuntos ascéticos. Merece mención especial, por lo que diremos de él algo al fin de esta enumeración.

4.—*Aita S. Ignacio Loyolacoaren Egercicioac, beren consideracio ta afectoaquin.* En Pamplona hacia 1761.

5.—*Aita San Ignacioren Egercicioen gañean afectoac, beren Egemplo ta Doctrinaquin, edo Egercicioen bigarren Partea,* Iruñean, 1761.

6.—*Ondo iltcen icasteco ta ondo iltcen laguntceco egercicioac: eta bidez eriai ondo itzeguiteco modua: azquenic gure Necazariac ondo bici ta ondo iltceco bidea, bearren diren Dotrina ta Egemploetan. Egercicioen irugarren Partea,* Iruñean, 1762.

7.—*Aita San Ignacioren Egercicioen gañean, orien lau asteetaco meditacio laburrac edo egercicioen laugarren Partea,* Iruñean, 1761.

Como ya lo advirtió don Julio de Urquijo, estas cuatro obras del Padre Cardaberaz no pueden llamarse traducción de los Ejercicios de San Igna-

(68) En los libros de Actas del Ayuntamiento de Oñate hay constancia de varios sermones predicados por el P. Cardaberaz en este pueblo, según nos informa nuestro amigo y hermano en religión, Fr. J. I. Lasa.

cio, si no es tomando la palabra traducción en un sentido muy amplio, ya que el texto de Cardaberaz es por lo menos diez o doce veces más extenso que el del famoso libro de San Ignacio.

8.—*Jesus, Maria ta Joseren devociñoco Libruchoric atararico devociño Batzuc*, Iruñean, 1763. Está escrito en dialecto vizcaíno. Es notable por su prólogo "Iracurle Bizcaitarrari". Cardaberaz hizo también una traducción del Astete en este dialecto.

9.—*Justuen Ispillu Arguia.* Es la vida de dos santos jóvenes: San Luis Gonzaga y San Estanislao de Kostka. Pamplona, 1764.

10.—*Senar emazte santuac.* Es la vida de San Isidro Labrador y de su mujer. Pamplona, 1766.

11.—*Mezaco Sacrificio ta Comunio Sagraduaren gañeco dotrina ta beste devocioen egercicioac*, Tolosa, 1782.

12.—*Escu liburua, ceinetan arquitcen dira cristau onaren eguneroco egercicioac... Cardaberaz jesuitaren obretatic aterea*, Tolosa, 1826. Este libro de devoción ha tenido cantidad de ediciones, pero como se colige del título, se trata de una recopilación o manual compuesto por algún anónimo a base de materiales sacados de las obras del P. Cardaberaz. Véase lo que dice el franciscano Padre Juan Mateo de Zabala acerca de este dovocionario: "El año 1826 se ha impreso un devocionario que se dice extracto de las obras de Cardaberaz con título de *Escu liburua.* ¡Ojalá que lo hubiera redactado una mano más vascongada!" (*Noticia de las obras que han salido a luz...*).

13.—*Ama Veneragarri Josefa sacramentu guciz santuarena ceritzanaren Vicitza eta vertuteac.* Editado por el P. Arana en Tolosa, 1882. Reimpreso en 1903. — La M. Josefa del Smo. Sacramento, religiosa brígida del convento de Santa Cruz, de Azcoitia, murió en 1721, y la memoria de su santidad y milagros ha quedado viva hasta hoy en la tradición de sus paisanos. Es la vida de esta sierva de Dios la que en este libro se narra.

14.—*Azpeitico erri chitez noblearen gloria paregabeac edo Aita San Ignacioren bicitza laburra*, Tolosa, 1901. — El editor Venancio de Legarra informa, en una advertencia que precede al libro, sobre las vicisitudes corridas por este escrito del P. Cardaberaz. Al hacer el P. Cardaberaz las oportunas diligencias para que se publicase, el Tribunal de Pamplona puso algunos reparos. El conde de Aranda (el famoso ministro de Carlos III) dio por buenos esos reparos y declaró que no convenía que se imprimiera nada que no fuese en castellano, y que en adelante no se permitiese imprimir cosa en vascuence sin informarle a él, y que, en consecuencia, el dicho libro quedase sin imprimir. Buena muestra de lo que importaban a los señores del despotismo ilustrado los derechos divinos y humanos. Más tarde veremos que Moguel tuvo que habérselas con trabas semejantes (69).

* (69) El propio P. Larramendi dio también censura contraria respecto a un libro de piedad del P. Cardaberaz, como se desprende de unos curiosos documentos publicados por Tellechea, de que damos cuenta en la bibliografía sobre Larramendi.

156. — Como se ve por la enumeración que antecede, la producción vasca del P. Cardaberaz ha sido copiosa y abundante. Toda ella inspirada por su celo de las almas y por su deseo de proporcionar alimento espiritual a tantos paisanos suyos que ignoraban el castellano. El *Cristauaren Vicitza,* publicado en Pamplona en 1744, en la imprenta de Anchuela, viene a ser cronológicamente el primer libro de alguna extensión publicado en vascuence en el país vascoespañol. Tiene 238 páginas en doceavo. El Padre Larramendi lo cita en su carta al P. Berthier. Con tres años de diferencia le siguió el libro del P. Mendiburu sobre la Devoción al Sagrado Corazón. No deja de ser digno de notarse que nuestro primer escritor sea precisamente un siervo de Dios de relevante santidad, que al mismo tiempo amaba ardientemente su lengua nativa.

También en labortano se publicó un arreglo o adaptación de una obra de Cardaberaz, hecho por Duvoisin. Se titula *Liburu Ederra, Aita Cardaberaz jesuistac eguina, Lapurdico escarara itzulia,* Bayonan, 1856.

157. — En el opúsculo arriba mencionado *Eusqueraren Berri Onac* habla el P. Cardaberaz de la falange de gramáticos y retóricos que se han aplicado a pulir y cultivar sus lenguas respectivas y a educar en ellas a los hijos del país. Y exclama: "Si esto hacían ellos por un ideal humano, ¿cuánto más debemos hacerlo nosotros, que educamos para el cielo? Que el euskera no es invento humano, sino dado por Dios, lo prueba su incomparable armonía y conexión interna. Las demás lenguas se han contaminado y mezclado, pero ella se mantiene pura. El griego y el latín han tenido multitud de escritores que han elevado estas lenguas a rango superior. El vasco no ha tenido tal suerte. Más bien sus hijos se han preocupado de todo lo contrario, o sea, de deshacerlo. Y aquí viene la famosa frase: mientras haya tantos pobrecitos, cuya salvación quiere Dios, y a quienes sería preciso cortar la cabeza si se quiere exterminar el vascuence, es voluntad de Dios que se emplee y cultive el vascuence para enseñar a éstos las cosas necesarias a la salvación. "Baña gure Pobrecho on ascoren animac salvatceco, Euscarac burua josatcea, Jaincoac nai du: gure Baserrietan gende prestuac dirauten artean Euscarac iraungo du. Esan oi dana: oiei lepoa ebaqui edo bicia quendu gabe, Euscara ecin utci edo quendu diteque". Y da cuenta de las obras del P. Larramendi, después de cuya publicación no tienen excusa los eclesiásticos que no se capacitan para ejercer debidamente sus ministerios en vascuence.

Habla también de los dialectos de la lengua vasca. En Navarra, dice, han podido conservar mejor su propio dialecto con la ayuda de los libros de Francia (supone el P. Cardaberaz, al igual que Larramendi, que es uno mismo el dialecto de Navarra y el del país vascofrancés, y que la lectura de los libros vascofranceses les ha ayudado a los navarros a conservar las reglas de su propio dialecto). Cómo hayan podido conservarse los dialectos de Guipúzcoa y de Vizcaya sin libros en estos dialectos, es algo admirable

a sus ojos. Dice que en más de veinte años él ha dado misiones en estas dos provincias, y siempre se ha admirado de la disposición maravillosa de estos dos dialectos y de cuán bien observan sus reglas los que los hablan. Dice que muchos vizcaínos prefieren que se les predique en guipuzcoano y que muchos predicadores vizcaínos se acostumbran a predicar en guipuzcoano. Pero como el hablar de un modo o de otro no es cosa que se compra en la feria o en la tienda, cada uno tendrá que conformarse con seguir su dialecto. A continuación da reglas para bien hablar y escribir, enseña generalidades de Gramática vasca, etc. El bibliófilo y vascófilo inglés Dodgson reeditó este librito en Tolosa en 1898.

Véase qué juicio merecen al antes citado P. Zabala las obras del Padre Cardaberaz: "El vascuence de Cardaberaz no es muy puro, pero abunda de muy buenas expresiones y tiene una colocación tan airosa, que con razón merece ser leído". Se trata de obras que han sido escritas con una finalidad totalmente práctica de proporcionar a las almas alimento espiritual. En cuanto al léxico se nota una gran diferencia entre él y el P. Mendiburu. Este emplea un léxico mucho más depurado, mientras que a Cardaberaz no le importa echar mano de las voces románicas corrientes para designar los temas de la literatura religioso-espiritual. Por esta razón, sin duda, a medida que la preocupación purista se ha impuesto, los libros del P. Cardaberaz han venido a ser tenidos en menos, no precisamente por el pueblo, que no repara en estos pelillos, sino por los vascófilos de profesión; incluso se ha llegado más de una vez a la injusticia de juzgar poco menos que como enemigos y corruptores del vascuence a estos autores venerables que consagraron a nuestra lengua todos sus desvelos con la mejor intención y amor. En cuanto al dialecto, Cardaberaz ha escrito en guipuzcoano central corriente, fuera de lo poco que tiene en vizcaíno.

158. — Colega del P. Cardaberaz en el profesorado de la Universidad de Oñate fue el P. Bernardo Recio, también jesuita. Este Padre había nacido en Alaejos (Valladolid) en 1714. Estuvo largo tiempo de profesor en Oñate, y entre sus discípulos se cuenta el famoso P. Palacios, el más célebre de los misioneros franciscanos del Colegio de Zarauz. El P. Bernardo Recio aprendió el vascuence durante su estancia en Oñate con ayuda de la Gramática del P. Larramendi, y consiguió ejercer los ministerios sacerdotales en dicha lengua. En la Antología del P. Onaindia puede verse una poesía suya, compuesta a la memoria del rey Felipe V con ocasión de la muerte de éste (70).

(70) *Milla euskal olerki*, p. 239. Sobre el P. Recio véase además Mateos (F., S. I.), "Sobre el Colegio de la Compañía de Jesús de Oñate a mediados del siglo xviii", en *BAP* XV (1969), 17-30.

4. — P. SEBASTIÁN DE MENDIBURU (1708-1782)

Bibliografía. — *Vidas de algunos claros varones guipuzcoanos de la Compañía de Jesús*, p. 283 s. — ETXAIDE TAR JON, "Aita Mendiburu", *Egan* (1957), 5-6, 279-281; el mismo en su libro *Amasei Seme Euskalerriko.* — LIZARTZA'R ANDRÉS, en *Bigarren Euskalegunetako Itzaldiak*, p. 97 ss. — ELEIZALDE (LUIS DE), "Notas acerca del léxico y de las flexiones simples del Padre Mendiburu en su obra *Otoitz-gayak*", *RIEV*, I (1907), 67, 210 y 464. AZKUE, "Mendibururen adizkiak eta idaztankera", *Euskera*, IX (1928), 124-183.

159. — El P. Cardaberaz fue un guipuzcoano proyectado hacia Vizcaya, si vale la palabra; al menos, lo principal de su apostolado parece que se dirigía de Loyola hacia el oeste. Este otro hermano y contemporáneo suyo es un guipuzcoano proyectado hacia Navarra. Ya su pueblo natal, Oyarzun, lingüísticamente es considerado como perteneciente al dialecto alto navarro; y habiendo sido Pamplona la sede habitual del P. Mendiburu, se comprende cuál había de ser la zona preferida de sus labores apostólicas. De ahí también que el vascuence de sus libros tenga un conocido tinte navarro.

El P. Mendiburu nació, pues, en Oyarzun (Guipúzcoa). Entró en la Compañía de Jesús en 1725. Hechos sus estudios, fue destinado a Pamplona a enseñar, predicar y dar misiones. Desde allí trabajó por espacio de treinta años. Enseñó primeramente gramática latina a los niños, y aprovechaba el tiempo de verano para recorrer la parte vasca del Obispado dando misiones. En Pamplona mismo, muchos domingos de Cuaresma predicaba en vascuence en la iglesia de San Cernin, para los criados y criadas que no sabían otra lengua que la vasca. Aunque él poseía muy bien el vasco desde niño, a fin de hacerse más útil en sus ministerios, estudió a fondo la lengua y consiguió ser maestro consumado y orador eminente. Era hombre de vida ejemplarísima y austera. De cuerpo alto y bien formado, de gallarda presencia, de excelente gesto al perorar. Se dice que cuando predicaba de noche tenía cuidado de iluminar bien el púlpito, para que los oyentes pudieran no sólo oír, sino ver al predicador.

Regentó también la cátedra de Filosofía y la de Teología, a petición del Obispo de Pamplona. Fuera de algún tiempo que residió en Loyola, su residencia habitual fue Pamplona. Propagó la devoción al Corazón de Jesús y fundó no pocas asociaciones para su culto.

Por su elocuencia y lenguaje depurado, fue llamado el Cicerón vascongado. Cuentan que cierto caballero azcoitiano que le oyó predicar en vascuence, quedó estupefacto, pues no creía que en vascuence pudieran decirse cosas tan *profundas* y tan bien dichas, y afirmó que ni Cicerón hubiera acertado a decirlas mejor en latín.

Al promulgarse el decreto de expulsión, los jesuitas de Pamplona fueron conducidos presos a Guipúzcoa. Al llegar a Berástegui, primer pueblo de

Guipúzcoa, la gente, al ver al P. Sebastián, que les era muy conocido por sus labores apostólicas, prorrumpió en gritos de dolor y aclamación; pero él les hizo señas para que callasen. Llegados a San Sebastián, fueron embarcados para Italia. Aquí le alcanzó el decreto de la total extinción de la Compañía. Desde Italia se carteó alguna vez con otro escritor vasco, don Juan Bautista Aguirre, el rector de Asteasu (71). Murió en Bolonia en 1782 (72).

160. — *Obras del P. Mendiburu.*

1.—*Jesusen Compañiaco A. Sebastian Mendiburuc Euscaraz eracusten duen Jesusen Bihotzaren Devocioa*; 1747, Donostian. La aparición de esta obra está registrada por el P. Larramendi en su carta al P. Berthier. Al frente del libro figura una notable carta del propio P. Larramendi, en euskera, al autor. El libro en cuestión es traducción o adaptación al vascuence de una obra similar del P. Croisset. El libro de Mendiburu ha conocido varias ediciones. Con pretexto de que el autor lo escribió en vascuence navarro, don Gregorio Arrúe hizo una traducción del mismo al guipuzcoano. Esta traducción se publicó en Tolosa en 1883. A la verdad no se ve claro la necesidad que pudiera haber de una tal traducción, siendo tan insignificantes las diferencias entre ambos dialectos. El inglés Dodgson editó nuevamente el libro de Mendiburu, enriqueciéndolo con un índice de las mil doscientas formas del verbo empleadas en el mismo.

2.—*Jesusen Amore-Nequeei dagozten cembait otoitz-gai, Pamplona*, 1759-1760. Esta es la obra más monumental y extensa del P. Mendiburu. De ella se publicaron a la vez dos ediciones en dos formatos diferentes: una en once volúmenes de formato pequeño (0,14 por 0,08); la otra en tres volúmenes de formato mayor (0,20 por 0,15). El asunto son materias de meditación, desarrolladas con mucha copia y extensión. Viene a ser una obra clásica de meditaciones, similar hasta cierto punto a la del P. La Puente, en castellano; sólo que la obra del P. Mendiburu tiene como núcleo o centro la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. En el prólogo de esta gran obra, nos dice el P. Mendiburu cómo ha trabajado en propagar la devoción al Corazón de Jesús y cómo ha fundado en muchos pueblos la Congregación dedicada a su culto. Viendo que para las funciones periódicas que celebraban estas congregaciones era necesario algún libro de lectura, tradujo primeramente el antes reseñado del P. Croisset. Pero como éste resultaba demasiado breve e insuficiente, se animó a emprender después este otro que trajera materias de meditación. Es de suponer que también esta segunda obra será un arreglo o adaptación de otras similares que corrían en castellano u otras lenguas. No parece que la escribiera enteramente en Pamplona, pues en el mismo prólogo

(71) Véanse los Complementos y Apéndices de las *Antigüedades de Cantabria*, edición de 1895; tomo VI, p. 159-163.

(72) Véase Pou y Martí (Fr. José M., O.F.M.), *Archivo de la Embajada de España cerca de la Santa Sede. Indice analítico de los documentos del siglo* XVIII; Roma, 1921; donde por dos veces figura el nombre del P. Sebastián Mendiburu.

dice que sus ocupaciones diarias no le dejaban tiempo para dar cima a su obra; hasta que un nuevo negocio lo sacó del lugar donde estaba y lo llevó a otro que parecía menos adecuado para el objeto; pero aquí precisamente es donde vino a terminarla. ¿A qué lugar se refiere? ¿Será tal vez a Loyola? No lo sabemos. Esta obra se editó nuevamente en 1904, en Tolosa (73).

3.—*Euscaldun onaren viciera, mezaren entzun-vide labur erreza, errosarioco amarrecoen asiera, eta cembait bedaratz-urrun edo Novena*, Pamplona, 1762.

4.—El P. Zabala, en su *Noticia de las obras que han salido a luz*, cita también, como del P. Mendiburu, las reglas de los cofrades del Sagrado Corazón.

Estas son las principales obras publicadas del P. Mendiburu. Según dice el P. Andrés de Lizarza, O. F. M. Cap., escribió también una exposición de la doctrina cristiana en tres tomos e hizo grandes diligencias para que se publicase, aunque fuese con nombre ajeno, pero no lo consiguió; probablemente se lo impidieron las trabas legales con que tropezó también el P. Cardaberaz. Otra obra suya, también inédita, trae lecturas para todos los domingos y fiestas del año.

161. — Comparando al P. Mendiburu con el P. Cardaberaz, aun por el mero título de las obras se echa de ver que el de Oyarzun tiene un lenguaje más depurado y cuidadosamente seleccionado. El P. Mendiburu tiene manifiesta preocupación purista. Y ésta es la razón por la que el P. Mendiburu se ha salvado de la desestima general en que nuestra época ha envuelto a los escritores vascos antiguos. El P. Mendiburu no emplea, salvo rara vez, los neologismos larramendianos, pero tampoco esas otras voces castellanas o latinas, de las que dice el P. Larramendi que solían estar llenos los sermones de los predicadores de entonces, y que el público vasco no usaba ni entendía. El sabe escoger las voces genuinamente vascas y castizas, y desenvolverse con ellas. Su misma sintaxis y construcción es extraordinariamente correcta. Pronto se echa de ver que el P. Mendiburu estudió detenidamente y por modo reflejo la lengua que escribía. Pero no se crea por esto que haya llegado a los excesos puritanos que sólo en nuestros días se han cometido. El acepta sin reparo las voces usuales y naturalizadas en la lengua, sobre todo voces del vocabulario religioso, y nunca sueña en sustituirlas por otras inventadas.

Algunos han saludado al P. Mendiburu incluso como el mejor escritor vasco, por lo menos entre los antiguos. Pero creemos que para ser lo que se llama un escritor, o un gran escritor, hace falta otras cualidades más substantivas que la mera corrección o pureza lexical y sintáctica. Por cualquier parte que se le abra al P. Mendiburu, admira por su corte irreprocha-

(73) Esta reedición fue debida a la iniciativa del Sr. Orkaiztegi, párroco de Tolosa y vascófilo, autor de *Observaciones para hablar y escribir tolerablemente en nuestro idioma euskaro*. Tolosa, 1906.

ble (aunque también tiene cosas que los gramáticos modernos dan por defectuosas), pero si se le lee seguidamente, cansa pronto; no tiene esa gracia y ese quid interno que delata al gran escritor y le consagra como tal, aun en medio de las incorrecciones e impurezas que pueda tener.

En el prólogo a su primera obra habla el P. Mendiburu del problema lexical con el que tiene que enfrentarse. Ciertas palabras vascas son empleadas y entendidas en una zona, otras en otra. El ha tratado de seleccionar las que son más generalmente comprensibles; y esto le hace a veces dejar ciertas palabras puramente vascas, sí, pero de uso limitado, y recurrir a otras, que, aunque sean de préstamo, son de uso y comprensión general. Es la concesión penosa que hartas veces tiene que hacer el escritor, que se debe a sus lectores y quiere ante todo hacerse asequible a ellos. Ya Larramendi hacía notar este fenómeno: muchas voces tomadas al castellano son de uso más general, mientras sus equivalentes vascas están más o menos arrinconadas. Hablando de los equivalentes del castellano "cansar", dice: "aricatu se usa en Bizcaya, unatu en Labort, necatu en Guipúzcoa, cansatu en todas partes" (74).

162. — Del P. Mendiburu dice el P. Zabala en su tantas veces citada "Noticia": "Su bascuence guipuzcoano mezclado con navarro es tan bueno que el P. Larramendi le escribió en el mismo idioma una carta... toda llena de entusiasmo y complacencia al ver explicados con tanta pureza, propiedad y elegancia los asuntos de nuestra santa Religión..." Pero en una cosa no se ponían de acuerdo el P. Larramendi y el P. Mendiburu, a saber, en la cuestión de los bailes. Ya dijimos que el P. Larramendi dejó inédito un dictamen en defensa de los bailes vascos contra el P. Mendiburu. El P. Larramendi, como intelectual y amante apasionado de las cosas del país, era más liberal y veía estas danzas con simpatía, con tal que se hicieran con las debidas circunstancias y límites necesarios. El P. Mendiburu, en cambio, como apóstol y misionero celoso que sabía los pecados a que ellas daban lugar, las destestaba y quería desterrarlas. En los escritores de principios del siglo siguiente veremos que continúa la polémica acerca de este punto.

5. — P. JUAN ANTONIO DE UBILLOS (1707-1789)

Bibliografía. — ITURRIA TAR KARMEL, "Aita Juan Antonio Ubillos, euskal idazlea", en *Euzko Gogoa* (1956, Epaila-Jorraila), 76-96.

163. — El impulso que el P. Larramendi diera con sus obras y con su acción proselitista personal al cultivo del vascuence, no se limitó a la Compañía de Jesús. Pronto hallamos un reflejo del mismo en la Orden Franciscana. El P. Ubillos, en efecto, denota claramente haberse asimilado la pre-

(74) *Diccionario Trilingüe,* Prólogo, primera parte, XXV, p. 45.

ocupación vasquista del jesuita. Incluso no deja de ser muy verosímil que ambos se conocieran personalmente y fueran amigos: el uno de Andoain, el otro de Amasa-Villabona, ambos de formación universitaria y especializados en la docencia de la Filosofía. En edad, el franciscano era diecisiete años más joven que el jesuita.

El P. Ubillos nació, como hemos dicho, en Amasa (Guipúzcoa). Su padre era de Andoain, el pueblo natal de Larramendi. En Andoain existe aún hoy el caserío Ubillos. En 1722 recibió el hábito franciscano en el Santuario de Aránzazu. Hizo aquí mismo el noviciado y la profesión. Después de hechos sus estudios en la Orden, fue enviado a la Universidad de Alcalá a cursar estudios superiores. Concluidos los estudios universitarios, por el año 1755, sabemos que explicaba Teología a los estudiantes franciscanos en el convento de Tolosa, pero anteriormente debió de explicar la Filosofía, pues así se requería para obtener el grado de Lector Jubilado, que para 1758 ostentaba. A lo que sabemos, residió siempre en los conventos de Tolosa (75) y Aránzazu. Fue guardián de Tolosa y custodio de la provincia de Cantabria. En los papeles del convento de Aránzazu, de 1768 a 1786, firma en calidad de discreto. Debió de morir en este mismo convento en 1789.

Aparte de su libro en vascuence, del que nos ocuparemos en seguida, el P. Ubillos es autor de tres grandes tomos de Filosofía escotista, escritos en latín, que estuvieron de texto muchos años en las cátedras de la Provincia. El primero se publicó en 1755, en San Sebastián, con el título de *Philosophia Rationalis* (abarca las Súmulas y la Lógica). El segundo tomo se titula *Philosophia Transnaturalis* (Metafísica y Física General), y se publicó también en San Sebastián. El tercero se titula *Philosophia Naturalis* (segunda y tercera parte de la Física) y está publicado en Vitoria, en 1762. Por cierto, este tercer tomo tiene dos dedicatorias: una a San Luis Gonzaga, "olorosa flor de santidad del vergel jesuítico", y otra al conde de Peñaflorida, Xavier María de Munibe e Idiáquez, a quien saluda como ilustre bienhechor de la Provincia franciscana de Cantabria. Este personaje es, como ya dijimos, el autor de *El borracho burlado*, el creador de la Sociedad de Amigos del País y del Seminario de Vergara. En el primero de los tres tomos figuran como co-autores los PP. Elejondo y Ubillos; en los dos restantes el P. Ubillos aparece como único autor.

164. — Pero vamos ya al libro vasco que escribió el P. Ubillos. Se titula: *Christau doctriñ berri-ecarlea, Christauari dagozcan Eguia sinis-beharren berria dacarrena. Jaun Claudio Fleuri Abadeac arguitara atera zuanetic.* Se publicó en Tolosa, 1785. Tiene 224 páginas. Es una traducción, más o menos adaptada, del Catéchisme Historique de Fleury, aparecido en París en 1679.

(75) El convento franciscano de Tolosa fue fundado en 1587. Desde 1611 existía en él una Facultad de Artes y de Teología, denominada Colegio de San José para colegiales, frailes y aun seglares, si hubiera quienes quisieran acudir. (Véase GOROSABEL, *Bosquejo de las antigüedades, gobierno, administración y otras cosas notables de la villa de Tolosa*, cap. VII; obra publicada en 1853 y reeditada en 1956).

Este Catecismo Histórico tiene dos partes: la primera es Historia Sagrada, la segunda es propiamente Catecismo. En el libro del P. Ubillos la Historia Sagrada abarca 30 capítulos, y el Catecismo 29 capítulos.

El libro del P. Ubillos delata en seguida la preocupación por emplear un euskera escogido y depurado. También se ve que tenía delante el Diccionario Trilingüe del P. Larramendi, aunque no abusa de él. Su lenguaje está firmemente cimentado sobre el vascuence popular: es puro y a la vez rico y expresivo. También se ha hecho notar que se observa en él un tinte de influencia labortana, que se explicaría por dependencia literaria de algún autor vascofrancés. De hecho sabemos que en 1775 se publicó en Bayona la obra de Larreguy en dos tomos: *Testamen Çaharreco eta Berrico Historioa.* Siendo la obra de Ubillos posterior en diez años a la de Larreguy y de tema en parte idéntico, no parece inverosímil que el guipuzcoano trabajase con el libro labortano a la vista. Un cotejo detenido de ambos libros podría esclarecer esta cuestión.

El libro del P. Ubillos fue reeditado en Bilbao en 1897 por don Resurrección María de Azkue en consideración a sus relevantes dotes de lenguaje. En 1909 se reeditó nuevamente en Tolosa con el título *Kristabaren Ikasbidea.* El Padre Zabala, en su *Noticia,* juzga así el libro del Padre Ubillos: "Es vascuence por todos respectos bellísimo".

165. — En el siglo XVIII floreció también un jesuita donostiarra de apellido exótico e ilustre por varios conceptos, Padre Daniel Patricio *Meagher,* de origen irlandés. Son célebres sus versos al vino. Datos biográficos sobre este autor pueden verse en *Euskalerria* (1902, segundo semestre), 84 y siguientes, y en el *Cancionero* de Manterola, serie primera, t. tercero, p. 51.

Hermano Coadjutor jesuíta fue también *Juan Bautista Gámiz* (1696-1773), autor de escarceos poéticos en euskera. Su caso es tanto más interesante cuanto que era natural de Sabando (Alava), donde el euskera se perdió hace tiempo. Sobre este autor véase J. GOIKOETXEA MAIZA "Joan Baptista Gamiz Ruiz de Oteo XVIII mendeko arabar euskal olerkaria" E (1974), 167. — E. KNÖRR, "Gamiz-en hizkeraz zertxobait", E (1974), 218.

Se sabe aún de otro P. Jesuita *Diego Goitia,* natural de Murélaga (Vizcaya) y escritor vasco, pero sus escritos no se publicaron y hoy se ignora su paradero.

CAPITULO V

EL SIGLO XIX

I

166. — El siglo XVIII fue el siglo del clasicismo y del academismo, el siglo de lo artificioso, el siglo del rococó y de las pelucas. Pero a fines del XVIII se nota ya que el espíritu está de vuelta: el hastío de lo artificioso y amanerado despierta el gusto por lo primitivo, lo natural, lo no adulterado por la civilización. Rousseau, en su famoso *Emilio*, pretenderá probar que el hombre, en su estado selvático y natural, es bueno, noble y perfec-

to, y que es la sociedad y la civilización lo que lo malea y corrompe. En este nuevo clima o ambiente cultural, un pueblo como el vasco, que parecía mantenerse en un estado cercano a los orígenes de los pueblos, no podía menos de atraer sobre sí la atención y las simpatías generales. Ya hicimos notar que Humboldt, en las memorias de su viaje por nuestro país, subrayaba esta impresión de rudo y sano primitivismo que producía el pueblo vasco, poseedor de una lengua asimismo primitiva y misteriosa. Como atinadamente hizo notar el señor Lojendio (1), el *Peru Abarka*, de Moguel, una de las obras más bellas y originales de toda la literatura vasca, ha brotado precisamente en este momento histórico en que se cotiza y valora lo primitivo y lo popular. En ella vemos al rústico casero Peru que sienta cátedra para enseñar "al anatómico Martineciano". Y por todas partes el siglo XIX irá a buscar las fuentes de inspiración en lo popular.

En consecuencia, el siglo XIX presencia un despertar de la poesía vasca, fomentada por los concursos de poesía, para los que estableció premios Antoine d'Abbadie (2). El interés hacia todo lo popular explica también que en esta época se multipliquen las colecciones y los coleccionistas de cantos, costumbres y folklore del país. La prosa, por su parte, sigue ofreciéndonos en este siglo autores apreciables y parece ensanchar el campo hacia temas poco o nada tratados anteriormente en vasco, aunque el tema religioso sigue manteniendo una primacía indiscutible. Y dentro del campo religioso preciso es confesar que se trata casi siempre de obras destinadas a gente poco instruída. Como ha dicho Lafitte, "la élite no ha creído nunca que podía o debía expresar en vasco conceptos vagamente superiores" (3). Con todo, como el mismo Lafitte lo nota, hacia fines del siglo se observa un impulso hacia una mayor originalidad y profundidad.

El nacimiento del periodismo en lengua vasca es otra novedad importante de fines de este siglo, que había de beneficiar grandemente a la lengua, adaptándola para la expresión del mundo de la noticia, del reportaje gráfico y del comentario de actualidad. Diversos almanaques, anuarios y, sobre todo, el semanario *Eskualduna* y *Eskualdun Ona* hacen su aparición en esta época.

Tampoco faltarán, sobre todo en la primera mitad del siglo, "apologistas" más o menos estrafalarios, que escriben en francés obras encomiásti-

(1) LOJENDIO (José María), Conferencia sobre Moguel, publicada en *Egan* (1954), núm. 2-4.

* (2) Sobre D'Abbadie véase DAVANT (J. L.), discurso de recepción en la Academia: *E* (1977), 12.

(3) LAFITTE, *Le basque et la littérature d'expression basque*, p. 46. La frase de Lafitte, hablando en términos generales, expresa una verdad innegable. Hay que señalar, con todo (por lo que se refiere a trabajos de épocas ya historiadas), que las obras de Etcheberri, el de Sara, pueden llamarse de élite. El mismo *Guero*, de Axular, contiene temas y asuntos bastante profundos y elevados, si bien servidos en forma popularizada. Y las obras de Leizarraga parecen asimismo de élite por su orientación decididamente cultista, como ya indicamos en su lugar.

cas del pueblo vasco y de sus orígenes, como D'Iharce de Bidassouet, Irízar y Moya, etc.

167. — A mediados del siglo, la protección dispensada por el príncipe Luis Luciano Bonaparte a las letras vascas, contribuirá a acrecer el cultivo literario del euskera. Aunque el interés del príncipe por esta lengua era primariamente de orden científico y lingüístico, su preocupación por el cultivo práctico y literario de la misma fue asimismo excepcional. El supo rodearse o relacionarse con cuantos tenían aptitud y afición a escribir en vasco, les impulsó eficazmente al trabajo, e incluso encargaba labores, las retribuía generosamente y las editaba, y esto a ambos lados del país, y en todos los dialectos y variedades de la lengua.

El siglo XIX nos presenta, finalmente, en cada una de las dos Vasconias, la figura de su respectivo bardo popular: Etchahun en la parte francesa e Iparraguirre en la española. Aunque nuestra Historia se limita tan sólo a la literatura culta o del libro, y no se ocupa de la oral-popular, en este caso, con todo, parece obligado hacer una excepción, tanto por la inspiración poética como por la popularidad y aun universalidad alcanzada por estas dos figuras.

Al multiplicarse las obras y los autores, es forzoso renunciar a hablar de todas. No podemos pretender mencionar todos los nombres ni registrar todos los libros. Nos limitaremos a los que parecen más importantes y representativos.

En la galería de personas que va a seguir se observará sin duda una mezcla un tanto extraña de sujetos de muy distinta condición: prácticos del idioma junto con profesores y sabios que por curiosidad científica se acercaron al euskera, aparecen íntimamente hermanados. No puede menos de ser así, porque en la Historia de la literatura vasca se observa de hecho este curioso maridaje y entrecruzamiento entre el plano científico o de los estudios vascos y el plano literario. El período que transcurre desde 1880 hasta la guerra de 1914 puede considerarse como una verdadera época de oro de la literatura vascofrancesa. Es la época en que Hiriart-Urruty abrillanta con su firma el semanario *Eskualduna* y la época en que florecen autores de la talla de Arbelbide, Elissamburu, Barbier, Adema, Yoannateguy, etc.

1. — MARTIN DUHALDE (1733-1804)

Bibl. — URQUIJO (JULIO DE). "¿De qué obra francesa tradujo Duhalde sus Meditaciones?" *RIEV* II, 313-323. — Una breve biografía de Duhalde puede verse en HARISTOY, *Les Paroisses du pays basque pendant la période révolutionnaire*, tomo II, p. 34 ss. Esta obra de Haristoy, que comprende dos tomos, se publicó en Pau; el primer tomo lleva fecha de 1895, el segundo de 1899.

168. — En 1809 salía a luz en Bayona un libro vasco bastante voluminoso y macizo, pues consta de 582 páginas, de formato mayor que el *Gero* de Axular. El grueso de la obra lo constituyen las Meditaciones: 31 meditaciones extensas en la primera parte, y 20 de no menor extensión en la segunda (esta segunda parte empieza en la página 279 del libro). El título de la obra es *Meditacioneac gei premiatsuenen gainean,* "Meditaciones sobre los temas más necesarios". Estas meditaciones, como ha dicho Lafitte, son notables por su lengua vigorosa y coloreada, que indiscutiblemente hacen que el libro pueda ser considerado como clásico. "Este texto claro y sólido —añade el mismo Lafitte— ha servido de sermonario a más de cuatro curas (4). Según Haristoy, el abbé Garat, el santo fundador de la casa de misioneros de Hasparren, que hizo tanto bien en el país con sus sermones, sacaba de este libro la materia de los mismos (5). En el país este libro ha sido conocido con el nombre de "Meditazione handiak" para distinguirlo del de Baratciart, al que se denominaba "Meditazione ttipiak".

169. — Se sabe que el autor de las Meditaciones de 1809 fue Martín Duhalde, sacerdote, natural de Ustaritz. Según Vinson, Duhalde había nacido en 1733; según Haristoy, en 1745. Hizo sus estudios en la Universidad de Tolouse, donde se doctoró y ordenó de sacerdote en 1770. Los once primeros años de su sacerdocio los consagró al ministerio parroquial. Luego entró en Larressore para consagrarse con ardor al estudio y a la obra de las misiones. El célebre Seminario de Larressore había sido fundado en 1733, por M. Daguerre, hijo de un notario del mismo Larressore, a fin de proveer mejor a la formación y educación del clero vasco. Dotado de grandes prendas oratorias, Duhalde sobresalió pronto en las misiones y retiros. A sus dotes oratorias juntaba el conocimiento de las lenguas sabias, singularmente del griego, hasta el punto de que podía estudiar en su lengua original las obras de los Padres de la Iglesia griega.

La Revolución le cogió en el Seminario de Larressore. Lo mismo que sus colegas del Seminario, rehusó prestar el juramento cismático, por lo que tuvo que emigrar a España. En este tiempo vivió en Hernani y en Oyarzun. Su celo apostólico no estuvo ocioso ni aún entonces, y se dedicaba a dirigir y consolar a los numerosos fieles del país vascofrancés que iban a buscarle. De este número fue Magdalena Larralde, joven de quince años, natural de Sara, que fue guillotinada por haber ido a confesarse a Vera de Bidasoa (6). En la parroquia de Saint-André, de Bayona, hay constancia de numerosos matrimonios, contraídos en el exilio de 1796 a 1800, y el registro de los mismos lleva la firma de Duhalde, director del Seminario de Larressore. Cuando la reapertura de las iglesias, Duhalde fue des-

(4) LAFITTE, *Le Basque et la littérature d'expression basque,* p. 55.

(5) HARISTOY, *Les paroisses du pays basque,* obra y lucar citado.

(6) Una pieza poética que relata el martirio de esta joven de Sara, junto con otros cantos vascos anti-revolucionarios, pueden verse en la citada obra de Haristoy, tomo I, p. 274-299.

tinado a la dicha parroquia de Saint-André, de Bayona. En este cargo murió en 1804.

170. — Urquijo ha demostrado que las 31 meditaciones de la primera parte son traducción un poco libre y redondeada de las meditaciones que escribiera en francés, para cada día del mes, el jesuita P. Bouhours (1628-1702), y que se publicaron con el título *Journée du Chrétien*, libro reeditado en francés infinidad de veces. Según el mismo Urquijo, la Regla de Vida para los que quieren vivir dignamente en el mundo, que se halla en las páginas 45-76 del libro, está inspirada en un trabajo análogo del P. Neveu, también jesuita francés.

De "hermosísimo" califica el P. Zabala el vascuence de este libro, aunque advierte que hasta la página 45 es de ajena mano, "y bien se echa de ver en su lenguaje, que es muy inferior". Estas 45 páginas forman una especie de repertorio de devociones y ejercicios piadosos, que se encuentran al principio del libro y que fueron puestos sin duda por el editor del mismo. Se ignora quién fuera este editor, pues el libro salió sin nombre de autor ni de editor.

171. — Novedad ortográfica del libro de Duhalde fue el dar siempre a la letra *g* el mismo valor, lo mismo cuando se encuentra antes de a, o, u, que cuando viene seguida de *e* y de *i*. Así, por ejemplo, escribe *gizon, egitecoac* y no *guizon, eguitecoac*. También aparece excluida de su sistema la letra *v*, y así escribe: *Birginitatezco botua* (p. 574), *berthute*, etc. Ya al hablar anteriormente del manuscrito inédito *Birjinia* hicimos notar parecidas innovaciones ortográficas, pero en lo impreso la obra de Duhalde fue la primera en adoptarlas, aunque se reducen a lo poco que hemos dicho. Por eso, cuando se publicó el libro anónimo titulado *Andre Dena Mariaren ilhabethea*, cuya primera edición, según Vinson, salió en Bayona, en 1838, se dirá en él que hasta entonces todos los autores vascos, *excepto uno*, han seguido en la escritura la ortografía francesa; y poco más abajo se nos da el nombre de esta excepción: "Murde Duhalde". En el susodicho libro *Andre Dena Mariaren ilhabethea*, de autor anónimo, se propone expresamente todo un sistema de ortografía, que desde luego es el adoptado en el libro, evitando en lo posible el dar a la misma letra diversos valores. Así la *g* es siempre *gogorra*, nunca *eztia*, sin que necesite de *u* intermedia para "endurecerla". Antes de *e* y de *i* emplea *z* en vez de *c* en casos como *debozio*; se destierra el uso de la *v*, etc. Con todo, se emplea promiscuamente la *k* y la *c* en su sonido fuerte. Como una de las autoridades que se invoca para justificar la reforma, el anónimo autor cita a DARRIGOL. Este había publicado hacia 1827 una obra titulada *Dissertation critique et apologétique sur la langue basque* (7). AIZKIBEL, en su *Diccionario Vasco-Español*, publicado en To-

* (7) En lo impreso este autor parece ser el primero que ha señalado explícitamente la existencia de una declinación indefinida en vasco.

losa en 1883, propone una reforma ortográfica parecida, y cita entre sus antecesores al anónimo autor del *Andre Dena*, pero sostiene que su innovación en este punto no se debe a la influencia de dicho libro, ya que antes de la fecha de la publicación del mismo empleaba él para su uso el sistema adoptado en su diccionario (8).

172. — El sacerdote HARAMBOURE, que era a la sazón misionero de Hasparren y que más tarde fue vicario general de la diócesis de Bayona, publicó en 1829 *Egun Ona*, libro de 192 páginas. El libro es traducción de la obra francesa *La bonne journée ou manière de sanctifier la journée, pour les gens de la campagne.*

2. — FLEURY LECLUSE

173. — Este docto y erudito profesor de la Universidad de Tolouse consagró sus esfuerzos al estudio y esclarecimiento del idioma vasco. Fruto de estos esfuerzos fueron diversas publicaciones, a partir del año 1826, entre las cuales sobresalen: *Dissertation sur la langue basque, Grammaire basque, Manuel de la langue basque*, más un diccionario, que no llegó a imprimirse (9). Fleury Lécluse traducía su nombre al vasco por Lor. Urhersigarria. Como es sabido, *écluse* significa en francés "presa" o "esclusa", y *urhersigarria* quiere decir algo de eso. El Manual de la Lengua Vasca de Lécluse fue impugnado por J. J. Moguel (en realidad fue el carmelita Fr. Bartolomé de Santa Teresa el autor de esta impugnación y Juan José Moguel no hizo más que editarla). Nuestro "Urhersigarria" le replicó cumplidamente. También Iztueta tomó parte en esta polémica a favor de Lécluse y en contra del carmelita vizcaíno, con quien tenía sus diferencias por la consabida cuestión de los bailes. Lécluse mantuvo correspondencia con el insigne P. Juan Mateo de Zabala, franciscano del convento de Zarauz. Estas cartas de Lécluse al P. Zabala fueron publicadas por el P. Larrínaga en el opúsculo que éste consagró a ilustrar la vida y obras del P. Zabala (10). En ellas Lécluse se intitula profesor de literatura griega, decano de la Facultad de Letras y Caballero de la Legión de Honor. También Eguzkitza, en otro trabajo dedicado al mismo P. Zabala, se ocupa de las relaciones de éste con Lécluse (11).

---

(8) AIZKIBEL, *Diccionario Basco-Español*. Razones para el cambio de Ortografía en la Lengua Bascongada, p. V ss.

(9) Acerca del paradero, o mejor dicho, extravío, del diccionario manuscrito de Lécluse, puede verse una nota del Sr. Urquijo en *RIEV* XIV, 336.

(18) LARRÍNAGA (Fr. Juan Ruiz de, O. F. M.), *El Vascófilo Franciscano, R. P. Fray Juan Mateo de Zabala;* San Sebastián, 1927 (Apéndices. Este trabajo se publicó también en la *RIEV* XV, 33 y 313).

(11) EGUSKITZA, "Zabala Aba ta euskereazko bere lanak". Se publicó en *Lenengo Euskalegunetako itzaldiak*, Bilbao, 1922, p. 13-30.

3. — AGUSTIN CHAHO (1810-1858)

Bibliografía. — AZCONA (JOSÉ MARÍA DE), "Joseph Augustin Chaho", en *BAP*, IV (1948), 493-506, donde se da bibliografía de los autores que han escrito sobre Chaho. — La obra de Chaho "Viaje a Navarra durante la insurrección de los vascos 1830-1835", traducida del francés al castellano, por Martín de Anguiozar, se publicó en la *RIEV*, tomos XX y XXI. — Véase también DAVANT (J. L.), Discurso de entrada en la Academia: E (1977), 16.

174. — Agustín Chaho es un personaje ciertamente pintoresco. Ha sido llamado "gnóstico" y "vidente". Este último apelativo era el que él mismo gustaba de emplear, entendiéndolo en el sentido de iluminado o profeta. A las "Palabras de un creyente", de Lamennais, opone las "Palabras de un vidente", que es el propio Chaho. Y un folleto suyo, escrito en vascuence, se titula *Azti-begia*, "ojo de adivino".

Chaho nació en Tardets (Zuberoa), se educó en Mauleon, en el Seminario de Oloron (donde sus compañeros de estudios le llamaban "el pequeño filósofo") y en Pau. Fue a París a los diecinueve años, estudió lenguas orientales y se dejó deslumbrar por la escuela romántica de Charles Nodier. En 1835 hizo su viaje a Navarra, atraído por la fama de Zumalacárregui. En 1838 se estableció en Toulouse, donde trató de fundar un periódico, *Revue des Voyants*. En 1840 se vio obligado a volver a su tierra. Vivió algún tiempo en casa del conde de Belsunce y después se estableció en un barrio de Bayona. Fundó el periódico *L'Ariel*, en cuyas columnas tuvo campo para desarrollar sus teorías extrañas y dejar que se desbordara la corriente de su temperamento batallador. En la polémica era mordaz, agresivo y violento, pero siempre original. Al estallar la revolución de 1848 *L'Ariel* se convirtió en *Le Republicain de Vasconie*. Chaho fue nombrado concejal, comandante de la Guardia Nacional y miembro del Consejo de los Bajos Pirineos. En 1852 *L'Ariel* fue suprimido y Chaho desterrado. Poco después obtuvo permiso para volver a Francia y se instaló de nuevo en Bayona, donde murió. Hubo revuelo con motivo de sus funerales. Vinson escribía en 1891 (en su *Bibliographie de la Langue Basque*): "Creo que hasta el presente es el único vasco en cuyos funerales no ha habido ninguna ceremonia religiosa".

Chaho escribió un sin número de obras y trabajó muchísimo sobre la lengua y la historia legendaria del país. Fue un animador original. "Padre de un cierto nacionalismo vasco de izquierda", ha dicho Lafitte (12). He aquí algunas de sus obras principales: *Voyage en Navarre pendant l'insurrection des Basques* (1830-1835), *Etudes grammaticales sur la langue euskarienne* (en colaboración con Abbadie), *Introduction à la langue française et à la langue basque*, *Histoire primitive des Euskariens-basques*, *lan-*

(12) LAFITTE, *Le Basque et la littérature d'expression basque*, p. 54.

gue, poésie, moeurs et caractère de ce peuple. Biarritz entre les Pyrénées et l'Océan: itinéraire pittoresque, Dictionnaire basque, français, espagnol et latin, etc.

175. — Chaho fue el inventor de la leyenda de Aitor. No hace falta decir que su visión de la guerra carlista y de los propósitos de Zumalacárregui, más que a la realidad histórica, se ajustan a sus propias intuiciones de "vidente". Chaho —ha escrito Azcona— maneja como nadie las armas de la historia que él se fabrica, las de los pueblos que inventa, de los dioses que crea, de las genealogías que urde, de las canciones milenarias que ha compuesto el día anterior, de las escuelas filosóficas que no tienen otra realidad que su fantasía".

Fue coleccionador apasionado de canciones vascas, euskalzale y suletino entusiasta, si bien apenas escribió nada en vascuence. En su obra "Biarritz entre los Pirineos y el Océano: Itinerario pintoresco" habla de Beñat Mardo, improvisador célebre, natural de Barcus; en cambio no cita a Etchahun, que era también barcusiano. Según Azcona, Chaho, a pesar de sus alharacas y mixtificaciones, es francés en el fondo, y como francés más que como vasco, no escatima sus denuestos para Castilla. Gárate —citado por el mismo Azcona— ve en Chaho un amasijo extraño de romanticismo y socialismo, de revolucionario, de carlista y enciclopedista.

4. — FRANCISQUE-MICHEL

Bibliografía. — FRANCISQUE-MICHEL-ANGEL IRIGARAY, *Poesías populares de los vascos,* 2 vols. Col. Auñamendi, Zarauz 1962.

176. — En 1857 se publicaba en París un libro, cuya aparición marca un hito en la historia de los estudios sobre el país vasco, su lengua y su literatura. Se titula *Le Pays Basque. Sa population, sa langue, ses moeurs, sa littérature et sa musique.* Constituye un denso volumen de cerca de 550 páginas. Su autor es FRANCISQUE-MICHEL, correspondiente del Instituto de Francia. La finalidad que se propuso el autor fue dar a conocer a los franceses esta región que, aunque forma parte de Francia, es tan poco conocida de ellos. Toda la obra es una mina riquísima de datos preciosos y, por lo general, exactos. Se ve que el autor domina perfectamente su tema. Da amplia información sobre la lengua vasca, los proverbios vascos, las "pastorales" o teatro popular suletino, sobre las diversiones, supersticiones, usos y costumbres. Dedica un interesante capítulo a la poesía popular, en el que se incluyen los apócrifos cantos de Lelo y de Altabiscar, el de la batalla de Beotíbar, el del vizconde de Belsunce (célebre capitán bajonavarro del tiempo de Luis XV) y otras muchas piezas tomadas de todos los dialectos y sobre los más variados temas. Dedica asimismo sendos capítulos a la

música vasca, a Bernard Dechepare, Arnauld Oihenart, Pierre d'Axular y, en fin, trae una larga y copiosa bibliografía de los libros escritos en vascuence, tanto de la parte vascofrancesa como de la española. Hablando de la escasez de obras escritas en euskera, da de ello la siguiente razón: "La penuria de obras escritas en su lengua proviene de que los que la hablan son apenas 100.000 habitantes, divididos casi en partes iguales en tres dialectos (se refiere al país vascofrancés). Un libro compuesto en uno de estos dialectos no se dirigiría, pues, más que a una población agrícola de unas 30.000 almas, entre las cuales apenas se hallarán cien aficionados a la lectura; y así el escritor perdería su tiempo, su trabajo y los gastos de impresión. Sólo los pequeños libros de devoción pueden cubrir sus gastos, sin aspirar a más" (p. 467).

Francisque-Michel tiene también otra obra titulada *Le Romancero du Pais Basque*, París, 1859. Es un repertorio de composiciones literarias, que, según Vinson, no tiene nada de original ni de popular. A él se debe también la edición de los proverbios y poesías de Oihenart que se publicó en Burdeos en 1847. En esta edición las poesías van acompañadas de su traducción francesa, hecha con la colaboración de Archu.

5. — J. B. ARCHU (1811-1881)

177. — Colaborador de Francisque-Michel y del príncipe Bonaparte, inspector de escuelas de oficio, fue el suletino ARCHU, a quien Hiribarren exalta en su poema *Eskaldunak* llamándole *eskaldunen lorea* ("flor de los vascos"). Archu nació en Aussurucq y murió en La Réole (Gironde). En este mismo pueblo publicó en 1848 una traducción suletina de cierto número de fábulas de LA FONTAINE. De estas fábulas dice Lafitte: "Están compuestas en un suletino elegante y natural" (13). Del mismo autor es también la traducción vasca de ciertos cantos patrióticos franceses, entre otros, la Marsellesa. En 1852 publicó, además, *Uskara eta Franzes Gramatika, uskalherrietaco haurrentzat eguina.* La sociedad bíblica protestante publicó en 1888 una traducción del libro de Ruth, del Cantar de los Cantares y del libro de Jonás, hecha por Archu para el príncipe L. L. Bonaparte. También la versión francesa de las poesías vascas de Oihenart, publicada por Francisque-Michel, es obra suya, como queda dicho.

178. — Otro de los traductores de las fábulas de La Fontaine fue GOYETCHE, sacerdote labortano, de Urrugne, quien publicó *Fableac edo aleguiac*, Bayona, 1852. Ambas traducciones, la de Archu y la de Goyetche, están en verso.

(13) LAFITTE, *Le Basque...*, p. 50.

6. — MARTÍN HIRIBARREN (1810-1866)

Bibliografía. — LHANDE (PIERRE, S. I.), "L'abbé Martin Hiribarren et son Dictionnaire Basque", en *Gure Herria* (1925), 489-503. Un resumen, y, en parte, reproducción de este mismo artículo se encuentra en el *Dictionnaire Basque-Français* del propio Lhande, p. XIX-XXII. — En la *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, sección "Literatura" II, p. 521 se reproduce en facsímil el poema *Eskaldunac* de Hiribarren; San Sebastián, 1970.

179. — MARTÍN HIRIBARREN nació en Ascain (Laburdi). Ordenado sacerdote en 1833, estuvo de párroco en Bardos. En 1865 fue hecho canónigo honorario de Bayona, donde murió.

Muy pronto se dio a conocer por su afición a las letras vascas. Mantuvo relaciones epistolares con Chaho, Goyetche, etc. De la lectura de esta correspondencia se deduce que entre los vascófilos de la época había una disputa encarnizada sobre un punto de ortografía: unos eran partidarios del empleo de la cedilla (ç); otros, como Hiribarren, preferían el empleo de la zeda. Sus contemporáneos denominan a Hiribarren con el apelativo de "Bardo inspirado". En efecto, en el año 1853 publicó su célebre poema *Eskaldunac* ("Los Vascos"). En él se cantan las glorias legendarias del país. Es una mina de datos pintorescos sobre las costumbres, juegos, personajes, etc. Denota una gran facilidad, erudición extensa, patriotismo ardiente, pero con frecuencia falta suavidad a sus versos y en ellos el lirismo es excesivamente discreto (14). El mismo año publicó también el folleto *Montebideoko berriak* ("Nuevas de Montevideo"). En 1858 publicó *Escaraz eguia* ("La verdad en euskera"), libro de 159 páginas de reducido formato. Su contenido es una especie de Apologética: Dios, su Providencia, la fe en El, la incredulidad, la fe en Cristo, las religiones falsas, la Iglesia, su infalibilidad, el Papa, etc. Lafitte ha designado este libro con el excesivamente pomposo nombre de Historia de las Religiones.

Hiribarren dejó al morir gran cantidad de trabajos inéditos. Poesías, Gramática, Proverbios, una Historia del Imperio, una Vida de la Virgen, sermones y, sobre todo, su Diccionario vasco, que en buena parte ha sido utilizado por Lhande (15).

Como lexicógrafo, Hiribarren ha sufrido la influencia de Larramendi. Sus etimologías y su ingenio inventivo, que se explaya en la formación de palabras que no se emplean en ninguna parte, restan valor sin duda a este diccionario. A pesar de todo, y utilizado con las debidas cautelas, no deja de haber en él mucho de valioso. Según Lhande, este diccionario se-

(14) LAFITTE, *Le Basque...*, p. 51.

(15) Entre los manuscritos que pertenecieron al Príncipe Bonaparte, que se conservan actualmente en la Biblioteca de la Diputación de Vizcaya, existe un poema de Hiribarren, titulado *Napoleon lehena*, "Napoleón primero".

ñalaría el fin de los antiguos métodos que han extraviado durante largo tiempo la actividad de los investigadores y sirve para ponernos en guardia contra los nuevos procedimientos, igualmente arbitrarios, de los neologistas a ultranza. No se manda a la evolución de una lengua, como no se manda a la vida. El deber del sabio es consignar los hechos, y no modificarlos a su antojo.

Hiribarren murió de tétanos a consecuencia de habérsele desollado un dedo al tratar de cerrar el Sagrario.

180. — Otro lexicógrafo contemporáneo fue M. SALABERRY D'IBAROLLE, que en 1856 publicó *Vocabulaire des mots basques bas-navarrais, traduits en langue française.* El mismo año se publicó, por cuenta del príncipe Bonaparte, su traducción al dialecto bajonavarro del Evangelio de San Mateo con doce ejemplares de tirada.

7. — MAURICIO HARRIET (1814-1904)

Bibliografía. — DARANATZ, "Le *Testament Berria,* de Haraneder, et ses éditeurs les abbés Dassance et Harriet", *RIEV* (1908), 150-177; *Gure Herria* (1925), 3-21. — LHANDE (PIERRE, S. I.), "L'abbé Martin Hiribarren et son Dictionnaire basque", en *Gure Herria* (1925), 489-503. Véase también el *Dictionnaire Basque-Français* del mismo LHANDE, p. XVI-XVIII, y el artículo de DARANATZ, "Le Dictionnarire Basque-Espagnol-Français de l'abbé Resurrección María de Azkue", en *RIEV* XIV (1924), 457-462.

181. — Nació en Halsou (Laburdi), de una familia que ya en el siglo anterior había dado a las letras vascas un escritor, autor de una Gramática vasca y francesa, de la que hicimos mención en su lugar. Mauricio hizo sus primeros estudios en Larressore y en los jesuitas franceses de Pasajes (Guipúzcoa); después entró en el Seminario de San Sulpicio, y antes de ordenarse fue profesor en Larressore y en Juilly. Una vez ordenado explicó Humanidades y Ciencias en Bayona. En 1855 publicó, en colaboración con *Pierre Nérée Dassance* (1801-1858) —otro sabio sacerdote, natural de Ustaritz—, el *Testament Berria,* de Haraneder. Dada la competencia de Dassance, Daranatz estima que no se puede pensar con fundamento que la cooperación de Dassance a esta edición fuera meramente pecuniaria, como se ha dicho. En realidad, parece que el manuscrito de Haraneder fue retocado y arreglado a fondo por Harriet y Dassance (16). Como ya dijimos al hablar de Haraneder, el *Testament Berria* publicado con su nombre en 1855 sólo comprende los cuatro Evangelios.

(16) Con todo, el mismo DARANATZ en *Curiosités du Pays Basque,* t. II, p. 295, ha puesto fin a este pequeño problema histórico en el sentido de que Harriet fue el único editor del *Testament Berria,* de Haraneder. Dassance no hizo nada, salvo el título y la intención.

En esta fecha Harriet es nombrado rector de San Luis de los Franceses en Madrid, donde estuvo hasta 1878. Esta larga permanencia en España le sirvió para dominar el castellano y aun para familiarizarse con los dialectos vascos de la parte española, gracias a su trato con los vascos residentes en la Corte. De hecho, por su diccionario inédito se comprueba que conocía bien los dialectos meridionales del país. Retirado a su casa natal en 1878, consagró los treinta últimos años de su vida a escribir su monumental diccionario, que legó, manuscrito, junto con su biblioteca, al Seminario de Larressore, y que hoy se guarda en el Seminario de Ustaritz, sucesor del de Larressore. Es de advertir que Harriet se negó rotundamente a imprimir su diccionario, aunque se le hicieron ofertas para ello.

De este diccionario ha dicho Lhande: "Es, sin duda, el más importante de los diccionarios vascos, después del de Azkue. En primer lugar, es plenamente objetivo y de los más seguros. No se encuentra en él un solo término inventado por el autor. Los neologismos fabricados por Larramendi figuran bajo la frágil fianza de su fabricante. El origen románico de muchas palabras se halla indicado, sobre todo cuando vienen del castellano y del francés, sin que estas palabras sean por esto rechazadas. Los ejemplos están maravillosamente entresacados de un pequeño número de autores. Se indican también los sinónimos principales. Las etimologías son generalmente discretas". El manuscrito abarca, en conjunto, 3.536 páginas.

Lhande ha aprovechado y explotado en buena parte este manuscrito. Con todo, cree que sería de desear que esta obra gigantesca viera algún día la luz pública.

Harriet, el solitario de Halsou, fue hasta su edad avanzada un cazador empedernido. Ello explica, sin duda, que en su diccionario se encuentre una notable terminología de nombres de aves.

8. — J. B. DASCONAGUERRE

182. — En 1867 aparecía en París una novela en francés que decía ser traducida del vasco, detalle que debió de influir no poco en su éxito, pero que en realidad no pasaba de ser un truco de librería. Su título: *Les Echos du pas de Roland, par J. B. Dasconaguerre, membre du Conseil général des Basses-Pyrénées. Traduit du basque.* El mismo año se publicó la obra traducida al español: *Ecos del paso de Roldán, por J. B. Dasconaguerre, miembro del Consejo General de los Bajos Pirineos. Traducido del vascuence.* Esta traducción española, hecha por el señor Bermingham, amigo del autor, no satisfizo del todo, y en 1872 se publicaba otra de don Vicente de Manterola: *Un drama en la frontera (episodio de la guerra civil: 1834).*

Como el público preguntaba por el texto vasco, y éste no aparecía por ningún lado, hubo que crearlo. Pero Dasconaguerre no se hallaba en condiciones de poder escribirlo (según Vinson, aun el original francés había sido retocado desde el punto de vista literario por otras manos que las del autor)

y encargó la labor al cura Larréguy, que sólo tradujo una parte. Dasconaguerre se dirigió entonces al joven Edmond Guibert, alumno del Seminario de Larressore: éste hizo la traducción completa, pero a juicio de diversas personas entendidas tampoco satisfacía del todo. A su vascuence le faltaba, sobre todo, el carácter local que se quería darle, pues Dasconaguerre era de San Juan de Luz. Se hizo nueva versión, que era un puro y simple calco del francés, pero cuyo vascuence tenía el deseado carácter local. Dasconaguerre llamó entonces a Vinson y a otros para revisar literariamente este texto vasco, y después de muchos retoques y arreglos apareció en 1870. En 1919 *Euskal Esnalea* publicó en San Sebastián una nueva edición: J. B. DASCONAGUERRE, *Atheka Gaitzeko Oihartzunak* ("Los ecos del paso malo").

Ultimamente Rodolfo Bozas Urrutia ha hecho una edición bilingüe de esta novela con prólogo, notas, léxico y estudio de ella: *Atheka gaitzeko oihartzunak;* Sociedad Guipuzcoana de Ediciones, San Sebastián, 1970.

183. — Lafitte saluda esta obra como la primera novela que se haya escrito en vasco. En ella se cuenta un episodio de la vida de un contrabandista vasco, célebre en Laburdi, llamado Juan Anchordoquy, popularmente Ganich (diminutivo de Juan, como Manech). Ya Francisque-Michel había hablado de Ganich y de su famosa hazaña en su *Pays Basque,* p. 120 ss., y en su *Romancero,* p. 119 ss.

Ganich tenía su casa cerca de la raya de España. Corpulento, hercúleo, pasó su azarosa vida haciendo contrabando, ayudando a salvar la frontera a personas que no podían pasar por la puerta franca de las Aduanas. Su hazaña más famosa, que se relata en este libro, fue el ayudar a pasar la frontera a la princesa de Beira. El hecho sucedió en los años de la primera guerra carlista: otoño de 1833. Don Carlos se había casado por poder con la princesa, que se hallaba en Londres. Esta quería venir a reunirse con su esposo, que se hallaba en España, en el campo de batalla. El Gobierno francés ordenó detenerla e impedir su paso. Ganich fue el encargado de la arriesgada empresa. Entre erizadas montañas, cuevas y sendas desconocidas, burlando la vigilancia de un destacamento que los perseguía, de los aduaneros, etc., y a pesar de la horrible tormenta que se desató, consiguió llevar a la princesa hasta el campo carlista. Ganich sirvió lealmente a la causa carlista y recibía una subvención de don Carlos. Pero vino la derrota de 1839 y fue olvidado, tanto más cuanto que él, pobre vergonzante, jamás se doblegó a pedir nada a nadie.

En el prefacio cuenta el autor cómo nació en él la idea de hacer este libro. Dasconaguerre era notario en Bayona. Un día Ganich vino a él. Viejo, consumido, sin recursos; venía a poner en hipoteca sus últimos bienes. Movido a compasión, Dasconaguerre pensó entonces escribir la historia de

Ganich para con su venta recabar fondos a beneficio del pobre contrabandista, reducido a la miseria (17).

9. — FRANCISCO LAPHITZ (1832-1905)

184. — FRANCISCO LAPHITZ o LAPITZE nació en Arizcun (Navarra) con ocasión de un viaje que efectuaron sus padres por motivos de comercio. Vueltos a su residencia de Irissarry (Baja Navarra), aquí creció Francisco. Este siguió la carrera eclesiástica, haciendo sus estudios en Hasparren, Larres-*San Frantzisko Zabieren combersionea.* Quinta, *San Iñazio Jesusen Com*sore y, por fin, en el Seminario de Bayona. Hecha sacerdote, fue coadjutor en St-Etienne de Baigorry y después párroco de Alçay. El mismo año que publicaba su obra, Lapitze ingresó en la Congregación de los PP. del Sagrado Corazón de Jesús, fundada en Betharram por S. Miguel Garicoits. Enviado a América del Sur, desplegó gran celo apostólico en Argentina, Uruguay y Paraguay. Murió en Buenos Aires, a donde había arribado en el año 1875.

Lapitze publicó en Bayona, en 1867, sin nombre de autor, uno de los libros más preciosos que se haya escrito en euskera, digno por lo mismo de que sea reeditado: *Bi saindu hescualdunen bizia: San Iñazio Loiolacoarena eta San Franzisko Zabierecoarena* ("Vida de dos santos vascos: de San Ignacio de Loyola y de San Francisco de Javier"). Tiene 251 páginas. Este libro es realmente notable por sus dotes de estilo, hechura, concepción y manera de desarrollar el tema. De él ha escrito Lafitte: "Un día que me preguntaron a ver si había novelas en vasco, yo contesté que sí, pero que aún teníamos algo mejor, pues teníamos a Lapitze: su obra está construida con una rara habilidad, y ella se desarrolla dramática, en un estilo denso, directo, carnoso, que convendría proponer como modelo a muchos escritores" (18).

El libro está dividido en cinco partes: Primera, *San Iñazio mundutar eta gerlari.* Segunda, *San Iñazio escale eta peregrin.* Tercera, *San Iñazio Ikhasle eta eracutsle.* Cuarta, *San Iñazio Jesusen Compainiaren altchazaile. San Frantzisko Zabieren combersionea.* Quinta, *San Iñazio Jesusen Compainiaren buruzagi. San Frantzisko Zabieren lanac* (19). Es una historia dramatizada, que se lee con el más vivo interés, en un lenguaje fácil, estilo cortado, descriptivo, a base de una presentación positiva de los hechos.

(17) Sobre esta obra de Dasconaguerre se hallarán numerosos datos en la Bibliografía de la Lengua Vasca de Vinson, número 377. Por lo demás, Vinson no ha querido revelar los nombres de las personas que elaboraron la traducción vasca definitiva, sin duda porque aún vivían. De dicha traducción dice el mismo Vinson: es interesante y está bien hecha.

(18) LAFITTE, *Le Basque...*, p. 58-59.

(19) Respetamos la ortografía del original, la cual parece ajustarse al sistema propuesto por el autor del *Andre dena Mariaren ilhabetea.*

En la Crestomatía que figura en la obra *Euskera*, del P. Omaechevarría, puede verse un breve trozo del comienzo (20).

10. — PIERRE TOPET, "ETCHAHUN" (1786-1862)

Bibliografía. — PIERRE LHANDE - JEAN LARRASQUET, *Le poète Pierre Topet dit Etchatun et ses oeuvres. Edité par l'Eskualzaleen Bilzarra*, 1946. — LAFITTE, *Le Basque...*, p. 48. — "Bertso-dema", en *BAP* (1948), 103-105, con notas de A. Yrigaray. — Véase también ETXAIDE (YON), *Amasei Seme Euskalerriko*. La novela vasca del mismo ETXAIDE, titulada *Joanak Joan* (Zarauz, 1955), está también inspirada sobre la vida de Etchahun. — HARITSCHELHAR (JEAN), "Etchahun et Chamisso", en *BAP* XVI (1960), 71-83. — ETXAIDE (YON), *Etxaun-en bertsoak gipuzkeraz* (Jon Miranderen lankidetasunez), Zarautz 1969. — Actualmente tanto la persona histórica como la obra poética de Etchahun han sido definitivamente esclarecidas, gracias a los magistrales trabajos de Jean Haritschelhar. El sabio profesor de lengua y literatura vasca de la Universidad de Burdeos ha consagrado a Etchahun las dos obras siguientes: 1) *Le poète souletin Pierre Topet-Etchahun. Contribution à l'étude de la poèsie populaire basque du XIX^e siècle*; Bayonne 1969 (Esta obra es un estudio de la vida y de la producción literaria de Etchahun); 2) *L'oeuvre poètique de Pierre Topet-Etchahun* (Texte-Traduction-Variantes-Notes). Esta obra, que es la edición crítica de las poesías de Etchahun, abarca íntegramente los años 1969-1970 de la revista E.

185. — Con unos veinte años de antelación sobre el país vascoespañol, la Vasconia francesa conoció su bardo popular, Etchahun, el inspirado poeta de Zuberoa. Etchahun e Iparraguirre, en efecto, siendo en parte muy semejantes y en parte muy distintos el uno del otro, han venido a ser los poetas populares por antonomasia de las dos Vasconias. Idéntica vida azarosa y errante en ambos, idénticos cantos inmortales y popularidad alcanzada por uno y otro. La desgracia personal y el infortunio, sentido más en carne viva por Etchahun, ha dado un tono de elegía conmovedor a sus cantos. La desgracia colectiva de su pueblo, de la Euskal Herria sobrecogida por el temor de la pérdida de sus Fueros, inspirará al cantor del Gernikako Arbola, que vendrá a convertirse en el canto de todos los vascos.

Etchahun era suletino, o sea de la región más oriental del país vascofrancés. Su pueblo natal es Barcus. Su nombre y apellido, Pierre Topet. Etchahun es el nombre de su casa paterna.

Etchahun se había convertido en un personaje de leyenda. En los relatos populares que sobre él circulan se entremezclan lo histórico con lo fa-

(20) *Obra citada*, p. 184, 186. — La revista *Otoizlari* de los Benedictinos de Belloc, ha publicado en sus páginas numerosos trozos de este libro.

buloso; por eso se hacía preciso restituir su figura a los justos límites de la historia. Es lo que ha venido a hacer Haritschelhar, quien reconoce que su obra puede constituir para más de uno algo así como una ducha de agua fría.

186. — Debido en gran parte a sus propios defectos, la vida de Etchahun fue azarosa. Conoció la prisión. Por sus paisanos fue tenido como un ser peligroso, pestilencial, y su vida considerada como un tejido de fechorías. Fracasa en el matrimonio, fracasa en la vida familiar y en la vida social. La vida se protege de él desterrándolo, y en él se forja un complejo de persecución.

Etchahun recibió la desaprobación de sus contemporáneos. Era sin duda impulsivo, arrebatado. Como casero vasco, se obstinará en defender su patrimonio contra todos. Sus sátiras no hacen sino ahondar aún más el foso entre los otros y él. Por su talento de improvisador se le admira y se le teme. Gusta oírle cuando no se mete con uno, pero el rencor nace desde el momento en que uno se ve alcanzado. Hoy, a cien años de distancia, subsiste la poesía, fruto de su inteligencia y de su corazón dolorido.

"Romántico sin saberlo", le ha llamado Haritschelhar. Etchahun es el poeta del dolor, pero también del odio, de la resignación, satírico y crítico de profesión. Hay que tener en cuenta, además, que la letra de sus poesías está íntimamente ligada a la música de las mismas.

Para comprender sus poesías hay que percatarse de que Etchahun es un hombre sometido a sus pasiones. De aquí que tenga dos maneras aparentemente contradictoria de tratar los temas. Cuando su "yo" no está implicado, sabe dirigir una mirada crítica pero divertida sobre el mundo que le rodea; desde el momento en que su "yo" entra en juego, se vuelve despiadado, implacable (HARITSCHELHAR, *Le poète souletin...*, p. 510).

Entre las satíricas es famoso el *Oi laborari gaxua*, que canta los trabajos del labrador, a cuyas expensas viven tantos holgazanes, y otras que hacen alusión a menudos incidentes de la vida local. Tiene también algunas contra los curas, que por sus pecadillos poéticos le negaron alguna vez la absolución. Pero lo más notable y entrañable de Etchahun son las elegías, en que cuenta su infortunada vida: *Ahaide delezius huntan* ("En esta melodía deliciosa"), esta es, sin duda su obra maestra; *Bi berset dolorusik, Mundian malerusik* ("Si en el mundo hay un desgraciado"). Tiene también algunas religiosas, como *Hilzerako khantoria* ("Himno para morir"). Es de advertir que los folkloristas contemporáneos de Etchahun apenas repararon en él. Agustín Chaho, a pesar de ser suletino y contemporáneo coleccionador de cantos vascos, no cita a Etchahun. Francisque-Michel reproduce algunos cantos de Etchahun, pero no nombra a éste. Madame de Villehelio, también suletina, y colectora de cantos vascos, no le cita tampoco. D. J. Sallaberry, también suletino, autor de otra colección, recoge dos poesías suyas y se limita a hacer una fugaz referencia. En cambio, y a pesar de esta indiferencia de sus compatriotas, el nombre de Etchahun

traspasó las fronteras del país vasco y aun las de Francia, pues el poeta alemán Chamisso escribió una célebre elegía en que interviene Etchahun. Lafitte ha hecho notar que el guipuzcoano Bilinch guarda cierto parecido con Etchahun por su carácter tristón y elegíaco (21). Otros le han llamado el Verlaine vasco.

En *Milla Olerki* pueden verse recogidas las más famosas poesías de Etchahun (22).

Etchahun tomó parte en concursos de poesía popular, que organizaba el célebre Antoine d'Abbadie. Su *Montebideorat juailiak* fue compuesto para uno de estos concursos (23). Se relacionó también con OTCHALDE, otro bersolari popular de la época. Al no premiar el jurado su *Montebideorat juailiak*, compuso otra sátira, *Bi berset horiez*, contra los eclesiásticos del Jurado. Harriet, autor del diccionario manuscrito de que ya hablamos y editor del "Nuevo Testamento" que lleva el nombre de Haraneder, fue uno de los fustigados por el implacable Etchahun.

Los versos de Etchahun suelen tener una factura tan original y personal que su traducción a otra lengua se hace dificilísima.

187. — Anterior a Etchahun fue *Martín Larralde-Bordaxuri* (1782-1821), natural de Hasparren, condenado a galeras, y que en versos acerados, que se han conservado por tradición popular, se desfoga contra su padre. Haritschelhar supone que este precedente pudo servir de inspiración a Etchahun. Sobre la vida y versos de Martín Larralde-Bordaxuri véase HARITSCHELHAR "Martin Larralde-Bordachuri le poète galérien" GH (1963), 257. P. Larzabal ha dedicado al tema Bordaxuri una pieza teatral: véase col. Auspoa, n.º 11.

11. — EL PRÍNCIPE LUIS LUCIANO BONAPARTE (1813-1891)

Bibliografía. — RODRÍGUEZ FERRER (MIGUEL), *Los Vascongados: su país, su lengua y el príncipe Luis Luciano Bonaparte;* Madrid, 1873. — LACOMBE (GEORGES), "Basquisants contemporains. Le prince Louis-Lucien Bonaparte", *RIEV*, I, 161. — URQUIJO (JULIO DE), "Cartas escritas por el príncipe L. L. Bonaparte a algunos de sus colaboradores", *RIEV* II, 215, 655; IV, 233. — RUIZ DE LARRÍNAGA (FR. JUAN, O. F. M.), "Cartas del P. Uriarte al príncipe Luis Luciano Bonaparte", *BAP* X (1954), 231-302 (continúa la pu-

(21) LAFITTE, *Le Basque...*, p. 49.

(22) *Milla Olerki*, p. 421 ss.

(23) FRANCISQUE-MICHEL nos informa de que la emigración de los vasco-franceses a América del Sur alcanzó por esta época proporciones alarmantes (Ob. cit., p. 129 ss.). Con el objeto de desaconsejar a los vascos este abandono de su tierra se estableció en un concurso de poesía el tema del vasco emigrado en Montevideo. Algunas de las poesías premiadas sobre este asunto pueden verse en Francisque-Michel, p. 339 ss.

blicación de estas cartas el año 1957 en el mismo Boletín hasta su terminación. — LACOMBE, "Quatorze lettres inédites du Prince L. L.", *RIEV* II, 775. — SCHUCHARDT (HUGO), "Briefe des Prinzen L. L. Bonaparte an H. Schuchardt", *RIEV* III, 133. — DARANATZ, "Correspondance du Capitaine Duvoisin", *RIEV* XIX, 58, 280, 425, 449; XX, 152; XXI, 70; XXII, 44, 130. — LACOMBE, "Cartas del príncipe a Arturo Campión", *RIEV* XXIII, 192; XXIV, 304. — Véase también el interesante trabajo de YRÍZAR (PEDRO DE) "Los dialectos y variedades del Vascuence", en *Homenaje a don Julio de Urquijo*, t. I, p. 375 ss. — GARMENDIA, "La colección de manuscritos del príncipe L. L. Bonaparte en la Diputación de Guipúzcoa", *RIEV* XXIV, 138. — "Indice de los libros y papeles adquiridos por la Excelentísima Diputación de Navarra de la testamentaría de S. A. el príncipe Luis Luciano Bonaparte", *RIEV* VII, 186. — LACOMBE, "Quelques mots sur les versions basques du Cantique des Cantiques", *RIEV* XV, 197. — LAKONBE, "Atzerriko euskalariez", en *Lenengo Euskal egunetako itzaldiak*, Bilbao, 1922, 77-81. — El 16 de octubre de 1857 Bonaparte presidió en Bayona una reunión de sabios vascófilos con el objeto de unificar el sistema ortográfico. Este hecho es el que ha dado ocasión a la conmemoración centenaria celebrada en Bayona los días 15-16 de octubre de 1957; conmemoración que después se ha hecho extensiva a las demás capitales vascas. Con motivo de esta celebración se han publicado trabajos interesantes, entre los cuales citaremos algunos: VILALLONGA (JOSÉ), "Introducción a un estudio sobre Luis Luciano Bonaparte y sus trabajos", en *Eusko Jakintza*, VII (1953-1957), 39-68. RIEZU (JORGE DE), "El príncipe Luis Luciano Bonaparte", en *Príncipe de Viana*, XIX (1958), 149-164. LAFITTE, "Biblea Eskual Herrian", en *Euzko Gogoa* (1958), 495. YRÍZAR (PEDRO DE), "El príncipe Luis Luciano Bonaparte y su obra", en *BAP* XVI (1960), 3-14.

188. — Dos personajes, que no eran precisamente vascos, se distinguieron en esta época por su amor al euskera y por su decidido empeño en impulsar a los vascos a cultivarla. El uno fue Antoine d'Abbadie, irlandés, si bien su padre era suletino. Este señor estableció su palacio cerca del Bidaosa, en Zuberno, en territorio de Ciboure. Organizó las Festas vascas anuales y pagaba de su bolsillo a los vencedores de los concursos (24). El otro nombre es el del egregio príncipe Luis Luciano Bonaparte. No es posible escribir la historia de la literatura vasca de mediados del siglo pasado sin tropezar a cada paso con él. Fue un gran impulsor y Mecenas de los escritores vascos de la época. Animó a los vascos, siempre un tanto indolentes y escépticos en este particular, al cultivo literario de su idioma. Por encargo suyo y gratificados por él con largueza, se hicieron muchos trabajos, los cuales vieron la luz pública a cuenta y a expensas suyas. El pueblo vasco debe eterna gratitud al príncipe Luis Luciano Bonaparte.

(24) PAGOGAÑA (Yoanes), "Antoine d'Abbadie d'Arrast", en *Egan* (1957), 196-198.

Luis Luciano era hijo de Luciano, hermano de Napoleón I, cuyos rasgos fisonómicos reproduce este sobrino suyo con notable exactitud. Nació en Inglaterra, donde su padre se hallaba a la sazón cautivo. Después de la derrota de Waterloo, la familia se trasladó a Musignano, en los Estados de la Iglesia; aquí pasó su juventud. Recibió una instrucción sólida y variada. Casó a los 20 años con la florentina María Ana Cecchi, pero no tuvo suerte en su matrimonio y vivió separado de ella. A la muerte de su mujer, casó con doña Clemencia Richard, que sabía perfectamente el vascuence, porque había vivido en Araya, Cegama y Fuenterrabía; esta doña Clemencia era hermana de la mujer de don Claudio Otaegui. En su juventud, Luis Luciano recorrió Europa y los Estados Unidos, dedicándose a la Química, a la Mineralogía y después a la Lingüística, que debía constituir el objeto constante de sus estudios hasta su muerte. Napoleón III le concedió el título de príncipe y una dotación anual de 130.000 francos. Fijó su residencia en Inglaterra y se consagró por entero a sus trabajos de Lingüística. La caída del Imperio (1870), le dejó casi sin recursos. Murió con 78 años de edad, en Fano (Urbino), sobre las costas del Adriático, y su cadáver recibió sepultura en Londres, no en Córcega como equivocadamente dice Lacombe.

189. — Esta larga vida fue enteramente consagrada a la ciencia. Su gran pasión fue la lingüística. El príncipe hablaba y escribía el francés, el inglés, el italiano, el español y el vasco, y publicó innumeralbes trabajos en estas cinco lenguas. Gramaticalmente conocía otros muchos idiomas y se ocupó mucho de los dialectos y patois populares. Pero el objeto predilecto de sus estudios fue la lengua vasca: durante más de 50 años se dedicó a ella con un ardor inaudito. Hizo cinco excursiones lingüísticas al país (tanto parte francesa como española), de 1856 a 1869. Se hizo con una colección de más de 800 obras, y, en fin, de él se ha dicho que sabía el vasco como nadie lo ha sabido jamás ni probablemente lo sabrá. Supo rodearse de diversos colaboradores del país, que por encargo suyo hacían trabajos, que él después imprimía. He aquí los nombres de algunos de estos colaboradores: el canónigo suletino Inchauspe, el labortano capitán Duvoisin, el franciscano vizcaíno, P. José Antonio de Uriarte, el navarro Bruno Etchenique, el guipuzcoano Claudio Otaegui, etc. Rodeado de su academia ambulante efectuó excursiones a las diversas partes del país a fin de estudiar sobre el terreno las diversas variedades del euskara.

Pero tal vez su ciencia tan extensa y precisa le dio demasiada confianza en sí mismo, dice Lacombe. No soportaba que se le contradijera, era violento e hiriente en sus polémicas, y no admitía ninguna crítica, ni aun las justas y corteses. Vinson, que lo conoció bien y tuvo con él sus encuentros, hizo de él el siguiente retrato: "Tales hombres son raros y siempre habrá que citarlos como ejemplos. Era un sabio modesto y tímido, a pesar o tal vez a causa de su alta posición oficial. Trabajador encarnizado e infatigable, hombre de fe y de conciencia. Bienhechor extravagante, o me-

jor, un falso misántropo, desdeñoso de los elogios del vulgo, generoso con los humildes, accesible a los independientes, duro con los aduladores, con los parásitos y con los charlatanes de la ciencia" (25).

Bonaparte, contra lo que alguna vez se ha insinuado, era profundamente creyente y sincero católico. En Riezu pueden verse algunos datos que lo atestiguan. Aunque su interés por el vasco era primariamente de orden científico y teórico, como suele suceder en tales casos, muy pronto llegó a amar con pasión esta lengua y a interesarse activamente por su vida y cultivo literario.

190. — Ha dejado cantidad ingente de manuscritos. En cuanto a lo publicado, citaremos: *Langue basque et langues finnoises* (1862), *Curiosidades euskaras* (1866), *Le verbe basque en tableaux* (1869), *Deux Cartes des sept Provinces basques* (1869), *Les dialectes d'Aezcoa, de Salazar et de Roncal* (1872), *Le basque de Fontarabie, d'Irun, etc.* (1877), *Observaciones sobre el vascuence de Navarra* (1881), *Carta lingüística* (1883), etc. Después de la muerte del príncipe, su biblioteca vasca impresa fue a parar a Chicago; la manuscrita, gracias a las diligencias del duque de Mandas, embajador de España en Londres, fue adquirida por las Diputaciones vascas.

Evidentemente, el punto que al príncipe interesó más fue el estudio de la dialectología. Nadie antes de él había hecho un estudio detenido y científico de los dialectos vascos, sus características, límites, etc. Para hacerlo, además de trabajar sobre el terreno, el príncipe encargaba a los conocedores de una determinada variedad que tradujeran el catecismo o bien trozos de la Biblia a dicho dialecto local, cuidando de no introucir en el escrito formas de origen literario o ajenas a la variedad hablada que se quería estudiar. De esta manera consiguió el príncipe reunir ingente cantidad de materiales que le permitieron hacer una clasificación escrupulosa y concienzuda de los dialectos y subdialectos del euskara. Fruto de estos prolongados y pacientes estudios fue el minucioso mapa lingüístico del país y la clasificación de dialectos y subdialectos que ha quedado como definitiva y que sólo en puntos particulares y secundarios ha sido retocada después por Azkue. El príncipe distingue dentro del euskara hablado ocho grandes dialectos, a saber: 1) vizcaíno, 2) guipuzcoano, 3) alto navarro merirional, 4) alto navarro septentrional, 5) bajo navarro oriental, 6) bajo navarro occidental, 7) labortano, 8) suletino. Cada uno de estos dialectos se subdivide en variedades subdialectales. Puede verse en Vinson, número 330, la lista de los pueblos que en la fecha de publicación del mapa (1869) constituían las fronteras o límites extremos del país lingüístico vasco.

Muchos de los trabajos hechos por encargo del príncipe tenían una finalidad puramente científica, a saber, suministrar elementos para poder estudiar con exactitud una variedad subdialectal determinada. Es decir,

(25) Citado por Lacombe.

eran trabajos hechos con fines y criterios científicos, no con fines y criterios literarios. Por eso mismo las ediciones impresas de esta clase de trabajos alcanzaban un número bajísimo de ejemplares. Pueden verse numerosos datos sobre este particular en el trabajo citado de Yrízar.

De todas formas, el príncipe es acreedor a la eterna gratitud de los vascos. Azkue, rindiendo tributo de reconocimiento a su memoria, escribió en el prólogo a su diccionario (p. XXXIII), que, de no haberse encontrado con la obra del príncipe, él se hubiera limitado seguramente a escribir versos como su padre. Y en los Indices de su Morfología estampó estas frases: "¡*Qué poco hemos hecho los vascos por mostrar nuestra gratitud al egregio príncipe!*"

12. — MANUEL INCHAUSPE (1815-1902)

Bibliografía. — ITHURRY (THOMAS), "*Un grand souletin: Le chanoine Emmanuel Inchauspe*", Bayona, 1950 (opúsculo de 18 páginas).

191. — Inchauspe nació en Sunharette, a pocos kilómetros de Tardets (Zuberoa). Era hijo de una modesta familia campesina. Hizo los estudios eclesiásticos en el Seminario de Bayona, donde se ordenó de sacerdote en 1840. En vez de ser enviado a Zuberoa como cura de algún villorrio, el obispo lo retuvo dos años en el Seminario y después lo nombró capellán del hospital civil San León, en el mismo Bayona (actual Museo Vasco). Inchauspe ejerció este cargo durante 22 años (1842-1864), siendo un modelo de celo y de consagración a los enfermos y a las religiosas. No se encerraba en lo espiritual puro, sino que se interesaba grandemente por la mejora material del establecimiento. En este puesto, que desde la mañana hasta la noche retiene al sacerdote en contacto con el sufrimiento y con la muerte, es donde Inchauspe pasó los años más bellos de su existencia. Sin descuidar sus deberes, aún halló tiempo para poner en orden los archivos del hospital, dedicarse a estudios vascos y para continuar y ahondar sus estudios teológicos. Así se comprende que el modesto capellán de hospital estuviera a la altura de los altos cargos que pronto iban a encomendarle. En 1855 es nombrado canónigo honorario; en 1863, canónigo titular. El año de 1869, el obispo de la diócesis, Lacroix, lo tomó como secretario general del obispado. Aun más, lo llevó consigo a Roma para ser su teólogo en el Concilio Vaticano I. Dícese que el obispo no era partidario del dogma de la infalibilidad pontificia, pero Inchauspe le hizo cambiar de opinión. Sabido es que cierto número de obispos, particularmente de Francia, se mostraron reacios a la definición de este dogma. En el epitafio que para su tumba compuso Inchauspe, se registra la asistencia al gran Concilio, como uno de los hechos más notables de su vida:

Aphezcupiaren lagun Vaticaneco Concilioan.
Acompañante del obispo en el Concilio Vaticano.

En 1878 el obispo le dio el título de Vicario General honorario; cuatro años más tarde, en 1882, pasó a ser efectivo. Fue secretario general y vicario general del obispo Ducellier (1878-1887), vicario general de Fleury Hottot (1887-1889). A la muerte de éste, y hasta la entrada del sucesor, gobernó la diócesis como vicario capitular. Dicen que solía repetir este dicho, que, dada su larga experiencia de la administración diocesana, tiene sin duda un fundamento real: "los párrocos, una vez que llegan a los 60 años, se sienten cansados y hablan de retirarse. Pero cuando han alcanzado los 80 años protestan que se encuentran mucho mejor y más fuertes que nunca. Y entonces es muy difícil obtener de ellos que se retiren."

192. — Durante esta vacante de obispo (1889-1890), la situación de Inchauspe vino a ser muy delicada por el choque con el poder civil. En la víspera de las elecciones legislativas de septiembre de 1889, la Prefectura intervino cerca de la administración diocesana para conseguir el desplazamiento de ciertos párrocos "peligrosos", en particular el de Cambo, Diharassary. Se les acusaba a estos párrocos de atentar contra la libertad de los electores. El vicario capitular rechazó la insinuación de la administración civil. Pero la intransigencia de Inchauspe le fue fatal. En 1890 entraba en Bayona el nuevo obispo Jauffret. No se le permitió retener a Inchauspe cerca de sí. Por otra parte, Jauffret deseaba una conciliación con el Gobierno. El nuevo vicario general, Diharce, firmó las letras por las que sostenía en el país vasco candidatos hostiles a la libertad de la Iglesia. Inchauspe quedaba arrinconado. Los doce últimos años de su vida los pasó en Abense-de-Haut junto con una hermana suya.

193. — *Obras de Inchauspe.* Inchauspe poseía una magnífica biblioteca vasca. Había profundizado como pocos en el estudio de los dialectos vascos y él fue el que guió al príncipe Bonaparte en el estudio del vasco. A Inchauspe se debe el descubrimiento del autor de la primera traducción suletina del Kempis, Martín Maister, párroco de Licq. En 1851 publicaba Inchauspe un devocionario en suletino, que luego tuvo muchas ediciones: *Jincouac guiçonareki eguin patoac* ("Pactos o alianzas que ha hecho Dios con el hombre"), título que luego cambió por *Uscaldunaren laguna.* En 1856 publicó la traducción suletina del evangelio de San Mateo para el príncipe Bonaparte, que tiró solamente 12 ejemplares. Hizo también la traducción suletina de los Diálogos de Iturriaga. En 1857 apareció en Londres la edición, verdaderamente políglota, de estos diálogos. Iturriaga los había publicado en 1842, en guipuzcoano y en castellano; la edición de 1857 añadía, además, la traducción suletina de Inchauspe, la labortana de Duvoisin, la

vizcaína del P. Uriarte, más la francesa. Así la obra constituía un espécimen de los cuatro dialectos literarios del vascuence. En 1858 hizo por encargo del príncipe una traducción suletina del Apocalipsis (50 ejemplares). Este mimso año de 1858 aparecía la obra capital de Inchauspe: "El Verbo Vasco", verdadero monumento, magníficamente editado por Bonaparte. Se sacaron 500 ejemplares. En esta obra se estudia sobre todo el verbo suletino, pero en apéndice se dan también las formas de los otros dialectos. El Verbo Vasco de Inchauspe fue una revelación en su tiempo y aun hoy hay no poco que aprender en su libro. Como obra de primer orden la ha calificado René Lafon.

En 1864 Inchauspe reeditó el *Gueroco Guero,* de Axular, precedido de un "Aitcinsolhasa" o prólogo escrito en el más puro y elegante labortano. En dicho prólogo da la razón Inchauspe de las libertades que se ha tomado al ordenar el libro de Axular según un orden muy diferente del que presenta el libro en sus primeras ediciones. Piensa Inchauspe que Axular no debió de dirigir la impresión de su libro. Sus papeles debieron de ir a la imprenta y se imprimieron un poco a ciegas, porque el impresor no tenía quien le guiara; sólo así se explica la falta de conexión y el desorden en que están puestas las materias del libro. Inchauspe ha intentado descubrir el orden primitivo, el exigido por la naturaleza misma del tema. Ha dividido la obra en dos partes y agrupado los capítulos de una forma muy diferente. También ha expurgado el texto de ciertas expresiones demasiado crudas y fuertes. En cuanto a la ortografía, reconoce que en los últimos tiempos se ha difundido un sistema que se acomoda mejor a la lengua vasca; pero como este uso no se ha generalizado aún lo bastante ni es bien recibido del pueblo (porque obliga a dar a las letras un valor diferente del que tienen en francés), y por tratarse de una obra ya consagrada y venerable, le ha parecido mejor respetar la ortografía antigua. Se podrá discutir el nuevo orden que ha excogitado Inchauspe para ordenar los capítulos del libro de Axular, orden que él presenta como el auténtico (*bere baithaco ordenan emana,* "puesto en el orden reclamado por la naturaleza misma del libro"), pero de todos modos a él hay que agradecer la tercera edición de este famoso libro.

En 1883 publicó una traducción suletina del Kempis, seguido de *Eguiazco erreligionia,* breve exposición de la acción de Dios que culmina con la obra de Cristo y la fundación de la Iglesia.

En 1894 publica *Maria Birjinaren hilabetia* o lecturas para todos los días de mayo sobre la vida y virtudes de la Virgen. Esta es su obra más original, donde su personalidad ha dejado su huella más profunda. Está también en suletino. Es una verdadera obra maestra.

En 1897 publicó *Kantika Saintiak,* repertorio de cantos para las iglesias de Zuberoa. También es autor de algunos trabajos históricos y del opúsculo *Le peuple basque* (1893), donde sustenta la tesis vasco-iberista. No

deja de ser notable el que en medio de tantas ocupaciones hallara tiempo para estos trabajos científicos y literarios (26).

194. — En las líneas anteriores hemos hecho alusión a DIHARASSARY y a los demás curas vascos que dieron ocasión al choque de Inchauspe con el poder civil republicano. LAURENT DIHARASSARY fue también escritor vasco de nota, por lo que nos ocuparemos aquí de él brevemente. Era párroco de Cambo, y natural de Sara. Nació en 1848. En 1890 el poder civil pidió y obtuvo que fuera desposeído de su parroquia y relegado a Ossés, pretextando que atentaba a la libertad de los electores en las elecciones. La medida alcanzó a otros dieciocho curas vascos. Diharassary no se dio por vencido y presentó querella en Roma contra la decisión del obispo, y aunque no consiguió que se revocara la orden de éste, recibió allí el título honorífico de camarero de Su Santidad y tuvo el consuelo de ser el vencedor "moral" de aquel resonante proceso. No hay que olvidar las difíciles circunstancias por las que atravesaba la Iglesia en Francia. En 1870 se implantó la tercera República, la cual nació a la vida con un marcado signo antirreligioso. Era la época de Jules Ferry, el estadista que organizó la enseñanza laica que aún perdura en Francia. Jules Ferry no se recataba de decir que su propósito era organizar la humanidad sin Dios y sin rey, y repetía su famoso grito de guerra: "Le cléricalisme, voilà l'ennemi". En estas condiciones, que los curas vascos fuesen antirrepublicanos e intimasen a sus feligreses la obligación de conciencia que tenían de no apoyar con su voto tales campañas sectarias, era natural.

Diharassary se presentó a diputado en las elecciones de 1894. Obtuvo 3.799 votos, pero su contrincante alcanzó 5.351. Murió en 1902 en San Juan de Pie de Puerto, de resultas de un desgraciado accidente, embestido por un mulo desbocado. Era un sacerdote celoso y fogoso. Algunos le tenían por soberbio, y era verdad que estaba rodeado de aduladores que le ensalzaban, pero él era más bien ingenuo, crédulo y falto de malicia —nos dice Lafitte.

Obras de Diharassary. — En 1890 escribió, o mejor tradujo, un folleto: *Aphezen dretchoac eta eginbideac eletzionetan*, "Derechos y obligaciones de los curas en las elecciones". El mismo año 1890 publicó otra traducción: *Erlisionearen ichtorioa laburzki*. En 1897 publicó la vida de San Antonio de Padua. Tiene también un Mes de María, un libro de misa, una historia sagrada, un manual de las congregaciones y, en fin, un notable resumen de la doctrina cristiana, que, al decir de Lafitte, es el mejor catecismo vasco de todos los tiempos. Ha dejado también preciosos manuscritos. Sobre el estilo de Diharassary, véase lo que ha escrito Lafitte: "El estilo de monseñor Diharassary es extremadamente despojado: lo que él quiere es poner

(26) Las Cartas de Inchauspe al Príncipe Bonaparte han sido publicadas en *Euskera* (1957), 171-260, por Alfonso Irigoyen. — Dos interesantes cartas de Inchauspe a Azkue pueden verse publicadas en el mismo tomo, p. 322.

a plena luz las ideas, y no vestirlas de tal o cual manera. Su sintaxis es puramente lógica, su frase intelectual, cristalina, sin matiz afectivo; en suma, un Bainville en vasco. Por ello su lectura constituye un profundo deleite para el espíritu" (27).

13. — MIGUEL ELISSAMBURU ("Frère Innocentius") (1826-1895)

Bibliografía. — OLABEAGA (I., SALLETARRA), "Michel Elizanburu, Anai Inozenzio, Salletarra. Bere biiztza eta lanak"; en *Egan* (1959), 142-154.

195. — Miguel Elissamburu, en religión Hermano Inocencio, es otro escritor de la época en cuyas obras percibimos un eco, bien personal e impresionante, por cierto, de las luchas político-religiosas que agitaron a Francia con el advenimiento de la tercera República.

Miguel Elissamburu nació en Heleta. Su padre era jefe de los guardas de frontera. Aquí transcurrió su niñez. Es de advertir que Miguel era primo del otro Elissamburu, el gran poeta de Sara. Sus padres eran hermanos y tenían idéntico oficio de guardas de frontera. Cuando el padre de Miguel fue nombrado jefe de Aduanas en St. Pierre d'Irube, cerca de Bayona, Miguel pasó a vivir a dicho lugar, y desde él iba a pie todos los días al colegio que los Hermanos de La Salle tenían en Bayona. Sintiéndose con vocación, ingresó en la Congregación, haciendo el noviciado en Toulouse. Luego fue enviado a Dax, donde empezó a ejercer la enseñanza.

Como la Congregación tenía un colegio en Hasparren (Laburdi) y se dejaba sentir la necesidad de que su director fuese un vasco, los superiores se acordaron del Hermano Inocencio, a pesar de que aún no tenía más que veintidós años. La confianza de los superiores no quedó defraudada. Durante cuarenta y cuatro años llevó el Hermano Miguel la dirección del colegio de Hasparren, donde se educaban multitud de muchachos, unos externos, otros internos, la mayoría labortanos, pero los había también de otras partes. Aquí consumió pues, toda su vida, y aquí murió.

196. — A pesar de que su vida se vio absorbida por la penosa labor de la enseñanza y de la dirección del colegio, el Hermano Miguel halló tiempo para cultivar sus aficiones, que eran, sobre todo, las lecturas de Historia, y para escribir algunos libros en la lengua que él tanto amaba.

En 1890 publicaba *Zer izan diren eta zer diren oraino Framazonak munduan* ("Qué han sido y qué son aún los francmasones en el mundo"), colección de artículos aparecidos en el semanario *Eskualduna*. El mismo año se publicó una segunda edición con el título en esta forma: *Framazonak, bigarren edicionea, eta Frantziako hirur Errepubliken istorioa laburzqui* ("Los francmasones, segunda edición, y la historia de las tres Repúblicas

(27) *Le Basque...*, p. 66.

de Francia sucintamente"). El Hermano Miguel denuncia en este libro a la masonería y al judaísmo como responsbales de los trastornos de la sociedad europea en el siglo XIX. Traza la historia de las tres Repúblicas francesas, o sea, 1789, 1848 y 1870. No hay que decir que el autor se manifiesta decidido antirrepublicano. Escribe con pasión, rabia y chispa, con mucha viveza, claridad y flexibilidad, y es un verdadero placer su lectura. ¡Qué lejos estamos de los antiguos traductores atados y esclavizados a la letra que servilmente traducen! En cuanto al vocabulario no tiene ningún empacho por echar mano de toda clase de palabras, sin cuidarse de su procedencia.

Tiene, además, *Lehenagoko eskualdunak zer ziren* ("Cómo eran los vascos de antes"), libro de carácter más idílico y apacible. En él presenta el autor unos cuadros o descripciones de la vida de los vascos de la generación anterior, la que él conoció en su infancia, y que por lo visto había evolucionado mucho durante los años de su vida. La vida que él describe era austera, pobre, de estrechez económica, pero sana y honrada a carta cabal. En 1891 publicó la Vida del Fundador de la Congregación: *Joanes Batista dohatsuaren Bizia.* Compuso también un libro de misa y algunas poesías.

197. — Su estilo no está tan trabajado ni es tan solemne como el de un Arbelbide. Sobre todo en los escritos polémicos, en que entra de por medio el tema religioso y político, destila sangre, rompe y rasga por doquier. Allí se nos descubre por entero el alma candorosa del autor con sus amores y odios, un poco absolutos, primitivos y demasiado simples tal vez. Emplea el lenguaje del pueblo, vivo y movido, poco elaborado, pero espontáneo y fresco.

Algunos trozos de sus obras pueden verse en la bella conferencia que el Hermano Olaveaga dedicó a este autor.

"La historia de las tres Repúblicas de Francia", del Hermano Inocencio, nos revela una característica de la literatura vascofrancesa, muy digna de ser puesta de relieve: su practicidad, el ponerse al servicio de los usos y necesidades reales. Los vascofranceses saben mejor que nosotros que su lengua es lengua de hombres y no de ángeles, que debe tratar temas humanos y tratarlos al modo humano, empleando el lenguaje corriente y moliente de cada día. Hojeando la bibliografía de Vinson, no es raro hallar en ellas títulos de obras o folletos que abordan los temas más varios: arte de cocinar, arte de criar a los niños, o cartilla de primeras letras, o información sobre las supuestas apariciones de la Virgen en Saint Palais (que no fueron más que unos embustes de un monaguillo, que quiso remedar el caso de Lourdes), etc. Durante la ocupación alemana en la segunda guerra mundial apareció nada menos que un grueso volumen en favor del mariscal Pétain. Así se sirve a la lengua, tomándola como vehículo de expresión de todas las necesidades y usos reales. En cambio, en la parte española, sobre todo desde que el purismo ha prendido de manera tan

extraña en las mentes, la lengua se ve por fuerza relegada a un reducto ideal, se teme ensuciarla y mancillarla si se tocan temas que obligan a tomar un vocabulario que no se tiene por castizo y puro; o si alguna vez se abordan tales temas, se hace con un lenguaje tan alejado del real, que resulta incomprensible al público. De esta forma se despoja a la literatura vasca de todo valor práctico, y queriendo servirla, se hace a la lengua el mayor mal que imaginarse pueda: el dejarla al margen de la vida, como algo que no sirve para las necesidades reales.

198. — DITHURBIDE, médico de Sara, publicó en 1882 *Ichtorio Saindua*, una Historia Sagrada, traducida del francés, en preguntas y respuesas. Del autor dice Vinson que fue durante largo tiempo alcalde de Sara y pasaba por ser el jefe del Partido Republicano en su Ayuntamiento. Después de lo cual estampa un signo de admiración. Por lo visto, era un republicano de mentirijillas; ni a Vinson le cabe en la cabeza que un republicano auténtico se ponga a escribir una Historia Sagrada para uso de los niños.

14. — JUAN BAUTISTA ELISSAMBURU (1828-1891)

Bibliografía. — LABAYEN (ANTONIO MARÍA), "Elizanburu", en *Egan* (1955), números 1-2, p. 23-31; números 3-4, p. 14-34. IDEM, "¿Quién es el autor de *Solferino-ko Itsua*? Aclarando un viejo equívoco, en *Homenaje a don Julio de Urquijo*, t. II, p. 243-248. — MUJIKA (GREGORIO), "Elizanburu", en *RIEV* VI, 538-540. — MOURLANE MICHELENA (PEDRO), "Los Poetas en Lengua Vasca. La Poesía Vascongada en el siglo XIX", en *Primer Congreso de Estudios Vascos*, (Oñate, 1918), p. 621-643. — LABAYEN (ANTONIO M.ª), *Elizanburu. Su vida y obras*, col. Auñamendi, 1978.

199. — La producción de Juan Bautista Elissamburu, así en verso como en prosa, no ha sido precisamente extensa o abundante, pero sí ha sido única en su género por su calidad y resonancia alcanzada. Algunas de sus poesías han venido a ser universalmente populares en el país, tanto a un lado como al otro del Bidasoa. ¿Quién no conoce, por ejemplo, el "Ikhusten duzu goizean?" o el "Urrundik ikhusten dut, ikhusten mendia"? En prosa nos ha dejado una corta novela inacabada, *Piarres Adame*, de la que Veyrin ha dicho que ella quedará, sin duda, como la obra maestra del siglo XIX (28).

Juan Bautista era primo del otro Elissamburu, del Hermano Inocencio, como ya dijimos; pero no era del mismo color que éste en política. El viejo capitán de granaderos fue siempre sincero creyente y cristiano, desde luego; pero, a pesar de todo, creía ver en el movimiento republicano el medio para liberar al pueblo de tantas injusticias y opresiones seculares. No pertenecía a la facción acaudillada por Diharassary. La profunda divi-

(28) VEYRIN, *Les Basques*, cap. XIV, p. 213.

sión que sembró la tercera República, con los consabidos motes de "cléricaux et laïques", y que alcanzó también al país vasco, alinearía a Elissamburu entre estos últimos.

Juan Bautista Elissamburu nació en Sara (Laburdi). Su padre era jefe de los guardas de la Aduana. Hechos sus primeros estudios en su pueblo natal, fue enviado a cursar los secundarios en el Seminario de Larressore. Nuestro Juan Bautista no tenía vocación ni gusto por la carrera sacerdotal, pero los estudios que allí hizo le sirvieron mucho en su vida, y sin ellos no hubiera podido alcanzar la perfección poética que admiramos en sus versos. Además, en el Seminario trabó amistad con otro joven de su edad, Gracián Adema "Zalduby", futuro canónigo y también poeta vasco de gran renombre. Esta amistad de sus años de juventud persistirá fielmente durante toda la vida, y veremos que este amigo suyo fue el que asistió espiritualmente a Elissamburu en sus últimos momentos.

Pronto se hubieron de separar los dos amigos. Gracián, para seguir el camino del sacerdocio. Juan Bautista, dejando los estudios en 1849, se enroló en el Ejército como soldado raso de infantería. Poco a poco fue ascendiendo. En 1866 le vemos ya teniente. Después de la guerra de Italia ascendió aún más, y en el apogeo de Napoleón III llegó a capitán de granaderos. Pero en el fatídico año 1870 los prusianos hicieron trizas el Ejército francés. Entonces la estrella de Elissamburu se eclipsó para siempre y concluyó su carrera militar. Retiróse a su pueblo natal, donde vivía casado y ejerciendo el cargo de juez de paz del distrito. En estos sus últimos años mantuvo amistad con el vascófilo inglés Wentworth Webster, que vivía precisamente en Sara (29). En los tiempos de la primera República, el pueblo de Sara había sido decididamente antirrepublicano, mientras que su vecino Saint Pée simpatizaba con los revolucionarios; ahora, al contrario, en la tercera República, la situación de los dos pueblos parece que fue exactamente la contraria de entonces. Los colorados —pero ya hemos visto qué clase de colorados— triunfaban en Sara. El amigo Adema, que asistió a nuestro autor a la hora de su muerte, era precisamente de Saint Pée.

200. — *Obra poética de Elissamburu.* — Labayen, en el estudio que ha dedicado a este autor, nos ha dado la lista de las poesías de Elissamburu. Alcanzan a veintitrés las que él ha podido identificar como auténticas del capitán de Sara, aunque es bien posible que haya alguna más. Una de las dificultades con que se ha tropezado para descubrir al autor ha sido la profusión de seudónimos de que se servía Elissamburu, que nunca firmaba con su nombre. Así ha sucedido que durante mucho tiempo se creyó que "El ciego de Solferino" era de un tal A. Sallaberry inexistente; en realidad, se trata de uno de tantos seudónimos de los que echó mano nuestro autor (30).

(29) WENTWORTH WEBSTER escribió la nota necrológica de Elissamburu, en la revista *Euskal Erria* (primer semestre de 1892), 9-10.

* (30) No obstante, la tesis de Labayen, según la cual "El ciego de Solferino" sería de Elissamburu, no ha convencido a todos. Choca contra el testimonio ex-

Los premios organizados por Abbadie fueron los que dieron ocasión a que se revelara la vena poética de Elissamburu. En 1860, hallándose en Saboya de teniente de Infantería, envió su poesía *Gazte hiltzera dohana* ("El joven que va a morir"). Con ella obtuvo el primer premio. En forma conmovedora y un tanto romántica se describe la pena del joven que muere en la flor de la edad. *Txori berriketaria* ("El pájaro noticiero") fue premiada en 1871: según Labayen, esta poesía debió de hacerla estando preso en Alemania: en ella dice el autor que, aunque por desgracia se halla lejos de su país, todos los años hacia la primavera le viene un pajarito mensajero con nuevas de su tierra. Inspirada también por amor a su tierra e insuperable en su género por lo perfecto y bien logrado de sus estrofas, es el *Agur nere Herriari*, que empieza *Urrundik ikhusten dut*. En ella se describe la emoción del que se acerca de nuevo a su pueblo natal, después de larga ausencia, y todos los detalles le evocan un mundo de recuerdos de su infancia.

Tiene también varias del género anacreóntico y erótico. Algunas de éstas muy notables, como *Maria* y *Apexa eta Lorea* ("La mariposa y la flor"). Esta segunda es un diálogo entre una mariposa y una flor: se la premiaron en 1862. *Maria* contiene una insuperable descripción de una bella estampa femenina. Pero nuestro poeta fue más bucólico que erótico. Ensalza la vida campesina, el hogar, la tierra, la paz. Se diría que el estruendo de las armas sirvió para acrecentar en él de rechazo el amor a lo nativo y campesino. Su égloga *Artzaingoa* es un elogio de la vida del pastor. La celebérrima *Nere Etxea* es, sin duda, el poema más afortunado que se ha entonado en honor del caserío vasco: esta poesía le fue premiada en el concurso de 1861, y desde entonces, ¡cuánto no se ha generalizado! No hay rincón del país donde no sea conocida. Es más bien obra de la juventud, cuando el poeta todo lo ve optimista, alegre, color rosa. Este maravilloso poema se ha traducido también a otras lenguas; por lo menos Rodney Gallop lo tradujo al inglés. Parece ser que la melodía o música primitiva de esta poesía era más recia y más vasca. La gente, a fuerza de cantarla, la ha hecho más blandengue.

201. — Otra de las obras maestras de Elissamburu —o de Salaberri— es "El ciego de Solferino", que, sin género de duda, constituye una de las cumbres de la poesía vasca. Esta composición le fue premiada en 1864. En ella se canta la desgracia de un soldado que en la batalla de Solferino pierde la vista. Desde entonces una noche eterna le sigue a todas partes; en plena juventud se encuentra arrinconado, sin poder tomar parte en las alegrías

---

plícito de J. Manterola, quien en su *Cancionero Vasco*, 1878, 2.ª serie, tomo 2.º, p. 13, dice textualmente: "Su autor, el Sr. A. Salaberri, el soldado de Solferino, el pobre ciego, vive aún, según he sabido muy recientemente, y habita no recuerdo si en Sara o en Urrugna, su pueblo natal, en la vecina frontera francesa". — La poesía que empieza "Sor Lekua utziz gero", debe de ser de Guilbeau. Cf. DASSANCE (Louis), "Orhiko xoria et son auteur", *GH* (1970), 321.

de la vida. La poesía *Biba Francia!* ha sido inspirada por el sentimiento patriótico. La derrota de Francia a manos de los prusianos en 1870 le ha causado el más profundo dolor, pero el poeta confía en que Francia volverá a levantarse. La poesía titulada "En la enfermería" es de estilo cómico y está dedicada a su viejo amigo Adema. Otra obra maestra de Elissamburu es *Besta biharamuna* ("Al día siguiente de la fiesta"). A juicio de Labayen, bastaría esta pieza para inmortalizar al autor. En ella se describe a cuatro viejas, tres solteronas y una viuda, que se reunen a jugar, bien provistas de bota y porrón. Toda la composición es insuperable por su gracia y sal y por la magistral hechura de los versos. La poesía *Lehen eta Orai* nos descubre sus ideas políticas: en ella se describe la esclavitud secular en que ha vivido el pueblo humilde hasta que la Revolución Francesa ha proclamado los derechos del hombre. Esta poesía la divulgaron sus amigos republicanos, cuatro años después de muerto el autor.

202. — *Piarres Adame.* — Piarres Adame es una novelita corta. Lo único que Elissamburu ha escrito en prosa. En realidad, está incompleta, pues lo que tenemos es sólo la primera parte. En la edición de 1946 alcanza 47 páginas, agrupadas en nueve capítulos. El autor nos cuenta que cuando él era joven, de unos quince años, tomó un día el camino de Sara a Olheta, pasando por Ascain. Iba a las fiestas de Olheta. En el camino se encontró con Piarres Adame, célebre zapatero de Sara, hombre sesentón, de buen humor proverbial, de una nariz desproporcionada, bromista incorregible. También él iba a las fiestas de Olheta, donde bailó y constituyó el número sobresaliente del día. El viejo toma cariño a su joven compañero de camino y durante el viaje le va relatando diversas historietas de su infancia. Cada vez que tropiezan con algún transeúnte sucede algún gracioso incidente, pues Piarres no puede quedarse sin soltar algún verso picaresco. Casi todo el relato está en estilo dialogado; Piarres es el que tiene la palabra, contando sus aventuras y otras historias a su joven compañero. Piarres tiene un alto concepto de su pueblo natal, Sara; y él mismo se considera un personaje importante, honra y prez de su patria. El estilo de Piarres Adame es sumamente fluido y agradable.

En suma, ya como prosista, ya como poeta, Elissamburu es autor de primerísima calidad. Como poeta sobre todo tal vez sea el número uno de nuestro siglo XIX. Su amigo Adema es el único que acaso pueda disputarle el primer puesto. En la Antología poética del P. Onaindia, p. 531 ss., se encuentran recogidas casi todas las poesías de Elissamburu.

15. — JUAN DUVOISIN (1810-1891)

Bibliografía. — HARISTOY (P.), "Le capitaine Duvoisin et ses travaux", en *Euskal Erria* (primer semestre 1895), 213-217, 273-276, 365-372, 401-405. — VINSON (J.), *Bibliographie de la Langue Basque*, tomo segundo, página 665. —

ONSA HILCECO BIDIA,

IVAN DE TARTAS ARVECO

ERRETORAC EVSCARAZ EGVINA.

MONEINECO IAVN MARQVIZARI

DEDIKATIA.

Notam fac mihi viam in qua ambulem.
Pſal. 142.

ORTHEGEN IACQVES ROVYER, Errcgu-
cren Imprimaçaliabaitan, Biarnon, 1666.

Portada del libro de Tartas

JÈSU CHRISTOREN

IMITACIONEA

D'ARAMBILLAGA APHECAC

ESCARAZ EMANA.

HIRV GARREN LIBVRVA.

Doctoren Approbacioneequiñ,

BAIONAN,

ANTONIO FAUVET, Erregueren Iphiſe picuaren, eta H co Imprimatearrhea baithan eguiña.

Portada del libro de Arambillaga

Guillermo de Humboldt

EL IMPOSSIBLE VENCIDO.

ARTE

DE LA LENGUA

BASCONGADA.

SU AUTHOR

EL P. MANUEL DE LARRAMENDI de la Compañia de Jesus, Maestro de Theologia de su Real Colegio de Salamanca.

CON LICENCIA.

EN SALAMANCA: Por Antonio Joseph Villargordo Alcaráz. Año de 1729.

Portada de El Imposible Vencido

MEDITACIONEAC

GEI PREMIATUCENEN GAINEAN,

Cembait abisuekin, Othoitcekin eta bicitceco Erregela batekin.

Lehima Jaincotiarren ordena Bayonaco diocesaco Elizan [illegible] baitan eginac.

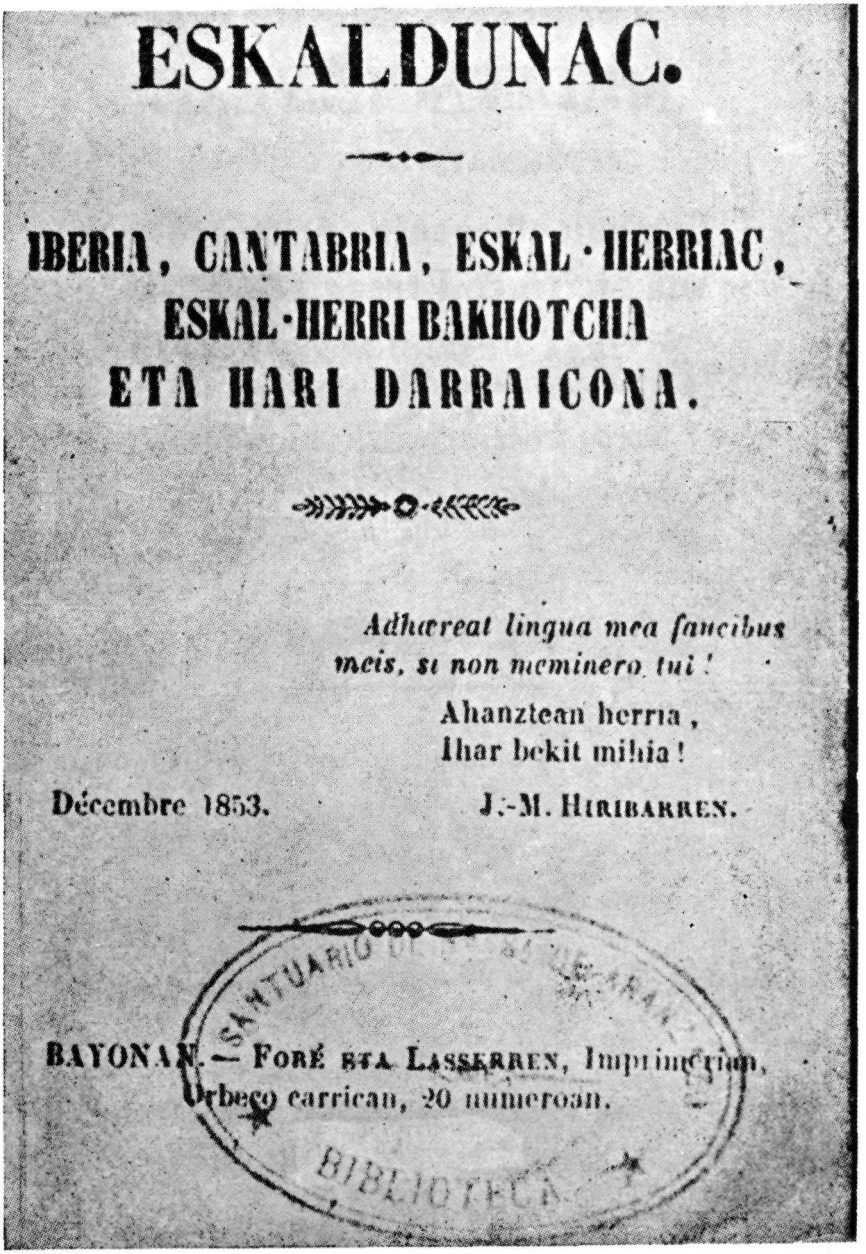
I. PARTEA.

BAYONAN,

[illegible] ANAYEN baithan, Jaun Archeguinaren Imprimatçaileac.

1809.

Portada del libro de Duhalde



ESKALDUNAC.

IBERIA, CANTABRIA, ESKAL-HERRIAC, ESKAL-HERRI BAKHOTCHA ETA HARI DARRAICONA.

Adhæreat lingua mea faucibus meis, si non meminero tui!

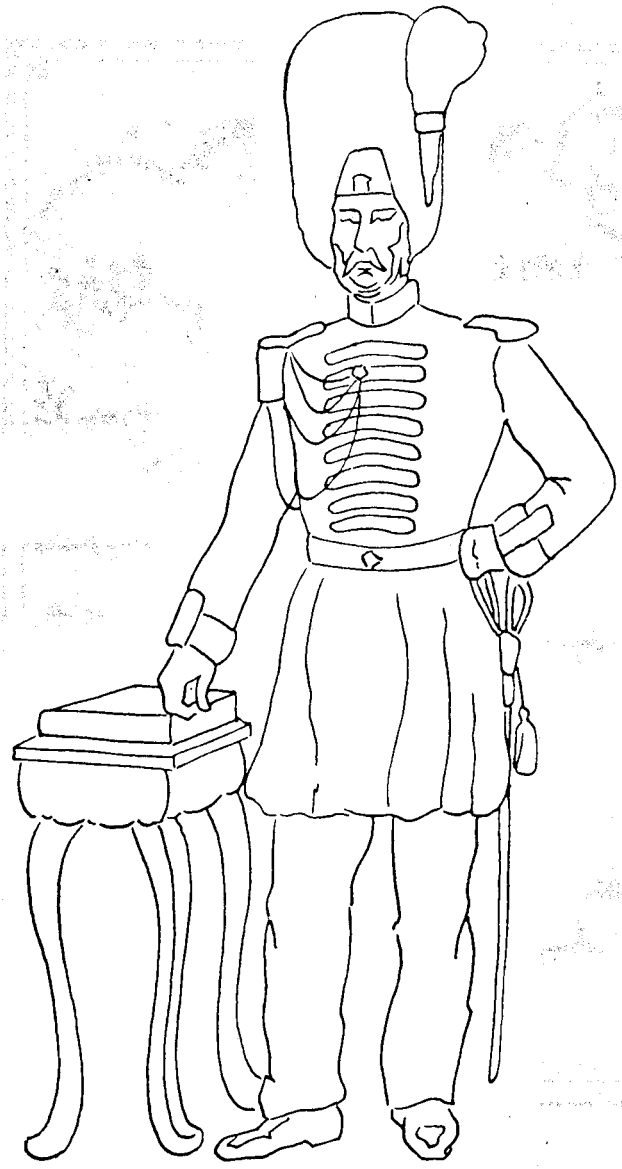
Ahanztean herria,
Ihar bekit mihia!

Décembre 1853. J.-M. HIRIBARREN.

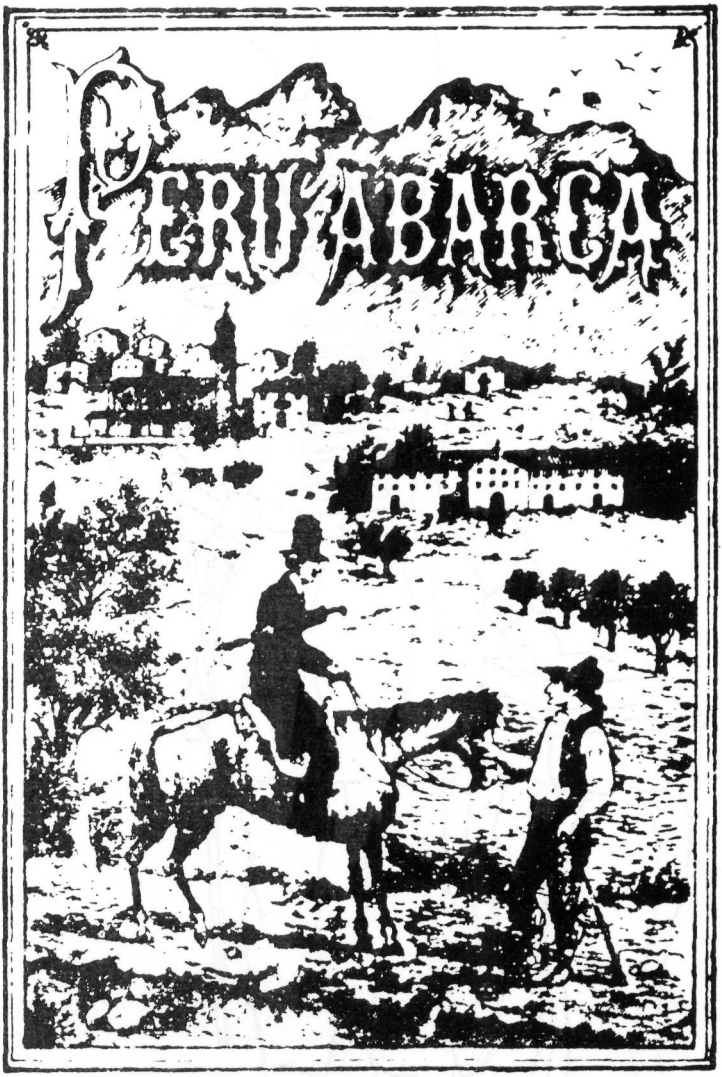
SANTUARIO DE ARANZAZU
BIBLIOTECA

BAYONAN. — FORÉ ETA LASSERREN, Imprimeriian,
Orbeco carrican, 20 numeroan.

Portada del Poema "Eskaldunac", de Hiribarren



Juan Bautista de Elissamburu



Portada de Peru Abarca

LAFITTE (P.), *Le Basque et la littérature d'expression basque*, p. 46-57. — DARANATZ (J. B.), "Correspondance du capitaine Duvoisin", en *RIEV* XIX, 58, 280, 425, 449; XX, 152; XXI, 70.

203. — Vinson ha escrito en algún sitio, refiriéndos ea Duvoisin: "Este capitán de Aduanas, a quien el azar puso en relación con el príncipe Bonaparte, y que toda su vida vivió un poco embriagado por esta su buena suerte...". En realidad, hay encuentros que deciden el futuro de una vida, y de éstos fue, sin duda, el encuentro de Duvoisin con el príncipe. Se comprende por ello que siempre guardara un agradecido recuerdo hacia su egregio amigo y protector.

Haristoy, en la relación bio-bibliográfica que dedicó a Duvoisin, ha resumido la vida de éste en la divisa: "Laboremus: Travaillons!" Eso fue en efecto, el viejo capitán de Aduanas: un trabajador infatigable a lo largo de toda su vida.

Nació en Ainhoa (Laburdi), si bien pasó casi toda su infancia en Espelette, que él consideraba como su verdadero pueblo natal. Era de carácter un tanto independiente. Su padre lo metió en el Seminario de Larressore, donde dejó más bien fama de alumno indisciplinado. A pesar de ello, conseguía sacar buenas calificaciones. La historia y la geografía eran su fuerte. La pasión por la lectura le hacía entregarse a ella sin freno ni control. En suma, Duvoisin sacó del Seminario el gusto de la literatura y el de los estudios históricos. Su madre quería que se dedicase a la Medicina; el padre dejó en sus manos la elección de carrera. Así las cosas, en 1830 aún no se había decidido por nada. Súbitamente murió su padre, estalló la revolución, y de momento hubo de ingresar en la Aduana, donde había trabajado su padre, en espera de que se presentase alguna coyuntura para escoger otra cosa mejor. Pero pasaba el tiempo, y como no encontrara padrinos fuertes que le abrieran otras puertas, se resignó a continuar en la Administración de la Aduana. Fue ascendiendo en este oficio por méritos hasta llegar al grado de capitán, y como tal vivía instalado en San Juan de Luz cuando en 1856 trabó conocimiento con el príncipe Bonaparte.

204. — La ocasión que dio origen a sus relaciones con el príncipe fue la siguiente: Duvoisin andaba por aquellas fechas haciendo un diccionario francés-vasco, durante los ratos libres que le dejaba su oficio de la Aduana. Chaho se ocupaba, por su parte, en el mismo trabajo, y quería que Duvoisin colaborara con él para que, aunados los esfuerzos de ambos, se llevara la obra a feliz término. Pero las divergencias de todo género existentes entre los dos eran demasiado grandes para conseguir tal colaboración. Chaho entonces interpuso los buenos oficios de Abbadie para lograr que Duvoisin colaborara con él. No lo consiguió, pero de todas formas Abbadie entabló excelentes relaciones con Duvoisin, y cuando más

tarde tuvo ocasión de hablar con el príncipe, informó a éste sobre la persona y trabajos de Duvoisin. Cuando en 1856 el príncipe llegó a San Juan de Luz, llamó a Duvoisin al hotel en que él se hospedaba. Y ésta fue la hora en que quedó sellada la amistad entre ambos; desde ahora empezará Duvoisin a trabajar como fiel colaborador del príncipe. Dos años después Duvoisin abandona definitivamente su puesto de capitán de Aduanas para consagrarse de lleno a los trabajos vascos, siguiendo la insinuación de Bonaparte. Este le consiguió una pensión anual de 1.000 francos, que más tarde fue suprimida por el Gobierno republicano de Jules Ferry. El príncipe le llevó varias veces consigo a París y Londres, a fuer de colaborador en sus trabajos vascos.

205. — Pero el trabajo más fuerte que éste le encomendó fue la traducción de la Biblia entera al labortano. Para realizar este colosal trabajo Duvoisin se retiró a una casa que tenía en Bardos, a 24 kilómetros de Bayona. Allí trabajó sin descanso y realizó su cometido en seis años (1859-1865). A medida que Duvoisin traducía los libros de la Biblia, su trabajo pasaba a la imprenta que el príncipe tenía en Londres. Los gastos de impresión corrían a cuenta del mismo príncipe, que hizo una tirada de 252 ejemplares. El mismo príncipe concedió a Duvoisin una gratificación en metálico por su labor y alcanzó además para él la más alta condecoración francesa, o sea, la Cruz de la Legión de Honor. Verdad es que la edición salió sin notas y sin el "imprimatur" de la competente autoridad eclesiástica, requisitos que no interesaban para los fines del príncipe. En realidad fue una lástima que entonces o después no se hayan dado los pasos necesarios para obtener la aprobación y legalización de esta traducción bíblica, que por lo demás es excelente.

Es de notar que el mismo año de 1859 se inició la publicación en Londres, en la imprenta del príncipe, de dos traducciones vascas de la Biblia, a saber, la labortana de Duvoisin y la guipuzcoana del P. Uriarte; pero esta última se suspendió pronto, por razones que en su lugar diremos, y sólo la labortana pudo llevarse a feliz término. Duvoisin, en Bardos, y el P. Uriarte, en Bermeo, ambos se ocupaban al mismo tiempo en hacer, por encargo del príncipe, sendas traducciones de la Biblia a los dos dialectos dichos. En la correspondencia epistolar que mantuvo el P. Uriarte con el príncipe hay diversas alusiones a Duvoisin. Por lo visto, el príncipe le informaba al P. Uriarte de los progresos que Duvoisin realizaba en su trabajo; y el P. Uriarte le contesta que él no puede avanzar en su labor tanto como Duvoisin, porque tiene que dedicarse a predicar Misiones y es poco el tiempo que le queda libre, etc. Con todo, también él llegó a coronar su trabajo.

Por lo demás, Duvoisin, que fue siempre un trabajador empedernido, se dedicó al periodismo, a trabajos históricos, etc. Dejó una ingente cantidad de trabajos inéditos: traducciones, diccionario, etc. Haristoy, que le conoció en sus últimos años, nos dice que nunca leía si no es con la

pluma en la mano, y que era hombre modesto y agradable. Estuvo casado y tuvo dos hijas y un hijo. Pasó sus últimos años en Ciboure, donde lo conoció Haristoy, quien a su muerte vino a hacerse cargo de los papeles y trabajos inéditos de aquél. Duvoisin fue siempre cristiano de convicciones ardientes. Tuvo un hermano canónigo, que fue el autor de la vida de Daguerre, el fundador del Seminario de Larressore.

206. — *Obras de Duvoisin.* — Cuando Duvoisin salió del Seminario, en los meses que transcurrieron hasta su admisión en la Aduana, se puso a traducir al vasco las Aventuras de Telémaco, célebre obra de Fenelón. Esta fue su primera obra, que nunca llegó a publicar. Mientras era aduanero, continuaba esta traducción en los ratos libres de que disponía. Pronto experimentó la necesidad de un vocabulario o diccionario francés-vasco, que le ayudara en su trabajo, y puso manos a la obra. Este fue otro de sus sueños, que tampoco vio coronado con el éxito: la obra del diccionario. Duvoisin terminó la traducción de los doce primeros libros de Telémaco, pero ante el temor de no encontrar ningún editor que publicara su libro, abandonó totalmente la empresa.

Su trabajo del diccionario vasco le condujo a leer los libros vascos que caían en sus manos, con el objeto de entresacar de ellos palabras, locuciones, etc. Uno de estos libros le interesó particularmente por el espíritu y ardor apostólico que echó de ver en él. Era un libro del P. Cardaberaz, escrito en vasco guipuzcoano: *Aita San Ignacioren Fgercicioen gañean afectoac.* Hizo de él una traducción libre al labortano y lo publicó a su cuenta en 1856 con el título de *Liburu Ederra.* Al año siguiente, el príncipe le encarga la traducción labortana de los Diálogos de Iturriaga, que también se publicó en la edición políglota de este librito, de la que hablamos al tratar de Inchauspe. Es probable que al conocer los Diálogos de Iturriaga naciera en Duvoisin la idea de componer su libro de agricultura y ganadería, concebido igualmente en forma de diálogo, entre padre e hijo. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que en 1858 publicó Duvoisin, con la ayuda del príncipe, su sabroso libro de agricultura y ganadería, que quedará como su obra más clásica. He aquí su título completo: *Laborantzako liburua, edo bi aita semeren solasak laborantzaren gainean* ("Libro de agricultura, o diálogo entre padre e hijo acerca de la agricultura"). Por medio de este libro, el autor quería divulgar en el país ciertas ideas para el progreso de la agricultura.

207. — Al año siguiente, 1859, después de algunas traducciones bíblicas parciales, se inicia la magna publicación de la Biblia entera. He aquí el título completo de ella: *Bible edo Testament zahar eta berria. Duvoisin kapitainak latinezko Bulgatatik Lehembiziko aldizko Laphurdiko eskarara itzulia. Luis Luziano Bonaparte Printzeak argitara emana.* Londres, en 1859. La edición, como hemos dicho, no se terminó hasta 1865. Esta fue

la primera vez que se publicó en vasco la Biblia íntegra, Antiguo y Nuevo Testamento (31).

También dejó inacabada una traducción labortana del Kempis, que Haristoy completó y publicó después de la muerte de Duvoisin: *Jesu Kristoren imitazionea,* Pau, 1896.

Por aquellas fechas, entre los escritores vascofranceses existía desacuerdo en cuanto al sistema ortográfico. Duvoisin era decidido partidario del nuevo, como se echa de ver por la grafía de los títulos que hemos transcrito. Inchauspe, Harriet y otros seguían el viejo por respeto a los hábitos psicológicos del pueblo. Duvoisin tomó también parte muchas veces en el Jurado de los concursos de poesía que organizaba Abbadie.

Duvoisin dejó numerosos trabajos inéditos. Además del Telémaco y del diccionario, ya mencionados, hizo diversas traducciones de Demóstenes, de parte del Quijote, etc. Fue también poeta y músico, escribió estudios de gramática y dejó 5.000 páginas manuscritas en torno a historia, lengua y literatura del país. La enumeración detallada de estos manuscritos puede verse en el trabajo citado de Haristoy.

Como escritor vasco, sus obras principales son la traducción de la Biblia y el *Laborantzako liburua.* Esta última obra aventaja sin duda a la primera en espontaneidad, naturalidad y frescor, como trabajo original que es. Hiriart-Urruty, el célebre director del semanario *Eskualduna,* solía confesar que fue la lectura de este hermoso libro de Duvoisin lo que le reveló las virtualidades prodigiosas de la lengua vasca (32).

208. — A partir de 1868 las Sociedades bíblicas protestantes intensifican su propaganda, editando evangelios y otras partes de la Biblia, generalmente tomadas de la traducción de Duvoisin. De tendencia protestante es también el folleto titulado *Perlasco colier bat* ("Un collar de perlas"), editado hacia 1864. Estas publicaciones provocan a su vez una contrapropaganda católica, que da origen a diversos folletos (33).

16. — ESTEBAN LAPEYRE (1840-1893)

Bibliografía. — LAFITTE (PIERRE), "Etienne Lapeyre", E (1976), 111.

209. — En 1891, Esteban (o al modo vascofrancés, Estebe) Lapeyre, canónigo, publicaba en Bayona un hermoso tomo de 438 páginas: *Credo edo Sinhesten dut Esplikatua. Zembeit hitzekin lehen zathian erlijioneaz eta fedeaz* ("El Credo explicado. Con algunas palabras en la primera parte acerca de la religión y de la fe"). Es una excelente exposición del Credo,

* (31) La Biblia de Duvoisin se ha vuelto a publicar en edición facsímil por la Edit. La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1972, 3 volúmenes.

(32) LAFITTE, *Le Basque,* p. 68.

(33) Pueden verse reseñados en VINSON, *Bibliographie,* núm. 385 y ss.

de matiz teológico-apologético. Se divide en cuatro partes: la primera trata de la necesidad que tiene el hombre de la religión, de las ventajas y bienes que la fe religiosa reporta al hombre, de las relaciones entre la fe y la razón. Segunda: Existencia y naturaleza de Dios. La Creación, el pecado y sus consecuencias. Tercera: Jesucristo: su vida, pruebas y obra salvadora. Cuarta: la Iglesia verdadera, los novísimos.

No olvidaré fácilmente la impresión que me produjo la lectura de este libro. Allá por los años, ya un poco lejanos, de mi primer curso de Teología (1942-1943), quiso el azar que este libro cayera en mis manos. El constituyó para mí un descubrimiento y como una verdadera revelación. Al lado de las producciones vascas que hasta entonces conocía, casi todas caracterizadas por un purismo desecado y enteco —pura estructura vaciada de todo tuétano vital—, que producían una pobre impresión de rigidez y estrechura, este libro me abría nuevos horizontes, los del movimiento literario labortano, tan poco conocido de los vascos de aquí. Junto con una solidez de fondo, había allí una flexibilidad, un diálogo y contacto con el lector, un algo que hacía a éste vibrar al unísono con el autor. Allí se veía al hombre dominado de su tema, olvidado del idioma si se quiere, pero que, por sentir a fondo su materia, sabía hacer llegar hasta el lector su mismo sentimiento y persuasión.

Dícese que los capítulos de su libro, leídos, no tienen la resonancia y brillo que cuando él mismo los predicaba en el púlpito; que la lectura les quita la mitad de su energía. Ello bien puede ser verdad. Sin embargo, no deja de advertirse en el libro la fuerza del que ha rumiado a fondo su fe cristiana.

Este volumen, único que apareció, constituía —en la mente del autor— el primero de una serie de tres. La muerte no permitió al autor coronar su obra.

En el libro *Hazparneko Kalbarioa* (Bayona, 1892) hay también dos sermones de Et. Lapeyre: "Jesus Olibetako baratzean" y "Jesus Judasez saldua".

210. — Esteban Lapeyre nació en Ascain (Laburdi), en 1840. Hizo sus estudios en los Seminarios de Larressore y de Bayona. Se ordenó de sacerdote en 1863, fue sucesivamente coadjutor de Ustaritz, profesor en el colegio Saint-Léon de Bayona y en 1871 párroco de Bidart. En 1889 fue nombrado canónigo honorario y capellán del asilo de ancianos "Camp de Prats" a las afueras de Bayona. Quedó inválido en sus últimos años. Su muerte tuvo algo de trágico. Se le cayó en la mesa el candil, y al no poder moverse de su asiento, no pudo impedir ser alcanzado por las llamas, muriendo de resultas de las quemaduras.

Esteban Lapeyre tuvo otro hermano, llamado Martín y, en religión, Damián. Fue de los misioneros diocesanos de Hasparren y luego ingresó en la Abadía benedictina de Belloc, fundada en 1875. En 1892 el P. Da-

mián publicó, sin nombre de autor, un librito, *Kantika ezpiritualak* para los suletinos. El P. Damián fue el primer prior de la nueva fundación.

17. — J. P. ARBELBIDE (1841-1905)

Bibliografía. — LAFITTE, *Le Basque et la littérature d'expression basque,* p. 65.

211. — Jean-Pierre Arbelbide nació en Zaro (Baja Navarra), se ordenó de sacerdote en 1867. Vino a ser superior de la casa de Misioneros diocesanos de Hasparren. Intervino activamente en la fundación del monasterio benedictino de Belloc. Acarició el proyecto de transformar la casa de Misioneros de Hasparren en congregación religiosa, exenta de la jurisdicción del obispo, pero éste le siguió los pasos y cortó sus planes. Sus viajes a América del Sur y a Roma estaban relacionados con estos proyectos fundacionales. Al fin, viéndose en situación difícil, fundó en la Catedral de Bayona un beneficio del cual él mismo sería el primer titular. Pasó sus últimos años de canónigo en Bayona, dedicándose mucho a predicar retiros, sobre todo a religiosas. Le quedó el consuelo de comprender que de haber triunfado sus planes, la casa de Hasparren hubiera caído en las manos de nuestros ladrones los francmasones —dice la crónica de la casa de Hasparren—.

He aquí sus obras principales:

1. — *Erlisionea. Eskual Herriari dohazkon egiarik beharrenak. Heren Ordreko chehetasunekin eta Meza-Bezperen othoitzekin,* "La Religión. Las verdades más necesarias que convienen al pueblo vasco. Con los detalles de la Tercera Orden y las oraciones de la misa y vísperas"), Lille, 1890. Es un hermoso volumen de 468 páginas, editado por Desclée de Brouwer. Dividido en partes y capítulos, como Layepre. La primera parte habla de la necesidad de la religión. La segunda de la divinidad de Jesucristo, de la Iglesia y de sus notas. La tercera del Papa, sus poderes y su infalibilidad. La cuarta de los beneficios que nos reporta la religión. La quinta, de la fe y de la incredulidad. La sexta, del remedio que el Papa León XIII propone para los males y necesidades actuales, a saber, la Tercera Orden de San Francisco.

2. — *Bokazionea edo Jainkoaren Deia* ("La Vocación o el Llamamiento de Dios"); Lille, 1887, Desclée de Brouwer; 387 páginas. Es un tratado sobre la vocación sacerdotal y religiosa, dividido en cinco partes en que se estudia la vocación, se describen las ventajas y excelencias de la vida religiosa y los bienes de todo género que los conventos proporcionan.

3. — *Igandea edo Jaunaren Eguna* ("El Domingo o día del Señor"), Lille, 1895. Volumen de 222 páginas. Es un tratado sobre la manera de santificar los domingos y días festivos. Tiene un largo prólogo en el que se manifiesta ardiente vasquista, preocupado por que el pueblo vasco conserve su lengua incomparable, la cual no es sólo un tesoro lingüístico, sino también un valladar que preserva a nuestro pueblo de la avalancha corruptora y disolvente en el orden de las costumbres y en el de las ideas malsanas. Le preocupa a Arbelbide la peligrosa inclinación del vasco a dejar el campo por la ciudad o a emigrar a América, mientras los puestos que éste deja vacíos son ocupados por los "gascones".

4. — Tiene además otro libro sobre la Tercera Orden: *Heren Ordrea*, 1890.

212. — En las obras de Arbelbide —dice Lafitte— hay solidez de doctrina, exposición clara y concreta de la religión, elegancia de la forma, riqueza de vocabulario, preocupación por remontarse a las fuentes clásicas del terruño (viejos autores, cantares, dichos), patriotismo vasco que rebrota sin cesar: tales son las grandes cualidades de sus obras. A veces se nota en ellas un algo de rebuscado y de solemne.

En el prólogo arriba citado de su libro *Igandea* ha expuesto Arbelbide sus ideas acerca del vascuence y también sobre la forma de hablarlo y escribirlo. Achaca a los autores antiguos el empleo innecesario de voces extrañas y por todo su modo de hablar se manifiesta ferviente purista. E indudablemente lo es. Sus libros revelan un lenguaje sumamente depurado y escogido. Con todo, como todo es relativo, y más en esta materia, a más de un purista de esta parte se le antojarán dichos libros sobradamente cargados de "erderismos". Es asaz frecuente el caso de quedarnos sorprendidos y chasqueados cuando leemos declaraciones teóricas de un escritor sobre este punto y confrontamos después su teoría con su práctica. Juan Antonio de Moguel, Etcheberri de Sara, Arbelbide y tantos otros tienen explícitas profesiones del más acendrado purismo; pero su práctica está muy lejos de parecerse a la de los puristas de la generación aranista. Esto nos muestra que, si no queremos llamarnos a engaño, se hace imprescindible el confrontar y contrastar la teoría de un autor con su práctica. Esta nos dará la medida exacta del alcance que tienen sus palabras.

213. — Sobre la Tercera Orden escribirán, después de Arbelbide, el sacerdote J. ETCHEPARE y sobre todo el P. BLAS BABAQUY. El *Heren Ordena* de éste ha sido calificado por Lafitte como obra maestra. Tiene la claridad de los trabajos de monseñor Diharassary, pero con más unción y garbo que éste (34).

(34) LAFITTE, *Le Basque*, p. 67. — Sobre el Capuchino Babaquy (*Blas de Mendiondo*, 1873-1914), véase el trabajo de P. Lafitte en *E* (1974), 218.

18. — GRACIAN ADEMA ("ZALDUBY") (1828-1907)

Bibliografía. — Las poesías de Zalduby están publicadas en *RIEV* II (1908), 83, 203, 284, 410, 602, 757; III (1909), 103, 226, 396. Véase también ONAINDIA, *Milla Olerki*, p. 558 ss. — DARANATZ (J. B.), "Le chanoine Adéma". *RIEV* II (1908), 121-124. — LAFITTE (P.), *M. le chanoine Gratien Adema, M. l'abbé Jean Barbier*; Bayonne, 1933 (opúsculo). — ARTECHE (JOSÉ), Gracian Adéma en el libro *Caminando*, Zarauz, 1947, p. 41.

214. — Lafitte ha hecho notar, a propósito del apellido Adéma, que muchos escritores vascos ostentan apellidos extraños al país. Tal vez el ilustre director de *Herria*, al hacer esta observación, pensase en su propio caso. El hecho, en todo caso, es cierto: Materre, Silvain Pouvreau, Duvoisin, los tres escritores de apellido Moguel, Campión y otros insignes vascófilos ostentan apellidos no vascos. Adema está también en este caso. El padre de nuestro cantor-poeta se desplazó, por azares de la política francesa, de la Haute-Garonne al país vasco (St. Pée-sur-Nivelle). Aquí nació Gracián. Este hizo sus estudios secundarios en el Seminario Menor de Larressore y luego en el Mayor de Bayona. Se ordenó de sacerdote en 1853. Fue, sucesivamente, profesor de Larressore, coadjutor de Hasparren, párroco de Bidarray (1860), arcipreste de Tardets en Zuberoa (1872), canónigo honorario (1875) y, por fin, canónigo titular de Bayona a partir de 1890.

Adema alcanzó una gran popularidad en el país. Se sentía identificado con todo lo vasco: lengua, deportes, música. Era un gran entusiasta del juego de pelota y no dudaba en realzar con su presencia las competiciones pelotísticas. Cuando estuvo de coadjutor en Hasparren, una terrible epidemia asoló el pueblo; pero Adema juzgó que el pánico y el terror causaban más víctimas que la misma enfermedad, y a fin de conjurar aquél, organizaba competiciones de pelota que contribuyeran a mantener el optimismo y la alegría.

215. — Pero la popularidad de Adema se debe sobre todo a sus versos o cantos, pues todos sus versos han sido hechos para ser cantados. Era a la vez músico y él mismo adaptaba la música correspondiente a sus versos. Tenía un arte maravilloso para expresar en bellísimos versos las verdades y las emociones religiosas, y al mismo tiempo era tal la limpidez y la gracia de su estilo, que la inteligencia y el alma del pueblo se penetraban de ellas sin el menor esfuerzo. La popularidad de Adema traspasó incluso los límites del país vascofrancés, como pudo verse en los homenajes de que fue objeto en las Fiestas Euskaras celebradas en Azpeitia, en 1892.

Hacia 1900, cuando empezaron a establecerse contactos entre los vascos de ambas partes a fin de conseguir una mayor unificación literaria, Adema fue elegido presidente del organismo que se creó al efecto con el título de

"Federación Literaria Vasca". Este organismo nació en el Congreso de Hendaya (1901). Al año siguiente se celebró otro en Fuenterrabía, que debía acordar la unificación de la ortografía. Este Congreso fue desgraciado y resultó un fiasco completo por la intransigencia de los aranistas, que a todo trance querían imponer su sistema ortográfico. El resultado fue que los vascofranceses se separaron disgustados, en vista de que no podían entenderse con los de aquí. En las cartas que Broussain escribió a Azkue por aquellas fechas hay diversas críticas contra Adema, quien por lo visto no reunía las dotes necesarias para encauzar debidamente un Congreso de este tipo, en que la pasión y la parcialidad obstinada obstruían el camino para obtener una solución tan beneficiosa y deseable (35). Se comprende fácilmente que el ser hábil poeta no implique necesariamente habilidad para estas lides de muy distinta especie.

216. — En fin, la personalidad de Adema se caracteriza por un amor y entusiasmo infinitos por todo lo vasco. El enlaza con una tradición no interrumpida de poetas-cantores que remonta hasta los días de Etcheberri de Ciboure. Adema ha sabido poner en preciosos cantos populares el meollo del Catecismo o la substancia de la religión cristiana, en versos densos de contenido, majestuosos y, a la vez, perfectamente al alcance del pueblo. Muchos de estos cánticos han alcanzado una divulgación y popularidad extraordinaria en el país vascofrancés, y aun hoy el pueblo fiel los canta con un entusiasmo y unanimidad que conmueve, en las funciones de iglesia. Son también notables sus fábulas, por las que ha sido llamado el La Fontaine vasco; como también sus cánticos patrióticos, en que respira un acendrado amor hacia la lengua, tradición y costumbres vascos. Fue además colaborador del semanario "Eskualduna". Su persona exhalaba un algo de aristocrático, de bondadoso e ingenuo.

217. — *Obras de Adema.* — Las poesías de Adema fueron publicadas en la *RIEV*. Podemos clasificarlas en cuatro grupos: Primero, Religiosas. Segundo, Fábulas. Tercero, Obras profanas. Cuarto, Patrióticas.

En la primera serie, que es la más numerosa, sobresalen los cánticos sobre el Catecismo. Son notables estos cánticos por la concisión, densidad y propiedad de pensamiento. Se ha dicho que algunos de ellos recuerdan, por esta su concisión y propiedad, a Santo Tomás en su famoso Lauda Sion. El proyecto de Adema era llegar a plasmar en versos cantados todo el meollo del Catecismo, pero no llegó a completar su plan. Los cánticos publicados en la *RIEV* tratan de la existencia de Dios, de la Trinidad, de los ángeles, de la Creación, Encarnación, Vida de Jesús, Pasión, etc.

Además de estos catequísticos, tiene otros muchos cánticos religiosos. Uno de ellos, dedicado a la Virgen, es el celebérrimo *Uholde baten pare* "A manera de Diluvio", que tanta popularidad ha alcanzado.

(35) Véase *Euskera* (1957), 346 ss.

Muy notable es también la serie de fábulas, a imitación de las de La Fontaine. En total son dieciocho las fábulas publicadas en la *RIEV*. El lobo y el cordero, el burro con las reliquias, la calabaza y la bellota, el muchacho que llamaba a la necesidad y tantas otras felizmente logradas.

En la serie de profanas las hay de muy distintos temas. Por ejemplo, en loor de la agricultura o acerca del emigrado vasco que va a América. *Amaxo* ("La abuela") es muy notable por la delicadeza de su arte. *Betirisants* y *Biba Errepublika* son dos sátiras contra la República.

En el grupo de patrióticas incluimos los cánticos compuestos para ensalzar la tierra y el país vasco. Sobresale entre éstos el *Zazpi Eskualherriek* ("Los siete países vascos"), que compuso para ser cantado, a manera de himno nacional, en los Congresos en que se juntaban los vascos de las diversas regiones. Estos cánticos tienen, si se quiere, menos gracia que los citados en los grupos anteriores, pero más majestad que ellos.

Adema publicó también, en 1875 y 1877, algunos pequeños opúsculos, especie de guía para los peregrinos de Lourdes y Betharram. Dejó inédito un extenso "Livre de Raison" o diario en que durante treinta años fue anotando escrupulosamente los incidentes de la vida menuda cotidiana. Y es que, en efecto. Adema era un hombre metódico, ordenado, meticuloso. No era un artista audaz ni tan siquiera imaginativo. Sus únicas audacias, dice Lafitte, fueron de orden político, como cuando mandó a un concurso su *Biba Errepublika,* que el jurado no pudo premiar, a pesar de reconocer que era la mejor entre todas las poesías presentadas. Esto ocurrió en 1876. En dicha poesía se dice, entre otras cosas: *"Libertad* gritan los republicanos, pero luego no nos dejan más libertad que la de hacer lo que ellos quieren".

Por todas partes se ve en él el gusto de la medida, del orden, de lo acabado. En sus versos los términos han sido cuidadosamente pesados, meditados, pulidos. Su verso ha sido hecho para ser cantado, pero el texto es la base intelectual de la música. Adema concedía una importancia decisiva a la letra. Rehacía sus poemas una y otra vez. Su arte puede ser calificado como el arte de hacer difícilmente versos fáciles. Y animando todo este arte meticuloso había un gran corazón, sensible a la belleza, corazón ancho, corazón profundo y sacerdotal.

19. — BASILIO JOANNATEGUY, O. S. B. (1837-1921)

218. — La literatura vasca ha tenido un marcado sello religioso. Sacerdotes y religiosos han sido sus principales escritores y cultivadores en los pasados siglos. Ello es evidente e innegable para cualquiera que conozca un poco la producción literaria en euskera. En el país vascofrancés, ya sea por lo reducido del mismo o por no existir en él núcleos importantes de población, ya sea por las revoluciones y persecuciones que han agitado a Francia, lo cierto es que las Ordenes religiosas no han llegado a tener representación importante, constituyendo éste un vacío bien sensible. En efecto, mientras

en el lado español ambos cleros, secular y regular, compiten en laudable emulación en el aprecio y cultivo de la lengua vasca, en la parte francesa apenas hallamos más que al clero secular, ya que el otro casi no existe. En 1875, con todo, se llevó a cabo la fundación benedictina de Belloc, que muy pronto iba a dar al país un notable escritor en la persona del P. Basilio Joannateguy.

Este nació en Isturitz (Baja Navarra). Se ordenó de sacerdote en 1862. Fue coadjutor de Sara y luego párroco en Alçay, pueblecito cerca de Tardets (Zuberoa). En 1880 ingresó en la recién fundada Abadía benedictina de Belloc. En la Orden desempeñó el cargo de maestro de novicios y se dedicó también a la predicación popular. A principios del siglo xx, cuando las relaciones entre la Iglesia y el Estado alcanzaron en Francia un grado de tirantez extrema, bajo el ministerio de Combes, los benedictinos de Belloc, como tantos otros, hubieron de tomar el camino del exilio, instalándose en Lazcano (Guipúzcoa) (36). Aquí murió el P. Joannateguy en 1921.

219. — Obras del P. Joannateguy.

1. — *Ehun bat Sainduen bicitcea* ("Vida de unos cien Santos"), Bayona, 1876. Un libro de 439 páginas. Esta primera obra la publicó Joannateguy siendo aún cura.

2. — *Ceruraco bideric errechena* ("El camino más fácil para el cielo"), Bayona, 1887. Es una traducción o adaptación del libro de San Alfonso María de Ligorio sobre la vida religiosa.

3. — *San Benoaten bicitcea* ("Vida de San Benito"), Bayona, 1887. Un libro de 180 páginas.

4. — *Sainduen Bizitzea* ("Vida de los Santos"), Bayona, 1890. Un volumen de 537 páginas. Este tomo comprende la primera parte del Año Cristiano que proyectaba el P. Basilio. Es decir, su idea era componer un Año Cristiano que trajera para cada día la vida del santo correspondiente, a fin de que sirviera como libro de lectura del hogar. Este primer tomo contiene las vidas de los santos de los cuatro primeros meses del año. Está dedicado el libro a Inchauspe, que a la sazón gobernaba la diócesis por muerte del obispo. En el prólogo dice Joannateguy que el vascuence de este libro suyo cree que ha de ser superior al de su primera obra hagiográfica, y da como razón de ello que ha tenido ocasión de andar mucho por los pueblos y ha prestado atención al modo como habla la gente. Además dice haber leído algunos libros que son particularmente estimados por su buen vascuence, y, en fin, cree haber llegado a expresarse como lo hacen los vascos que ignoran el francés.

5. — *Bihotz sacratuaren hilabetheco escu-liburua* ("Libro manual del mes del Sagrado Corazón"), Bayona, 1894. Un volumen de 335 páginas. Se hizo segunda edición en 1912.

(36) Los Padres de Belloc salieron de Francia el año 1903.

6. — *Sainduen Bizitzea, Bigarren Zatia;* Pau, 1900. Este segundo tomo, continuación del Año Cristiano, forma un libro más reducido que el anterior. Abarca las vidas de los santos de los meses de mayo y junio. Dice el autor en el prólogo que le han aconsejado que lo saque en tomos más reducidos para que la gente lo pueda adquirir más fácilmente. Aquí quedó interrumpido el Año Cristiano, del P. Joannateguy. O sea, realizó justamente la mitad de su plan. Sea que se desalentara por la poca venta, como insinúa Lafitte, sea porque la salida de Francia truncó sus planes y trabajos, lo cierto es que no llegó a publicarse más.

También redactó durante muchos años el Anuario de la Propagación de la Fe, que aparecía cada dos meses: *Fedearen Propagacioneco urtecaria edo Fedearen Propagacioneco berriac urteca ematen dituena. Bi ilhabetetaric agertzen dena.*

Su sobrino, también benedictino de Belloc, nos decía que su tío todo lo hacía con sumo cariño y diligencia. Llevaba consigo un cuaderno y en él solía anotar las voces y locuciones que oía de boca del pueblo. De hecho, su prosa es límpida y cristalina. "Orixe" ha dicho de este autor: "Au dut euskal-idazleetan maiteena... Idazkera biguina, ixurbera, argia du... bein eskuetara ezkero, txoratzen du Yoannategik. Laphurdiko idazleen guna ta mamia berekin du" (37).

Es fama que Joannateguy solía escribir sus libros vascos robando al descanso nocturno el tiempo que los monjes disponen entre la hora de Laudes y la de Prima (de cuatro a seis de la mañana).

20. — JUAN HIRIART-URRUTY (1859-1915)

Bibliografía. — LAFITTE, *"Le Basque et la littérature d'expression basque,* página 68. — BIONA (GREGORIO DE), "Nota necrológica" en *Euskal Esnalea* (1915), 284. — LAFITTE, *Zer eta Zer. Jean Hiriart-Urruty Jaun Kalonje zenaren hamar bat artikulu, Eskualduna delako kazetan agertuak,* 1944. En el prólogo de este opúsculo se dan breves datos biográficos sobre Hiriart-Urruty.

220. — El nombre de Hiriart-Urruty va indisolublemente unido al del semanario *Eskualduna,* del que fue alma y director desde la fundación de este periódico. En 1886 empezó a publicarse en Bayona un semanario republicano y anticlerical, titulado *Le Réveil Basque.* Dicho semanario era bilingüe: parte en francés y parte en vasco. El clero vasco aceptó el reto, y al año siguiente se fundaba el semanario *Escualduna,* también bilingüe, pero con el tiempo el vascuence fue preponderando en él cada vez más. "Ceci tuera cela", éste matará a aquél, se dijeron los fundadores, y no se

(37) "Euskal literaturaren atze edo edesti laburra", en *Euskal Esnelea* (1927), 207-208.

equivocaron. *Le Réveil* murió pronto, mientras que *Eskualduna* ha vivido con vida próspera y larga, y aun hoy perdura en su retoño *Herria.*

Director y alma del periódico en su primera época fue, como hemos dicho, Hiriart-Urruty. Hiriart-Urruty nació en Hasparren y fue bautizado por Adema, que a la sazón era coadjutor en dicho pueblo. Hizo los estudios eclesiásticos en Larressore y Bayona. En 1881 fue nombrado profesor del Seminario de Larressore. Al año siguiente se ordenó de sacerdote. Desde la fecha de fundación del semanario *Eskualduna* hasta su muerte, fue director y escritor asiduo de dicho periódico. Al morir Adema, Hiriart-Hurruty fue su sucesor en la canongía.

La obra de Hiriart-Urruty se halla dispersa en las páginas del periódico, que con tanto acierto y éxito dirigió durante casi treinta años.

221. — Hiriart-Urruty confesaba que la lectura del *Laborantzako Liburua* de Duvoisin le había revelado las virtualidades prodigiosas de la lengua vasca. Entre los escritores franceses sus preferidos eran Luis Veuillot y Saint-Beuve. El mismo fue un escritor extraordinario, periodista que sabe pasar de la charla chispeante al ataque apasionado, en un estilo de tono muy popular y al mismo tiempo de una elegancia fina. Fue un prestidigitador al servicio del bien. Fue más aún: el maestro indiscutible de toda una generación, a la que él enseñó a pensar directamente en vasco, sin dejarse embarazar con las trabas de la fraseología francesa.

Lafitte publicó en 1944 un pequeño opúsculo o folleto con diez artículos escogidos entre la producción periodística de Hiriart-Urruty. Ultimamente la Edit. Jakin ha publicado dos libros, especie de antología de artículos de Hiriart-Urruty, preparada también por Lafitte. He aquí los títulos y fechas de aparición de estos libros: *Mintzaira, Aurpegia: Gizon!,* 1971; *Zezenak Errepublikan,* 1972. En el primero hay una buena introducción del mismo Lafitte sobre la vida y obra de Hiriart-Urruty. Lafitte estima que Hiriart-Urruty ha sido el verdadero formador de la moderna generación de escritores vascofranceses. Al mismo tiempo él se sentía muy vascofrancés. De los dialectos y corrientes de ultramontes no quería saber nada. Tal vez tenía sus razones para adoptar esta actitud, pues él fue uno de los que participó en la malhadada reunión de Fuenterrabía, a la que hicimos referencia al hablar de Adema. Ni con los criterios ultrapuristas que comenzaban a imponerse en este lado hubiera podido realizar su obra, fundada toda sobre un sano realismo.

En la breve nota necrológica que sobre él publicó en *Euskal Esnalea,* Gregorio de Biona (seudónimo de Gregorio Mújica), se lee entre otras cosas: No era de esos vascófilos que se pasan el tiempo diciendo: Habría que hacer esto o lo otro. El no decía lo que se debía hacer, sino que lo hacía. El ha conseguido que su semanario sea muy leído, y gracias a él el euskera cuenta en la Vasconia francesa con muchos más lectores que en la nuestra. Nadie ha escrito tanto como él en vascuence; al menos sobre asuntos tan

diversos. Podemos decir que hasta el presente él ha sido el único periodista que ha tenido el vascuence...

222. — En torno a él los ases no faltan. El canónigo ARNALDO ABBADIE tenía a su cargo la sección *Laborarier* ("A los labradores"). Sus temas son de agricultura y ganadería. Su estilo es sin brillo, pero preciso: quiere realizar una revolución en el país a base de manejar los procedimientos, pero sin romper con la tradición, y así es también la lengua: a la vez tradicional y nueva. Están, además, los dos ADEMAS, tío y sobrino, JULIÁN HÉGUY, MIGUEL IRIART, etc.

— Entre las publicaciones periódicas vascas la más antigua es, sin duda, el Almanaque, que aparece anualmente, a partir del año 1848. Lo inició ETCHEVERRY, sacerdote capellán de Ustaritz. Se titula *Escualdun laborarien adiskidea* ("El amigo de los labradores vascos"). El de 1960 se titula simplemente *Gure Almanaka* ("Nuestro Almanaque"). El Anuario de la Propagación de la Fe, *Fedeco Propagacioneco urtecaria*, publicación bimestral, comenzó a salir en 1877. Su primer director fue el canónigo *Maisonnave*.

223. — Terminemos este artículo dedicado a la literatura vascofrancesa en el siglo XIX, indicando algunos otros nombres que no han hallado cabida en las páginas anteriores. L. M. H. FABRE es autor de una Guía de la conversación (1862), de unas Cartas Laburdinas y de un Diccionario francés-vasco (1870), obra esta última que el príncipe Bonaparte conceptuaba como muy defectuosa (38). L. GÈZE escribió Elementos de Gramática Vasca, dialecto suletino (1873), J. P. DARTAYET, sacerdote, que acabó demente en Bayona, publicó una Guía o Manual de la conversación y del estilo epistolar (1861). JUAN ITHURRI, párroco de Sara, publicó en 1895 su Gramática Vasca, dialecto labortano. MARTÍN DUCQ, sacerdote, es autor de *Erroma eta Jesalem*, escrito en la variedad de Hasparren (1891). En 1892 apareció también *Hazparneko Kalbarioa*, devocionario muy difundido, con cánticos, hecho en colaboración por ARBELBIDE, LAPEYRE (ESTEBAN), ZANZINENA, CHORIBIT, ABBADIE y BASTRES. — Dos médicos, LARRALDE y GUILBEAU, destacaron también como poetas laureados en los concursos de poesía que organizaba Abbadie. Ambos fueron médicos en San Juan de Luz. CAMOUSSARY, sacerdote, natural de Ciboure, que murió joven, es notable también por sus poesías. En la Antología del P. Onaindia pueden verse varias poesías de Larralde, Guilbeau y Camoussary.

II

224. — También en el país vascoespañol el siglo XIX ha sido particularmente fecundo por lo que a la literatura vasca se refiere. Podríamos dividir este siglo —un tanto convencionalmente— en tres épocas: la primera,

(38) Véase *RIEV* XVIII, 381, 723; XIX, 648.

comprende, poco más o menos, el primer tercio del mismo; la segunda, abarca la parte media del siglo, hasta el 75 u 80, y la tercera, desde esta fecha hasta el fin.

De estas tres épocas, la primera es, sin duda, la que presenta un conjunto más nutrido y compacto de escritores vascos. En ella tenemos unos catorce autores notables por la extensión y calidad de sus obras. Es la generación que se ha dado en llamar del P. Larramendi. Puede mantenerse, si se quiere, este apelativo, ya que ellos son, sin duda, admiradores del ilustre jesuita, y a él son deudores todos, en mayor o menor grado, de su entusiasmo, amor y consagración al vascuence. Pero, por otra parte, han sabido, en general, conservarse indemnes de las aberraciones lingüísticas de que está plagado el Diccionario Trilingüe. Vivía el euskera con demasiada fuerza y vida en sus almas y en el ambiente circundante, para que este euskera vivo pudiera ser suplantado por el otro de forja y fábrica. Fuera de contadas excepciones (que indicaremos) y fuera de las obras técnicas, como diccionarios (donde es más visible y explicable la huella del Diccionario Trilingüe), estos autores saben expresarse, cada uno en su dialecto, pero con un lenguaje fielmente basado y modelado sobre la lengua real. La vasquía, que poseían en alto grado, y el conocimiento del público real al que destinaban sus libros, les preservó felizmente de desviarse. Por lo demás, no es que se trate —fuera de algún caso— de obras de altos vuelos estéticos ni de producciones literarias desinteresadas, sino de escritos concebidos con fines prácticos, religiosos sobre todo. Como testigos de la lengua y maestros de la misma, son del más alto valor. Como humildes artesanos de la lengua los ha calificado alguno, y en realidad algo de esto son.

Es ahora cuando en el clero vasco se advierte una voluntad más decidida de cultivar el euskara, voluntad atizada sobre todo por motivos religioso-políticos profundamente sentidos (39).

225. — En cuanto a la fecha de publicación de estos libros, es preciso notar que muchos de ellos vieron la luz con bastante retraso en relación con la fecha de su composición; otros aún hoy continúan inéditos (40). La dificultad de coseguir los correspondientes permisos legales para imprimir, las estrecheces económicas, las guerras, las exclaustraciones de los religiosos, la indolencia y pasividad del pueblo vasco por actividades de este género: todas estas causas contribuyeron, sin duda, a que muchas de estas obras no se publicasen sino tarde y algunas nunca, hasta hoy. Y, sin embargo, ellas son la fuente más inapreciable que poseemos para reconstruir la lengua vasca y conocerla a fondo en su más verdadera y fiel imagen.

---

* (39) Sobre este particular, véase *El Libro Blanco del Euskara*, p. 192.

* (40) Acerca de uno de estos inéditos —dos tomos en vasco de Oñate, de autor desconocido, que se guardan en la casa Arrazola de dicha villa— se ha ocupado recientemente G. Elorza en *E* (1977), 179.

A mediados del siglo, y una vez extinguida la generación del P. Larramendi, la producción euskérica parece sufrir un momentáneo eclipse. Las Ordenes religiosas han sido suprimidas, y sólo tímida y medrosamente comienza su restauración. En esta época destaca la acción del príncipe Bonaparte, animando a los vascos a interesarse por su lengua.

226. — La tercera época, en fin, la final del siglo, señala un notable resurgimiento. Los Fueros vascos han sido suprimidos (1876). El hecho sacudió profundamente la conciencia del país y, en consecuencia, los vascos empiezan a sentir más vivamente que nunca la preocupación por este único bien que les queda: su lengua milenaria. Si hasta aquí la inquietud por la lengua y su cultivo ha alcanzado a contadas personas, generalmente del estado eclesiástico, dicha inquietud llega ahora a hacerse más general. Dos focos principales y de características bien distintas se advierten en el movimiento vasquista de fin de siglo: el uno radica en San Sebastián; el otro, en Bilbao.

En San Sebastián, a fines de la segunda guerra carlista, se inicia un movimiento altamente simpático por lo espontáneo y por ser fruto de la vida. Por aquellas fechas el vascuence era aún en gran medida la lengua real de la capital donostiarra. Con sus castellanismos y sus incorrecciones, pero hablaban en vascuence. Y en esta lengua, típicamente donostiarra, vemos crearse un movimiento literario que da nacimiento al teatro vasco y que produce diversos poetas y escritores. La revista *Euskal Erria* vendrá a ser el órgano y portavoz de este movimiento. Vilinch, Manterola, Soroa, Alzaga, Artola, Baroja, Arzac, López Alén, etc., son los principales representantes de este movimiento donostiarra.

El movimiento de Bilbao coronológicamente es algo posterior, y en él destacan dos grandes personalidades, antagónicas entre sí: Azkue y Arana. En Bilbao el vascuence ya no es la lengua de la calle como en San Sebastián; pero se produce el nacimiento de una ideología nueva, cuyo líder es Sabino Arana. Sabino, él mismo no sabe el vascuence, lo aprende por estudio, pero no llega a ser nunca en él más que una segunda lengua en que con esfuerzo y violencia consigue expresarse, tratando siempre de huir del fantasma del castellano, que es realmente el dueño del castillo interior. Es la hora del *euskaldun berri*, es decir, del que, siendo en realidad castellano de lengua, ha hecho el esfuerzo y sacrificio generoso de aprender la lengua de su raza. La psicología del *euskaldun berri* se caracteriza por su radicalismo. Quiere borrar del euskera todo cuanto de cerca o de lejos recuerda influencia castellana, sea que se trate de influjos reales o imaginarios y supuestos por él. Como el nuevo movimiento tiene a su favor la fuerza de una nueva ideología y la de la acción política, se propaga rápidamente y amenaza con inundarlo todo. Pero, con todos sus defectos, este movimiento aporta una fuerza formidable, que se traduce en un notable incremento de la preocupación vasquista y de la producción en lengua vasca. Los efectos y frutos de este movimieto pertenecen más bien al siglo xx.

1. — JUAN ANTONIO DE MOGUEL Y URQUIZA (1745-1804)

Bibliografía. — ETXEGARAI (KARMELO), "Mogeldarrak eta euskera", discurso de entrada en la Academia de la Lengua Vasca, en *Euskera*, VII (1926), número I, p. 8-25 (trae noticias bio-bibliográficas sobre los tres escritores vascos de apellido Moguel). — GÁRATE (JUSTO), *La época de Pablo Astarloa y Juan Antonio Moguel*; Bilbao, 1936. — LOJENDIO (JOSÉ MARÍA), "Mogel", en *Egan* (1954), 2-4, p. 16-24. — ARRÚE (ANTONIO), Itzaurre-bidez o prólogo a la nueva edición de Peru Abarka, Zarauz, 1956. — SAN MARTÍN (JUAN), *Juan Antonio Mogel eta Urkitza. Bere bizitza eta lanak;* Zarauz, 1959. Este opúsculo de 49 páginas contiene la conferencia que el autor pronunció en el Congreso sobre Moguel celebrado en Eibar en noviembre de 1959. El conjunto de trabajos presentados en dicho Congreso apareció en la revista *Euskera* (1960, 23-183). — VILLASANTE (L.), "Juan Antonio de Moguel, estudiante en el colegio de Jesuitas de Calatayud", *BAP* (1962), 325. — ID., "Texto de dos impresos sumamente raros de Juan Antonio de Moguel", *BAP* (1964), 61. — LARRAÑAGA (LUIS F.), "El proceso inquisitorial de Juan Antonio Moguel y Urquiza", *BAP* (1970), 263. — Nueva edición de Peru Abarka, con texto original y traducción castellana realizada por R. M.ª de Azkue y prólogo de Juan San Martín, ha aparecido en La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao 1970.

227. — La villa armera de Eibar celebró en 1959 un caluroso homenaje en honor de este hijo suyo. Bien lo merecía Moguel, pues su figura se presenta en la literatura vasca con un relieve y fisonomía inconfundible. El apellido Moguel ha dado nada menos que tres escritores a la lengua vasca. El primero en orden cronológico, y también en orden de importancia, es Juan Antonio. Los otros dos, Juan José y Vicenta, fueron hermanos entre sí y sobrinos de Juan Antonio.

La familia Moguel no es originaria del país, sino de procedencia castellana. Los antepasados de nuestros Mogueles (41) hay que ir a buscarlos a la Rioja, en concreto a Alfaro (Logroño). El abuelo de Juan Antonio, que, según Echegaray, era natural de Ruesca, cerca de Calatayud, se hizo médico, y como tal vino a Marquina (Vizcaya). El padre de Juan Antonio fue asimismo médico. Había nacido en Marquina y prestó sus servicios en Salvatierra (Alava) y en Eibar (Guipúzcoa). Mientras residía en esta localidad nació su hijo Juan Antonio. Cuando tenía cuatro años, Juan Antonio pasó con sus padres a Deva (Guipúzcoa), pero para los once años de su edad parece que volvieron a Marquina.

(41) En la iglesia parroquial de San Miguel de Alfaro, 3 de mayo de 1664, fue registrado el bautismo de Andrés Noguel, padre del abuelo de Juan Antonio Moguel. Nótese la transformación posterior del apellido, de Noguel (con ~~n~~) a Moguel.

Juan Antonio no siguió la carrera de médico, sino la del sacerdocio. Desde 1788 hasta su muerte aparece encargado de la iglesia de Jemein (Marquina), en calidad de párroco.

A la verdad, pocos más datos se saben de su vida, fuera de los que se sacan de sus obras y de las referencias de los personajes con los que trató. En un pasaje de la Gramática Vasca del P. Añibarro, hallamos este elogio de él: "Fue uno de los sacerdotes más celosos, laboriosos, doctos, caritativos y ajustados de Bizcaya" (42). Este espíritu caritativo y magnánimo de Moguel se confirma inesperadamente por una noticia recogida por Daranatz, a saber, que Moguel acogía en su casa a numerosos sacerdotes vascofranceses que huyendo de los horrores de la Revolución se refugiaban en España; hasta el extremo de que murió sumamente pobre (43). También en su obra maestra, *Peru Abarca,* Moguel ha querido dedicar un recuerdo a los hermanos del otro lado del Pirineo, representados por el baigorriarra, cazador de raposas, huido de su país con motivo de la Revolución y de la guerra francoespañola de 1794.

Acerca de la muerte de Juan Antonio sabemos, por el testimonio antes citado del P. Añibarro, que murió "como buen soldado de Jesús, ejerciendo el ministerio de cura párroco, contagiado de resultas de asistir a unos apestados".

228. — *Relaciones de Moguel con Humboldt y otros personajes. Sus ideas en torno al vascuence.* — Juan Antonio de Moguel mantuvo relación con ilustres personajes de la época. Además del P. Añibarro y de Juan Bautista Aguirre, escritores vascos como él, debemos contar entre sus amigos al apologista de la lengua vasca Pablo Astarloa, a Vargas Ponce, que había venido a estas provincias en busca de datos y noticias para una historia de la marina española que le encargó el Gobierno, y sobre todo al ilustre viajero prusiano Guillermo de Humboldt. Moguel fue el que dio a éste el famoso Canto de Lelo, que luego Humboldt publicó y dio a conocer en Europa (44). Moguel descubrió este canto en la crónica inédita de Ibargüen-Cachopín, que existía en la biblioteca de Mugartegui, en Marquina. Ibargüen, a su vez, dice que lo tomó de un manuscrito que halló en el archivo de Simancas y que se contentó con copiar solamente una parte. El canto pretende ser un himno de guerra y de victoria que cantaban los antiguos cántabros, empeñados en sus guerras con los romanos. Moguel creyó que se trataba de

(42) Dimos a conocer este texto en el trabajo que sobre la amistad y relaciones que mantuvieron entre sí Moguel y el P. Añibarro hicimos para el Congreso de Eibar.

(43) DARANATZ, *Curiosités du Pays Basque,* Bayonne, 1927, tomo I, 273, nota.

(44) Véase "Correcciones y Adiciones al Mithridates de Adelung, traducción de Justo Gárate", *RIEV* XXIV (1933), 477 ss. Lo relativo al canto de Lelo se halla en *RIEV* XXV (1934), 120: fragmento de un antiguo canto vasco. Humboldt dice expresamente que al traducir este canto siguió el comentario de un letrado vizcaíno que no fue otro que Moguel.

un auténtico canto de la época de los cántabros, pero está fuera de duda que es una composición apócrifa del siglo XVI. Juan Carlos de Guerra opina que su autor pudo ser Antón de Bedia, servidor del emperador Carlos V. Tal como lo conservamos, está escrito en una especie de jerga, bastante ininteligible (45).

Moguel, lo mismo que Humboldt, profesaba la teoría del vascoiberismo, o sea, creía que el vascuence fue la lengua originaria y universal de España, que luego, por azares históricos, ha quedado arrinconada en estos montes. En consecuencia, veía en el vascuence la clave para descifrar muchos enigmas históricos, como la etimología y el significado de ciertos nombres antiguos de la geografía de España. Es claro que cuando se mete a ilustrar la Geografía e Historia de España por medio del vascuence dice muchas cosas que hoy nos hacen sonreír. Al fin y al cabo era hijo de su tiempo. Pero aun en estas materias Moguel se nos muestra, por lo general, sumamente discreto y juicioso, en comparación, por ejemplo, de Astarloa. Por las cartas de Moguel a Vargas Ponce se ve lo que pensaba nuestro Juan Antonio sobre éste, y apunta certeramente sus fallos (46). Su admiración por el P. Larramendi y su obra tampoco le impide reconocer los defectos del jesuita; sobre todo, no le gustan las invectivas y chacotas con que impugna a hombres sabios. Observa también que "hay algo que cercenar en las voces que nos quiere vender por vascongadas" (47). Y protesta que no ha estudiado el vascuence de Larramendi, sino de los labios de los rústicos. "No he procurado estudiar el vascuence de Larramendi, sino de los mismos rústicos, u originalmente."

229. — Aquí tocamos una de las ideas favoritas de Moguel, o sea, que en materia de vascuence los rústicos son los verdaderos maestros y doctores, de quienes los cultos tienen que aprender. Esta es la idea madre que ha inspirado su obra maestra, *Peru Abarca*, y que está presente en toda ella. En el prólogo a esta obra reconoce Moguel que en Guipúzcoa hay no pocos eclesiásticos que han hecho un estudio serio del vascuence. "Pero en Vizcaya —añade— nada se ha cultivado, y son rarísimos los que se han dedicado a estudiarlo en los libros vivos, que son las bocas de los rústicos" (48).

En una hoja volante que Moguel hizo imprimir con el título de *Prospecto de una obra bascongada intitulada Confesio ta Comunioco Sacramentuen gañean Eracasteac*, define así su postura en materia de purismo:

"En cuanto a la pureza del idioma no se debe pedir a un catequista de la Religión que sea un académico de la Lengua. Debe pretender ser enten-

(45) Moguel habla del Canto de Lelo en sus cartas a Vargas Ponce. Véase la p. 721 del tomo VII del *Memorial Histórico Español* de la Academia de la Historia; Madrid, 1854.

(46) *Cartas a Vargas Ponce*, p. 714.

(47) *Cartas a Vargas Ponce*, p. 707.

(48) Prólogo de *Peru Abarca*, p. 41 de la primera edición.

dido, a imitación de Jesucristo, que predicaba no en el hebreo puro y originario, sino en el que halló en sus días, mezclado de voces que se le pegaron en las repetidas cautividades que sufrió el pueblo judío en naciones extranjeras. Sobre todo las voces eclesiásticas y religiosas que se han comunicado a todos los idiomas en que se ha publicado la Religión, deben permanecer, dice Larramendi, sin novedad que confunda al pueblo acostumbrado a oír y entenderlas. Pero también es un abuso intolerable el que se hable en la Iglesia un idioma barbarizado y monstruoso, robando al idioma castellano multitud de voces que no entiende la plebe baja. En suma, *est modus in rebus...*"

230. — Moguel y el P. Añibarro pueden ser considerados como los iniciadores del cultivo literario del dialecto vizcaíno. Naturalmente, no queremos con esto decir que antes de ellos no existan textos escritos en este dialecto, pero ellos son los primeros escritores en quienes se advierte una viva preocupación y conciencia refleja por elevar este dialecto a la categoría de lengua escrita y literaria. Con todo, es preciso advertir que Moguel no se metió por esta vía del cultivo del dialecto vizcaíno desde un principio, sino en su segunda época, y a lo que parece forzado por las circunstancias y tal vez con desgana. Su primera obra publicada, que es su obra catequística más extensa y más importante, *Eracasteac*, está escrita en guipuzcoano. Pero el propio Moguel nos notifica en su *Nomenclatura*, que apenas se tuvo noticia de que salía a luz una obra escrita en guipuzcoano por un sacerdote del Señorío, hubo una conmoción general entre los eclesiásticos de Vizcaya, que se dolían amargamente de que su dialecto hubiera sido postergado. Precisamente Moguel publicó esta *Nomenclatura* para hacer ver que toda la dificultad para entenderse los dos dialectos —vizcaíno y guipuzcoano— estriba solamente en algunos vocablos, pues a su juicio las diferencias en la conjugación y declinación no representan ninguna dificultad a este respecto. Si el predicador guipuzcoano —dice él— tiene el cuidado de sustituir ciertas voces, será muy bien entendido en Vizcaya, aunque en todo lo demás predique en su dialecto (49). Pero Moguel ya sa da cuenta también de que en la base de estas quejas y resentimientos hay otra cosa: es el apego a su propia provincia. "Todos padecemos preocupaciones patrias", dice él en el prólogo de *Peru Abarca*, hablando de que los guipuzcoanos tildarán tal vez de tosco el lenguaje vizcaíno de su libro (50).

(49) En la dicha *Nomenclatura*, Moguel pone también estos ejemplos: Si viene una tendera de San Sebastián a Munguía y dice: *Salduco dizquitzut miesa ederrac diru guchi gatic. Eman bear didazu gaveraco ostatua, ta emango dizut goicean oguei errealeco bat.* ¿Qué munguiano habrá que no le entiende al instante? En cambio, si un guipuzcoano dice a un vizcaíno cerrado esta otra frase: *Gari ale guchi bildu degu aurten, ostia izugarri batec galdu ditu*, es regular que el vizcaíno no le entienda, porque desconoce las voces *ale, bildu, ostia* (trumoya) e *izugarria*. En suma, que la dificultad es puramente de vocabulario.

(50) Página 19, primera edición.

También las *Versiones Bascongadas de varias arengas y oraciones selectas de los mejores autores latinos* las publicó Moguel en Guipuzcoano, si bien al final de *Peru Abarca* se encuentran puestas en dialecto vizcaíno. Así, pues, entre sus obras publicadas, las primeras están compuestas en guipuzcoano; pero después, sea porque vio que no se podía luchar contra el ambiente o por otras causas, se aplicó al cultivo del dialecto vizcaíno. En realidad, esta excesiva cotización del dialecto, del localismo y del provincialismo no parece que a la larga resulte favorable a la causa de la lengua vasca, y tal vez Moguel no dejó de presentirlo. Posteriormente, los trabajos del príncipe Bonaparte vendrán a acentuar aún más esta orientación localista y dialectista de esta literatura.

231. — Pero Añibarro y Moguel, como iniciadores y padres del vizcaíno literario, aunque grandes amigos entre sí, disentían sobre el modo concreto y forma de escribir en este dialecto. Moguel ha tomado como base de su vizcaíno el habla de Marquina, incluso con sus foneticismos locales. El P. Añibarro, que por una parte era arratiano y por otra vivía en Guipúzcoa y miraba a la generalidad del país, estima que en la lengua escrita no deben tener represeantación unos fenómenos que son restringidamente locales y particulares. Así, por ejemplo, Moguel ha sido el que ha introducido en el vizcaíno literario la costumbre de escribir *eztija* por *eztia, mendija* por *mendia, betia* por *betea, escuba* por *escua, osua* por *osoa*. En esto no estaba de acuerdo con él su gran amigo el P. Añibaro. La costumbre local del habla de Marquina no le parece razón suficiente para trasladar y consagrar ese fenómeno en la lengua literaria. Siendo la voz *ezti* y el artículo *-a*, lo normal, sencillo y limpio es que se escriba *eztia*; igualmente de *bete* sale *betea* y no *betia*; de *oso, osoa* y no *osua*; de *escu, escua* y no *escuba*; y los foneticismos locales quédense fuera de la lengua escrita.

Igualmente Moguel es autor de la especie de que la letra *f* no es letra vascongada y debe ser suplantada por la *p*. El observaba que los chicuelos de Marquina, cuando llegan a la letra *f*, en lugar de *efe* dicen *epe* y no aciertan a pronunciar aquella letra (51). De aquí deducía que es letra extraña al vascuence. Pero el P. Añibarro le hacía notar acertadamente que también este fenómeno fonético es de carácter limitado, local, y no general al país. En concreto, es un fenómeno restringido a Guipúzcoa y a Marquina, a la que por su cercanía con Guipúzcoa se le ha pegado esta costumbre. Por lo demás, tanto en Vizcaya como en Navarra, país vascofrancés, etc. es comunísimo el uso de la *f*.

También la *h* y la *k* son letras superfluas, a juicio de Moguel. Ambas eran ya entonces usadas por los vascofranceses. Respecto de la *h*, el P. Larramendi veía bien su uso como medio de diferenciar ciertas palabras que se pronuncian idénticamente, por ejemplo, *ori* (amarillo) y *hori* (ese); *ura* (agua) y *hura* (él). Esta razón no le parece convincente a Moguel y aboga

(51) *Peru Abarca*, Prólogo, p. 10 (primera edición).

por la supresión de la letra. En esto le da razón Añibarro. Y en cuanto a la *k* es sabido que todos estos autores antiguos la suprimen, empleando regularmente la *c* y la *qu*. Los vascofranceses, en cambio, a pesar de que también ellos utilizaban regularmente la *c* y la *qu*, se servían también de la *k* en algunos casos (52).

232. — Pero el acendrado amor que tanto Moguel como Añibarro sentían por la lengua vasca, chocaba con la glacial frialdad, indiferencia y aun hostilidad de la mayoría de sus paisanos, que no compartían tales entusiasmos. En el diálogo entre dos amigos eclesiásticos, que figura al final de *Peru Abarca* (primera edición) —personajes que con toda probabilidad son Moguel y el P. Añibarro— hablan con pena los dos interlocutores de la ceguera e inconsecuencia de estos malos vascos, que se dejarían ahorcar antes de permitir que se suprima una tilde de los Fueros y, en cambio, no les importa nada que se pierda el vascuence, antes lo desean (53). Personas cultas en otros campos, son perfectamente analfabetas en materia de vascuence:

"Pero es preciso confesarlo con vergüenza. No se ha cultivado hasta ahora en esta parte el idioma vascongado. Lo que es más increíble, no hay una docena de paisanos que sepan leer con sentido y expedición su idioma nativo. Los que se precian de leer decentemente la lengua francesa a costa de violentar los labios y fatigarse en tomar lecciones, se ven confusos cuando toman un libro vascongado. No hallan otras letras que las comunes del latín y romance; no tienen un diptongo ni voz que en la conversación no la corten sin embarazo. Con todo, leen con interrupciones que desfiguran el sentido: paran a cada paso: y en sus lenguas tartamudeantes representa el idioma patrio una figura ridícula, sin aire, sin sentido: con pausas enfadosas: ni el lector ni el oyente perciben la energía del idioma. Presentad a estos mismos cualesquiera libros franceses: veréislos hacer de repente unas versiones castellanas con admiración de los oyentes, con todo desembarazo y sentido, y parecen unos principiantes de las primeras letras cuando alguna vez empiezan a leer el idioma patrio... Yo no acuso a solos los extraños: son más reprensibles aquellos enemigos de la patria, que vocean: Ojalá estuviera desterrada semejante lengua" (54).

En este estado de cosas, ya se comprende lo arduo y desalentador del camino emprendido por los dos amigos. Pero ellos no se desaniman. El medio que los dos interlocutores del diálogo antes citado proponen para remediar todas estas dificultades es el de publicar abundantes libros en

(52) Constan estos detalles por unas notas inéditas del P. Añibarro y en parte por lo que dice Moguel en el prólogo a su *Confesino Ona*. Parte de estas Notas de Añibarro pueden verse en el prólogo de A. Arrúe a la edición de *Peru Abarka* de 1956, p. 19.

(53) *Peru Abarca*, primera edición, p. 219.

(54) *Versiones Bascongadas de varias arengas y oraciones selectas de los mejores autores latinos*, Prólogo.

vascuence (55). En el prólogo a su *Confesino Ona* protesta también Moguel que quiere consagrar el resto de su vida a publicar buenos libros, impulsándole a ello de consuno su celo apostólico por el bien de las almas y el amor ardiente que profesaba al euskera.

233. — *Obras de Moguel.* — Pero pasemos ya a enumerar las obras de Moguel. Son de muy desigual extensión y naturaleza, unas en vascuence, otras en castellano; las mismas que están en vascuence tienen a veces títulos, prólogos u otras indicaciones en castellano. Las que van enderezadas puramente al pueblo están totalmente en vascuence. Las que se dirigen a personas cultas, a las que quiere ganar para la causa del vascuence, tienen esta mezcla de lenguas: así, por ejemplo, las *Versiones* o el mismo *Peru Abarca*. Otras tratan de asuntos eruditos en torno al vascuence. En la enumeración seguiremos, a poder ser, la fecha de publicación de las mismas.

1. — *Confesio ta Comunioco Sacramentuen gañean Eracasteac*, Pamplona, 1800. Un vol. de 200 por 140 mm., con un total de 255 páginas. Es la obra catequística más extensa e importante de Moguel. Está escrita en guipuzcoano. Además, por el testimonio antes citado del P. Añibarro, sabemos que lo publicado no es más que una parte de la obra completa que Moguel tenía escrita. Véase, en efecto, lo que dice Añibarro en el dicho elogio de Moguel: "Tuvo en vida el consuelo de ver impresa parte de su Catecismo bascongado, y lo restante con las aprobaciones necesarias". De aquí se deduce claramente que los *Erakasteak* publicados no son más que una parte de una obra más extensa, que Moguel tenía compuesta y con las licencias necesarias para su publicación. Y, en efecto, en la Biblioteca de la Diputación de Vizcaya existe otro tomo manuscrito de estos mismos *Erakasteak*. Tiene el título bilingüe: *El Catequista Bascongado - Cristau Eracasle Euscalduna*. Este tomo inédito tiene 388 páginas y comprende la explanación de los cinco primeros Mandamientos de la Ley de Dios en veinte pláticas o *eracasteac*. Ignoramos si en alguna otra parte existen más tomos manuscritos de esta obra de Moguel.

El obtener licencia para publicar una obra en vascuence no debía de ser, por lo visto, cosa fácil; ya anteriormente hemos visto que el P. Cardaberaz chocó con la negativa de los organismos oficiales. El Consejo Real de Navarra, que tenía el precedente del P. Cardaberaz, parece que se opuso también a la impresión del libro de Moguel; pero éste supo acudir directamente a Madrid, donde a la sazón un bilbaíno, el señor Urquijo, era ministro de Carlos IV. Estos detalles constan por el "prospecto" antes citado, donde textualmente se lee:

"La mano poderosa de nuestro piadoso y benéfico Monarca ha vencido un obstáculo, de otra manera insuperable, para la publicación de esta obra, a representación del autor e influjo del excelentísimo señor don Mariano Luis de Urquijo, que mira a la felicidad de su Patria bascongada con una

(55) *Peru Abarca*, p. 199 (primera edición).

atención que deberá hacer conservar su memoria a los verdaderos paisanos. Su Majestad ha dirigido una Orden al Consejo Real de Navarra para que no se oponga a la impresión de esta obra, ni de otra ninguna por ser bascongada, siempre que no contenga alguna doctrina opuesta a nuestra santa religión. ¡Qué triunfo para nuestro perseguido idioma!"

En el prólogo a su *Confesino Ona* dice Moguel, refiriéndose a esta su primera obra, que se han despachado unos mil ejemplares de ella por Navarra, Guipúzcoa y Vizcaya; que muchos curas la leen en sus iglesias y no pocos particulares en sus casas.

234. — 2. — *Versiones Bascongadas de varias arengas y oraciones selectas de los mejores autores latinos o Demostración práctica de la pureza, fecundidad y elocuencia del idioma Bascuence contra las preocupaciones de varios escritores extraños y contra algunos bascongados, que sólo tienen una noticia superficial del idioma patrio*; Tolosa, 1802. Este opúsculo y el siguiente se publicaron juntos, ocupando en total 31 páginas; de ellas, 23 pertenecen a las *Versiones*. En el prólogo de este opúsculo habla Moguel de sus relaciones con Humboldt y dice que ha hecho estas versiones por su súplica e influjo. "Es la primera vez —dice Moguel— que hablan en bascuence Cicerón, Salustio, Tácito, Tito Livio y Curcio". También estas versiones están en guipuzcoano. Al final de *Peru Abarca* se encuentran las mismas puestas en vizcaíno.

3. — *Nomenclatura de las voces guipuzcoanas, sus corespondientes vizcaínas y castellanas, para que se puedan entender ambos dialectos.* Opúsculo que está a continuación del anterior y ocupa las páginas 24-31 del mismo. En él nos cuenta la "nube de quejas" que provocó en Vizcaya la publicación de sus *Erakasteak* en guipuzcoano, y dice: "El autor podría dar razones poderosas de su proceder o de la atribuida predilección, si fuera del caso el publicarlas". De todas formas, con esta nomenclatura quiere hacerles ver a los vizcaínos que la dificultad de entender el guipuzcoano se reduce a aprender el significado de unas cuantas palabras: "si en la siguiente *Nomenclatura* se les hace palpar que los vocablos peculiares inconexos y característicos del dialecto guipuzcoano son pocos y se les presenta su significación, creo se me confesará que en pocos días de trabajo pueden los vizcaínos comprender el gusto y sentido de los libros guipuzcoanos".

235. — 4. — *Confesino Ona edo Ceimbat gauzac lagundu biar deutseen Confesinuari ondo eguiña izateco. Ateraten dau arguitara Bizcaico eusqueran...*; Vitorijan, 1803. Un vol. de 155 por 100 milímetros y 296 pp. Este libro comprende parte de los *Erakasteak* guipuzcoanos, puestos ahora en vizcaíno. En el prólogo se excusa una vez más el autor de haber escrito dicho libro en guipuzcoano, y da como razón de ello que no veía en los vizcaínos la afición que tienen los guipuzcoanos. De todas formas, les da aquí las catequesis relativas a la confesión y promete editar después otro volu-

men sobre la comunión, si es que sus paisanos dan buena acogida a éste. En realidad fue el último libro que imprimió, pues su muerte prematura cortó sus planes. En el libro se encuentran dos elogios calurosos del P. Añibarro y de dos obritas vizcaínas de éste, así como también la más entusiasta apología del Colegio de Misioneros franciscanos de Zarauz y en particular del P. Palacios, que fue el más célebre de todos los misioneros populares que produjo dicho Colegio (56).

5. — *Cristinauaren jaquinvidea.* Es la traducción del Catecismo de Astete. Se ha editado muchas veces este libro, no siempre con el mismo título.

6. — *Cartas y disertaciones de don Juan Antonio Moguel sobre la lengua vascongada*; Madrid, 1854. Se publicó en el tomo VII, titulado *Memorial Histórico Español*, que contiene asimismo las Memorias y los Refranes de Garibay. Las disertaciones de Moguel son sobre los iberos y sicanos que entraron en Italia, más otra disertación breve sobre la ciudad de Roma. Siguen las cartas que Moguel escribió a Vargas Ponce en 1802. Vargas Ponce, que apreciaba sin duda a Moguel, no compartía las ideas de éste sobre la universalidad del vascuence en España y le achaca a éste de que su exagerado amor a lo vasco le impide ver con serenidad el problema. "La lectura y el trato —añade Vargas Ponce— *me han convencido harto a mi pesar* que no hay medio humano de desarraigar a ustedes una tan siquiera de aquellas gigantescas pretensiones que han prohijado para aumentar los privilegios de su país" (57).

236. — 7. — *El doctor Peru Abarca, catedrático de la lengua bascongada en la Universidad de Basarte o Diálogo entre un rústico solitario bascongado y un barbero callejero llamado Maisu Juan*; Durango, 1881. Un volumen de 180 por 125 milímetros y 240 pp., de las cuales 40 ocupa el prólogo en castellano. Otra edición se publicó también en Durango en 1904, y en 1956 se publicó otra en Zarauz, sin el prólogo castellano de Moguel ni el diálogo final entre los dos amigos eclesiásticos (58).

Como se ve por la fecha de impresión, *Peru Abarca* se publicó con casi 80 años de retraso. Para 1802, Moguel tenía compuesta esta obra, pues habla de ella en sus cartas a Vargas Ponce, escritas este año (59). Y aunque tardó tantos años en publicarse, la obra no era desconocida de los vascófilos, pues por el país se difundieron diversas copias manuscritas de la misma. Por de pronto, sabemos que el P. Añibarro la conocía (sin duda por habérsela dejado su amigo). Al morir Juan Antonio, su sobrino Juan José quedó con el original de *Peru Abarca*. Este, a su vez, se lo dejó al P. Juan

(56) Véase *Confesino Ona*, Prólogo (*berba aurrecua*) y final (*atzena*).
(57) *Cartas y Disertaciones de Moguel*, p. 665.
(58) En 1880, o sea, un año antes de que *Peru Abarca* apareciese como libro, se publicó como folletín en las páginas del periódico *Beti bat*. En 1898 Azkue lo volvió a publicar en las páginas de su revista *Euskalzale*.
(59) *Cartas a Vargas Ponce*, p. 704.

Domingo de Unzueta, franciscano exclaustrado, con la condición de que si alguna vez se restauraba el Colegio de Misioneros de Zarauz, fuese a parar allí la obra. Constan estos detalles por una décima que figura al fin de varias copias manuscritas de *Peru Abarca,* hechas antes de que se imprimiese el libro. La décima dice así:

"Por un Moguel vi la luz,
y otro Moguel (su heredero)
me confina prisionero
al Colegio de Zarauz.
Si hubiera sido andaluz
el que en perpetua clausura
fijó mi suerte futura,
la sufriera resignado:
para darla un vascongado
creo sentencia muy dura".

Del archivo de los franciscanos de Zarauz salió efectivamente *Peru Abarca* cuando por fin llegó la hora de su publicación. En una de las copias manuscritas de este libro, que existe en el convento de Aránzazu, se aduce como única causa de que no se publique la imposibilidad de obtener el permiso legal para que se imprima.

237. — A todo esto, ¿qué es *Peru Abarca*? La obra, en su primera edición, consta de las siguientes partes: a) un prólogo, bastante extenso, en castellano, donde expone el autor la razón que le ha movido a componer esta obra, expresa sus ideas sobre la lengua vasca y sus primores y por medio de esta lengua quiere dar la etimología de muchos nombres geográficos de España. b) La obra propiamente dicha consta de seis diálogos sabrosísimos entre un casero, euskaldun neto, maestro de bien hablar, y un barbero-cirujano que habla un vascuence corrupto; circunstancialmente aparecen también en escena otros interlocutores. Los dos protagonistas se conocen casualmente y traban amistad en una venta. Peru, que es el nombre del casero, lleva al barbero Maisu Juan a su caserío, a una ferrería, etc., y constantemente le va instruyendo sobre los objetos que se presentan a la vista, quedando el barbero atónito de la abundancia, pureza y gracia del vascuence que emplea el casero. c) Después de los seis diálogos de que consta la obra, sigue en la edición príncipe otro diálogo entre dos amigos eclesiásticos: el uno es fraile y se llama Pedro; el otro es cura, y se llama Juan. Piensa uno en el P. Pedro (Antonio) Añibarro y en el propio don Juan (Antonio) Moguel. Ambos son vascófilos. Hablan de la despreocupación de los eclesiásticos en lo que al euskera se refiere. El camino para cultivar el vascuence y depurarlo —dicen— no es otro que escuchar al euskaldun neto, recoger de su boca las palabras puras, los modismos y giros castizos, y componer libros, siguiendo este ejemplar. d) A continuación

el cura lee al fraile las traducciones de autores latinos, que se citaron en el número 2, con la única diferencia de que aquí están puestas en dialecto vizcaíno. e) Sigue una nomenclatura de voces usuales a los rústicos, pero ignoradas de muchos vizcaínos.

Esta es sin duda la obra que más fama ha dado a Moguel. Y es que *Peru Abarca* es sin duda una de las cumbres de la literatura vasca. Libro amenísimo que se lee con indecible gusto. La idea de escribirle le vino a don Juan Antonio de los diálogos latinos de Luis Vives. Así como este gran humanista compuso sus diálogos para enseñar el latín de una manera amena y práctica, Moguel quiso hacer otro tanto con sus diálogos. Pero el que la idea de componer la obra se la sugirieran los diálogos de Vives no quiere decir que la fuente del libro de Moguel se halle en la obra de Vives o que *Peru Abarka* sea una mera imitación del humanista latino. Es claro que la obra de Moguel es original, no tiene otra fuente que la vida vasca, tal como se vivía en Vizcaya a fines del XVIII. Y el lenguaje, con sus ironías, léxico abundoso, giros, expresiones saladas, refranes, etc., trata de reflejar la lengua del euskaldun neto. La tesis, pues, de Moguel viene a ser que, tratándose del euskera, los rústicos son los maestros y doctores de quien debemos aprender; y los otros, los cultos, no son más que corruptores que sólo aprenderán a condición de ser discípulos del casero Peru.

238. — El propio Moguel confiesa que se siente incapaz de poder traducir estos diálogos al castellano: "Yo no me atreveré a hacer una decente versión castellana de estos diálogos bascongados. La diferencia de los idiotismos, las saladas expresiones de nuestra lengua, los instrumentos particulares del país, la variedad de los sinónimos, y otras cosas, ponen para mí un obstáculo invencible" (60). Con todo, Azkue publicó en las páginas de su revista *Euskalzale,* en 1898, el texto vasco acompañado de su traducción castellana. *Peru Abarka* se ha traducido también al dialecto guipuzcoano. El autor de esta versión fue don Gregorio Arrúe; pero su versión no llegó a publicarse como libro. Ultimamente ha aparecido en las páginas del *Boletín de Amigos del País,* año 1948, y ss.

8. — "Análisis filológico de un sermón euskérico escrito en 1792, por don Juan Antonio Moguel, cura párroco de Markina, e inédito hasta la fecha". Lo publicó Sabino Arana en su periódico *Bizkaitarra,* 1895-96.

9. — "Pascal-en Gogamenak" (Pensamientos de Pascal). También fueron publicados por Azkue en su revista *Euskalzale,* en 1899.

10. — "La Historia y Geografía de España ilustradas por el idioma vascuence (edición preparada por don Justo Gárate)." Sólo parcialmente llegó a publicarse en las páginas de la revista *Euskera,* años 1925 y 1937.

De Moguel son también finalmente, algunas fábulas que figuran en el libro de su sobrina Vicenta, como también algunas otras que se publicaron

(60) *Peru Abarca,* Prólogo, p. 15 (primera edición).

juntamente con las del P. Zabala. Otros trabajos inéditos de Moguel fueron recogidos por Vargas Ponce y vinieron a parar a la Academia de la Historia (61).

En este conjunto destacan sus *Eracasteac*, su *Confesino Ona* y, desde luego, *Peru Abarca*. Orixe ha escrito acerca de este libro: "Bizkaian ez ezik Euskalerrian argitara den libururik ederrenetakoa da Peru Abarka. Euskal biziera gai artu zuen, eta orregatik zaigu zalegarriago" (62). Aunque en un tiempo Astarloa gozó de más popularidad que Moguel, Gárate, que ha establecido un parangón entre ambos personajes, afirma rotundamente la superioridad de Moguel. Era más virtuoso, más mesurado y juicioso, y sobre todo, tenía "fe con obras", es decir, se aplicó al cultivo práctico del idioma, mientras que Astarloa se redujo a escribir en castellano apologías de la lengua vasca.

2. — FR. PEDRO ANTONIO DE AÑIBARRO, O. F. M. (1748-1830)

Bibliografía. — SOLOETA, "Añibarro traductor del Guero", en *RIEV* IV, 592. — AZKUE, "Curiosidades de un manuscrito inédito de Añibarro", en *Euskera* XVI (1935), 135-143. — BASABE TAR KOLDOBIKA ABA, "Pedro Antonio Añibarro Aitaren euskerazko eskuidatziak", en *Euskera* XV (1934), 258-261. — VILLASANTE (LUIS), "Aita Añibarro, euskal idazlea", en *Euzko Gogoa* (1956, Ilbeltza-Otsaila), 60-88. — VILLASANTE (L.), Introducción a la edición de *Voces Bascongadas Diferenciales*, del P. Añibarro; Bilbao, 1963.

239. — El P. Añibarro es el primero y más alto representante de los vascófilos y escritores vascos que produjo el convento franciscano de Zarauz al tiempo que dicho convento revestía la modalidad peculiar de Colegio de Misioneros Apostólicos. Ya el P. Larramendi, en su Corografía, distinguía a los predicadores de Zarauz, diciendo de ellos que eran los únicos que predicaban en un euskera aceptable, en una época en que, según él, la predicación euskérica se practicaba de la manera más detestable e intolerable. Y en *Confesino Ona* de Moguel se hace, como ya hemos dicho, un caluroso elogio del Colegio de Misioneros de Zarauz, por el gran bien que con sus Misiones hacían en el país.

El P. Añibarro nació en Villaro, villa de la Merindad de Arratia, en Vizcaya (63). Entró religioso en 1764, pero no en Zarauz, sino en el con-

(61) Gárate, en la obra arriba citada, editó más cartas de Moguel a Vargas Ponce y otros.

(62) "Euskal literaturaren atze edo edesti laburra", en *Euskal Esnalea* (1927), p. 232.

(63) He aquí la partida de bautismo del P. Añibarro, que figura en los libros parroquiales de Villaro: "En cinco de diciembre del año de mil setecientos y cuarenta y ocho, yo, Don Bartolomé de Avendaño, Cura y Beneficiado de esta Iglesia de Villaro, bauticé a un niño, que le puse por nombre Pedro Antonio, el cual na-

vento de San Francisco, de Bilbao, a lo que parece. Debió de hacer los estudios de la carrera en el mismo convento de Bilbao. Por aquel tiempo la provincia franciscana de Cantabria se componía de las entonces llamadas cuatro "Naciones", a saber: Alava, Guipúzcoa, Vizcaya y Montaña (Santander). Cada una de estas "naciones" educaba a sus aspirantes o religiosos jóvenes en las casas de estudio de su "nación" respectiva, pero a fin de que no hubiera excesivo alejamiento o desconocimiento mutuo entre los religiosos de las diversas circunscripciones, se enviaban algunos estudiantes de una nación a las casas de estudios de la otra, por ejemplo, vizcaínos a Guipúzcoa y viceversa. Y así parece que el P. Añibarro hizo los últimos años de su carrera en Aránzazu. Se ordenó de sacerdote en 1772. Inmediatamente después de su ordenación parece que explicó algún curso de Propedéutica bíblica en Aránzazu, pues en el archivo de Zarauz existe un libro manuscrito copiado por el P. Añibarro y que lleva el siguiente título puesto por él: "Tractatus S. Scripturae elaboratus a P. Fr. Francisco de Arrazola, Lectore Theologiae in convento Deiparae Aranzazu scriptus a me Fr. Petro Antonio de Añibarro, Prolegomenista in supradicto conventu. Anno Domini 1773". Aquí tuvo ocasión de conocer al P. Ubillos que en esta fecha residía también en Aránzazu. No debió de estar largo tiempo de profesor ni tenía, que sepamos, estudios universitarios. Después le vemos de guardián del convento de Frías (Burgos). Este convento franciscano se consideraba agregado a la "nación" de Vizcaya, dentro de la provincia franciscana de Cantabria.

240. — A los 42 años de su edad, o sea, en 1790, el P. Añibarro pidió y obtuvo ser admitido en el Colegio de Misioneros de Zarauz, donde pasó el resto de su vida. Cada provincia franciscana, al menos en España, tenía por aquella fecha un Colegio o Seminario de Misioneros, que se nutría del personal de la provincia; o sea, de aquellos Padres que voluntariamente querían consagrarse al ejercicio de las Santas Misiones y ajustarse a los Estatutos especiales por los que se regían dichos Colegios. Como la finalidad específica del Colegio de Zarauz era misionar el país vascongado, entre los pretendientes eran preferidos los prácticos en la lengua particular del país.

A los cuatro años de su ingreso en Zarauz, o sea, en 1794, estalló la guerra con Francia. Los revolucionarios franceses ocuparon Guipúzcoa.

---

ció a las tres de la mañana de dicho día, según declaración jurada, que en esta razón hizo la comadre. Hijo legítimo de Antonio de Añibarro, natural de Céanuri y vecino de esta villa, y María Antonia de Ugalde, natural de Bilbao y vecina de esta villa; abuelos paternos Blas de Añibarro y María de Uriarte, naturales y vecinos de Céanuri; abuelos maternos Pedro de Ugalde, natural de Zamudio y vecino de Bilbao, y María Ignacia Pascual, natural y vecina de Bilbao. Fueron sus padrinos Manuel de Ybarra, natural de Miravalles y vecino de esta villa, y Agueda de Añibarro, natural y vecina de Céanuri, a quienes advertí el parentesco espiritual que contrajeron, y para que conste, lo firmó. Bartolomé de Avendaño y Sarría".

Los frailes de Zarauz se retiraron antes de la entrada de los invasores. Unicamente quedaron para cuidar el convento el P. Añibarro y otros dos, los cuales fueron llevados presos a Francia. Afortunadamente se firmó rápidamente la paz y el P. Añibarro pudo volver después de dos meses de cautiverio. En los recuerdos que de todos estos sucesos dejó escritos el propio Padre Añibarro en el Libro Becerro, del Colegio de Zarauz, se habla de las quemas de imágenes y otros actos sacrílegos perpetrados por los revolucionarios durante su estancia en Zarauz. Pocos años más tarde, de 1808 a 1814, le tocó conocer otra guerra más larga y más sangrienta, la de la Independencia. Los Padres de Zarauz tuvieron que dispersarse de nuevo. Por los datos que nos ha dejado el P. Añibarro sabemos que los misioneros del Colegio de Zarauz fueron todos fidelísimos adictos a Fernando VII y hostiles a las ideas revolucionarias. No hubo entre ellos "afrancesados" y enciclopedistas, como hubo en otras partes.

241. — En el período de paz que transcurrió entre las dos guerras mencionadas publicó el P. Añibarro sus obritas vascas, únicas que tuvo el consuelo de ver impresas durante su vida. Entre otras causas, debió de ser la imposibilidad de hacer frente a los gastos de impresión lo que le obligó a dejar inédito el resto de su cuantiosa y estimable producción. El mismo ha dejado escrito que el convento de Zarauz era el más famélico (*sic*) de toda la provincia franciscana de Cantabria y que siempre estaba cosido de deudas. Aun antes de que este convento se transformara en Colegio de Misioneros (la cual transformación se efectuó en 1746), dice el P. Añibarro que los Padres iban muchas veces a celebrar la misa a la parroquia, *por no gastar cera.* Y después que se erigió el Colegio de Misioneros, la situación no debió de mejorar, pues por una parte los dichos Colegios tenían rigurosa prohibición de recibir limosna alguna en metálico, y por otra, la Guardianía o área que correspondía al dicho convento para la postulación en especie era irrisoriamente pequeña.

Pese a todas estas dificultades y estrecheces, el Colegio de Zarauz floreció extraordinariamente y albergó en su seno a sujetos eminentes en virtud, dotes apostólicas, cultivo del vascuence, etc. Como misionero celebérrimo en su tiempo y por la aureola de santidad que le acompañó, merece destacarse el P. Francisco Antonio de Palacios (1727-1804), hijo de Oñate. En vida de este Padre, escrita por el P. Ventura Echeverría (64), aparece que el P. Añibarro era su confesor o director espiritual. Como después veremos, el P. Añibarro tradujo al vasco y refundió en una dos obritas que este Padre había publicado en castellano.

Contemporáneos del P. Añibarro en el Colegio de Zarauz fueron otros dos vascófilos y escritores vascos, a saber: el P. Juan Mateo de Zabala, que

* (64) Se publicó en *Scriptorium Victoriense* (1961), 7 ss.

fue el que escribió de su puño y letra en el Libro Becerro el elogio necrológico del P. Añibarro, y el P. José Cruz de Echeverría (65).

El P. Añibarro llegó a ser vicario en el Colegio de Zarauz. Según la pequeña semblanza que de él nos dejó el P. Zabala, fue trabajador infatigable, que aprovechaba el tiempo en componer obras. También se dedicó a la dirección de almas. Las temporadas que pasaba fuera del convento, dedicado a las Misiones, las aprovechaba para aprender más a fondo el vasco, estudiándolo de los libros vivos, que son los labios de los rústicos, como diría Moguel, y tenía buen cuidado de apuntar las voces que oía, como el mismo Añibarro nos dice en el prólogo a su diccionario.

242. — Sobre los lazos de íntima amistad que unieron al P. Añibarro con don Juan Antonio de Moguel ya dijimos algo al tratar del autor de *Peru Abarka*. También es verosímil y probable que tuviera relaciones con otros escritores vascos coetáneos suyos, pero nada concreto sabemos de ello. En su diccionario inédito hay alguna cita de Juan Bautista Aguirre.

También en el P. Añibarro se nota el influjo del P. Larramendi. En las obras de éste bebió sin duda el amor y la preocupación por el vascuence, así como el conocimiento teórico y reflejo de la estructura gramatical de la lengua aprendida de niño. En el prólogo a su traducción vizcaína del

(65) He aquí el texto del elogio necrológico del P. Añibarro, que se lee en el Libro Becerro del Colegio de Zarauz. El P. Juan Mateo de Zabala es el autor de dicho elogio. "El P. Predicador Apostólico Fr. Pedro Antonio de Añibarro, natural de Villaro, en el Señorío de Vizcaya y Merindad de Arratia, autor de los elogios anteriores y de las demás noticias que contiene este libro escritas de su puño. Fue un religioso muy ajustado, abstraído del siglo, amante de la seráfica pobreza y de la disciplina regular y director infatigable de conciencias. Enemigo perpetuo del ocio, todos los ratos que le sobraban después de los actos de Comunidad y otras devociones, los empleaba en el confesonario, en lectura especialmente espiritual, en escribir y en otras ocupaciones con que llenaba bien el tiempo. Frutos de esta su laboriosidad son 17 tomos en cuarto, de doctrinas, sermones, colección de materiales para su composición, vidas de personas piadosas, cosas notables de este Colegio, traducción al vascuence de los Ejercicios de San Ignacio y los cuatro Evangelios concordados por Lamy, y otros; entre los cuales son los más notables la traducción del Ramillete de flores del P. Palacios y la composición del Esculiburu, que salieron a luz impresos en Tolosa por D. Francisco de Lama, la Colección de Conjugaciones de regulares e irregulares del vascuence en sus tres dialectos y un pequeño diccionario con las voces diferenciales de dichos dialectos. Observó constantemente la devoción de oír la misa de ocho, la de visitar después de media tarde al Santísimo y la de la esclavitud, que consiste en visita de altares y otras oraciones después de comer.

Había sido Guardián de Frías antes de venir al Colegio, y fue Vicario de éste. Murió a los ochenta y dos años de su edad, recibidos los Santos Sacramentos y portándose con edificación en su última enfermedad, que consistió en una calentura con congestión al pecho. Yace en la segunda sepultura del presbiterio desde la sacristía para la iglesia, habiendo sido el primero que fue enterrado en dicha iglesia después de la concesión que hizo al Colegio el Sr. D. Fernando VII. Conservó firme y clara la vista y bastante entera la cavelladura, aunque cana; ni adoleció de más ajes de la vejez que de tos y alguna debilidad de fuerzas".

Gero de Axular, el P. Añibarro cita al P. Larramendi y lo saluda a boca llena con el título de maestro de todos los vascos. Pero la base suministrada por el estudio de las obras del P. Larramendi, la supo perfeccionar y llevar adelante por la investigación propia y la consulta directa al pueblo, tanto en materia de conjugación como de vocabulario, leyes fonéticas, etc. Como es natural, la influencia del P. Larramendi es más notoria y visible en obras de carácter teórico y técnico, como el diccionario, que en las obras prácticas. Cuando el P. Añibarro escribe en euskera, no se deja embarazar por los neologismos larramendianos; escribe con los giros y el vocabulario de sus lectores, que él conoce por el estudio directo y profundo que ha hecho de la lengua popular. Alguna que otra vez hemos hallado en estos escritos alguna palabra larramendiana; por ejemplo, en *Lora-Sorta Espirituala* se encuentra *obetande* para traducir "perfección", pero una golondrina no hace verano, como suele decirse.

A poco que se manejen los manuscritos autógrafos de las obras inéditas del P. Añibarro, pronto se echa de ver que éstas han sido trabajadas con sumo cariño y cuidado y se hallan ultimadas para la imprenta. El P. Añibarro, como vizcaíno, cultiva su dialecto particular, pero se ve que tiene un conocimiento profundo del euskera en todos sus dialectos. No faltan trabajos suyos en guipuzcoano y navarro; el labortano Axular ha sido vertido por él al vizcaíno; tanto en su gramática como en su diccionario, se ocupa de los tres dialectos, como él los llama, y que son el vizcaíno, guipuzcoano y navarro. Pero sus producciones euskéricas de alguna importancia están en vizcaíno: un vizcaíno sin los particularismos marquineses del de Moguel.

El P. Añibarro tiene conciencia de que él pertenece a la generación de los iniciadores de la literatura vasca. En el prólogo a su diccionario dice que libros vascongados "no los ha habido hasta mis días". Claro está que al hablar así se refería a la Vasconia de aquende los Pirineos. Y al criticar a su amigo Moguel por su exclusión sistemática de la *f*, dice: "nuestros escritores sucesores, si se conforman con esta regla, irán escribiendo *pedea, pielac, pina,* etc.".

243. — *Obras del P. Añibarro.* Pero vamos a hacer ya el recuento de las obras del P. Añibarro. Su producción es realmente notable por su cantidad y calidad. Es emocionante constatar la fe y ardor con que trabajó este hombre hasta el fin de sus días. Nos imaginamos el dolor con que bajaría al sepulcro: el dolor de dejar inédito casi todo su cuantioso trabajo.

A) Obras que se publicaron en vida suya:

1. — *Cristau dotriña... Nafarroaco euscaran.* Es traducción del Catecismo de Astete al vascuence navarro. Se imprimió en Pamplona sin fecha, por cuenta y coste del Hospital.

2. — *Cantos de las Santas Misiones* (San Sebastián, 1803).

3. — *Escu liburua, eta berean eguneango cristiñau cereguiñac*, Tolosa, 1802. Este devocionario es la obra más conocida del P. Añibarro y la más estimada del público, a juzgar por las numerosas ediciones de que ha sido objeto. Ya en vida del autor se hicieron tres, la última en 1827. Don Resurrección María de Azkue, en su reedición hecha en Bilbao en 1897, reproduce ésta de 1827.

Este libro del P. Añibarro pertenece, sin duda alguna, a los libros clásicos del vascuence vizcaíno. Cronológicamente es anterior a los de Moguel, Astarloa y Fr. Bartolomé de Santa Teresa. Moguel, en su *Confesino Ona* anuncia como inminente la aparición de este libro de Añibarro, y dice expresamente que saldrá antes que el suyo; en efecto, se le anticipó en un año. Basta leer este libro para ver hasta qué punto el P. Añibarro había calado en el alma del vascuence popular. Hay que notar que muchas ediciones hechas después de la muerte del autor son muy descuidadas y reproducen como poca fidelidad el texto de las primeras.

244. — En el prólogo (66) a la edición de 1827 el P. Añibarro habla del gran valor y eficacia que tienen los buenos libros para convertir al cristiano y guiarle por el buen camino. Recuérdese que ideas semejantes sobre el valor del libro y la importancia de dedicarse a este apostolado hemos hallado en Moguel. Nuestros misioneros ponderaban y recomendaban la importancia que tiene la lectura de buenos libros para desterrar la ignorancia religiosa. Dice además en dicho prólogo que después de las Misiones muchos suelen ponerse a aprender a leer; todo lo cual, y el ver la falta de libros en vascuence vizcaíno, le movió a él a componer el suyo. Advierte también que siguiendo la pronunciación genuina del vascuence, tal como la reconocen Larramendi, Cardaberaz, Hervás y don Juan Antonio Zamácola, él escribe *ian, iausi, io*, porque la *j* gutural es sólo de una zona restringida de Vizcaya, e introducida por influencia del castellano. Parece que a esta novedad ortográfica se refiere lo que dice el P. Zabala de este libro en su *Noticia de las obras vascongadas que han salido a luz después de las que cuenta el P. Larramendi:* "Tiene una ortografía singular que no ha gustado a todos, como sucede siempre con lo inusitado". Esta novedad debió de ser de la edición de 1827; al menos, hemos podido manejar el *Lora Sora* en un ejemplar e 1803, y en él se emplea comúnmente la *j*.

— En 1898 Azkue publicó en Bilbao un pequeño folleto con el título: *Añibarrok eta Mogelek Bizkaiko euskeraz egiñiko Meza-entzukera bi* ("Dos maneras de oir la misa, escritas en vascuence de Vizcaya por Añibarro y Moguel"). Lo que tiene del P. Añibarro está tomado del *Esku-liburua* de éste.

4. — *Lora-Sorta Espirituala ta Propositu Santuac vicitza barri bat eguiteco*; Tolosa, 1803. Este libro es traducción, arreglo y refundición amplia-

(66) Publicamos este Prólogo en la Crestomatía que figura en la tercera parte de la obra titulada *Euskera*, del P. Ignacio Omaechevarría, p. 287.

da de dos folletos distintos que el P. Palacios publicó en castellano, a saber: *Ramillete Espiritual* (Vitoria, 1765) y *Propósitos* (Pamplona, 1783). Moguel, en las páginas finales de su *Confesino Ona* anuncia la próxima aparición de este libro. Azkue lo volvió a reeditar en 1897.

Estas son las únicas obras de Añibarro que llegaron a publicarse en vida del autor.

245. — B) Obras publicadas después de su muerte:

5. — *Curutze Santearen, Aita Gure ta Ave Marien ganeco Eracusaldiac*, Durango, 1879. Estas instrucciones sobre la señal de la cruz, Padre nuestro y Ave María se hallan al principio del primero de los dos grandes tomos de sermones de misión que con el título de *Misionari Euscalduna* dejó el P. Añibarro preparados para su publicación.

6. — *Gueroco Guero*, traducción al dialecto vizcaíno de la celebérrima obra labortana de Axular. El P. Añibarro conocía la obra de Axular a través de un ejemplar de la segunda edición, titulada *Gueroco Guero*, y ésta es la que ha seguido en su traducción, aunque expurgándola en algunos pasajes que juzga excesivamente escabrosos. El ejemplar utilizado por el Padre Añibarro perteneció al P. Palacios y se conserva hoy en Aránzazu. El original de la traducción vizcaína, hecha por Añibarro, se guarda en los PP. Capuchinos de Fuenterrabía (Guipúzcoa). La *RIEV*, a partir de 1923 fue publicando en sus páginas esta obra, pero no llegó a publicarse más que hasta el capítulo 42 (67).

7. — *Catálogo de los pueblos vascongados de Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra.* El P. Añibarro, que —según testimonio suyo— en sus correrías de misión había recorrido varias veces toda la extensión del país vascongado de España, confeccionó además una lista de los pueblos de habla vasca. Esta lista se halla formando parte del Libro Becerro o Crónica del Colegio de Zarauz, que escribió el mismo Padre. Como fácilmente se comprende, este escrito es de interés para conocer los límites del euskera hacia 1820. Publicamos este Catálogo en el *Boletín de Amigos del País* (68).

La omisión, en esta lista, de Alava y aun zonas de Navarra que en el mapa del príncipe Bonaparte (que es posterior) aparecen como débilmente euskaldunes, hace pensar que el P. Añibarro las omitió porque ya en su tiempo el vascuence se hallaba en esas partes en franca retirada. En cambio, en la lista figuran como euskaldunes muchos pueblos de Navarra en los que hoy no se habla ya el vascuence.

8. — *Voces Bascongadas Diferenciales de Bizcaya, Guipúzcoa y Navarra*; Ediciones de la Caja de Ahorros Vizcaína; Bilbao, 1963. Moguel, en su *No-*

---

* (67) Hay copia mecanografiada de esta versión vizcaína en la Academia y en Aránzazu.

(68) *BAP* (1956), 433-446. — Este documento ha sido insertado, junto con otros estudios de carácter análogo, en el libro "Geografía histórica de la lengua vasca", de la Colección Auñamendi, últimamente editado.

menclatura, que es sumamente breve, había escrito: "Tal vez el autor de esta *Nomenclatura* formará después otra más copiosa de las voces diferenciales de los tres dialectos guipuzcoano, navarro y vizcaíno, para que se comprendan los libros de cualesquiera de ellos". El P. Añibarro recogió la idea y llevó a cabo lo que su amigo no pudo realizar por causa de su prematura muerte. El P. Larramendi, en su *Diccionario Trilingüe,* no indica la región o dialecto a que pertenece cada voz. La novedad del diccionario de Añibarro es señalar el dialecto en que es usual la palabra. Por lo demás, la obra se resiente del influjo del diccionario larramendiano, pero la aportación propia y personal del P. Añibarro es también considerable; tiene numerosas voces recogidas directamente del pueblo y que no se encuentran en el de Larramendi.

9. — *Gramática Bascongada para el uso y alivio de Párrocos y Predicadores Bizcaynos, Guipuzcoanos y Navarros.* Se publicó en *ASJU* (1969) y como aparte. Aunque lleva el título de Gramática, casi todo el libro lo ocupa el estudio de las conjugaciones: conjugaciones vizcaínas, guipuzcoanas y navarras. Se estudia en ella la conjugación en los tres dialectos, tanto la perifrástica como la de los verbos sintéticos, y no sólo en tratamiento cortés, sino también en el familiar. También esta obra responde a una necesidad sentida por Moguel, cuando decía que los guipuzcoanos poseen ya su Arte, gracias al P. Larramendi, pero que los vizcaínos aún no lo tienen. Añibarro ha escrito el Arte de los tres dialectos, pero trata con particular extensión el vizcaíno.

246. — C) Obras inéditas del P. Añibarro:

10. — *Misionari Euscalduna, Cristiñau dotriña ta Sermoiak Bizcai-erri-etan iracasten.* Esta obra consta de dos grandes volúmenes en cuarto, de letra diminuta, apretada y clara; el primero alcanza 498 páginas, y el segundo, 442. En ambos se contienen los sermones que el P. Añibarro predicaba en las santas Misiones, preparados y ultimados para ser publicados. Pero nunca llegó a editarse más que una mínima parte, o sea, lo que se comprende en el librito reseñado en el número 5. Lo restante, o sea, la exposición extensa y pormenorizada de los Mandamientos, Sacramentos y Credo, no se ha publicado nunca. Se guarda en Aránzazu.

247. — Uno de los temas que aborda más extensa y ampliamente es la tan traída cuestión de los bailes o danzas del país. El P. Añibarro se revela rigorista y enemigo de ellos; pero desde el preámbulo advierte: "Si sólo los tamborileros fuesen defensores de los bailes, la cosa no tendría importancia; lo malo es que haya personas de crédito que los defienden". No es de creer que al decir esto pensase el P. Añibarro en Larramendi, pues la obra en que éste defiende los bailes no se publicó hasta fecha muy reciente. En cambio, sí puede ser que pensase en Iztueta.

11. — *Nequea Arinduric* o cruz aligerada. Es un pequeño libro que contiene quince meditaciones sobre los dolores de Jesús y de María con el objeto de que las penas de ellos nos enseñen a llevar con conformidad los trabajos de la vida.

12. — *Lau Evangelioac batera alcarturic.* Es la concordia evangélica de Lamy, puesta en vasco vizcaíno. Se guarda en Zarauz, lo mismo que el libro anterior. Merece subrayarse esta traducción de los Evangelios, porque probablemente es la primera que se hizo en esta parte del país. Al final trae un pequeño vocabulario con las voces guipuzcoanas y navarras que corresponden a los vocablos vizcaínos, a fin de que también en estas partes pudiera leerse con fruto el libro.

13. — *Artzai-Adibideac.* Es la traducción de una Carta Pastoral del Ilmo. don Francisco Valero, arzobispo de Toledo, sobre el gravísimo mal de la ignorancia religiosa. Este tema de la ignorancia religiosa preocupó vivamente a nuestros misioneros, y a luchar contra ella se ordenan también, como se ve, sus esfuerzos literarios.

En la nota necrológica que sobre el P. Añibarro escribió el P. Zabala, se cita además otro libro: Los Ejercicios de San Ignacio traducidos al vascuence. No hemos podido dar con el paradero de este trabajo. Probablemente no se trataba de una traducción estricta del libro de San Ignacio, sino de algunas amplificaciones de sus meditaciones, al estilo de lo que había hecho el P. Cardaberaz.

Algunos otros trabajos de menor importancia, y que están en borrador, ha dejado también, como unas meditaciones sobre los trabajos de Jesús, que están en castellano, en vascuence guipuzcoano y en vascuence vizcaíno; ciertas notas tomadas de *Peru Abarca* y de la Gramática vasco-labortana de Harriet (Bayona, 1741), etc. En castellano, y fuera ya de tema vasco, ha dejado el Libro Becerro o Noticias del Colegio de Zarauz (69) y un corto escrito titulado *Noticia de la Madre Corazón de María*: trátase de una religiosa clarisa del convento de Zarauz, Benita de Arrizurieta, natural de Pamplona, muerta en olor de santidad, y cuyo director había sido el propio P. Añibarro (70).

Esta es la producción del P. Añibarro, bastante vasta y considerable como se ve. Algunas de estas obras, como la traducción de los Evangelios al vizcaíno, aún hoy pudieran ser útiles, si se publicasen. Decimos esto refiriéndonos a la utilidad práctica o común que se busca en un libro ordinariamente; porque en cuanto fuente y testigos de la lengua es claro que todos sus escritos siguen teniendo valor y autoridad.

---

* (69) Cf. VILLASANTE (L.), "El Colegio de Misioneros Franciscanos de Zarauz (1746-1840)", *Scriptorium Victoriense* (1974), 281 ss.

* (70) VILLASANTE (L.), "Biografía espiritual de J. Benita de Arrizurieta (en religión Madre Corazón de María), Religiosa clarisa del monasterio de Zarauz", *Scriptorium Victoriense* (1967), 91 ss.

Por lo demás, el estilo del P. Añibarro no es precisamente brillante ni es tampoco oratorio. Es un estilo más bien didáctico, expositivo, claro. Va directamente a decir cosas, de un modo positivo, diáfano. Tiene una marcada tendencia a acumular sinónimos, lo cual, si por una parte da riqueza y una cierta abundancia al lenguaje, por otra lo hace un tanto pesado y cansino.

A los pocos años de la muerte del P. Añibarro sobrevino la exclaustración general de los religiosos y la guerra carlista. Con todo ello, los trabajos inéditos del P. Añibarro quedaron por muchos años sepultados bajo el polvo del olvido.

Bernardo Garro, el traductor vizcaíno de la celebérrima obra de *Bertoldo* y *Bertoldino*, nos confesaba que en su juventud el *Esku-liburu*, del Padre Añibarro, había sido para él la más grata de las lecturas y el mejor maestro suyo en materia de lenguaje. "Batez bere Añibarroren *Esku-liburua* izan ekidan irakurgai eta irakaslerik atsagiñena".

3. — JUAN BAUTISTA AGUIRRE (1742-1823)

Bibliografía. — ARRUE (ANTONIO), "Juan Bautista Agirre", en *Egan* (1954), número 1, p. 1-7.

248. — Pocas cosas sabemos acerca de su vida, fuera de las que constan por la portada de sus libros. Que nació y murió en Asteasu (Guipúzcoa), de donde fue párroco. En la portada de sus libros se le llama Diputado General en el arciprestazgo mayor de Guipúzcoa. En el prólogo que puso a su *Confesioco eta Comunioco Sacramentuen gañean Eracusaldiac*, cita la obra de título similar de don Juan Antonio de Moguel (*Confesio ta Comunioco Sacramentuen gañean Eracasteac*), a quien llama "mi caro amigo". Basta este dato para poder afirmar que ambos escritores vascos se conocían y relacionaban, y tampoco parece aventurado suponer que mediaran lazos parecidos entre Juan Bautista Aguirre y el P. Añibarro, ya que éste era amigo de Moguel. como vimos. En el Diccionario del P. Añibarro, el único autor que alguna vez aparece alegado explícitamente es precisamente Juan Bautista Aguirre.

249. — *Obras de Juan Bautista Aguirre.*

1. *Confesioco eta Comunioco Sacramentuen gañean Eracusaldiac, lenvicico Comunioraco prestatu bear diran Aurrentzat, eta bidez Cristau acientzat ere bai* ("Instrucciones acerca de los Sacramentos de la Confesión y Comunión, para los niños que deben ser preparados para la primera comunión, y de paso también para los cristianos mayores de edad"). Tolosa, 1803. — Es un catecismo bastante extenso (más de 400 páginas) en que se explana la doctrina cristiana. Fue compuesto con el fin de que sirviera de ayuda

a los catequistas que debían preparar a los niños para la primera Comunión. El prólogo, que está en castellano, se dirige a los catequistas, y en él explica el autor el método que se debe seguir para preparar bien a los niños a la primera Comunión. A continuación del prólogo hallamos esta significativa advertencia: "Este prólogo se ha puesto en castellano, temiendo que muchos catequistas no lo leerían de otra suerte".

Esta obra de Juan Bautista Aguirre, de formato manual, ha sido muy utilizada en Guipúzcoa, y por lo mismo fue objeto de repetidas ediciones. La segunda edición se hizo en 1823, y la última a principios de este mismo siglo XX. El P. Zabala, en su Noticia de las obras que han salido a luz después de las que cuenta el P. Larramendi, registra este libro de Juan Bautista Aguirre, acompañándolo de este elogio: "Escrito en muy hermoso vascuence".

2. La otra obra de Juan Bautista Aguirre —gran obra, pues consta de tres extensos volúmenes— no apareció hasta 1850, o sea, muchos años después de muerto el autor. Dichos tres tomos fueron impresos por suscripción. Son sermones o pláticas instructivas, predicados al pueblo durante las misas mayores, seguidos de copiosas notas latinas referentes a la documentación o fuentes de donde se ha tomado la doctrina. He aquí los títulos de los tres tomos:

a) *Jesu Cristoc bere Elizari utzi ciozcan zazpi Sacramentuen gañean Eracusaldiac.*

b) *Jaungoicoaren Legueco Amar Aguinteen gañean Eracusaldiac.*

c) *Jesucristo eta Virgiña chit Santaren Misterioen, eta beste cembait gaucen gañean Eracusaldiac.*

Los tres se publicaron en Tolosa, en 1850.

250. — Juan Bautista Aguirre es, sin duda, uno de los grandes maestros de la lengua. Bajo este aspecto sus obras son de valor inapreciable. En una lista o elenco de obras que contuviera las autoridades de nuestra lengua, las de Juan Bautista Aguirre deberían figurar en lugar destacado. Es tal vez el mejor escritor guipuzcoano de la época antigua, o sea, anterior a 1880. Su lenguaje es castizo, natural, siempre es maestro en expresar toda clase de ideas y conceptos de una manera auténticamente vasca. Casi no hace falta decir que al hacer estos elogios nos referimos al valor de estos libros en cuanto modelos de lengua, pues bajo el punto de vista propiamente literario o estético, su valor (como el de casi todos los libros antiguos) es escaso o aun nulo, si se quiere. La publicación de una antología con trozos selectos tomados de las obras de Juan Bautista Aguirre sería de gran utilidad y valor formativo, dada la calidad del autor.

Al frente del primer tomo de esta trilogía de *Erakusaldis* figura una *Carta* del autor *a un amigo*, que lleva fecha de 1808. Se ignora quién fuera el destinatario de esta carta, pero de cierto no lo fue Moguel, como se ha

supuesto (71), por la sencilla razón de que éste había muerto antes de esa fecha.

En el lenguaje de Juan Bautista Aguirre no se nota rostro de influencia de Larramendi. Sus palabras son siempre auténticas y populares, lo mismo que su giro y frase, propios de quien posee la vasquía como en su fuente y le mana constante y gozosamente, sin esfuerzo.

4. — JOSÉ IGNACIO GUERRICO (1740-1824)

Bibliografía. — ARRUE (ANTONIO), "Gerrico", *Egan* (1956), número 2, 33-43.

251. — José Ignacio Guerrico nació en Segura (Guipúzcoa), pero era oriundo de Mutiloa. Hizo algunos estudios de latín en su pueblo natal, y en su juventud se trasladó a Madrid en compañía de un tío suyo que era archivero del conde de Oñate. En la Corte estudió Filosofía y Teología. Al vacar el cargo de Beneficiado de la iglesia de Mutiloa (Guipúzcoa), en 1762, Guerrico volvió a Guipúzcoa, se hizo sacerdote y se posesionó de dicho cargo, en el cual permaneció hasta su muerte.

Era de inteligencia despierta, gran saber y virtud, orador fecundo y vascófilo eminente. En su tiempo fue muy conocido y estimado en toda Guipúzcoa. Dejó compuesta una extensa obra que, pese a todas sus diligencias, no salió a luz hasta muchos años después de su muerte. Don Antonio Arrue nos habla de que le exigieron la traducción de todo el trabajo al castellano como condición para otorgar el permiso. El caso es que, por unas y otras "pegas", murió sin verlo publicado.

Por fin la obra se publicó en Tolosa en 1858. Consta de más de 1.000 páginas en cuarto, repartidas en dos tomos. Su título es: *Cristau Doctriña Guztiaren Esplicacioaren Sayaquera.* Este *Sayaquera* significa "Ensayo", como él mismo lo traduce. Es obra escrita hacia 1805. Contiene una explicación amplia de la Doctrina Cristiana e Historia Sagrada.

Como escritor, este autor ha tenido la suerte de ser muy ensalzado por unos y desconocido y tenido en menos por otros. Según don Antonio Arrue, tiene partes muy desiguales: algunas descuidadas, otras francamente buenas. No hay que olvidar, al juzgar a estos viejos autores, que ellos no se proponían hacer literatura desinteresada, sino escritos con un fin práctico de instrucción religiosa. Para el gusto moderno tiene excesivos castellanismos en su vocabulario, pero esto no quita que por muchos otros conceptos sea un verdadero maestro: en el empleo del verbo, en tantas palabras auténticas, hoy semiolvidadas, expresiones castizas, etc. No creemos que envuelva ninguna contradicción el decir que estos autores, comparados con los de hoy, tienen más palabras castellanas, pero también al mismo tiempo más alma vasca.

(71) *Guipúzcoa en la mano*; 1943, p. 155.

El censor de la edición del *Otoizgaiak*, de Mendiburu, que se hizo en 1904 en Tolosa, elogia altamente las calidades literarias del jesuita de Oyarzun, y dice que entre los antiguos ninguno se le acerca, si se exceptúa a nuestro Guerrico. El libro de Guerico está redactado en forma de preguntas y respuestas, aunque estas últimas ocupan una extensión desproporcionada. Su dialecto es el guipuzcoano en su variedad de Goierri.

Al publicarse los sermonarios clásicos de Juan Bautista Aguirre y de Guerrico también parece que se hicieron gestiones para la publicación de la obra de tipo similar del Párroco de Beizama (Guipúzcoa), D. *Felipe Agustín de Otaegui*, muerto en 1840; pero, sea por una causa sea por otra, esta extensa obra no se publicó y aun hoy permanece inédita. Son cuatro grandes fajos de sermones con sus correspondientes títulos: Sermones morales y panegíricos; Pláticas doctrinales; Explicación de la Doctrina cristiana; Homilías.

5. — PABLO PEDRO DE ASTARLOA (1752-1806)

Bibliografía. — VILLAVASO (CAMILO DE), "Biografía de don Pablo Pedro de Astarloa", en *Euskalerria*, XVII (segundo semestre de 1887), 33-39, 65-71. — MANTEROLA (GABRIEL), en *Lenengo Euskalegunetako Itzaldiak*, Bilbao, 1922; p. 70 ss. — GÁRATE (JUSTO), *La época de Pablo Astarloa y Juan Antonio Moguel*, Bilbao, 1936.

252. — Justo Gárate ha calificado la época de Moguel y de Astarloa como la "época paradisíaca del euskera", es decir, la época en que nuestros apologistas se sienten atraídos por la tentación de ver en el vascuence la lengua primitiva de la Humanidad, la lengua del Paraíso, la lengua más perfecta, acabada, lengua filosófica, etc. Astarloa es el más genuino representante de estas preocupaciones.

Nació en Durango (Vizcaya), pero su madre era de Marquina, y tanto él como su hermano, el franciscano, debieron de pasar temporadas más o menos largas en esta última localidad (72).

Manterola nos dice que nuestro apologista de niño era de carácter tímido, pensativo y pacífico; huía de los juegos y amaba el retiro de casa y la compañía de su madre. Hizo sus primeros estudios en Durango y en un pueblo cercano al Bidasoa, y luego en Vitoria. Terminados los estudios (durante los cuales sobresalió por su aplicación y afición a los libros), se ordenó de sacerdote. En 1782 fue nombrado capellán y rector de la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario, unida a la iglesia de San Pedro de Ta-

(72) Moguel en sus cartas a Vargas Ponce dice incluso que Astarloa era natural de Marquina (p. 713). La confusión de Moguel en este punto se originó probablemente del hecho de que en su infancia debió residir en esta población, de donde era la madre. Igual error y por el mismo motivo veremos que ha existido respeto de su hermano franciscano.

vira. En 1783 (según nos dice en el prólogo de su Apología) descubrió en el euskera no sé qué grandezas y sublimidades que le robaron el corazón y se consagró a la contemplación de este idioma. Se hizo con el mayor número posible de gramáticas de toda clase de lenguas, a fin de hacer un cotejo de todas ellas con el euskera y concluir la perfección de esta lengua sobre todas. Era incansable en la lectura. En 1801 el prusiano Guillermo de Humboldt, en su viaje por el país vasco, se llega a Durango y traba contacto con Astarloa. Al año siguiente, o sea 1802, Astarloa se traslada definitivamente a Madrid (73). En 1806 falleció pobremente en Madrid, después de una lucha literaria de gran violencia, sostenida durante tres años, y en la que alcanzó el puesto de primer apologista de la lengua vasca.

253. — *Obras de Astarloa.* — Astarloa no escribió nada en vascuence, pero escribió mucho acerca del vascuence y de sus perfecciones. Es el tipo clásico del apologista de esta lengua.

1. *Apología de la Lengua Bascongada o ensayo crítico filosófico de su perfección y antigüedad sobre todas las que se conocen: en respuesta a los reparos propuestos en el Diccionario geográfico histórico de España, tomo II, palabra Nabarra;* Madrid, 1803. Un vol de 442 pp. — Una segunda edición se hizo en 1882.

El *Diccionario geográfico-histórico,* a que alude el título, se publicó en 1802. En él Joaquín de Tragia ponía en duda la antigüedad del vascuence. La obra de Astarloa se publicó como una réplica o refutación a Tragia, aunque en realidad, en su origen y pretensiones, era anterior e independiente a esta polémica. Efectivamente, Astarloa no se contenta con probar lo que Tragia negaba o ponía en cuarentena, o sea, la antigüedad de esta lengua, sino que va mucho más adelante y trata de demostrar la omnímoda perfección de esta lengua sobre todas. La obra deslumbró por los muchos conocimientos lingüísticos que en ella muestra el autor y por los análisis que éste revela haber hecho de las palabras vascas en un intento por desentrañar sus profundos significados. Pero pronto vinieron las críticas y los ataques.

Moguel, que conocía a Astarloa y tenía noticia de sus trabajos y pretensiones, aun antes de que saliera a luz la *Apología* de éste, escribe en 1802 a Vargas Ponce, enjuiciándole en estos términos:

> "Yo conozco mucho a este sujeto; es hábil y ha hecho mucho estudio del idioma. Nada quiero quitarle de su talento y dones; pero no quiero ocultar a usted que no gustarán a los críticos de buenas narices su genio sistemático y su pasión acalorada, y que hará olvidar a Larramendi. Es demasiado metafísico y será un galimatías mucha parte de su escrito. He conversado varias veces

(73) Gárate apunta que una de las causas de este desplazamiento de Astarloa fue porque en Durango no estaba bien conceptuado e incluso insinúa que tenía connivencias con los Jansenistas.

con él; me ha hablado de sus trabajos y ofrecídome prestármelos para que los vea. Mas nunca ha llegado el caso, y no puedo formar juicio de sus manuscritos, en los que no dejará de haber cosas buenas. He leído sólo el prospecto. Para hacer cotejo con tantas lenguas como cita, es preciso saberlas, y no superficialmente: él no sabe otras que latín, castellano, vascuence y traducir francés. Aunque habrá leído algunas instrucciones de la multiud de idiomas de que trata y algún otro arte de otros, esto no basta para hacer cabales parangones, y toda su capacidad no puede llegar a desempeñar su proyecto. Una lengua puede tener algún artificio muy singular y excelente en una u otra cosa; pero también otras pueden tener curiosidades de que carezca aquélla" (74).

Humboldt desautorizaba el método del libro, pero apreciaba muchos datos y observaciones que hay en él. Lécluse, en carta al P. Zabala, dice a propósito de la interpretación que da Astarloa de *ostirala:* "parece que se chancea".

254. — Al año siguiente de publicada la *Apología* salía a luz una réplica formal a la misma: *Censura crítica de la pretendida excelencia y antigüedad del vascuence,* por don J. A. C., cura de Montuenga. El autor no era cura de Montuenga ni cosa parecida; era nada menos que el arabista J. A. Conde. En respuesta a éste publicó Astarloa su segunda obra:

2. *Reflexiones filosóficas en defensa de la Apología de la lengua bascongada o Respuesta a la censura crítica del cura de Montuenga;* Madrid, 1804. Es un libro de 119 páginas, que se publicó sin nombre de autor.

Por fin, y el mismo año también, imprimió:

3. *Carta de un vascongado al señor don Tomás de Sorreguieta, advirtiéndole varias equivocaciones que ha padecido en su obra titulada Semana Hispano-Bascongada;* Madrid, 1804. Folleto de 46 páginas, también anónimo. Sorreguieta fue otro apologista del vascuence, con menos ciencia y seso que Astarloa, a quien éste se creyó en el deber de advertir sus desvaríos; pero Sorreguieta no se dejó convencer, pues en 1805 vuelve a la carga con su *Triunfo de la Semana Hispano-Bascongada.*

Estas tres son las únicas obras que Astarloa publicó en vida. Muchos años después de su muerte, en 1883, salió a luz en Bilbao su magna obra póstuma:

4. *Discursos filosóficos sobre la lengua primitiva o Gramática y análisis razonada de la Euskara o Bascuence;* Bilbao, 1883. Un gran volumen de 773 páginas. Son elucubraciones acerca del idioma primitivo del hombre. Supone Astarloa que en el alfabeto de la lengua primitiva las letras tienen significación natural. Este sistema de la significación de cada una

(74) *Cartas de Moguel a Vargas Ponce,* p. 713-714.

de las letras del alfabeto, que, como ha dicho Urquijo, tantos estragos ha causado en la vascología, no es original de Astarloa, sino que éste lo aprendió, según parece, en Court de Gebelin, a quien expresamente cita. Astarloa no ha hecho más que aplicarlo al vascuence (75). Véase un ejemplo, que es citado por el mismo Humboldt. *Atza* (el dedo) es descompuesto por Astarloa de la siguiente forma: *a* es el signo de la fuerza, y *tz*, el de la abundancia o propiamente abundancia de la fuerza (76).

255. — En la página 44 de sus *Discursos filosóficos* nos habla Astarloa de un episodio que dice le pasó y que dio pie a uno de los descubrimientos que él cree más trascendentales. Paseábase un día por los amplios pórticos de Santa María de Durango, cuando vino una nodriza con un niño recién nacido que traía a bautizar. El niño lloraba, y en su llanto se distinguía claramente la vocal *a*. Astarloa dijo a la nodriza: "Pronto empieza ese niño a aprender el alfabeto". A lo que replicó la nodriza: "Ezta bada, jauna, aarra?" (Señor, ¿acaso no es macho? Pues qué, ¿no es varón esta criatura?) Y la nodriza explicó a Astarloa que todo varón en el primer llanto profería la letra *a*, y la hembra, la letra *e*, en lo cual se confirmó después por diversas experiencias.

Según Gárate, también en este punto Moguel estaba disconforme con Astarloa. El había bautizado a muchos niños y dice que nada ha observado sobre la pretendida diferencia de vocales en el lloro infantil; además, expresamente cita las palabras *seme* y *alaba*, en que las vocales son contrarias a lo que dice Astarloa, o sea, *seme*, que es hijo varón, se compone de la supuesta vocal femenina y, en cambio, *alaba*, que es hija, está formada con la masculina. Sin embargo, sobre esta base de que la *a* es letra masculina y la *e* femenina, está ideado el sistema de nombres vascos de Sabino Arana (77).

Astarloa dejó además diversos trabajos inéditos que pueden verse enumerados en la obra de Gárate. El mismo Gárate publicó en la *RIEV* un breve extracto de una obra, hoy perdida, del presbítero durangués (78).

En suma, Astarloa es el tipo del contemplador reconcentrado y un tanto místico del euskera. Alcanzó gran resonancia y nombradía en el país, donde la casta de los contempladores de su especie no se ha extinguido hasta hoy. Sabino Arana es una de los grandes admiradores de Astarloa y compuso una poesía en su honor (79).

---

(75) URQUIJO, Introducción a la versión española de las *Correcciones y Adiciones* de Humboldt, al *Mithridates* de Adelung, en *RIEV* XXIV, 458.

(76) HUMBOLDT, "Correcciones y Adiciones", en *RIEV* XXV, 93.

(77) Véase GÁRATE, *La Epoca de Astarloa*, p. 90. Este texto figura en la carta número XVI de las editadas por Gárate.

(78) GÁRATE, "Extracto del Plan de Lenguas de Astarloa, por Guillermo de Humboldt", en *RIEV* XXVI, 93.

(79) "Astarloatar Paul-Kepa'ri". Se publicó en la revista *Euzkadi* (1912), p. 282.

256. — En este mismo ambiente de preocupaciones en torno a la lengua primitva, apología del vascuence, etc., floreció también JUAN BAUTISTA DE ERRO Y AZPIROZ (1773-1854). Nació en Andoain (Guipúzcoa). Escribió *Alfabeto de la lengua primitiva de España,* Madrid, 1806, y *El Mundo Primitivo o Examen filosófico de la antigüedad y cultura de la Nación Bascongada,* Madrid 1815. Huelga decir que se trata de obras hoy superadas, pero siempre queda el amor y adhesión a lo vasco, que las inspiró. De Erro dice el P. Zabala: "Obra elegante, no sé si sólida".

6. — FR. PEDRO DE ASTARLOA, O. F. M. (1751-1821)

Bibliografía. — ARANGUREN (PEDRO, O. F. M.), "Aita Astarloa, euskal idazlea", en *Egan* (1957), n. 5-6, p. 309-327. — AREITIO (DARÍO DE), "Apuntes para una biografía del general don Francisco de Longa Anchía", en *Homenaje a don Julio de Urquijo,* t. III, 1951; p. 41-94. — H. V. B., "Breves notas genealógicas de los Astarloa de Durango", en *BAP* (1958), 273. — IDEM, "Apuntaciones bio-bibliográficas sobre el escritor franciscano fray Pedro Joseph Patricio de Astarloa", *BAP* (1959), 333-337. — ARANGUREN (PEDRO), "Flexiones verbales de la obra *Urteco domeca gustijetaraco verbaldi icasbidecuac*", *E* (1961), 59 ss.

257. — Pedro José Patricio de Astarloa e Iturri (como, gracias a las pesquisas de Nicolás de Alzola, sabemos que se llamaba), nació en Durango (Vizcaya), lo mismo que su hermano, el apologista, y fue bautizado en la parroquia de Santa Ana, de dicha villa. Su madre era de Marquina, y él mismo parece que se crió en esta localidad, probablemente en casa de sus tíos maternos. Así lo da a entender en su libro, donde dice: "Mi vascuence es de Marquina, porque allí me crié". Esto ha dado pie a la errónea opinión de que Pedro Astarloa era marquinés y no durangués.

Pedro Astarloa ingresó en la Orden Franciscana, probablemente en Bilbao. Por el título de Lector jubilado que ostenta en la portada de su libro se deduce que había sido profesor de Filosofía y Teología en las cátedras de la Provincia, probablemente en el mismo Bilbao; para lo cual es de suponer que tendría formación universitaria. Al tiempo de publicar su obra era además Definidor de Cantabria, o sea, del Consejo del Padre Provincial. Pocos años después, en 1818, fue elevado al cargo de Ministro Provincial en el Capítulo celebrado en Vitoria, y en el ejercicio de dicho cargo murió, antes de espirar el trienio, en Bilbao.

Años particularmente azarosos los que tocaron al P. Astarloa al frente de su provincia religiosa. Recuérdese que en enero de 1820 Riego se sublevaba en Cabezas de San Juan, implantando la Constitución de Cádiz. En el libro de patentes de aquella época, existente en el archivo de Aránzazu, y en el cual se copiaban las letras circulares y órdenes que el P. Provincial

remitía a todos los conventos de la Provincia, se hallan fielmente copiadas todas las remitidas por el P. Astarloa durante el trienio de su gobierno. Fuera de la primera, escrita cuando fue elevado al cargo, y que es realmente suya, las demás son para transmitir a los religiosos diversas órdenes que a él le llegaban por conducto del P. General, Cirilo Alameda y Brea, que residía en Madrid, el cual a su vez obraba presionado por el Gobierno. En estas órdenes se insiste machaconamente en que los frailes deben acatar la Constitución que don Fernando VII ha jurado espontánea y libremente, se ordena que se cante el Te Deum en acción de gracias por tal motivo, etc. La última orden que el P. General transmite al P. Astarloa y que éste comunica a los religiosos lleva fecha 28 de enero de 1821 (dos meses antes de la muerte del propio P. Astarloa) y es particularmente trágica: las Cortes soberanas han decidido que no se consienta que existan los regulares, si no son sujetos a la jurisdicción de los obispos, por lo cual se suprimen todos los cargos de gobierno de los frailes, excepto el de los superiores locales de los conventos, los cuales deben ser elegidos por los miembros de la misma Comunidad: es decir, una comunicación por la que se suprimía el mismo cargo de Provincial, que el P. Astarloa desempeñaba. Anteriormente se había recibido también esta orden muy curiosa: "Porque los institutos regulares lleguen al grado de perfección debida y sean los claustros el asilo de la virtud y no de la imprevisión, he venido en resolver, de acuerdo con la Junta Provincial, que se suspenda toda profesión en las Comunidades religiosas hasta la reunión de las Cortes convocadas"... Fácilmente se adivina que estos hechos, precursores de la gran tormenta que se avecinaba, debieron ensombrecer los últimos años de la vida del P. Astarloa. De momento, la intervención de los cien mil hijos de San Luis en 1823 pondrían fin a dicho estado de cosas.

258. — *Obra del P. Astarloa.* — Pero vamos ya al P. Astarloa, escritor vasco. Es autor de una extensa obra en dos tomos, los cuales se publicaron en Bilbao en los años 1816 y 1818, respectivamente. Su título: *Urteco Domeca guistijetaraco verbaldi icasbidecuac, ceinzubetan azalduten dan Erromaco Catecismua* ("Pláticas instructivas para todos los domingos del año, en las cuales se explana el Catecismo Romano"). El contenido de la obra es la exposición por extenso de la Doctrina Cristiana o Catecismo, junto con la exhortación moralizadora dirigida a los oyentes. El Credo, los Sacramentos y los Mandamientos de Dios y de la Iglesia, tales son los temas de esta exposición. Todo ello distribuido por los domingos del año y tomando pie del Evangelio dominical, que también se explana brevemente; pero pronto se advierte que la preocupación central del P. Astarloa es la explanación sistemática del Catecismo, y que el Evangelio no es más que una formalidad con la que cumple brevemente para dirigirse cuanto antes al tema, cuyo hilo se prolonga a lo largo de todo el año. Así ofrece a los sacerdotes la exposición de la Doctrina Cristiana en forma de sermones hechos para todos los domingos del año, junto con una breve explicación

del Evangelio de cada domingo. Ni era su ánimo únicamente el facilitar la predicación de la Doctrina a los sacerdotes, pues expresamente advierte que su libro puede servir igualmente para leerlo en privado y de ese modo adquirir la necesaria instrucción cristiana.

El P. Astarloa se había ejercitado bastante en la predicación vasca en Vizcaya, a juzgar por lo que nos dice en su libro: "He predicado en vascuence en muchos pueblos de Vizcaya, y en todos me han dicho que han entendido muy bien lo que he hablado". Su vascuence es vizcaíno de la variedad de Marquina, al igual que el de Moguel y el de Fr. Bartolomé.

En el tomo II hay una notable dedicatoria (también en vascuence), al general don Francisco Longa y Anchía, guerrillero que luchó contra los franceses en la guerra de la Independencia, cuyas proezas y victorias se describen con entusiasmo. El general Longa fue ilustre mecenas del libro del P. Astarloa. Es de advertir que Longa era natural de Mallavia (Vizcaya). En esta dedicatoria se cita dos veces la Apología de Pablo Astarloa, a quien el autor llama expresamente "mi hermano", *nire anaije*.

259. — ¿Qué tal es el vascuence del P. Astarloa? Por lo que se desprende de la lectura de su libro, hay que decir que no falta a nuestro autor eso que el vasco llama *etorria*, esa natural fluidez, facilidad y destreza para desenvolverse en euskera. Por lo demás, no parece que el P. Astarloa se haya ocupado mucho en el estudio reflejo del euskera; en esto le aventajan seguramente el P. Añibarro y el P. Zabala. Tampoco le domina, en el mismo grado que a éstos, la preocupación por evitar voces menos puras. El tiene presente a su público euskaldun, para él escribe, a éste quiere adoctrinar, instruir, corregir en sus vicios y exhortarle a la práctica de la vida cristiana. Y esto lo hace a las mil maravillas. Aquel fraile conocía muy bien a su pueblo, y en su libro abundan las descripciones realistas de vicios y defectos encarnados en personas de carne y hueso. Tampoco faltan interlocutores bien reales que objetan al predicador y cuyas objeciones éste trata de desatar, como la salida aquella del casero que contesta así al sacerdote que pondera el peligro de condenarse y lo difícil que es salvarse: ¡Bah! Pues entonces, ¿para qué ha hecho Dios ese cielo? ¿Para llenarlo de paja, tal vez?...

El P. Zabala, que a buen seguro conocía de cerca y personalmente a nuestro autor, dio el siguiente juicio de su obra: "Su vascuence es bastante bueno, pero con las multiplicadas voces castellanas que a pretexto de claridad añade sin mucha necesidad a las Bascongadas con la disyuntiva *edo*, corta la fluidez del estilo y hace ingrata su lectura" (*Noticia de las Obras*...). En el archivo de los franciscanos de Zarauz existe además un trabajo inédito del mismo P. Zabala que se titula Correcciones a la Obra *Urteco Domeca* del P. Astarloa. Dichas correcciones van encaminadas a expurgar el léxico del P. Astarloa de voces castellanas innecesarias, y algunas se refieren también a la conjugación.

La obra del P. Astarloa tuvo una segunda edición, que se hizo en Durango en 1903.

7. — FR. BARTOLOMÉ DE SANTA TERESA, C. D. (1768-1835)

Bibliografía. — ONAINDIA TAR J., "Aita Prai Bartolome, Euskal-Idazlea", en *Euzko Gogoa* (1955), 87 ss.

260. — En el siglo se llamó don Bartolomé de Madariaga, y en la religión, Fr. Bartolomé de Santa Teresa. Nació en Marquina-Echevarría (Vizcaya). Ingresó en los Carmelitas de Marquina; hizo sus estudios en Lazcano (Guipúzcoa), donde a la sazón había convento de Carmelitas; y los estudios superiores, en Pamplona y Tudela (Navarra). En aquellos tiempos, en la Orden Carmelita el cargo de predicador sólo se confería a unos pocos escogidos; nuestro Fr. Bartolomé, ya de joven, fue elegido y nombrado para dicho cargo. En función del mismo recorrió todo el país vascongado de España. Juan José Moguel, que editó el Plauto Bascongado de Fr. Bartolomé, dice acerca de éste en la "Advertencia del editor": "Bien conocido en el país bascongado de la parte de España, no sólo por sus escritos, que ha dado a luz en dialecto bascongado, sino también por haber corrido él mismo muchos de los pueblos de Bizcaya, Guipúzcoa y Navarra basca, en los que en desempeño de sus religiosos deberes ha tratado por necesidad con toda clase de personas bascongadas."

Ni fue tan sólo predicador, sino que desempeñó también cargos de gobierno en su Orden. Fue superior del convento de Marquina, del de Baracaldo (Desierto), etc. Durante la guerra de la Independencia los frailes de Marquina fueron expulsados de su convento por los franceses, y fray Bartolomé, como predicador, fue perseguido personalmente. En el convento de Marquina existe un escrito inédito del propio Fr. Bartolomé, que conocemos gracias a la amabilidad del P. Onaindia, C. D. En él se nos cuentan ciertos detalles sobre las vejaciones sufridas en aquellos años. "De todos los religiosos de esta Comunidad —dice—... sólo el P. predicador, Fr. Bartolomé de Santa Teresa, ha sido personalmente perseguido por el Gobierno francés". Según se dice en dicho escrito, en 1809 fue apresado en casa del párroco de Marquina-Echevarría y conducido a Bilbao; se echaron sobre su papelera, tomaron una multitud de testigos y hasta a las mujerzuelas preguntaban sobre lo que el P. predicador decía en los sermones. La sentencia fue privarle de confesar y predicar "hasta la pacificación general del Reyno". Por lo demás, en estos años vivió confinado en casa del párroco de Marquina-Echevarría, o sea, su pueblo natal. En 1813, gracias a las diligencias y audacia del mismo Padre, se volvió a habilitar el convento abandonado. Al principio lo habitaba él solo. Luego fueron llegando más religiosos. De 1817 a 1820 fue superior de este convento de Marquina.

Según dice el P. Onaindia, en los últimos años de su vida se encontraba en Burgos. Las cartas que dirige a Lécluse por los años de 1827 están todas fechadas en Santander. Y el folleto *Anti-Plauto Polígloto* está publicado asimismo en Santander, en 1829. El año de la muerte del P. Bartolomé lo hemos sabido de un ejemplar del *Plauto Bascongado,* que se conserva en Aránzazu, y en el que se lee esta anotación autógrafa del P. Zazala: "Murió el P. Fr. Bartolomé de Santa Teresa en 1835".

261. — Obras de Fr. Bartolomé:

1. *Euskal Errijetaco olgueeta ta dantzeen neurrizco gatz-ozpinduba,* Pamplona, 1816. — Creo que fue Azkue el que traducía esta *gatz-opinduba* por ensalada. Un acomodado aderezo de sal y vinagre acerca de los bailes y diversiones del país vasco: eso quiere decir el título un tanto extraño y original de este famoso libro. De él dice Juan José Moguel: trata teológicamente sobre las diversiones honestas y peligrosas de su país. Es un libro en octavo de 207 páginas, en el que se estudia desde el punto de vista moral el problema de las diversiones y particularmente el de los bailes, tal y como se practicaban los días de fiesta en los pueblos vascos. El Padre Bartolomé, al igual que otros misioneros y predicadores de la época, al igual que Mendiburu, Palacios y Añibarro, es enemigo de estos bailes por los excesos que con ocasión de ellos se cometen. En el libro del P. Bartolomé no faltan descripciones bastante realistas de lo que sucedía en dichos bailes y de todo el marco de circunstancias que rodeaban a las fiestas. Dice Fr. Bartolomé que a las chicas que acuden a estas fiestas no les cuadra el nombre de *nescatillaac,* porque este nombre conviene únicamente a los que guardan el pudor y modestia debidos, y por eso las llama simplemente *nescaac* (p. 50). Por lo demás, no deja de reconocer que pueda darse algún baile mixto, o sea, entre ellos y ellas, sin pecado; pero añade: como decía Santa Teresa, no es fácil entre cien mentiras distinguir una verdad; del mismo modo tampoco es fácil discernir un baile sin pecado entre tantos bailes pecaminosos (p. 36).

2. En segundo lugar debemos mencionar la gran trilogía de los *Ikatsikizunak.* Es decir, una obra en tres tomos, en que Fr. Bartolomé, bajo la forma de sermones, va explanando los Mandamientos y Sacramentos. He aquí los títulos de los tres:

a) *Jaungoicuaren Amar Aguindubeetaco lelengo bosten Icasiquizunac,* Pamplona, 1816. Contiene, como dice el título, la explicación de los cinco primeros Mandamientos de la Ley de Dios.

b) *Jaungoicuaren Amar Aguindubeetaco azqueneco bosten Icasiquizunac,* Pamplona, 1817. Es la explicación de los cinco últimos Mandamientos.

c) *Eleisaco zuzpi Sacramentuben Icasiquizunac,* Pamplona, 1819. Explicación de los Sacramentos. Como se ve, en los tres tomos abarca la explicación o doctrina moral acerca de los Mandamientos y Sacramentos en for-

ma de pláticas catequísticas con muchas aplicaciones y alusiones a las costumbres reales del público.

262. — Además de estas obras escritas en vascuence, Fr. Bartolomé nos ha dejado dos folletos en castellano acerca de temas relacionados con el vascuence, y son los siguientes:

3. *Plauto Bascongado o El bascuence de Plauto en su comedia Poenulo, acto V, escena primera, y La impugnación del Manual de la lengua basca impreso en Bayona de Francia, año 1826, por Mr. Lécluse.* Este folleto se publicó en 1828, y su editor fue Juan José Moguel. En él se propone la interpretación de unos pasajes enigmáticos de Plauto por medio del vascuence. Siguen cuatro cartas de Fr. Bartolomé a Lécluse impugnando ciertas opiniones de este autor acerca del vascuence.

Lécluse contestó a este opúsculo con otro, titulado: *Plauto polígloto, o sea, hablando libremente hebreo, cántabro, céltico, irlandés, húngaro, etcétera, seguido de una respuesta a la impugnación del Manual de la Lengua Basca,* Tolosa (es decir, Toulouse), 1828. A esta réplica de Lécluse contestó nuevamente el carmelita:

4. *Anti-Plauto polígloto o Defensa de Plauto Bascongado y de la impugnación del Manual de la Lengua basca, de Mr. Lécluse.* Este último folleto se publicó en 1829, y en Santander. No trae nombre de autor, pero al fin del folleto figuran las iniciales F. B. S. T.

Como Fr. Bartolomé, en su *Plauto Bascongado,* carta tercera, se metía también con Iztueta, cuyo libro sobre las danzas no podía hacer mucha gracia al carmelita, aquél intervino también en la disputa, pronunciándose a favor de Lécluse. Lécluse había llamado a Iztueta respetable sabio. Fray Bartolomé, en el lugar indicado, p. 113, dice que Iztueta no merece semejante calificativo.

263. — Los libros vascos de Fr. Bartolomé están todos escritos en dialecto vizcaíno de la variedad de Marquina. Fr. Bartolomé sabe siempre desenvolverse con naturalidad, fluidez y facilidad y no parece que piense demasiado reflejamente en la lengua como tal (lo decimos en alabanza suya), sino que escribe dejándose poseer por el tema o asunto. Su lenguaje es rico, extraordinariamente abundante, hasta opulento. Véase el juicio sumamente elogioso que hace de él el Padre Zabala: "Si a este autor no tomamos en cuenta algunas voces no vascongadas, en que ha contemporizado con el vulgo de su patria, omitiendo sus equivalentes vascongadas castizas, que se entienden claramente en Vizcaya; el no haber hecho uso de las conjugaciones de segunda persona de plural y algún otro defecto que pudiera haber corregido con algún rasgo de pluma, no podemos menos de confesar que su vascuence es propio, natural y elegante, a boca llena bueno, y comparable no solamente con los mejores de su dialecto, sino aun también con los de otros (*Noticia de las obras...*).

Las grandes obras de Moguel, Guerrico, Astarloa, Aguirre y Fr. Bartolomé, como se habrá podido observar, vienen a ser especie de sumas catequísticas y sermonarios de predicación, en que se abordan y desarrollan casi los mismos temas, o sea, la explanación detallada y sistemática del Catecismo o Doctrina Cristiana, ofreciendo de ese modo a los sacerdotes un auxiliar valioso para facilitarles el cumplimiento de su labor en el púlpito. Desde el punto de vista del vascuence, estas obras son sumamente valiosas y apreciables, aunque hay que reconocer que —como casi todas las antiguas— han sido arrinconadas e injustamente desestimadas por la furia reformista de nuestra época. Lo cierto es que el purismo está muy lejos de haberlas sabido reemplazar por algo mejor. Estos venerables autores son como las arcas en que se nos ha conservado el vascuence en su plenitud, abundoso, rico y auténtico, y por tanto no tienen precio como maestros de lengua, guía para educarse en ésta y auxiliares del sacedote, predicador y escritor. Véase lo que decía Ibar en su *Genio y Lengua* acerca del valor de nuestros viejos autores en general:

> "Podríamos citar por decenas las obras de nuestra tan desdeñada como ignorada literatura, cuyo conocimiento y trato asiduo bastaría por sí solo para enfilar decididamente a un crecido número de escritores renacentistas por el camino verdadero del éxito. Por desgracia, se agotaron hace años y hoy apenas se las ve fuera de las estanterías de los bibliófilos, y son como si no existiesen" (80).

El conocido escritor "Txillardegi", en una carta que dirigía a los vascófilos de hoy (fecha, 3-12-1957), expresaba esta misma convicción. Véanse algunas ideas de la misma (traducimos del vascuence):

> "¿Que aquellos curas padecían influencia castellana? No hay duda. Pero siendo como eran hijos de caserío, poseían la substancia del euskera... Por encima de su castellanismo les brotaba su vasquía, auténtica y abundosa. Aun sin quererlo ni pretenderlo, eran vascos hasta los tuétanos, y aunque intentaron escribir según los cánones castellanos, por lo general les salía un vasco auténtico. A nosotros, en cambio, nos sucede al contrario, o sea, que contra lo que queremos, el castellano oprime en nosotros al vasco. En ellos lo castellano es adventicio y superficial; lo vasco es lo auténtico y verdadero. En nosotros al revés...
>
> Por eso el abandono de los escritores antiguos (como se ha hecho durante muchos años) ha sido una gran necedad. Todavía no estamos en condiciones de poder medir las dimensiones del mal que este abandono nos ha causado; pero ciertamente, si algún día pudieran medirse, quedaríamos espantados.

(80) *Genio y Lengua*, p. 255, nota.

Al secar la fuente viva y fresca de los viejos autores, hemos cortado un medio excelente que nos podía salvar, y con ello la sima se ha hecho más honda".

8. — JOAQUIN LIZARRAGA (1748-1835)

Bibliografía. — FAGOAGA (B.), "Azkueren Iztegi berritu eta osoturako. Joakin Lizarraga Elkanoko Apaizaren liburu argitara gabekoetatik ateratako itz sailla", en *Euskera* (1959), 63-78. — IRIGARAY (A.), "Lizarraga Elkanokoa", en *Euskera* (1959), 119-126. — APECECHEA (J.), "Programa de vida cristiana en una aldea de la zona de Pamplona en el siglo XVIII. Tres sermones inéditos de Joaquín de Lizarraga", *FLV* (1975), 89-127. — ID., "El ministerio de la Palabra según Joaquín de Lizarraga", *Miscelánea José Zunzunegui*, Vitoria, 1975. — ID., "Inventario de bienes de la casa nativa de Joaquín de Lizarraga", *FLV* (1976), 77. — "Carta autógrafa y testamento de Joaquín de Lizarraga, el Vicario de Elcano (año 1805)", *FLV* (1976), 347. — SATRÚSTEGUI (J. M.), "Nuevo documento no catalogado de Joaquín Lizarraga sobre los bailes", *FLV* (1976), 205. — Finalmente, gracias a las pacientes investigaciones de Juan Apecechea Perurena, contamos hoy con un sólido estudio bio-bibliográfico de este autor: *Joaquín de Lizarraga. Un escritor navarro en euskara*; Pamplona, 1978.

264. — La figura de Joaquín Lizarraga destaca como un gigante solitario en Navarra. En efecto, él es el único escritor navarro de la época que vamos historiando. Impresiona verdaderamente la producción de este autor por su magnitud y copia; mas toda esta producción quedó inédita, ya que nada se publicó en vida de él, y aun hoy la mayor parte continúa sin ver la luz pública. Los escritos de Lizarraga revisten, además, particular interés por ser los testigos más importantes de una variedad vasca hoy desaparecida, a saber, el dialecto altonavarro meridional, tal como se hablaba en los alrededores de Pamplona. Por este motivo, sin duda, interesaron tanto estos escritos al príncipe Bonaparte, que consagró una atención especial al estudio de este dialecto y de su verbo. "Imaginaos —dice el P. Riezu en una magistral y documentada conferencia que dedicó al príncipe vascófilo —un amplio cuadrilátero, con los vértices en Roncesvalles, Yábar, Garínoain y Adoáin. Pues ésa era la zona de este dialecto. Pueblos como Goñi, Guembe, Artazu, Puente la Reina, Izco, Artajo, Ayechu caen dentro de la zona iluminada de verde en el mapa lingüístico del príncipe Bonaparte" (81). Con fecha 5 de diciembre de 1868, el príncipe escribe al canónigo Inchauspe: "Hace cincuenta años todavía era este dialecto el de mayor extensión de la lengua. Los infolios y los incuartos que de él poseo son más que sufi-

(81) RIEZU (P. Jorge de), "El Príncipe Luis Luciano Bonaparte", en *Príncipe de Viana*, XIX (1958), 158.

cientes para construir una pequeña literatura religiosa, más rica que la suletina impresa, y casi tan abundante como la vizcaína" (82).

Don Joaquín Lizarraga no fue colaborador de Bonaparte, como erróneamente se ha supuesto, por la sencilla razón de que había muerto mucho antes de que éste viniera al país. Pero el príncipe utilizó y estudió sus escritos, e incluso editó algunos de ellos, como veremos.

Joaquín Lizarraga nació y murió en Elcano, pueblecito al este de Pamplona, en el valle de Egüés, en una zona hoy perdida para el vascuence. Gorosábel (1803-1868), aun en su tiempo, podía escribir que el vascuence se halla en uso "en la montaña de Navarra con inclusión de la cuenca de Pamplona y tierra de Estella" (83). De entonces acá la cuenca de Pamplona y tierra de Estella han perdido por completo el vascuence, extinguiéndose así un dialecto que por lo que acaba de decirnos Bonaparte, había sido el de mayor extensión de la lengua.

En su adolescencia Lizarraga estudió con los Jesuitas en el colegio de la Anunciada de Pamplona. Luego fue novicio jesuita en Villagarcía de Campos (Valladolid). Al sobrevenir la expulsión de los Jesuitas por Carlos III, dejó la Compañía, se ordenó de sacerdote y durante más de sesenta años regentó el curato de su pueblo natal. Preparaba siempre a conciencia y por escrito su predicación dominical, siendo ésta la causa de que nos haya dejado una producción tan extensa. En sus sermones resplandece —dice Apecechea, o. cit., p. 275— "un constante y admirable esfuerzo por aproximar y adaptar al genio lingüístico del vascuence las categorías culturales y doctrinales de procedencia preponderantemente latina".

265. — Obras de Lizarraga:

1. *Urteco Igande guztietaraco Platicac edo Itzaldiac. Nafarroan, Elcano deritzan errian, bertaco Vicario Jaun Don Joaquín Lizarragac compondu eta predicatuac*, San Sebastián, 1846; pp. 444. Tiene un prologuito en latín, firmado por el autor en 1802. Son sermones u homilías para todos los domingos del año. Existe la sospecha de que el vascuence del libro esté algo retocado por los editores en sentido de acercarlo al guipuzcoano.

Las dos obras siguientes fueron publicadas por el príncipe Bonaparte:

2. *Jesus. Copla guisa batzuc molde gutitacoac, celebratus Jesus Jaunaren amoreac ta favoreac*, Londres, 1868. — Es un libro pequeño de poesías religiosas; en total, 729 estrofas. En la Antología poética del Padre Onaindía, p. 230 ss., pueden verse dos de estas poesías.

3. *Jesus-Cristoren evangelio sandua Juanec dacarren guisara. Don Joaquin Lizarragac euscaran itzulia itzes itz, daiquen diña, eguiaren amorez, ta Luis Luciano Bonaparte principeac arguitara emana*, Londres, 1868. Es la traducción del Evangelio de San Juan.

(82) Citado por Riezu, id., id.

(83) Gorosábel (Pablo), *Noticia de las Cosas memorables de Guipúzcoa*, t. I, p. 388.

4. En 1922 se publicó además en Pamplona un folleto con la Vida de San Francisco Javier en vascuence, por nuestro Joaquín Lizarraga, y un prologuito en que se da breve noticia acerca del autor. En total, 28 páginas.

Estas son las obras publicadas del que fue párroco de Elcano. Respecto de las inéditas (que son muchas más), Fagoaga nos habla de cuatro libros, de letra menuda y clara, que se guardan en el Seminario de Pamplona. Tratan sobre Doctrina Cristiana, sobre los santos y temas de predicación. Fueron escritos a principios del siglo XIX. Irigaray, a su vez, nos habla de otros escritos de Lizarraga, que pertenecieron al príncipe Bonaparte y que hoy se guardan en el Archivo de Navarra (caja, 10-43); tres libros gruesos de sermones, uno de 1771, otro de 1776 y otro de 1800, Vidas de Santos, una Doctrina Cristiana en vascuence tal como está en uso en los alrededores de Pamplona (1821), etc.

El vascuence de Lizarraga es muy rico en palabras, especialmente navarras, giros y flexiones verbales. Y desde luego, huelga decir que los escritos de este autor constituyen la fuente y el monumento principal para reconstruir el vascuence de una amplia zona navarra, el dialecto bautizado por Bonaparte con el nombre de altonavarro meridional, hoy extinto, y que en día aún no lejano fue el de mayor extensión territorial de toda la lengua.

La edición crítica —total o parcial— de la obra inédita de Lizarraga, que prepara el Sr. Apecechea, además de servir para conocer mejor el mencionado dialecto, nos dará la medida de la talla de este autor, que sin duda "desbordaba las cotas de formación más comunes entre los sacerdotes rurales de la época" (APECECHEA, o. cit., Introducción).

9. — FR. JUAN MATEO DE ZABALA, O. F. M. (1777-1840)

Bibliografía. — RUIZ DE LARRÍNAGA (JUAN, O. F. M.), *El Vascófilo Franciscano, R. P. Fr. Juan Mateo de Zabala, Estudio bio-bibliográfico. Con un Apéndice de don Luis de Lezama-Leguizamón*; San Sebastián, 1927. Tanto el estudio del P. Larrínaga como el Apéndice del señor Lezama figuran en la *RIEV* XV, 33 y 313; XV, 337. — EGUSKITZA, "Zabala Aba ta euskereazko bere lanak", en *Lenengo Euskalegunetako itzaldiak, Bilbao*, 1922, páginas, 13-30 (en este trabajo figura una carta del P. Zabala a Ulíbarri). — URQUIIO (JULIO DE), "Notas de Bibliografía Vasca: ¿Quién fue el autor de la *Noticia de las Obras Vascongadas que han salido a luz después de las que cuenta el P. Larramendi*?", en *RIEV* IV (1910), 147-148. — ETXAIDE (YON), *Amasei Seme Euskalerriko*, p. 159-172. — H. V. B. "El manuscrito de Ochandiano de la biblioteca Julio de Urquijo", *BAP* (1962), 80. — L. M. "Más sobre el manuscrito de Ochandiano", *BAP* (1962), 82. — Con motivo del segundo centenario del nacimiento del P. Zabala, la Academia celebró en honor de él un acto conmemorativo. Los trabajos leídos en el mismo pueden verse en *E* (1977), 363.

266. — Otra gran figura de las que florecieron en el Colegio de Misioneros de Zarauz es el P. Zabala, contemporáneo del P. Añibarro y vizcaíno como él. El P. Zabala nació en Bilbao, y fue bautizado en la parroquia de San Antón. Su padre era de Baquio (Vizcaya), y su madre de Villaro (Vizcaya), el pueblo natal del P. Añibarro. Debió de hacer sus primeros estudios de latín entre los alumnos seglares del convento de San Francisco, de Bilbao. A los quince años entró en el Noviciado de la Orden, pero no en el convento de Bilbao, sino en algún otro, que no podemos precisar. Igualmente sus estudios de Artes y Teología dice él que los hizo "en pueblos castellanos", razón por la cual se entorpeció mucho en el uso del vascuence. Aun sin salir del área de la provincia franciscana de Cantabria, tenía ésta conventos en zonas de habla castellana (norte de Burgos, Santander, Alava). En alguno de éstos debió, pues, hacer los estudios de la carrera: sea en Orduña (84), o en Vitoria, o en alguno de Santander.

Al iniciarse en los sagrados ministerios hacia 1803, se encontró con que se había entorpecido notablemente en la práctica del vascuence, y se vio obligado a dedicarse "al estudio reflejo de este idioma". Las obras del Padre Larramendi y la *Apología* de Astarloa le sirvieron de guía. Pero en 1804, los superiores le nombraron Lector de Filosofía para estudiantes seglares en el convento de Bilbao, sin derecho a la jubilación. En este cargo siguió hasta 1815, año en que ingresó en el Colegio de Misioneros de Zarauz (Guipúzcoa). Es de notar, sin embargo, que antes de su ingreso en Zarauz había pasado dos años en otro Colegio de Misioneros, en Herbón (Galicia). No se olvide que eran los años de la guerra de la Independencia y que la exclaustración bonapartiana obligó a los religiosos a dispersarse y a refugiarse donde pudieron. Tal vez su estancia en Herbón le sirvió para conocer de cerca el modo de vida que se llevaba en los Colegios de Misioneros, y tan pronto como vino la paz pidió y obtuvo su ingreso en el Colegio de Misioneros de la provincia de Cantabria, que era el de Zarauz.

En Zarauz residió, pues, desde 1815 hasta 1840, fecha de su muerte. Aquí debieron de hacer mucha estimación de sus dotes, pues ya casi desde el principio figura en la plana mayor del Colegio para lo relativo a la economía doméstica; además le confiaron el cargo de Vicario y dos veces el de guardián, o sea, superior. En la lista de misiones predicadas por los Padres del Colegio, figuran bastantes predicadas por el P. Zabala, siempre en Vizcaya; mientras su compañero P. Añibarro predicaba indistintamente en cualquier región del país. Preocupado como estaba, desde hacía tiempo, por el estudio del vascuence, el P. Zabala aprovechaba sus correrías misioneras para anotar las variedades léxicas, fonéticas, etc. de la lengua. En 1826 fue elegido Guardián del Colegio por primera vez. En su trienio hizo notables obras y mejoras en la iglesia y convento. Durante el dicho trienio se publicaron o reeditaron nuevamente varias obras vascas de dos súbditos

(84) Acerca del vascuence en Orduña, véase la referencia que hallamos en el P. Larramendi: Orduña "en que hoy apenas se habla bascuence" (*Diccionario Trilingüe*, Prólogo, segunda parte, cap. IX).

suyos; a saber: el P. Añibarro y el P. José Cruz Echeverría. Al cumplirse el trienio cesó en el cargo de Guardián; y a la muerte del P. Añibarro, que era el cronista del Colegio, confiaron al P. Zabala dicho cargo. De su puño y letra escribió el P. Zabala en la crónica del Colegio la necrología del Padre Añibarro, *como en su lugar dijimos.*

En 1839 fue elegido Guardián por segunda vez. Al notificar esta noticia a sus familiares, les dice que "para su desgracia" es nuevamente Guardián, o sea, superior del Colegio. En efecto, corrían días sumamente borrascosos para los religiosos. Estaba en marcha la exclaustración definitiva de éstos. En 1836 se había dado el decreto de la supresión de los regulares; pero el jefe político de Guipúzcoa estimó que la aplicación de dicha medida en Guipúzcoa era inoportuna e impolítica en aquellas circunstancias, y el Colegio de Zarauz siguió viviendo algunos años, aunque en situación de constante sobresalto. Al año escaso de haber sido elegido Guardián por segunda vez murió inesperadamente el P. Zabala.

En las cartas familiares que ha dado a conocer el señor Lezama-Leguizamón, se cuentan algunos incidentes de estos últimos años de su vida. "Yo he sido conducido dos veces a Guetaria entre bayonetas, y tenido allí en clase de preso con centinela de vista, por estar este pueblo (Zarauz) insolvente en sus contribuciones; otras dos, por medio de oficio, y tratado con menos rigor por otros motivos". "Dos veces ha sido saquedo nuestro convento en irrupciones que hicieron los cristinos desde dicho Guetaria". Esto escribía el P. Zabala un mes antes de su muerte.

267. — *Obras del P. Zabala.* — El P. Zabala no llegó a publicar obra alguna en vida. Pero sabemos que dejó ultimada y preparada para su publicación su obra maestra, o sea, *El Verbo Regular Vascongado.* Esta obra fue de larga gestación, o sea, fruto de largos años de estudio y de atenta observación. Desde que las necesidades del ministerio le obligaron a estudiar reflejamente el idioma como él dice, hacia el año 1803 (año en que leyó la *Apología* de Astarloa), se fue cada vez más encariñando y preocupando por el vascuence e interesándose sobre todo por su conjugación. Este trabajo era para él de diversión y recreo, como el de un hombre acomodado (así lo compara él) que dedica sus ocios y ratos libres al cultivo de su jardín; pero trabajo diuturno y continuado, como que lo había comenzado hacía más de treinta y dos años y jamás lo dejó. Aún se conserva en el archivo del convento de Zarauz una buena parte del original autógrafo de este libro, escrito con la preciosa caligrafía que destaca en todos los escritos originales del P. Zabala. Para este estudio del verbo vasco, el P. Zabala manejó casi todo cuanto existía publicado en vascuence y se aplicó a observar con atención el sistema de conjugación, tal como lo practicaban los euskaldunes netos, especialmente de Vizcaya, a cuyo dialecto limita su estudio; si bien advierte que poco le costaría sustituir aquellos paradigmas por los guipuzcoanos, que igualmente conocía bien. Su primera y más importante obra es pues:

1. *El Verbo Regular Vascongado del dialecto vizcaíno,* San Sebastián, 1848. Se imprimió por cuenta de la provincia de Guipúzcoa, después del fallo favorable que dieron de la obra otros dos vascófilos de la época, Iztueta e Iturriaga. A la verdad honra altamente a las autoridades guipuzcoanas el haber costeado la publicación de este libro, a pesar de no ser guipuzcoano su autor ni estudiarse en él el dialecto propio de Guipúzcoa. Basta hojear este estudio para conocer cómo era el carácter del P. Zabala. En efecto, el P. Zabala se nos revela en seguida como un intelectual frío y sesudo, que todo lo analiza con exactitud matemática, que busca la expresión clara y sopesada, evita toda gala y todo brillo de estilo, se ciñe al método positivo de observación y rehuye toda polémica. Aunque alaba la *Apología* de Astarloa, reconoce que, en vez de andar por sus huellas, se ha procurado abrir un camino que sea suyo. Astarloa —dice él— ha tratado filosóficamente el vascuence. El, en cambio, se fija en la lengua tal y como se encuentra en el estado actual; y en cuestión de terminología se atiene a la usual y rcibida en otras gramáticas, aunque dichos nombres no cuadren tan bien a la gramática vasca. O sea, en vez de construcciones fantásticas a priori, se atiene rigurosamente al método positivo, de observación de los hechos, y éste fue su acierto indudable. Su exposición del tema es también sumamente ordenada y clara, despojada de todo lo que no sea preciso. Cabe, con todo, preguntarse si también él no se dejó llevar a veces del deseo de construir sistemas arquitectónicamente muy lógicos y perfectos, pero no siempre corroborados por la experiencia. Así, por ejemplo, encariñado por la gracia y artificio de la conjugación familiar ha hecho extensiva ésta a tiempos y modos en que no parece que se haya usado nunca. Muchos gramáticos posteriores se han limitado a copiar sus paradigmas, y así se han perpetuado en los libros ciertas flexiones creadas a priori, de espaldas al uso.

268.—2. *Noticia de las obras bascongadas que han salido a luz después de las que cuenta el P. Larramendi,* San Sebastián, 1856. Este elenco bibliográfico fue publicado por el príncipe Bonaparte, sin nombre de autor. Don José Manterola, en su *Cancionero,* lo atribuye a don Agustín Iturriaga. El mismo Urquijo se muestra vacilante a la hora de determinar la paternidad de este opúsculo; pero después de la investigación del P. Larrínaga está claro que es del P. Zabala.

El P. Larramendi, en el prólogo al *Diccionario Trilingüe,* trae el catálogo de las obras que había impresas en vascuence a la hora de publicar su diccionario. Su lista asciende a diez; casi todas son labortanas, pero se le escaparon algunas que no llegó a conocer. El P. Zabala nos da en este elenco cincuenta y dos libros que hay que sumar a los que trae Larramendi. En vascuence de Francia trae doce, algunos anteriores a la época de Larramendi, pero que éste no conoció, como el Arambillaga; también figura el Catecismo de Olorón, suletino. En dialecto navarro cita dos, a saber: el Catecismo de Elizalde y el del P. Añibarro. En dialecto guipuzcoano trae veintitrés. En dialecto vizcaíno, quince. Son curiosos los juicios de valor

que emite el P. Zabala sobre cada uno de estos libros. Muchos de estos juicios los conoce ya el lector porque los hemos reproducido al tratar de los autores respectivos. Por ellos se ve, por un lado, que el P. Zabala estaba sumamente familiarizado con los libros vascos de cualquiera de los dialectos, y por otro, que tenía un sentido muy vivo de la pureza de la lengua. También tiene una conciencia muy viva del dialecto y de sus reglas; así, por ejemplo, de las obritas que escribió Cardaberaz en vizcaíno y de las que los Mogueles escribieron en guipuzcoano, dice que se les pueden perdonar o disimular los defectos en que a veces incurren al emplear un dialecto que no es el suyo. Respecto de los autores que aún vivían, dice que se abstendrá de dar un juicio de valor, salvo cuando lo merezcan bueno; y cita varias de estas obras que no quiere valorar. Por este procedimiento nos ha dicho con bastante claridad que, por ejemplo, las obras del P. José Cruz Echeverría, franciscano del mismo convento de Zarauz, no le merecían buen concepto, ni tampoco la de Iztueta, *Guipuzcoaco dantzac*, única de este autor que figura en la bibliografía del P. Zabala.

269. — 3. "Fábulas en dialecto vizcaíno". Publicadas por don Julio de Urquijo, en la *RIEV* I, 90, 529; III, 27. — En 1934 la Colección Euskaltzaleak publicó en San Sebastián nueva edición en tomito aparte, con el título, *Eusko Alegiak. Zabala tar Matai*, y prólogo, de don José Ariztimuño, presbítero.

Estas fábulas fueron descubiertas por el señor Azkue en la Biblioteca Nacional de París (Colección A. d'Abbadie) (85). No hay duda de que son del Padre Zabala; él mismo, en su obra *El Verbo Regular*, p. 166, habla de ellas. Pero es preciso advertir que la colección descubierta por Azkue consta de treinta y cinco fábulas en verso, de las cuales sólo veintidós son del P. Zabala; las restantes son de otros, sobre todo de Juan Antonio Moguel. En el prólogo nos dice el P. Zabala que el hombre hace muchas veces en el curso de su vida cosas que jamás se había imaginado. Nunca se le pasó a él por la cabeza que un día iba a ponerse a hacer fábulas. Pero durante una temporada de enfermedad en que no era capaz de hacer otra cosa, se dedicó a esta ocupación. Respecto al valor de estas fábulas creemos haber leído alguna vez en Azkue que son tan sosas como correctas, o algo así. También Eguskitza apunta la sosez o falta de chispa de las fábulas del P. Zabala. De hecho, en el P. Zabala se sobrepone siempre el gramático, el hombre dedicado al estudio reflejo del idioma. Su lenguaje es irreprochable. Denota un vizcaíno conocido a las mil maravillas y estudiado hasta los últimos pelos; pero por eso mismo esta atención preferente concedida al aspecto formal del idioma y del dialecto, les resta la espontaneidad, gracia, chispa y sal que el género requiere.

4. Finalmente, en la revista de la Academia de la Lengua Vasca vio la luz otro trabajo del P. Zabala, titulado: "103 Conjugaciones del presente

(85) Azkue habla de estas fábulas en el Prólogo a su *Diccionario*, p. XIV.

perfecto de indicativo o Muestra de los 206 presentes de indicativo que da al bascuence don Pablo Pedro de Astarloa", *Euskera*, III (1922), número 2, 36-64. Estas flexiones o conjugaciones se refieren a las que indica Astarloa en sus *Discursos filosóficos*, pp. 708-728 (86).

El P. Zabala mantuvo además correspondencia epistolar con el profesor vascófilo Lécluse, de la Universidad de Toulouse, a quien envió diversos trabajos, que se han perdido. El P. Larrínaga publicó las cartas de Lécluse al P. Zabala, más un borrador de cartas de éste a aquél. Extractos de las cartas escritas por el P. Zabala a sus familaires han sido publicados por el señor Lezama-Leguizamón.

270. — En el epistolario de José Pablo de Ulíbarri y Galíndez, herrador de Abando y vascófilo amartelado, hay también correspondencia del P. Zabala en vascuence. Ulíbarri vivió hacia 1823; era un gran entusiasta del vascuence y en esta lengua escribía sus cartas; mantuvo correspondencia con muchos personajes, entre otros con el Padre Zabala y con Iztueta. El mismo Urquijo escribió acerca de este personaje en *Euskalerriaren Alde*, V, 225. Ulíbarri se dirigió al P. Zabala rogándole que pusiera el Fuero en vascuence, que escribiera una gramática y dos diccionarios. El P. Zabala le contesta que a ver quién compraría tales libros. Después que el autor se fatiga tanto en escribir su libro (y algo de esto debía de saber el P. Zabala por su compañero el P. Añibarro), tiene que invertir muchos miles de reales en imprimirlo, y ¿para qué? Para que en el camarote lo coman los ratones o la polilla o el polvo; o en las tiendas lo empleen para envolver tabaco o pimientos. "No estamos tan locos", dice el P. Zabala al buen herrador. "Por mí el Fuero seguirá estando en castellano". Y añade: Si hubiera más compradores, ciertamente saldrían más libros; pero el vascuence no recibe más que patadas y mordiscos de los mismos vascos. Ciertamente que el P. Zabala tiene bien ganado el dictado de "sesudo" con que le suele calificar Azkue (87).

El mismo Azkue, en el prólogo al *Dicionario*, p. XIV, habla de un vocabulario que le regaló el cura de Ochandiano y que cree es obra del P. Zabala. No sabemos el actual paradero de este vocabulario. Ni si este vocabulario coincidirá con la *Colección de Voces y Frases Bascongadas, oídas en las Misiones de Vizcaya*, que por 1828 envió el P. Zabala al citado Lécluse.

Lo que sí obra en el archivo de Zarauz es un manuscrito del P. Zabala, que lleva por título *Correcciones a la obra Urteco Domecac*, del P. Astarloa,

(86) Véase ECUSKITZA, *trabajo citado*, p. 24.

* (87) El epistolario o *Gutunliburua* de *José Paulo de Ulibarri y Galíndez* (1775-1847) ha sido editado en reproducción facsímil por el Consejo de Cultura de la Diputación de Alava; Vitoria, 1975. Sobre la persona y obra de Ulibarri véase el trabajo de L. de Akesolo, en *E* (1971), 35. Asimismo pueden consultarse los estudios que se hicieron con ocasión del acto homenaje celebrado en su honor en Oquendo (Alava) en 1975 y que figuran en *E* (1976), 167 ss. Véase también DANIEL IBARCORTI, *Jose Paulo Ulibarri;* Ikastola liburutegia 2 (folleto). El *Gutunliburua*, además de cartas, contiene también versos y hasta un poema.

64 páginas). Las correcciones del P. Zabala son en sentido purista generalmente, y también en el empleo del verbo. Una muestra de lo que son estas correcciones puede verse en la conferencia del P. Aranguren sobre el Padre Astarloa, publicada en *Egan*, IX (1957), 309 ss.

271. — En la biblioteca de Aránzazu se guarda también un libro fuertemente encuadernado, que en el lomo dice: "Folletos sobre bascuence". Comprende cinco folletos de tipo polémico, aparecidos por aquellos años, y que el P. Zabala coleccionó y les puso algunas anotaciones de su mano. El primero de dichos folletos es la respuesta de Astarloa a la crítica del cura de Montuenga, Madrid, 1804. El segundo es la carta del mismo Astarloa a Sorreguieta sobre su *Semana Hispano-Bascongada.* Madrid, 1804. El tercero es el *Plauto Bascongado y la impugnación del Manuel de la Langue Basque de Lécluse por fr. Bartolomé de Sta. Teresa,* 1828. El cuarto es *Plauto Políglo-to y respuesta a la impugnación por Lor. Urhersigarria (Lécluse),* Tolosa (Toulouse), 1828. El quinto, en fin, es *Anti-Plauto polígloto o Defensa de Plauto bascongado y de la impugnación del Manual de Lécluse, por el mismo Fr. Bartolomé de Sta. Teresa,* Santander, 1829.

Véase cómo enjuicia el P. Zabala las obras del abate D'Iharce de Bidassouet en carta a Lécluse: "No he visto la obra del abad D'Iharce y no puedo asegurar he podido hacerme cargo de sus aciertos o desaciertos; pero su prospecto, que le tengo, no me satisfizo, y me pareció que podríamos tener en él no un segundo Astarloa, sino un nuevo Sorreguieta, falto de lo que en los talentos del hombre llamamos juicio (y es aquel peso con que damos a cada razón su propio mérito), o peso con que graduamos el mérito de las razones y damos a cada una su propio lugar" (88).

En una carta escrita en 1820 desde Barambio (Alava) a su hermana, le dice: "Ayer me entregaron una tuya, en que me preguntas si yo he tomado la proclama de Aragón. Dígote que no, ni he padecido la más leve tentación sobre el particular. Si hubiera sido alguna proclama en buen vascuence, o aunque hubiesen sido unos medianos villancicos, tal vez hubiera tenido alguna tentación por traerla, por ver si traía alguna voz, frase o expresión que me hiciera al caso; pero por proclamas, y de constitución, no; porque sé cuanto me pueden decir todos los proclamadores y un punto más; puesto que en esta materia soy ya perro viejo, que he visto, oído y observado mucho; y al perro viejo no hay tus tus" (89).

---

(88) LARRÍNAGA, trabajo citado, p. 67.

(89) Apéndice de Lezama-Leguizamón al trabajo del P. Larrínaga, p. 80. — Un libro manuscrito de sermones en dialecto vizcaíno, que vino a parar a los Pasionistas de Irún —por habérselo regalado, según parece, un cura de Lemona a un Pasionista en su primera misa—, aunque no tiene nombre de autor, por la caligrafía y otras cualidades internas del mismo, puede darse por descontado que es también del P. Zabala.

10. — JUAN JOSÉ MOGUEL (1781-1849)

Bibliografía. — ETXEGARAI (KARMELO), "Discurso de entrada en la Academia de la Lengua Vasca", en *Euskera*, VII (1926), número 1, 8-25. — GÁRATE (JUSTO), *La Epoca de Pablo Astarloa y Juan Antonio Moguel*; Bilbao, 1936. Algunas noticias biográficas sobre Juan José Moguel se encuentran al frente de su obra *Mayatz-illeraco Berba-aldijac*, edición de 1885, Tolosa.

272. — Juan José Moguel fue sobrino de Juan Antonio. Nació en Deva (Guipúzcoa), según unos, y en Placencia de las Armas (Guipúzcoa), según otros. Su padre era médico y debió de residir en diversas localidades, según se lo exigía su profesión. Hizo los primeros estudios de la carrera eclesiástica con su tío Juan Antonio, y luego los prosiguió y perfeccionó en la Universidad de Oñate (Guipúzcoa). Desde 1811 hasta su muerte fue párroco en la iglesia de Jemein-Marquina (Vizcaya), como lo había sido su tío. Según las noticias biográficas puestas por el editor de sus Pláticas para el mes de mayo, Juan José Moguel fue un sacerdote muy rico en ciencia, pero muy pobre en bienes temporales. Daba sus sermones a los sacerdotes jóvenes con el fin de que éstos se aficionasen al púlpito, y esta ha sido la razón por la cual sus muchos escritos se han dispersado, sin que fuera posible formar con ellos una colección para darlos a la prensa. En la guerra carlista fue nombrado diputado general del Señorío de Vizcaya, lo que le valió el ser desterrado de su parroquia a la terminación de la guerra. Como en su lugar dijimos, Juan José Moguel fue el que heredó el original de *Peru Abarka* y lo entregó al franciscano exclaustrado P. Unzueta, con orden de que lo enviase al convento de Zarauz, si este convento se restaurase algún día.

273. — Obras de Juan José Moguel.

1. *Baseerritaar nequezaleentzaco escolia*, Bilbao, 1816; 285 págs. Este libro, que ha tenido varias ediciones e incluso una traducción al dialecto guipuzcoano, hecha por don Gregorio Arrue, presenta a los padres de familia, en forma de historia, el espejo o dechado de un padre ideal, intachable y modelo, bien instruido y cimentado en la práctica de la virtud, el cual sabe vivir su vida cual conviene a un cristiano consciente y educar e instruir a sus hijos por el mismo camino. Este protagonista o personaje central se llama Juan. Se dice de él en la historia que había tenido un tío cura, que lo instruyó convenientemente y le proporcionó libros. Este Juan se casa con Francisca y su esposa viene a ser la primera discípula de su escuela doméstica, a quien siguen los hijos que Dios les dio. Ni qué decir tiene que este Juan es un personaje demasiado ideal, completamente penetrado del pensamiento del fin del hombre, que vive la vida con una seriedad y gravedad imponente. Por medio de diálogos en que los hijos le preguntan acerca de diversas cuestiones a las que él da cumplida satisfacción, el libro pre-

senta de una manera amena y seminovelada un compendio de lo que exige la educación cristiana. Los últimos años y la muerte edificante de este santo seglar ideado por Moguel, coronan la obra. En sus últimos años, ya enviudado, solía dar sus paseos solitarios al bosque, a una ermita ruinosa y abandonada, que alguna vez debió de ser parroquia, y en la cual podían verse sepulturas y huesos de muertos ya olvidados. Este espectáculo servía a Juan para meditar en la muerte, en la vanidad de la vida y en la futura resurrección. El ideal cristiano encarnado por Juan no está exento de seriedad y grandeza, pero tal vez le falta el aspecto risueño, optimista y magnífico del hijo de Dios que se sabe amado por su Padre y en consecuencia sabe mirar la vida con confianza y entusiasmo triunfal. El aspecto negativo y tétrico domina con mucho en el cristianismo de Juan.

2. *Egunoroco lan on ta erregubac meza santuba ondo enzuteco: confesino eta comuninoya biar dan leguez eguiteco prestaera eta zucenbidiac*, Bilbao, 1820. Del *Echeco escolia* dice el P. Zabala: "Tiene muy buen vascuence". Y por lo que se refiere a este segundo libro, añade: "Es superior en el vascuence al precedente y su colocación es más airosa, conforme al gusto oriental de dicha lengua" (90).

3. *Mayatz-illeraco Berba-aldijac*, Tolosa, 1885. Volumen de 256 páginas, de tamaño mayor, publicado —como se ve por la fecha— muchos años después de la muerte de su autor. El año anterior, o sea, 1884, apareció el mismo libro en guipuzcoano. Son treinta y una pláticas o instrucciones para cada día del mes de mayo. Durante los últimos años de la vida de Juan José Moguel empezó a difundirse la devoción de las flores de mayo. Al establecerse dicha devoción en el convento de las monjas de la Merced, de Marquina, Moguel compuso estas pláticas para dicho lugar.

Todos los escritos de Juan José Moguel están en dialecto vizcaíno de la variedad de Marquina.

Con el nombre de Juan José Moguel salió también un folleto impreso en 1828 con el título de *Plauto Bascongado*, más la impugnación del *Manuel de la Langue Basque* de Lécluse. Pero si Moguel fue quien dio a luz este trabajo, el autor no fue él, sino el carmelita Fr. Bartolomé de Santa Teresa, como expresamente se dice en la Advertencia del editor. El texto enigmático de Plauto en la comedia Poenulo, acto quinto, escena primera, se intenta dscifrar por medio del vascuence. Siguen unas cartas en que el carmelita impugna diversas aserciones e hipótesis del profesor de Toulouse, como la de que el tratamiento respetuoso *zu* y *zuc* acaso haya sido introducido en el vascuence por la moderna civilización. Ya Oihenart se había adelantado a Lécluse en esta sospecha, pero al carmelita le llevaban los

(90) Más arriba, al hablar del P. Añibarro, hicimos mención de un folleto que editó Azkue con el título de *Meza-entzukera bi:* dos maneras de oír la misa, escritas por Añibarro y por Moguel. La parte relativa a Moguel es de Juan José, tomada de esta segunda obrita suya.

demonios ante estas y otras cavilaciones hipotéticas del sabio profesor. Hoy nadie duda de que Oihenart y Lécluse tenían razón en este punto.

11. — FR. JOSÉ CRUZ DE ECHEVERRÍA, O. F. M. (1773-1853)

Bibliografía. — VILLASANTE (L.), "José Kruz Etxeberria idazlearen oroigarriz", *E* (1975), 281. — MIKOLAITZ-BERRIOTXOA, "Aita Jose Gurutze Etxeberria Prantziskotarraren esku-idazti bat Bonaparteren Idazkitegian", *BAP* (1970), 431. — AKESOLO (L.), "Lau Misio-kanta zaar (1838)", *Aránzazu* (1974), 120.

274. — El P. José Cruz de Echeverría es el tercer escritor vasco del Colegio de Misioneros franciscanos de Zarauz (Guipúzcoa), coetáneo de los Padres Añibarro y Zabala. Nació en Oyarzun (Guipúzcoa). Según la crónica del Colegio, se incorporó a éste en 1801, sin duda procedente de algún convento franciscano de la provincia. Por la lista de Misiones predicadas por los Padres de Zarauz se echa de ver que el P. Echeverría fue de los más activos y asiduos predicadores. Y por lo que hemos podido apreciar examinando dicha lista, predicaba sus Misiones siempre en Guipúzcoa y Navarra, detalle que sin duda se explica por el dialecto.

Durante la Guerra de la Independencia, la postura de los religiosos y sacerdotes no dejaba de ser difícil y comprometida por hallarse el país ocupado por los franceses, que exigían el reconocimiento del rey impuesto por Napoleón. El P. Añibarro nos habla en la crónica de Zarauz de la actitud guardada por los Padres Misioneros, y cuenta a este respecto un episodio sucedido a nuestro Padre Echeverría:

"De todos ellos (los Misioneros de Zarauz) no hubo quien desmintiese la fidelidad de buen Español y Ministro del Evangelio. En sus palabras y en sus obras se declararon constantemente fieles a la Religión, a la Patria y al Rey D. Fernando Séptimo. Y ya que no pudieron concurrir a la expulsión de los enemigos con las armas de militares, lo hicieron con las de sus oraciones fervorosas y súplicas al Señor Dios de los ejércitos para que se dignase conceder la victoria a nuestros soldados.

"Llegó el caso de mandarle al P. Misionero Fr. Josef Cruz de Echeberría, individuo de este Colegio, que en un sermón exhortase al bueblo a la obediencia del Rey intruso Josef Bonaparte, y a la tranquilidad en favor de él; pero este digno Religioso se mantuvo fiel en la tentación, prefiriendo las prisiones a tan vil libertad, y queriendo más ser conducido de S. Sebastián a Vitoria, y de aquí al interior de Francia, en donde lo tuvieron con otros muchos Religiosos y Clérigos celosos, hasta que acabada la perversa gente de Napoleón Bonaparte, vino a Francia su Rey legítimo, y a España el suyo" (91).

Allá por el año 1828 la crónica registra otro suceso en que interviene el P. Echeverría. Este Padre y el P. Fr. Juan de Obieta fueron a

(91) Libro Becerro de Zarauz, p. 23.

predicar Misión en San Sebastián, en el convento de extramuros de San Bartolomé, de Agustinas Regulares. El Ayuntamiento de la ciudad se quejó de que no se le hubiese avisado y expulsó por la fuerza a los misioneros. Más tarde el rey multó por ello al Ayuntamiento, privó de su oficio al alcalde y los mismos misioneros volvieron y dieron la misión en el lugar indicado.

El P. Echeverría murió en Urnieta (Guipúzcoa), exclaustrado, después que se produjo la supresión definitiva de los religiosos. La expulsión de los jesuitas antes, y ahora la supresión de todos los demás religiosos, fueron dos hechos que repercutieron desfavorablemente en la marcha de la naciente literatura vasca, matando en flor unos principios prometedores. De hecho a mediados del siglo pasado se nota una baja en la producción literaria. Uno de los estímulos indudables ha sido siempre la emulación de los dos cleros, regular y secular. Y al suprimir aquél, también éste quedaba privado del dicho estímulo. Ya el carmelita P. Araquistain, en su carta al P. Larramendi, le decía que sólo el estímulo de los regulares lanzaría al clero secular a la empresa del cultivo literario y dignificación del vascuence.

275. — Obras del P. Echeverría:

1. *Devociozco vicitzaraco sarrera San Francisco Salesec atera, eta Aita Frai Jose Cruz Echeverriac... euscaraz ipini duena...*, Tolosa, 1821. Es una traducción libre, dice el P. Zabala, de la "Introducción a la Vida devota de San Francisco de Sales". Ya hacía tiempo que Silvain Pouvreau había traducido este libro al vascuence y después nuevamente Haraneder, pero estos libros vascofranceses no eran conocidos aquí; al menos no figuran en el elenco bibliográfico del P. Larramendi ni en el del P. Zabala. La traducción del P. Echeverría ha conocido varias ediciones; por lo menos seis. La última, en 1901. Pero como suele suceder casi siempre con esta clase de obras, ha estado sujeta a sucesivos arreglos, modificaciones, etc.

2. *Ongui bizitzeco ta ongui iltceco laguntza*, Tolosa, 1824. Es una especie de devocionario con consideraciones sobre las verdades eternas e instrucciones sobre la manera de ayudar a bien morir a los enfermos. También este libro ha conocido varias ediciones.

3. *Cristau Doctriña Euscaraz*, Tolosa, 1822.

4. *Jesusen imitacioco edo berari jarraitcen eracusten duen libruba*, Tolosa, 1829. Este último libro no figura en el elenco bibliográfico del P. Zabala, probablemente porque aún no había aparecido al confeccionar aquél su catálogo. Se trata de la primera traducción del Kempis al dialecto guipuzcoano.

¿Qué decir del vascuence del P. Echeverría? Ya hemos indicado antes que el P. Zabala no apreciaba desde este punto de vista las producciones de este Padre. De hecho no parece que éste se hubiese consagrado, como sus hermanos vizcaínos Añibarro y Zabala, al estudio reflejo del idioma.

Era simplemente un práctico de la lengua, que se servía de ella para sus fines apostólicos, y las preocupaciones puristas y casticistas, muy vivas en los otros, debían de tener para él poca importancia. Su léxico y construcción es mucho más descuidada que la de aquéllos (92).

El P. Echeverría ha dejado inédito en castellano un libro que él tituló *Nuevo Socorro para Párrocos y Confesores jóvenes en lo concerniente a su ministerio.* Son casos prácticos de conciencia. En el prólogo nos dice la ocasión en que lo compuso: Conociendo en una primavera que, a causa de circunstancias nada halagüeñas para el patrio suelo, no podría durante el verano dedicarse a sus correrías misioneras, resolvió consagrar su tiempo a escribir este libro de casos sobre materias que le parecían más útiles para párrocos y confesores, en especial para el clero de aldeas, que tiene menos proporción para instruirse, consultar, etc. El libro no lleva fecha, pero debió de ser escrito durante la primera guerra carlista. De este prólogo se colige que las andanzas misioneras de los PP. de Zarauz solían ser durante el verano. Lo mismo vimos que solía hacer el P. Mendiburu.

12. — VICENTA MOGUEL (1782-1854)

Bibliografía. — Véanse los trabajos de ETXEGARAI (KARMELO) y GÁRATE (JUSTO) citados al tratar de los otros dos Moguel. — AGIRRE (DOMINGO), "Itzaurrea" o Prólogo a la reedición de los *Ipui Onak*, hecha por *Euskal Esnalea* en 1912. — VILLASANTE (L.), "Emakumea euskal literaturan", *E* (1976), 146. — Ultimamente la col. Auspoa ha reeditado el libro *Ipui Onak* de Vicenta Moguel (Auspoa n.º 28).

276. — Vicenta Moguel es la tercera figura ilustre que el apellido Moguel ha dado a la literatura vasca. Era hermana de Juan José y un año más joven que éste, y ambos eran sobrinos de Juan Antonio, el autor de *Peru Abarka.* Vicenta nació en Azcoitia (Guipúzcoa), donde a la sazón su padre era médico. Al quedar huérfanos de padre en su menor edad, ambos hermanos volvieron a Marquina junto a su tío cura. Vicenta casó más tarde con Eleuterio Basozábal y, enviudada, murió en Abando (Vizcaya).

Vicenta nos ha dejado un libro notable por varios conceptos. En primer lugar, por estar escrito por una mujer, caso único en nuestra literatura vasca antigua. Es de notar, además, que la autora no contaba más que veintidós años cuando lo publicó en 1804, el mismo año de la muerte de

* (92) Como curándose en salud por las críticas que los euskaltzales de su propio convento le podrían hacer —y le hicieron—, el P. Echeverría en el prólogo a su traducción de S. Francisco de Sales alude a los reparos que los "curiosos" pondrán a su libro en materia de lengua, y advierte al lector que no haga caso de tales niñerías. *Utci bada aurqueriari: Eta beguiratu sustanciari.* Tal vez el P. Echeverría, aunque natural de Oyarzun, se criara en San Sebastián o en algún otro lugar. Así se explicaría que su euskara tenga tan poco tinte local de Oyarzun.

su tío cura. El libro, por otra parte, supone conocimientos humanísticos, del latín sobre todo, que, en efecto, poseía nuestra autora.

El libro en cuestión se titula *Ipui Onac* y se publicó en San Sebastián en 1804. Está escrito en un vascuence guipuzcoano muy cercano al vizcaíno. Contiene cincuenta fábulas en prosa tomadas de Esopo. A estas cincuenta en prosa siguen ocho en verso, pero estas últimas son de su tío Juan Antonio. Nos dice Vicenta que su tío tenía un gran montón de fábulas en verso, y de ellas ha escogido esas pocas como muestra (93).

El P. Zabala, al enjuiciar este libro de Vicenta, dice de él lo mismo que dijo al enjuiciar la obra que Juan Antonio escribió en guipuzcoano, o sea, que por ser vizcaíno se le pueden perdonar algunos defectos en el dialecto. Pero añade: La colocación es menos airosa que la de su tío.

277.—*Euskal Esnalea* publicó en 1912 nueva edición de esta obrita con un hermoso prólogo de Domingo Aguirre. En dicho prólogo el autor de *Garoa* y *Kresala* nos habla de la mujer y de sus altas cualidades, de las que es buen ejemplo esta autora. En efecto, bien merece destacarse la figura de esta mujer humanista y escritora en un tiempo en que inútilmente se buscará en nuestro país otras figuras de su sexo que alcancen altura semejante. Ella misma dice en el prólogo a su libro que los vascos no creerán que una mujer haya hecho semejante trabajo, para el cual hace falta saber vascuence, castellano y latín. Pero le crean o no, ello es así. Y dice que cuando su hermano aprendía latín con el tío, también ella manifestó deseos de aprenderlo, y lo consiguió. Este aprendizaje lo empezó cuando sólo contaba ocho años de edad y recibía gran placer con las fábulas de Fedro, Esopo, etc., que le hicieron olvidar los cuentos de Peru ta Maria, que tanto le entusiasmaban cuando era aún más pequeña. Por aquí se ve que ambas personalidades, a saber, la de Juan José y la de Vicenta, fueron en gran parte fruto de los desvelos de su tío cura, el inmortal autor de *Peru Abarka*, que tomó a su cuenta la educación de los dos hermanos huérfanos. Por aquellos tiempos estaba muy difundido el prejuicio de que a las mujeres no se debía dar demasiado instrucción. Si aprendían a leer, ya era bastante; el enseñarles a escribir se tenía por más perjudicial que conveniente (94). Don Juan Antonio tuvo el mérito de no hacer caso de semejantes opiniones, y desde el momento que vio

(93) El mismo Juan Antonio Moguel, en sus cartas a Vargas Ponce, habla de estas fábulas que tiene compuestas. "Yo, además de los Diálogos que cité a Vmd., he trabajado a versión vascongada, ya en prosa, ya en verso vario no pocas fábulas de Esopo y Fedro" (p. 741).

(94) Puede verse lo que sobre este particular dice, por ejemplo, JUAN BAUTISTA AGUIRRE, en *Jaungoicoaren Legueco Amar Aguinteen gañean Eracusaldiac*, t. II, p. 82. Y en una recogida de materiales de folklore y vida popular, llevada a cabo en este barrio de Aránzazu, se lee este dato, recogido a una anciana: "Orduan baserriko neskatillak, meza-liburua irakurtzeko lain ikasi ezkero, naiko zan. Eskribiduten ikasterik, pentsau be ez"; GANDIAGA (Victoriano), "Arantzazuko folklore-gaien biltzeaz", en *Euskera* (1956), 208.

disposición en su sobrina no le cerró la puerta para una formación más esmerada. Ella misma dice, en descargo suyo, en el prólogo, que también ha habido mujeres santas, cultas y amigas de libros, y que ello no les impidió para la virtud, y cita a Santa Florentina, Santa Brígida, etc. El libro tiene además una hermosa dedicatoria a don Víctor Munibe y Aranguren, que a la sazón debía de ser niño; en ella se hacen grandes elogios del linaje del conde de Peñaflorida y de las muestras de afecto que los señores de esta casa han dado a los labradores inquilinos suyos.

13. — JUAN IGNACIO DE ITZUETA (1767-1845)

Bibliografía. — ECHEGARAY (CARMELO DE), *De mi País: Miscelánea histórica y literaria*, San Sebastián, 1901, p. 1-10. — IMAZ (JOSÉ MANUEL), "El Centenario de un dantzari", en *BAP* I (1945), 407-414. — DONOSTIA (FR. JOSÉ ANTONIO DE, O. F. M. Cap.), "Iztueta, la poesía vasca y el churripampli", en *Lecároz* (mayo-septiembre 1952), 31-41. — BARANDIARÁN (SALVADOR, S. J.), "Estética de Juan Ignacio de Iztueta", en *BAP* (1959), 417 ss. — ETXAIDE (YON), *Amasei Seme Euskalerriko*, p. 101-118. — El libro de Iztueta sobre las danzas de Guipúzcoa ha sido publicado en edición bilingüe (la traducción castellana es del P. S. Onaindia), *Danzas de Guipúzcoa*, Retana editor, Bilbao, 1968. — ELÓSEGUI (J.), "Algo sobre la prisión sufrida por Juan Ignacio de Iztueta", *BAP* (1968), 57. — BOZAS URRUTIA (R.), "Juan Ignacio de Iztueta y el Prólogo de su Guipuzkoako Dantzac", *BAP* (1965), 367. — PELAY OROZCO (M.) en su libro *La ruta de Baroja*, Bilbao 1962, p. 187. — GARMENDIA ARRUEBARRENA (JOSÉ), Reseña biográfica que figura al frente del tomo *Obras inéditas de Iztueta* (Poesía, correspondencia, testamentos), La Gran Enciclopedia Vasca, 1968. — Véase también la breve biografía —del mismo Garmendia— que figura al frente de *Iztueta-ren Olerkiak*. — El citado José Garmendia, que se ha consagrado al esclarecimiento de los puntos oscuros de la vida de Iztueta, ha publicado la compilación de las poesías de éste: *Iztuetaren Olerkiak*, Ed. Kardaberaz Bazkuna, Tolosa, 1978, donde se hallará una bibliografía exhaustiva sobre Iztueta.

278. — Iztueta es, entre todos los escritores vascos que hemos llamado de la generación del P. Larramendi, el que presenta una vida más borrascosa y una personalidad más enigmática y abigarrada. Por de pronto, es el único de dicha generación que no perteneció al estado eclesiástico. Es también el que más frecuente y servilmente recurre a los neologismos larramendianos, lo que no le impide escribir con naturalidad y fluidez siempre que deja de lado el *Diccionario Trilingüe* y escribe por su propia cuenta.

Nació y murió en Zaldivia (Guipúzcoa). Su casa natal era llamada Kapagindegi, actualmente Iztuetaenea.

Según los datos investigados por D. José Garmendia, hay que abandonar la idea de que Iztueta pertenecía a una familia pobre. Los padres de Iztueta eran un tanto hacendados. Su formación cultural tampoco era tan escasa, aunque no sabemos dónde pudo adquirirla; D. José Garmendia sospecha que tal vez en los Carmelitas de Lazcano.

Iztueta casa por primera vez a la edad de 23 años en su pueblo natal. De este matrimonio tuvo cinco hijos. Su primera mujer murió en 1802.

Antes de casarse con su segunda mujer —M.ª Concepción Bengoechea— tuvo de ella una niña, a la que abandonaron en el horno de un caserío. La niña fue recogida por la justicia. Este y otros hechos análogos debieron de ser la causa de la prisión de Iztueta y de M.ª Concepción (Conchesi).

De todos modos, en 1808 casa con esta Conchesi.

En 1814 Iztueta aparece afincado en San Sebastián. Conchesi muere en 1815.

En 1821, teniendo 61 años de edad, casa por tercera vez con Asunción Urrózola, de 20 años. De este matrimonio tuvo dos hijos.

Iztueta llegó a poseer dos casas en la calle Fermín Calbetón. Fue recaudador de impuestos, y, por fin, alcaide o jefe de prisión —él que anteriormente había estado preso durante años—.

En sus últimos años se le encuentra en Zaldivia, disfrutando de una pensión vitalicia.

Dícese que era bajo de estatura, de color sano y ojos vivos y un buen humor inalterable. Su lenguaje era muy dulce y halagador, razón por la cual le pusieron el mote de "Txuri".

Iztueta es el prototipo del hombre identificado con la raza vasca y con todas sus genuinas manifestaciones. Con esa certera intuición del euskaldun que vivía inmerso en la vida vasca, él escribió que si se querían salvar los Fueros, el mejor camino para ello era sostener y robustecer el vascuence, cosa que los más cultos que él no veían. Dantzari y bailarín desde su juventud, fue luego organizador y director de comparsas de bailes vascos. Los bailes no eran para él una mera diversión; eran una parte de la organización íntima de la vida éuskara, veía en ellos rasgos ecaracterísticos de nuestra personalidad étnica.

Al fin de su larga vida, en sus últimos días le vemos en su casa natal de Zaldivia adiestrando a un grupo de muchachos en los bailes que debían ejecutar en el balneario de Santa Agueda, cerca de Mondragón, ante los miembros de la familia real: Iztueta enfermó de muerte y no pudo ir con los muchachos. Don José María de Lardizábal, hermano del autor de *Testamentu Zarreco eta Berrico Condaira,* ayudó a Iztueta a bien morir. Este sacerdote contaba que Iztueta, al recibir buenas noticias de los muchachos que había enviado a Mondragón, le dijo contento: "Ondo gera: mutillen berri onak ditugu."

Por la correspondencia epistolar que ha publicado D. José Garmendia se echa de ver que Iztueta era un hombre de cierto relieve en el mundo cultural.

279. — *Obras de Iztueta.* — Iztueta es autor de algunas poesías, entre las cuales la más célebre es la dedicada a Kontxesi, compuesta cuando tanto él como ella se hallaban presos en la misma cárcel y separados por un millón de puertas cerradas, como él dice. Libros propiamente dichos tiene tres:

1. *Guipuzcoaco dantza gogoangarrien condaira edo historia,* San Sebastián, 1824. — Ya hemos indicado que Iztueta era un gran conocedor y amante de los bailes vascos antiguos. Veía que muchos de éstos iban cayendo en olvido o que se iban introduciendo corruptelas que desfiguraban su auténtica fisonomía. Esto le movió a escribir este célebre libro en que describe treinta y seis danzas, amén de otras diversiones vascas. Excusado decir que el libro de Iztueta es la más preciosa fuente para conocer las antiguas danzas, sones y otras diversiones del país. En cuanto al vascuence ya hemos indicado que Iztueta suele sentirse con frecuencia atascado y embarazado por el *Diccionario Trilingüe* de Larramendi. Hay en el libro grandes trozos de Jovellanos en defensa de los bailes y diversiones populares: Iztueta los transcribe en texto bilingüe, castellano y vasco; y hay que confesar que si no tuviéramos al lado el texto castellano, difícilmente podríamos entender el texto vasco, pues se trata de una traducción material y servil a base del *Diccionario Trilingüe.* Cuando escribe por su cuenta ya es otra cosa, aunque también entonces se cree en el deber de meter los vocablos neológicos ideados por Larramendi, pero los acompaña de la correspondiente voz popular. Esta obra fue editada por segunda vez en Tolosa en 1895, por Eusebio López.

En uno de sus primeros capítulos denuncia Iztueta una de las causas de la decadencia de las danzas y usos vascos, junto con la lengua, a saber: la burla que algunos pedantes desarraigados hacen de estas cosas. Ocurre, dice él, que muchos jóvenes salen del país, mandados por sus padres, a hacer estudios. Cuando éstos vuelven a sus pueblos, creen ser más que sus compaisanos si desprecian las danzas, y lo mismo hacen con la lengua. Al punto dicen a sus padres: "Eh, callad, no habléis más esa jerigonza propia de salvajes o de un rancho de gitanos: vergüenza he que me conozcan por el acento los castellanos, que yo también soy de turris eburnia" (p. 51). Y los buenos de los padres irán a decir a los vecinos que su hijo ha vuelto hecho un pozo de ciencia, pero que no le hablen vascuence porque lo ha olvidado, etc., etc. Iztueta pone muy en duda esa sabiduría que consiste en olvidar su propia lengua y renegar de ella. Si a estos desarraigados se les presenta un escrito en vasco, dicen que no lo pueden leer y mucho menos entender, y se les antoja que esta su incapacidad es la mayor muestra de su alta cultura.

280. — Iztueta, con su habitual instinto, pone aquí el dedo en la llaga. No hay duda, en efecto, que el mal más grave y el fallo radical de la Euskalerria estriba precisamente en esto, o sea, en que no se ha creado jamás

una clase culta euskalduna, ni una cultura en lengua vasca, de modo que el castellano (o el francés) ha sido el vehículo de la instrucción y cultura. De aquí la defección y distanciamiento de los cultos y, finalmente, del mismo pueblo, a medida que éste viene a ser beneficiario de la instrucción y cultura.

2. *Carta eguiten diona don Juan Ignacio Iztuetac apez don Juan José Mogueli,* San Sebastián, 1829. — Es un pequeño folleto de 43 páginas y texto bilingüe: la página izquierda, en español, y la derecha, en vasco. En él se replica al opúsculo *Plauto Bascongado,* editado en 1828 por don Juan José Moguel, pero cuyo verdadero autor fue, como dijimos, el carmelita Fr. Bartolomé de Santa Teresa. Fr. Bartolomé se había metido en este folleto no sólo con Lécluse, sino también con Iztueta, que había alabado el Manual de la Lengua Vasca de aquél. El P. Carmelita se permitió rebajar los méritos de Iztueta y de su libro sobre las danzas, que no debía de hacer mucha gracia al fogoso debelador de los bailes (recuérdese que también el P. Santa Teresa es autor de otro libro sobre los bailes, pero bajo otro punto de vista, o sea, el de sus inconvenientes morales). Iztueta contesta al P. Santa Teresa con bastante libertad y desenfado. Se ha supuesto que el texto castellano de la contestación fue escrito por don Agustín Pascual Iturriaga, que era amigo de Iztueta.

281. — 3. *Guipuzcoaco provinciaren condaira edo historia,* San Sebastián, 1847. 519 páginas. Esta obra la escribió Iztueta en sus últimos años y no se publicó hasta después de su muerte. Don Ramón de Guereca, secretario de la provincia, puso al fin del manuscrito de Iztueta la nota siguiente: "Don Juan Ignacio de Iztueta murió el día 18 de agosto de 1845, siendo de edad de setenta y ocho años, y escribió esta obra en los tres últimos años, teniendo temblorosa la mano, como se deja conocer por la misma forma de la letra". El mismo sacerdote que dijimos le asistió en su última hora solía contar que Iztueta tenía el pulso alteradísimo, y para calmar algo su excitación bañaba la mano en agua fría antes de ponerse a escribir. Este fue el último y digno homenaje que este hombre, identificado con su tierra y con su pueblo, quiso levantar en honor de su madre, la provincia de Guipúzcoa, a la que idolatraba. Ya se puede suponer que como historia crítica vale poco o nada. El bachiller Zaldivia le ha servido de fuente. Como texto de lengua vale, sin duda, mucho más. No está tan atado a Larramendi como en su primera obra. Ni podía reducirse la historia de Iztueta a un seco recuento de batallas, nombres de reyes y otros sucesos parecidos; él intuía que la vida y esencia íntima del pueblo guipuzcoano era algo distinto de esto, y por ello dedica largos capítulos a describir la tierra, los montes, ríos, diversiones, trabajo, nombres, cualidades de los guipuzcoanos. En la parte propiamente histórica relata las luchas legendarias de los guipuzcoanos con los romanos. También la primera guerra carlista, de la que él fue testigo, con las hazañas de Zumalacárregui,

está largamente contada. Termina con un elenco de los hijos ilustres de los diversos pueblos de Guipúzcoa.

Finalmente, hay que decir que la figura de Iztueta es de particular relieve por su incidencia en la historia de la poesía vasca y singularmente en la del género bertsolari. Para el estudio de esta faceta interesa la recopilación que acaba de editar D. José Garmendia.

282. — Iztueta se nos presenta como el hijo auténtico del pueblo, adherido con mil raíces a la tierra que le vio nacer, identificado y compenetrado con su país y con cuanto éste tiene de representativo, ya sea la lengua, ya las danzas, usos y costumbres, apegado al paisaje y a la tierra, a sus riscos, a sus bosques, ríos y, en fin, consustancialmente unido con la sociedad vasca que en envidiable fraternidad y convivencia (descrita por él con infinito cariño en su Historia de Guipúzcoa) sabe vivir la vida con naturalidad y sencillez, con un sentido de solidaridad y civismo más fuerte que todos los motivos de discordia y disensión.

Como escritor vasco, Iztueta ha sido bastante discutido. Ya dijimos que al P. Zabala no le merecía buen concepto su libro sobre las danzas. También el príncipe Bonaparte tenía en baja estima el vascuence de Iztueta. Cuando encargó al P. Uriarte la traducción de la Biblia al guipuzcoano, se barajaron los nombres de los autores que se podrían tomar como norma o modelo. Lardizábal y Aguirre fueron escogidos como los preferibles para el fin indicado; de Iztueta, en cambio, hay que guardarse como de *lupuac* (orugas, escorpiones):

> "Convengo también con S. A. en que el bascuence de Iztueta es afectado y malo, y que, como dice muy bien S. A., debemos precavernos de él como de *lupuac*. Pero creo que no todos los términos sean malos: creo, pues, que no debe dejarse el término *done, uria, erria, dirade, eguiazqui, gabetanic, andican* y otros. Bajo estas observaciones hago uso de todos los autores bascongados, dando la preferencia a Lardizábal y luego a Aguirre; pero tomando de cada uno lo que creo mejor" (95).

14. — AGUSTÍN PASCUAL DE ITURRIAGA (1778-1851)

Bibliografía. — ZUGASTI (ANICETO), "Iturriaga apaiza", en *Egan* (1955), números 5-6, p. 25-31; (1956), número 1, p. 25-31. — ETXAIDE (ION), *Amasei Seme Euskalerriko*, p. 93. — AROCENA (FAUSTO), "Algo sobre Iturriaga", en *Brumas de nuestra Historia*, 1952, p. 96. — MUJIKA (GREGORIO), *Ernaniar Ospetsuak: Iturriaga, Kardaberaz, Urbieta*; San Sebastián, 1910. — MANTEROLA

(95) "Cartas del P. Uriarte al Príncipe Bonaparte, carta 21 (17 agosto 1857)", *BAP* X (1954), 21.

(José), *Cancionero Basco*, serie 3.ª, p. 33 ss., donde se habla largamente de Iturriaga y se publican algunas fábulas suyas que estaban inéditas. — Lasa (J. I.), "Agustín Pascual Iturriaga", *BAP* (1964), 435. — Id., "Iturriaga, adelantado de las artes pedagógicas sobre el vascuence", *BAP* (1965), 185. — Los Diálogos o Jolasak de Iturriaga fueron nuevamente publicados por la Col. Auspoa (n.º 25). — En 1978 la villa de Hernani, conjuntamente con la Academia, ha rendido un homenaje a la memoria de este insigne pedagogo. Los trabajos que se leyeron en dicho acto-homenaje están recogidos en *E* (1978). — La correspondencia de Iturriaga a Iztueta puede verse en el tomo de Inéditos de Iztueta que reseñamos en la Bibliogr. correspondiente a este último.

283. — El primer apellido de nuestro autor fue Pascual, el segundo Ugalde y el tercero Iturriaga. Su familia era de origen foráneo. Pero él acostumbró firmar Agustín Pascual de Iturriaga. Nació y murió en Hernani (Guipúzcoa). Hizo los estudios eclesiásticos en el Seminario de Andoain, pasando luego a la Universidad de Oñate. Hecho sacerdote, ocupó el cargo de beneficiado de su pueblo natal.

Iturriaga se dedicó a la instrucción y formación de la juventud de Hernani. Su vocación era la labor docente y didáctica, y en ella se distinguió de tal manera que los alumnos preparados por él triunfaban y sobresalían entre los demás en la Universidad de Oñate. Existe en el Archivo Provincial de Tolosa un expediente o exposición que hace Iturriaga a la provincia de Guipúzcoa, solicitando el permiso para fundar un colegio privado en Hernani. Pertenece al año 1817. En él declara Iturriaga haberse dedicado a enseñar gramática latina a los jóvenes mucho antes de que fuese presbítero; ahora intenta crear un establecimiento o colegio, asociado con un hermano suyo y con el maestro que hace a la vez de organista en Hernani. En la exposición se da cuenta del plan de enseñanza y régimen de vida del colegio. Respecto a castigos, todo castigo corporal queda proscrito. "En consecuencia —se añade en el expediente—, ningún maestro ni inspector podrá poner las manos sobre los alumnos por motivo ni pretexto alguno. Los castigos se reducirán a postre, privación de recreo y otros medios semejantes" (96).

Iturriaga conocía las literaturas clásica y moderna, y seguía atentamente el movimiento intelectual. Concurría a tertulias de alto coturno, una en Hernani y otra en San Sebastián, a donde acudían personas de condiciones muy heterogéneas, sobre todo en cuanto a su ideología. Don Fausto Arocena nos ha dado a conocer una denuncia anónima contra Iturriaga

(96) Según dicho expediente, Agustín explicaba gramática castellana, francesa y latina, y la doctrina cristiana. Su hermano, don Cayetano, matemáticas y geografía, y Manuel de Larrarte, maestro y organista, enseñaba a leer, escribir, música, sea vocal y sea instrumental. (Archivo Provincial de Tolosa, Negociado 6, Año 1817, Leg. 27). Debemos este dato a la amabilidad de nuestro hermano de hábito y amigo, P. José Ignacio Lasa.

y otros, fechada en Hernani en 1822, en que se acusa a nuestro autor de enciclopedista, volteriano, que echa a perder a la juventud con su viciada y falsa filosofía, etc. El mismo señor Arocena, que nos da a conocer este documento, se apresura a desmentir la especie, fundándose en el testimonio de don Fermín Lasala, que conoció y trató personalmente a Iturriaga, y que refiriéndose a éste y, en general, a la tertulia de Hernani, dice así: "Allí, en Hernani, se hablaba de la dirección que tomaba el espíritu humano, de las condiciones ya notorias de la sociedad moderna, de literatura española y extranjera, pero jamás tuvo la reunión carácter enciclopedista (nadie he conocido más alejado de todo lo que fuera Enciclopedia que Iturriaga)"... Durante la guerra carlista, Iturriaga se vio precisado a ir al destierro, al país vascofrancés, pero en 1842 volvió de nuevo a Hernani, no sin que le molestaran sus enemigos y detractores. Mantuvo relaciones con Iztueta, y juntos informaron ambos en sentido favorable a la Diputación de Guipúzcoa para que ésta editara "El Verbo Regular Vascongado" del franciscano P. Zabala.

De Iturriaga es la sentencia que se halla grabada a la entrada del cementerio de Hernani:

"Laster esango da zuengatik,
Esaten oi dana orain gugatik:
Il ziran"

Asimismo es del beneficiado de Hernani la tan popular letra de la Marcha de San Ignacio. El acertó a forjar para esta marcha una letra marcial y vibrante, tal como lo exigía el aire y aun el destino y la finalidad de la Compañía de Jesús. Decididamente, no se comprende bien cómo pudiera ser volteriano, hereje, protestante, apóstata (de todo esto se le acusó a Iturriaga) el autor de la letra de la Marcha de San Ignacio. También compuso versos para acompañar la ezpata-dantza.

284.—*Obras de Iturriaga.* El P. Lasa nos ha dado a conocer una Memoria que Iturriaga dirigió a las Juntas Generales de Guipúzcoa, reunidas en Mondragón en 1830. En ella denuncia el camino errado que se sigue en el país en materia de vascuence. Por una parte, los apologistas ensalzan esta lengua atribuyéndole toda clase de perfecciones y privilegios; por otra, se hace todo lo posible para destruirla por medio de la escuela. Por este camino —dice— nos vamos a quedar como el cuervo de la fábula: hinchados de vanidad y sin queso.

El remedio que Iturriaga propone es la introducción del vascuence en la escuela, no para desterrar el aprendizaje del castellano, sino para hermanar a ambos.

A este fin están ordenados los libros que preparó este insigne pedagogo, y que son los siguientes:

1. *Arte de aprender a hablar la lengua castellana para el uso de las escuelas de primeras letras de Guipúzcoa,* Hernani, 1841. Pequeño libro de 85 páginas.

2. Al año siguiente, o sea, 1842, y también en Hernani, publicó otra obrita de 86 páginas, complemento de la anterior: *Diálogos basco-castellanos para las escuelas de primeras letras de Guipúzcoa.* Está a dos columnas: en una figura el texto vasco y en la otra el castellano. Estos diálogos o *jolas,* como él los llama, son entre dos interlocutores, a saber: Basilio, maestro, y Antonio, discípulo. Versan sobre temas instructivos, de historia natural, agricultura, etc.; o sea, son una especie de lecciones de cosas. El príncipe Bonaparte los reeditó en Londres en 1857, añadiendo su traducción al vizcaíno por el P. Uriarte; al labortano, por Duvoisin, y al suletino, por Inchauspe, más la traducción francesa. *Euskal Esnalea* volvió a editar la cuádruple versión vasca de los Diálogos de Iturriaga en San Sebastián, 1914.

3. El mismo año 1842, y en San Sebastián, publicó *Fábulas y otras compasiciones en verso bascongado, dialecto guipuzcoano, con un diccionario vasco-castellano de las voces que son diferentes en los diversos dialectos;* 199 páginas en octavo. Es la obra que más fama le ha dado. Comprende cincuenta y cinco fábulas en verso, traducidas de las de Samaniego, más la traducción de la primera y de la tercera égloga de Virgilio, la letra de la Marcha de San Ignacio y la de la ezpata-dantza. Como ha dicho Carmelo Echegaray, Iturriaga sabe ser original aun cuando traduce, merced al sello personal que sabe imprimir a las traducciones, adaptándolas al ambiente vasco. Así, por ejemplo, la conocida fábula de la lechera, está tan felizmente lograda, que cualquiera creería que se trata de un fruto espontáneo, nacido al contacto de la tierra vasca; y lo mismo cabe decir de las felicísimas traducciones de las églogas de Virgilio (97).

Esta obrita se reeditó en Tolosa en 1884 con el título traducido al vascuence (*Ipuiac eta beste moldaera batzuec*). En 1932 volvieron a reeditarse las fábulas, también en Tolosa, con el título Iturriagaren Ipuiak y prólogo de Aitzol (Ariztimuño) (98).

Se ha notado que en el lenguaje de Iturriaga no faltan voces labortanas. Ello no tiene nada de extraño, sabiendo que estuvo en el país vascofrancés y, sin duda, tuvo algún contacto con la literatura de allí. Según Angel Irigaray, como fabulista, Iturriaga es superior al P. Zabala, a Archu y a Goyhetche. Tiene más gracia, elegancia y airosidad su lenguaje (99).

Se nos perdonará un brevísimo comentario sugerido por el caso ejemplar de este benemérito sacerdote dedicado a la enseñanza. Los vascos no deberíamos olvidar que si la labor escolar estuviera en manos de personas conocedoras y amantes de la lengua y cosas del país, se podría conseguir

(97) ECHEGARAY (Carmelo), *Apéndice a Gorosábel,* t. VI, p. 24.

(98) También Azkue editó las fábulas de Iturriaga en las páginas de su revista *Euskalzale.*

(99) IRIGARAY (Angel), en *BAP* (1958), 278.

de ello incalculables frutos para el robustecimiento y vitalización de la lengua vasca, e incluso para una mejor enseñanza de la misma lengua castellana. Los vascos nos quejamos frecuentemente de que maestros y maestras castellanos vengan a regentar las escuelas primarias de nuestros pueblos; pero luego, con notable falta de lógica, apenas si se encuentra un vasco que quiera tomar sobre sí la abnegada y sacrificada labor docente. El materialismo nos empuja a otras profesiones más lucrativas y cómodas. ¿Hay, entonces, derecho a quejarse de que los extraños al país sean los educadores de nuestros niños? ¿No sería más eficiente imitar el ejemplo de Iturriaga o el de un Gregorio Arrúe?

15. — FRANCISCO IGNACIO DE LARDIZÁBAL (1806-1855)

Bibliografía. — AZKUE (RESURRECCIÓN), "Lardizabalen Testamentu zarreco ta berrico condaira", en *Euskera* (1928), 337-349. — MENDIZÁBAL (FERNANDO, O. F. M.), "Lardizabalen euskeraz zertxobait", en *Euskera* (1956), 21-43. — GARMENDIA (JOSÉ), "Sobre el autor de *Testamentu zar eta berrico condaira*", *Lekuona-tar Manuel Jaunaren omenezko idazki bilduma,* III, Kardaberaz-bazkuna, 1977, p. 157.

285. — Lardizábal nació y murió en Zaldivia (Guipúzcoa). Hizo los primeros estudios de la carrera eclesiástica en los Carmelitas de Lazcano, donde vimos que estudió también el P. Bartolomé de Santa Teresa. Bien pudiera ser que Lardizábal llegara a conocer personalmente a éste y que sobre todo se aficionara a sus libros. De hecho, Azkue ha descubierto en el vascuence de Lardizábal rastros de influencia del carmelita marquinés. Después debió de proseguir sus estudios por Burgos, terminándolos en Madrid. Hecho sacerdote, ocupó el cargo de vicario interino y beneficiado de su pueblo natal. Murió en la flor de su edad, arrebatado por la peste o cólera-morbo que asoló a Guipúzcoa en 1855.

Lardizábal nos ha dejado dos obras:

1. *Testamentu Zarreco eta Berrico Candaira,* Tolosa, 1855. Es una Historia Sagrada del Antiguo y Nuevo Testamento. Ha sido reeditada varias veces. Ultimamente, en 1957, ha vuelto a publicarse en Bilbao gracias a las diligencias de Alfonso Irigoyen, si bien esta última edición sólo comprende la parte del Nuevo Testamento.

En el prólogo a su libro Lardizábal menciona a dos escritores vascos que le han precedido en su labor, a saber: al labortano Larreguy y al guipuzcoano Ubillos. Indudablemente, el beneficiado de Zaldivia los conocía y manejó sus libros; y aunque algún influjo de ellos pueda señalarse (además del ya citado del Padre Santa Teresa), es lo cierto que Lardizábal tiene su estilo y manera personal: su lenguaje es trabajado, pulcro, terso, correcto y sumamente claro. Nunca es arrebatador ni pasional; es un na-

rrador que sabe decir las cosas con frase atildada y bella. Echegaray dijo de él "que atesora la que pudiéramos llamar perfección negativa del estilo, aquella que consiste en la carencia de todo defecto cuidadosamente evitado" (100). Algo más que esta cualidad puramente negativa creemos que se halla en el bello libro de Lardizábal. Cierto que el control racional nunca le permite dar rienda suelta a la pasión ni a la fantasía. Su libro, como lo exige el tema, es narrativo, expositivo, y aunque pueda resultar un tanto frío, está escrito con positiva belleza, y el autor se revela en él como profundo conocedor del vascuence. Por otra parte, si para juzgar del mérito o valor de un escrito cuenta algo el saber la aceptación que su obra ha merecido por parte del público, pocos libros han sido tan leídos como éste por el pueblo euskaldun.

Azkue, que manejó el manuscrito autógrafo de esta obra, nos dice que la redacción primitiva presenta correcciones posteriores hechas de mano del mismo autor, correcciones que parecen introducidas por preocupaciones gramaticales. Ello nada tendría de particular, pues sabemos que la segunda obra que nos dejó Lardizábal es precisamente una Gramática. Expresiones que en la primera redacción escribió tal como las decía y las dice aún el pueblo, las corrigió después tal como según la regla o la lógica él cree que deben decirse. Esta preocupación del gramático meticuloso e irreprochable se advierte también en la grafía, siempre atenta a respetar la etimología y la integridad de las palabras, escribiendo por esta razón letras que en la pronunciación se omiten. Ejemplo de ello son *itzqueta* por *izqueta, gaitzguille* por *gaizquille*. O esta corrección, hecha en sentido contrario al uso: en la primera redacción dice: *buru izan bear zuela ta*; después corrigió: *buru izan bear zala-ta.*

286. — 2. La segunda obra es una Gramática, que fue publicada por cuenta de la Diputación Guipuzcoana. Su título: *Gramática Vascongada.* Se publicó en San Sebastián, 1856, a poco de la muerte del autor. Es particularmente rica en tablas sinópticas de conjugación. Estudia preferentemente el dialecto de Guipúzcoa, pero trae también un apéndice bastante copioso dedicado al de Vizcaya y breves indicaciones del de Navarra. Por cierto que el prólogo del libro, escrito por Ramón de Guereca (ya que el autor murió antes de terminarse la impresión de su obra), viene a decirnos que la Diputación de Guipúzcoa acordó que se compusiera y publicara esta Gramática para que las generaciones futuras puedan conocer por este monumento cómo fue esta lengua que "está casi tocando su fin".

Según Gorosábel (*Noticia de las cosas memorables de Guipúzcoa*, t. I, página 398): "Las Juntas Generales de Hernani, de 1855, después de haber adquirido todos los informes convenientes acerca del mérito de esta obra, acordaron su impresión por cuenta de la provincia, y que, al repartir la Diputación sus ejemplares a los pueblos, se cuidase de proveer de ellos

(100) ECHEGARAY (Carmelo), *Apéndice a Gorosábel*, p. 22.

a los maestros de instrucción primaria, para generalizar la enseñanza de la lengua vascongada."

16. — PEDRO NOVIA DE SALCEDO (1790-1865)

Bibliografía. — Véase el prólogo biográfico de ARÍSTIDES DE ARTIÑANO, que figura al frente del Diccionario de Novia de Salcedo.

287. — Novia de Salcedo nació y murió en Bilbao. Era hijo de una familia de abolengo, que había visto a varios de sus miembros ocupar altos cargos públicos. En su adolescencia asistió a las clases de Filosofía del colegio de San Francisco, el mismo donde fuera profesor el P. Juan Mateo de Zabala. Lo azaroso de los tiempos que corrían le impidió hacer una carrera más completa. Muy pronto empezó a ocupar cargos públicos. En 1820 fue electo diputado provincial; en 1824, prior del Consulado de Bilbao; en 1825, diputado general. Eran años en que el Gobierno central trataba de cercenar las exenciones de que gozaban los vascos con sus Fueros; pero la actuación íntegra y a la vez enérgica del señor Novia de Salcedo paró por entonces los golpes. Durante su administración se levantó el actual edificio de la Casa de Juntas de Guernica, donde se reunieron los representantes de los pueblos vizcaínos, hasta que en 1876 fue abolido el régimen foral. Una de sus principales preocupaciones fue la de construir carreteras y aun vías férreas, que entonces empezaban, aunque sus proyectos en este último punto no se realizaron durante su gobierno. Al estallar la guerra carlista no quiso tomar parte en la contienda y se retiró al interior de Aragón hasta la terminación de la guerra. Después de ésta le vemos de nuevo ocupando cargos públicos y defendiendo en cuanto era posible los Fueros del país, cada vez más amenazados por el igualitarismo que perseguía el Estado.

El señor Novia era un hombre retraído, que pasaba las horas encerrado en su gabinete, consagrado al estudio de los problemas que se le encomendaban. Cuando no le ocupaban los asuntos públicos, se dedicaba al estudio de cuestiones literarias o científicas.

Obras. — Podría pensarse que la múltiple actividad pública de Novia de Salcedo no había de dejarle tiempo ni aptitudes para las actividades literarias; pero no fue así. En 1851 dio a luz su gran obra en dos tomos: *Defensa histórica, legislativa y económica del Señorío de Vizcaya y provincias de Alava y Guipúzcoa.* En los comienzos de siglo, Godoy había iniciado la propaganda contra los Fueros vascos, proseguida por la obra del canónigo Llorente y otras que se publicaron por entonces. Novia de Salcedo comprendió la necesidad de hacer una defensa a fondo del país y de sus instituciones peculiares y la llevó a cabo en esta obra erudita.

Esta fue la única obra que publicó en vida. A su fallecimiento se halló que tenía multitud de escritos de tipo religioso; paráfrasis de libros de la

Sagrada Escritura (en castellano), etc. Y se halló también su monumental *Diccionario Etimológico del Idioma Bascongado*, que fue publicado en dos tomos por don Eusebio López (Tolosa, 1887). De este diccionario dice Arístides de Artiñano: "La obra del señor Novia de Salcedo puede calificarse del Larramendi puesto en orden alfabético bascongado, habiéndole agregado muchas voces que en aquel no aparecen, y siendo original del señor Novia de Salcedo la parte analítica de las palabras, así como todas las explicaciones y referencias de que ha revestido la obra" (p. XVI).

288. — El *Diccionario Trilingüe* del P. Larramendi ha sido, en efecto, la fuente del de Novia de Salcedo, con lo cual está dicho que participa de todos sus defectos y características. El señor Novia de Salcedo descompone además las palabras, tratando de analizarlas e indicar su etimología, pero esta etimología, las más de las veces es fantástica. Así, por ejemplo, *echea* (casa) se compondría de *e-che-a* (el pequeño, menudo, consuelo, delicia, suavidad). Ya Vinson advertía que la mayor parte de sus etimologías no tienen ningún valor científico. En realidad, cuando Novia de Salcedo analiza palabras que son realmente compuestas, sus explicaciones son generalmente oportunas y exactas. Cuando trata de descomponer vocablos simples es cuando desbarra, y es porque sigue la idea de Astarloa de que cada letra tiene en vascuence una significación. Como escribió Unamuno: "Astarloa es quien inauguró entre los vascófilos el disparatadísimo principio de dar valor ideológico a las sílabas y aun a las letras". Y respecto a nuestro autor dice el mismo: "De la desdichada aplicación que del absurdo principio astarloano de la significación de las letras hizo Novia de Salcedo en su deplorable diccionario etimológico, más vale no hablar" (101).

De todos modos, si su diccionario vale realmente poco, siempre queda en pie el valor de ejemplaridad de este hombre público que consagró al vascuence una buena parte de sus afanes y trabajos.

17. — JOSÉ FRANCISCO AIZQUÍBEL (1798-1865)

Bibliografía. — GÁRATE (JUSTO), "Apuntes acerca de José Francisco Aizquíbel", en *Eusko Jakintza* (1947), 525-539. — ELÓSEGUI (JESÚS), "Algo sobre José Francisco Aizquíbel", en *Homenaje a don Julio de Urquijo* (1949), t. I, p. 181-196. — Sobre Aizquíbel y sus "Notas y Adiciones" a las Correciones y Adiciones de Humboldt, habla URQUIJO en *RIEV* XXIV, 450 y siguientes.

289. — Aunque tampoco sea propiamente escritor vasco, no es posible omitir el nombre de este insigne bibliógrafo y lexicógrafo, que consagró a la lengua vasca todos sus afanes y estudios, y aun su vida entera.

(101) UNAMUNO (Miguel de), *Ensayos*. Tomo II. Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Madrid, 1916, p. 207 y ss.

Aizquíbel nació en Azcoitia (Guipúzcoa). Sirvió en Roma a un canónigo y allí adquirió una bella cultura. Luego fue secretario particular del duque de Granada y viajó con él por gran parte de Europa, mejorando su formación. En París copió los dos glosarios de Silvain Pouvreau, que luego utilizó como fuentes para su diccionario. En 1833 viajó por las provincias vascongadas, y en Bilbao trató con el herrador Ulíbarri, de quien se hizo mención al hablar del P. Zabala. Al saber Ulíbarri que Aizquíbel estaba escribiendo un diccionario vasco, le trajo un cesto lleno de libros viejos y se los regaló generosamente como contribución patriótica a su obra. Aizquíbel se dedicó incansablemente a la búsqueda y colección de libros escritos en euskera, llegando a formar una biblioteca muy notable. Todos y cada uno de los libros que caían en sus manos los describía minuciosamente en un volumen manuscrito que escribió en su residencia habitual de Toledo y que lleva por título *De la Bibliografía y Literatura Bascongada y de sus diferentes dialectos*. El recuento total de obras que menciona roza las doscientas.

En este catálogo bibliográfico no deja de referirse más de una vez a la indolencia y apatía característica que tienen los vascos para con su lengua y para con los libros escritos en la misma; originándose de todo ello que el bibliófilo tiene que dar mil pasos, y muchas veces inútiles, para dar con un libro. "Por experiencia propia sabemos —dice— lo que cuestan estas investigaciones en un país, en donde se ocupan y se cuidan tan poco de su lengua". Según Gárate, Aizquíbel fue el vasco que mejor conoció y estudió las obras de Humboldt en el siglo XIX.

Aizquíbel fue solterón y habitaba con sus libros y una anciana sirvienta en Toledo, en la casa Munárriz. Murió también en Toledo.

Cuando en 1854 la Academia de la Historia publicó las Memorias de Garibay y los refranes de éste, Aizquíbel fue encargado de hacer el comentario e interpretación que acompaña a dichos refranes. A la verdad, no salió muy airoso de este empeño. Aizquíbel conocía bien la lengua vasca de su tiempo y aun la de los libros del siglo anterior; pero los refranes de Garibay representan un vascuence mucho más antiguo y bastante distinto del que era familiar a Aizquíbel; por eso no es extraño que no siempre acierte a traducir bien los refranes, y, lo que es más grave, a veces se permite corregir el texto para adaptarlo a la interpretación que a él se le antoja más verosímil.

290. — Pero el gran monumento que Aizquíbel nos ha dejado —monumento póstumo— es su diccionario: *Dicionario Basco-Español titulado Euskeratik Erderara biurtzeko Itztegia*. Fue publicado en Tolosa por Eusebio López, en 1885. Al revés del diccionario del P. Larramendi, que era castellano-vasco, el de Aizquíbel es vasco-castellano. Esta es su principal novedad y valor. Lástima que tomó como fuente principal a Larramendi, el cual, con todas sus tachas y defectos, se ha volcado a la obra de Aizquíbel; y así al caer en descrédito el Diccionario Trilingüe, cayó también éste, que

es su hijo fiel. Si en vez de seguir a Larramendi, hubiera confeccionado su catálogo de palabras vascas a base de los vocablos que hallaba en su rica colección de libros vascos, su obra hubiera tenido un valor más positivo y permanente.

Novedad del diccionario de Aizquíbel es la reforma ortográfica que adopta, desterrando la *c* y la *qu* y sustituyéndolas por la *k* y la *z*, y empleando siempre la *g* con su sonido suave, reformas que han prevalecido en la ortografía posterior. Ya vimos que los vascofranceses iniciaron aun antes una reforma similar.

Publicó también *De la lengua euskera, o de los vascongados*, Madrid, 1856, opúsculo en que apunta la necesidad de que haya una Academia que se ocupe de los asuntos concernientes a la lengua vasca y en especial de la formación de un dialecto común literario (102).

Unos versos simpáticos que compuso Iparraguirre a la memoria de Aizquíbel han perpetuado y hecho semilegendaria su figura:

"Ogei ta ainbeste urtean
bizi da Toledon
Izarraizko semea
ez da beti lo egon.
Liburuen gañean
lanean gau ta egun
gure euskera maitea
galdu ez dezagun".

18. — FR. JOSÉ ANTONIO DE URIARTE, O. F. M. (1812-1869)

Bibliografía. — MADARIAGA (ANGEL, O. F. M.), "Escritos en euskera", *Homenaje a la Seráfica Provincia de Cantabria*, 1934; p. 172 ss. — RUIZ DE LARRÍNAGA (JUAN, O. F. M.), "Fragmentos de nuestra bibliografía", en el mismo *Homenaje*, p. 202 ss. — GARMENDIA (P.) (con el apéndice de G. Lacombe), "La Colección de Manuscritos del príncipe Luis Luciano Bonaparte en la Diputación de Guipúzcoa", en *RIEV* XXIV (1933), 141 ss. — Las cartas del P. Uriarte al príncipe Bonaparte, editadas y anotadas por el Padre JUAN RUIZ DE LARRÍNAGA, vieron la luz pública en *BAP*, año X (1954), 231-302; año XII (1957), cuadernos segundo, tercero y cuarto; y en el año XIV (1958), cuaderno tercero. En la introducción a la edición de estas cartas el Padre Larrínaga da los principales datos biográficos sobre el P, Uriarte. — VILLASANTE, "Aita Uriarte eta Euskerazko bere Biblia", en *Aránzazu* (1960), 322-326. — LASA (JOSÉ IGNACIO), El R. P. José A. de Uriarte, íd., ibid., 327-328.

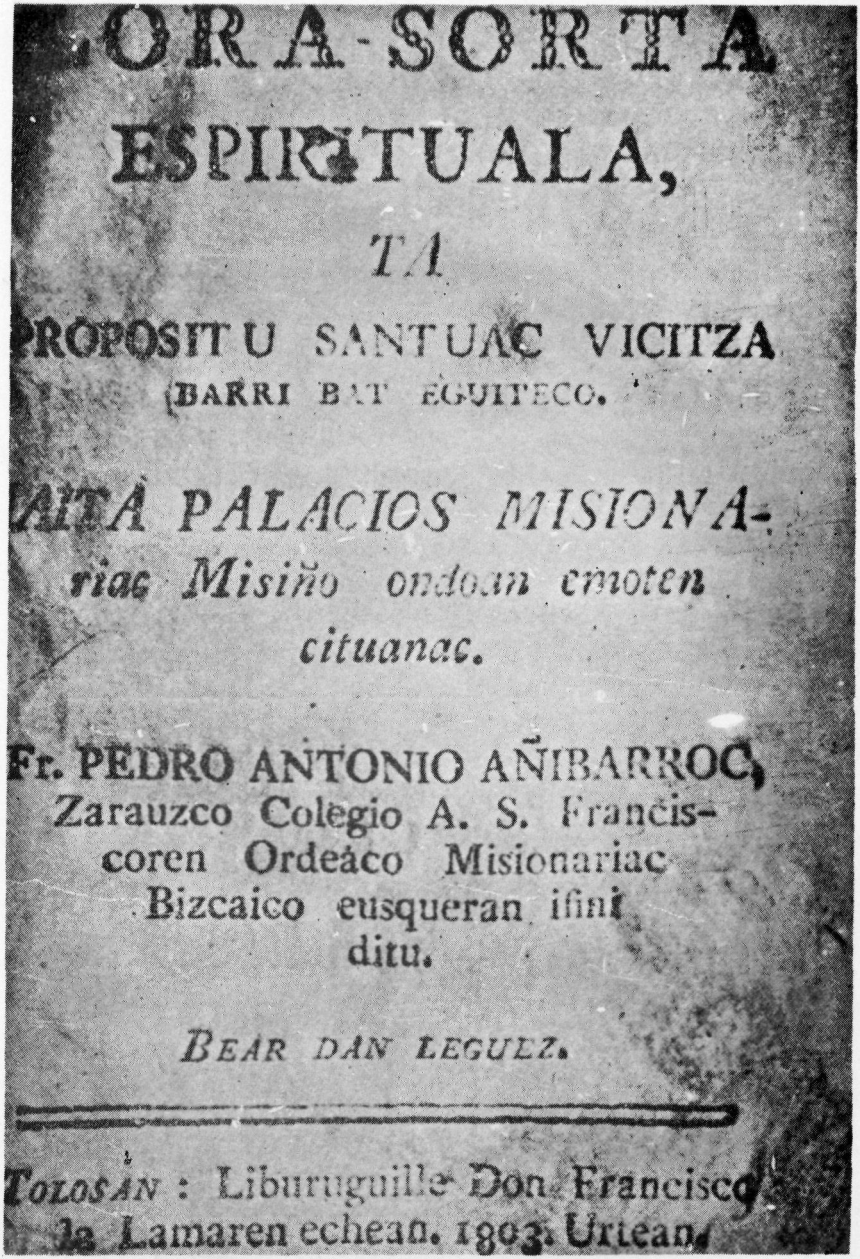
* (102) En *Sobre la Real Academia de la Lengua Vasca*, Bilbao, 1976, cap. 1.º, puede verse un extracto o cita de este opúsculo de Aizquíbel.

291. — El P. José Antonio de Uriarte nació en Arrigorriaga (Vizcaya), villa cercana a Bilbao, en la línea del ferrocarril de Bilbao a Miranda. Su padre, Domingo, era natural de San Miguel de Basauri, y su madre, Magdalena de Adaro, del mismo Arrigorriaga. En 1829 vistió el hábito franciscano en el noviciado de Bermeo (Vizcaya). Hecha la profesión, pasó al convento franciscano de Labastida, en la Rioja Alavesa, a cursar Artes y Filosofía. En 1833 fue destinado a Bilbao a cursar Teología; pero disuelta la Comunidad el mismo año por orden gubernativa, continuó los estudios en alguno de los ocho o nueve conventos que aún siguieron abiertos durante la primera guerra carlista. Se ordenó de sacerdote en Azpeitia en 1836. En la Congregación capitular de Mondragón de 1839, fue instituido predicador y confesor. Al año siguiente se cerraron todos los conventos librados de la exclaustración general anterior.

Durante esta época de la exclaustración, el P. Uriarte se estableció en Marquina, donde vivió libre de los trabajos de la parroquia, dedicándose a la predicación, sobre todo de misiones, por los pueblos. En esta época de exclaustrado publicó sus primeras obras en vascuence. Azkue dice que después de la exclaustración el P. Uriarte residió también algunos años en Lequeitio (*Morfología*, Indice de Autoridades: *Aboitiz*, p. 808). No sabemos de dónde ha tomado la noticia. De todos modos, su residencia principal y casi constante durante estos años fue Marquina, como él mismo lo dice en sus cartas: "Desde la terminación de la última guerra civil he vivido constantemente en este pueblo, donde tengo tantas relaciones de amistad como en el de mi naturaleza" (carta 66).

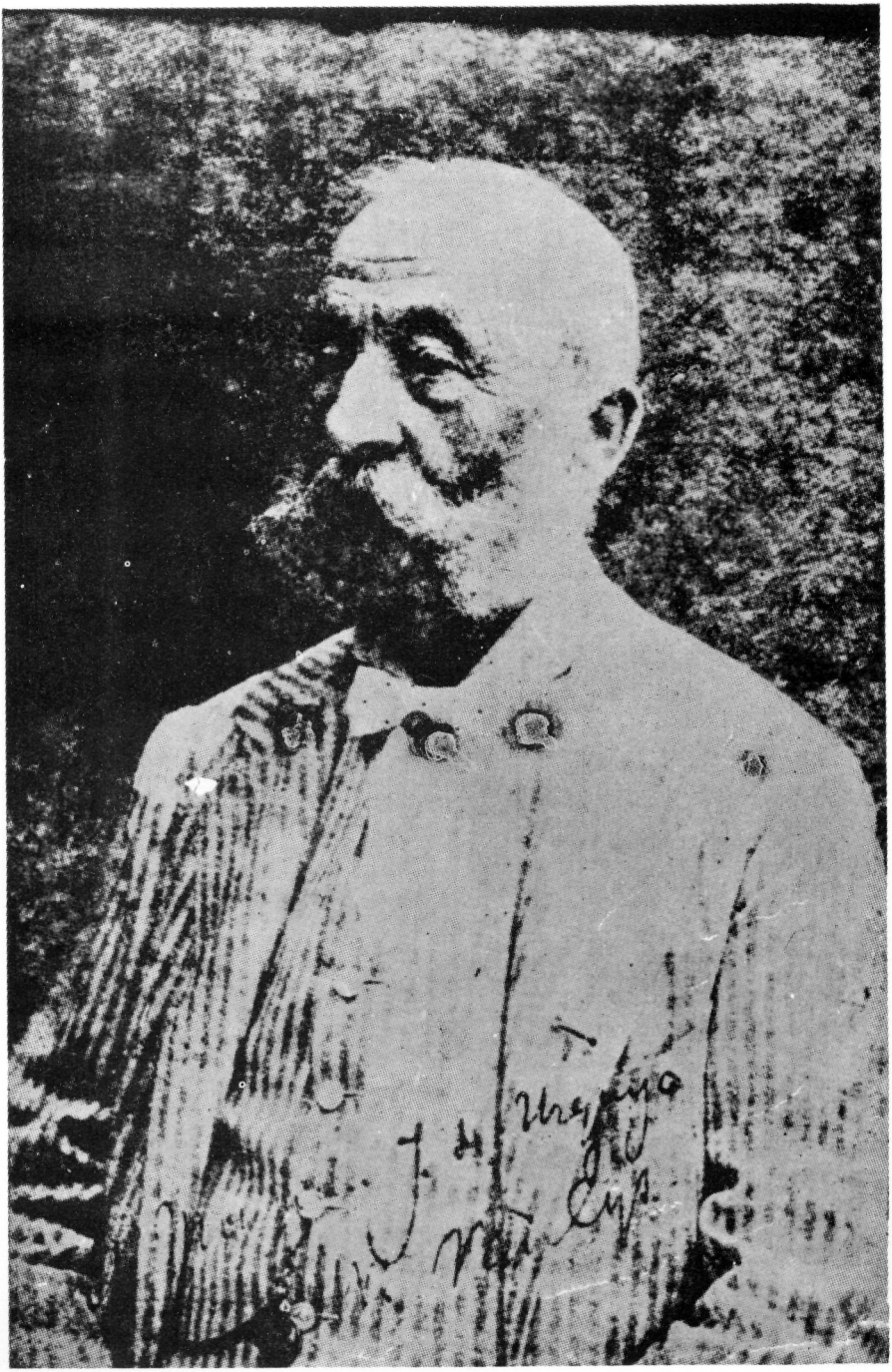
El año de 1856 el príncipe Bonaparte hizo su primer viaje dedicado a las provincias de Guipúzcoa, Alava y Vizcaya. El príncipe oyó predicar al P. Uriarte un sermón en vascuence en San Nicolás, de Bilbao, acerca del juicio final. Desde este primer encuentro el príncipe toma al P. Uriarte como uno de sus más fieles y principales colaboradores. La extensa correspondencia del P. Uriarte al príncipe, que se inicia a fines de este año de 1856, y no termina sino con la muerte del franciscano, muestra a las claras que éste se encargó en cuerpo y alma a los trabajos vascos que le encargaba aquél, entre los cuales descuella la traducción de toda la Biblia al vascuence guipuzcoano, obra que realizó en diez años, estando además cargado de ocupaciones de predicar misiones, confesar, etc.

292. — Cuando en 1859 se abrió en Bermeo el primer convento restaurado, el P. Uriarte se incorporó a la nueva Comunidad, a pesar de que el príncipe parece que trató de disuadírselo, temeroso de que en el convento no dispusiera de tiempo y libertad suficiente para dedicarse a los trabajos vascos que él le encomendaba. Ya para esta fecha el P. Uriarte había desempeñado, a satisfacción del príncipe, diversos trabajos. Incluso el año 1858 había pasado una temporada en Londres para ayudar al príncipe en los trabajos de impresión de las traducciones que por su encargo había hecho. Entre estas traducciones que el príncipe había encargado al P. Uriarte, una



LORA-SORTA
ESPIRITUALA,
TA
PROPOSITU SANTUAC VICITZA
BARRI BAT EGUITECO.
AITA PALACIOS MISIONA-
riac Misiño ondoan emoten
cituanac.
Fr. PEDRO ANTONIO AÑIBARROC,
Zarauzco Colegio A. S. Francis-
coren Ordeaco Misionariac
Bizcaico eusqueran ifini
ditu.
BEAR DAN EGUEZ.
TOLOSAN: Liburuguille Don Francisco
de Lamaren echean. 1803. Urtean.

Portada de "Lora-Sorta" de Añibarro



Willen Jan Van Eys

ANTON CAICU.

CUADRO COMICO-AGRESTE

EN UN ACTO

ACOMODADO AL BASCUENCE

POR

D. MARCELINO SOROA LASA,

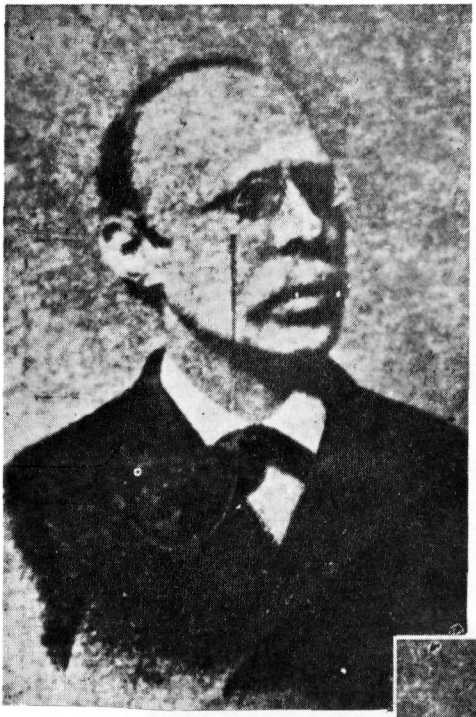
representado por primera vez en el Teatro Principal de San Sebastian, con gran aplauso, el 25 de Enero de 1882.

SAN SEBASTIAN
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE OLÁ
Peñaflorida, número 6
1882

Portada de Antón Caicu, de Soroa

Felipe Arrese y Beitia

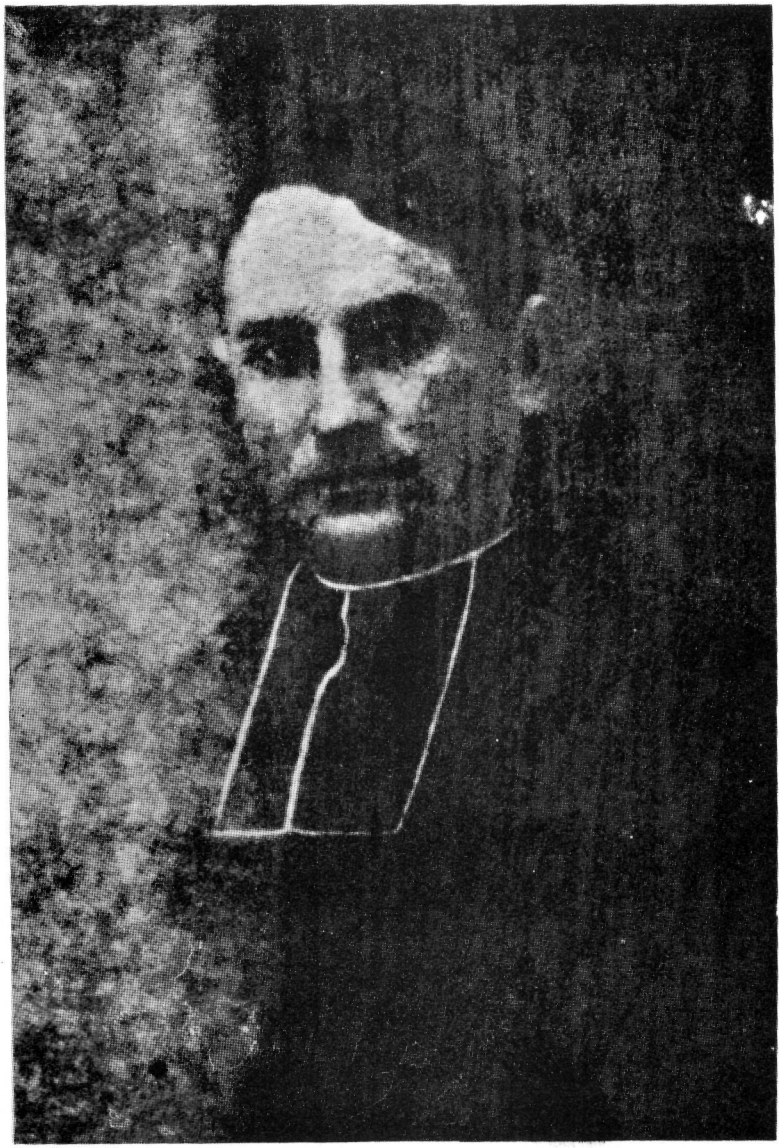
Felipe Arrese y Beitia



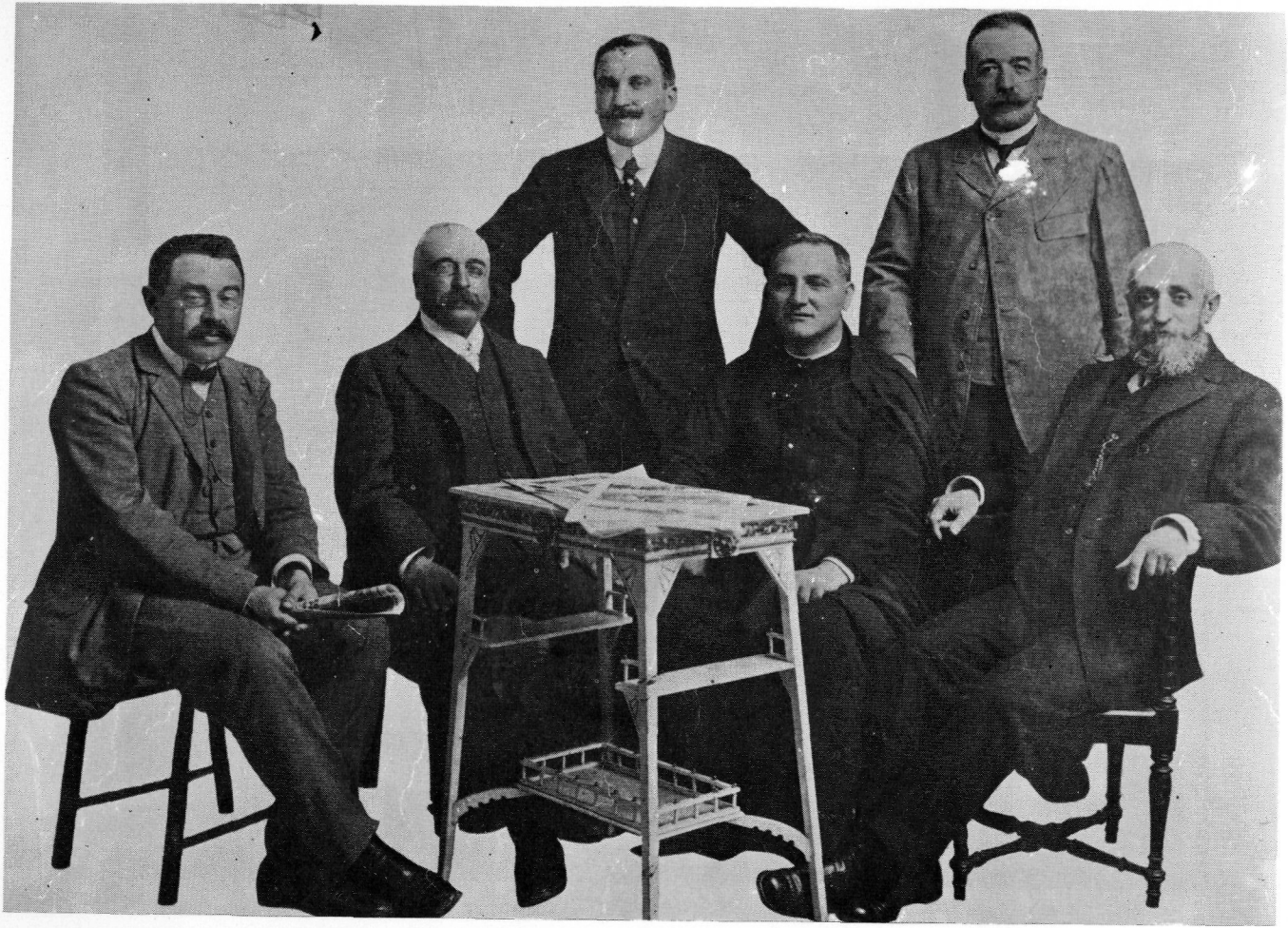
Julien Vinson

Doctor Jean Etchepare

Pierre Lhande



Mons. Jean Saint-Pierre, obispo de Gordus



De izquierda a derecha: Carmelo Echegaray, Arturo Campión, Julio Urquijo, Domingo Aguirre, Serapio Múgica y Juan Carlos de Guerra

fue la del Evangelio de San Mateo al dialecto guipuzcoano. El trabajo parece que satisfizo a Bonaparte, el cual, aprovechando la estancia del P. Uriarte en Londres el verano de 1858, le expuso su proyecto de encomendarle la traducción de toda la Biblia al mismo dialecto guipuzcoano. El príncipe deseaba vivamente publicar dos traducciones completas de la Biblia a cada uno de los dos dialectos literarios más importantes del vascuence, o sea, el labortano y el guipuzcoano. La traducción labortana estaba en buenas manos, pues había sido encomendada a Duvoisin, quien la llevó a feliz término y vio la luz pública, como en su lugar dijimos. Para realizar la traducción guipuzcoana, lo obvio era buscar un guipuzcoano, pero el príncipe no encontró en Guipúzcoa un sujeto que se sintiera con arrestos para tamaña empresa; entonces pensó en el P. Uriarte. Este era vizcaíno y no se hallaba suficientemente familiarizado con el dialecto guipuzcoano; pero ante la insistencia del príncipe y ante la promesa de que éste y José Antonio de Azpiazu corregirían lo que hubiese de defectuoso, puso manos a la obra.

En las cartas de 1859, o sea, cuando el P. Uriarte principiaba su trabajo, expresa muchas veces su temor y desconfianza de poder desempeñar airosamente su cometido; por una parte le acobarda la magnitud de la empresa, por otra confiesa no conocer perfectamente el guipuzcoano, aunque procura capacitarse por medio de libros y aun haciendo viajes a los lugares en que se habla la variedad de Beterri preferida por el príncipe. Pero a despecho de los temores tan frecuentemente manifestados, el P. Uriarte iba traduciendo uno tras otro los libros de la Biblia y mandándoselos regularmente al príncipe a Londres. Naturalmente, los vizcainismos y los fallos en el manejo del guipuzcoano no faltaban; y el lápiz rojo del corrector tuvo que actuar.

El príncipe inició la publicación de esta Biblia en 1859, o sea, el mismo año que la de Duvoisin; pero al paso que esta última continuó imprimiéndose ininterrumpidamente hasta su terminación, la otra, la del P. Uriarte, se suspendió después de publicados los tres primeros libros, o sea, Génesis, Exodo y Levítico. La suspensión se debió sin duda —y así lo insinúa Garmendia— a que Azpiazu se cansó en la ingrata tarea de corregir los originales del P. Uriarte. De hecho estos originales, que se guardan en la Diputación de Guipúzcoa, presentan numerosas correcciones en rojo en los tres primeros libros que se imprimieron, pero el resto está intacto, tal como salió de las manos del autor. Sea lo que fuere de la razón de la suspensión, lo cierto es que el P. Uriarte siguió mandando sus traducciones con toda regularidad, al príncipe, hasta coronar el encargo que se le había encomendado.

293. — Después de su incorporación a la comunidad restaurada de Bermeo, a pesar de que se queja de la falta de tiempo, de estar atado con otros quehaceres e incluso de que el restaurador P. Estarta no ve con buenos ojos sus trabajos vascos y no le da facilidades para llevarlos a cabo, lo cierto es que el fraile, con una constancia a toda prueba, prosiguió incansablemente en su tarea. Por mayo de 1862 hace un nuevo viaje a Londres, donde reside

junto al príncipe por espacio de varios meses, a fin de avanzar más en la dicha traducción de la Biblia. A fines de 1865 había dado cima a la traducción del Antiguo Testamento. A principios de 1867, anuncia que ha concluido toda la Biblia, pero para entonces estaba herido de muerte. Pocos meses antes había padecido unos ataques o accesos de una dolencia extraña (hemiplejía a lo que parece), y habiéndose abierto por entonces el Monasterio de San Millán de la Cogolla, en la Rioja Alta, el P. Estarta lo mandó allá por un mes en plan de descanso. Aún volvió a hacer una nueva versión del Apocalipsis y tradujo por primera vez el tercero y cuarto, de Esdras, y la Oración, de Manasés, libros que como extracanónicos suelen figurar en el apéndice de las Biblias católicas. Estas traducciones las hacía ya a escondidas, pues los médicos le tenían prohibido todo trabajo.

El ataque, que se manifestó por primera vez en el otoño de 1866, fue repitiéndose diversas veces y agravando su estado de salud. En una carta de diciembre de 1867, escrita a Claudio de Otaegui (otro de los colaboradores del príncipe), le dice el P. Uriarte: "Todos me dicen que mis males provienen de haber trabajado demasiado en el vascuence" (carta número 205 de la colección). El 25 de enero de 1868 remitió el P. Uriarte al príncipe las traducciones de los libros que hemos citado, con lo que quedaba terminada su obra. Pero los males del autor habían alcanzado ya una gravedad extrema. A principios de 1869 es trasladado al convento de Zarauz, que se había abierto poco antes. Aquí le visitó don Claudio Otaegui, que residía en Fuenterrabía y vino a visitarle de parte del príncipe. La carta que escribió con ocasión de esta visita denota bien a las claras la penosa impresión que le produjo por el deplorable estado de salud en que halló al P. Uriarte (carta 215). En efecto, a los pocos días moría éste en el dicho convento de Zarauz (20 de febrero de 1869).

A la prematura muerte del P. Uriarte vinieron a agregarse los acontecimientos políticos de aquellos años; todo se conjuró, de modo que vino a ser imposible el realizar la citada edición de la Biblia. En efecto, en septiembre de 1868 había sido destronada Isabel II, con lo que se abrió en España un nuevo período de anarquía, con cierre de conventos, etc. En 1870 cae también Napoleón III, y el príncipe Bonaparte es privado de la pensión económica de que disfrutaba y que le permitía editar esta clase de trabajos. Así, la obra del P. Uriarte quedó inédita en su mayor parte. Gracias al interés de don Resurrección María de Azkue y a las gestiones de Fermín Lasala, duque de Mandas, los originales de la Biblia del Padre Uriarte, volvieron de Londres después de la muerte del príncipe y hoy se guardan en la Diputación de Guipúzcoa.

294. — En el extenso epistolario del P. Uriarte al príncipe se contienen numerosas noticias sobre otras actividades del autor, relaciones que tenía con diversas personas, etc. Así, por ejemplo, se habla repetidas veces de don Eusebio Azcue, padre de don Resurrección. Don Eusebio era maestro de Náutica, en Mundaca, hacia 1861, o sea, cuando el P. Uriarte estaba

en Bermeo, y ambos eran grandes amigos. El P. Uriarte le conceptúa como el mejor poeta vizcaíno de la época (carta 104). También se habla en estas cartas de diversas obras que a la sazón se hallaban inéditas y se trataba de publicar, como el *Peru Abarca,* los *Discursos filosóficos,* de Astarloa, y el *Diccionario,* de Novia de Salcedo; en la carta 202 se da cuenta de la aparición del dovocionario del P. Claret, traducido al vascuence, por el cura de Urnieta señor Antía y publicado en Barcelona, en 1867, etc. Por ellas sabemos también que el P. Uriarte era el traductor vasco de ciertos discursos y otros trabajos de las Juntas de Vizcaya y que por sus manos pasaba casi todo lo que se imprimía en Bilbao (carta 199). Hay además en ellas numerosas y precisas informaciones que parecen respuestas a otras tantas consultas del príncipe, sobre la variedad vasca que se habla en multitud de localidades; así, por ejemplo, en la carta 37 se habla del vascuence del Valle de Orba, en Navarra (zona perdida hoy); en la 56 da informes detallados sobre el habla de la cuenca del Deva; en la 58 y 60, sobre Elosua, en la 125 y ss. hay preciosas informaciones sobre Barambio, Areta, Orozco, Luyando, Lezama, etc.

El P. José Ignacio Arana, S. J., publicó en la revista *Euskalerria* unos versos a la muerte del P. Uriarte (103).

295. — *Obras del P. Uriarte:*

1. En 1850, publicó en Bilbao, en la imprenta de Delmas, *Marijaren illa edo Maijatzeco illa,* libro de 127 páginas, en dialecto vizcaíno, variedad marquinesa. Este librito contiene breves meditaciones sobre las verdades de la fe, ejemplos y oraciones para el ejercicio del mes de mayo en honor de la Virgen. Fue reimpreso nuevamente en 1885.

2. *Jesus Sacramentaduari eta Ama Doncella Mariari Visitac,* Bilbao, 1856. Es traducción del libro de Visitas de San Alfonso de Ligorio. En el mismo dialecto que el anterior. Se reimprimió en Tolosa, en 1893, con algunas ampliaciones.

3. Después que el P. Uriarte entabló relaciones con el príncipe, es larga la lista de trabajos suyos que éste dio a la estampa, si bien en ejemplares de corta tirada, como solía. He aquí los principales: La traducción al vizcaíno de los *Diálogos,* de Iturriaga (Londres, 1857), el Evangelio de San Mateo traducido al vizcaíno (Londres, 1857), el Apocalipsis, traducido al vizcaíno (Londres, 1857), el Cantar de los Cantares, en los tres dialectos vascos de España (Londres, 1858; estos tres dialectos son el guipuzcoano y dos variedades vizcaínas), el Evangelio de San Mateo, en guipuzcoano (Londres, 1858), el Apocalipsis, en guipuzcoano (Londres, 1858).

4. — Al año siguiente, 1859, comenzó el príncipe la publicación de la traducción completa de la Biblia al guipuzcoano. Su título es como sigue: *Biblia edo Testamentu zar eta berria Aita Fray José Antonio de Uriartec*

(103) T. XXI (segundo semestre, 1889), 474-475.

latiñezco Vulgatatic lembicico aldiz Guipuzcoaco euscarara itzulia Luis Luciano Bonaparte principeac eta don José Antonio de Azpiazu guipuzcoatarrac lagunduric, Londres, 1859. Como arriba queda explicado, sólo llegaron a publicarse los tres primeros libros del Antiguo Testamento.

5. *La doctrina cristiana traducida al vascuence, dialecto vizcaíno, variedades de Marquina, Bermeo, Arratia, Centro y Ochandiano* (Londres, 1862). No se imprimió más que un espécimen.

6. *Marija Jangoicuaren Amac bere vijotz santu eta garbico Cofradijan sarturic dagazanai... iracatzi ta consejuac*, o sea, Enseñanzas y Consejos a los Cofrades del Corazón de María.

7. Fábulas en vizcaíno, que se incluyeron en el Cancionero de Manterola.

8. En la revista *Euskalerria*, t. XIII, p. 503 ss., se publicó también la traducción guipuzcoana de la *Bula Ineffabilis*, de Pío IX, por la que se definió como dogma de fe el misterio de la Inmaculada Concepción.

296. — *Inéditos del P. Uriarte:*

Además de la traducción de la Biblia completa al guipuzcoano, que yace inédita en la Diputación de Guipúzcoa, el P. Uriarte dejó diversos trabajos inéditos: en el archivo de Zarauz se conserva la *Bula Ineffabilis*, traducida al vizcaíno y sabemos que la tradujo aún a variedades alavesas y navarras (carta 168). Hizo también traducciones del catecismo de Astete a multitud de variedades vizcaínas (Orozco, Plencia, Arrigorriaga, etc.). Pueden verse estos catecismos manuscritos en la Biblioteca de la Diputación de Vizcaya.

El P. Uriarte nos ha dejado además un precioso libro, que hoy se conserva en el convento de Aránzazu. Se titula "Poesía Bascongada. Dialecto Vizcaíno". Trátase de una compilación poética, donde el P. Uriarte ha reunido composiciones de diversa procedencia. Muchas de estas composiciones son fábulas, otras se refieren a la guerra carlista, otras a la guerra de Africa de 1859, en la que tomaron parte voluntarios vascos; muchas se refieren a temas de Navidad, otras son de asunto religioso, profano, etc. Se indican los autores de muchas, otras figuran anónimas, algunas deben de ser del mismo P. Uriarte. Don Resurrección María de Azkue debió de conocer este libro inédito del P. Uriarte e incluso pensó en publicarlo, según se colige de lo que dice en el índice de autoridades de la *Morfología* (*Aboitiz*, p. 808), pero, que sepamos, no llegó a editarlo.

297. — *Juicio.* — El P. Uriarte parece ser el más típico representante de la preocupación dialectista, fomentada entre nosotros por el príncipe Bonaparte. Se ha dejado poseer hasta tal punto por las ideas de su egregio protector, que le vemos, unas veces por encargo de éste y otras por impulso propio, traducir a infinidad de variedades vascas los textos sagrados o de

enseñanza religiosa, dominado un poco por la superstición de las variantes más mínimas e insignificantes. No nos ha dejado obras originales, sino sólo traducciones. Pero si se afanó con exceso en este trabajo de dispersión y atomización lingüística, fascinado por el prestigio de su augusto protector, no puede olvidarse tampoco que a él debemos la primera traducción completa de la Biblia que se haya hecho en el país vasco español, verdadero monumento, digno de mejor suerte que la que le ha cabido (104).

Lo que no hay derecho a decir es lo que dice el P. Olabide en su *Itun Berria*, de 1931, p. VI, a saber, que Duvoisin y Uriarte tradujeron la Biblia para Bonaparte, pero no para Euskalerria; como si el hacer el trabajo por encargo y a expensas del príncipe excluyera en ellos la finalidad de destinar su obra al público vasco. Todo lo contrario se deduce de las cartas del Padre Uriarte. ¿A qué viene si no la insistencia del fraile para que se pongan notas a la Biblia y se obtenga el permiso de la autoridad eclesiástica, de modo que sirva para la lectura del pueblo fiel? A la verdad, si no se trata de un vano juego de palabras sin sentido, no sabemos qué quiere decir la afirmación del P. Olabide.

Por lo demás, sus fábulas, muy correctas e irreprochables desde el punto de vista del lenguaje, no revelan la airosidad de las de un Iturriaga. Como dice Manterola, que las incluyó en su *Cancionero*: "Como poeta el Padre Uriarte no es de gran talla" (105).

298. — El antes citado Claudio Otaegui, cegamés, que ejercía la profesión de maestro en Fuenterrabía, nos ha dejado lindas composiciones poéticas, algunas de las cuales pueden verse en el citado Cancionero de Manterola y otras muchas se hallan dispersas en las páginas de la *Euskalerria* (106).

Y puestos a hablar de traducciones bíblicas al vascuence, recordaremos también una edición bíblica de signo protestante. En 1838 salió en Madrid el Evangelio de San Lucas, traducido por un médico llamado Oteiza. Esta traducción se hizo por encargo de George Borrow, agente de las sociedades bíblicas. Se habla de ella en *The Bible in Spain*, obra escrita por Borrow, a

(104) La Diputación de Guipúzcoa, que adquirió los manuscritos de la Biblia traducida por el P. Uriarte al guipuzcoano, haría, a nuestro juicio, un gran servicio al país y a las letras vascas patrocinando la publicación de este grandioso monumento. Y no se objete que después de publicada la Biblia del P. Olabide, esta otra resulta innecesaria. La diferencia de lenguaje entre ambas es inmensa; y sinceramente creemos que para la inteligencia general del público euskaldun es mucho más acomodada la del P. Uriarte, sin que queramos con esto decir que sea perfecta ni carente de defectos. Además es una fuente de lengua, que, publicada, podría contribuir poderosamente al mantenimiento de la tradición literaria y ayudar a superar el clima de confusionismo y desorientación creado por un purismo extremo en torno a lo que es propiamente "lo vasco".

(105) *Cancionero*, de MANTEROLA, Serie III, p. 73.

(106) Sobre el cegamés Claudio de Otaegui, puede verse el *Cancionero* de Manterola, serie III, p. 265; y el trabajo de Carmelo Echegaray: "Otaegi euskal olerkaria".

quien en España se le conocía por "don Jorgito, el inglés", Borrow murió en 1881 (107).

19. — EUSEBIO MARIA AZCUE (1813-1873)

Bibliografía. — Véase la noticia bio-bibliográfica que puso don RESURRECCIÓN MARÍA DE AZKUE al frente de la edición póstuma de las poesías de su padre, titulada *Parnasorako bidea.* — ERKIAGA (EUSEBIO), "Bizkaiko olerkari bat: Eusebio María Dolores Azkue Barrundia", en *Olerti* (1961), I, 67-79. — ERKIAGA (E.), (Eusebio Maria D. Azkue gizon eta idazle", *E* (1973), 325.

299. — Don Eusebio María Dolores de Azcue nació en Lequeitio (Vizcaya), y no en Zamudio, como escribió Manterola en su Cancionero. Sus padres eran de Zamudio y aquí vivió en su infancia. Hizo sus estudios en los Franciscanos de Bilbao. Al estallar la primera guerra carlista hubo de empuñar las armas en el bando carlista. Al concluir la guerra se fue al Ferrol a hacer estudios de Náutica, y se dedicó durante varios años a navegar. Luego se estableció en Bermeo, Mundaca y, finalmente, en Lequeitio, en calidad de profesor de Náutica. Murió en Lequeitio.

Sus principales poesías fueron compuestas durante los años que residió en Mundaca, hacia 1860, al tiempo que el P. Uriarte se encontraba en el convento de Bermeo dedicado a traducir la Biblia. Ambos eran grandes amigos.

Las poesías de don Eusebio fueron publicadas después de su muerte por su ilustre hijo en un hermoso libro titulado *Parnasorako bidea,* Bilbao, 1896. Don Resurrección divide las poesías de su padre en los siguientes géneros: de devoción, fábulas, jocosas, históricas, sátiras, epigramas, villancicos, serias. Tanto en el convento franciscano de Zarauz como en el de Aránzazu figuran poesías manuscritas de don Eusebio, que, sin duda, fueron a parar allí por mediación del P. Uriarte.

Don Eusebio es un poeta depurado, sin dejar de ser popular. En su poesía *Apolo eta Musak* nos ha dejado una descripción de la mitología griega. Ha traducido al vasco y parafraseado el *Dies irae,* el *Ave Maris stella,* etcétera. Sabe describir con colorido los cuadros de la vida vasca, con la que vivía en estrecho contacto, y sus epigramas, sátiras y poesías jocosas no están exentas de malicia.

En las cartas del P. Uriarte hay noticias sobre este autor. En ellas se le considera como el mejor poeta vizcaíno de la época, pero se dice también de él que tenía algunas rarezas, entre otras la de emplear una ortografía "sui generis". Véase la traducción del *Dies irae* que compuso para Bonaparte, publicada en *Euskera* (1959), 57 ss. por N. Alzola con la grafía que

(107) Sobre Georges Borrow véase Urquijo (J.), "Vascófilos Ingleses", en *RIEV* XXV (1934), 605.

usaba el autor. También el *Cancionero* de Manterola recogió muchas poesías de don Eusebio.

Es de advertir que el lenguaje de las poesías, tal como fueron publicadas, ha sido retocado y alterado por el editor, es decir, por el propio D. Resurrección. Las copias que se conservan en el archivo de los franciscanos de Zarauz, así como el predicho libro inédito *Poesía Bascongada* del P. Uriarte, nos ofrece textos auténticos de muchas de las poesías que figuran en *Parnasorako Bidea*, así como de otras que no hallaron cabida en dicha colección.

20. — INDALECIO BIZCARRONDO "VILINCH" (1831-1876)

Bibliografía. — Véase el extenso prólogo de CARMELO ECHEGARAY a las obras de Bilintx, publicadas por *Euskal Esnalea* en 1911. — También MANTEROLA, en su *Cancionero*, segunda serie, p. 1 y ss., trae datos biográficos sobre este poeta. — La colección "Auspoa" publicó *Bilintx. Bertso ta lan guziak* (n.º 12). — Con ocasión del centenario de Bilintx se han publicado: *Bilintx. Conferencias y concursos literarios*, San Sebastián 1978, y sobre todo la monumental edición hecha por la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián *Bilintx. Indalecio Bizcarrondo. Bizitza eta bertsoak* (*Vida y Obras*). Esta edición ha sido preparada por ANTONIO ZAVALA.

300. — "Vilinch" es uno de los más populares representantes del movimiento literario euskérico, que tuvo por centro a San Sebastián en la segunda mitad del siglo pasado. "Vilinch" fue un hombre perseguido por la desgracia. Había nacido para sufrir y llorar. De niño, una caída desfiguró su rostro. Después, el asta de un cornúpeta taladró uno de sus muslos. Más tarde le robaron el fruto de sus ahorros. Por fin, una granada lanzada por los carlistas mutiló sus piernas ocasionándole la muerte tras seis meses de horrible calvario. Pero asimismo había nacido para amar. Era querido de todos. De humilde condición y escasa cultura. Amante esposo y bondadoso padre.

Manterola publicó en su *Cancionero* las poesías de "Vilinch", e incluso algunas páginas en prosa. Finalmente, todos sus escritos fueron recopilados y publicados de nuevo en un tomito por *Euskal Esnalea*, 1911. Sus principales poesías son de carácter amatorio. La más popularizada es, sin duda, la que empieza: *Bein batian Loiolan erromeria zan.*

Hay en sus versos un tinte llorón, romántico, un tanto pesimista. Bajo este punto de vista podría comparársele con Etchahun, el suletino. Pero en "Vilinch" los acentos inspirados por la desgracia y el dolor no revelan desesperación ni rebeldía; se mantienen siempre dentro del clima de la resignación cristiana.

Debemos a Manterola el habernos conservado no sólo las poesías, sino aún páginas inéditas en prosa de "Vilinch", de carácter amatorio. Esta prosa, lo mismo que el verso, tiene el valor de ser algo fresco, vivo y auténti-

co. El vascuence donostiarra espontáneo y natural, que vivía en su corazón, ha servido de medio de expresión a sus sentimientos, en él ha sabido plasmar su rica vida interna (Véase *Cancionero*, segunda serie).

Manterola ha dicho de "Vilinch" que es el "más tierno y el más sentimental de los poetas eróticos euskaros". Y añade: "El lenguaje de "Vilinch" adolece de ciertas eufonías impropias del bascuence literario, pero es tan dulce, tan fino, tan delicado, y por otra parte, reproduce con tanta exactitud y tal fidelidad la manera de hablar propia de San Sebastián, que no me he atrevido a introducir modificación alguna en su texto" (*Cancionero*, tercera serie, p. 201).

Mourlane Michelena, en el estudio que dedicó a los poetas vascos del siglo XIX, ha escrito por su parte: "Bien sabía Bizkarrondo arrodillarse, asombrado ante la belleza. Ni Iturriaga ni Elizamburu le son, por eso, comparables. "Vilinch" no conoce el idioma como estos dos. El que escribe está lleno de erderismos de la Brecha o del Muelle. Pero estas palabras, de todos los días, de "Vilinch", tienen ya la voladora cadencia. Pueden errar por el aire, en el seno de la primavera, como la canción de Aglae. Están tocadas, vagamente, como vilanos de la virtud inconsútil de la gracia" (108).

El mismo Mourlane Michelena habla de los poetas que "no pierden la cabeza" cuando escriben versos; de esta especie serían Iturriaga y el mismo Adema, que se ponían a escribir versos paciente y morosamente trabajados "después de haber dicho misa". Pero la posteridad suele dar su preferencia a los otros, a los que "pierden la cabeza". Y de éstos era ciertamente nuestro "Vilinch".

21. — JOSÉ MARIA IPARRAGUIRRE (1820-1881)

Bibliografía. — SALAVERRÍA (JOSÉ MARÍA), *Iparraguirre, el último bardo*; Espasa Calpe, 1932. — ETXAIDE TAR YON, *Amosei Seme Euskalerriko*, p. 75. — ARTECHE (JOSÉ), La muerte de Iparraguirre, en su libro "Caminando", 1947; página 35 ss. — CASTRESANA (L. DE), *Vida y obra de Iparraguirre*, Bilbao 1971.

301. — Mirando las cosas con todo rigor, a primera vista puede parecer que en una historia de literatura preferentemente libresca la figura de Iparraguirre se halla un poco fuera de lugar. Iparraguirre, en efecto, pertenece de lleno al dominio de la literatura oral, popular o de los trovadores. Especie de supervivencia anacrónica de los tiempos heroicos, el último bardo, el gran arlote, supo recoger las inquietudes, los amores y anhelos de sus contemporáneos, supo hacer estremecer al hechizo de su guitarra y de sus cantos a los vascos de su generación y aun a los de la siguiente. Esta es toda su grandeza. Sus versos no están en los libros, pero están en los labios de todos, y esto vale más. Las dimensiones de popularidad al-

(108) *Primer Congreso de Estudios Vascos*, 1918, p. 624.

canzadas por Iparraguirre justifican sobradamente su inclusión en esta historia literaria, así como incluimos a Etchahun, otro vate popular, al hablar de la literatura vascofrancesa.

Iparraguirre, que ha tenido el honor de ser biografiado por un autor de la talla de Salaverría, nació en Villarreal de Urrechua (Guipúzcoa). Los padres tenían una tienda de confitería en el pueblo. Muy pronto mandaron el hijo a Cerain (Guipúzcoa) a casa de un tío maestro. A los once años fue enviado a Vitoria a aprender latín, primera etapa tal vez para la carrera de cura. Después los padres se trasladan a Madrid, y allí llevan a nuestro José María, metiéndolo en el colegio de San Isidro el Real. Cuando el chico contaba trece años estalla la guerra carlista (1833). Impulsado por no sé qué instinto inconsciente, se fuga a correr aventuras de guerra con los carlistas. El mismo dirá más tarde: "Entonces yo no sabía qué cosa eran los Fueros". Pero, sin embargo, había un algo irresistible que le empujó hacia la causa. Durante su vida de campaña aprendió a rasgar la guitarra, a beber sin miedo y sin tasa y a no contar con el día de mañana. Fue herido, y después que se hubo restablecido, le destinaron a la escolta de don Carlos. Al terminar la guerra con el abrazo de Vergara (1839), Iparraguirre, como tantos otros, escogió el destierro. Y ahí le tenemos vagabundo por esos mundos de Dios. No sabía oficio alguno. Muchachote alto, fuerte, hermoso, alegre y bebedor, se dedicó a cantar con su guitarra y así encontró su verdadero destino. Con la guitarra en la mano se sentía el árbitro de toda reunión. Era un juglar milagrosamente retardado.

302. — Recorre Francia e Italia. De aquí retorna nuevamente a París. En París alcanza éxitos clamorosos cantando La Marsellesa, lo que obliga a Napoleón III a encarcelarlo. Es curioso que Iparraguirre, que había luchado en las filas carlistas contra las ideas de la Revolución francesa, se dedique ahora a cantar el himno de la Revolución levantando los ánimos de los que conspiraban contra el Imperio. Pero tal vez haya en sus actos una lógica más profunda que la de las ideas. De Francia se ve obligado a emigrar a Inglaterra. Era el año 1851, el mejor instante de la era victoriana. El embajador de España en Londres le proporciona un salvoconducto para que pueda volver a la patria. Vuelve, en efecto, y se dedica a animar todas las ferias con sus canciones. Ahora es cuando Iparraguirre empieza a saber qué cosa son los fueros. Cree renacer a una nueva existencia. Absorbe los afanes de sus compatriotas. En el país arde un fuerte fervor autonomista. A la conclusión de la guerra carlista los fueros habían sido mermados. Las ideas iban hacia un igualitarismo estatal. Y se temía que a la primera coyuntura el Gobierno atentase contra los fundamentos de los Fueros. Y fue en 1853, y en Madrid, en el café "San Luis", en que se reunían los vascos, donde Iparraguirre cantó por primera vez el *Gernikako*, el himno de la raza, la Marsellesa de los vascos.

Vuelve al país. hora viene armado de un peligroso explosivo. El *Gernikako* resumía todas las inquietudes y anhelos de su pueblo. El himno se

hizo popular. Pero la autoridad vigilaba. Un día es apresado en Tolosa y expulsado entre dos guardias. Pasa a Portugal. A los tres años logra el perdón y regresa. Pero sea porque no encontró el ambiente que pensaba, o sea por su innato espíritu de aventura, al poco tiempo emigra a América del Sur.

Allí, en 1859, casó con una guipuzcoana, pero no debió de tener muy buena suerte en su matrimonio; al menos, en sus versos deja bastante mal parada a su compañera. Vivía en el Uruguay con su mujer y ocho hijos. Mientras tanto, en la patria, los Fueros habían sido suprimidos (1876), y con esto el *Gernikako* volvió a cobrar actualidad. Los vascos volvieron a acordarse del autor de su himno. Por suscripción pública se recolectó dinero para pagarle el viaje. Y volvió, en efecto, en 1877. Está ya viejo y canoso. Desembarca en Burdeos. En Hendaya entona el *Ara nun diran.* Pasa a su pueblo natal. No le faltan apoteosis y homenajes. Las Diputaciones vascas le conceden una pensión. Los que no le conocían más que a través de la fama, al verle se llevan una gran decepción. Era un arlote, el gran arlote.

Murió en 1881 en el caserío Zozabarro, de Ichaso, muy cerca de su pueblo natal, después de una gran cena, según se dice. En 1890 se le erigió una estatua en la plaza de Villarreal. Su guitarra se guarda en la Casa de Juntas de Guernica.

303. — Por lo dicho acerca de su vida y persona, fácilmente se adivina la naturaleza e índole de la producción poética de Iparraguirre. Este es un auténtico trovador popular, un vocero de las inquietudes, amores y anhelos de su pueblo. Aquí estriba su grandeza y el secreto de su éxito. Si se examina cualquiera de sus composiciones y se la somete al análisis del gramático o del escritor que obedece a módulos de corrección previamente establecidos, no hay una composición de Iparraguirre que no esté llena de defectos. Tiene muchos versos chabacanos y salidas de pata de banco. Pero por encima de estos accidentes superficiales hay algo más hondo que da valor de perennidad a su obra. Los temas que preferentemente ha cantado son los patrióticos. Sus cantos más entrañables y sentidos son sin duda los dedicados al país vasco, cuyo amor llevaba en el alma y cuya desgracia le comunicaba inspiración, de modo que vino a ser el portavoz de la conciencia colectiva de su pueblo. Tiene también algunas canciones amatorias y otras báquicas, lo cual nada tiene de sorprendente en quien murió de resultas de un atracón.

En sus versos canta a Vasconia y canta también a España. En su corazón no tiene lugar el odio ni el amargor ni el resentimiento. E incluso aletea en sus cantos una idea de universalismo, de fraternidad y de convivencia humana, que fue sin duda la lección que aprendiera en sus viajes por Europa y América. Parece también que hacia el fin de su vida se había enfriado su fe carlista, impresionado sin duda por el triste epílogo de aquellas guerras, que sumieron al país en la más negra miseria y le privaron de su patrimonio más preciado. Así parece al menos deducirse de los versos

que cantó en Buenos Aires en 1877, y que cita Yon Etchaide en su *Amasei Seme Euskalerriko* (109). Por el contrario, canta las ideas de libertad, aprendidas en su largo destierro de Francia.

304. — En fin, Iparraguirre es una extraña mezcla en que se dan cita sentimientos e ideas que parecen antagónicos. Ideas de humanismo, de libertad, de fraternidad universal, junto con una incondicional adhesión a lo vasco, parece constituir el fondo de su alma. La tragedia de su pueblo le hizo poeta y aquí radica el secreto de la perennidad de su obra.

El P. Onaindía, en su Antología poética *Milla olerki* ha dado cabida a siete composiciones de Iparraguirre. Algunas de las más famosas son, además del *Gernikako*, el *Boga boga* que parece recoger el ansia de correr tierras lejanas que acucia al vasco, el *Ara nun diran, Ume eder bat, Agur Euskalerria, Nere andrea,* etc.

El *Cancionero* de Manterola recoge cuatro poesías de nuestro bardo. Una es el *Gernikako*, con curiosos datos históricos sobre su composición y estreno. De estos datos se deduce que no fue obra exclusiva de Iparraguirre la composición de este himno, sino que tomó parte importante en él (por lo que a la música se refiere) don Juan José Altuna, músico que murió en Lequeitio, siendo organista de las monjas de este pueblo. La otra es la titulada *¡Viva Euskera!*, que trata del vascófilo don Francisco Aizquíbel. Otra, es el *Ara nun diran*, que dedicó precisamente a don José de Manterola, y, en fin, el *Ume eder bat.*

En 1849 se implantó en España el sistema métrico decimal. Iparraguirre tuvo siempre particular ojeriza a esta novedad, no sabemos si porque la consideraba cosa de los liberales, brujería o invención del demonio. Lo cierto es que también sacó versos contra las nuevas medidas (110).

Aún hoy los cantos vascos más populares, los que más se oyen en las tabernas, sidrerías, etc., son los de Iparraguirre. Sería de desear que antes de que sea demasiado tarde se hiciera una recopilación y edición crítica de todas las composiciones del último bardo, al igual que Haritschelhar ha hecho con la obra poética de Etchahun.

22. — GREGORIO DE ARRUE (1811-1890)

Bibliografía. — AROCENA (FAUSTO), "La versión guipuzcoana del *Peru Abarka*, de Moguel. Examen preliminar", en *BAP* IV (1948), 165-174, en que se da una reseña bio-bibliográfica de don Gregorio de Arrúe. — ZAITEGI (IOKIN), "Idazti baten eungarren urteburuan", en *Euzko Gogoa* (1958), 387-419.

(109) ETXAIDE, *Amasei Seme Euskalerriko*, p. 88.

(110) LASA (José Ignacio, O. F. M.), "El sistema métrico decimal", en *Aránzazu* (1957), 329-331. Los versos de Iparraguirre contra el sistema métrico fueron publicados por Urquijo en la *RIEV* XIII (1922), 100. — Ahora pueden leerse en la obra del P. Lasa *Tejiendo Historia*, p. 521.

305. — Don Gregorio de Arrúe nació en Hernani (Guipúzcoa), aunque pasó casi toda su vida en Zarauz. Pocos saben que en su adolescencia el futuro traductor vasco fue novicio franciscano. En efecto, según el libro de recepciones y profesiones de novicios de Aránzazu, tomó el hábito aquí en 1829, y en 1831 "fue expelido por enfermo", según reza textualmente el dicho libro. Establecido en Zarauz, se graduó de maestro y ejerció dicha profesión; pero su nombradía la alcanzó en el cultivo escrito del vascuence. Fue solicitado por los especialistas de la época, entre los que hay que destacar al príncipe Bonaparte y a Van Eys. La concurrencia de don Gregorio de Arrúe a los Juegos Florales fue siempre acompañada del éxito. Eusebio López, el gran editor tolosano, le requirió para que se encargase de la corrección del Diccionario de Aizkibel. Y Azkue aprovechó en su Diccionario las notas marginales de Arrúe al diccionario de Larramendi.

Hemos dicho que lo que dio justa nombradía a Arrúe fueron sus traducciones, ya de obras castellanas, ya también de libros aparecidos en otros dialectos vascos y que él trasplantaba al dialecto guipuzcoano. En esta difícil labor de traducir es donde él triunfaba. Traductor profesional y experto, eso fue ante todo Arrúe, sobre quien llovieron encargos por ese tenor.

La lista de traducciones de Arrúe (casi todas publicadas en vida suya), es larga y copiosa. Sin ánimo de ser completos, mencionemos las principales:

Vida de San Ignacio (Tolosa, 1866), Explicación de la Doctrina Cristiana, de Santiago Mazo (San Sebastián, 1858), La devoción al Corazón de Jesús, del P. Mendiburu, trasladada de su dialecto original al guipuzcoano (Tolosa, 1883), *Baserritar jaquintsuaren echeco escola* (el libro de don Juan José Moguel trasladado del vizcaíno al guipuzcoano), la Vida de Santa Genoveva de Brabante, de Cristóbal Schmid (Tolosa, 1885), las Meditaciones del Padre Villacastín (Tolosa, 1880), las Glorias de María, de San Alfonso de Ligorio, traducción castellana de Ramón García (Mariaren Gloriac, Azpeitia, 1881), Sobre la Comunión frecuente, de monseñor Segur (trad. del francés, Tolosa, 1883), Ancora de salvación, del P. José Machec (Tolosa, 1883), Piénsalo bien o Modo fácil de salvarse (Tolosa, 1884), Escala para subir al cielo (Tolosa, 1886), Visitas al Santísimo y a la Virgen, de San Alfonso María de Ligorio (Tolosa, 1887), el Kempis (Tolosa, 1887), Mes de mayo (Tolosa, 1888), Novena a San Roque, a San José, a la Purísima, a la Virgen del Carmen, etc.

306. — Entre todas estas obras ascéticas y hagiográficas, la que más popularidad y difusión alcanzó fue la Vida de Santa Genoveva. "Supo en su versión prender el alma popular y traerla a mandamiento en una prosa de gran fluidez y abiertamente asequible. El éxito tenía que acompañar, necesariamente, a la empresa, y el resultado fue que no hay quizá texto éuscaro más divulgado que el de esa vida popular de la santa" (111).

(111) AROCENA (Fausto), l. cit., p. 70. La Vida de Santa Genoveva de Brabante, cantada en versos populares, es también muy conocida en el país. Don Manuel de Lecuona publicó esta Vida versificada de la Santa en las hojitas de *Eusko Folklo-*

También tradujo del vizcaíno al guipuzcoano el *Peru Abarca* de Moguel, pero esta versión no ha visto la luz pública hasta que el Boletín de Amigos del País la ha publicado en sus páginas.

El público netamente euskaldun de los pasados siglos, el que sólo sabía la lengua vasca, apenas ha leído en su lengua sino textos ascéticos o de devoción. A esta literatura consagró su atención preferente don Gregorio Arrúe, y en este campo es donde obtuvo el éxito más cumplido (112).

23. — WILLEM JAN VAN EYS (1825-1914)

Bibliografía. — LACOMBE (GEORGES), "Basquisants contemporains. Le Jonkheer van Eys, en *RIEV* II (1908), 805-807. ID., "Nécrologie", *RIEV* VIII (1914), 386. ID., "La bibliothèque basque de van Eys", *RIEV* IV (1918), 66-68. — MATHILDE VAN EYS, "Souvenirs d'un voyage dans le Pays Basque en 1866", *RIEV* XVIII (1927), 111-121. ID., "Second voyage au Pays Basque en 1868", íd., p. 527-543. — AROCENA (FAUSTO), "La detractora del chipirón", en *El País Vasco visto desde fuera,* San Sebastián, 1949; página 100. — LACOMBE, "Atzerriko euskalariez", en *Lenengo euskalegunetako itzaldiak,* Bilbao, 1922, p. 77-81.

307. — Por los años a que nos venimos refiriendo, o sea, la segunda mitad del siglo XIX, tres fueron los vascólogos extranjeros que más descollaron en el estudio de la lengua vasca y que, dicho sea de paso, mantuvieron entre sí ruidosas polémicas: el príncipe Bonaparte, Vinson y el holandés Van Eys. Lingüista ante todo, Van Eys debe figurar en una Historia de la literatura vasca por su contribución indirecta a ésta, como gramático, lexicógrafo, editor de textos literarios antiguos, etc.

Nació en Amsterdam. Estudió con pasión la lingüística y consagró la mayor parte de su actividad científica al estudio de la lengua vasca. Entre 1860 y 1895 los dos lingüistas que han escrito los trabajos más importantes acerca de la lengua vasca son, indudablemente, el príncipe Bonaparte y Van Eys. Vivió en Londres, y, últimamente, en San Remo. Van Eys exploró los principales dominios de la lingüística vasca. No se podrá hacer una historia de ésta —ha escrito Lacombe— sin dedicar un largo capítulo a Van Eys.

Mathilde, la esposa del lingüista holandés, nos ha dejado el relato de los dos viajes que hizo al país vasco en compañía de su marido. El primero

---

re por el año 1928; número XC y siguientes. Ultimamente se ha reeditado esta obra en la colección Kuliska: "Brabante-ko Genoveva-ren Bizitza Arrigarri Miragarria", Zarauz, 1960.

(112) En la biblioteca del convento franciscano de Saint Palais (Baja Navarra), se conservan algunos libros manuscritos de don Gregorio Arrúe. Sin duda fueron llevados allá por algunos frailes exclaustrados, que pasaron al país vascofrancés y en unión con el P. Areso iniciaron en este lugar la Restauración de la Orden en Francia.

fue en 1866. Se hospedaron en Zarauz, donde trabaron conocimiento con el venerable maestro don Gregorio Arrúe. Este fue el profesor de vasco de Van Eys. El segundo viaje fue en 1868. Van Eys procuraba sacar partido de don Gregorio Arrúe y de los frailes del convento franciscano, recién abierto, para su aprendizaje de la lengua. En Zarauz les sorprendió la revolución septembrina, que destronó a Isabel II, viéndose precisados a volver a su patria.

Fuera de estos dos viajes (en que también se detuvo en la parte vasco-francesa), Van Eys no volvió al país vasco, y su conocimiento de la lengua tuvo que ser, preferentemente, por medio de los libros.

Entre los numerosos trabajos que publicó en torno al vascuence conviene destacar su *Dictionnaire basque-français*, aparecido en 1873, y su *Grammaire comparée des dialectes basques*, 1879, y la edición de los Refranes y Sentencias de 1596 (1896). Como ya dijimos en su lugar, Van Eys fue el descubridor y editor del único ejemplar que se conoce de esta obra. También tiene numerosos trabajos sobre el verbo vasco.

24. — JOSÉ MARÍA DE LACOIZQUETA (1830-1891)

Bibliografía. — IRIGARAI TAR GOTZON, "Lakoizketa apez jauna eta Euskara", en *Bigarren Euskalegunetako itzaldiak*, Bermeo, 1923, 61-68. — Sobre Lacoizqueta véase también URANZU (LUIS DE), *Lo que el río vio. Biografía del río Bidasoa*; p. 464-465.

308. — Lacoizqueta nació en Narvarte, valle de Bértiz-Arana (Navarra). Hechos los estudios eclesiásticos y ordenado de sacerdote, fue párroco de su pueblo natal. Era un empedernido aficionado a la Botánica. Dícese que siempre andaba a la búsqueda de toda clase de plantas, identificando sus especies, indagando sus nombres. En el pueblo muchos le tenían por chiflado, raro y loco; pero este chiflado y loco era miembro de diversas Sociedades nacionales y extranjeras de Botánica e Historia Natural. Su pasión por coleccionar flores y plantas era tal, que no reparaba en dar por ellas su dinero, hasta arruinarse económicamente.

Escribió *Catálogo de plantas de Vertizarana* y, sobre todo, *Diccionario de los nombres éuskaros de las plantas, en correspondencia con los vulgares, castellanos y franceses y científicos latinos*, obra de 200 páginas, publicada en Pamplona en 1888. Basta hojear el libro para convencerse de que no todos los nombres de plantas que en él se dan por vascos, lo son en realidad. Lacoizqueta se dejó llevar de una admiración ilimitada hacia Larramendi, y compartía las teorías de éste sobre que el euskera es una lengua filosófica; y así, en su libro, ha dado cabida a muchos nombres de forja procedentes del Diccionario Trilingüe. Con todo, abundan también los auténticos, o sea, recogidos directamente del pueblo.

25. — JOSÉ MANTEROLA (1849-1884)

Bibliografía. — Sobre MANTEROLA puede consultarse el número extraordinario de la revista *Euskalerria* con ocasión de su muerte.

309. — Con José Manterola (a quien no debe confundirse con Vicente Manterola, magistral de Vitoria, diputado a Cortes y célebre parlamentario) se inicia en la literatura vasca una nueva época, es decir, la generación contemporánea, cuyo comienzo podemos situar convencionalmente hacia 1880. El nombre de este ilustre donostiarra representa y encarna el renacimiento literario que se inició en el país hacia esta fecha. Los vascos habían sido despojados de sus Fueros por la ley de 21 de julio de 1876, que siguió a la terminación de la segunda guerra carlista. Este hecho sacudió profundamente la conciencia del país. Y dijérase que su consecuencia inmediata fue el despertar de un sentimiento o conciencia más viva respecto a la necesidad de conservar y cultivar sus peculiaridades, especialmente su lengua. En efecto, por estos años empiezan a celebrarse los Juegos Florales y fiestas euskaras. Se lleva a cabo un esfuerzo editorial notable, gracias, sobre todo, al benemérito editor don Eusebio López, de Tolosa, editando por primera vez importantes obras de períodos anteriores que aún yacían inéditas, o reeditando otras antiguas. Así se editaron entonces los diccionarios de Aizquíbel y Novia de Salcedo, el *Peru Abarca* de Moguel, los *Discursos filosóficos* de Astarloa, la *Corografía* del P. Larramendi, las *Antigüedades* del P. Henao, los *Anales* del P. Moret, etc.

Don José Manterola fue el hombre que vino a dar forma, a aunar y a encarnar este movimiento y estas inquietudes. Sobre todo, con la fundación de la revista *Euskalerria* consiguió coordinar los esfuerzos de los cultivadores de las letras vascas. Hasta esta fecha estos esfuerzos han sido más o menos dispersos y aislados; apenas se nota ningún esbozo de coordinación y equipo entre lo escritores vascos. La revista *Euskalerria*, al agrupar en torno a sí a los vascófilos, dará un gran paso en este sentido.

310. — Dos grandes iniciativas hacen inolvidable el nombre de Manterola en la Historia de la Literatura Vasca, a saber: la publicación del *Cancionero Vasco* y la creación de la dicha revista *Euskalerria.*

El *Cancionero Vasco* se publicó de 1877 a 1880. Es una colección o antología de poesías en lengua vasca, de todos los dialectos, épocas y géneros: poesías amorosas, jocosas, fábulas, religiosas, cantos históricos, patrióticos, etc., con su correspondiente traducción, abundantes notas explicativas, juicios críticos, datos bio-bibliográficos sobre sus autores, e incluso melodías de algunas de estas poesías. Se divide en tres series. La primera y segunda serie se subdivide, a su vez, en cuatro tomitos: la tercera serie abarca un sólo tomo. Aunque es verdad que a Manterola habían precedido FRAN-

CISQUE MICHEL, catedrático de la Universidad de Burdeos, con su notable obra *Le Pays Basque*, y M. J. SALLABERRY, con su colección titulada *Chants populaires du Pays Basque* (1870) (113), con todo, la iniciativa de aquél representó un gran esfuerzo, el primero que se realizaba en esta parte del país, y que, dado el aislamiento de las diversas regiones, el desconocimiento mutuo e indiferencia con que se había mirado siempre a la literatura vernácula, entrañaba no pequeña dificultad. Manterola desempeñó cumplidamente la tarea que se había impuesto, aunque, como es obvio, no deja de haber algunos errores e inexactitudes en su libro. Uno de los autores a que más cabida dio en el *Cancionero* fue ITURRIAGA, de quien se ocupa con gran extensión e incluso publica por primera vez composiciones suyas que hasta entonces continuaban inéditas. Termina el *Cancionero* con un extenso vocabulario o diccionario vasco-castellano-francés. No es, pues, el *Cancionero* de Manterola, como pudiera creerse por su título, una colección propiamente folklórica, sino que sus composiciones son casi exclusivamente de origen literario. Iztueta, Iturriaga, Dechepare, Iparraguirre, Archu, Elizamburu, Meagher, "Vilinch", Artola, Guilbeau, Dibarrart, Azcue, Uriarte, Arana, etc., son los que llenan las páginas de esta colección, que para su tiempo supuso un gran esfuerzo de compilación.

311. — Coronada la publicación del *Cancionero*, Manterola se lanzó a otra gran empresa, que había de darle justa celebridad: la fundación de la revista *Euskalerria*, iniciada en 1880. Verdad es que se le adelantó en tres años la *Revista Euskara*, de Pamplona, pero ésta tuvo vida efímera (1877-1883). La revista *Euskalerria*, dirigida primeramente por Manterola y luego por Antonio Arzac y, finalmente, por López Alén, no era una revista meramente amena y literaria, sino que abrigaba también pretensiones de formar una auténtica y seria cultura en todo lo que concierne al país vasco, su lengua, historia, etc. En ella se escribía, indistintamente, en vascuence, castellano y francés. Abundan en dicha revista las notas bibliográficas para orientar e informar al lector sobre obras antiguas y contemporáneas relativas a la lengua vasca. En las páginas de la *Euskalerria* se dieron cita todos los que por aquellos años sintieron la inquietud por las cosas del país y en especial por lo que a su lengua se refiere: el P. JOSÉ IGNACIO ARANA, S. J., RAMÓN ARTOLA, FELIPE ARRESE Y BEITIA, EUSEBIO AZCUE, ARTURO CAMPIÓN, SERAFÍN BAROJA, CARMELO ECHEGARAY, ANTOINE D'ABBADIE, J. B. ELIZAMBURU, JULIEN VINSON, HARISPE, DUVOISIN, JUAN DELMAS, JOSÉ DE GUISASOLA, CLAUDIO DE OTAEGUI, MARCELINO SOROA, ANTONIO DE TRUEBA, GRATIEN ADEMA, PEDRO MIGUEL URRUZUNO, VICENTE ARANA, M. A. ANTIA, *párroco* de Urnieta y traductor del Camino Recto de San Antonio M.ª Claret, etc., etc.

312. — Don José Manterola murió prematuramente a la inverosímil edad de treinta y cinco años aún no cumplidos, a lo que parece, a causa de las

* (113) Sobre Sallaberry y su Cancionero véanse en *GH* (1971) diversos trabajos hechos con ocasión del centenario de la aparición de este libro.

fatigas e ímprobo trabajo que le ocasionó la revista, pues ésta, en sus principios, salía tres veces al mes, constando cada número de 24 páginas, de modo que al año se formaban tres tomos de 300 páginas. Mas a pesar de la muerte temprana del fundador, la revista alcanzó larga vida, pues vivió hasta 1918.

En 1871, o sea, antes que el *Cancionero,* Manterola había dado a luz su primera obra: *Guía manual geográfico descriptivo de la Provincia de Guipúzcoa.* Fue, asimismo, principal iniciador del Consistorio de los Juegos Florales en San Sebastián. En las páginas de la *Euskalerria* se publicó también su loa lírico-dramática, titulada "Post tenebras spero lucem" (en lengua vasca): en ella canta su esperanza de que al país vasco, sumido en la desgracia con la abolición de los Fueros, le aguarda, no obstante, un risueño porvenir si sus hijos saben ser fieles al país, a su lengua y a sus esencias eternas (*Euskalerria,* t. X, y t. XI).

Manterola fue también director de *El Diario de San Sebastián,* que publicó nueva edición de la obra de JOSÉ FRANCISCO DE IRIGOYEN, *Colección alfabética de apellidos bascongados con su significado,* obra publicada por primera vez en México en 1809, enriqueciéndola con notas y comentarios. Ejercía los cargos de bibliotecario municipal de San Sebastián y catedrático en el Instituto provincial de la misma ciudad.

"Era modesto, de carácter bondadoso, de sencillez incomparable, y constituían su encanto las dulzuras del hogar doméstico y las alegrías de la familia" (*La Ilustración Española y Americana,* 22 agosto 1884).

La vocación y personalidad de un hombre la labran casi siempre las circunstancias. Así también la de Manterola se fraguó al contacto con las circunstancias en que le tocó vivir. En su juventud vio de cerca el formidable levantamiento de la segunda guerra carlista y su triste colofón de la pérdida de los Fueros, y estos hechos orientaron su vida en servicio de Euskalerria, en un generoso y noble afán por salvar lo que aún hubiera de salvable en su pueblo, entrañablemente amado.

26. — JOSÉ IGNACIO DE ARANA, S. J. (1838-1896)

Bibliografía. — MANTEROLA (JOSÉ), *Cancionero Basco,* tercera serie, páginas 270-271.

313. — Uno de los vascófilos más sabios e ilustres que florecieron hacia 1880 fue, sin duda, el jesuita P. Arana. Nació en Azcoitia (Guipúzcoa). "Pasó su niñez y recibió su primera educación en la villa nativa y en Amézqueta y Ezquioga, cursando poco después la segunda enseñanza y el estudio de las lenguas castellana, latina y griega en Azcoitia, Albistur, Aránzazu y Pamplona" (Manterola).

Aránzazu fue, en efecto, uno de los lugares de la formación del Padre Arana. En el archivo del Santuario obran dos cartas del P. Arana a su

compaisano P. José Esteban de Epelde, superior a la sazón del santuario y convento recién restaurado. Están escritas desde Orduña y llevan fecha de 1881. En una de ellas dice el P. Arana que en este santuario, "por gran dicha mía, tuvieron principio los primeros albores de mi vocación religiosa". Con toda seguridad el P. Arana fue discípulo de la famosa Preceptoría de latín, que a partir de 1847 regentaba en Aránzazu el Padre José Domingo Albéniz, franciscano exclaustrado (114). Dicho Padre tuvo la idea de abrir una Preceptoría que literalmente estaba situada entre las ruinas del incendiado y abandonado convento, y adquirió gran fama por sus dotes para la enseñanza. Otra muestra del afecto del P. Arana a este Santuario es la composición del himno "Arantzazuko", que tanta difusión ha alcanzado en el país.

El Padre Arana, en 1854, ingresó en Loyola, en el noviciado de la Compañía de Jesús, y a partir de esta fecha residió en diversos puntos de España y Francia. Murió en Oña (Burgos). Sabino Arana, que a pesar de la identidad de apellido no tenía ningún parentesco con el jesuita, dedicó a éste una nota en su libro *Lecciones de Ortografía del euskera bizkaino,* 1896, p. 299. Esta nota está escrita con ocasión de la muerte del P. Arana, y en ella declara Sabino las relaciones y discrepancias que mantuvo con él desde que le conoció siendo colegial en Orduña. Entre otras alabanzas a su virtud, hermoso corazón, pura intención, etc., Sabino dice de él lo siguiente: "El P. Arana sobresalía más por su imaginación que por la profundidad de inteligencia: era más literato que lingüista."

314. — *Obras del P. Arana.* — El P. Arana fue, sin duda, de los más profundos conocedores de la literatura y bibliografía vascas. Cultivó también asiduamente la poesía. Fue colaborador entusiasta de la revista *Euskalerria,* donde publicó numerosas poesías.

En castellano escribió *Vidas de algunos claros varones guipuzcoanos de la Compañía de Jesús,* 1870.

En vascuence, su obra principal es *San Ignacio Loyolacoaren bicitza laburtua euskaraz eta gaztelaniaz,* Bilbao, 1872; más de 200 páginas, 210 por 150 mm. Como lo expresa el título, es una Vida de San Ignacio bilingüe: en una columna va el texto vasco y en la otra el castellano. Generalmente, se observa que el vasco necesita de más renglones que el castellano para decir las mismas cosas. Según dice en el prólogo, la obra se escribió entre dos personas que se pusieron de acuerdo para escribir un mismo texto, el uno en castellano y el otro en vascuence. El libro salió sin nombre de autor, pero el texto vasco es del P. Arana. Su vascuence es guipuzcoano corriente, muy natural, castizo, aunque deslucido por ciertos "terminachos" larramendianos.

(114) También el P. Albéniz era azcoitiano.

En 1888 publicó en Bayona *Bai, pecatu da liberalqueriya.* Es un folleto de 48 páginas. Debe de ser traducción parcial de la obra de don Félix Sardá y Salvany, *El Liberalismo es pecado* (115).

En el apéndice a la citada Vida de San Ignacio, trae el P. Arana una disertación sobre la lengua vasca y sus dialectos, su literatura, escritores que ha habido y un proyecto de ortografía vasca. En dicho proyecto se propone el empleo de la tilde para expresar ciertos sonidos. En 1890 publicó también *Disertación sobre la Ortografía Euskara,* Bilbao.

Suyo es también el apéndice sexto de complementos a la obra de las *Averiguaciones Cantábricas,* del P. Henao, Tolosa, 1895.

Nicolás Alzola ha publicado en el *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos* una carta del P. Arana al príncipe Bonaparte. Otra ha sido publicada por el mismo en la revista *Euskera.* En la primera, entre otras cosas, pide al príncipe la traducción completa del Nuevo Testamento que hizo el P. Uriarte, para que pueda publicarse en el país, poniéndole algunas notas necesarias y corrigiendo tal vez algunos de sus vizcainismos. Y añade: "Ori guizia liburu eder lodicho bat bacarrean argirauric, euskalerri guziraco baña batez ere apaiz jendearentzaco prochuric audienecoa litzake" (116).

315. — Al mismo tiempo que el P. Arana residía en Durango, hacia 1890, y precedido de un informe elogioso que sobre la obra emitió éste en calidad de examinador, se publicó en Tolosa un Sermonario, en dos tomos, de don ANDRÉS DE ITURZAETA, cura párroco de Ochandiano (Vizcaya). Se titula *Urtearen domeca guztiñetaraco (sic) berbaldiac,* o sea, homilías para todos los domingos del año. Añádense, además, unos panegíricos de santos del Padre Fr. JUAN DOMINGO DE UNZUETA, franciscano exclaustrado, natural de Abadiano (Vizcaya). Este Unzueta fue el que recibió de Juan José Moguel los originales del *Peru Abarka.* Murió en Durango en 1870 (117).

Iturzaeta publicó también en 1899, y en Durango, una Exposición de la Doctrina Cristiana de Astete, de regular extensión (215 páginas), con ejemplos, para ayuda de los sacerdotes en su labor de enseñanza del Ca-

(115) La traducción completa de la obra de Sardá y Salvany se publicó en Barcelona en 1887 con el título *Liberalen dotriña pecatu da,* como libro suelto y sin nombre de traductor, pero debe de ser de un canónigo cegamés llamado D. J. M. Echeverría. En 1897 se publicó en el mismo Barcelona una edición monumental, verdadero alarde tipográfico, que reproduce esta obra de Sardá y Salvany vertida en ocho lenguas. En la página izquierda viene el texto en las cuatro lenguas peninsulares: castellano, catalán, vasco y portugués. En la derecha aparece en latín, francés, italiano y alemán.

(116) *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos,* Buenos Aires, vol. X (1959), número 36. — *Euskera* (1958). 25. — El P. Arana editó por primera vez un sermón del P. Larramendi sobre San Agustín, como en su lugar dijimos. Es también autor de un apéndice al libro del P. Mendiburu sobre al devoción al Sagrado Corazón y de otras obritas de menor importancia que figuran en el Catálogo de Sorarrain.

* (117) Sobre Juan Domingo Unzueta véase H.V.B. en *BAP* (1965), 104.

tecismo: *Aita Gaspar Asteteren icasbide cristinaucorraren Azalduera laburrac.* En 1900, y en Durango también, publicó el mismo Iturzaeta otros dos tomos de sermones de santos con el título de *Esaldiac.* Todas las obras de Iturzaeta están en vascuence vizcaíno popular y auténtico.

—El BEATO VALENTÍN BERRIOCHOA, dominico hijo de Elorrio (Vizcaya), cuyo martirio ha sido tan cantado por los bertsolaris populares, es autor también de unas veinte cartas familiares escritas en vascuence, algunas de ellas en verso. Se publicaron en las páginas de la hoja vizcaína *Anaitasuna* que editaba el P. I. Berriatúa, franciscano, por el año 1958.

— En 1885 se publicó en Tolosa (Guipúzcoa) *Asis-co Loria* (= La gloria de Asís), una extensa biografía de San Francisco. Su autor es el franciscano P. CRISPÍN DE BEOBIDE (1848-1891), natural de Azpeitia.

Los hermanos Beobide —fueron tres— tomaron el hábito franciscano e hicieron los estudios de la carrera eclesiástica en Saint-Palais (Baja Navarra, Francia), donde tenían un tío fraile que trabajó con el P. Areso en la restauración de la Orden en Francia. Al saber que la Orden franciscana empezaba a restaurarse también en este lado del país, Crispín se agregó a la Provincia de Cantabria; pero por el momento, y debido a la inestabilidad política, sólo algunos pocos conventos se mantuvieron abiertos. El Padre Crispín residió en el de Zarauz, y en 1884 fue nombrado Visitador de la Tercera Orden de Tolosa. Como en esta villa no había Comunidad, el P. Crispín, vistiendo su hábito, vivía en una casa particular y atendía a la Orden Tercera, que radicaba en la iglesia de S. Francisco. Aquí publicó su libro, en que —fuerza es confesar— ha dado mucha entrada a lo legendario, pero por lo demás está escrito en un vascuence popular rico y castizo. *Asis-co Loria* se reeditó en 1966 en la col. Auspoa (núms. 57-58) (118).

— El bilbaíno LUIS DE IZA Y AGUIRRE (1837-1892) publicó en 1881 una traducción parcial de *El Alcalde de Zalamea* de Calderón de la Barca en edición bilingüe. Iza fue maestro de primera enseñanza en Santurce y uno de los que aspiraron a la cátedra de vascuence creada por la Diputación de Vizcaya en 1888. Esta edición, *Zalameako Alkatia,* se debió a un acuerdo del Ayuntamiento de Bilbao con motivo del centenario de Calderón (119).

27. — MARCELINO SOROA Y LASA (1848-1902)

Bibliografía. — Sobre Soroa puede consultarse la revista *Euskalerria,* tomo XLVII (segundo semestre de 1902), donde hay varios artículos necrológicos dedicados a él, especialmente de FRANCISCO LÓPEZ ALÉN, PRÁXEDES DIEGO ALTUNA y TORIBIO ALZAGA. Háblase también de él en Enciclopedia Espasa y en *Guipúzcoa en la mano,* edición de 1943. — Para la historia del

* (118) Sobre este autor y su obra véase VILLASANTE (L.), "Los hermanos Beovide, autores vascos", *BAP* (1966), 97; y el prólogo a la nueva edición de *Asis-ko Loria.*

* (119) Sobre este autor véase L. de A. en *BAP* (1964), 462.

teatro vasco, véase LABAYEN (A.), *Teatro euskaro. Notas para una historia del arte dramático vasco*, Zarauz, 1965. — URKIZU (PATRI), *Euskal teatroaren historia*, Kriselu, 1975. — La colección "Auspoa" ha publicado dos volúmenes dedicados a Marcelino Soroa: el n.° 2 y el n.° 31; el primero de teatro y el segundo de escritos en prosa.

316. — En el movimiento literario donostiarra Marcelino Soroa ocupa un puesto preferente. Donostiarra de pura cepa, estudió Derecho en la Universidad de Valladolid, pero no ejerció la abogacía..., sino la gimnasia. Fue el fundador, en 1878, de La Infantil del Gimnasio, renombrada sociedad recreativa de San Sebastián. Anteriormente, por haber escrito unos versos contra el rey don Amadeo, se vio obligado a emigrar a Ciboure (país vascofrancés), de donde volvió a la terminación de la guerra civil. Fue carlista de abolengo, si bien después ya no tenía ningún interés político.

Escribió infinidad de artículos en castellano y vascuence, generalmente de colorido local. Con los mejores de sus artículos publicó una obra en dos tomos, que tituló *Azak eta Naste*. Es también autor de cantidad de poesías y epigramas. Tradujo al vasco la obra de José Colá *La emigración basconabarra*, traducción publicada en 1885 con el título *Euskal-Naparren joaera edo emigrazioa*.

Pero lo que más gloria le ha dado a Soroa es el haber sido el creador del teatro vasco. Por extraño que parezca, aparte de las pastorales suletinas, restringidas a Zuberoa y que parecen ser una supervivencia tardía de las representaciones de los misterios de la salvación, que tan en boga estuvieron en Europa en la Edad Media y Moderna; fuera de este caso particular no ha existido teatro en lengua vasca hasta don Marcelino Soroa (120).

La primera comedia puramente euskérica de Soroa fue *Anton Caicu* (1882), a la que siguieron otras muchas: *Barrenen arra, Urrutiko intxaurrak, Gabon, Gorgonioren estuasunak, ¡Au ostatuba!, ¡Abek istillubak!, Alkate berriya, ¡Lapurrak, lapurrak!*, y otros. Anteriormente a *Anton Caicu*, Soroa había compuesto *Iriyarena*, que se estrenó en 1878. Era un cuadro de costumbres de la vida local. Estaba en castellano, pero había algunas secciones en vascuence. El éxito insospechado que alcanzó y el entusiasmo con que el público acogió la aparición del vascuence en las tablas fue lo que movió a Soroa a dedicarse a escribir obras teatrales en esta lengua.

---

(120) Como dijimos en su lugar, en *El Borracho Burlado*, del Conde de Peñaflorida, ópera cómica inaugurada en Vergara el año 1764, hay algunos trozos y partes en vascuence. También hicimos mención del aramayonés Barrutia, escribano en Mondragón, autor de un Acto para la Nochebuena (siglo XVIII). Sobre las Pastorales suletinas han publicado estudios M. Albert León (*Une pastorale basque. Helène de Constantinople*, París, 1909) y G. Hérelle: este último tiene numerosos trabajos en la *RIEV* I, IV, V, VI, VII, VIII, IX, XIV, XV, XVII.

No son precisamente de altos vuelos las producciones teatrales de Soroa, pero sí muy acomodadas al ambiente y al público al que se destinaban, y éste les dispensó gran favor y calurosa acogida. Estaban puestos los comienzos. Y la humilde semilla sembrada por Soroa será después desarrollada y mejorada por otros, y en especial por Toribio Alzaga, Buenaventura Zapirain y Avelino Barriola.

Soroa murió en 1902.

Según dice Toribio Alzaga, Soroa sostuvo "aquella campaña contra las *kas* en que hizo derroche de ingenio y agudeza y que terminó con la investidura académica de individuo del Consistorio de Juegos Florales". Eran los años en que empezaba a introducirse y a generalizarse, en este lado del país, la reforma ortográfica por la que la letra *k* reemplazaba el empleo de *ca, co, cu, que, qui,* y como toda novedad de este tipo, no podía menos de chocar con los hábitos adquiridos y encontrar resistencia (121).

— Merece citarse también JOSÉ VICENTE DE ECHAGARAY (1773-1855). Donostiarra. Administrador de la alhóndiga de San Sebastián. Autor de numerosos villancicos, coplas y versos de colorido local. Han sido publicados en "Auspoa", núms. 35-36, con el título *Festara.*

28. — FELIPE ARRESE Y BEITIA (1841-1906)

Bibliografía. — CAMPIÓN (ARTURO), "Felipe de Arrese y la poesía popular baskongada", introducción al libro *Ama Euskeriaren liburu kantaria,* Bilbao, 1900. — ONAINDÍA (P. SANTIAGO, C. D.), prólogo a la edición de poesías de Arrese, Bilbao, 1956. — LARRAKOETXEA TAR BEDITA, "Arrese ta Beitia tar Felipe", en *Euskal Esnalea* (1925), 167 ss.

317. — La sacudida que el país experimentó el siglo pasado con ocasión de las guerras carlistas y la abolición de los Fueros, tuvo la virtud de suscitar al bardo popular guipuzcoano Iparraguirre, personificación del pueblo vasco, de sus amores, anhelos e inquietudes en aquella hora. Las mismas circunstancias históricas crearon también al vizcaíno Felipe Arrese Beitia, poeta que, sin dejar de ser popular, es de más cultura y más altos vuelos que Iparraguirre.

Felipe Arrese nació y murió en Ochandiano (Vizcaya), el pueblo de los ferrones y de los afamados clavos. A los trece años fue enviado a Vitoria, donde aprendió dibujo. Vuelto a su pueblo natal, tomó el oficio de escultor, ya en piedra, ya en madera, y se dedicó sobre todo a hacer imágenes de

(121) En un artículo revistero del P. Sarasola O. F. M., hallamos otro eco de esta animadversión o repugnancia que suscitaba el nuevo sistema: "Un *baserritar* de Albóniga, incomodado por la ortografía adoptada en el euskera de su libro de misa, decía que algunos *señoritos* de ahora habían puesto al vascuence *k-k-s beteta,* refiriéndose al empleo de las *kaes* en lugar de las *cues*" ("Postal habanera", por Fr. José de SARASOLA, en *Apostolado Franciscano* (1916), 23).

santos. Un poco a la manera de los imagineros de la Edad Media, recorría los pueblos del país tallando o esculpiendo imágenes por encargo de las iglesias. En este mismo Santuario de Aránzazu, donde esto escribo, la escultura en piedra de San Francisco, que ocupaba el nicho del frontis de la vieja iglesia, era obra de nuestro escultor poeta. Dicha estatua se encuentra actualmente en los PP. Franciscanos de Mondragón.

En su pueblo natal Arrese era conocido por Felipe "santugiñe". Fuera del lapso de la última guerra carlista (1873-1876), que lo pasó en San Sebastián, vivió siempre en Ochandiano, aunque con las frecuentes salidas y viajes que le imponía su profesión de imaginero. Así transcurrió toda su vida en íntimo contacto con el auténtico pueblo euskaldun, cuyas palpitaciones y latidos tan certeramente sabrá recoger y cantar.

318. — Hay circunstancias en la vida que revelan y aun crean a los grandes hombres. Sin dichas circunstancias, sus virtualidades no se habrían manifestado ni desarrollado jamás. Así sucedió con nuestro humilde santero, cuya fama de escultor ha de verse muy pronto eclipsada por la de poeta cantor e intérprete de los anhelos, de las desgracias y de las esperanzas de su pueblo. La ley de 21 de julio de 1876 asestó el golpe mortal a los Fueros vascos. El hecho sacudió hasta lo más profundo la conciencia del país. El año de 1879, la Asociación Euskara, de Navarra, en combinación con M. d'Abbadie, organizó en Elizondo el primer concurso de poesía vascongada que tenía lugar a este lado del Pirineo. Nuestro "santugiñe" acudió con su poesía *Ama Euskeriari azken agurrak:* esta fue la primera epifanía de su estro poético, su primer triunfo, al cual habían de seguir tantos otros, obtenidos en certámenes y concursos de poesía vasca. Campión cuenta que cuando Arrese pasó por Pamplona, le preguntó a ver cómo había podido componer tan hermosa elegía. A lo que Arrese contestó sin vacilar: "Se me ha salido del corazón, señor".

Escasos eran los conocimientos literarios de Arrese, pero éste mantuvo siempre su afición a la lectura. Uno de los libros que con preferencia leía era la Biblia, dando de consuno alimento a la devoción y a los gustos poéticos de su alma. "El sublime libro le recompensó, caldeándole la imaginación con divino fuego" (Campión).

Hasta catorce veces fue laureado Felipe Arrese en otros tantos certámenes de poesía vasca. Sus composiciones se hallaban dispersas en los tomos de la revista *Euskalerria* y *Euskalzale,* hasta que el año de 1900 se acordó editarlas por suscripción en un tomo. Iniciativa feliz que tuvo la más cumplida realización en el hermoso libro *Ama Euskeriaren Liburu kantaria,* aparecido en Bilbao, en 1900, con un interesante estudio introductorio de Campión. No es precisamente una edición exhaustiva de las obras de Arrese, pues el P. Onaindía, C. D., en la nueva edición que ha publicado en 1956, ha conseguido duplicar el número de las que aparecen en la edición de 1900.

Campión ha dicho de Felipe Arrese: "Excepto el amor profano, ha cantado todo lo que la musa del pueblo canta". Los cantos patrióticos son uno de sus temas preferidos: el euskera, los Fueros, el árbol de Guernica, como símbolo y encarnación de los ideales vascos. El tema religioso ha sido otra de las fuentes preferidas de su inspiración. También ha cultivado el género fabulístico, los cuentos, sonetos, la oda en honor de personajes ilustres, etcétera. Finalmente, ha traducido al vasco algunas poesías célebres de poetas castellanos, como Herrera, Zorrilla, Caro, Quintana, Valbuena.

319. — Felipe Arrese mantuvo relaciones con ilustres personajes de la época, especialmente del campo de las letras vascas. Desde luego con los que eran el alma de la revista *Euskalerria*: Arzac, Soroa, López Alén, los Artolas, etc. Alguna vez recibió carta de Menéndez y Pelayo y también de la Pardo Bazán. Pero con quien mantuvo activa correspondencia fue con el capitán Duvoisin, que le estimaba mucho.

En el epistolario de Azkue, publicado por Alfonso Irigoyen en la revista *Euskera* (1957), hay dos cartas de Felipe Arrese, la 53 y 54. En ellas explica el poeta a don Resurrección cómo nació su elegía *Ama Euskeriari azken agurrak*. Dice que cuando se celebró el convenio de Amorebieta (1872), él se retiró del partido carlista y aconsejaba que por encima de todo se mantuviera la paz, porque de lo contrario se perderían los Fueros; pero nadie hizo caso y no pararon hasta que los perdieron. Cuenta que entonces tuvo que devorar muchas amarguras, pues por ambas partes (liberales y carlistas) él no veía más que soberbia y una increíble obcecación. Cegados por la pasión de la lucha, sólo pensaban en la guerra y nadie amaba de corazón las cosas vascas: la lengua y los Fueros. Este triste panorama fue el que le hizo concebir la idea de escribir su famosa elegía; la compuso, en efecto, y como a poco se publicó el anuncio del concurso de Elizondo, la mandó allí.

La descripción del estado de ánimo de los vascos en aquellos años que siguieron a la revolución de 1968, nos la ha dejado Carmelo Echegaray en el Apéndice a Gorosábel, t. VI, p. 74, y coincide en todo con lo que acaba de decirnos Felipe Arrese: las voces de unión y concordia resonaban en el desierto, no se pensaba más que en guerrear con encarnizamiento; las palabras de los que aconsejaban la paz no tenían fuerza alguna, el convenio de Amorebieta desagradó a ambas partes contendientes, se quería la lucha con una obcecación de enloquecidos.

320. — Felipe Arrese, a diferencia de otros poetas vascos, ha tenido suerte con la publicación de sus obras. Además de la citada compilación de 1900, dos años después, o sea, en 1902, publicó *Asti-Orduetako bertsozko lanak*. En 1933 la asociación *Jaungoiko-Zale* tomó el acuerdo de publicar todas las poesías de Arrese-Beitia en cuatro tomos, pero sólo apareció el primero, que comprende las religiosas, con prólogo del señor Ibargutxi. Se titula *Olerkiak*. Finalmente, la edición del P. Onaindía, de 1956, titu-

lada también *Olerkiak*, en un poderoso volumen, abarca en forma exhaustiva toda la producción del "santugiñe" ochandianés. No debemos silenciar que en este éxito editorial ha tenido no pequeña parte el interés y acendrado cariño que por su padre sienten los hijos del finado escultor-poeta.

Para el gusto actual las poesías de Arrese adolecen tal vez de cierta excesiva verbosidad. Como ha escrito Michelena: "Tiene sentimiento, tiene lenguaje hermoso, pero le falta ese *quid* que constituye al verdadero lírico y que después de él se ha revelado en vascuence. En realidad tenía más inclinación para la retórica que para la poesía. No hay más que ver qué poetas castellanos gusta de traducir: Herrera, Valbuena, Caro, Quintana, Zorrilla. Le agrada más (porque sin duda era más afín a su modo de ser), por ejemplo, la verbosidad y el estruendo de la "Canción por la victoria de Lepanto" o de "La tempestad" que el canto silencioso de Fray Luis o de Bécquer. Pero esto no es rebajarle ni desestimarle. Su retórica es auténtica, noble, robustecida por el calor del corazón. Y siempre se expresa en un vascuence hermoso, vigoroso y abundante" (122).

29. — SABINO DE ARANA Y GOIRI (1865-1903)

Bibliografía. — Obras Completas de Arana-Goiri'tar Sabin (Sabino de Arana-Goiri); Bayona. Esta edición fue hecha por el Partido con ocasión del centenario del nacimiento de Arana.

321. — Al movimiento literario que tuvo por iniciador a Manterola y por centro a la revista *Euskalerria* y a la ciudad de San Sebastián, vino a agregarse en los últimos años del siglo otro, de características mucho más radicales, que amenazaría con cambiar totalmente la fisonomía y rumbo de la literatura vasca conocida hasta aquí. El movimiento de la *Euskalerria* estaba firmemente afincado en el euskera popular (lo cual no quiere decir que de vez en cuando no aparezcan en sus páginas ciertos neologismos larramendianos). El nuevo movimiento tendrá por sede a Bilbao y por motor e impulsor principal a Sabino de Arana.

Allá por el año 1887, la Diputación de Vizcaya acordó crear una cátedra de vascuence en el Instituto de Bilbao. Se anunciaron oposiciones para la adjudicación de dicha cátedra, y a ellas se presentaron, entre otros, tres personajes que por muy distintos conceptos iban a hacerse célebres, a saber: don Resurrección María de Azkue (que, desde luego, fue el que ganó las oposiciones), don Miguel de Unamuno, mundialmente conocido por sus obras, y don Sabino de Arana, el fundador del partido nacionalista vasco.

Bastantes años más tarde, el 26 de agosto de 1901, se celebraron por primera vez los Juegos Florales en Bilbao. Don Miguel de Unamuno, que era

(122) MITXELENA (Luis), reseña a la nueva edición de las Poesías de Arrese en *Egan* (1957), 117-118. La traducción de la cita (del vasco al castellano), es nuestra.

ya Rector de la Universidad de Salamanca, fue llamado para hacer de mantenedor en los dichos Juegos. Unamuno aceptó y aprovechó la ocasión para echar a sus paisanos un jarro de agua fría. Díjoles a los vascos que deben enterrar su lengua y hablar en español, que ellos mismos deben apresurarse a darle muerte. No contento con esto, molestó y ofendió a la dama que hacía de reina de la fiesta y, en fin, el *mantenedor* no sólo no *mantuvo* nada, sino que destruyó todo.

Comentando Sabino Arana el lamentable incidente en la revista *Euzkadi*, afirma conocer "perfectamente de luenga fecha" a Unamuno y asegura que éste no siente lo que en aquella ocasión dijo, sino que únicamente quiso herir a su pueblo en la fibra más sensible a fin de que éste hablara de él por todo lo que hasta entonces había callado. Otra intención más positivista y práctica, como de buen bilbaíno, le atribuye también, y es la de lisonjear a los políticos de Madrid y prepararse nuevos ascensos y medros (123).

Sea lo que fuere de las intenciones que Arana atribuyó a Unimuno con este motivo, lo cierto es que posteriormente el Rector de Salamanca se mantuvo constante en su tesis de repudiar el vascuence, considerándolo como una lengua muerta, incapaz de ser revitalizada por ningún poder humano. En cuanto a Sabino Arana, recordamos haber oído contar al señor Azkue en sus últimos años, que aquél le hizo en cierta ocasión una visita privada para proponerle lo siguiente, a saber: que él, Azkue, sería el catedrático titular de la cátedra de vascuence (ya que había ganado la plaza) y como tal cobraría los honorarios íntegros que le correspondían, pero suplicaba le permitiese a él el ejercicio de dicha cátedra, completamente gratis. Naturalmente, Azkue no accedió a tal propuesta.

322. — Sabino de Arana nació en la extinguida anteiglesia de Abando, dentro del actual Bilbao. Aunque sus padres sabían vascuence, él ignoraba este idioma "como sucede con harta frecuencia entre la clase adinerada y más en las proximidades de Bilbao" (124). Conviene retener este dato que explica, en parte al menos, muchas cosas: Sabino Arana es un "euskaldun berri", lo mismo que muchos de sus adeptos de la primera hora; su lengua nativa es la castellana, y aunque por un loable esfuerzo llegó a profundizar en el conocimiento teórico del idioma vasco, nunca llegó a hablarlo ni a escribirlo con expedición ni a poseer el habla viva y popular.

Estudió el bachillerato en el Colegio de los Jesuitas de Orduña, graduándose de bachiller a los dieciséis años. El mismo ha dicho: "ya a los dieciséis años era un hombre, no sólo en lo físico, sino también en lo moral. Desde entonces acá mis ideas no han variado en sustancia. Las he desarrollado más, pero son las mismas" (115).

(123) Revista *Euzkadi* (1901), 343-348.
(124) Revista *Euzkadi* (1914), 183.
(125) Revista *Euzkadi* (1913), 307.

Dos años estuvo sin emprender carrera por prescripción facultativa. A los dieciocho años, o sea, en 1883, ingresó en la Universidad de Barcelona, donde empezó la carrera de leyes: la que a él menos le gustaba, pero lo hizo por seguir el consejo de su madre. Según propia confesión, siempre fue mal estudiante: no podía sujetarse a programas, asignaturas ni autores; estudiaba, sí, pero sin atenerse a programas ni exámenes. Una idea ocupaba ya su mente y a ella consagraba su tiempo y ella era la que guiaba todos sus estudios. Compañeros vascos de Universidad recordaban que cuando ellos entre sí hablaban en vasco, Sabino les admiraba y envidiaba, porque él no era capaz de hablar como ellos la lengua patria (126).

En 1887 falleció su madre, y Sabino regresó a Bilbao sin concluir su carrera universitaria, que francamente no le interesaba. Ya en 1888 empezó a editar en el mismo Barcelona una *Gramática Elemental del Euskera Bizkaino,* cuya impresión quedó suspendida en la página 200 "por razones que no hay por qué manifestar", como él escribió (127).

323. — El primer maestro de euskera de Sabino Arana no fue otro que el holandés Van Eys, de quien en su lugar hicimos mención. Maestro por medio de sus escritos, se entiende. "Van Eys inició a Sabino en el conocimiento de su idioma. El, con su diccionario y su gramática, le abrió el camino de la lengua patria" (128).

Vuelto a Bilbao, se dedicó a la política, a estudios lingüísticos y a una activa propaganda, que le costó varios procesos y hasta ingresar en la cárcel. Murió en Pedernales (Vizcaya), cuando sólo contaba treinta y ocho años de edad. Le asistió y confesó en su última hora el P. J. María Barinaga, franciscano, y no jesuita, como se ha escrito.

Fundó el periódico *Bizkaitarra* (así aparecía escrito al público por falta de caracteres de imprenta, pero según su sistema ortográfico debía escribirse Bizkaitara: "lo cual cuidábamos bien de advertírselo al lector" (129). Fundó además la revista *Euzkadi*: este es el nombre que Arana inventó y forjó para designar a su descubierta patria. En 1896, publicó en Bilbao *Lecciones de Ortografía del Euskera Bizkaino.* En esta fecha todavía escribía *euskera* con *s*, como siempre se ha escrito. Más tarde escribirá invariablemente con *z* por razones etimológicas bastante fantásticas. En esta obrita de más de 300 páginas propone y razona Sabino el nuevo sistema ortográfico ideado por él para el euskera bizkaino y que después ha prevalecido (en parte al menos) en la literatura vasca de la parte vascoespañola.

Razonando Arana su reforma, dice que aunque muchos euskerálogos se han dado cuenta de las imperfecciones de que adolecían los sistemas grá-

(126) Hemos oído contar este dato a don Leonardo Zabaleta, sacerdote de Oñate, ya difunto, quien lo sabía por confidencia de compañeros oñatiarras de Sabino en la Universidad de Barcelona.

(127) *Lecciones de Ortografía,* p. 5.

(128) Revista *Euzkadi* (1914), 183.

(129) *Lecciones de Ortografía,* p. 6.

ficos francés y español que los primeros escritores acostumbraban emplear, y aunque vagamente sentaron los principios a que debería sujetarse la escritura, no supieron sin embargo aplicar con rigor a la práctica dichos principios ni llevar sus consecuencias hasta el último extremo. No así él, que "siempre quisiera no arredrarse ante las consecuencias todas de lo que le parezca claramente justo" (130). Estudió, pues, los sonidos del euskera vizcaíno, buscó para cada uno su representación gráfica y así ideó su sistema ortográfico, sin cuidarse poco ni mucho de si era semejante o desemejante al del español, si rompía con la tradición literaria anterior, si chocaba con los usos impuestos u otras consideraciones de tipo realista. Así era él: lo que teóricamente le convencía, lo llevaba a la práctica con lógica inflexible, sin consideraciones ni concesiones al realismo y pragmatismo. Claro está que aquí se cometía el error de jugar con una lengua, que es un bien social, un bien, que, empleando el lenguaje que a otro propósito empleara el Lirinense, no es de uso privado, sino de pública transmisión: "non usurpationis privatae, sed publicae traditionis". Además, siendo un hecho que todos los vascos aprenden a leer y escribir en escuelas españolas y francesas, donde no se enseña otra ortografía que la de estas lenguas, es claro que el vestir a la literatura vasca de una ortografía muy desemejante a la de estas lenguas era hacer extraña y dificultosa la lectura y escritura del vascuence a los propios vascos; pero Arana era, como hemos dicho, poco sensible a consideraciones prácticas y realistas. Como por otra parte, su ardiente proselitismo político le granjeó muy pronto numerosos partidarios y adictos, éstos le seguían ciega e incondicionalmente, tanto en ideas políticas como en lingüísticas.

324. — A principios del presente siglo hubo reiterados contactos entre vascófilos de la parte española y francesa con el fin de llegar a la unificación de la ortografía vasca, punto muy vital e importante para que los libros y publicaciones euskéricas de cualquier lado del país puedan difundirse en el otro. Por la parte vascofrancesa intervenían en estas reuniones y contactos Arbelbide, Daranatz, Guilbeau, Darricarrère, Adema, Hiriart-Urruty, Broussain, etc. Por la parte española: Campión, Azkue, Arana, Juan Carlos de Guerra, Serapio Múgica, etc. En el epistolario mantenido entre Azkue y Broussain por los años 1901-1902 (131), hay numerosos datos sobre los preparativos de un congreso que se celebraría en Fuenterrabía para la unificación de la ortografía. Tanto Azkue como Broussain y demás vascófilos ilustres temblaron ante la noticia de que Arana se iba a presentar allí con 320 partidarios suyos, gente indocumentada en su mayoría, pero ciegos e incondicionales seguidores de su maestro. Se celebró, en efecto, el congreso, y como ya se dijo en otra parte, constituyó un "fiasco" completo, por la intransigencia de los aranistas y la actuación po-

(130) *Lecciones de Ortografía*, p. 8.
(131) Véase *Euskera* (1956), 346 y ss.

co firme del presidente Adema, poco avezado a estas lides. Los vascofranceses se retiraron disgustados, y el desacuerdo ortográfico entre ellos y nosotros continúa hasta hoy (132).

325. — En su revista *Euzkadi*, año primero (1901), publicó Sabino "Análisis y Reforma de la numeración euzkérica" y formación de un nombre para el pueblo vasco. Este nombre es el de *Euzkadi*. Nótese que aun en castellano es a partir de él, según creo, cuando empieza a emplearse la palabra "vasco" para designar a todos los hijos de la vieja Euskalerría, uso que se ha generalizado. Antes de él, "vasco" o "basque" se empleaba para designar a los vascofranceses solamente; "vascongados" eran los hijos de las tres provincias llamadas Vascongadas (133), y "navarros" los hijos del antiguo reino de Navarra: éstos, aún hoy, se resisten a aceptar otra denominación que no sea la de navarros a secas. Otro trabajo curioso que hallamos en la misma revista es "Análisis y reforma del *Pater Noster* del euzkera usual". Por lo visto, la palabra "reforma" está a la orden del día. El ejemplo cundirá, la furia reformista se extenderá a casi todos los campos de la lengua: conjugación, léxico nuevo, etc. Para convencerse de ello, basta hojear los trabajos y muestras de literatura vasca publicados en los tomos de la citada revista por el claretiano P. Manuel de Arriandiaga, por Luis de Eleizalde y otros. Volviendo ahora al trabajo de corrección del *Pater Noster* euskérico, trabajo que Arana hizo para el Centro Vasco bilbaíno, llega a decir que los componentes de este Centro van a ser los primeros que digan en euskera la oración del *Pater Noster*, pues la que hasta ahora se decía, está tan mal, que no puede llamarse euskérica. ¿Y cómo era la oración corregida? Cargada de neologismos ininteligibles para sustituir voces enteramente usuales y asimiladas por la lengua, de flexiones sintéticas no usuales en la conjugación, etc. En resumen, completamente indigesta e inasimilable para el euskaldun corriente.

326. — Arana reformó también, o mejor dicho, creó de nueva planta los desde entonces llamados nombres vascos de persona. No habiendo tenido nunca el vascuence categoría de lengua oficial, no se conocían en el país otros nombres que los españoles y franceses; existían, sí, desde antiguo, ciertos apelativos populares, desprovistos, por lo general, de la digni-

* (132) Este desacuerdo se ha superado últimamente al adoptar los vascos del norte la "X" y los del sur la "H" (en cierta medida), al abandonar estos últimos las tildes y aquéllos la profusión de haches.

* (133) Sería más exacto decir que "vascongado" ha sido en el uso castellano el correspondiente fiel de *euskaldun*, es decir, "el que posee el euskara". Pero al denominarse en la Administración oficial Provincias Vascongadas a Alava, Guipúzcoa y Vizcaya, la palabra ha adquirido una cierta connotación con estas tres provincias. Su primigenia acepción puede comprobarse por innumerables documentos. En este sentido tan vascongados son los navarros euskaldunes como los vizcaínos, guipuzcoanos, etc., y no lo son, en cambio, los que no poseen esta lengua, ya sean navarros, ya alaveses, vizcaínos, etc.

dad y nobleza que ostenta el nombre oficial. Siguiendo procedimientos esperantistas bastante arbitrarios e inspirándose en parte en teorías astarloanas, fabricó el santoral vasco: así *Koldobika* es Luis (los nombres de varón terminan, en este santoral, por lo general, en *a*; el resto de este nombre es una adaptación de Clodwig a ciertas leyes fonéticas vascas), *Andima* es Antimo; *Kepa*, Pedro (del *Kephas* aramaico); *Edurne*, Nieves (de *Edur* nieve, y la *e* final es característica femenina. Recuérdese lo que decía Astarloa sobre el llanto de los niños varones y hembras); *Miren*, María (del semítico *Miriam*); *Joseba*, José, etc., etc. También estos nombres han tenido cierto éxito, y no se puede negar que la iniciativa de Sabino venía a llenar un vacío real. De Arana data también el modo de escribir el apellido con *-tar* antepuesto al nombre (134).

Por lo demás, pocas cosas escribió propiamente en vasco, aunque escribió bastante sobre el vasco. Sus poesías en lengua vasca fueron editadas en un librito por Eleizalde en 1919.

Pero sería impropio querer medir la importancia que tiene Sabino en la literatura vasca ateniéndose meramente a la cantidad y calidad de su producción literaria. El ha aportado sobre todo una fuerza. Una fuerza que se siente realmente presente y que ha sacudido hondamente la conciencia del país, impulsando a los vascos al trabajo por el cultivo y vida del viejo idioma. Fuerza que influye aun en los que no comparten las ideas políticas y lingüísticas de Sabino, fuerza que se siente operante aun en los que le combaten.

327. — Arana, al igual que el P. Larramendi, fue también fecundo fabricador de neologismos. Pero en este punto en seguida salta a la vista una radical diferencia entre ambos. Larramendi tiene una práctica diferente a la teoría. Su Diccionario Trilingüe está plagado de voces de forja, que no pertenecen al euskera vivo y real, pero cuando él mismo escribe en euskera sabe expresarse en un lenguaje auténtico y natural, sin recurrir a las voces por él forjadas. Incluso es probable que nunca tomara en serio sus vocablos fabricados, y que su objetivo, al publicar un Diccionario con tanto cúmulo de voces, era más bien camelar, o sea, aturdir y apabullar a Mayans, y demás adversarios con quienes reñía ruidosas polémicas, a las que era inclinado su genio inquieto y travieso. En Arana no hay tal diferencia entre teoría y práctica. Sus neologismos y reformas se llevan inmediatamente a la práctica, poniendo en circulación un tipo de euskera que muy pronto recibe la denominación de "euskera-berri". Con un optimismo ilimitado, y siguiendo criterios casi siempre subjetivos, se reforma la lengua de arriba a abajo, se injuria constantemente a la lengua viva, popular y tradicional, se pretende gobernar a su antojo a ésta, imponiéndole moldes

(134) El Santoral vasco de Sabino fue publicado por Eleizalde, en Bilbao, en 1910. Lleva por título *Deun ixendegi euzkotarra*. Véase reseña en *RIEV* (1911), 440. — Sobre *Lenengo Egutegi Bizkaitarra*, véase *RIEV* IV, 147.

que no son los suyos. Es claro que tales intentos sólo podían conducir a la anarquía. Mientras tanto, la lengua viva sigue tranquilamente su camino, sin hacer caso alguno de los reformistas que quisieron dictarle leyes.

Las características más señaladas de este movimiento reformista son el purismo, sobre todo lexical, junto con una absoluta falta de gusto y gracia, que hace insípida y repelente tal literatura: es un euskera geométrico, forzado, violento, construido con regla y escuadra, pura estructura, falta de tuétano y de vida.

328. — En materia de purismo lexical se ha llegado a extremos que en cualquier otra lengua resultarían increíbles. Cada vez que Arana o los aranistas descubrían que una palabra era de procedencia extraña, por muy arraigada que estuviera en la entraña de la lengua, se apresuraban a expulsarla y a fabricar algún vocablo feo, ininteligible y ridículo para cubrir la vacante dejada por la voz expulsada. Así se creó *txadona* por *eliza*, *gotzon* por *aingeru*, *donoki* por *zeru*, etc., etc. El purismo ha venido a convertirse en la verdadera obsesión, plaga, enfermedad o mal endémico de la literatura vasca contemporánea. La concepción purista parece considerar como ideal o valor supremo el que el pueblo y la lengua vasca se mantengan absolutamente libres y exentos de todo contacto, influencia y comunicación con otros pueblos y lenguas. Ideal ilusorio, totalmente desmentido por la historia y la realidad, y que además no comprendemos que represente ningún valor. Un pueblo que se mantiene absolutamente incomunicado, herméticamente cerrado, sin recibir nada de nadie ni dar nada a nadie, no se da, si no es entre los salvajes del Amazonas; y ni aun entre éstos será ya posible desde que les han plantado a sus narices la nueva capital, Brasilia. Los vascos, por dicha, no hemos sido de estos salvajes y no tenemos por qué avergonzarnos de haber recibido préstamos de otras lenguas y culturas. Se comprende que toda lengua tenga una tendencia a defenderse del extranjerismo, pero cuando se trata de voces multiseculármente arraigadas, asimiladas y que han recibido impronta vasca al pasar a nosotros, es una verdadera locura el querer echarlas de casa y sustituirlas por feos terminachos, ininteligibles, sin gusto, ni color, ni sabor.

Por fortuna, las cosas vuelven a su cauce, como no podía menos de suceder. La vigorosa acción de contrarreforma llevada a cabo por Azkue, Urquijo, Campión, Altube, Domingo Aguirre, Orixe, etc., el mejor conocimiento de la historia literaria, de los viejos autores y del habla popular viva, va reconduciendo a la literatura vasca hacia la línea que le marcan sus auténticas fuentes.

CAPITULO VI

EL SIGLO XX

I

329. — Como es sabido, el francés o lengua oficial de Francia, originariamente procede de la región parisina o norte del país, y su generalización en la parte meridional de la nación es de época reciente. A lo largo de todo el siglo XIX el francés se ha ido abriendo paso a través de todas

las tierras de Francia, y todos los patois, lenguas regionales, etc., se baten en retirada. La multiplicación de los medios de locomoción, el servicio militar obligatorio, la escuela, prensa, radio, cine, etc., han impuesto en una gran medida el francés por todas partes. Además, en Francia impera la concepción centralista y unitaria del Estado, introducida por la Revolución de 1789. Según esta concepción, la personalidad de las regiones es totalmente ignorada. La única realidad legalmente reconocida es la de la nación francesa, con su única lengua, el francés, y la cualidad de "citoyen français" es el único título valedero a los ojos del Estado. Esta concepción estatal artificial y antinatural, que hace tabla rasa de las regiones históricas, ha sido (hay que reconocerlo) en larga escala copiada e imitada en otras naciones, entre ellas España. El mariscal Pétain, que decía: "Le régionalisme fera la force de notre pays", quiso volver a estructurar a Francia según una concepción más natural y auténtica, de conformidad con las tradiciones anteriores a la Revolución; pero estando su causa ligada a la de los alemanes, al producirse la derrota de éstos en 1945, sus proyectos se vinieron abajo. Con todo, en 1951 aprobó el Gobierno una ley por la que se permite la enseñanza en la escuela primaria de las lenguas regionales, dentro de ciertos límites y condiciones. Por otra parte, siendo la "liberté" uno de los dogmas sagrados entronizados por la República, nada impide que los ciudadanos, en un plano puramente privado, laboren en pos de dichas lenguas, tengan prensa en ellas, etc.

En estas condiciones, el vasco vive, si no con vida muy floreciente, sí al menos con aquella vida que son capaces de darle sus hijos. Es curioso observar que mientras en la Vasconia española las fronteras del vasco están en constante retroceso, en la Vasconia francesa se mantienen secularmente inalterables; hecho que se debe, sin duda, a que en Francia el vasco limita con unos patois (gascón y bearnés), mientras que en España tiene por vecino directo e inmediato el idioma oficial. Pero aun en Francia, si es verdad que los mojones extremos del dominio euskaldun no han tenido variación sensible, no hay que olvidar que ahora el caballo de Troya se encuentra dentro, y que la lengua oficial es conocida y hablada generalmente. En este sentido la situación actual es muy diferente de la de otros siglos, en que la mayoría de los hijos del país no conocían más que la lengua vernácula y a lo más alguno de los patois limítrofes. El francés procedente del norte, como hemos dicho, era patrimonio de algunos letrados.

La fuerza principal que sostiene al vasco es, sin duda, la Iglesia. Basta echar una ojeada a la clase de literatura existente para ver que en su mayoría ella es religiosa y obra de hombres de Iglesia, aunque no deja de haber también estudiantes y gente civil que trabaja por el idioma nativo. Pero sobre todo la Iglesia, como comunidad viviente, es el hogar donde el pueblo fiel canta y alaba a Dios en la vieja lengua, y en ella recibe el alimento de la doctrina. Es altamente conmovedor e impresionante asistir a los actos de culto en los poblados vascofranceses, donde el pueblo toma en di-

chos actos una parte mil veces más activa que entre nosotros (dicho sea en su honor y del clero que ha sabido educarle así).

330. — Por lo demás, hay que tener presente que el llamado "Pays Basque" de Francia es extremadamente pequeño y no cuenta con núcleos urbanos importantes. La población es campesina o pescadora, la moderna industria no se ha desarrollado en el país. Lo reducido de la población de habla vasca y su escasa afición a los libros hace que los problemas editoriales sean en extremo difíciles. Un libro en vasco tiene escasas probabilidades de cubrir los gastos, y cuanto su contenido sea más selecto, elevado o inasequible a la masa, las probabilidades en contra serán tanto más grandes. El sistema ortográfico en uso en el país vascofrancés dificulta la entrada de dichas publicaciones en la Vasconia española, ya que el lector de aquí se siente un poco embarazado ante tanta *tch*, *ch*, y *h*. Sería muy de desear que los escritores de una y otra parte llegaran a un acuerdo en punto de ortografía a fin de facilitar un mayor intercambio y difusión de cuanto se edita (1).

Además de la ortografía existe, naturalmente, el problema del dialecto. Con el agravante de que nuestro siglo está contemplando la aparición de un nuevo dialecto literario, basado en el bajonavarro. Hasta el presente, el labortano fue la lengua literaria predominante del país vascofrancés, de tradición y abolengo reconocido aun al otro lado del Bidasoa, debido a la relativa nombradía de sus escritores. El labortano tiene además la ventaja de su gran afinidad con el altonavarro y el guipuzcoano. El bajonavarro, en cambio, carente de tradición literaria y mucho más alejado de los dialectos cispirenaicos, es el que goza de favor entre los escritores vascofranceses actuales. A lo que parece, el cambio ha sido motivado por el hecho de que entre el clero vasco constituyen actualmente mayoría los de habla bajonavarra y también porque el dominio de este dialecto es mucho más extenso que el del labortano. Pero hay que reconocer que este paso, lejos de acercarnos a la unificación, nos aleja cada vez más de ella. Y, a decir verdad, los motivos expuestos no parecen suficientes para justificar el cambio, pues en todas las lenguas es normal que haya alguna diferencia entre la lengua literaria y la vulgar; y para el lector bajo navarro, que estaba ya acostumbrado a leer *naiz* aunque él en su habla diga *niz*, o a leer *zare* en lugar de *zira*, no constituía problema el continuar la tradición clásica, mientras que el romperla es un mal para el conjunto del país. Hemos visto formarse la lengua clásica en torno al triángulo Sara, Ascain, San Juan de Luz-Ciboure, tres localidades que juegan papel decisivo en la historia de la literatura vascofrancesa. Esta vieja lengua labortana no deja de tener sus cultivadores también hoy, pero, como decimos, son mayoría los que escriben un labortano invadido de bajanavarrismos. El su-

* (1) Como se ha dicho en una nota de las páginas anteriores, la unificación ortográfica se puede dar hoy por lograda.

letino, por su parte, continúa aislado, constituyendo un dialecto literario aparte y minoritario.

331. — La literatura vascofrancesa se caracteriza por un marcado popularismo. El escritor, aunque él sea culto, no escribe precisamente para hombres cultos como él, sino para el pueblo, para gente campesina, que tiene un lenguaje, modos de decir y pensar característicos, a los que el escritor se acomoda, vaciando el pensamiento en categorías mentales y formas de decir y expresar propias del habla popular. Claro está que aun en esto hay sus más y sus menos, pero como nota genérica de esta literatura puede señalarse ésta del popularismo. Los escritores vascoespañoles parecen más preocupados por seguir con cierta rigidez los cánones dictados por los gramáticos, así como infinitamente más preocupados por la pureza del léxico y por evitar cuidadosamente todo vocablo alógeno, cosa que a los escritores vascofranceses les preocupa mucho menos, en general. Estos tampoco siguen las normas de sintaxis que a los de aquí les parecen sagradas e inviolables. "Yo no escribo para los gramáticos, sino para el pueblo; vosotros parecéis como ahogados y atados por los gramáticos y teóricos de la lengua —me decía en cierta casión Iratzeder, el poeta benedictino de Belloc—. La vida no puede ser atada y aprisionada en moldes rígidos". Y de hecho han sabido crear una literatura que se mantiene más cerca del pueblo que la nuestra.

Los vascofranceses editan actualmente la revista *Gure Herria*; el semanario informativo *Herria* (continuación del antiguo *Eskualduna*); el *Bulletin du Musée Basque* de Bayona; *Otoizlari*, boletín de los Benedictinos de Belloc, *Enbata*, etc.

Eskualzaleen Biltzarra es el nombre de la agrupación que se ocupa de tutelar y promover el cultivo del idioma. En realidad, a juzgar por el número de sus adeptos y por su labor, la influencia de esta asociación es más bien débil. Y este es otro de los contrastes que presentan los vascofranceses comparados con los de aquí: cierta falta de interés o de preocupación explícita por el euskera, que a nosotros se nos antoja indiferencia o abandono. Viven su vasquía sin aspavientos, con naturalidad, sin convertirla en objeto de preocupación explícita. Como dijo el mismo Iratzeder, comparando las dos Vasconias: en la española hay más fuego y más fuerza, en la francesa hay más mesura, gracia y naturalidad (2).

Dejando los que aún pertenecen al mundo de los vivos, daremos a continuación nota de algunos de los principales autores que han florecido en este siglo.

1. — JULIEN VINSON (1843-1916)

Bibliografía. — URQUIJO (JULIO DE), Julien Vinson", en *RIEV* XVIII (1927), 217-224. — LACOMBE (GEORGES), "Les travaux bibliographiques basques de Julien Vinson depuis 1898", en *RIEV* XXVII, 69-72.

(2) IRATZEDER, "Mendiz bertzaldeko", en *Euzko Gogoa* (1956, mayo), 10.

332. — Aunque no sea precisamente vasco, Vinson merece ocupar un puesto en la Historia de la Literatura Vasca por sus importantes estudios referentes a esta lengua y a su literatura; e incluso tomó alguna parte en el campo de su cultivo literario, como se dijo al hablar de la obra de Dasconaguerre. Nació en París e hizo sus estudios en la India; murió en Libourne. En 1866 era inspector o guarda general de bosques en Bayona. Al año siguiente empezó a publicarse en París la *Revue de Linguistique et de Philologie comparée,* fundada por H. Chavée y Abel Hovelacque, indispensable para conocer el movimiento vascológico desde 1868 hasta la fundación de la *Revista Internacional,* en 1907. En dicha revista publicó Vinson los más de sus trabajos sobre la lengua vasca.

Ya en su primer trabajo, "Coup d'oeil sur l'étude de la langue basque", hablaba de la inteligencia todavía dormida de este pueblo. Otra idea fija del ilustre vascólogo fue que el pueblo vasco no tenía nada de peculiar ni de original, fuera de la lengua. En *Gure Herria* (1925), 560 ss., escribía que no existe una literatura vasca digna de este nombre. Estas apreciaciones desfavorables y otras semejantes, así como las alusiones de carácter antirreligioso y anticlerical, que no faltan en su Bibliografía, indudablemente le restaron simpatías y le crearon enemigos entre los vascos. Se ha dicho: "La piedra con que tú te golpees el pecho, ésa es la que no te arrojará el extraño"; pero, ciertamente, los vascos no reconocemos fácilmente nuestros propios defectos y fallos. De todos modos, prescindiendo de las ideas personales que Vinson pudiera tener sobre el pueblo vasco, con sus estudios proseguidos a lo largo de casi sesenta años, se ha hecho acreedor al reconocimiento y gratitud de éstos.

La mayoría de sus trabajos se hallan dispersos en multtiud de revistas, sobre todo en la citada *Revue de Linguistique,* de la que fue luego director. Sus juicios críticos eran en general severos y a veces hasta violentos, como puede verse a propósito de la Gramática suletina de Gèze, del Diccionario y Gramática de Van Eys, de los trabajos de Luchaire, del Cancionero de Manterola, de diversas publicaciones de Bonaparte, de las Lecciones de Ortografía de Sabino Arana, etc. Polemizó con Stempf y Schuchardt respecto a la pasividad primitiva del verbo vasco, que él no admitía.

Publicó *Le Folklore du Pays Basque,* reimprimió antiguos textos vascos y aun libros, como *Devoten Breviarioa* de Argainaratz, el *Oficio de la Virgen* de Harazmendi y *Les petites oeuvres de Silvain Pauvreau,* colaboró con el P. Fita en la publicación de *Le Codex de Saint Jacques de Compostelle,* donde Aymeric Picaud tiene referencias interesantes acerca de los vascos y su lengua. Pero la rama en que más servicios prestó a nuestro país fue la bibliografía. Vinson es el creador de la bibliografía de la lengua éuscara, como ha dicho Urquijo (*Obras de Etcheberri,* Introd. p. VII). En 1891 publicaba su magnífica *Bibliographie de la langue basque,* y en 1898 un segundo tomo *Complément et Supplément.* Posteriormente publicó diversos trabajos sobre la misma materia, como "Les Etudes Basques de 1901 à 1905"

(*RIEV* I); "Revue Générale des Etudes Basques de 1906 à 1912", y preparaba un nuevo Suplemento, pero en realidad éste no llegó a aparecer.

333. — Su bibliografía de 1891, tan justamente apreciada, y sin la cual nosotros mismos no hubiéramos podido hacer esta Historia, tiene un prefacio del que reproducimos este párrafo final a modo de botón de muestra. En él se nos revelan bastante bien sus ideas políticas, filosóficas y religiosas. Está escrito en Fuenterrabía, en la desembocadura del Bidasoa, de cara al panorama incomparable que desde allí se descubre:

"Yo quería terminar este prefacio en el país vasco, y el azar del paseo me ha conducido al pie del castillo secular donde se dice que la madre de Carlos V arrastraba su incurable demencia. A la izquierda y por detrás, duerme la vieja ciudad española con sus casas en ruinas, no obstante sus escudos heráldicos, sus calles estrechas y sórdidas y su bullicio de niños que pordiosean. A la derecha, se extiende el pacífico Bidasoa; después, la orilla francesa y esa gran estación de Hendaya, donde las locomotoras van y vienen silbando y echando humo, donde los hombres de equipo corren y se agitan, donde los viajeros y turistas se apresuran inquietos y ávidos. Aquí se halla la muerte, el pasado, la Monarquía, el feudalismo, la miseria; allá, la fortuna, la democracia, la República, el porvenir, la vida. Enfrente, entre ambas, el inmenso Océano explaya bajo un sol magnífico su incomparable esplendor; el ojo, que busca en el horizonte la línea imperceptible entre el azul del cielo y el azul del agua, adivina, más allá, espacios infinitos; y el pensamiento, concibiendo entonces la eterna evolución en el progreso universal, comprende que el hombre, que la actividad humana, no es más que un accidente momentáneo, una manifestación pasajera de la substancia inmortal. — Fuenterrabía, 22 de septiembre de 1890" (Préface, XXV-XXVI).

2. — JEAN BARBIER (1875-1931)

Bibliografía. — LAFITTE (PIERRE), *M. le chanoine Gratien Adéma. M. l'Abbé Jean Barbier*, Bayonne, 1933. — ARTETXE TAR JOSEBA, "Jean Barbier", en *Yakintza* (1933), 323 ss. — LAFITTE (P.), "Barbier jaun apeza", *E* (1976), 269. — Con ocasión del centenario del nacimiento de Barbier, la revista *GH* (1975) le ha dedicado también diversos trabajos.

334. — Pierre Lafitte nos ha trazado una sugestiva semblanza de este gran escritor, poeta, músico, folklorista y comediógrafo vasco. Resumiremos los rasgos principales que se desprenden de este esbozo biográfico.

Barbier nació en la capital de la Baja Navarra, San Juan de Pie de Puerto. Hizo sus estudios en Hasparren, Larressore y Bayona. Se ordenó de sacerdote en 1898. Obtuvo el doctorado en Teología en el Instituto Católico de Toulouse. A continuación fue nombrado profesor de Larressore y des-

pués vicario de la catedral de Bayona, hasta que en 1913 la confirieron la parroquia de Saint-Pée-sur-Nivelle. Ello significó para él algo así como el matrimonio con su parroquia, a la que amó con delirio y a la que consagró el resto de su vida. Su predicación no era preparada, sino simple, pura, sentida... y larga. En cierta ocasión en que un cardenal predicaba ante un numeroso concurso de fieles entre los que se hallaba presente Barbier con sus parroquianos, a éste pareció que iba largo el sermón del purpurado y preguntó a uno de sus hombres: "Qué, ¿no te parece largo?" A lo que el hombre contestó con sencillez: "Bah, gu, Sempertarrak, usatuak gara!" (Bah, nosotros, los de Saint-Pée, ya estamos acostumbrados...)

Amaba las ceremonias y procesiones grandiosas. Era músico y poeta. El canto era uno de sus grandes recursos. Barbier era también un diestro director de almas y, ante todo y por encima de todo, sacerdote. Lafitte ha escrito: "Estamos convencidos de que él no se hubiera consagrado al estudio apasionado del vasco y de las tradiciones locales si no hubiera visto en este estudio una parte importante de su sagrado ministerio. El consideraba el regionalismo como una salvaguarda para la patria y para la fe".

Fue uno de los creadores de la revista *Gure Herria*, donde tiene publicados muchos trabajos, así como colaborador asiduo de *Eskualduna*.

335. — *Obras:*

1. *Supazter chokoan* "En el rincón del hogar", Bayona, 1924. (De hecho apareció en 1926). Contiene 25 cuentos, un poema y cinco comedias. Los cuentos tienen un sabor que recuerda a Axular. Son vascos no sólo de lengua, sino también de espíritu. En seguida se echa de ver que Barbier ha escuchado al pueblo y ha sabido revestir los datos con su estilo peculiar. En cuanto a su teatro, son comedias sencillas y graciosas, sin la potencia de las piezas de otros dramaturgos modernos del país vascoespañol. Teatro parroquial, para ser representado en la parroquia del autor y en otras localidades circunvecinas.

2. *Légendes du Pays Basque d'aprés la tradition*, París, 1931. Es una colección de materiales de folklore y de etnología. Barbier no se ha contentado con transcribir lo que recoge. El ha redactado su trabajo en un vasco muy simple, pero más puro que el del pueblo. De este modo, su prosa puede servir de modelo a los jóvenes que quieren entrenarse a componer en vasco. Destaca por su admirable simplicidad, por su bella lengua intermedia, sin la nobleza de Arbelbide ni los prestigios de Etchepare.

3. *Piarres*, novela en dos tomos; el primero apareció en 1926; el segundo, en 1929. Piarres acaba casándose con Goaña. Pero estos personajes son algo accidental en la obra. Lo que en ella interesa es el medio ambiente vasco que se describe y que viene a ser el verdadero tema del libro. *Piarres* es como una monografía sobre las costumbres vascas al comienzo del siglo XX. Trabajos agrícolas, el hogar, las fiestas, juegos, la iglesia, el soldado vasco en la guerra... En fin, un corpus de etnología vasca con aire de novela.

Barbier publicó también *Nere Kantuak*, 1910, y *Ama Birjina Lurden*, 1920. Lafitte cuenta hasta 81 cánticos suyos, sobre tema preferentemente religioso. En cuanto a la letra de sus versos, el mismo Lafitte le encuentra el defecto de que el autor la escribía con demasiada facilidad. Hacía los versos a la primera y no los retocaba más, so pretexto de que al retocarlos pierden naturalidad. Zalduby se lo reprochó alguna vez; pero como él hacía sus versos para ser cantados y sabía que el canto realza mucho la letra, no se cuidaba en trabajar demasido ésta. Por eso la simple lectura de muchos de ellos casi decepciona, aunque los tiene también muy buenos. "¡Qué poeta tan terrible hubiera sido —escribe Lafitte— si se hubiera contado a sí mismo! Pero un pudor bien comprensible le detenía en el dintel de su yo volcánico, y le cerraba la boca". En suma, la psicología de Barbier tiene un algo de femenino, de intuitivo, de exquisita sensibilidad, junto con un tesón inquebrantable y afición al diminutivo. Su vida irregular, su trasnochar a fin de trabajar más, acortó, sin duda, su vida.

3. — DR. JEAN ETCHEPARE (1877-1935)

Bibliografía. — Sobre el Dr. Etchepare véase el "Aitzin-Solas" o prólogo de LAFITTE a la segunda edición de *Buruchkak*, aparecida hacia 1941. — Véase también LAFITTE (P.), "Notre maître: M. le Dr. Etchepare", en *Gure Herria* (1932), 259-266.

336. — El Dr. Etchepare, uno de los pocos escritores laicos del otro lado del país, nació en Argentina, de padres vascos, en el pueblo de Mar Chiquita. Siendo aún niño, en 1883, vino al país en compañía de sus padres. En 1889 ingresó en el Seminario de Larressore. Aquí se distinguió por su afición al estudio de lenguas extranjeras. Sus tres amores eran el trabajo, la pelota y la oración. Aquí conoció a Abbadie, Adema, Hiriart-Urruty, etc.

En 1893 empieza a estudiar la Filosofía. Se apodera de él una verdadera ansia por despejar todas las incógnitas. Sobre todo le atormenta el problema religioso. En su espíritu asoma la duda: ¿Si todo será ilusión, credulidad sin base? La oración, ¿no será un modo de sugestionarse? Larrálde, uno de sus profesores, le dice que deseche esas tentaciones y siga fielmente a la Iglesia. Este consejo le hirió aún más: al que quiere luz le dicen que cierre los ojos. El consejo del preceptor no era en sí malo, pues ocurre muchas veces que se trata de dudas sin fundamento, que no hay por qué tomar en cuenta; pero tal vez el caso de aquel chico reclamaba un tratamiento o atención más especial.

De todos modos, en 1894 pasa a la Universidad de Burdeos a estudiar Medicina. Aquí se aficionó a la lectura de Haeckel y de Nietzsche. Era lo que le faltaba. Su fe se sintió cada vez más minada. Hizo la tesis doctoral sobre las enfermedades y riesgos que acechan al jugador de pelota: *Quel-*

ques remarques sur le joueur de pelote. Hecho ya médico, ejerció su profesión durante veintiún años en Los Aldudes.

Desde 1902 empieza a escribir en el semanario *Eskualduna.* Hasta la guerra del 14 escribía en un euskera puro sin exageración. A algunos se les hacía difícil, pero es por los temas. Le gustaban los temas poco tratados: relaciones internacionales, política francesa, finanzas, hipótesis o teorías científicas, la salud, etc.

337. — En 1910 publicó su libro *Buruchkak* ("Espigas"). En el libro había dos capítulos un tanto comprometidos. Uno, el primero, en el que se pronunciaba contra la enseñanza religiosa; otro, en torno al sexto mandamiento. Por lo demás, el libro es una colección de artículos. Antes de ponerlo en circulación, el autor envió un ejemplar del mismo a su prometida. Cuando ésta leyó dichos capítulos, rompió el libro y cortó para siempre sus relaciones con el autor. Este golpe, así como las advertencias de algunos amigos, le hicieron reflexionar y desistió de poner en circulación el libro, aunque no dejaba de regalarlo a tal cual persona de confianza.

Tenía un hermano sacerdote, llamado Pierre. Entre los dos confeccionaban y publicaban anualmente el almanaque: *Eskualdun laborariaren almanaka.*

Al sobrevenir la guerra europea, fue movilizado. La experiencia de la guerra influyó beneficiosamente en la evolución de sus ideas religiosas. Ya no sentía aversión hacia la religión, sino que la admiraba. Después se casó y se estableció como médico en Cambo. Vino a conocer el país vascoespañol, donde hizo amigos, y del contacto con el movimiento vasquista de este lado se le pegaron algunos neologismos y procedimientos puristas. Al fundarse la Academia de la Lengua Vasca en 1919 fue nombrado miembro correspondiente, aunque tenía categoría para más. Fue muchos años presidente de *Eskualzaleen Biltzarra.* Cuando se levantaba a hablar en las reuniones anuales de esta agrupación, su palabra era *biziki jauna* = imperial, aristocrática, solemne, de empaque señorial; tal vez, con todo, se notaba en ella la falta de una cierta agilidad y suavidad; "halako arin-eskas eta legun-eskas aire bat", que dice Lafitte.

También fue colaborador de la revista *Gure Herria.* En 1931 publicó su segundo libro, titulado *Beribilez* ("En automóvil"), relato de un viaje o excursión a través de la Navarra española y de Guipúzcoa. Está escrito a base del bajo navarro occidental, y no faltan en él ciertos neologismos cispirenaicos, empezando por el título.

Beribilez apareció primeramente en las páginas de *Gure Herria.* Aunque de apariencia inocente, si se repara un poco, también tiene su veneno. Una de las escalas de los viajeros fue la visita al Santuario de Loyola. Aquí introduce el autor a un jesuita que les habla contra los santos y contra San Ignacio. Lafitte, que conocía bien la trastienda de éste y de otros trozos

del libro, escribió en *Gure Herria*: "Nosotros deseamos sinceramente la conversión de ese jesuita..." (1932), 264.

338. — Estos dos libros: *Buruchkak* y *Beribilez*, son los únicos que publicó. Por lo demás, su ingente producción periodística se halla dispersa en los almanaques, en las páginas de *Eskualduna* y de *Gure Herria*.

Consagrado por entero a su vocación de médico, estudiaba el alemán para seguir de cerca los últimos progresos de su profesión. Era sumamente caritativo y abnegado. La muerte le sorprendió en acto de servicio. Un día que salió a asistir a un enfermo, cayó desplomado: estaba muerto.

Lafitte reeditó *Buruchkak*, hacia 1941, expurgado de los dos capítulos de marras. Con motivo del cuarto centenario del nacimiento de Axular (1956), editó también en un folleto un precioso trabajo sobre Axular, que Etchepare publicara en *Eskualduna* por el año 1925.

Lafitte llama al Dr. Etchepare a boca llena "el maestro", "nuestro primer ensayista", etc. Etchepare es quien ha venido a consagrar el nuevo dialecto literario, de cuño bajo navarro.

Véase el juicio que formula sobre él el tantas veces citado Lafitte: "Sus dos libros, *Buruchkak* y *Beribilez*, son verdaderas obras maestras... El ha creado un vasco nuevo, que yo llamaría un vasco aristocrático, tan atrevido y más rico que el de Abbadie, menos flexible y menos bailarín que el de Hiriart-Urruty, un vasco capaz de traducir noblemente todos los matices del sentimiento o del pensamiento" (3).

4. — PIERRE LHANDE, S. J. (1877-1957)

Bibliografía. — Datos bibliográficos hasta 1919 se encuentran en el primer número de la revista *Euskera*, de la Academia de la Lengua Vasca (1919), 28-30. — G. EPPHERRE, "Aita P. Lhande ziberotar euskaltzaiñaren orhitzapenez", en *Gure Herria* (1959), 193-206, y en *Euskera* (1960), 5-19. — Sobre Pierre Lhande pueden verse también en *GH* y *E* (1977), 429 diversos trabajos hechos con ocasión del centenario de su nacimiento.

339. — La personalidad del Padre Lhande ha sido verdaderamente rica y polifacética; y no se ha limitado, como es sabido, al campo vasco, mas también en éste ha dejado huellas imborrables.

Nació en Bayona, si bien él siempre se tuvo por suletino, pues sus padres lo eran, y de niño él mismo pasó largas temporadas en Sauguis, en el viejo palacio que su abuela poseía en este pueblo. Aquí aprendió el vascuence con sus compañeros de juego. Y toda su vida gustará de ir a pasar algunos días de descanso a este rincón de Zuberoa.

(3) LAFITTE, *Le Basque...*, 71-72.

Sus primeros estudios los hizo en los Hermanos de las Escuelas Cristianas de Bayona (Collège St. Bernard). Sintiéndose con vocación sacerdotal, ingresó, para los estudios de segunda enseñanza, en el Collège St. François de Mauleón. A los dieciocho años ingresó en el Seminario Mayor de Bayona para el estudio de la Filosofía. Ya por esta época comienza a escribir en los periódicos. Cuando contaba veintidós años fue despedido del Seminario. Los que conocieron al P. Lhande están de acuerdo en afirmar que éste tenía un carácter un poco especial: era un niño grande, un poco "loco" si se quiere... Por lo visto, los directores del Seminario no le juzgaron, por este su carácter, apto para el sacerdocio. Los jesuitas, en cambio, juzgando que reunía grandes cualidades positivas que compensaban con creces estos inconvenientes, le admitieron en la Compañía (año 1900). A partir de esta fecha le vemos en varios países (Bélgica, Inglaterra, Holanda, España), ya estudiando, ya sufriendo los años de formación que se exigen en la Compañía, ya enseñando, hasta 1910, en que se ordenó sacerdote en Bélgica.

Estuvo algún tiempo de profesor de vasco en la Universidad de Toulouse. El decenio 1911-1921 residió en el país vascoespañol, en Fuenterrabía y Hernani, como profesor y Padre espiritual en el colegio de los jesuitas. Esta estancia le sirvió para trabar contactos e intimar con los grandes vascófilos de esta parte del país. Al fundarse la Academia de la Lengua Vasca fue nombrado académico de número y secretario de la misma. Como tal, él fue el editor de los primeros números de la revista *Euskera* de dicha corporación. De esta época es su novela *Yolanda* y otros trabajos que redactó en vasco guipuzcoano.

La estancia del P. Lhande en España acabó con la expulsión, por orden del Gobierno, a causa de un discurso que pronunció. Incidente parecido tuvo años después en Bélgica, donde fue prohibida una novela suya, porque en ella la familia real belga quedaba malparada.

Volvió a Toulouse de profesor, y durante las vacaciones de verano, en Zuberoa, se ocupó en recoger los cantos y elegías de Etchahun y datos para su biografía.

340. — El P. Lhande era un predicador de estilo vivo y lleno de colorido. Sus superiores pensaron, sin duda, que en París podía hacer un gran papel y le destinaron allá. Era el adiós al país y a los trabajos vascos. Para esta fecha tenía el P. Lhande comenzado su *Dictionnaire basque-français*. ¿Qué sería de él? Al no poder proseguirlo personalmente, cuidó de dejarlo en buenas manos. Lafitte y Aranart, profesores de Ustaritz, lo continuaron y llevaron a feliz término. Los gastos de la edición corrieron a cuenta de los jesuitas, y el propio P. Lhande visitaba con alguna frecuencia a sus colaboradores para animarles en su labor. El, mientars tanto, era, en París, redactor de la revista *Etudes*.

El tema sociológico (así como el vocacional) era uno de los preferidos del P. Lhande. Sus predicaciones y alocuciones por radio hacían furor. Co-

menzó a visitar los suburbios de París y a trabajar en ellos. Tenía más éxito de lo que quería. Por todas partes le llovían ayudas para sus obras sociales. Construyó en los suburbios de París 52 iglesias, 90 salones para jóvenes, 58 casas parroquiales, 40 dispensarios, 12 escuelas, jardines para la infancia, etc. En medio de toda esta actividad, escribía, predicaba... Parece increíble que un hombre pudiera llegar a tantas realizaciones.

Posteriormente viajó por diversas partes del mundo: América del Sur, Madagascar, la India. De todas partes traía temas para nuevos libros.

Los últimos años los pasó reducido a la impotencia por la enfermedad y la pérdida de las facultades. Murió en Tardets (Zuberoa).

341. — *Obras.* — No es posible abarcar aquí toda la producción literaria de Lhande. Nos limitaremos a enumerar sus principales escritos en vasco o sobre tema vasco.

En dialecto guipuzcoano publicó la novela *Yolanda,* San Sebastián, 1921, 75 páginas. Esta novela primero había sido escrita en francés por el mismo autor. En dialecto guipuzcoano asimismo escribió una conferencia sobre Domingo Aguirre, el autor de *Garoa* y *Kresala;* fue publicada por *Euskal Esnalea.* Esta misma entidad le publicó su discurso "Gure orma zaarra".

En 1926, y en París, en la Editorial Beauchesne, apareció su magnífico *Dictionnaire Basque-français,* terminado gracias a la valiosa colaboración de Aranart y Lafitte. Este diccionario tiene la particularidad de agrupar las palabras derivadas a continuación de la palabra primitiva. Se limita al estudio de los dialectos vascofranceses; depende en gran parte del diccionario de Azkue y de los diccionarios inéditos de Harriet, Hiribarren y Foix. El segundo tomo, o sea, Diccionario francés-vasco, no llegó a hacerse.

En 1946, y a cargo de Eskualzaleen Biltzarra, se publicó *Le poète Pierre Topet dit Etchahun et ses oeuvres,* por P. Lhande y Jean Larrasquet. Según tenemos entendido, también Louis Dassance tomó gran parte en esta edición, aunque en el libro no figure su nombre.

De tema vasco son también *Autour d'un foyer basque,* París, 1908; *L'emigration basque,* París, 1910; *Mirentchu,* París, 1914; *Le pays basque à vol d'oiseau,* etc.

342. — Otro suletino digno de mención y fallecido el mismo año de 1957 fue el profesor *Jean Bte. Constantin,* escritor asiduo de *Eskualduna* y otras publicaciones vascas. Escribió *Harrichabaleten bizia.* Harrichabalet fue un célebre cura en torno al cual hay muchas historias y leyendas populares, que Constantin ha recogido. Ha escrito mucho en el habla local de Santa Engracia, variedad popular dentro del dialecto suletino. Su valiosa producción se halla dispersa en las páginas de *Eskualduna* y otras revistas.

5. — MARTÍN LANDERRECHE (1842-1930)

Bibliografía. — LACOMBE (GEORGES), "L'abbé Martin Landerreche". en *RIEV* XXI (1930), 652-653.

343. — Nació en Bussunaritz, hizo sus estudios en Hasparren, Larressore y finalmente en el Seminario Mayor de Bayona. Se ordenó de sacerdote en 1869, y desempeñó diversos cargos parroquiales hasta que por razones de salud, en 1891, se retiró de la cura de almas. Durante su vida residió en múltiples localidades y, finalmente, en Espelette. Por razón de los distintos lugares en que vivió pudo estar en contacto con todos los dialectos vascofranceses. Además, dotado como estaba de una memoria prodigiosa y habiendo recogido por todas partes palabras, canciones, proverbios, etc., era uno de los informadores más preciosos en materia de vascuence.

Al quedar desocupado de cargos parroquiales, se encargó de traducir los *Anales de la Propagación de la Fe.* Este boletín aparecía cada dos meses y cada número constaba de unas cincuenta páginas. Landerreche lo escribía en un labortano un tanto arcaizante.

Fue además uno de los fundadores del "Eskualzaleen Biltzarra", y secretario de esta misma agrupación. Al fundarse la Academia de la Lengua Vasca, fue elegido como representante del labortano en ella, y tomaba parte muy activa en sus sesiones y trabajos. Precisamente fue en una de las sesiones de la Academia en Bilbao donde se sintió gravemente enfermo, y transportado a Espelette, murió a los pocos días.

Además de los citados anales, publicó en 1905 un folleto titulado *Aphurka zahar eta berri, ahurtara bat eskuararen alde.* En la revista *Euskera,* de la Academia, por los años de 1925 y siguientes, tiene una larga serie de artículos sobre adagios y refranes recogidos del pueblo. También en la *RIEV* hay algunos trabajos suyos.

Lafitte ha hecho la siguiente crítica de los escritos que publicaba Landerreche en los anales: "El viejo académico se aplicó durante años a hacer traducciones literales, muy meritorias sin duda delante de Dios, pero bastante alejadas del genio vasco" (4).

344. — El mismo año de 1930 murió *Julien Héguy,* otro sacerdote vascófilo, que había nacido en Ayherre, en 1860. Dejó un hermoso Mes de María, editado póstumamente por Lafitte, quien imprimió asimismo una breve semblanza acerca de su autor: *Julien Héguy apheza* (Bayonne, 1930).

— Entre los poetas populares destacó en la segunda mitad del siglo pasado y primeros años del presente, *Pierre Dibarrart* (1838-1919), primero zapatero y después cantor de iglesia en Baigorri. Lafitte publicó sus poesías en el semanario "Herria". Algunas de ellas pueden verse en la "An-

(4) LAFITTE, *Le Basque...*, p. 61.

tología poética" del P. Onaindía, página 515. También en el "Cancionero" de Manterola figura una (tercera serie, página 106).

6. — MONS. JEAN SAINT-PIERRE, OBISPO DE GORDUS (1884-1951)

Bibliografía. — La revista *Gure Herria* (1952, 1-64) publicó un número extraordinario enteramente dedicado a la memoria de Mons. Saint-Pierre.

345. — Juan Saint-Pierre nació en Villefranque, gracioso poblado situado a orillas del río Nive, o, más exactamente, en el delicioso valle comprendido entre el Nive y el Adour. Aludiendo a esta situación, Saint-Pierre gustaba de llamar "Mesopotamia" a esta su región natal. Nuestro futuro obispo fue el octavo hijo de una familia que tuvo nueve. A los doce años ingresa en Larressore. Es un muchacho vasco castizo, un tanto atrasado al principio, jugador empedernido a la pelota; en el salón de estudios rompe a estudiar en voz alta, como en la escuela de su pueblo. Pero muy pronto adelanta y empieza a descollar en la carrera. De Larressore pasó al Seminario Mayor de Bayona, luego al Instituto Católico de Toulouse y, por fin, hizo el doctorado de teología en la Universidad Gregoriana de Roma (1910).

De 1910 a 1912 estuvo de coadjutor en Saint-André de Bayona. De 1912 a 1914 perteneció a los misioneros diocesanos de Hasparren. En 1914 es nombrado profesor de Moral y Rector del Seminario Mayor de Bayona. Estalla la guerra europea, es movilizado, recibe varias condecoraciones, es herido y cae prisionero de los alemanes. Acabada la guerra, vuelve a su puesto en el Seminario.

En 1922 es nombrado Secretario del obispado. En 1929 se celebra en Bayona el VII Congreso Eucarístico Nacional. Saint-Pierre fue secretario general del mismo. El Congreso constituyó un grandioso éxito, debiéndose ello en parte a las dotes de organización del secretario del mismo. Entre los asistentes al Congreso había estado el arzobispo de Cartago, monseñor Lemaître. Este, prendado del secretario de Bayona, influye para que lo nombren obispo auxiliar suyo. En efecto, en 1930 es nombrado obispo titular de Gordus y auxiliar del arzobispado de Cartago. El septenio que pasó al lado de Mons. Lemaître en Túnez no debió de ser venturoso, pues el arzobispo absorbía a todos sus colaboradores, como un aspirador absorbe las briznas. En 1937, Mons. Saint-Pierre está de vuelta en su pueblo natal, y aquí permanecerá en un retiro más o menos activo, hasta su muerte.

346. — *Actividades vascas.* — Durante la guerra europea destacó por las numerosas crónicas que enviaba desde el frente al semanario *Eskualduna.* Al fundarse en 1921 la revista *Gure Herria,* Saint-Pierre fue uno de los fundadores y de los colaboradores más asiduos. En dicha revista se puso a escribir una "Historia de los vascos", escrita en vasco. En realidad no llegó

a escribir más que la introducción y los ocho primeros capítulos. También colaboró en el diario *Euzkadi*, de Bilbao, con el seudónimo de Ainxuberro, y en 1822 obtuvo el premio Kirikiño. En 1925, Saint-Pierre es nombrado director de la revista *Gure Herria*, como también redactor jefe de *Eskualduna*.

Vuelto de Africa y después de la segunda guerra mundial, viene a ser el reanimador de las actividades vascas. Interviene en la creación del semanario *Herria*, en 1945, y en la resurrección de la revista *Gure Herria*, en 1950; toma parte activa en los congresos de estudios vascos, etc.

Saint-Pierre era en primer lugar orador. No se olvide que perteneció a los misioneros diocesanos de Hasparren. Claridad, imagen, movimiento y corazón eran los cuatro elementos de su elocuencia. No compuso versos vascos, aunque, según Lafitte, tenía dotes para ello. Prefirió practicar una prosa bella y sólida. Su fuerte fue el periodismo. Escribió mucho en diarios franceses y no poco también en vasco. En algún momento pensó escribir un libro vasco sobre el Sagrado Corazón de Jesús, pero, a la verdad, no le gustaban los trabajos de aliento largo, y además el problema económico que plantea toda edición vasca le debió desanimar.

También le atrajeron los problemas teóricos referentes al origen de los vascos y de su lengua. Hacia 1921 sostenía que el vasco es una supervivencia del ibero. Cuando estuvo en Túnez le llamó la atención el bereber y sus coincidencias con el vasco. En el Congreso Vasco de Biarritz concedió al árabe un gran margen en la explicación de nuestros viejos vocablos. En *Eusko Jakintza* (1948, 161) estudia los nombres de parentesco en vasco, comparándolos con los de Caldea, Egipto, próximo Oriente y cuenca mediterránea, llegando a la conclusión de que dichos nombres constituyen un estrato primitivo de la más antigua civilización del mundo.

Su conocimiento del vasco y de la literatura vasca no era superficial, sino profundo. Sus modelos fueron Arbelbide, Duhalde, Duvoisin, Diharassary y, sobre todo, Axular, cuyo libro llevó incluso a las trincheras, cuando fue al frente. Sin embargo, en su opinión, la prosa vasca más viva era la de Hiriart-Urruty, quien escribió semana tras semana en el *Eskualduna* durante veintinueve años.

Respecto a su lenguaje y estilo, Mons. Saint-Pierre prefería dar un alimento medio, gustosamente asimilable, que no una sustancia rica, pero difícil de digerir. Procuraba juntar la preocupación de hacerse entender sin demasiado esfuerzo con la de dar una enseñanza de calidad. No subestimaba a su público y honraba a su lengua materna, apartando de ella, como lo debe todo verdadero clásico, las plagas del neologismo, del arcaísmo o de otros giros extraños (Lafitte, en *GH* (1952), 58).

Y, para terminar, no es uno de los menores méritos de Mons. Saint-Pierre el haber sabido suscitar la vocación vasquista de Lafitte. Veamos cómo lo cuenta éste:

"Había una vez un pequeño vasco. Huérfano de padre y de madre antes de los siete años, recogido y criado por una tía bearnesa, él no pudo hacer

otra cosa que olvidar los elementos de lengua materna que aprendiera al salir de la cuna. Este pequeño vasco entró en el Seminario Mayor, y allí su profesor de Moral se empeñó, no se sabe por qué, en hacer que aprendiera la lengua de los antepasados. El joven seminarista vaciló mucho ante una empresa que se decía que era sobrehumana. El Rector empujó, animó, hizo intervenir a una parienta y consiguió que aquél se decidiera; le prestó todos sus libros y revistas vascas, su "Azkue" y hasta su colección de *Eskualdun Ona*. Para sostener su afición, le hacía resumir obras, traducir del alemán o del español artículos referentes al vasco, tanto que al fin consiguió que se apasionara por los estudios regionales".

"Este pequeño vasco es el servidor de ustedes, y su maestro fue el futuro Mons. Saint-Pierre." (Lafitte, "Le linguiste et l'écrivain basque", en *GH* (1952), 57).

Según confesión del mismo Lafitte, su iniciador juzgaba poco útiles a los gramáticos: "Durante los tres primeros meses de mi iniciación, ¿no llegó acaso hasta a prohibirme toda gramática y todo diccionario? Hazte tú mismo un ensayo de léxico, de morfología y de sintaxis, me decía" (L. cit.).

Pero el mejor monumento que los vascofranceses han levantado en honor de su obispo vascófilo ha sido la publicación de un libro con las mejores páginas que él escribiera: *Les Meilleures pages de Mgr. Saint-Pierre*. En él se ha recogido lo más selecto de la producción del obispo de Gordus, tanto en vasco como en francés. Un libro que, como decía *Gure Herria* (1953, 4), se podrá dar a los seminaristas, diciéndoles: "Toma, él te enseñará a mantenerte vasco".

7. — JULES MOULIER "OXOBI" (1888-1958)

Bibliografía. — Sobre "Oxobi" véase el discurso de entrada en la Academia de Jean Haritschelhar: *GH* (1963), 203.

347. — Pierre Lafitte ha trazado una sugestiva semblanza del recién fallecido fabulista "Oxobi". De ella tomamos los presentes datos.

Nació en Bidarray (Baja Navarra). Su padre era guarda, y como éstos se trasladan con frecuencia de un punto a otro, en su niñez le tocó recorrer diversos pueblos. Ingresó en el Seminario Menor de Larressore. Los estudios correspondientes al Seminario Mayor los hizo en Nay, porque el de Bayona había sido suprimido en 1906 por el Gobierno. Se ordenó de sacerdote en 1912, y fue enviado como coadjutor a Hiriburu. Ya desde el Seminario Mayor componía versos vascos y los publicaba en *Eskualduna*. Desde Hiriburu, que está a dos pasos de Bayona, "Oxobi", prestó valiosa colaboración a Hiriart-Urruty en los trabajos del semanario.

En 1921 se juntaron un grupo de jóvenes deseosos de hacer algo más en pro del vascuence. Entre los reunidos estaban los siguientes sacerdotes:

Saint-Pierre, Blazy, Barbier, Apezteguy, Elissalde y nuestro Moulier; y los paisanos Dassance, hermanos Dufau, Choribit, los dos Souberbielle, Garmendia, etc. De aquellos contactos salió la creación de la revista *Gure Herria*. En ella colaboró activamente "Oxobi", escribiendo ya artículos, ya poesías; además, en los principios de la revista, tomó sobre sí mucho trabajo, dirigiendo las secciones, corrigiendo pruebas, etc.

En 1928, Saldumbide es nombrado párroco de Hiriburu y "Oxobi" es enviado, también como párroco, a donde estaba aquél, es decir, a St.-Esteben (Donestiri en vasco), pueblo de la Baja Navarra. O sea, que los dos poetas hicieron cambio. Aquí pasó "Oxobi" trece años. En 1941 es nombrado párroco de Arcangues, en Laburdi; catorce años ha retenido este cargo. En 1955 se vio precisado a renunciar por falta de salud, pero siguió viviendo en dicho pueblo. Las últimas semanas las pasó reducido a la más completa impotencia, sufriendo sus males con gran paciencia. Murió una fría mañana de febrero. Hubo gran concurso de gente en sus funerales, que se celebraron en Hiriburu. El médico Michel Labéguerie pronunció unos versos en memoria del finado:

"Mendiak bethe elhurrez, begitarteak nigarrez;
Otsaileko goiz izotza iguzkiaren dirdirez;
Zure begi hetsiak azken lo ametsez...

* * *

Bi begietan ximixtak, boza dena ihurtzuri,
Azaletik otso beltza, bainan barnez uso zuri,
Lehengo profeta bat zinuen iduri"... (5).

348. — *Obras de "Oxobi"*. — Cinco libros vascos ha publicado "Oxobi": 1) *Bihotz-oihu, deiadar, nigar*. Es la colección de los mejores versos de su primera época. 2) *Alegiak*. Son sus célebres fábulas (también en verso); aparecieron en 1926, con ilustraciones de Garmendia. 3) *Heiatik zerura*, 4) *Haur-elhe haurrentzat*, 5) *Oxalde*.

Inéditos ha dejado, además, a) *Gure mendiak*, b) *Nola gauden eskualdun* (pastoral), y c) *Urrikalmenduzko parabolak*.

El vascuence de "Oxobi" es bien trabajado y nervudo, de sintaxis popular, dicción corta, contraída. A veces fácil y suave, a ratos árido y difícil, en general una lengua media esbelta y galana. En conjunto, fuerte y viva.

Lafitte nos ha descrito el carácter y fisonomía de "Oxobi" con estas palabras: "Era inconfundible entre los sacerdotes vascos. Poeta y sacerdote, todo en una pieza. Sus feligreses no dejaban de llamarle "Oxobi", pero más

(5) "Los montes aparecían nevados, los semblantes llorosos, la fría mañana de febrero brillaba al sol, tus ojos cerrados soñaban con el último sueño. Tus ojos eran rayos, tu voz truenos, por fuera eras lobo negro, eras por dentro paloma blanca, semejabas un profeta de los tiempos idos."

aún, y con la cabeza bien alta, le nombraban "gure erretor ona". Legasse ha dicho que "Oxobi" tenía parecido con Diógenes: ciertamente no se le veía linterna en mano en busca de un hombre; pero sí podía vérsele algunas veces sentado calmosamente a la puerta de la iglesia, mirando a los transeúntes; fruncía el ceño, movía las espaldas, y es que en su interior andaba madurando versos. Miraba a sus semejantes como son, veía en ellos más las sombras que las luces, pero si en su mirada no había conmiseración, tenía en cambio un corazón todo amor. También se ha dicho que se parecía a La Fontaine, no sólo porque le gustaba el bello decir y las fábulas, sino porque tenía ciertos rasgos del escritor francés; convidado a comer, estaría abstraído en sus pensamientos, o soñador, o bien taciturno... "Oxobi" mostraba también la sonrisa maliciosa de Leautaud, pues sabía observar el reverso del mundo tan bien como el anverso. Por suerte, una caridad profunda endulzaba este amargor: era un hombre bueno, todos le reconocían un corazón de oro, tierno y blando. No tenía aspecto de poeta; no era de esos tipos flacuchos, no tenía el pensamiento en las nubes. Era más bien grueso, bien afincado al suelo. Semblante rojinegro, inmutable, que raramente destilaba poesía. Pero qué ojos, siempre vivos y centelleantes, claros y dulces a la vez. Cuánto disfrutaba ante el canto de un pájaro, o buscando setas entre helechos, o pescando en un riachuelo, o conversando o cantando entre amigos.

Pero el poeta no eclipsaba al sacerdote. En el servicio de Dios, nada de bromas. Era el buen pastor de sus feligreses, todo para ellos. Hombre eclesiástico, en el altar no tenía semejante. Voz y ademanes, todo magnífico. Nada de gritos ni de precipitaciones. Era predicador sonoro y claro. Todos recordamos cómo nos emocionaba cuando hablaba sobre los dolores de Jesús. No se extrañaba de las miserias humanas, tomaba parte en las penas de todos, pero sin aspavientos ni hazañería. Servicial por otra parte...

Era sociable y simpático. En la conversación le salía la puntada o indirecta, pero no zahiriente. A nadie tenía aversión. Aunque cuando quería aparecer enfadado, a nadie asustaba, si no es a los niños. Su casa no estaba cerrada y con gusto invitaba a otros a su mesa. Trataba con todos: ricos, pobres, sabios o no... Vascófilo, académico, mucho ha hecho por el euskera. Ha impulsado todas las costumbres antiguas: la pelota, el mus, los certámenes de bertsolaris. Pero sobre todo, la lengua. Además de sus libros, escribió mucho en *Eskualduna, Gure Herria, Almanaka, Herria.*"

349. — Ante la imposibilidad de hablar individualmente de todos, nos limitaremos a nombrar otras figuras contemporáneas, ya fallecidas: *Henri Gavel,* profesor de Toulouse, colaborador de numerosas revistas vascas y autor de un tratado de fonética, que se publicó en la *RIEV* XV (1921) (abarca todo el tomo); *Georges Lacombe* (1879-1947), activo secretario de la misma revista, en la cual publicó muchos trabajos, principalmente re-

censiones de obras, notas bibliográficas, etc. (6), *Pierre Broussain, Larrasquet, Darricarrère, Daranatz, Dubarat* y otros.

Y aquí hacemos punto final, pues no es nuestro propósito hablar de los vivos. Sabemos que entre los vascofranceses la literatura vasca sigue teniendo cultivadores en todos los ramos: comediógrafos como Larzabal, poetas como Iratzeder, escritores y periodistas como Peillen, Narbaitz, Hiriart-Urruty, Davant, Larre, Camino, Charritton, Sallaberry y Lafitte, si bien este último desborda el campo del periodismo e invade el de la crítica, historia literaria, estudios gramaticales, etc. Sería de desear un mayor acercamiento y contacto entre los escritores de ambas Vasconias, intercambio de obras, etc., a fin de evitar en lo posible el alejamiento o distanciamiento de ambas literaturas.

II

350. — Volviendo ya a este lado del país, la literatura vasca nos ofrece durante este medio siglo que nos queda por historiar un sostenido y continuado sucederse de esfuerzos que ciertamente han producido frutos notables de calidad.

Por una parte, tenemos la dirección o escuela aranista, cuyas características ya quedaron esbozadas. Tendencia reformista, purista y neologista a ultranza, que modela la lengua según ciertos principios lógicos o apriorista, de espaldas al uso real. Contra ella, Azkue, Campión y Urquijo (cada uno con matices propios) señalan la otra tendencia, preocupada por afincar bien el estudio del vascuence y su cultivo literario sobre sus auténticas bases y fuentes: la lengua real, la tradición literaria.

Los escritores y prácticos del idioma se agrupan dentro de una u otra de las dos tendencias, según su formación o preferencias, dándose también, como es natural, casos de ósmosis o interferencia de ambas corrientes en un mismo sujeto en mayor o menor grado.

En este siglo veremos a la poesía lírica alcanzar cumbres nunca antes logradas con un Lizardi. La novela asimismo produce las obras maestras e imperecederas de Domingo Aguirre, el teatro prosigue su marcha ascendente, etc.

En la galería de personajes que va a seguir se notará tal vez un tanto de abigarrado o heterogéneo: en ella figuran por de pronto los prácticos del idioma: escritores, ya sean prosistas, poetas, etc., pero figuran también personas que primaria o tal vez exclusivamente se han preocupado del campo de los estudios vascos, gramáticos y hasta lingüistas o teóricos que han abordado los problemas que plantea nuestra lengua, aunque poco o nada

(6) Véase "Georges LACOMBE (1879-1947). Pierre Lafitte aphezak eskualzain sartzeko egunean eman zuen mintzaldia" (folleto). Lacombe es el autor del artículo dedicado a la lengua vasca en la magna obra titulada: "Les langues du monde", de la Societé de Linguistique de Paris; París, 1952, p. 255-270.

hayan escrito en ella. Parece obligado hacerlo así por cuanto que todos han influido en la marcha de nuestra literatura, y ésta no se comprendería bien sin la presencia de estas figuras marginales en nuestra Historia.

Las guerras y grandes convulsiones políticas suelen marcar nuevas épocas a manera de piedras miliarias, aun en actividades tan pacíficas como son las literarias. Así también podemos decir que lo que va del siglo xx aparece dividido en dos períodos bien distintos por lo que a literatura vasca se refiere: el uno se extiende desde principios de siglo hasta 1936, y el otro desde esta fecha hasta hoy.

351. — En cuanto al primero de estos períodos es preciso constatar la abundancia, nunca antes ni después igualada, de revistas, publicaciones, concursos literarios, fiestas vascas, etc., elementos que, como es sabido, son alicientes poderosos y estímulos para la producción literaria. Citemos las principales publicaciones: en primer lugar, la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, de don Julio de Urquijo, que comenzó en 1907 y murió en 1936, y que tanto contribuyó a dar solvencia crítica y altura científica a los estudios vascos; la revista *Euskera*, órgano de la Academia de la Lengua Vasca, iniciada en 1920, interrumpida en 1937 y reanudada en 1956; la revista *Euskalerriaren Alde* (1911-1931); *Euskal Esnalea* (1908-1931); *Euzkerea* (1929-1935); *Euzkadi* (1901, 1905-1915); *Yakintza* (1933-1936); *Zeruko Argia*, de los PP. Capuchinos; *Karmengo Argia*, de los PP. Carmelitas; *Jesusen Biotzaren Deya*, de los PP. Jesuitas; *Aránzazu*, de los PP. Franciscanos. Semanarios informativos: *Argia*, en dialecto guipuzcoano; *Ekin*, en dialecto vizcaíno. Congresos de Estudios Vascos, concursos de poesía, conferencias culturales de *Euskal Esnalea*, etc. Sociedades de cultura vasca como *Euskalzaleak, Sociedad de Estudios vascos*, etc.

En el segundo período tenemos el *Boletín de los Amigos del País*, que continúa la tradición de la *RIEV* en el plano científico; las revistas literarias *Egan* y *Euzko Gogoa*; la revista *Euskera*, de la Academia; *Eusko Jakintza, Jakin*, etc. Tampoco faltan, sobre todo en estos últimos años, concursos literarios, fiestas populares vascas, congresos sobre temas literarios vascos...

Si fuéramos a hablar de los vivos, sabemos que tendríamos que duplicar el número de semblanzas biográficas pertenecientes al siglo xx que aquí figuran; y la producción literaria desde 1936 para acá no es seguramente inferior ni en cantidad ni en calidad a la anterior a dicha fecha. Al contrario, creemos que la literatura vasca va alcanzando rápidamente un notable grado de perfección y madurez y extendiendo el campo de temas y de preocupaciones a regiones o áreas nunca antes tratadas; pero no es nuestro propósito hablar de los que aún viven. Nosotros hacemos Historia, y la Historia termina precisamente allí donde comienza la actualidad. Por eso en las páginas siguientes hablaremos sólo de personajes difuntos, aun a trueque de que nuestra visión de la literatura vasca quede

un tanto incompleta con la omisión de figuras y obras de primera importancia.

El principal problema que hoy tiene planteado la lengua vasca es, sin duda, el de su subsistencia como lengua viva y popular. La escuela unilingüe en castellano, la prensa, la radio, el cine y, en fin, la acción conjunta de todos los medios de la vida moderna puestos al servicio casi exclusivo de la lengua castellana, amenazan seriamente con ahogar esta lengua milenaria, resto precioso que constituye un valor humano y una riqueza nacional. Existe, sí, una minoría interesada en su conservación y cultivo, pero sus esfuerzos aislados y faltos de coordinación apenas pueden nada para detener esta avalancha que lo ahoga todo. Sería de desear una revisión de este estado de cosas para defender eficazmente un auténtico valor y patrimonio humano, con cuya desaparición nadie se beneficiaría y todos quedaríamos empobrecidos.

Si dejando a un lado pasiones políticas y superando concepciones patrióticas unilaterales y mezquinas, no se llega a un replanteamiento sereno y justo de este problema, vendremos a parar a lo que, a otro respecto, Desqueyrat ha llamado "la política del Arca de Noé". Es decir, que se salvará del naufragio una minoría, los que están dentro del arca; pero para los demás, para la masa, no quedará más solución que el diluvio universal, el hundimiento, la muerte, y la muerte no es un triunfo para nadie que milita en las filas del Bien.

1. — JOSÉ VENTURA DE LANDA (1871-1955)

Bibliografía. — LOJENDIO (JOSÉ MARÍA), "Euskerazko Itzaldiak", en *Egan* 1956, número 2, p. 55-57.

352. — Don José María Lojendio ha dedicado un delicado recuerdo a don José Ventura de Landa y a su libro con ocasión de la muerte de su autor.

El señor Landa había nacido en Icíar (Guipúzcoa), pero se crió en Tolosa. Siendo aún sacerdote joven fue nombrado párroco de Deva y, después, arcipreste de Vergara. Anteriormente a estos cargos había estado de coadjutor en Arechavaleta y en Murélaga (Vizcaya). Era predicador euskérico muy afamado y acreditado. Pero cuando menos se esperaba, se enmudeció para siempre su palabra vasca: por motivos de salud renunció a su cargo de arcipreste de Vergara y se sepultó voluntariamente en el pueblecito alavés de Ollabarre, junto a Nanclares, donde vivió como cura lugareño hasta su muerte, ocurrida a la edad de ochenta y cuatro años.

Cuando aún era párroco de Deva y contaba treinta y seis años de edad, o sea, en 1907, Landa publicó un libro de sermones acerca de la Santísima Virgen: *Euskerazko landarak. Euskerazko Itzaldiyak. Gure Zeruko Ama Maria euzkeraz goratuba*, Bilbao, 1907. El libro tiene 221 páginas y un to-

tal de treinta sermones, todos sobre los misterios y prerrogativas de la Virgen. Está dedicado a don Mateo Múgica, que predicó en la primera misa del autor. Y el mismo doctor Mateo Múgica, que a la sazón era canónigo lectoral de Vitoria, le hizo el prólogo (en castellano).

El vascuence de Landa es francamente bueno y aceptable. La factura de los sermones lleva la traza de su época, y por eso hemos colocado al señor Landa en el umbral del siglo, pues para la literatura vasca pertenece el año 1907, año de la aparición de su libro. Don Mateo, en su prólogo, habla de "nuevas producciones que prepara" el autor. En realidad, no publicó ya más, que sepamos.

353. — En 1903, KORTAZAR, cura de Anguiozar (Vergara), publicó también una obra de sermones en dos tomos: *Sermoe liburua*, Vergara, 1903.

2. — JOSÉ MANUEL DE ECHEITA (1842-1915)

Bibliografía. — MUJICA (GREGORIO DE), "Don José Manuel de Echeita", en *Euskal Esnalea* (1915), 50-56.

354. — En la villa de Mundaca (Vizcaya), cuna de ilustres marinos, se alza la casa-chalet *Echeita*, con fachada a la carretera, muy cerca de la estación del ferrocarril, recientemente prolongado, de Pedernales a Bermeo. Por su parte trasera la casa posee hermosos miradores y galerías, que ofrecen a la vista el más estupendo panorama marino que se pueda soñar: es la desembocadura de la ría de Mundaca en el ancho mar, frente a la isla de Izaro, el cabo Ogoño y el monte de San Pedro de Acharre. La casa fue construida por nuestro escritor como albergue para sus años de vejez y retiro. En los días del autor poseía además una terraza donde él paseaba y desde donde podía contemplar las márgenes de la ría y el curso de ésta hasta Guernica. En este tranquilo retiro, después de una vida activa, en que rindió los más altos servicios a la patria, se dedicó Echeita al estudio y cultivo de su lengua nativa.

Echeita había nacido en Mundaca, donde asimismo murió a los setenta y tres años de edad. Había hecho los estudios de marino en el Instituto de Bilbao, navegó en los buques de los señores Larrínaga y Compañía, y fue capitán en la flota de la casa hasta que los armadores le nombraron capitán inspector de los vapores, con residencia en Manila. Más tarde le pusieron al frente de la casa naviera, y con este cargo estuvo en Manila durante dieciséis años. En Manila llegó a ocupar los primeros puestos: vocal de la Junta de Obras del Puerto de Manila, consejero de Administración de las Islas Filipinas, consejero de la Compañía Tabacalera, director de la Compañía Marítima, presidente de la Cámara de Comercio y, por fin, fue elevado a la Alcaldía de la ciudad de Manila. Por razón de sus cargos tuvo íntimas relaciones con los generales Weyler y Polavieja.

Retirado, finalmente, a Mundaca, sus aficiones favoritas eran el estudio de la astronomía náutica y el cultivo de la lengua vasca. No deja de ser altamente simpática la estampa de este viejo lobo de mar, que, después de los múltiples servicios rendidos a la patria, se retira a su bello rincón nativo y dedica sus últimos años a la lengua vasca, cual otro Lloyd George, que en su ancianidad se retiró, después de rendir los más altos servicios a Inglaterra, a cultivar su lengua nativa galesa. Ni estará de más subrayar la ejemplaridad del hecho en estos tiempos en que el movimiento político originado por Sabino Arana ha sido causa de que todo lo vasco y en particular todo entusiasmo por la lengua nativa aparezca envuelto en la sospecha de un atentado a la unidad española. Los extremismos y la incomprensión por ambas partes sólo podrían conducir a ruinas irreparables.

355. — *Obras de Echeita.* — El renacimiento de los estudios vascos con Campión, Azkue y Arana y, sobre todo, la aparición de las dos primeras novelas de Domingo Aguirre (*Auñamendiko Lorea* y *Kresala*), debieron de servir de estímulo a Echeita para lanzarse a la tarea de escritor. Aparte de los muchos artículos y poesías que publicó en las revistas de la época (en *Euskal Esnalea,* sobre todo), Echeita es autor de los libros siguientes:

1. *Josecho,* novela publicada el año 1909 en la casa de Florentino Elosu, de Durango.

Por el prólogo del libro se ve que Echeita seguía de cerca los estudios vascos de su tiempo y conocía las obras de Astarloa, Campión, Azkue, Arana-Goiri, etc. Ante la falta de unidad en lo que se refiere a ortografía y otros extremos, él escogió un sistema ortográfico un tanto ecléctico, que se aparta del sabiniano en que emplea la *ch* en vez de la *tx,* la *rr* y *ll* en vez de la *r* y *l* con tilde, y la *s* con tilde en vez de la *x*. Por lo demás, el lenguaje que emplea es el dialecto vizcaíno muy cercano al popular, con muy discreto recurso al neologismo.

En una copia manuscrita de esta novela, que existe en Aránzazu, se inserta una carta del autor al impreso, de fecha 11 de septiembre de 1908. En ella le expresa sus vacilaciones sobre la manera de firmar su nombre en euskera. El había escrito primero "José Manuel Echeita-tarrak"; pero después, viendo que don Isaac López Mendizábal, en su *Manual de Conversación Castellano-Euskera,* adopta la forma sabiniana de anteponer el apellido al nombre, avisa al impresor que corrija y ponga "Echeita-tar Jose Mnuel-ek".

Argumento de *Josecho*: En Mundaca vivía un matrimonio que no tenía hijos. Un día viene por allí una colonia de gitanos que traía un niño de bellas facciones. Este se agarró a las faldas de la mujer sin hijos, clamando: "¡Ama! ¡Ama!" Ante esto se deciden a comprar aquel niño por diez duros y diez gallinas. Este fue Josecho. Creció y se dedicó a navegar, fue piloto y capitán de barco, recorrió muchos países y tuvo muchas peripecias. Al fin regresa a su pueblo natal enriquecido y se casa con una joven de Mundaca que había tenido varios pretendientes. Ultimamente se llegó

a saber que Josecho era un niño navarro, que había sido raptado a sus padres por los gitanos. Aún pudo conocer a su verdadera madre y premiar a sus padres adoptivos por todo cuanto habían hecho por él.

2. *Jayoterri Maitia,* 1910. Esta segunda novela de Echeita se diferencia de la anterior en que sigue la modalidad marquinesa que remonta a Moguel y escribe *bidia solua, mendija,* etc., mientras que *Josecho* sigue la otra tradición que podríamos llamar de Añibarro: *bidea, soloa, mendia.* En cuanto a los nombres propios, Echeita se decide aquí por los sabinianos, "mientras no aparezcan otros que más agraden, pues son pocos los aceptables euskerizados por el uso". El tema de la novela es por demás idílico o bucólico: la vida pastoril apacible y tranquila, con sus peripecias de lobos y raposas, música de albogue y amoríos de zagales y zagalas. Los personajes pintados parecen un tanto demasiado ideales o alejados de la realidad humana, defecto asaz frecuente también en otros novelistas vascos de aquellos años. Por lo demás, el lenguaje se mantiene siempre popular, castizo y claro. En el verbo usa las flexiones *deutsut, deutsat,* de acuerdo con toda la auténtica tradición vizcaína, y no el *dautsut, dautsat,* de reciente introducción.

3. *Au, Ori ta Bestia,* Durango, 1913. Es un tomito de poesías. Muchas de ellas habían sido publicadas por el autor en las revistas de la época o insertas en sus novelas anteriores. El tomito presente es una recopilación de todas ellas junto con otras nuevas. Son alrededor de cincuenta, de los más varios temas: sobre el mar, escenas de la vida, el vascuence, etc.

Echeita tradujo también al vascuence una serie de cuentos de Trueba que vieron la luz en *Euskal Esnalea.*

3. — FR. ANTONIO DE ARRUTI, O. F. M. (1884-1919)

Bibliografía. — Nota necrológica en *Euskalerriaren Alde* (1919), 39-40. — MADARIAGA (ANGEL, O. F. M.), "Escritores en euskera", en *Homenaje a la Seráfica Provincia de Cantabria,* 1935, p. 176-177.

356. — A la temprana edad de treinta y cinco años, arrebatado por la gripe, moría en el convento franciscano de Tolosa este Padre que tan prometedoras esperanzas hiciera concebir en el campo de la poesía vasca. Había nacido en Zarauz (Guipúzcoa). Hechos los estudios de la carrera en la Orden, en atención a sus cualidades, fue enviado al Estudio General de la Orden de Roma y propuesto para regentar la cátedra de Sagrada Escritura en el convento de Olite (Navarra); pero muy pronto hubo de renunciar al profesorado por pérdida total de la vista. Los últimos años los pasó en el convento de Forua, de donde fue trasladado a Tolosa, falleciendo a los pocos meses.

De espíritu delicado y distinguido, se hizo querer de cuantos le conocieron. Se dedicó mucho a tareas literarias y publicó en buen número de revistas, composiciones en prosa y verso, tanto en castellano como en vascuence ("El Eco Franciscano", de Galicia; "Apostolado Franciscano", "Euskalerria", "Euskalerriaren Alde", etc.). En varios certámenes obtuvo triunfos considerables, por ejemplo, en las Fiestas Euskaras de Tolosa de 1913, en Bilbao, en 1914, etc.

El P. Arruti era un poeta cultivado y a la vez castizo, claro, de corte clásico, a quien no faltaba sentimiento. En el álbum conmemorativo de la declaración de la Virgen de Aránzazu como Patrona de Guipúzcoa (titulado *Arantzazu*, 1918), publicó su poesía *Gorantz*, alguna de cuyas estrofas (*Zure errukizko begiak, Ama*) tanto se ha popularizado entre los cantos más conocidos del Santuario. Un trozo de la poesía *Ola-gizona*, dedicada a los antiguos ferrones del país, puede verse en la obra titulada *Homenaje a la Seráfica Provincia de Cantabria*, p. 177, y otras más en la Antología poética del P. Onaindía, p. 814 ss.

Lo que al P. Arruti le ha faltado para rehabilitar su memoria como poeta ha sido una mano piadosa que recogiera su rica producción esparcida por las revistas y la publicara en un libro. Sabemos de algún otro hijo de Zarauz, franciscano y poeta, que abriga la idea de rendir este homenaje póstumo a la memoria del poeta ciego, que si vio cerrarse sus ojos a la luz material, no fue sino para ganar en perspicacia y hondura en el mundo de las realidades espirituales y suprasensibles. Quiera Dios que llegue a realizar este proyecto (7).

357. — A fin de evitar repeticiones, y en gracia a la brevedad, citaremos aquí otros nombres de la Orden Franciscana que florecieron por este período. El P. JOSÉ MARÍA AZCUE, muerto en 1928, natural de Rentería (Guipúzcoa), es autor, o mejor, traductor, de numerosas obras de carácter ascético y hagiográfico, como la Vida de San Francisco de Santarelli, y particularmente del universalmente conocido libro de las Florecillas de San Francisco. — El P. PEDRO LUIS ZALOÑA, muerto en 1944, natural de Arechavaleta (Guipúzcoa), es autor de un hermoso compendio histórico del Santuario de Aránzazu escrito en vascuence sumamente castizo, popular y sabroso, varias veces editado. — El P. JOSÉ ANTONIO UGARTE, muerto en 1935, natural de Anguiozar (Vergara, Guipúzcoa), que como escritor es bastante desigual, pero sus obritas, y particularmente su devocionario *Zeruko Mana Gozoa*, se han difundido mucho, debido sobre todo, a su prestigio personal, pues fue un popularísimo misionero. — Y, en fin, el P. EUSEBIO BENGOA, (1873-1952), natural de Ereño (Vizcaya) y fallecido en Sevilla, misionero en China, que con la firma E. B. de Akordagoitia escribía en *Euskal Esnalea* hacia 1915 crónicas y descripciones de las costumbres del Celeste Imperio. Fue un Padre bastante original e independiente, y cuando empezaron

* (7) Esta labor de recogida la tiene efectuada el P. Pedro Aranguren.

a publicarle sus trabajos con la nueva ortografía académica, se molestó y automáticamente dejó de escribir, porque no quería ver sus escritos vestidos con un ropaje que se le hacía extraño.

4. — DOMINGO DE AGUIRRE (1864-1920)

Bibliografía. — En los tomitos que con el título de *Itzaldiak* editaba *Euskal Esnalea* figuran tres conferencias sobre Domingo Aguirre: una, de PIERRE LHANDE; otra de AZKUE, y otra, de CARMELO ECHEGARAY. — Véase además LHANDE (PIERRE), "Domingo de Aguirre", en *RIEV* XI, 148-160. — Nota necrológica en *Euskalerriaren Alde* (1920), 37-39. — MANTEROLA TAR GABIREL, "Aguirre Euskeltzale", en *Yakintza* (1934), 323-334. — Prólogo a la tercera edición de *Kresala*, por A. ONAINDÍA, 1954. — Prólogo a la tercera edición de *Garoa*, por A. ITURRIA, 1956. — AITA ONAINDIA, *Ondarrak. Txomin Agirre*, Bilbao, 1964. — VILLASANTE (L.), "Domingo Aguirre, Garoa y Oñate", *Aránzazu* (1966), 285; ID., "Domingo Agirreren eliz-itzaldiak", *Aránzazu* (1966), 287. — ID., Prólogo-introducción a la 4.ª edición de *Garoa*, Aránzazu 1966.

358. — El autor de la nota necrológica que apareció en *Euskalerriaren Alde* a raíz de su fallecimiento, escribía: "Aunque el papel de agorero trae consigo muchas quiebras, no creemos aventurado predecir que la gloria póstuma del finado excederá a la que en su vida le acompañó". Este presentimiento se ha cumplido, pues el nombre de Domingo Aguirre y su reputación como escritor y novelista no ha hecho sino agrandarse con los años.

Nació en la villa marinera de Ondárroa (Vizcaya). Su padre no era precisamente pescador, como la mayoría de la población ondarresa, sino carpintero. Cuando ya tenía diecisiete o dieciocho años, y después de haber empezado a ayudar a su padre en el oficio de carpintero, fue llevado a Bilbao por el arcipreste de esta villa en calidad de ayudante, y aquí es donde se decidió su vocación eclesiástica. En Bilbao mismo hizo los estudios de Latín y Humanidades. En 1884 se fue a Vitoria para cursar Filosofía y Teología. En 1888 se ordenó de sacerdote.

Azkue, que le conoció y trató muy de cerca, le califica de *odol-zurbil* en contraposición a él mismo, que era *odol-gorri*. Es decir, que Aguirre era de un temperamento reposado y tranquilo, de esos que en el Seminario nunca hacían travesuras ni se salían de lo mandado, carácter manso y apacible. Nunca tuvo que estar de rodillas en castigo de ninguna indisciplina. Nunca estuvo de rodillas más que ante Dios, en la iglesia. Era, además, de complexión enfermiza y débil. Tal vez por eso le dieron el cargo de capellán de las Carmelitas de la Caridad de Zumaya (Guipúzcoa). Es decir, un cargo apto para llevar una vida un tanto tranquila, sedentaria, a propósito para el estudio y la actividad literaria.

359. — Don José Olaizola, que le sucedió en la capellanía de las dichas monjas de Zumaya, nos decía, refiriéndose a don Domingo: "Era una figura cardenalicia. Lo mejor que yo he visto: espiritual, fino, exquisito, de maneras elegantes, a pesar de haber nacido de familia humildísima. Nunca me he explicado cómo pudo arreglárselas para conservarse recluido durante toda su vida en aquellas monjitas, teniendo las cualidades que tenía". Don Wenceslao Mayora, que también lo trató, coincide en la misma apreciación: "Era un tipo muy aristocrático, de trato amable y atrayente. Fue alguna vez propuesto para párroco de Santa María de San Sebastián, pero, sinceramente, no estaba cortado para esos trajines. Le gustaba la vida apacible, ordenada y tranquila". Según el mismo don Wenceslao, cuando Ortega y Gasset veraneaba en Zumaya, distinguía con su aprecio a don Domingo, porque el pintor Zuloaga le había informado de las actividades literarias de éste. Domingo Aguirre fue también muy amigo del poeta castellano Iturribarría y, por supuesto, de los dos hermanos Echegaray, Carmelo y Bonifacio; este último tradujo al castellano la novela *Krelasa,* que apareció en *El Correo Español,* de Madrid.

El mismo don José Olaizola conserva también sermones vascos manuscritos de don Domingo, predicados en distintos pueblos; pero su actividad en este particular parece que fue más bien escasa, y se redujo a púlpitos de pueblos pequeños y de menor categoría. Decididamente, don Domingo buscó voluntariamente el ocultamiento, temeroso de que le arrebatasen el retiro, que consideraba esencial para cumplir su misión.

Lo que don Domingo Aguirre llevaba entrañado en el alma era el amor al vascuence y el anhelo por dignificarlo y cultivarlo literariamente. Azkue le tuvo por colaborador incondicional de su revista *Euskalzale,* fue miembro de la Sociedad sacerdotal *Jaungoiko-Zale,* de la Directiva de *Euskal Esnalea,* etc.

En el I Congreso de Estudios Vascos de Oñate, 1918, Domingo Aguirre presidió la Sección de Lengua en que se acordó la creación de la Academia de la Lengua Vasca, y al año siguiente él mismo fue elegido académico de número, si bien la muerte apenas le dio tiempo para actuar en la nueva institución.

El entierro de don Domingo Aguirre constituyó una imponente manifestación de duelo. Acudieron al mismo las más relevantes personalidades de la época, como Azkue, Echegaray, don Julián Elorza, etc.

360. — *Obras de Domingo Aguirre.* — Aunque son las novelas las que le han dado toda la fama a Domingo Aguirre, en las publicaciones de la época se encuentran también otra clase de escritos suyos: poesías, artículos, etcétera. En 1890 publicó en San Sebastián un folleto premiado en los Juegos Florales: *A. Larramendiren bizitzaren berri labur.* También tiene *Joan etorri bat Erromara,* que apareció en Euskalzale, etc. Pero dejando otras composiciones suyas de menor importancia, vengamos a las novelas de Domingo Aguirre. Estas son tres:

1. *Auñemendiko Lorea* o La Flor de los Montes Pirineos (él mismo traduce Auñemendi por Montes Pirineos, no sabemos con qué fundamento). Esta novela se publicó en Bilbao en 1898, en la imprenta de la revista *Euskalzale*. El título primitivo que le puso su autor fue *Riktrudis*, por ser esta santa el personaje central de la novela. Trátase, en efecto, de una novela histórica en torno a sucesos ocurridos en el siglo VII en la Vasconia francesa, en concreto, a partir del año 638. El autor supone que por esta fecha el Cristianismo estaba poco esparcido en el país y San Amando era el gran apóstol o misionero evangelizador, que trabajaba por convertir a los vascos. Riktrudis era una de estas discípulas de San Amando, vasca y cristiana. Portun de Osinbeltz, vasco pagano, despechado porque Riktrudis no había querido casarse con él, sino que había escogido como marido a Adabaldo, francés cristiano, lanza sobre todos los vascos cristianos la acusación de que son traidores a la patria. Estalla la guerra entre vascos y franceses, y Riktrudis se ve obligada a emigrar del país. Portun llega incluso a matar a Adabaldo, pero Riktrudis perdona al matador y con ello pone en éste la semilla de la conversión.

El autor ha procurado ser fiel a los datos históricos y, por lo demás, trata de reconstruir la Vasconia de aquellos tiempos, sus costumbres, etc., según tradiciones y suposiciones más o menos verosímiles. En el relato se ponen de relieve los grandes beneficios que el Cristianismo aporta a la sociedad y a la patria. Pierre Lhande supone que el éxito alcanzado por la novela *Amaya o los Vascos en el siglo* VIII, de Navarro Villoslada, fue lo que movió a Domingo Aguirre a hacer en vascuence una novela histórica, más o menos similar. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que esta novela de Domingo Aguirre no ha alcanzado la popularidad que las otras dos suyas, tal vez porque trata de temas históricos excesivamente alejados del ambiente vasco actual y poco conocidos.

La novela está escrita en dialecto vizcaíno bastante popular, aunque en cuanto al vocabulario es tal vez excesivamente purista; no recurre a los neologismos sabinianos, pero sí, en cambio, a los larramendianos. Expresiones tan arraigadas en el euskera popular como *gau-bela*, por ejemplo, aparecen cambiadas por *il-gaua*, sin duda porque *bela* es de origen románico ("vela, vigilia"). La novela está prologada por Carmelo Echegaray.

La novela histórica atraía, según parece, a Domingo Aguirre, pues cuando le sorprendió la muerte se hallaba escribiendo otra, titulada ***Ni ta ni***, en torno a las famosas guerras de oñacinos y gamboínos que asolaron este lado del país a fines de la Edad Media. Algunos capítulos de *Ni ta ni* se publicaron incluso en *Euskal Esnalea* hacia 1917.

361. — 2. *Kresala.* — Esta novela se publicó primeramente en las páginas de la revista *Euskalerria*, a partir de 1901, y después, como libro, en Durango, en casa de Florentino Elosu, en 1906. Por tercera vez se ha publicado recientemente en Zarauz, en la casa Icharopena, en 1954, formando parte de la colección *Kuliska Sorta*.

La palabra *kresala* es una variante de la voz guipuzcoana *gesala* y significa "agua de mar". Y es que esta novela tiene por objeto describir la vida y costumbres de un pueblo vasco pesquero, en concreto, del pueblo natal del autor, Ondárroa, que en la novela aparece camuflado con el nombre de Arranondo, que consta casi de las mismas letras.

Todos están de acuerdo en considerar a *Kresala* y *Garoa* como las obras maestras de Domingo Aguirre. Algunos consideran incluso a *Kresala* como superior a *Garoa* por más de un aspecto. Es más recio, más vivo, más real. El ambiente pintoresco de nuestros pueblos pesqueros, sus costumbres, sus motes, su lenguaje y diálogo, todo está fotográficamente captado. Los personajes y tipos de *Kresala* están arrancados a la realidad. Hay relatos emocionantes, como el del náufrago Kitolis, que estuvo toda una noche en la superficie del mar agarrado a una embarcación volcada y viendo cómo todos sus compañeros de naufragio iban uno tras otro pereciendo; o el relato de la famosa galerna que sembró la mortandad en los pueblos de la costa cantábrica, etc. José de Arteche ha escrito, refiriéndose al capítulo XI de *Kresala*, que es el de Kitolis: "El escritor se limita a transcribir las palabras de éste relatando un naufragio que le acontece en circunstancias trágicas, cierto anochecer invernal. En tiempos de Domingo no existía el magnetófono, pero es imposible una transcripción más perfecta... Son, a mi manera de ver, seis páginas de valor literario universal."

Naturalmente, *Kresala* tiene también su trama: son las relaciones entre Angel y Mañasi (María Ignacia), que culminan con un matrimonio venturoso de ambos.

En el prólogo el autor habla de que quiere depurar el vizcaíno de algunas fealdades como son las vocales largas o dobles y se excusa de que los personajes de sus diálogos empleen el tratamietno y conjugación de *zu*, pues —dice— éste es el tratamiento usual en Arranondo, donde hace tiempo murió el otro, el de *i*.

362.—3. *Garoa* (El helecho). Esta tercera novela, escrita ya en dialecto guipuzcoano, se publicó primero en las páginas de la *Revista Internacional*, t. I (1907) y ss. Como libro aparte, se editó por primera vez en Durango, en casa de Florentino Elosu, en 1912. En 1934 se hizo segunda edición en Tolosa, en casa de López Mendizábal, y una tercera acaba de aparecer en 1956, en los talleres de la casa Icharopena, de Zarauz, editada por el franciscano P. Francisco Jáuregui.

Así como *Kresala* tiene por objeto la descripción del ambiente y de la vida vasca de los pueblos pesqueros, *Garoa* en cambio pretende reflejar el ambiente del montañés o campesino vasco, medio pastor y medio labrador. El escenario donde se desarrolla la novela es el barrio de Uríbarri, asentado en las estribaciones del Aloña, en territorio de Oñate.

Garoa es por muchos conceptos la obra cumbre de Domingo Aguirre. En ella ha alcanzado la perfección de su estilo, su lenguaje se ha liberado de ciertos neologismos a que recurría en las primeras obras. Domina plena-

mente el lenguaje popular y sobre él asienta su manera de escribir, aunque tratando de depurarlo con un purismo discreto. Su lenguaje es sumamente atildado y castigado, lo que le da un no sé qué de distinguido sin quitarle frescura y naturalidad. Sus descripciones son bien acabadas y logradas. Esto le da tal vez un algo de moroso y lento, más propio de la generación anterior que de la actual. De todos modos, *Garoa* se ha conquistado el puesto de obra cumbre de la literatura vasca contemporánea y como a tal se le da un valor normativo.

Entre sus personajes sobresalen Joanes, el viejo patriarca de la familia, figura venerable, tal vez excesivamente idealizada. Su mujer, Ana Josepa parece una figura mucho más real: ahorradora, casi tacaña para soltar los cuartos, lo cual no le impide ser misericordiosa con los pobres, rezadora, activa y hacendosa; el amor al dinero desvía a veces la rectitud de su juicio. En casa de Joanes tienen en calidad de ahijado a José, un muchacho huérfano que viene a enamorarse de Malentxo, la nieta de Joanes. Pero Malentxo tiene decidido entrar monja, aunque no lo ha dicho a nadie. El enigma de esta muchacha, que guarda su secreto, da lugar a lances y peripecias que dan interés a la novela, aunque al final todo se aclara y todo acaba bien.

363. — Todos los que han leído *Garoa* recuerdan indefectiblemente la descripción que en el libro se hace de las praderas de Urbía, de las cumbres de Aizgorri y del panorama que desde allí se divisa. Y sin embargo hay que decir (pues él mismo lo solía confesar) que Domingo Aguirre no había estado nuncia ni en Urbía ni en Aizgorri. Eso sí, estaba informado de cosas de Oñate porque en casa tenía a una tal Eustaquia Urreta, oñatiarra.

De hecho, quien conozca de cerca esta zona no deja de notar en *Garoa* una cierta inadecuación a la realidad, así como también cierta falta de datos concretos e individuantes. Así, por ejemplo, Joannes es un casero oñatiarra, pastor de Urbía; cuando la verdad es que los pastores de Urbía son todos del Goierri guipuzcoano (Segura, Cegama, Idiazábal, Cerain), pues el pueblo de Oñate no forma parte del régimen de parzonería por el que se gobierna esta zona pastoril. El habla guipuzcoana de la novela tampoco es propia de la zona de Oñate, como es sabido. Pero es claro que estos detalles en nada afectan al valor literario del libro.

La edición de 1934 apareció ligeramente retocada o corregida por mano ajena, sin que al lector se le informe suficientemente de los cambios y retoques introducidos; con ello éste es inducido a engaño, pues cree tener en sus manos la obra de Aguirre, tal como él la hizo. Ya entonces se levantaron voces de justa crítica contra tal proceder (8), y ahora se han repetido (9), pues la última edición se ha hecho siguiendo a la de 1934, y no a la de 1912. Verdad es que los retoques se refieren a minucias de lenguaje, voca-

(8) Cfr. A. IRIGARAY en *RIEV* XXVI (1935), 196-197.
(9) Cfr. L. MICHELENA en *Egan* (1956), sptbre.-dcbre., p. 145.

bulario, morfología y sintaxis, pero precisamente en una obra que se toma como modelo y tiene valor normativo esto tiene alta importancia y no parece admisible que se vendan bajo el nombre y autoridad de Domingo Aguirre cosas que él no quiso ni escribió (10).

Como ha dicho don Fausto Arocena (11), *Kresala* y *Garoa* recuerdan irrefrenablemente a dos célebres novelas de Pereda: *Peñas Arriba* y *Sotileza.*

5. — PEDRO MIGUEL URRUZUNO (1844-1923)

Bibliografía. — Nota necrológica en *Jesusen Biotzaren Deya* (1923), 156 y 157. — Sobre Urruzuno véanse los trabajos que con ocasión del cincuentenario de su muerte se hicieron para el homenaje que se le rindió en *Elgoibar*: *E* (1974), 125 ss. — La col. "Auspoa" lleva publicados cuatro volúmenes con escritos de Urruzuno. Dichos volúmenes son una recopilación de la producción de este autor que se hallaba dispersa en revistas de la época.

364. — Capellán de monjas, como Domingo Aguirre, fue también Pedro Miguel Urruzuno, al menos en los últimos años de su vida. Nació en Elgóibar (Guipúzcoa), y hecho sacerdote, fue párroco de su pueblo natal, y en su ancianidad capellán de las Agustinas de Mendaro (Guipúzcoa). Fue colaborador fiel y constante durante largos años de casi todas las publicacaciones vascas de la época. Ya firmando con su nombre y apellidos, ya con el seudónimo de *Ur-zale bat* u otros, escribió prodigiosa cantidad de artículos y poesías en *Euskalzale, Ibaizabal, Euskalerria, Euskal Esnalea, Argia, Jesusen Biotzaren Deya*, etc.

En 1930, o sea, después de su muerte, y como homenaje a su memoria, se publicó en Pamplona un libro que lleva por título: *Urruzuno-tar P. M. -en Ipuiak. Lenengo Idaztia.* O sea, cuentos y narraciones, poesías, etc., recopilados de la vasta producción periodística de este autor. Este libro sólo contiene una mínima parte de la producción de Urruzuno, y los editores pensaban publicar tras él otros libros con más cuentos de este autor; pero en realidad éste fue el único tomo que apareció.

En el prólogo a esta edición de 1930 el editor se cura en salud contra posibles críticas de extemporáneos puristas, advirtiendo al lector lo siguiente (traducimos): "Lector: si eres un purista amigo de neologismos, no vengo a ti. Hallarás en mí muchas faltas y pocas palabras nuevas. Yo vengo con el lenguaje fácil y sabroso de los labradores, artesanos, canteros, herreros, gitanos y demás gente ignorante. Estos me reconocerán fácilmente y

* (10) Posteriormente en Aránzazu se han publicado ediciones de *Garoa* y de *Kresala*, en conformidad con la primera edición, actualizando tan sólo la ortografía. *Auñamendiko Lorea* ha sido reeditado en edición bilingüe por la col. Auñamendi (n.º 51).

(11) "Los seis grandes", en *Egan* (1958), cuaderno tercero.

me darán buena acogida, como a uno de ellos". Y poco más abajo añade: "Otro de mis objetivos es despertar entre todos los vascos la afición a leer. Para ello todavía hace falta escribir cosas fáciles y amenas. Pues la mayoría de los vascos se aburren y hastían con las cosas dificultosas y cultivadas. Ello será vergonzoso, pero no se puede negar que ésta es la verdad".

De hecho así son los escritos de Urruzuno. Compuestos en un euskera enteramente popular y fácil, a base de temas muchas veces jocosos y triviales. Se han hecho célebres sus cuentos sobre los gitanos. Pero en su vasta producción esparcida en revistas hay también artículos religiosos, etc., y desde luego podemos decir que él consiguió su objetivo de hacerse leer por el pueblo, por lo mismo que hablaba su lenguaje y trataba temas a su alcance y de su agrado.

365. — A pesar de la advertencia del editor, que hemos transcrito, el libro de 1930 no se libró de la crítica banal, por no decir estúpida, de algún neologista, como lo recuerda Severo Altube en una página memorable de su opúsculo *La Vida del Euskera,* publicado en Bilbao en 1934. Transcribimos la palabra del culto y sesudo académico, porque por un lado sirven para percatarse de la plaga que pesaba sobre la literatura vasca de la época y por otra expresan el juicio que a este ilustre crítico merecen los trabajos de Urruzuno, que supo mantenerse inmune del contagio.

"Y en prueba de la influencia que ejerce, hasta en muchos de nuestros críticos, el predominio de aquella literatura rígida y artificial de nuestros días, recordaremos el siguiente hecho muy significativo:

En medio de tantas publicaciones euskéricas carentes de savia popular y, por consiguiente, de belleza artística en el lenguaje, surgió el año de 1930 un libro intitulado *Urruzuno-tar P. M. -en Ipuiak,* una obra de las muy pocas originales que, entre las publicadas en estos tiempos, merece verdaderamente el título de *literaria.* El euskera que emplea Urruzuno en este libro es la transcripción fiel del habla del pueblo; por lo mismo es rico en modismos, idiotismos y demás locuciones típicas que adornan el lenguaje ágil, vivaz y expresivo de la masa popular euskaldun; por otra parte, los conceptos, ideas y pensamientos que exteriorizan los personajes creados por Urruzuno, reflejan con la mayor exactitud las manifestaciones más íntimas del alma de las gentes de nuestro pueblo. Se trata, por ello, de un libro que debiera servir de modelo a la literatura vasca del género popular.

Pues bien: algunos euskalzales, puestos en el trance de hacer la crítica de ese libro, no supieron decir sino que "es bueno en cuanto al contenido, pero que su *lenguaje* resulta poco depurado en relación con el que usan los escritores de nuestros días".

Esta crítica, tan pobre e injusta, tiene como fundamento el uso relativamente frecuente que hace Urruzuno de las palabras de origen extraño, uso *perfectamente legitimado* por tratarse de voces que están arraigadas y extendidas en el habla popular.

Para que el libro que comentamos satisficiera a aquellos críticos, hubiera bastado, por lo visto, con que un niño que supiera manejar el diccionario, sustituyera aquellas voces por otras, consideradas como "puramente" euskéricas: es decir, que allí donde Urruzuno escribiera *"Ordu* onean, *Diru* asko, Beko *kalean..."* cambiara estas frases por *"Gabeuki* onean, *Txindi* asko, Beko *txaidean..."*, convirtiendo el lenguaje claro, transparente y expresivo del original, en árido e ininteligible para la masa euskaldun" (12).

En efecto, como Altube insinúa, Urruzuno llegó a calar hondo en el alma del vascuence, por lo mismo que vivió en íntimo contacto con los euskaldunes netos, cuyo idioma verdadero y real es el vasco. Su lenguaje, por su corte, frases, giros, empleo de la conjugación, etc., es de los más castizos y auténticamente vascos.

Sabemos que, gracias a la iniciativa de varios paisanos suyos, se ha llegado a recopilar toda la vasta producción de Urruzuno, que yacía dispersa en multitud de revistas, con ánimo de llegar a publicar una edición completa de todos sus escritos. Dios quiera que este proyecto llegue a verse convertido en realidad, pues creemos que Urruzuno lo merece; aparte de la gracia y chispa que sabe poner en sus cuentos, este autor es uno de los testigos y maestros más castizos del vascuence popular.

366. — Ni se limitó tampoco el buen párroco elgoibarrés a cuentos y anécdotas cortas. Sabemos por lo menos de dos libros traducidos por él al vasco.

En 1915 se publicaba en Durango *Meza Santua zer dan*: obra del venerable Martín Cochem, escrita originalmente en alemán y traducida a varias lenguas. Urruzuno la puso en vascuence guipuzcoano y se publicó a cuenta de Florentino Elosu. Nuestro traductor se ha creído también obligado a poner esta advertencia (que sin duda se hacía necesaria, dada la tiranía purista imperante) [traducimos]: "Hallarás en este libro varias faltas y aún muchas en materia de vascuence. Confieso mi poca ciencia en este punto, pero dentro de mi poco saber, me he esforzado en ponerlo no en un euskera que sea el más puro posible, sino en aquel que sirva para que lo entiendan la mayoría de los vascos".

Del otro libro hemos visto la sexta edición, que se hizo en Tolosa en 1921. Lleva un título un tanto largo, y dice así: *Anima ondo damutua eternidadeko gauzak konsideratzen. "Zeruko argiya" edo "¡Ondo Pentsatu! berriya. Aita Baudranec atera zuanetic Urruzunoco D. Miguel Apaizac euzquerara itzuliya.*

Urruzuno pertenece de lleno al movimiento literario que siguió a la terminación de la última guerra carlista y que es anterior, por otra parte, a la nueva ola que se abre paso en el primer cuarto del siglo xx por obra, sobre todo, de Arana, Azkue, etc. Muchos nombres de esta generación han sido preteridos al imponerse las nuevas corrientes; y sin embargo, son

(12) ALTUBE (Severo de), *La Vida del Euskera*, p. 52-53.

bien dignos de ser rescatados al olvido: *R. Artola, R. Azkarate, B. Iraola, Enrique Elicechea,* etc. La col. "Auspoa" ha reeditado los trabajos de varios de éstos.

6. — LUIS DE ELEIZALDE Y BREÑOSA (1878-1923)

Bibliografía. — Datos bio-bibliográficos en *Euskera,* t. I, número primepágina 24. Nota necrológica en *RIEV* XIV (1923), 695-697. — Sobre Eleizalde, véase discurso de L. MICHELENA en *E* (1971), 73.

367. — Luis de Eleizalde nació en Vergara (Guipúzcoa). Comenzó el bachillerato en su pueblo natal y lo terminó en Zaragoza. Obtuvo en 1899 el título de licenciado en ciencias y más tarde, por oposición, la cátedra de matemáticas del Instituto de Vitoria, que regentó hasta que la Diputación de Vizcaya le nombró inspecor de enseñanza. Fue miembro de la Academia de la Lengua Vasca desde su fundación.

Hemos dicho que Eleizalde fue catedrático de matemáticas en Vitoria. En la revista *Euzkadi* (de la que fue director) escribió en cierta ocasión reconociendo que los que se dedican a Euskeralogía han recibido su instrucción científica en ramos que nada tienen que ver con la lingüística o con el precitado campo de estudio; pues los euskerálogos —dice— se reducen a unos cuantos sacerdotes, abogados, algún médico... "y dos matemáticos, que somos Bustintza y yo" (1912, 157-8). Murió en Bilbao, villa a la que amaba mucho por el "fuerte impulso que surge de aquella villa para todas las manifestaciones de la vida vasca". Por esta misma razón Eleizalde pidió y obtuvo que el domicilio de la Academia de la Lengua se estableciera en Bilbao (*Euskera,* t. I, n. 1, 52).

Eleizalde era sabiniano de corazón en achaques de lengua. El mismo califica a Urquijo y a Campión como "de la extrema derecha euzkeralógica, muy conservadores del habla tradicional" (*Euzkadi* (1914), 99). Pero como a todo hay quien gane, tampoco faltaba quien le acusase a él de "statuquoismo", o sea, de derechismo lingüístico. Y cuando el P. Soloeta-Dima y el P. Omabeitia (13), propusieron la conjugación sintética aún de los verbos que empiezan por consonante, Eleizalde no pudo menos de darles el "non possumus". Al fin y al cabo —dice— la Euzkeralogía no es como la geometría, una ciencia de puro razonamiento; y funda su negativa en el estudio positivo de los textos antiguos (id. ibid.).

368. — *Obras.* Aparte de otras muchas obras de carácter científico o político (todas en castellano), en euskera publicó *Gurutza deunaren Bidea* (Amorebieta, 1917). En las páginas de la revista *Euzkadi* publicaba también su *Kisto-ren Antz-bidea,* o sea, traducción del Kempis. El Kempis ha sido uno de los libros más traducidos por los escritores vascos; casi pierde

(13) Este sinónimo corresponde al claretiano P. Arriandiaga.

uno la memoria del número de traducciones que se han hecho de este libro a nuestra lengua. Si no nos equivocamos, fue Eleizalde el primero en traducir la palabra "Imitación" por *Antz-bidea,* cuando todos los traductores anteriores decían *Imitazionea, Imitazioa.* El abuso del verbo sintético (manía explicable en quien había consagrado todos sus cariños a su estudio) afea esta traducción (véase, p. ej. *Euzkadi* (1913), 53 ss).

En efecto, la obra principal de Eleizalde, y cuyas huellas son notorias en la Literatura Vasca contemporánea, es la *Morfología de la Conjugación Vasca sintética,* Bilbao, 1913. Como es sabido, en el vasco actual existen dos conjugaciones, la compuesta y la simple. La simple, llamada también sintética o de verbos fuertes, se reduce actualmente a muy pocos verbos; y aun éstos, sólo admiten la conjugación simple en contado número de tiempos, teniendo que recurrir al auxiliar para los demás. Por los escritores de alguna antigüedad se deduce claramente que en tiempos pasados hubo más verbos fuertes que los actualmente en uso, pues se conjugaban sintéticamente ciertos verbos que actualmente no admiten otra conjugación que la compuesta. Pero hay que decir también que aun en los textos literarios más antiguos la conjugación compuesta campea sobre la simple, y la evolución de la lengua ha ido extendiendo cada vez más su dominio y desplazando a la simple. Muchos escritores modernos, especialmente de la escuela sabiniana, fascinados por la complicada estructura de la flexión simple, semejante a una fórmula algebraica, como dice I. López Mendizábal en la reseña de la obra de Eleizalde (14), han pretendido restaurar su uso mucho más allá de lo que la práctica actual consiente y aún mucho más allá de lo que el uso antiguo conocido por los textos atestigua. En este punto como en el purismo lexical se han dejado conducir por un optimismo ilimitado, creyendo que la lengua es algo que se puede manipular y gobernar a su antojo. Una evolución colectiva e inconsciente como la que la lengua ha experimentado en este campo de la conjugación, es claro que obedece a causas profundas, y es claro que tal evolución se impone y sigue su marcha sin que las voluntades individuales puedan hacer nada para impedirla y mucho menos para volver la lengua a estadios pretéritos.

369. — Uno de los objetos que Eleizalde se propone en su estudio es precisamente éste: "restaurar la conjugación sintética en la categoría que le corresponde, levantándola del decaimiento a que había llegado" (p. 1.). Y añade en la p. 9: "Mi convicción profunda es que todo verbo, transitivo o intransitivo, se puede conjugar sintéticamente, a condición, acaso, de que la voz verbal (el llamado infinitivo) comience en vocal o en consonante *j*".

A modo de modelo de verbo sintético transitivo, Eleizalde presenta conjugación sintética completa del verbo *artu* "tomar". *Dart, darzu, dar...,* flexiones que para el vasco son verdaderos logogrifos o música china. Todo apriorística y geométricamente deducido. Para el modo subjuntivo (¡cuándo

(14) Revista *Euzkadi* (1913), 392.

habrá conocido modo subjuntivo la conjugación simple!) propone *dardan, darzun, darren,* etc. Igualmente, como modelo de un verbo sintético intransitivo, presenta *erori* con todo el cuadro de tiempos y modos completo. *Naror, zarorz, daror...* Subjuntivo *naroren,* futuro *narorke,* etc. (15).

No falta en la obra de Eleizalde documentación positiva sobre los textos literarios antiguos, pero esta documentación es más bien escasa e insuficiente, como dice Urquijo en la reseña que hizo de esta obra (16). Ocurre además que dichas flexiones antiguas no se entienden bien sino dentro del sistema de conjugación antiguo. En dicho sistema antiguo había, por ejemplo, matices de estado, que han desaparecido totalmente del vasco posterior. No se puede hacer entrar a las flexiones antiguas en nuestras casillas actuales, sencillamente porque nuestro encasillado y el de los vascos antiguos no es idéntico. René Lafon, en su obra *Le système du verbe basque au* XVI *siècle,* ha puesto de manifiesto la profunda transformación que ha sufrido el sistema de conjugación vasco, transformación en sentido de acercamiento al tipo de conjugación de las lenguas neolatinas, como también la razón por la que el verbo compuesto ha suplantado al simple, razón que no es otra que su mayor practicidad y facilidad de manejo.

370. — En el Congreso de Estudios Vascos celebrado en Oñate en 1918, Eleizalde pronunció dos bellas conferencias: una sobre "Metodología para la restauración del Euzkera" y otra sobre "el problema de la enseñanza en el País Vasco". En la primera de ellas dice lo siguiente acerca del punto antes citado de la conjugación sintética:

"La conjugación que antes se denominaba erróneamente irregular, que después se llamó con poca exactitud simple y que ahora designan muchos con el nombre de "sintética", por llamarla de alguna manera, ha sido restaurada hace algunos años por un método de inducción que recuerda algo al empleado en química orgánica al determinar a priori los compuestos posibles del carbono, que luego se han encontrado reales y efectivos. Pero estos nuevos productos verbales, por legítimos que sean, no pueden ponerse en circulación literaria sin grandísima parsimonia, sin una prudente circunspección. Algunas de estas nuevas flexiones —nuevas o renovadas— pueden ser útiles en la versificación, por ejemplo; pero nada o muy poco más, por ahora" (17).

---

(15) En realidad en los tiempos antiguos no se distingue entre el modo Indicativo y el Subjuntivo. "Dakardan gizona" puede ser "el hombre que traigo" o "traiga yo al hombre". "Naizen on" = "lo bueno que soy" o "sea yo bueno". "Dudan bihotz" = "el corazón que yo tengo" o "tenga yo corazón", etc. Ni es preciso remontarse a tiempos tan antiguos para encontrar esta falta de diferenciación entre los dos modos. Es general, en Vizcaya, el saludo: "Egun on dekola" = "tenga usted buen día", que se obtiene con el presente del Indicativo. Axular dice también: "Badirudi hargatic eztuela nahi içatu Iaincoac dagoen behin ere itsasoa gueldirik" = "Parece que por esta razón no ha querido Dios que el mar esté jamás quieto" (Ax., 41), donde el "que esté" se obtiene con el presente de Indicativo.

(16) *RIEV* VIII (1914), 174-175.

(17) *Primer Congreso de Estudios Vascos,* p. 437.

Mérito indiscutible de Eleizalde fue el haber planteado en el mencionado Congreso de Oñate la necesidad y urgencia de llegar a un tipo de vasco uniforme y común para los usos escritos y didácticos.

En los primeros números de la *RIEV*, Eleizalde publicó "Notas acerca del léxico y de las flexiones simples del P. Mendiburu" (I, 67, 240 y 464). En los últimos años estaba casi exclusivamente consagrado al estudio de la Toponimia vasca, sobre la que publicó numerosos artículos en la misma revista *RIEV* (XIII y ss.).

Julio de Urquijo, a pesar de las discrepancias de criterio con él, no dudó en estampar estas líneas en la nota necrológica que dedicó a Eleizalde: "Con su muerte, la Sociedad de Estudios Vascos pierde uno de sus principales sostenedores, el país un hombre de gran inteligencia y de honradez inmaculada y nosotros un activo colaborador y un buen amigo" (18).

7. — CARMELO DE ECHEGARAY (1865-1925)

Bibliografía. — MÚJICA (GREGORIO DE), "Don Carmelo de Echegaray", en *Homenaje a don Carmelo de Echegaray*, San Sebastián, 1928; p. 677-688. — ECHEGARAY (FERNANDO), "Bibliografía de Carmelo Echegaray", en *BAP* (1950), 469-476; (1951), 417-426. — SAN MARTÍN (J.), "Karmelo Etxegarai" en *Gogoz*, p. 372.

371. — A la muerte de Luis de Eleizalde, la Academia de la Lengua Vasca designó a Carmelo Echegaray para cubrir la vacante. En realidad, poco tiempo pudo suplirle, pues a los dos años moría también don Carmelo.

Carmelo Echegaray nació en Azpeitia (Guipúzcoa). Su padre era capitán del puerto de Zumaya. A los quince años perdió a su padre, y un hermano del fallecido llevó a Carmelo a Santander, donde cursó lengua inglesa y francesa y economía política. De esta época de su residencia en la capital montañesa datan los primeros frutos literarios de Carmelo, que fueron poesías vascas. Don José Manterola las publicó en la *Euskalerria*. Muerto el tío de Santander, Carmelo volvió a la casa paterna. Dado el angustioso estado económico de su familia y las cualidades relevantes del joven, por influjo del párroco de Zumaya y del Consistorio de Juegos Florales Euskaros (que había premiado varias composiciones literarias de Carmelo), la Diputación concedió a éste un modesto puesto, encargándole de la formación de un archivo manual. Pronto se atrajo las simpatías de todos por su laboriosidad y dotes excepcionales. Además se despertó en él el interés por las investigaciones históricas. En vista de lo cual, en 1892 la Diputación le mandó a Madrid en busca de documentos relacionados con la historia del país.

(18) *RIEV* XIV, 697.

Fruto de sus pesquisas fue su primer libro: *Investigaciones históricas referentes a Guipúzcoa,* 1893. En 1895 publicaba otro mucho más voluminoso: *Las Provincias Vascongadas a fines de la Edad Media.* Esta es la obra más importante de don Carmelo, a juicio de don Fausto Arocena, aunque quedó manca de su segunda parte (19).

Se le relevó de los trabajos de oficina, a fin de que pudiera dedicarse libremente a los trabajos históricos. Por iniciativa de la Diputación vizcaína, y de acuerdo con las otras dos de Alava y Guipúzcoa, fue nombrado cronista de las provincias vascongadas. Desde este momento trasladó su residencia a Guernica (Vizcaya), y se consagró en alma y vida a cumplir la misión que le encomendaron.

372. — En lengua castellana publicó después de las obras citadas: *De mi país: miscelánea histórica y literaria,* 1901. Editó la *Noticia de las cosas memorables de Guipúzcoa,* de P. de Gorosábel, obra en cinco tomos, más el sexto que es del propio Echegaray, 1901. En 1908 publicó la *Monografía de Villafranca de Guipúzcoa,* escrita en colaboración con Serapio Múgica. Escribió además: *De mi tierra vasca: Miscelánea histórica y literaria,* 1917. El tomo correspondiente a Vizcaya de la *Geografía del País Vasconavarro,* 1921. *Compendio de las Instituciones forales de Guipúzcoa,* 1925, y un Epítome o resumen del anterior, 1925. Compuso además muchos prólogos para libros de otros autores y pronunció muchas conferencias.

Las exigencias de su cargo y el género de investigaciones a que se dedicaba llevaron a don Carmelo a escribir en castellano. Sin embargo, no abandonó el manejo del idioma vasco. En los primeros años de su juventud se dedicó a la poesía, género que luego abandonó radicalmente para consagrarse a la prosa. En las revistas *Euskalerria, Euskalzale, Euskal Esnalea* y otras publicaciones se encuentran muchos trabajos suyos. Obtuvo muchos premios en certámenes. Es notable su estudio crítico, escrito en euskera, sobre el poeta Bilintx, 1906; como también el que dedicó a Otaegui, titulado "Otaegi, Euskal-olerkaria", 1925: este fue su último trabajo, premiado en las fiestas euskaras de Fuenterrabía. En su discurso de entrada en la Academia de la Lengua Vasca hizo un estudio histórico bio-bibliográfico de los tres escritores vascos que llevan el apellido Moguel. Se publicó en la revista *Euskera,* de la Academia, año 1926.

En suma, aunque en su juventud coqueteó con la poesía, don Carmelo fue ante todo un historiador. Sus trabajos de tipo histórico en euskera tienen un estilo sobrio, claro, adecuado al género. Su vascuence es auténtico y fiel a las características de la lengua real. A su muerte, su vacante en la Academia de la Lengua Vasca fue cubierta por su hermano Bonifacio, que se dedicó a estudios de Derecho.

(19) Vide "Los seis grandes", en *BAP* (1958), cuaderno tercero.

8. — EVARISTO BUSTINZA ("KIRIKIÑO") (1866-1929)

Bibliografía. — AITA ONAINDIA, Prólogo a la nueva edición de *Abarrak*, Bilbao, 1966.

373. — Bustinza es, sin duda, el escritor vizcaíno contemporáneo que más popularidad ha alcanzado en el público auténticamente vasco (si se exceptúa, tal vez, Domingo Aguirre, y decimos tal vez, porque las obras de éste suponen un público más selecto y por lo mismo más reducido). Maneja a maravilla el vizcaíno popular y tiene una gracia y una sal incomparable, sobre todo en el diálogo y en la narración de cuentos e historietas cómicas.

Nació y murió en Mañaria (Vizcaya). Cursó estudios superiores de Ciencias físico-matemáticas. Ejerció el profesorado en Almansa (Albacete) y Sigüenza (Guadalajara). Noticioso del renacimiento de la literatura vasca que a fines del siglo pasado se notaba, y llamado por Azkue para colaborar en *Euskalzale*, se vino a Bilbao. Efectivamente, colaboró con Azkue en la preparación de su magno Diccionario, y como escritor en las publicaciones periódicas *Euskalzale* e *Ibaizábal*, en el diario *Euzkadi*, etc.

Cuando en 1919 se fundó la Academia de la Lengua Vasca, ante el entusiasmo con que J. M. de Ojarbide (seudónimo de Gregorio Mújica) saludaba a la nueva institución, prometiéndole "Voto de obediencia", el buen Kirikiño le contestó en forma bastante acre, y al año siguiente se metió con Pierre Lhande, que hacía de secretario de la nueva Academia (20). Bustinza mostraba su disconformidad con el procedimiento de zanjar ciertas cuestiones por votación de los "padres conscriptos" de la lengua, pues no veía que el sufragio universal tuviera nada que hacer en esta clase de problemas. Tal vez su actitud hostil le cerró a él mismo las puertas de la Academia; pero el quedar fuera de ella (en realidad se le ofreció el cargo de académico correspondiente, pero él lo rehusó) no le impidió alcanzar amplia popularidad como escritor euskérico.

De Bustinza nos han quedado dos libros que son recopilación de las narraciones y cuentos que él publicaba en las revistas y periódicos arriba citados. Ambos llevan el título, ya consagrado, de *Abarrak* ("ramillas"). El primer *Abarrak* apareció en 1918, en Abando (hoy Bilbao). El autor nos explica en el prólogo la razón del título. "Para encender el fuego —dice—, primero se echa mano de las ramillas, y sólo por medio de éstas es posible hacer arder a los troncos gruesos". Así también, al autor le ha parecido que para despertar la afición a la lectura en vascuence, podrían servir de acicate estas ramillas, es decir, lecturas ligeras, fáciles, de poco fondo, y por lo general, sin más finalidad que recrear y hacer reír. Previniendo las posibles críticas de ciertos puristas, el autor se cura en salud diciendo que

(20) Véase "Euskaltzaindiari batzuk agurka, besteak aurka", en *Euskera* I (1920), número segundo, p. 85-86.

él no escribe para los vascos del futuro, que hablarán un euskera totalmente puro, sino para los actuales, o sea, en el vascuence que saben la mayoría de los vascos de hoy, y en forma que éstos puedan leer y comprender. O sea, en román paladino, en que habla cada cual a su vecino, como diría Berceo; pues bien sabía Bustinza que había otro tipo de euskera "ideal", forjado de espaldas a la realidad por Arana y los suyos. Bustinza lo califica, no sabemos si con ironía o con convencimiento ingenuo, como la lengua de los vascos del siglo futuro.

La mayoría de las narraciones —lo confiesa el mismo autor— son de casos sucedidos. Por eso los cuentos de Kirikiño no son creaciones fantásticas, sino que conservan un sabor realista muy subido. El diálogo, sobre todo, es chispeante y tiene toda la expresividad y pintoresquismo de la lengua popular. A pesar de su advertencia arriba indicada, el miedo a los puristas le ha hecho meter algunas palabras ajenas a la lengua popular, pero en realidad son meros accidentes o cuerpos extraños, pues la sustancia del lenguaje de Kirikiño pertenece al auténtico euskera popular vizcaíno.

374. — El segundo libro, *Bigarrengo Abarrak* ("segundas ramillas"), se publicó en Amorebieta, el año 1930, después de la muerte del autor. Consta, como el anterior, de relatos, historietas, sucedidos cómicos, etc. Entre estos relatos se ha incluído la conferencia *Gastela-mutillak* ("muchachos de Castilla"), que el autor leyó en San Sebastián en el ciclo de conferencias que organizaba la revista *Euskal Esnalea*. Estos "muchachos de Castilla" no son castellanos, como pudiera creerse, sino muchachos vascos que salían de su tierra e iban a Castilla a ganarse el pan. Especialmente, después de la primera guerra carlista, hubo muchos que salían y trabajaban por toda España en la construcción de carreteras, ferrocarriles, puentes, etc. Era el comienzo del fenómeno de las migraciones interiores que en toda su agudeza e ingentes dimensiones vemos planteado ahora en nuestras provincias superindustrializadas. Muchachotes sanos y honrados a carta cabal, que destrozaban el castellano al hablar, pero se hacían querer de todos por su nobleza; amigos de comer y beber bien, y porque de hecho comían mejor que en su casa, trotaban por esos pueblos de Dios, pero conservaban el afecto a su familia y a su pueblo, que les hacía regresar al país de vez en cuando. El autor ha recogido cantidad de peripecias relativas a esos "muchachos de Castilla", contándolas con su sal y estilo inconfundible.

Este segundo libro de Kirikiño fue prologado por Engracio de Aranzadi, que nos da interesantes datos sobre el éxito alcanzado por el volumen anterior. Dice muy bien el prologuista que el libro de Kirikiño rezuma el humor, la sal y la salud espiritual de su raza. Nunca hasta ahora se vio a los vascos acuciados de aquella manera por las ganas de leer un libro. Y es que Kirikiño supo llegar a las entrañas del pueblo. Mientras otros escritores andaban como topos bajo tierra, o bien en la estratosfera, sin alcanzar nunca el alma vasca.

375. — Respecto a las cualidades morales del autor, nos dice el mismo prologuista: "Hombre bueno, si los hay, humilde, callado, que a nadie era capaz de despreciar, que sólo al dinero y al rico sabía fruncir el entrecejo. Aunque su libro se vendió por miles, no percibió por él una peseta, ni la pidió".

Estas cualidades del hermoso corazón de Kirikiño (seudónimo por él adoptado, y que significa "erizo") están confirmadas por lo que su viuda nos escribía en carta fechada el año 1954. Traducimos del vascuence: "Tres o cuatro días antes de morir nos dijo que Dios había sido para él un padre bueno; que le había concedido todo cuanto le había pedido; que nunca le pidió ser rico, sino sólo tener lo suficiente para vestir y vivir conforme a su rango, y que esto siempre se lo concedió. Que en ningún sitio había pedido sueldo, sino que se contentaba con tomar lo que le daban; y que el poco dinero que dejaba era de buena procedencia: el heredado de sus padres y el ganado con su sudor".

Severo Altube, en su opúsculo antes citado, *La Vida del euskera,* página 21 y ss., hace de Kirikiño un elogio similar al que más arriba transcribimos sobre Urruzuno, y por el mismo motivo, es decir, por haber sabido desenvolverse en un euskera popular y auténtico, contra la moda imperante en su tiempo. Como dice muy bien el señor Altube, Kirikiño sólo atrajo a las letras euskéricas más lectores que todos los autores de la otra dirección juntos.

En 1956 se publicó en San Sebastián, bajo los auspicios de la Academia de la Lengua, un cuaderno bellamente ilustrado por Ayalde, que contiene cinco cuentos o narraciones de Bustinza. Se hizo, además de la vizcaína, una edición guipuzcoana de estos cinco cuentos.

Finalmente, en 1966, bajo los auspicios de P. Onaindia, se ha publicado con el título de *Abarrak* una recopilación de todos los escritos de Kirikiño.

9. — GREGORIO DE MÚJICA Y MÚJICA (1882-1931)

Bibliografía. — AROCENA (FAUSTO), "Gregorio de Mújica y Mújica. Vida y obras de un vasco ejemplar", en *Euskalerriaren Alde* (1931), 326-340. Todo el número de la revista de noviembre-diciembre de dicho año está dedicado a la memoria del que fue su director, y contiene variedad de trabajos sobre él.

376. — Hijo de Serapio (1854-1941), el conocido inspector de archivos y cronista de Guipúzcoa, Gregorio nació, como su padre, en Ormáiztegui (Guipúzcoa). En 1895 pasaron a vivir a Beasain. Gregorio, en 1896, ingresó en el Colegio de PP. Dominicos de Vergara. En 1900 se graduó de bachiller en San Sebastián. Llegó a obtener el título de Perito industrial y el de ingeniero mecánico.

A los veinticinco años empezó a destacar como orador en euskera. Iniciaba campañas de propaganda euskerista. Pronunció discursos en lengua vasca en multitud de localidades con ocasión de las fiestas euskaras. De elocuencia sin oratoria ha calificado Fausto Arocena estos discursos: su comunicación con el auditorio se hacía de corazón a corazón, decía lo que tenía de decir, y el oyente escuchaba pecisamente aquello que quería escuchar; tal era el secreto de su triunfo.

Para evitar el derrumbamiento del idioma privativo, en 1907 se fundó la Sociedad *Euskal Esnalea,* "el despertador del vascuence"; verdad es que siguiendo la gramática que instintivamente guarda el pueblo, se debía haber dicho *esnatzaillea* y no *esnalea.* Gregorio fue el secretario vitalicio de dicha Sociedad. Además de la revista del mismo nombre, la Sociedad llevaba publicados en 1931 once tomos de biblioteca euskérica (por lo general reediciones de autores viejos, como Bilintx, Vicenta Moguel, Iturriaga, etc.), veinticinco piezas de teatro vasco y diecinueve folletos de asuntos dispersos, y organizadas cincuenta conferencias. Y el alma de todo este esfuerzo era este hombre dinámico, idealista y generoso.

Fue director de la revista *Euskal Erriaren Alde,* desde su fundación en 1911. Se le puso este título en homenaje a Campión, que escogió este lema para su monumental Gramática. Esta revista vivió fusionada con *Euskal Esnalea.* Incansable animador y promotor, hizo producir a los jóvenes vascos 1.260 trabajos históricos y literarios, los examinó para adjudicarles premios, etc.

377. — No fue precisamente en volúmenes de libros donde se ejerció su pluma ágil y docta. Del padre había heredado la afición a los temas históricos. He aquí sus principales escritos:

Eibarko seme ospetsuen berri batzuek, San Sebastián, 1908.
Ernaniar Ospetsuak: Iturriaga, Kardaberaz, Urbieta, San Sebastián, 1910.
Lorak eta Ogia (ipuia), 1910.
Monografía histórica de la villa de Eibar, 1912.
Trueba. Su significación en la moderna literatura vasca, 1914.

Y, finalmente, el libro que más popularidad ha alcanzado: *Pernando Amezketarra. Bere ateraldi ta gertaerak,* 1927. Fernando de Amézqueta fue un personaje histórico que nació el año 1764 y murió en 1823 en el dicho pueblo de Amézqueta. De genio travieso, socarrón, poco amigo del trabajo. Dicen que murió de un hartazgo de ciruelas, y al morir dijo a los circunstantes que publicaran que no había muerto de hambre; que si bien es verdad que pasó la vida de hambre y miseria, por lo menos tuvo la satisfacción de morir harto. Mil anécdotas e historietas se cuentan en torno a este personaje, que ha venido a ser el prototipo del pícaro y del socarrón, pero sin mayor malicia; por lo general, son tretas y estratagemas inventadas para matar el hambre, etc. Es claro que muchas de las historietas que corren a su nombre no deben de ser históricas, sino inventadas posteriormente y atri-

buidas a él, ya que Fernando ha venido a convertirse en una suerte de personaje fabuloso, sujeto de atribución de calaveradas e ingeniosidades, por lo general inocuas. Dicho se está con esto que en el folklore o literatura oral de la gente campesina guipuzcoana Pernando es un personaje harto familiar; como entre la de Vizcaya lo son los cuentos de Peru ta Mariye, sólo que estos últimos no han tenido la suerte de ser recogidos en un libro popular, como hizo Gregorio Mújica con los de Pernando.

Gregorio Mújica fue además periodista notabilísimo, tanto en castellano como en vascuence. Escribía sobre todo en el diario *Euzkadi*, de Bilbao, en *El Pueblo Vasco*, de San Sebastián, y en el semanario euskérico *Argia*. Usaba diversos seudónimos, como J. M. de Ojarbide, Jeme, G. de Biona, etc. Sus temas preferidos solían ser artículos de fondo histórico, de fondo biográfico (como los que en 1917 dedicó a Arturo Campión en el diario *Euzkadi*) y de exaltación del idioma vernáculo (21).

Fue secretario del gran Congreso de Estudios Vascos que se celebró en la Universidad de Oñate en 1918. Una ceñida reseña del dicho Congreso escribió en la *RIEV* X (1919), 98-111.

Murió en San Sebastián. Dios se lo llevó cuando se hallaba en su más pleno rendimiento. Don Fausto Arocena recuerda que pocas semanas antes de que se produjera el inespeardo desenlace, le dijo en una conversación: "¡Qué hermoso es el descanso eterno!" ¿Presentía ya tal vez su muerte?

10. — JOSÉ MARÍA DE AGUIRRE ("LIZARDI") (1896-1933)

Bibliografía. — ARIZTIMUÑO (JOSÉ DE), "El poeta José María de Aguirre", en *Yakintza* (1933), 163-177. — ORMAETXEA'TAR NIKOLA (ORIXE), "Lizardi-ren azken olerkiak", id., ibid., 405-418. — Itzaurrea o prólogo a la edición *Itz lauz*, colección de artículos en prosa de Lizardi. — ARTECHE (JOSÉ DE), "El poeta de la concisión", en su libro *Caminando*, Zarauz, 1947; p. 63-67. — Cartas que se cruzaron entre Lizardi y Larreko se publicaron en *Euzko Gogoa* (1956), 94-99. — Sobre la talla de Lizardi como poeta lírico, véase MICHELENA (LUIS), en su reseña a la nueva edición de *Biotz-begietan*, en *Egan* (1956), número 2, 84-86. — VILLASANTE (L.), "Lizardi en la literatura y en la poesía vasca", *FLV* (1975), 227-236. — La col. Jakin ha publicado en 1974 *Xabier Lizardi, olerkari eta prosista*. Este volumen incluye trabajos de X. Lete, A. Zalaieta y A. Lertxundi sobe Lizardi.

378. — Lizardi moría sin haber cumplido los treinta y siete años. Su breve existencia terrena no le impidió dejar huellas profundas en la literatu-

* (21) Con el título *Los titanes de la cultura vasca* la col. Auñamendi ha publicado una serie de artículos periodísticos de Gregorio de Mújica sobre los principales representantes de dicha cultura en la época del autor (Telesforo Aranzadi, Julio de Urquijo, Pierre Lhande, Domingo de Aguirre, P. Donostia, Arturo Campión).

ra vasca, ya como poeta lírico inspirado y original, cuya fama se agranda con los años, ya como escritor de estilo inconfundible. Lizardi ha marcado surcos nuevos en la literatura vasca.

Nació en Zarauz (Guipúzcoa). Desde 1906 su familia se instaló en Tolosa. Cursó estudios de segunda enseñanza, coronados por la carrera de leyes, que terminó en 1917 en la Universidad Central. Ultimamente, en Tolosa, donde vivía casado, era gerente de la fábrica de telas metálicas "Perot". De joven dejó el recuerdo de estudiante serio y aplicado. Como hombre, se granjeó el afecto universal por su bondad y discreción. Su profunda vida cristiana daba la sensación del católico que practicaba sus deberes movido por una intensa reflexión. Hasta los obreros le profesaban sincero cariño. Ellos fueron los que, turnándose, transportaron su cadáver. Esto quiere decir algo, máxime teniendo en cuenta que murió en plena República, caldeada de propaganda marxista.

Cuando Lizardi terminó sus estudios de bachiller, había olvidado, casi en absoluto, el euskera. Al empezar su carrera de leyes es cuando inició el estudio de esta lengua. Apenas pudo desenvolverse suficientemente en vasco, inició su vida de poeta. Ofreció sus primicias el año 1916 a la revista *Euzko Deya*, de Bilbao, de la que fue colaborador poético-gráfico. De esa su primera época apenas recogió ninguna poesía para su colección de *Biotz-Begietan*. Y es que Lizardi no subió de golpe a la madurez y perfección que luego admiramos en él. En los cuadernos de su época de estudiante se advierten los primeros pasos de un aprendiz, tan torpes y vacilantes como los de cualquiera. Era la época en que incurría en faltas de primerizo, como aquélla de escribir *esan* con *z*, etc. Lo recordamos, porque siempre es bueno y aleccionador saber que las altas cimas que se admiran en los grandes sólo se alcanzaron tras penoso ascenso y son fruto del esfuerzo sostenido.

El año 1927, o sea, en plena dictadura del general Primo de Rivera, se celebró con vivo entusiasmo en Mondragón el "Día del Euskera". Allí nació la Sociedad "Euskaltzaleak" para trabajar en pro de la lengua vernácula. Entonces salió al campo de acción José María de Aguirre, usando, por primera vez, su seudónimo Xabier de Lizardi. Inició una campaña de prensa, en vasco y en castellano, sobre acción euskerista. Concibió la idea de crear un diario euskérico y hasta llegó a editar un número espécimen. Organizó las fiestas literarias de Andoain en honor de Larramendi, fue uno de los más eficaces colaboradores del día de la Poesía Vasca de Rentería, del Niño Euskaldun de Segura, del Día del Euskera en Vergara, etc. Escribió multitud de artículos en ambas lenguas sobre prensa, poesía, escuela, teatro, infancia, etc. Merced a su esfuerzo se organizó definitivamente el "Premio Kirikiño". Su colección de cartas es una documentación inapreciable para conocer las luchas y afanes de aquellos años, y casi todas estas cartas están escritas en vasco.

379. — En 1928 apareció el libro de poesías de don Luis de Jáuregui, titulado *Biozkadak*. Tuvo un éxito inesperado. Al autor se le organizó un

homenaje en su pueblo natal de Rentería. Para incrementar la poesía vasca se acordó celebrar un certamen. Al primer certamen (año 1930) acudió Lizardi con tres poesías, que figuran en *Biotz-Begietan*. Para el siguiente, que había de celebrarse en Tolosa en honor de Emeterio Arrese, creó su obra cumbre: *Urte-giroak*. Desde entonces, dejadas otras preocupaciones, se consagró con marcado interés a la poesía. En 1932 publicó en Bilbao (imprenta de Verdes) su célebre selección de poesías *Biotz-Begietan* ("En el corazón y en los ojos"), en un tomito de 167 páginas, con prólogo de Orixe, que fue quien animó a Lizardi a lanzar al público sus poesías. Editado este libro, que tanta fama había de darle, concibió la idea de escribir un poema que encabezó con el título de *Maite*, pero no llegó ni a terminar el primer canto. También escribió una comedia: *Ezkondu ezin zitekean mutilla*.

Pero Lizardi es sobre todo el poeta de la Naturaleza. Recostado sobre la hierba, en la falda del monte Urkizu, al borde del manzanal de Mutitegui (donde luego se le levantó un monumento conmemorativo), Xabier de Lizardi intuía la naturaleza con mirada ávida y penetrante. Si la inclemencia del tiempo no le permitía este reposo, vagaba por los alrededores escudriñando con sus ojos los tesoros de arte encerrados en la flor de argoma, en el nido del zarzal, en los brotes del haya joven, en el manzano blanco de flores, en el fresal en flor, en la zarzamora, etc. En el pequeño manzanal del bosque escribió Lizardi sus últimas poesías. ¡Cómo supo Lizardi animar y transfigurar el paisaje vasco, poblándolo de esos inolvidables personajes que tan familiares se nos han hecho! Bellamente ha escrito Michelena (traducimos del vascuence): "A Lizardi debemos más de lo que se piensa. El ha vestido y animado el paisaje vasco. ¿Diremos que lo ha barnizado con nueva belleza, o más bien que ha sabido descubrir y revelar la belleza que existía, pero que estaba oculta? Sea lo que fuere, en adelante tendremos con nosotros las nobles creaciones que él alumbró: la Primavera, doncella vestida de azul, amada de los bosques; la flor de argoma, inquieta y tempranera que a gritos llama a aquélla; el Verano, mediodía del monte; el anciano Invierno; la Sombra morena, hija del bosque; el blondo señor Sol, padre de las sequías; su madre, la Noche fértil... el señor Grillo, poeta arlote que vive en su palacio de tierra... Lizardi ha sabido crear con estos personajes una mitología más auténtica que la de Chaho y Araquistain. Y aunque muchos guipuzcoanos se afanen hoy por talar nuestros montes o vestirlos de negro pino, no conseguirán talar el bosque transfigurado que nos dejó Lizardi".

380. — Unamuno, en pleno Congreso de la República Española, había calificado a la lengua vasca de instrumento inepto e incapaz para los menesteres y exigencias de la cultura y civilización moderna. Lizardi le contesta en una poesía dedicada a él: "Eusko Bidaztiarena" (Canción del viajero vasco). En ella llama a la lengua vasca blanca esposa de su entendimiento y la quiere capacitada para todo, elevada por las alas del saber, con cuerpo viejo pero espíritu nuevo...

Crear un dialecto central literario fue también una de sus aspiraciones. Sentía una especial predilección por el labortano. Aproximar a éste el guipuzcoano fue su ideal. Iba extrayendo de los escritores y del habla corriente labortana frases y expresiones que después, merced a él, se han infiltrado en el guipuzcoano y en el vizcaíno inclusive.

381. — Después de la muerte de Lizardi, la Sociedad Euskaltzaleak publicó un tomito de poesías suyas: *Umezurtz-Olerkiak* ("Poesías del huérfano"), 1934. El mismo año, la misma Sociedad editó una preciosa antología de los mejores artículos y composiciones en prosa de Lizardi. La antología lleva por título *Itz-lauz* ("en palabra llana", o sea, prosa) y tiene 171 páginas. Libro que acredita a su autor como escritor de primera categoría, de estilo personalísimo, aristocrático y moderno. Son por lo general artículos cortos, descriptivos, de tipo periodístico. ¿Quién que los haya leído puede olvidar, por ejemplo, el retrato o film que hace de sus niños, entregados en la paz del hogar, en una noche invernal, a sus pequeños entretenimientos y travesuras? ¿O la magnífica descripción de una sesión de las Constituyentes de la República Española en 1932? Lizardi nos ha dejado una gráfica instantánea de aquella sesión en que habló Ortega y Gasset sobre el Estatuto Catalán. De presidente estaba Besteiro, a quien Lizardi confiesa tener cariño desde que le regaló un sobresaliente en Lógica cuando apenas sabía desentrañar un silogismo. También se hallaba presente Unamuno, a quien describe rebosando salud, como quien tiene aún vida para muchos años (en realidad sólo le quedaban cuatro, o poco más). De vez en cuando el bilbaíno dirigía una mirada de extrañeza o conmiseración al orador (Ortega), como diciendo: "No, chico, no; yo no lo hubiera dicho así: está visto que no llegas a mi talla ni de lejos..." Los "cavernícolas" (así llamaban las izquierdas a la minoría vasconavarra por su catolicismo) estaban ausentes. Lizardi comenta así la peroración de Ortega en aquella ocasión: "¡Si con hablar bellamente se resolvieran los problemas!"... En el libro hay muchas otras páginas sumamente bellas e interesantes, como la relación de un viaje a la población vascofrancesa de Saint-Palais; el discurso en el día del Euskera, de Mondragón, el "Euskera aundiki-soikeñoz", donde expone sus aspiraciones de ver al euskera convertido en vehículo de cultura y ataviado con todas las galas de una lengua fina y superior; la descripción de los dolores y esfuerzos que cuesta el parto intelectual o literario, etc. Si Lizardi, en fin, ha alcanzado merecida fama de poeta, como prosista no está a menor altura. En ambos géneros aparece como verdadero artista de la palabra, que domina la lengua y sabe crear expresiones felices, densas de contenido, airosas y originales.

En homenaje a Lizardi, el año 1934 se celebró el Día de la Poesía Vasca en su villa natal, Zarauz.

El año de 1956 la Editorial Icharopena, de Zarauz, ha vuelto a editar la Antología poética de Lizardi, titulada *Biotz-Begietan*. Esta edición forma parte de la Colección *Kuliska Sorta*, de la misma Editorial. Las preciosas

ilustraciones (cada poesía tiene la suya) son debidas a Ayalde (señor Valverde). Esta edición de 1956 ha sustituido algunas poesías de la de 1932 por otras tomadas de *Umezurtz-Olerkiak*; pero, aparte esta sustitución de dos o tres poesías, las dos ediciones son idénticas. Lizardi es también autor de una comedia: *Ezkondu ezin ziteken mutilla* (El chico que no podía casarse). Se publicó en *Egan*, VI (1953), 29-55.

382. — *El estilo de Lizardi.* — Basta leer a Lizardi con algún detenimiento, tanto en prosa como en verso, para convencerse de que éste había alcanzado un profundo conocimiento del euskera. Conocimiento por el trato asiduo de los escritores, no únicamente de su propio dialecto (ya vimos su afición a los autores labortanos), por el estudio del vocabulario castizo, de la lengua viva y de su genio secular. El vascuence de Lizardi está construido sobre el vascuence auténtico, el real, apenas recurre a los neologismos de forja (lo que Unamuno llama "terminachos"). Tiene, sí, multitud de creaciones felices, pero obtenidas por los procedimientos propios a que da pie el mismo euskera (la derivación y composición); como, por ejemplo, *nora-agiria* por pasaporte, *arpetarrak* por *cavernícolas*, etc. Saca mucho partido del sufijo *bera*, en sentido de inclinado, propenso, *Xamurbera natzaio* ("siento cierta debilidad cariñosa hacia él"). Extiende también el significado de la palabra a acepciones nuevas, pero relacionadas con su sentido fundamental o usual, como *zabala*, por espacio.

Lizardi ha sometido la lengua vasca a un trabajo ímprobo hasta hacerle servir de cauce apropiado a sus pensamientos de hombre culto. El ha creado un tipo de poesía nuevo, muy intelectual, casi conceptista. Aspira a expresar los pensamientos más profundos con la mínima cantidad posible de materia, es decir, de palabras: esto le da un vigor, densidad y fuerza expresiva impresionante. Estamos ya muy lejos de aquella poesía fácil, verbosa, musical y prodigiosamente abundante de un Felipe Arrese y Beitia. El yunque del intelecto de Lizardi ha sometido la vena de hierro del léxico vasco a una tortura despiadada, hasta que el espíritu quede satisfecho de su blanca esposa, como él llama al idioma vasco. Este extremado conceptismo, concisión o condensación de la poesía de Lizardi, si por un lado le da vigor y fuerza, por otro es verdad que le resta inteligibilidad y hace que el lector necesite recurrir a la traducción castellana que el propio Lizardi puso en la página de enfrente. Bien ha dicho Michelena: "Se achaca a Lizardi el que es difícil, pero todo lírico bueno lo es; y es que la lírica exige fondo, riqueza y densidad de pensamiento, y Lizardi ciertamente la tiene. Precisamente por eso, cuanto más se le lee, más gusta."

383. — Pensamiento profundo, lapidaria y felizmente plasmado en palabras justas y precisas. Por citar algún ejemplo, ¿quién no recuerda la estrofa que se grabó en la estela funeraria o monumento del manzanal de Mutitegui?

¡Oi, zen dan ituna
bêra-bear au!
Nik ez nai eguna
biurtzerik gau!

El lo tradujo así: "¡Cuán triste es la inexorable necesidad de caducar! No deseara yo que el día se trocase en noche". Pero es claro que la traducción no alcanza la fuerza expresiva del original. El sentimiento existencial del hombre, que aspira a vivir y le repugna la idea de la muerte, está plasmado de una manera impresionante, brevísima y típicamente vasca, hasta el punto de ser difícilmente traducible.

O esta otra estrofa, que se halla en la poesía dedicada a Miguel de Unamuno, en que canta su sueño y aspiración por ver al idioma vasco transformado en lengua universal y culta:

Baiña nik, izkuntza larrekoa,
nai aunat ere noranaikoa:
yakite-egoek igoa;
soña zâr, berri gogoa;
azal orizta, muin betirakoa.

(Pero yo, habla campestre, quiérote también apta para todo; que las alas del saber te eleven; viejo el cuerpo, nuevo el espíritu; bajo la piel amarillenta, fibra de eternidad.)

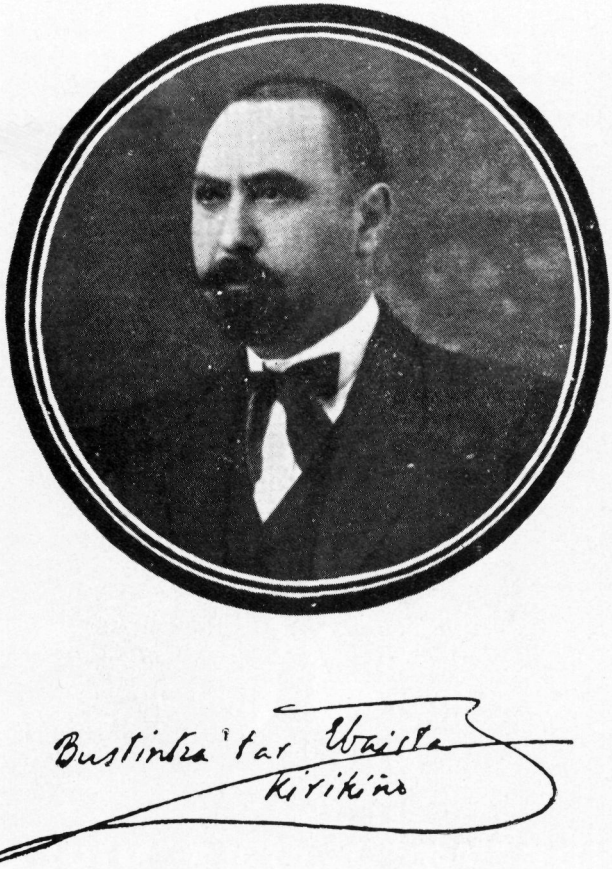
Y lo mismo en prosa, Lizardi tiene su estilo inconfundible: cortado, breve, conciso, airoso, grácil, nada facilitón. En suma, es un auténtico artista de la palabra.

11. — ESTEBAN DE URQUIAGA "LAUAXETA" (1905-1937)

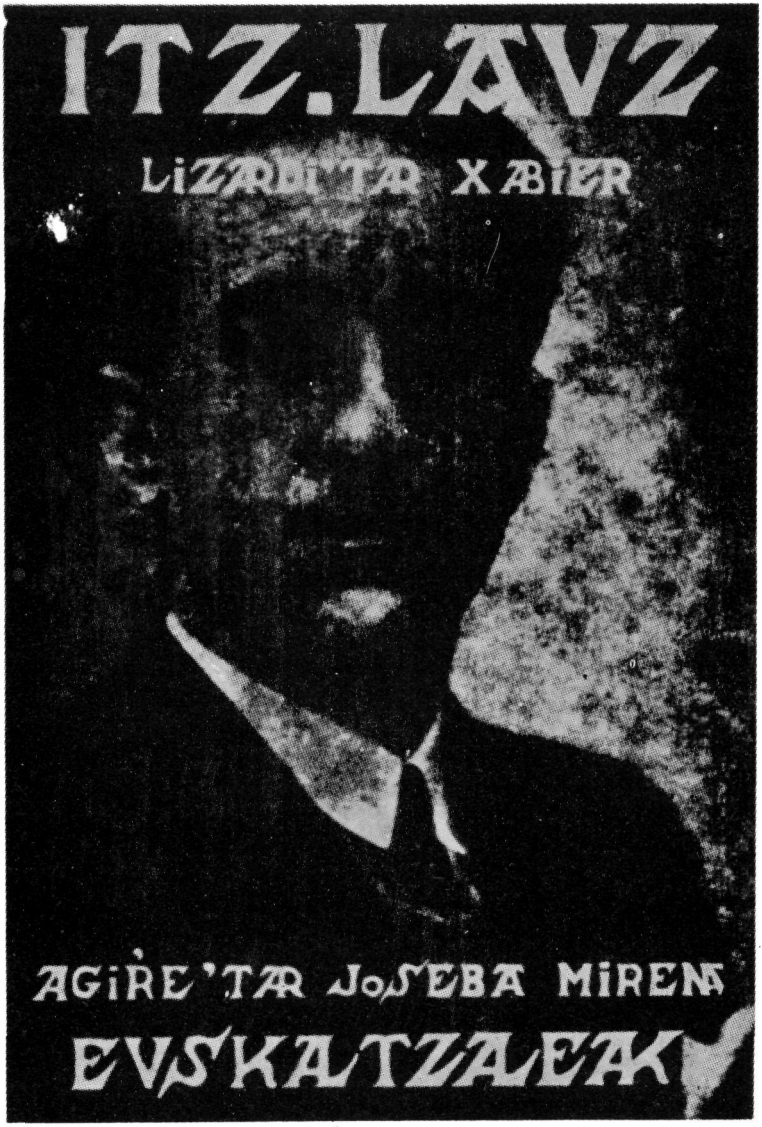
Bibliografía. — Existe edición reciente de las obras de Lauaxeta con introducción de Joaquín Zaitegui. Las cartas que Lauaxeta escribió pocas horas antes de ser fusilado han sido publicadas por la revista *Anaitasuna* (1977), 1.° de Junio, p. 42.

384. — Digno de particular mención es también, aunque no alcanza la talla de Lizardi, el malogrado poesta vizcaíno Esteban de Urquiaga "Lauaxeta" ("Cuatro vientos"). Lauaxeta nació en Lauquíniz, junto a Munguía, y se formó entre los jesuitas. En su corta vida publicó dos libros de poesías líricas escritas en vascuence vizcaíno:

1. "Bide Barrijak" (Rumbos nuevos): Bilbao, 1931. Este libro se publicó con prólogo de Aitzol y texto bilingüe. Son en total 142 poesías. En ellas se canta el amor, el dolor, las ilusiones y los desengaños, la vida y la muerte, en fin, esas cosas que cantan siempre los poetas. Como dice el autor

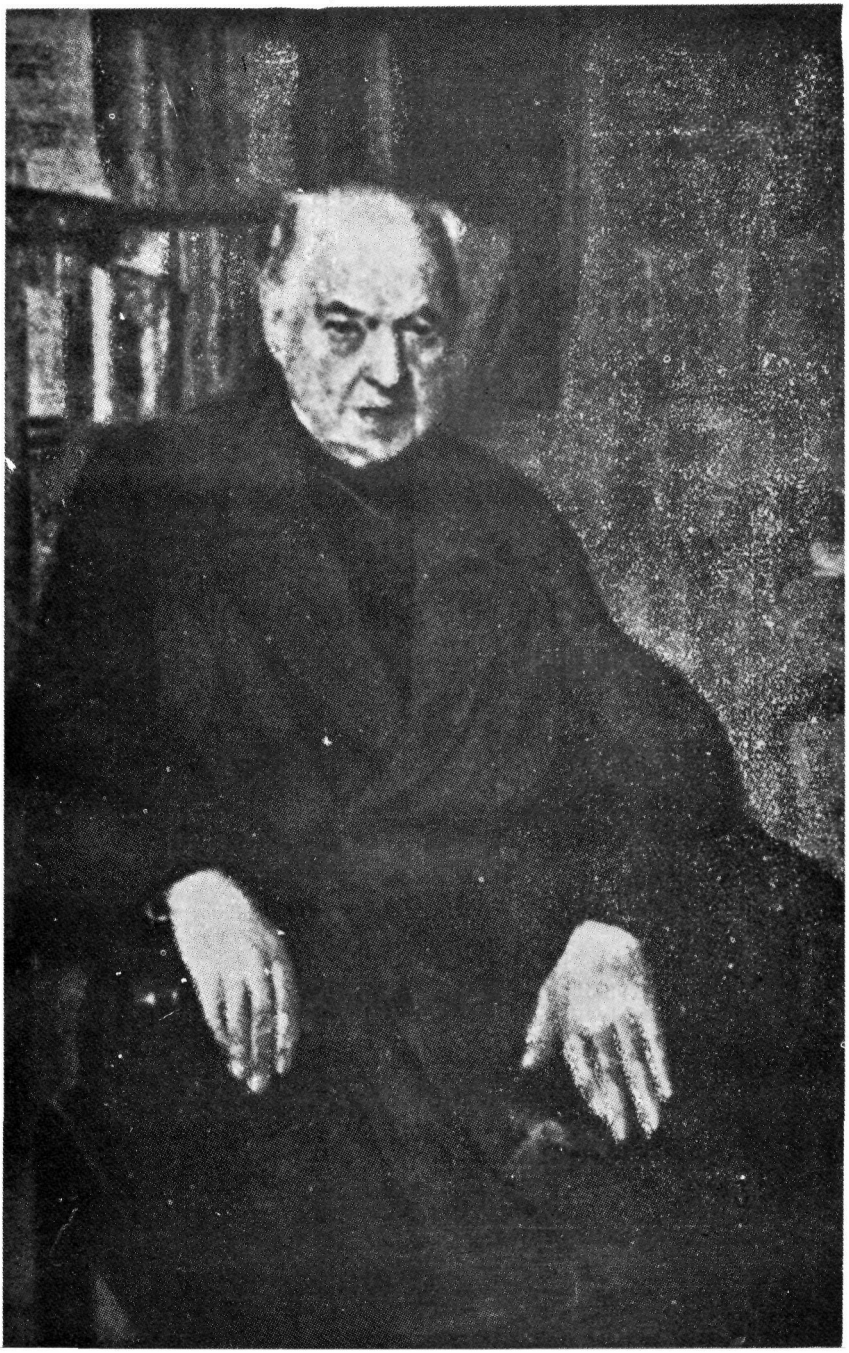


Evaristo de Bustinza, "Kirikiño"

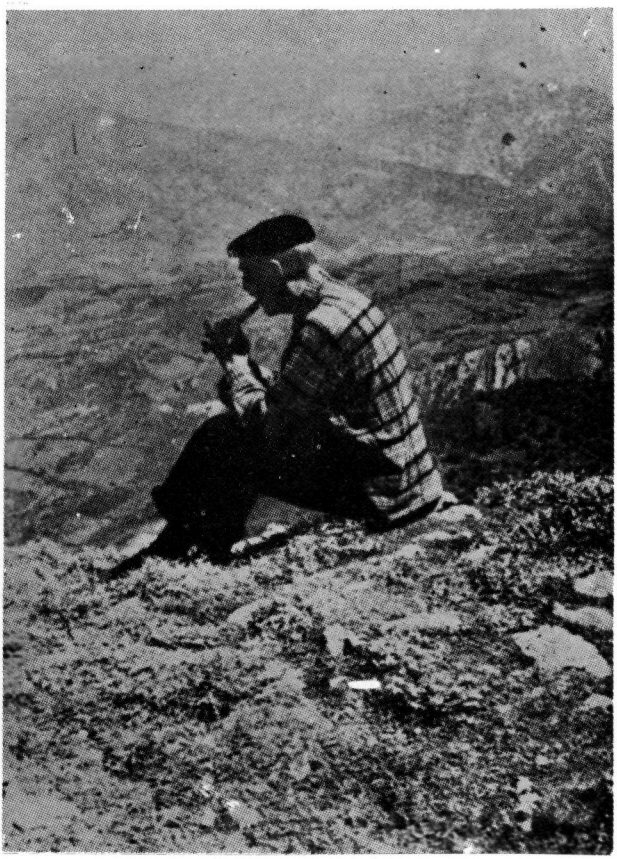


José María de Aguirre, "Lizardi"

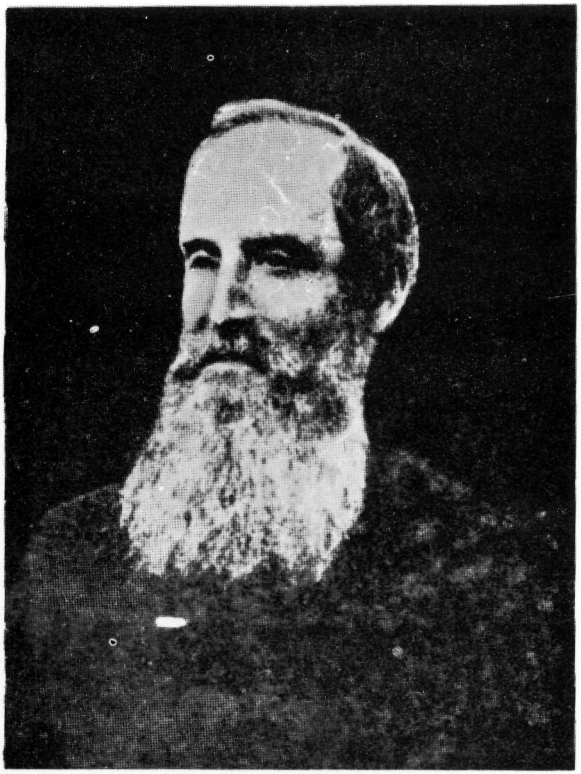
José Manuel Echeita



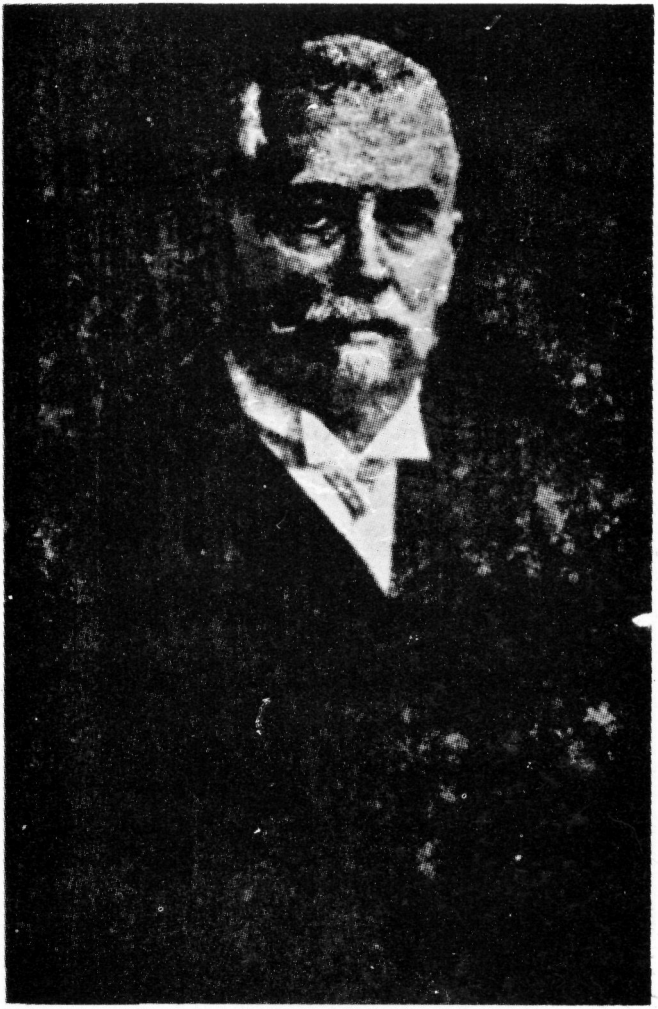
Resurrección María de Azkue



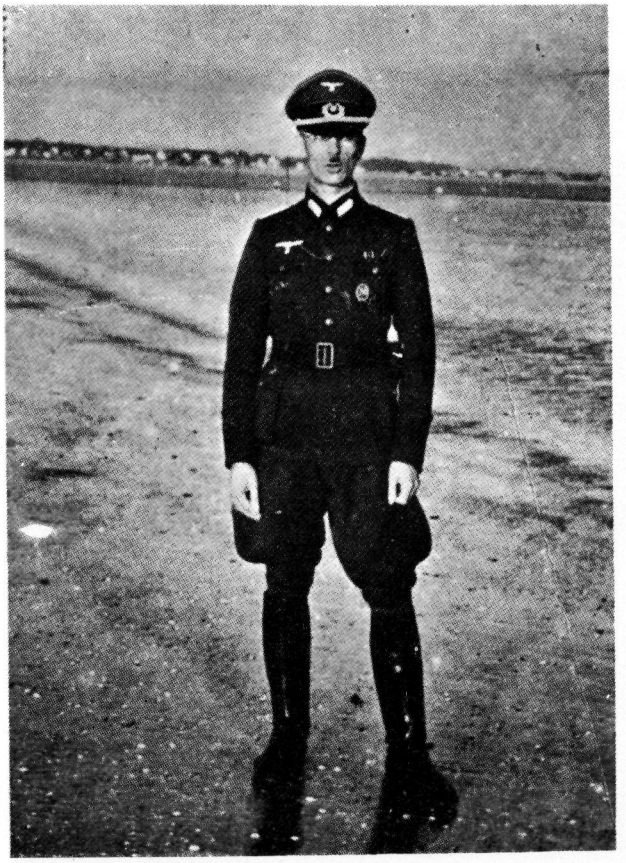
Bernardo María Garro, "Otxolua"



Wentwortn Webster



Hugo Schuchardt



Gerhard Baehr

en su advertencia final, es una obra de juventud, casi de infancia. En ella se ha esforzado por expresar en vascuence pensamientos que ha leído aquí y allá, sobre todo en autores franceses. En cuanto al lenguaje, se advierte un desmedido abuso del neologismo y aún más del verbo sintético a lo Eleizalde.

2. "Arrats-Beran" (Al atardecer); Bilbao, 1935. Este segundo libro de Lauaxeta constituye un tomito de formato menor que el anterior. Comprende 40 poesías. Sólo tienen texto vasco, pero se imprimió aparte un folleto adicional con la traducción castellana de las mismas. El lenguaje es de características más aceptables que el del libro anterior. El tema anacreóntico es uno de los preferidos por Lauaxeta. En el prólogo dice que con gusto se perpetuaría en el mutismo, pues no halla expresión adecuada a su inspiración, máxime tratándose de una lengua como el vasco. En otras lenguas —dice él— existen múltiples modelos que facilitan el trabajo; en vasco todo hay que crearlo. Oyendo a su amor propio, se hubiera reducido al silencio. Pero precisamente porque nuestra lengua es pobre y necesita de nuestras aportaciones, aunque éstas sean defectuosas, se ha animado a publicarlas.

Tal vez el vascuence no sea tan pobre y tan carente de modelos como Lauaxeta parece pensar. Sin ir más lejos, el Cancionero de Manterola le hubiera proporcionado bastantes de éstos, cuyo trato asiduo le hubiera beneficiado. Lo que sí ha pasado entre nosotros (y aquí estriba la principal diferencia con los otros pueblos) es que nuestro Renacimiento, en lugar de apoyarse en los modelos antiguos, los ha desdeñado, juzgando que apenas había nada que aprender de ellos y que todo había que edificarlo de nuevo, empezando por la misma lengua.

385. — En la imposibilidad de ocuparnos individualmente de todos los que florecieron en el campo de la poesía por esos mismos años, nos contentaremos con citar los nombres más sobresalientes: el capuchino Fr. JOAQUÍN DE BEDOÑA "LORAMENDI" (1907-1932), muerto el día mismo que iba a ordenarse de sacerdote y que en 1959 ha sido objeto de un homenaje en su pueblo natal; JOSÉ ELZO, muerto en 1916, a los veintidós años, siendo maestro de Rentería; TENE (ROBÛSTIANA MÚJICA) es autora de un libro publicado en 1923: *Olerkiak*. SABINO DE MUNIATEGUI publicó otro: *Goiz-Aize*, Bilbao, 1936, etc. Sobre todos ellos y otros más se encontrarán datos en *Milla Olerki*, del P. Onaindía.

12. — MIGUEL DE UNAMUNO (1864-1936)

Bibliografía. — IÑURRITZAK (SALBATORE MITXELENA), *Unamuno ta Abendats. Bilbotar filosofuaren eta Euskal-Animaren jokerei antzemate batzuk*, Bayona, 1958. — UGALDE (MARTÍN DE), *Unamuno y el Vascuence*; Editorial Ekin, Buenos Aires, 1966.

386. — En toda esta galería de hombres estupendos que ha producido la generación contemporánea (la que arranca de 1880 y se inicia con José Manterola) observamos dos grandes amores y dos grandes preocupaciones que vienen a constituir el fondo común de todos ellos: por una parte, su acrisolada fe católica y religiosidad profunda; y por otra, su sincero amor al país vasco y a su lengua: todos sienten viva preocupación por la perduración de este espíritu católico y del idioma y demás características indígenas. En política unos serán carlistas y otros nacionalistas, pero todos comulgan en estos dos grandes amores. Mas el temor de que un día el país pueda llegar a perder estas sus dos esencias —la fe y la lengua— asoma ya explícitamente a los puntos de la pluma. Así, por ejemplo, el autor de *Garoa* nos dice en su último capítulo: "Importa poco que se corte el helecho. Si queda la raíz, allí donde antes hubo helecho, nuevamente nace helecho. ¡Ah, si de la misma manera, allí donde antes hubo euskaldunes nacieran de nuevo euskaldunes, si en la tierra de los creyentes brotaran otra vez creyentes!".

En Miguel de Unamuno (y lo mismo podríamos decir de Pío Baroja) tenemos un caso de claudicación consciente y explícita en los dos amores expresados.

Miguel de Unamuno nació en Bilbao. No habló el vasco en su niñez (22), pero en su juventud se dedicó con pasión al estudio de esta lengua. Era, pues, un *euskaldun berri*, como se suele decir. Durante esta época publicó algunos trabajos suyos en vascuence en la revista *Euskalerria*. Incluso parece que acometió la tarea de confeccionar un diccionario vasco-español. En 1880 comenzó en Madrid los estudios universitarios, durante los cuales naufragó su fe religiosa. En 1884 se doctoró en Letras con una Memoria sobre el vascuence. Vuelto a Bilbao, cuando en 1888 la Diputación de Vizcaya acordó crear una cátedra de vascuence, Unamuno opositó a ella, juntamente con Azkue y otros, pero Azkue ganó la plaza. Por estas fechas Unamuno se convence de que su porvenir no está en el euskera. ¿Qué es lo que influyó en este viraje suyo? ¿Fue tal vez el resentimiento por su derrota en las citadas oposiciones? ¿O simplemente porque vio que el vascuence resultaba en sus manos un instrumento rebelde e indómito, dado el conocimiento imperfecto y meramente reflejo que Unamuno tenía del mismo? Probablemente hubo de todo un poco.

Por otra parte, al producirse el hundimiento de sus creencias religiosas, se apodera de él el temor al aniquilamiento y se agarra a lo que él llama el sentimiento de inmortalidad. Pero no puede menos de abrigar serias dudas acerca del valor objetivo de este sentimiento y busca como un sucedáneo de él en la celebridad, en la fama terrena, y para alcanzarla decide consagrarse al castellano. Hasta aquí la cosa nada tiene de anormal. Dejemos a un lado eso de que el poner como supremo objetivo el logro de la fama terrena no padece cosa muy moral ni que ayude en nada a la verdadera filo-

* (22) Alfonso Irigoyen piensa que sí, dados los antecedentes familiares de Unamuno y el ambiente vasco de las siete calles de Bilbao en la época: "Bilbo eta euskara", *E* (1977), 385.

sofía o búsqueda de la verdad. Otras condiciones ascéticas y otro desasimiento de sí parece que pide la auténtica búsqueda de la verdad. Pero Unamuno no se contentó con el apuntado viraje personal suyo, sino que pasa adelante y califica al vascuence de lengua "intrínsecamente inepta", y dice que el pueblo vasco debe desear su muerte y acelerar su desaparición, porque ella es una rémora para el empuje y progreso de la Vasconia moderna.

387. — En 1901 se celebraron en Bilbao los Juegos Florales Euskaros, que por primera vez se traían a esta villa. Y como mantenedor de los mismos se acordó traer a don Miguel de Unamuno, que era ya Rector de la Universidad de Salamanca. Este aprovechó la oportunidad para hacer uno de esos desplantes ruidosos que eran muy propios de su carácter. Motejó al vascuence de lengua inepta, dijo que su muerte era irremediable y deseable, se burló de la dama que hacía de reina de los Juegos: en suma, hirió al pueblo bilbaíno en sus más delicados sentimientos. Sabino Arana, que hizo crónica de este desgraciado incidente en la revista *Euzkadi* (1901), dice que no valía la pena de hacer las ruidosas protestas que con esta ocasión se hicieron contra Unamuno, que éste no buscaba en realidad otra cosa que hacer que se hablara de él. Como su país le tenía ya olvidado, pensó que hiriéndole en su fibra más sensible conseguiría que hablara de él por todo lo que hasta entonces había callado.

Al año siguiente, o sea, 1902, publica Unamuno su famoso artículo "La Cuestión del Vascuence", donde justifica y razona teóricamente sus puntos de vista sobre el vascuence. Este artículo volvió a editarse en 1916, en el tomo III de los *Ensayos*, de Unamuno, publicados por la Residencia de Estudiantes, Madrid (p. 191-237). Don Julio de Urquijo hizo una juiciosa y atinada reseña de este trabajo en la *RIEV* XI (1920), 72.

En este famoso artículo, Unamuno afirma que el vascuence se extingue sin remedio, muere por ley de vida. La causa de su muerte es de origen intrínseco, o sea, su ineptitud para convertirse en lengua de cultura. Dice que apuntó ya su convicción en su discurso de doctorado en 1884 y luego en la *Revista de Vizcaya*, en 1886. Ya entonces dice que le contestó Arturo Campión, pero que en realidad quien protestaba no era la razón, sino el sentimiento. Al fin y al cabo debemos imitar a los pueblos salvajes que dejan sus arcos y sus flechas adoptando el Mauser. Dejándose de sentimentalismos, hay que seguir a la razón. — Es curioso que Unamuno, que en su filosofía declara seguir al sentimiento contra el dictamen de su razón (por ejemplo, en lo relativo a la inmortalidad), en este pleito no admita otro juez competente que la razón.

Hace historia de los criterios que se han solido adoptar para medir la mayor perfección de una lengua sobre otra. Así, por ejemplo, para el Padre Larramendi el vascuence era lengua perfecta, el castellano imperfecta, y es porque en el vascuence descubre una gramática mucho más concertada y complicada que en el castellano. De manera semejante, Astarloa considera mucho más perfectas las lenguas de los indios americanos y la vasca que

la mayor parte de las lenguas europeas y se extasía ante la multitud de conjugaciones del vasco. Pero precisamente este embarazoso lío de la conjugación vasca es una señal de atraso. Las lenguas modernas, analíticas, son mucho más perfectas. — Sobre este particular habría mucho que hablar. Precisamente en tiempos más recientes que los de Unamuno, el lingüista americano Benjamín Lee Whorf (1897-1941), ha vuelto a la tesis de Astarloa sobre la mayor superioridad intrínseca que muestran muchas lenguas a las que las circunstancias no han sido propicias, y por eso, y sólo por eso, han quedado arrinconadas y poco evolucionadas. Lo más seguro es que ni Whorf ni Unamuno tienen razón en este punto. Las lenguas son distintas unas de otras y representan diferentes tipos de pensamiento. El europeo moderno, que tiene muy metido el mito de la evolución, fácilmente ha caído en la ilusión de creer que sus lenguas son el término o la flor más alta de la evolución lingüística de la Humanidad, lo cual no pasa de ser una insigne candidez o un narcisismo bobalicón. No deja de haber señales en la actualidad de que otros pueblos y otras razas, con sus lenguas, muy distintas de las europeas, están llamados a desempeñar en el concierto de los pueblos del mundo un papel de primer orden, lo cual demuestra que el mayor o menor auge de unas lenguas sobre otras depende de circunstancias externas, pero en ningún modo cabe hablar de que las más afortunadas sean intrínsecamente superiores a las otras.

388. — Después pasa Unamuno a hablar del léxico vasco y de su pobreza. Califica de ridiculez el que se pretenda inventar "terminachos" para sustituir la falta de vocabulario científico; el primer ejemplo de esto —dice— lo dio ya Larramendi. Y añade: Se están haciendo ridículos esfuerzos para crear un volapük artificial. "Así se precipita lo que se quiere retardar." En realidad, no hay cultura indígena; fueron los latinos los que introdujeron la civilización. El verdadero pueblo encuentra menos costoso tomar el castellano o el francés ya hechos, que no hacer de su vieja lengua una nueva lengua que le sirva para su nueva vida. Además, el vascuence no puede adoptar voces del latín, porque no es hijo del latín; si lo hiciera, degeneraría en jerga. En fin, el vascuence se parece a esas especies animales que tan pronto como se las quiere domesticar o sacar del estado salvaje, mueren.

Don Julio de Urquijo, en la reseña que hizo de este artículo en la *RIEV* (lugar citado) dice textualmente: "Después de leído el artículo en cuestión, confieso que, en varios de los puntos que en él se tratan, estoy más cerca del señor Unamuno que de la mayoría de los vascófilos contemporáneos; pero ni deseo la desaparición del vascuence, ni estimo que la principal causa de su retroceso sea de origen intrínsceo".

389. — Aunque don Julio no dice concretamente cuáles son esos puntos en los que él opina poco más o menos como Unamuno, fácilmente se colige que se refiere a la desastrosa aventura de crear "terminachos" completa-

mente artificiales y extraños al vasco auténtico, no sólo para designar realidades culturales más o menos nuevas para las que en el léxico popular vasco no hay voz correspondiente, sino que se han creado tales palabras de forja incluso para sustituir cantidad de voces arraigadísimas en la lengua y que tienen carta de naturaleza en ella desde milenios y se ha querido echarlas de casa sólo por el hecho de que se ha descubierto o creído descubrir su origen latino o procedencia alienígena. Dice muy bien Unamuno que el Padre Larramendi fue el primero que dio el ejemplo en esto de crear "terminachos" completamente artificiales; lo hizo en su *Diccionario Trilingüe*. Pero hay que advertir que el diccionario trilingüe era, por así decir, un artículo de exportación, una obra escrita pensando en los de fuera, una suerte de camelo para despistar y engañar a los eruditos castellanos que habían calificado al vascuence de lengua inculta y bárbara. Tomando como base el diccionario de la Academia Española, el Padre Larramendi presentaba el suyo, donde toda voz castellana tenía su correspondiente, sin que al lector poco versado en el vascuence le fuera fácil descubrir lo que en aquel diccionario había de inauténtico. Por lo demás, no parece que el propio Larramendi tomara muy en serio sus voces de forja, pues cuando él mismo escribe en vasco no las emplea, sino que redacta en euskera perfectamente legítimo y popular. Tampoco en los escritores de la generación que siguió a Larramendi tuvieron apenas entrada los "terminachos" de éste. Fue ahora, a partir de Arana-Gori, cuando se tomaron en serio los "terminachos" (no ya los de Larramendi, sino otros nuevos, que no se ve por qué han de ser mejores que los de aquél); fue ahora cuando, rompiendo con la tradición literaria del vascuence, se quiso innovar todo y se dio por malo todo lo anterior. So pretexto de purificar, se quiso introducir un léxico nuevo, de creación artificial; se inventó una conjugación que corregía la usual, una ortografía totalmente nueva y embarazosa; en la declinación se hacía continua violencia a las leyes del habla popular, se extremaba el purismo lexical hasta límites intolerables, etc. En fin, se difundía un tipo de vascuence que se arrogaba los títulos de puro, perfecto, ideal, pero en realidad no era otra cosa que una suerte de esperanto vasco, formado a base de postulados y apriorismos indemostrados e indemostrables y muchas veces desmentidos por los hechos, un lenguaje tirado con regla y escuadra, una literatura falta de jugo y savia, carente de genio vasco, rígida, artificial e insípida. Acerca de esta descabellada y desastrosa aventura, don Julio de Urquijo no podía menos de pensar lo mismo que Unamuno.

Por lo demás, don Julio no piensa, como Unamuno, que la principal causa del retroceso del vascuence sea de origen intrínseco. Son más bien motivos de orden extrínseco: el tratarse de un pueblo numéricamente reducidísimo, el no poder organizar la enseñanza en su propia lengua, etc.

390. — Hace ya algunos años, cuando no conocíamos directamente el trabajo de Unamuno (fuera de alguna cita tomada de segunda mano), escribimos (cf. *Cantabria Franciscana* [1951] 40 ss.) que el retroceso del vas-

cuence, aparte de las circunstancias externas que dificultan su vida, obedece también a causas internas al mismo vascuence, y se nos hizo notar que en esto coincidíamos con la tesis de Unamuno; pero es claro que nosotros no hablábamos de ineptitud intrínseca del vascuence para convertirse en lengua de cultura, lo cual nos parece una solemne tontería; sino de un estado de inferioridad en que hoy por hoy se encuentra, por efecto sobre todo de haber sido poco cultivado literariamente: nunca se le ha empleado para usos oficiales (23), las clases cultas del país lo han desdeñado, no existen capitales o núcleos urbanos importantes que lo hablen, se halla fraccionado en cantidad de dialectos y variantes, careciendo de una lengua literaria normalizada y fijada, nos falta léxico apropiado para expresarnos sobre multitud de realidades de la cultura moderna, hay asimismo falta de buenos diccionarios normativos, pues el de Bera-Mendizábal se hizo con criterios detestables... Pero si el vasco hoy por hoy no está capacitado, puede capacitarse, qué duda cabe. Todo dependerá del esfuerzo que el pueblo vasco ponga en esta noble tarea.

En cuanto a este problema del léxico, después de reconocer que "lo común en una lengua es nutrirse de fuera", Unamuno niega al vascuence el derecho de tomar palabras del latín. El castellano —dice— lo puede hacer, porque es hijo del latín; el vascuence no, porque no es hijo del latín. Extraña razón. El inglés no es hijo del latín y esto no le ha impedido tomar a manos llenas de esta lengua. También el alemán, aunque en menor medida que el inglés, recurre al vocabulario cultural grecolatino. El latín no es hijo del griego, y esto no le impidió entrar a saco en el léxico cultural creado por los griegos. El mismo vasco popular tiene desde antiguo muchas voces latinas, y no se ve por qué no hemos de poder seguir en esto el ejemplo que al tomarlas el mismo pueblo se ha adelantado a darnos. Aparte de esto, y sin necesidad de recurrir a los "terminachos", puede el vasco, en conformidad con su genio y utilizando sus propios recursos, dar origen a formaciones felices, de cuño indígena, comprensibles y expresivas para el auténtico euskaldun. Naturalmente, esto es tarea lenta y obra principalmente de escritores. Un Lizardi, por ejemplo, tiene muchas de estas expresiones. La literatura vasca existente hasta la fecha, a pesar de lo modesto de su volumen, ha dado un paso bien sensible en orden a dignificar y capacitar la lengua. Y muchas traducciones de obras clásicas, que Unamuno reputaba difíciles o imposibles de hacer al vasco, se han hecho, aun sin recurrir al esperanto, o sea, a los "terminachos"; y más se haría si los vascos se decidieran a desprenderse de esa suerte de tabú, que les impide aceptar ciertas palabras del acervo cultural grecolatino.

391. — También Eleizalde, en su arriba citada conferencia del Congreso Vasco de Oñate ("Metodología para la restauración del Euzkera") confesaba

* (23) El Gobierno Vasco en el breve lapso 1936-1937 editó su Diario Oficial en ambas lenguas. También en las Juntas Generales de Guernica, en su última época, se traducían las actas al vasco.

que el único obstáculo serio para la rehabilitación del vascuence "es el carácter de *alófilo*, es decir, *separado*, que nuestro idioma presenta, no sólo respecto de las vecinas lenguas románicas, sino aun respecto de todas las indo-aryas, y la subsiguiente dificultad de transvasar a nuestro tronco lingüístico la potente savia cultural que circula por las numerosas ramificaciones indo-aryas. Vivimos los vascos, lingüísticamente, en un aislamiento que podría calificarse de espléndido, si no fuese a la vez letal" (p. 432).

Mas aquí se afirma algo que es verdad sólo en parte. Es cierto que nuestra lengua es genéticamente irreductible a esas otras familias lingüísticas: en ese sentido el vasco se encuentra aislado; su vocabulario, y el tipo mismo de lengua, es diferente y por ello presenta algunas dificultades para asimilar préstamos de las otras; pero esta dificultad es tan sólo relativa, y la prueba de ello es que el ser lengua de tipo diferente no le ha impedido asimilar elementos de fuera: dice muy bien Unamuno que lo común en las lenguas es nutrirse de fuera, y el vasco lo ha hecho lo mismo que cualquier otra. Por lo mismo, en este sentido no es verdad que el vasco haya vivido en un aislamiento espléndido. Son más bien los puristas de esta última generación los que han pretendido poner a la lengua en este aislamiento "letal" en contra de su propia historia, tradición y aun tendencia.

En cuanto a lo de que la gramática complicada del vasco se oponga a su capacitabilidad como lengua de cultura, es una bobería que no merece tomarse en consideración. La gramática del vasco en algunas cosas podrá parecer más complicada que la del castellano, pero en muchas otras es más simple que la de esta lengua (por ejemplo, la falta de género gramatical facilita mucho su aprendizaje). La misma conjugación, si por un lado es complicada, por otro tiene la ventaja de reducirse a dos verbos auxiliares. Y, en fin, conocemos muchas lenguas a las que la complicación de su gramática no les ha impedido el convertirse en poderosas lenguas de cultura.

No ha faltado quien ha pensado que en todo esto no hay más que un problema puramente personal de Unamuno: la objetivación o proyección hacia afuera de un problema subjetivo suyo. En manos de Unamuno el euskera era un instrumento inepto porque él sabía mal esa lengua; y culpa a la lengua de unos defectos que únicamente son imputables a él. Creemos que esto es minimizar demasiado el problema o cerrar los ojos a realidades indiscutibles. Es claro que cualquiera, por bien que conozca el vascuence, tiene más dificultad de tratar cierta clase de temas en vascuence que en castellano, y esto nace del estado de la misma lengua que más arriba hemos apuntado.

La crítica acerada de Unamuno no dejó de preocupar a sus paisanos. En las poesías de Lizardi hemos visto algún eco de ella. Aún podríamos decir que toda la obra literaria de éste es una respuesta consciente y práctica a la tesis de Unamuno. Véase también ARRIANDIAGA, en *Euzkera* (1933),

410; GOIKOETXEA, id. ibid., 307; GOTI, "Unamuno y el vascuence", en *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos* (1952), 155, y las dos obras citadas en la Bibliografía inicial de este epígrafe.

13. — ARTURO CAMPION [24] (1854-1937)

392. — Este gran polígrafo y escritor de primera categoría en lengua castellana, nació y murió en Pamplona. Hizo sus estudios en su ciudad natal, en la Universidad de Oñate y, finalmente, en la Central. De temperamento fogoso, ardiente, así como de inteligencia poderosa, la acción política le atrajo en su juventud. Empezó su carrera literaria como periodista siendo aún estudiante de bachillerato, y luego, siendo estudiante de Derecho, en Madrid. Sus artículos eran de los que "pegaban recio". *Lau Buru*, *El Aralar* y otros periódicos de la época fueron su palestra de iniciación.

No vamos a tejer aquí el largo catálogo de sus obras; la mayoría de ellas tienden a reconstruir a los ojos del lector la vida e historia del antiguo reino de Navarra, corazón y núcleo de la vieja Euskalerria. Campión había hecho pacientes y minuciosas investigaciones en la Cámara de Comptos de Pamplona, pero él no es un mero erudito que se limita a desempolvar viejos documentos; sabe, además, dar carne, sangre y vida a aquellos huesos muertos, descubrir el hilo conductor, el espíritu o alma que aletea en ellos, y elevarse de la simple historia a la meta-historia y a la filosofía de la historia. Así es, por ejemplo, su novela *Don García Almoravid* (*Crónica del siglo* XIII), 1889. De la rebusca de datos áridos en los libros de Comptos salió esta obra, que refleja la idea que el autor se formó, por la lectura de dichos datos, del ambiente de la época. Sabe unir a las condiciones de investigador minucioso sus dotes de imaginación y brillantez de estilo. En la misma línea apuntada se encuentran sus numerosos tomos de *Euskariana* o el trabajo *Navarra en su vida histórica*, que apareció en la *Geografía General del País Vasco-Navarro*.

El mismo Campión nos ha contado la inefable impresión que experimentó al entrar en contacto directo con los fríos y descarnados documentos del pasado histórico de Navarra. Había leído el poema provenzal de Guillermo Annelier *Las guerras civiles de Pamplona*, editado por Francisco Michel.

"Tuve curiosidad de averiguar hasta qué punto el trovador había sido verídico, y por primera vez penetré en los Archivos de la Diputación de Navarra. ¡Cuánto me impresionó mi *careo* con el documento! Aquellos pergaminos, contemporáneos de los sucesos a que se referían, me fascinaban. Ponían me en contacto inmediato con las épocas fenecidas. Experimenté la

(24) Para escribir esta semblanza sobre Campión hemos utilizado la serie de artículos que en forma de interviu o reportaje escribió sobre él Gregorio Mújica, en el diario *Euzkadi*, en 1917.

pasión de la exactitud documental, del pormenor exacto e ignorado. Mi labor de copia fue entonces enorme; como suena, enorme. Todo me parecía nuevo e importante. Ensanchóse mi segundo concepto de *El genio de Navarra...*" (25).

393. — Quienquiera que haya leído algo de Campión reconoce en él en seguida al escritor "de garra". Y es que Campión pone su alma en sus libros. Estos exhalan algo profundamente sentido, apasionadamente amado. No es la literatura de Campión una literatura "parnasiana", imparcial, que sólo busca la belleza estética, eso que se ha dado en llamar el arte por el arte. Al contrario, se parece a lo que hoy se llama literatura empeñada o comprometida, parcial, al servicio de una idea, intencionada y proselitista. Hay un ideal profundamente sentido y amado, que es el que da unidad y carácter a todas sus obras y a toda su vida. Este ideal, esta preocupación máxima de su vida la indicó él mismo en *El Genio de Navarra* (p. 31): evitar que se produzca en Navarra la decadencia y muerte del tipo vasco, oponerse a que sufra el navarro la "capitis diminutio" que de esta pérdida se originaría. Lo vasco es para él el alma y la substancia de Navarra, y en la medida que Navarra va perdiendo su conciencia y su ser vasco, se va vaciando de su alma y de su tuétano vital. A evitar esta pérdida, a inculcar esta conciencia y preocupación por revitalizar las esencias vascas del antiguo reino vascón, consagra Campión toda su obra. El mismo lema que ponía a muchos de sus trabajos nos está indicando la causa a cuyo servicio se había entregado: *Euskalerriaren alde* "en pro de Euskalerria".

Esta es, pues, la idea directriz de su vida. A su luz se ilumina y adquiere sentido toda su gigantesca labor literaria. Sus mismas novelas no tienen otra razón de ser. Así, por ejemplo, *Blancos y Negros*, escrita en 1899, en que se halla el conmovedor pasaje de la muerte de Martinico, chaval que muere a consecuencia de la brutal paliza que le dio su maestro, por el enorme delito de hablar la lengua que libó con la leche en el regazo materno; y el maestro era precisamente un navarro. E igual se echa de ver hojeando sus *Narraciones Baskas*, donde hallamos relatos tan impresionantes como *El último tamborilero de Erraondo* (Rahondo): Pedro Fermín fue un joven que salió de su aldea al estallar la primera guerra carlista (1833) y emigró a América por no tomar parte en la contienda. Era pastor y sabía tocar las sonatas de su tierra con el chistu y tamboril. En Argentina tuvo la suerte de ponerse al servicio de un granjero vasco y de juntarse con otros conterráneos, de manera que encontró allí una pequeña Euskalerria. Siguió siendo pastor y perfeccionándose en su arte de tamborilero. Pasaron cincuenta años. Pedro Fermín era ya viejo. Nada sabía de su familia. Durante su ausencia habían tenido lugar dos guerras carlistas con sus secuelas y transformaciones. De pronto, Pedro Fermín siente la añoranza de la aldea nativa y decide volver a morir en ella. Vuelve, en efec-

(25) *El Genio de Nabarra*, ed. 1936, p. 7.

to. Según se va acercando a su valle, apenas puede dar crédito a sus ojos: en vez del verde de los prados, en vez del boscaje de hayedos, poblados de pájaros, se encuentra con una tierra quemada y polvorienta. ¿Era aquel su pueblo? Apenas puede convencerse de ello. La gente habla castellano, pero un castellano bárbaro y salvaje. Quiere obsequiarles con su dulce música vasca, pero aquella música no les dice nada a sus paisanos; ellos a su vez le sacan la guitarra y le tocan jotas. Su desencanto es enorme. Al fin decide volver a Argentina y morir allí. En los cincuenta años que él ha estado ausente el pueblo ha cambiado de lengua, de música, de alma, y hasta el paisaje ha sufrido la más honda transformación. Y lo más triste de todo es que los habitantes no tienen la menor idea de que aún ayer eran vascos.

394. — Esta leyenda, ideada por Arturo Campión, refleja la más pura realidad. Es la historia de la pérdida de la lengua vasca en extensas zonas de Navarra (y lo mismo pudiera decirse de Alava). Dicha pérdida no ha obedecido a la inmigración de gente advenediza ni a la implantación de industrias. Siguen siendo lo que antes fueron: diminutas aldeas que viven de la labranza; sus habitantes actuales son exactamente los hijos de los habitantes de ayer, pero con la diferencia de que los padres y abuelos hablaban el vasco y éstos únicamente conocen el castellano; un castellano, eso sí, en que meten palabras y giros vascos, pero inconscientemente y sin que conserven el menor recuerdo ni añoranza de su ascendencia vasca.

En lengua vasca Campión publicó *Orreaga*, balada escrita en dialecto guipuzcoano, acompañada de versiones a otros dialectos y a dieciocho variedades del vascuence de Navarra, desde Olazagutía hasta Roncal, con observaciones gramaticales y léxicas (año 1880).

Pero su obra monumental, por lo que a la lengua vasca se refiere, es su *Gramática de los cuatro dialectos literarios de la lengua euskara*, Tolosa, 1884; más de 800 páginas. En el prólogo o advertencia preliminar reconoce que el libro ha nacido de un movimiento de patriótica angustia. La pérdida de los Fueros le hizo comprender que había llegado la hora de luchar por conservar todo lo nuestro que se halle fuera del alcance del legislador. "Entonces me avergoncé —dice— de llevar sangre euskara en las venas y de ignorar la lengua nativa de los euskaros." Estas son las célebres palabras que tuvieron la virtud de suscitar otro insigne cultivador del vascuence, el Padre Olabide. El libro tiene dos dedicatorias: la primera, al príncipe Bonaparte, de cuyos trabajos confiesa haber aprendido mucho. La segunda, al pueblo euskaldun: dice a éste que, pues ha perdido los Fueros, sería vergonzoso que ahora dejara perder su lengua.

Esta monumental gramática tiene dos capítulos de introducción en que se nos da la bibliografía, noticia de autores extranjeros que se han ocupado del vasco, área geográfica de esta lengua, sus dialectos, etc. Después se divide en dos grandes partes, que son: La Sufijación (o sea, Morfología) y la Conjugación (según los cuatro dialectos literarios: vizcaíno, guipuz-

coano, labortano y suletino). Trae un apéndice de textos bascongados, o sea, trozos tomados de autores, con traducción y notas; cuadros del verbo, etcétera. Excusado decir que es una gramática excelente, sólidamente cimentada sobre el vascuence auténtico y real, sin elucubraciones y construcciones a priori, al estilo de los *zetakides* (partidarios de escribir con "z" las palabras euskera, euskeldun, Euskalerria, etc.).

395. — Campión perteneció y aun fue presidente de casi todas las sociedades vasquistas: Asociación Euskara de Navarra, Sociedad de Estudios Vascos, Euskal Esnalea, etc. Fue académico de número de la Academia de la Lengua Vasca desde la fundación de esta corporación en 1918. Como tal, redactó, en compañía de Pierre Broussain, un informe a la Academia sobre unificación del euskera (26). Tanto Campión como Urquijo prestaban su apoyo incondicional a Azkue, y a su influjo y ascendiente se debió sin duda el que éste se mantuviera perpetuamente al frente de la Academia. Temían, sin duda, tanto el uno como el otro que, de abandonar Azkue la dirección de la Academia, pasara ésta a manos de quienes la condujeran por el camino de fantásticas y peligrosas innovaciones.

Campión solía residir en invierno en Pamplona y en verano en San Sebastián, en una villa que tenía en Ategorrieta.

Euskalerria no puede olvidar a quien consagró toda su vida a su servicio de la manera más plena y total, al hombre que enderezó todos sus trabajos en pro de ella: *Euskalerriaren alde.*

14. — PADRES ARRIANDIAGA Y ZABALA-ARANA, C. M. F.

a) Manuel Arriandiaga Gorocica (1876-1947).
b) José Zabala-Arana y Goiriena (1894-1936).

Bibliografía. — Sobre el P. Arriandiaga, ORÚE REMENTERÍA (FRANCISCO, C. M. F.), en *Annales Congregationis Missionariorum Filiorum Immac. Cordis B. V. M.* (1956) 599-608; (1957), 83-93. — Sobre el Padre Zabala-Arana, TORRES (ISMAEL, C. M. F.), *Mártires Claretianos en Santander*, Madrid, 1954, p. 339-393.

396. — La Congregación de los Misioneros Hijos del Corazón de María, fundada el siglo pasado por San Antonio María Claret, se aclimató pronto en el país y nos ofrece nombres de ilustres miembros suyos que laboraron en pro de la lengua y cultura indígenas. Tales, entre otros, los dos del epígrafe.

El Padre Arriandiaga nació en Elanchove (Vizcaya). Ingresó de joven en la Congregación claretiana. Ordenado de sacerdote, fue enviado a Roma

(26) Véase *Euskera*, III (1922), número 1, p. 4-17.

a especializarse en estudios de derecho. En el decenio 1903-1913 regentó la cátedra de Teología Moral en el Estudio claretiano de Santo Domingo de la Calzada (Logroño). Después ocupó los cargos más altos de la Congregación, incluso el de secretario general de ésta. Por razón de estos cargos residió en Madrid y en Roma muchos años. Murió en Beire (Navarra). La moral y el derecho fueron los estudios en que más se distinguió. En latín y castellano publicó diversos escritos de tipo moral y canónico.

La dedicación del P. Arriandiaga a los estudios vascos arranca de un episodio que le sucedió siendo estudiante. Cuando cursaba teología tuvo una visita de su madre. "Madre e hijo no se entendieron; entonces, éste resolvió estudiar el vascuence olvidado."

El P. Arriandiaga colaboró activamente en las revistas *Euzkadi* y *Euzkerea*. Por sus trabajos ("Euzkera ala Euskera?", "La reforma de la conjugación euzkérica", etc., por citar algunos) se ve que seguía la línea sabiniana. "Es evidente —dice en el segundo de los trabajos citados (21)— que el verbo euzkérico ha llegado a nosotros en un estado lamentable de descomposición. Es obra altamente patriótica sanearlo, purificándolo de los defectos a que la ignorancia y el tiempo lo han traído, y restablecerlo a la brillantez que sus leyes internas, conservadas en las flexiones actuales, como brasa oculta entre cenizas, reclaman imperiosamente. Este trabajo no tiene otras aspiraciones que la de contribuir al saneamiento del verbo euzkérico... La reforma que acometo y propongo es radical... Es mi pensamiento proponer una reforma a los que dirigen el movimiento euzkérico..." Como se ve, la palabra "reforma" está a la orden del día.

En 1911 publicó un librito para preparar a los niños a la primera comunión: *Umiak autorrtuten eta jaunarrtuten* ("Los niños confesándose y comulgando"). Algunos trozos del libro pueden verse publicados en la revista *Euzkadi* (1913). Causa pena ver a un hombre tan ilustre aferrado a escribir en un euskera tan geométrico, tan de espaldas al usual; lengua absolutamente falta de jugo, de gracia, repleta de "terminachos" y con flexiones verbales deducidas a priori para sustituir a las usuales, que se conceptúan incorrectas o deformadas. ¿Qué podrían sacar de un tal manual los parvulitos para quienes se destinaba? Arriandiaga tiene también una traducción de la "Imitación de Cristo", que en parte al menos se publicó en las páginas de la revista *Euzkadi*, con el título "Josu Kistoren antzarpena" y el seudónimo Mibisus. — En 1919 publicó otro librito o Catecismo para niños: *Irakasti kistarra lenengo mallea. Adikuntzaldiko Umientzakua.* El mismo año de 1919 publicó en Bilbao una conferencia titulada *El Verbo Vasco familiar y dialogado.* Es un alegato en favor de la conjugación familiar llamada de *ittano.* El P. Arriandiaga propone una reforma radical, que consiste en restituir a *zu* la primitiva significación de "vosotros" y por ende su función plural, suprimiendo como consecuencia el innecesario *zuek.* Su preocupación principal es la lógica. "La lógica —escribe— es la ley primaria

(27) *Euzkadi* (1915), 67 s.

de la gramática euzkérica, y, por lo mismo, sus dictados deben ser aceptados sin vacilación por los euzkeldunes; de lo contrario, destruimos la gramática y sacrificamos el euzkera: un euzkera ilógico no es euzkera; será si se quiere un cadáver euzkérico, ya que le faltará el alma, que son sus leyes." Don Julio de Urquijo, que hizo reseña de esta conferencia en la *RIEV* X, (1919), 219-220, cierra su comentario con estas palabras: "Y decían algunos de mis oyentes, en Oñate, que me había entretenido en refutar teorías que ya nadie sostiene en el país!".

Ultimamente se ha publicado en la editorial Icharopena, de Zarauz, una traducción de los Cuatro Evangelios y de los Hechos de los Apóstoles, hecha por el P. Arriandiaga al dialecto vizcaíno. Es una buena muestra de las aberraciones a que se ha llegado en materia de vascuence (28).

397. — Más publicó en su corta vida el P. Zabala-Arana, siguiendo las mismas directrices y escuela del anterior. El P. Zabala-Arana nació en Navárniz (Vizcaya). Entró muy joven en la Congregación claretiana. Después de terminada su carrera, en 1920, fue destinado a San Sebastián, donde trabajó mucho en la fundación del Colegio de los PP. Corazonistas de esta capital. Once años vivió como profesor en el Colegio de San Sebastián, y durante este tiempo escribió varios libros con el objeto de dotar de textos vascos a la Institución Muñoa. En 1931 fue destinado a Medina de Rioseco (Valladolid), donde se dedicó a la predicación popular. En 1934 fue nombrado superior de la casa de San Vicente de la Barquera (Santander). Durante estos años de ausencia del país no dejó de la mano los trabajos vascos, y escribía regularmente en el semanario sacerdotal vizcaíno *Ekin*. Siendo superior de la casa claretiana de San Vicente de la Barquera le sorprendió el Movimiento Nacional. Santander, como es sabido, quedó del lado rojo, y la situación de los Padres se hizo muy difícil. En estas circunstancias, los buenos amigos que el P. Zabala-Arana tenía en Bilbao urdieron una estratagema para salvarle. El 30 de julio de 1936 se presentó en Santander un policía que traía órdenes de las autoridades de Vizcaya para detener al P. Zabala-Arana, al que se le acusaba de ser autor de ciertos escritos en vasco, ofensivos a dichas autoridades. Los rojos cayeron en la trampa y dejaron partir al P. Zabala a Bilbao. De Bilbao se retiró a su casa nativa de Navárniz. Pero el pensamiento de sus súbditos, que quedaron presos en Santander, no le dejaba sosegar. Por fin, en noviembre de 1936, se decidió a volver a la Montaña con ánimo de gestionar la traída de todos los miembros de su Comunidad a Bilbao. La empresa, en aquellas circunstancias, era arriesgadísima y el jefe de Policía de Bilbao procuró disuadirle de su intento, pero todo fue en vano. Se vistió de paisano, metió en su maleta un pequeño misal, varias hostias y vino para celebrar, y tomó el tren de Bilbao a Santander. ¿Qué es lo que ocurrió después? No se sabe de fijo: en este viaje el P. Zabala

(28) ARRIANDIAGA-tar Imanol, M. B. S.-ak, *Goizparraik eta Beldubaik Egiña*, Zarauz, 1959, p. 558. En el prólogo del editor se hallará una breve reseña de la vida y obras del P. Arriandiaga.

desapareció para siempre, sin dejar rastro alguno. Parece que en el mismo tren fue reconocido como sacerdote, obligado a apearse en ruta y... liquidado.

398. — *Obras del P. Zabala-Arana.* — Como más arriba apuntamos, el P. Zabala escribió diversos libros escolares o textos en lengua vasca. Así: *Edesti Deuna. Ume ikaslariyentzat,* Tolosa, 1921. Es una Historia Sagrada. El libro está dedicado al señor Miguel de Muñoa. Los "terminachos" campean a placer en él. Tenemos referencias de que el autor tuvo que sostener repetidos escarceos con el censor eclesiástico de esta obra, que fue don Antonio Pildain, luego obispo de Canarias; éste reprochaba al escritor el empleo de expresiones ininteligibles y, lo que es peor, de otras que en el pueblo podían tener sentido irreverente, malsonante, etc.; el autor, a su vez, reprochaba al censor el meterse en un campo que no era de su competencia, etc. Por fin salió el libro más o menos a gusto del autor.

Euzko Lutelesti txikia, Tolosa, 1922, "Geografía Vasca". Plagado de neologismos. — Publicó además *Daneurtiztia* ("Geometría"), *Zenbakiztiya* ("Aritmética"), etc. Sobre aritmética publicó también un tratadillo en la *RIEV* XIX (1928), 584 ss. ("Euskerazko Zenbakera".)

En 1924, y en Tolosa, publicó *Aste Gurena euskeraz ta lateraz* ("la Semana Santa en vascuence y latín"). Está en euskera vizcaíno. Adolece de completa falta de sentido pedagógico o de adaptación al pueblo por la enorme cantidad de neologismos ininteligibles que introduce. En 1931 publicó en Bilbao *Josutxu. Umientzako otoi-idaztiñua* ("Jesusito. Devocionario para niños"). Sabiniano puro. Todo lleno de tildes, neologismos y continuas violencias al euskera real. En 1935 publicó, también en Bilbao, *Donokirako bide zuzena,* traducción del conocido devocionario del P. Claret, que ya en el siglo pasado había sido traducido por Antía, párroco de Urnieta. "Donoki" es un ridículo neologismo inventado para sustituir a la vasquísima palabra zeru ("cielo"), arraigadísima en la lengua desde tiempo inmemorial; pero la procedencia latina de esta palabra era, a los ojos de estos puristas, razón suficiente para expulsarla. Cosa semejante ocurre con el vasquísimo *birjiña* ("virgen"), que tanto Arriandiaga como Zabala-Arana quisieron sustituir por la fea e irreverente formación *neskutsa.*

En 1919 publicó en Tolosa *La Conjugación en el Euzkera Bizkaino. Dos estudios sobre la conjugación bizkaina en su forma actual y según una posible reforma.* Trae primero la conjugación del vizcaíno en su forma actual, y después la conjugación del mismo dialecto "conforme a las reglas lógicas del euzkera" (?). En esta parte sigue las teorías o reformas propuestas por el P. Arriandiaga. Según esta reforma, debería decirse *nik dazat* en vez de *nik dot,* etc.

En las páginas de *Euzkerea,* donde colaboró mucho, publicó en 1936 un arreglo del *Peru Abarka,* de Moguel. Ni qué decir tiene que se lo ha llevado el viento. ¿A quién se le ocurriría, en español, hacer un arreglo del Quijote, de Cervantes? Semejantes excesos sólo entre nosotros se han hecho. En la

misma revista publicaba "Amaika gabetako ipuñaz" ("Cuentos de las mil y una noches", literalmente de las once noches.)

En 1930 publicó en San Sebastián su *Gramática Vasca* (*Gipuzkoera*). De esta gramática debemos decir que en lo fundamental se mantiene fiel al lenguaje real. Ha sido apreciada por el público y ha conocido varias ediciones.

En la encuesta sobre la unificación de la lengua literaria vasca, el Padre Zabala-Arana dio también su informe, que se publicó en la revista de la Academia: *Euskera* III (1922), número 1, 92-96.

Finalmente, cuando le sorprendió la muerte, iba publicando en el semanario *Ekin* un ensayo de Apologética: *Aldezketa-Gayak*.

Tanto Mibisus como Nabarriztarra (Zabala-Arana) se creyeron en la precisión de replicar a Severo Altube cuando éste publicó en 1934 su conferencia *La Vida del Euskera*. Sus razones tenían, en efecto, para creerse alcanzados por la valiente requisitoria de don Severo, que en su docto trabajo denunciaba los abusos que un sistema lingüístico preconcebido cometía en achaques de literatura vasca, y que en definitiva no hacían sino sumarse a las causas que luchan contra la vida de esta lengua. Hombres dotados de óptima voluntad y amor a la lengua, pero que por aferrarse a sistemas "lógicos" y a lo que "debería ser" según ellos, pero que "no es", se han esforzado en escribir en una especie de esperanto vasco. Pero la requisitoria de Severo Altube no tenía refutación posible. En *Euzkerea*, año 1934, puede verse la contestación del P. Zabala-Arana al señor Altube.

15. — JUAN DE EGUZKITZA Y MEABE (1875-1939)

Bibliografía. — Véase *Euskera* I, número 1, p. 23-24. — Nota necrológica en *Euskera* (1954), 39. — En *E* (1976), 217 ss. pueden verse los trabajos de E. ERKIAGA y S. ONAINDIA en el homenaje que se rindió a Eguzkitza en Lemona con motivo de su centenario.

399. — Nació y murió en Lemona (Vizcaya). Hizo los estudios de la carrera sacerdotal primero en Amorebieta (Vizcaya) y luego en el Seminario de Vitoria. Se ordenó de sacerdote en 1899. Era licenciado en Teología y pasó la mayor parte de su vida en Lequeitio (Vizcaya), de profesor de la preceptoría de latín que existía en esa localidad. Pertenecía a la Directiva de la revista *Jaungoiko-Zale*, y fue nombrado académico de número de la Academia de la Lengua Vasca en 1919.

Fue colaborador asiduo de muchas revistas vascas, como *Ekin*, *Jaungoiko-Zale*, etc. En *Euskera*, órgano de la Academia de la Lengua Vasca, publicó muchas comunicaciones e informes sobre temas gramaticales. También en la *RIEV* tiene algunos trabajos.

Obras. — En 1915 publicó *Garbitokiko arimaen illa* ("Mes de las almas del Purgatorio"), traducción del libro de Sardá y Salvany: 112 páginas. — En 1919, *Andra Mariaren Loretako illa* ("Mes de las Flores de la Santísima Virgen"), 290 páginas. De esta obra nos decía don Cirilo Arzubiaga: "Más de una vez he tenido la tentación de reeditar esta obra quitándole el título y poniéndole otro que signifique: Virtudes de la Virgen, o algo así, pues este es su verdadero y enjundioso contenido: un tratado de las virtudes de la Virgen. La *secunda secundae*, de Santo Tomás, anda allí constantemente".

En 1935 publicó *Gizarte-Auzia. Ugazaba ta langille arteko gora-berak* ("La Cuestión Social. Relaciones entre patronos y obreros"). Libro de 194 páginas, compilación de artículos sobre la materia, publicados en el semanario *Ekin*. En 35 capítulos y en forma didáctica y clara aborda el problema del socialismo y del comunismo, las raíces del problema social, el ideario de Marx, la incompatibilidad del marxismo y el cristianismo, el salario familiar, etc.

También tradujo al vizcaíno el devocionario *Argi Donea*, de Francisco Balzola, 1933.

Eguzkitza se distingue por su prosa didáctica y clara, propia de profesor. No tiene imaginación, ni brillo, ni oratoria torrencial, pero ha estudiado las cuestiones a fondo y sabe exponer las cosas con término justo y exacto. Su dicción es sumamente pura, castigada y correcta. Tal vez excesivamente preocupada por evitar toda palabra de origen no vasco. Aun para decir socialismo y comunismo tiene que recurrir a formaciones indígenas, en vez de aceptar simple y llanamente estas voces de uso universal. Con todo, no se puede decir de él que vaya por el camino de los "terminachos"; sus palabras son, por lo general, auténticas. Sí, es verdad que su estilo tiene un algo de rígido, de excesivamente geométrico, falto de "souplesse", debido a lo cual su lectura cansa pronto. Tal vez ello sea debido a los moldes excesivamente puristas que se impuso, tanto en materia de vocabularo como de sintaxis.

En el Día del Euskera, celebrado en Mondragón, en 1927, Eguzkitza tuvo el sermón, que también se publicó.

Sabemos que Eguzkitza ha dejado una colección de sermones inéditos, que se piensa publicar.

16. — JUAN CARLOS DE GUERRA (1860-1941)

Bibliografía. — KEREXETA-TAR JAIME, "Juan Karlos Gerra, armarri-zalea", *E* (1974), 242.

400. — Nació en San Sebastián. Vivió y murió en Mondragón (Guipúzcoa), donde ejerció el cargo de abogado. Aún le recuerda en esta zona más de un labrador que tuvo que recurrir a él en demanda de asesoramiento y de amparo y guarda el más alto concepto del desinterés y celo por la jus-

ticia con que desempeñaba su profesión. Un vecino de Mondragón nos decía: "Le conocí siendo yo chico. Usaba barba. Siempre salía con su mujer. Cuando iba a la iglesia con ella, decían en el pueblo: Ahí van San José y la Virgen".

Juan Carlos de Guerra es considerado como el príncipe de los heraldistas y genealogistas del país. Ha ilustrado y esclarecido muchos puntos relativos a la Edad Media de estas provincias. Delicioso conferencista, lo mismo en castellano que en vascuence.

Obras. — *Estudios de Heráldica Vasca,* 1918. — *Ensayo de un padrón histórico de Guipúzcoa según el orden de sus familias pobladoras,* San Sebastián, 1928. — *Armorial de linajes bascongadas* (publicado en la *Geografía del País Vasco-Navarro*). — *Oñacinos y Gamboínos. Rol de banderizos,* 1930.

En lengua vasca tiene una breve historia de la Virgen de Aránzazu: *Ama Birjiña Aranzazukoaren Kondaira,* San Sebastián, 1890. Es un folleto de 34 páginas que contiene un trabajo premiado en los Juegos Florales de San Sebastián. Y "Gure Olerki zar-zarrak", conferencia publicada el año 1924 en los tomitos titulados "Itzaldiak", de *Euskal Esnalea.*

Colaboró mucho en las revistas de la época, singularmente en la *Euskalerria, Euskalerriaren Alde* y *RIEV.* En esta última editó (años 1908-1912) una parte de la obra inédita de Garibay, titulada *Grandezas de España: Noticia de los títulos y casas ilustres de ella y otras particularidades.* Guerra entresacó y publicó de esta monumental obra de Garibay la parte referente a linajes vascongados. El título completo de este trabajo, del que se hizo también tirada aparte, es: *Ilustraciones Genealógicas de los linajes bascongados contenidos en las Grandezas de España, compuestas por Esteban de Garibay y anotadas con adiciones por Juan Carlos de Guerra.*

401. — Mención especial merece, por su importancia para la historia de la lengua vasca y de su literatura oral o popular, la siguiente obra: *Viejos textos del idioma. Los Cantares antiguos del Euskera,* San Sebastián, 1924. Esta obra fue primero publicada en la revista *Euskalerriaren Alde* y luego se hizo de ella tirada aparte. Divídese la obra en tres grupos: primero, Cantares banderizos, compuestos con ocasión de las peleas de gamboínos y oñacinos; segundo, Cantares funerarios, dedicados a honrar la memoria de los difuntos en sus exequias, y tercero, Cantares anecdóticos, en que se incluyen algunos pocos más que no entran en las clasificaciones anteriores. De las obras de Garibay, *Crónica de Ibargüen, Puerto de Hernani, Floranes* y otras fuentes históricas ha entresacado Guerra estos viejos textos, alusivos casi todos a escenas y episodios de las luchas feroces que ensangrentaron el país a fines de la Edad Media, como el cantar de la batalla de Urréjola, los cantares de la quema de Mondragón, el de Bereterretche (suletino), las endechas de Martín Báñez, las de Emilia Lastur, etc. Juan Carlos de Guerra presenta estos viejos textos transcritos en ortografía moderna, da su traducción castellana y los comenta e ilustra con los datos históricos

necesarios para su comprensión. En el Apéndice I ofrece el texto de los cantares más antiguos en su reproducción exacta, o sea, con su ortografía original. Aunque no siempre parece que acierta en la interpretación de estos textos, que reflejan un estado arcaico de la lengua, de todos modos el señor Guerra ha prestado un gran servicio con esta obra, tanto a la historia de la lengua como a la literatura. Hace revivir a nuestros ojos cuadros de la vida de nuestros antepasados y presenta temas que pueden servir de fuentes de inspiración al poeta, novelista, etc.

Uno de los cantos que el señor Guerra estudia con particular interés y extensión es el apócrifo Canto de Lelo, que descubrió Moguel y que don Guillermo de Humboldt dio a conocer en sus Correcciones y Adiciones al Mithridates de Adelung. Humboldt creyó que se trataba de un auténtico cantar de los cántabros que lucharon contra las legiones de Augusto. Como el señor Guerra largamente expone, se trata de una ficción de origen culto, que él supone compuesta en la primera mitad del siglo XVI. Era la época en que los vascos, al servicio de Carlos V, dieron los más altos ejemplos del valer incomparable de su raza: la época de Elcano, de San Ignacio, de Fr. Juan de Zumárraga, etc. Ante la sugestión de tantas grandezas, los vascos se dieron a buscar precedentes gloriosos a su estirpe y los creyeron encontrar en los famosos cántabros. Un vasco, pues, que conocía los textos de los historiadores romanos que hablan de la guerra cantábrica y que Guerra supone que fue Antón de Bedia, sería el que compuso este Canto de Lelo, en cuyo vascuence pronto se delata la falta de auténtico sabor popular.

Al enjuiciar el señor Urquijo la citada obra de don Carlos de Guerra (*Los Cantares antiguos del Euskera*) reconoce sus méritos, pero no deja de apuntar un reparo, que también parece justo. Este reparo es el siguiente: "En vez de reproducir en primer lugar los textos antiguos en la ortografía original y comentarlos antes de reconstituirlos, los da, desde luego, en ortografía moderna, con lo que el filólogo tiene que recurrir a los Apéndices I y II, demasiado breves, para ver si las correcciones introducidas le parecen justificadas" (*RIEV* XV, 380). Y de hecho, los textos no han sido siempre bien leídos ni bien traducidos. Algunas traducciones están mal hechas por no conocer suficientemente el euskera antiguo y porque se interpretan los textos viejos únicamente en función de la lengua de hoy. Otras traducciones están hechas simplemente por salir del paso. Y estos defectos fundamentales tampoco se han subsanado en los libros posteriores del señor Gorostiaga. Nos falta aún una obra de este tipo que sea de carácter definitivo, o sea, que reproduzca los textos antiguos tal como son y se leen en las fuentes, que los interprete y comente a base del conocimiento del euskera antiguo y a la luz de los datos históricos. A falta y en espera de esta obra, el libro de Juan Carlos de Guerra, con todas sus deficiencias, no deja de ser bien benemérito.

Ultimamente Michelena y Rodríguez Herrero nos han dado el texto crítico de los cantares de la quema de Mondragón (29).

17. — RAIMUNDO OLABIDE CARRERA, S. J. (1869-1942)

Bibliografía. — Datos bio-bibliográficos hasta 1919 pueden verse en *Euskera* I, núm. 1, p. 30. — Nota necrológica en *Euskera* (1954), 37-38. — GOENAGA (ANGEL, S. J.), *Breve exposición sobre la figura del R. P. Raimundo Olabide, S. J.* (folleto editado con ocasión del homenaje que se le tributó en Vitoria en 1959). — LAFITTE (PIERRE), *Autour de la Bible traduite en basque par le Père R. Olabide*, Bayonne, 1959 (folleto). — MUXIKA-TAR PL. S. J., "Olabide Aitaren Bizitz-arteko Berri", en *Euzko Gogoa* (1958), 448 ss. — AREITIO (FÉLIX, S. J.), "La Biblia Vasca de Olabide", en *Estudios Eclesiásticos* 33 (1959), 347-351.

402. — Permítaseme un recuerdo personal. A fines de 1936 y principios de 1937 conocí al P. Olabide en Guernica (antes de esta fecha lo tuve que ver muchas veces en Aránzazu, pero de esta época no conservo un recuerdo preciso). Más de una vez me crucé con él en el paseo de los tilos, que va de Guernica a Forua; pero yo era demasiado muchacho para dirigirle la palabra. Además creo que entonces no me interesaban demasiado las actividades del P. Olabide. Al menos por aquella fecha no sentía yo particular atractivo por el vasco, y estaba muy lejos de sospechar que un día me vería seducido por la misma esfinge vasca que tenía atrapado entre sus redes al sabio jesuita. Yo sabía que era vasquista, que estaba traduciendo la Biblia al vasco, y nada más. Era más bien bajo de estatura y un poco ancho de cuerpo, si no me engañan los recuerdos.

El P. Olabide nació en Vitoria (Alava). De niño no aprendió ni habló el vasco, y todos cuantos le conocieron están concordes en afirmar que nunca llegó a poseer la práctica de este idioma, aunque teóricamente y por estudio llegase a dominarlo más o menos. En 1880 comenzó el estudio del bachillerato en el Colegio de los PP. Jesuitas de Orduña (Vizcaya). En 1884 entra en el Noviciado de la Compañía de Jesús, en Loyola. De 1886 a 1893 hizo los estudios humanísticos y filosóficos en Loyola, Veruela y Tortosa. De 1894 a 1899 ejerció el magisterio en los Colegios de Valladolid, Salamanca, Oña y Gijón. Durante su magisterio en Salamanca, contando él veintisiete años de edad, emprende el estudio serio y profundo del vascuence. Leyendo al acaso la gramática de Campión, reparó en aquellas palabras: "Entonces me avergoncé de llevar sangre éuskara en las venas y de ignorar la lengua nativa de los euskaros". Estas palabras cayeron como un rayo sobre Olabide, las tomó como dichas a él y decidió aprender de veras el vasco.

(29) MICHELENA (Luis) - RODRÍGUEZ HERRERO (Angel), "Los Cantares de la quema de Mondragón (1448)", en *BAP* XV (1959), 371-381.

Cuando luego le preguntaban a ver donde había aprendido el vasco, contestaba, riendo, que en Salamanca.

Terminado el magisterio, de 1900 a 1904 hizo los estudios teológicos en Oña (Burgos), donde se ordenó de sacerdote. El año 1905 hizo la tercera probación en Manresa. El año 1906 obtuvo la licenciatura de Filosofía y Letras en la Universidad de Salamanca. El año 1907 comienza su profesorado de nuevo en los colegios de enseñanza media, al mismo tiempo que se dedica a sus trabajos en lengua vasca. El año 1914, hallándose en el Colegio de La Guardia, Camposancos (Pontevedra), publica su primer trabajo, la traducción al vasco del libro de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. En 1917, hallándose en el Colegio de San José, Valladolid, publica su segunda obra: *Giza-soña.* En septiembre de 1918 se celebró el Primer Congreso de Estudios Vascos en Oñate: en él tomó parte el P. Olabide. Luego es nombrado académico de número de la Academia de la Lengua Vasca. En 1920, hallándose en el colegio de Orduña, publica la traducción de la Imitación al vasco. Por entonces se hallaba el P. Olabide preparando su trabajo, titulado *Giza-gogoa,* o sea, repertorio de nombres referentes al alma y a sus actividades, continuación lógica del *Giza-soña,* publicado en 1917; pero de pronto, en 1921, deja de mano este trabajo y se decide a emprender su gran obra, o sea, la traducción de la Biblia al vasco. He aquí lo que dice en una carta que escribió al P. Provincial: "Quería acabar con la vergüenza de que un pueblo tan benemérito de la Iglesia y de la Compañía como el nuestro, continuara irremediablemente desheredado de la palabra de Dios, tal como El se dignó revelarla para todos". Desde esta fecha residió en Loyola.

En 1931 aparece la traducción del Nuevo Testamento. En 1932 la República española decreta la disolución de la Compañía de Jesús. El santuario de Aránzazu se ofreció entonces a proporcionar hospedaje a dos jesuitas. En realidad no vino más que uno, y éste fue el P. Olabide, que por aquellos años vivía plenamente consagrado a la obra de traducir el Antiguo Testamento. Según la crónica (manuscrita) del convento de Aránzazu, el 20 de mayo de 1935, el P. Olabide se despidió definitivamente de aquí y se trasladó a Guernica (Vizcaya), donde residía en una casa particular, juntamente con los hermanos Goicoechea, jesuita también. Allí le sorprendió el Alzamiento Nacional. Dícese que el día fatídico de la "coventrización" de Guernica (empleando un término que se generalizaría más tarde), al sonar las campanas de alarma que anunciaban la venida de los aparatos mortíferos, el P. Olabide salió de la casa que los jesuitas habitaban, cerca de la iglesia parroquial de Santa María, para dirigirse al refugio. Pero una vez en la calle se acordó de los manuscritos del Antiguo Testamento, que había dejado en casa y podían perecer, y regresó nuevamente a por ellos. Gracias a esta diligencia se salvaron de una pérdida segura. Ese mismo año de 1937 emigró a Toulouse, donde dio cima a su obra de traducción de la Biblia y donde falleció.

Digamos algo en particular sobre cada una de las obras del P. Olabide.

403. — *Obras del P. Olabide:*

1. *Loyola-tar Eneko Deunaren Gogo-Iñarkunak,* Bilbao 1914. Es la traducción del célebre libro de Ejercicios Espirituales, que San Ignacio escribiera en castellano. Para designar a Ignacio en vasco, el P. Olabide no escoge el sabiniano Iñaki, sino Eneko, nombre vasco antiguo, correspondiente al castellano Iñigo. La traducción está hecha con palabras ultrapuras, pero no tiene olor, color ni sabor vasco. Así, por ejemplo, "El llamamiento del rey temporal" se traduce: *Aldiko Bakaldunaren Deya,* et sic de ceteris.

2. *Giza-soña* ("El cuerpo humano"), Tolosa, 1917. Es una recopilación o repertorio alfabético exhaustivo de los nombres vascos correspondientes al cuerpo humano y sus partes, miembros, etc. El prólogo de este libro está firmado por el P. Olabide en Camposancos (Pontevedra). En él viene a decirnos que es preciso sacar al vascuence de la postración secular a que sus propios hijos lo han reducido, considerándolo como una mera lengua casera y no utilizándolo jamás para los menesteres culturales, científicos, etcétera. Así sucede que habiendo muchos vascos cultos no hayan sacado ningún libro de ciencia jamás en su lengua. Como sus estudios los han hecho en lenguas diversas del euskera, se encuentran faltos de palabras para expresar en vasco los temas científicos. A fin de facilitar esta empresa, él ha reunido en este libro las palabras referentes al cuerpo humano, y su propósito es reunir en otro las referentes al alma, en otros sucesivos las de religión, agricultura, etc., hasta completar las empleables en las diversas ramas del saber. Quiere recoger las piedras dispersas que pueden servir para la construcción del edificio de la cultura vasca. La gran fuente de que se ha servido para este repertorio de voces sobre el cuerpo, es, como lo confiesa, el magno diccionario de Azkue.

Después de publicado *Giza-soña,* empezó a trabajar *Giza-gogoa,* pero luego abandonó este trabajo para consagrarse por completo a la traducción de la Biblia.

3. *Josu-Kistoren Antzbidea* ("Imitación de Cristo"), San Sebastián, 1920. Nueva traducción del famoso libro del Kempis, que tantas veces ha sido traducido al vasco.

4. *Itun Berria* ("Nuevo Testamento"), Bilbao, 1931. Es la traducción del Nuevo Testamento completo, o sea, Evangelios, Hechos de los Apóstoles, Epístolas de San Pablo y demás libros del Canon neotestamentario.

5. *Itun Zar eta Berria* ("Antiguo y Nuevo Testamento"), Bilbao, 1958. Esta novísima edición, de más de 2.000 páginas, irreprochablemente impresas en papel biblia, es un verdadero monumento que los vascos debemos agradecer a la Compañía de Jesús. La preparación de la edición ha corrido a cargo del P. Francisco Echeverría, S. J., actualmente misionero en Formosa, que vino desde allí a hacerse cargo de esta tarea y, una vez cumplida su misión, regresó nuevamente a aquel reducto de la China nacionalista.

Esta es la primera vez que a este lado del Bidasoa se publica la Biblia completa en vasco, pues la traducción anterior del P. Uriarte no se publicó más que en parte. En el país vascofrancés existía ya la de Duvoisin.

404. — *El P. Olabide como escritor.* Como se ve por la enumeración de sus obras, el P. Olabide se ha limitado a traducir. El traductor trabaja sobre un texto dado, no tiene el problema de crear un fondo; por tanto, tiene la ventaja de que puede consagrar toda la atención y todas las energías del espíritu a lo que podríamos llamar el aspecto formal de la lengua. La actitud de espíritu con que Olabide se consagra a su tarea de escribir podríamos describirla diciendo que él es un escritor a largo plazo. Se desentiende del ambiente, no le preocupa el hecho de que el público real, o sea, los vascos de carne y hueso de su generación, encuentren extraña y poco digerible su lengua. El es un hombre de estudio, de vida sedentaria, que se cierra en su gabinete, que no habla siquiera la lengua en que escribe, que no se relaciona con las gentes cuyo idioma vivo es el vascuence. Encerrado en su laboratorio de trabajo, se pone a construir a fundamentis la cultura vasca, escribiendo en el euskera ideal en que él sueña. Dicen que él solía decir: Ya vendrán detrás de mí las escuelas vascas que enseñen esta lengua a los vascos del futuro, y así todo se hará viable.

El P. Olabide es purista a ultranza. Pero hay que decir en su honor que no recurre normalmente a "terminachos", aunque también de esto tiene. El ha sometido a un estudio sistemático el gran diccionario de Azkue. Las palabras que emplea son casi siempre auténticas, pero muchas de ellas son localísimas y traídas de los más diversos dialectos, oscuras, sin tradición literaria. Evita por sistema las que huelen a erdera. Es también un apasionado del verbo sintético a lo Eleizalde. Muchas de las flexiones que emplea no se usan ni consta que se usaron nunca; están deducidas lógicamente. Su estilo es sumamente conciso y condensado. En suma, para el que está familiarizado con el euskera escrito de la tradición literaria, el del P. Olabide presenta un aspecto extraño, pero que no carece de fuerza y de belleza. Sus frases, por lo común, suelen estar bien cinceladas.

El P. Olabide había esudiado y conocía a perfección el diccionario de Azkue. Dícese que el mismo Azkue confesó que Olabide conocía su libro mejor que él. En la crónica del Primer Congreso de Estudios Vascos, celebrado en la Universidad de Oñate, en 1918, hay un trabajo del P. Olabide sobre Lexicología y Lexicografía. En él se encuentran unas palabras que demuestran la gran admiración que Olabide sentía por el diccionario de Azkue, del que tanto partido ha sacado. "La obra lexicográfica de este último (Azkue), sobre todo, basta para inmortalizar su nombre. Cuanto más la estudio y la revuelvo, más grande me parece. Aquello no es el óbolo de la viuda, no es la brizna aportada por la hormiga; es el caudal majestuoso, que recoge de todas las vertientes de nuestra cuenca lingüística aguas corrientes y estantías, puras y turbias, pero siempre fértiles, abundosas y aprovechables. Increíble que aquello sea obra de un hombre sólo, aunque

ese hombre se llame Azkue, como pudiera llamarse *legión*. Leyendo yo en Littré la historia íntima de los veinte años de gestación de su célebre diccionario francés, he podido adivinar qué interesante sería una conferencia en que Azkue hiciese en voz alta examen de conciencia de sus trabajos lexicográficos desde el punto y hora en que los emprendió hasta que corrigió las últimas pruebas de su inmortal diccionario." (30).

405. — Y, no obstante este tributo de justa admiración que rinde el Padre Olabide a Azkue por su diccionario, después, cuando los dos hombres se encontraron codo con codo en el seno de la Academia, no parece que siempre se entendieran bien. Al menos, en las actas de las sesiones que se publicaron en la revista *Euskera*, hay más de un indicio e incluso constancia de la disconformidad del P. Olabide con el modo como marchaban las cosas en la dicha entidad. El, y con él los demás revolucionarios del idioma o ala izquierdista, no debían de ver bien la jefatura de Azkue; pero los conservadores o derechistas sostenían a Azkue precisamente por miedo a las aventuras desastradas en que los otros podían meter a la Academia y a la lengua.

La gran obra del P. Olabide, la obra de su vida, a la que consagró sus mejores energías y desvelos, fue la traducción de la Biblia. Obra de los veinte últimos años de su vida. El P. Juan José Goicoechea, S. J., que vivió con él en Guernica, nos decía que cuando querían echar mano del P. Olabide para compromisos ministeriales o de otra especie, él se desentendía de todo, diciendo: "Yo, a lo mío", como si temiera que le distrajeran de su cometido, de la empresa de su vida, que era traducir la Biblia al vasco. El P. Olabide no tenía estudios especiales de Sagrada Escritura, fuera de los generales que se cursan en la carrera sacerdotal, pero por el estudio de las obras exegéticas y monografías especiales procuró capacitarse para desempeñar dignamente su cometido; además conocía bien el griego, lo cual le ayudó mucho para llevar a cabo su labor.

Una de las preocupaciones del P. Olabide es la de lograr una lengua normalizada, fijada, con la dignidad de una lengua oficial, irreprochable y estática. Así vemos que los nombres propios bíblicos no los vasquiza según el uso vulgar o a través del castellano, sino que toma dichos nombres de su lengua original, griega, hebrea o latina, y los vasquiza teniendo en cuenta ciertas leyes fonéticas vascas. Así Cristo es *Kisto*, Troya es *Toroa*, Atenas es *Atenai*, Listra es *Listara*, Galilea es *Galilai*, Cesarea es *Kaisarai*, Etiopía es *Aitiopi*, Egipto es *Aigito*, Frigia es *Pirigi*, Priscila es *Piriskil*, Fenicia es *Poinike*, Chipre es *Kiper*, Saduceos es *Sadukaitarrak*, Creta es *Kerete*, Fariseos es *Parisaitarrak*, etc., etc. Tiene manifiesta tendencia a acortar los nombres, suprimiendo su *a* final orgánica. Así María ha quedado reducida a *Mari*, Neemías a *Neemi*, Isaías a *Isai*, Jeremías a *Yeremi*, Oseas a *Ose*, Malaquías a *Malaki*, etc. También en otros campos de la lengua se acusa la

(30) *Primer Congreso de Estudios Vascos*, p. 451.

misma tendencia: *zaar* o *zahar* ha quedado reducido a *zar, zuen* a *zun, ura o hura* a *ua,* etc.

406. — La revista *Egan* publicó una extensa y ponderada crítica de Luis Michelena acerca de la Biblia del P. Olabide (31). Reproducimos a continuación, un tanto resumidas y traducidas del vascuence, las principales apreciaciones del crítico:

"Traductores bíblicos ha habido anteriormente, como es sabido, y la nueva traducción no debe hacernos olvidar a aquéllos. Pero en realidad no se encuentran en el mismo plano, pues Olabide traduce de las lenguas originales y teniendo en cuenta los adelantos de la exégesis actual, mientras que los antiguos traducían del latín y sin estos subsidios.

El lenguaje de Olabide puede ser considerado como prototipo y principal representante de una tendencia. Como modelo de una determinada tendencia, ninguno ha ido tan lejos como él ni nadie la ha cultivado tan a conciencia.

Este es el hecho: Si comparamos los antiguos traductores o escritores de temas bíblicos de los diferentes dialectos: Urte, Duvoisin, Uriarte, Larreguy, Lardizábal, a pesar de sus diferencias, parecen gemelos entre sí, cuando se les carea con Olabide. El euskera de Olabide parece un euskera de experimento, un euskera de ensayo, creado para calcular hasta dónde se puede ir siguiendo un camino nuevo. El mira a los vascos del futuro, y olvida a los de hoy y a los de ayer.

Examinemos el léxico. En general no recurre a neologismos, pero sí a palabras antiquísimas que ya hoy nadie conoce o a vocablos que se han recogido en algún rincón perdido del país, y por locales que sean los emplea en perjuicio de las voces más comunes y extendidas. El querer huir de una palabra de origen románico le hace a veces caer, sin saberlo, en otra que también tiene el mismo origen y que además tiene la contra de ser ignota para el lector vasco: Tal es el caso de *yeben* por mostaza, y de *barano* por alrededor. Hay en esta obra centenares, si no millares, de palabras que de puro viejas están completamente olvidadas, que nunca se han empleado en literatura o que son de una zona reducidísima. Olabide sabía, sin duda, que en vez de ellas podía echar mano de otras mucho más comunes y usuales; pero no lo hace, porque no contaban para él los vascos reales, ignorantes e incultos, sino los vascos ideales, cultos del mañana. El euskera real del pueblo lo tenía por lleno de herrumbre, había que crear otro mejorado. Y en su época estaba extendida la idea de que una lengua puede ser reformada a su talante, haciendo caso omiso de la práctica y de la tradición.

Por lo dicho se comprende lo que decimos: que Olabide no escribe en un euskera real y verdadero, sino de forja, de ensayo o de experiencia. Y

(31) *Egan* (1959), 85-94. Véase *Mitxelenaren Idazlan hautatuak,* p. 341 ss.

para botón de muestra, ¿habrá en todo el país vasco un sacerdote que pueda en un sermón citar ciertas cláusulas o pasajes de Olabide tal y como allí están? Por ejemplo, Mt. 5, 27. Aquí se emplea una palabra que delante de unos vascos de carne y hueso no puede un predicador proferir. Los vascos ideales, sí, pueden oír cualquier cosa sin protestar lo más mínimo.

Además, las palabras, aparte de su sentido que puede ser más o menos delimitado por el entendimiento, tienen un algo imponderable, un contorno, sabor o adherencias; y este imponderable, esa nonada, es precisamente lo que guía al escritor y orador en la elección de las palabras. Todo esto, empero, en un euskera de ensayo se arrincona, se hace caso omiso de ello, cosa que en una lengua de verdad no se puede hacer.

407. — De este carácter de ensayo proviene también la mezcolanza de dialectos que se advierte en el libro. En él se encuentran mezclados términos de todos los dialectos en proporciones ingentes. La mayoría no nos atreveríamos a tanto. ¿No será inevitable que una mezcla tal deshaga y derrita el vigor y autenticidad de la lengua viva? Las mismas palabras, que son la parte más variable y suelta de la lengua, no son nada, fuera del sistema y estructura de todo el diccionario. Una palabra no puede perdurar idéntica si cambia el contorno en que vive.

Con todo, y a pesar de lo abigarrado del lenguaje de Olabide, hay que decir que el fondo de éste es muy guipuzcoano. Lo es en la fonética, en la morfología y en el verbo.

El verbo sintético es otro de los campos de experimento predilectos de Olabide. Flexiones que se emplean, otras que se emplearon y otras que jamás se emplearon se encuentran en el libro mezcladas como ovejas entre lobos.

No obstante todo esto, es preciso reconocer también que el lenguaje de Olabide tiene sus cosas buenas. En primer lugar, la exactitud y cuidado con que se ha traducido el fondo. En este sentido es indudablemente la mejor de las traducciones bíblicas hechas al vasco. Como obra hecha no a la ligera, sino a conciencia, con esfuerzo y tesón, ha de ser duradera.

En suma, en cuanto a defectos, dos tiene esta traducción, y bien graves. Primero, la falta de naturalidad. Una criatura nacida entre redomas y alambiques de laboratorio, difícilmente puede alcanzar plena humanidad. El otro defecto proviene de la teoría que ha guiado al autor, la cual, si no es recta, lleva al extravío. Olabide quería la unificación de los dialectos, pero no buscó ésta donde en realidad se encuentra. El miraba al futuro, cuando la unidad se encuentra en el pasado; es claro que conforme transcurre el tiempo, los dialectos se van alejando y distanciando cada vez más entre sí. Escribamos en muchas cosas como escribían los antiguo y nos hallaremos más cerca unos de otros.

408. — Olabide es una figura ejemplar por su empeño en aprender el vascuence, por su tesón y laboriosidad, por la obra ingente que ha realizado. Pero no es modelo ni guía seguro en achaques de lengua. Era hombre de ciencia, no era un hablista. No llegó a poseer el vascuence, no ya como Axular, Mendiburu, Aguirre o Fray Bartolomé, pero ni siquiera como Duvoisin, Lardizábal o el P. Uriarte, que ocupan un puesto más modesto. Es verdad que se advierte progreso en sus libros; el Antiguo Testamento, que fue su última obra, está mejor que el Nuevo; pero aun en él hay muchos pasajes duros y áridos".

"El P. Mújica —dice también Michelena— habló en *Egan* (1957), 133, sobre el lado bueno y malo de Axular: a él le parece que es peligroso poner este libro en las manos de aquellos que en materia de vasco no tienen aún suficiente criterio de discernimiento. Yo, en cambio, en los otros es donde veo el peligro: en Olabide y en otros ensayos que se han hecho en estos años. En lo que atañe a la substancia y alma de la gramática vasca, Axular nunca se equivoca; en Olabide, en cambio, hay muchas faltas sobre este particular; por ejemplo, en el régimen del verbo *eritzi* o en el empleo del lenguaje de *ika*...".

Hasta aquí la crítica de don Luis Michelena. Lafitte por su parte, ha escrito también:

"Tenemos la impresión de que para el lector medio muchísimos términos van a ser crueles enigmas. El P. Olabide no ha introducido ciertamente neologismos en proporciones masivas, como se ha dicho un poco precipitadamente: en general su vocabulario es auténticamente vasco, pero él lo ha tomado de todos los dialectos, lo que produce un extraño desconcierto. Es verdad que en todas las lenguas poco a poco los dialectos se entremezclan, pero la mezcla no cuaja más que cuando es resultado del trasiego de las poblaciones. Pero ¿es este el caso de los vascos?" (32).

De todas formas, la Biblia del P. Olabide, con sus cosas discutibles, quedará siempre como un monumento, como un algo logrado, digno de admiración y respeto. Y su autor pasará a la historia de la literatura vasca con su sello personal, inconfundible, como el más genuino representante de una época y de una tendencia.

409. — La Compañía de Jesús ha dado también durante este período otros escritores vascos dignos de mención. Por ejemplo, el P. Cándido Basabe, Romualdo Galdós, Jorge Aguirre, etc.

---

(32) LAFITTE, *Autour de la Biblie traduite en basque par la Père R. Olabide*, p. 23.

18. — GABRIEL JAUREGUI URIBARREN, C. D. (1895-1945)

Bibliografía. — URIBARREN-DAR PATXI, "Aramaionako euskal idazlariak", *E* (1972), 160.

410. — La Orden de PP. Carmelitas Descalzos, que ya en épocas anteriores cuenta con un autor de la talla de Fray Bartolomé de Santa Teresa, en la que ahora historiamos presenta numerosos nombres que han cultivado la literatura vasca, tanto en prosa como en verso. Queremos destacar en primer término el nombre del epígrafe, porque es autor de dos meritorios libros sobre temas científicos, temas muy poco abordados en euskera.

El P. Gabriel Jáuregui nació en Aramayona (Alava). Entró en la Orden Carmelita y casi toda su vida la pasó en el convento de Vitoria, enseñando física y química a los estudiantes carmelitas. Murió en el convento carmelitano de Larrea, junto a Amorebieta (Vizcaya).

Colaboró asiduamente en la revista vasca de los PP. Carmelitas, titulada *Karmengo Argia.* Pero su más valiosa contribución a la cultura vasca fueron los dos libros siguientes:

1. *Pisia* ("Física"), 1935, imprenta Gaubeca, Bermeo; 300 páginas. Escribe en dialecto vizcaíno. Tiene un vascuence muy puro, pero no deja de ser claro y didáctico. El libro está profusamente ilustrado. Escrito en frases cortas, lo cual contribuye a su claridad. Es como un texto de física, que comprende ocho tratados, que el autor denomina: *Indar-iztia* ("tratado de la fuerza"), *Legor-iztia* ("tratado de los áridos"), *Lobel-iztia* ("tratado de los líquidos"), *Lurrun-iztia* ("tratado de los vapores"), *Ots-iztia* ("tratado de los sonidos"), *Bero-iztia* ("tratado del calor"), *Tximist-iztia* ("tratado de la electricidad") y *Argi-iztia* ("tratado de la luz").

2. *Kimia* ("Química"), 1936, impreso también en Bermeo, en la misma imprenta que el anterior; 246 páginas. Abarca tres partes: Química General (*Guztien Kimia*), Química Inorgánica (*Mea-Kimia*) y Química del Carbono (*Ikazkaiaren Kimia*). Su purismo lexical parece pasar todas las rayas. Aun los tecnicismos científicos están forjados por el autor con palabras completamente diferentes a las que son del uso universal en este dominio. Así, *Natir* es el sodio, *Aldin* la valencia, *Ela* la molécula, *Eratikur* la fórmula, *Garratz* el ácido, *Kizi* el átomo, *Laspel* el gas, *Lobel* el líquido, *Ordeigai* el oxígeno. *Ordei burdintsua* es el óxido ferroso, al paso que *Ordei burdiñurria* es el óxido férrico. Huelga decir que la mayor parte de estas voces son de pura invención, elaboradas sirviéndose de procedimientos verdaderamente "químicos". De todas formas, se ve en el autor empeño por lograr una exposición clara y didáctica. Pensamiento claro no se le puede negar.

— Entre los autores carmelitas de este período, ya fallecidos, son dignos de mención también: El P. Pío ECHEBARRIA nacido en Gorocica (Viz-

caya) en 1898 y muerto en el Perú en 1945. Es autor de una traducción del Kempis al vizcaíno que ha conocido tres ediciones: la primera, en 1926; la segunda, en 1936, y la tercera, en 1956 (esta última figura en un tomito que contiene diversas devociones y lleva por título *Goi-Zale*. Al frente del libro figura una pequeña nota biográfica sobre el P. Pío, debida al P. Onaindía). — El P. LEONCIO ORMAECHEA ALDANA, nacido en Echano (junto a Amorebieta) en 1891 y muerto en Chile en 1949. Allí, en Santiago de Chile, publicó *Lontzi Abaren Ipuintxuak*, un tomito de 100 páginas que contiene cuentos y anécdotas en verso; su lenguaje es exageradamente purista. Otros autores carmelitas que se han distinguido en el campo de la poesía pueden verse en la Antología del P. Onaindía *Milla euskal-olerki eder*.

19. — "MANEZAUNDI" Y "LARREKO"

a) ENRIQUE ZUBIRI GORTARI, "Manezaundi" (1867-1943).
b) PABLO FERMÍN IRIGARAY GOIZUETA, "Larreko" (1869-1949).

Bibliografía. — Acerca de "Larreko" pueden verse en *E* (1973), 180 ss. los trabajos dedicados a este autor con motivo del homenaje que la Academia le rindió en su pueblo natal de Burguete (Navarra).

411. — La preciosa Antología o Compilación publicada por Angel Irigaray (*Prosistas Navarros contemporáneos en lengua vasca*, 1958) nos ha acostumbrado a unir a estos dos escritores navarros de nuestros días, aunque ni por la vida ni por el dialecto que emplearon estuvieron unidos.

"Manezaundi" nació en Valcarlos, localidad fronteriza, que en vascuence es conocida con el nombre de *Luzaide*. Lingüísticamente esta localidad cae dentro del dominio del dialecto bajonavarro occidental, semejante al que se habla en Arneguy, Baigorry etc. El lenguaje de "Manezaundi" es un trasunto del habla popular de su comarca. Puede decirse que este autor ha recogido en sus crónicas y reportajes toda la gracia, chispa y airosidad de los escritores vascofranceses. En cuanto a su vida, sabemos que hizo algunos estudios en San Juan de Pie de Puerto y después se trasladó a París, donde se dedicó a la pintura, pues era de oficio pintor. En la Diputación de Navarra pueden verse algunos cuadros suyos, por ejemplo, uno que representa a Azpilicueta, el "Doctor Navarro", y otro de Carlos III, rey de Navarra. Era hombre culto, fue profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona y colaboró asiduamente en las revistas del país, tanto en castellano como en vascuence. Murió en Pamplona.

La citada compilación de Irigaray comprende veintinueve artículos de "Manezaundi", que bastan, sin duda alguna, para acreditarle como buen escritor, por la destreza, soltura y naturaleza con que maneja el vascuence. Los temas de estos artículos son variados: "semblanzas de personajes his-

tóricos, como Huarte de San Juan, Azpilicueta, Dechepare; descripciones de paisajes y escenas populares, cuentos y reportajes llenos de colorido y captados con perspicacia que acredita su condición de artista pintor nada vulgar y su humanística cultura" (Irigaray, *o. cit.*, Introduc., p. 12). Los recuerdos del antiguo reino pirenaico, como el castillo de Olite, el Pamplona antiguo, las peregrinaciones a Roncesvalles, la derrota de Carlomagno, etc., son temas insuperablemente tratados dentro del marco del estilo periodístico breve y ceñido, así como las anécdotas y escenas de la vida real, gráficamente descritas. Entre estos artículos hay uno sobre la manera de escribir en vasco. "Manezaundi" dice en él: "Muchos piensan que para escribir bien en vascuence basta saber las palabras de los diccionarios. No hay tal. Es preciso, además, saber el giro y la construcción. Alguna vez me ha sucedido que me he atormentado queriendo descifrar algún artículo en vasco y trabajo me ha costado entender lo que quería decir. Y es que para dominar el vascuence, sobre todo su giro y corte, es indispensable haber vivido algún tiempo entre euskaldunes netos, con el oído atento a sus conversaciones. Este es un necesario complemento del estudio libresco y académico."

En efecto, el encanto del estilo de "Manezaundi" proviene en gran parte de que refleja a las mil maravillas la viveza y pintoresquismo del habla popular. Estamos muy lejos de los puristas lexicales, que preferentemente o casi exclusivamente atienden a las palabras y a no emplear ninguna que sea parecida a las castellanas. Como insinúa muy bien Angel Irigaray, en cierto sentido también "Manezaundi" es purista, pero purista, no precisamente del léxico, sino del giro y del modismo, por convencimiento de que aquí está el alma de la lengua.

También en la colección *Euskalerriko Ipuiñak*, publicada el año 1957 por el mismo Angel Irigaray, se han incluido algunos cuentos de "Manezaundi".

412. — En cuanto a Pablo Fermín Irigaray, bien conocido por el seudónimo de "Larreko", nació en Burguete (Navarra). Esta localidad en vasco recibe el nombre de *Auritze*. Fue médico cirujano. Hizo sus estudios en Madrid y ejerció su profesión en Vera de Bidaosa, en Irurita y, por fin, en el Hospital Provincial de Pamplona. Murió en esta capital. Escribió mucho en las revistas vascas de ambas partes del país. En español publicó, con prólogo de Marañón, un libro titulado *Guía médica del intérprete de milagros y favores*. Era un hombre sumamente virtuoso, y su muerte fue la de un santo. Una señora navarra, tía de don Martín Azpiroz, cura párroco de Aldaz (Navarra), me hablaba de la virtud y caridad de este hombre, a quien tuvo que acudir por una enfermedad de las piernas que ella padecía y que reclamaba una intervención muy cara para sus posibilidades económicas. La citada señora recordaba que don Fermín gastaba una larga perilla, y me decía: "Karidade aundiko gizona. Oso ona zan, bai mediku bezela eta bai gizon bezela". Al hablarle ella de sus cortos recursos para

hacer la operación, dice que don Fermín le dijo: "Etorri zaitez Ospitalera pobre bezala, eta nik egingo dizut operazioa, aberats baziña bezela". Y añadía la informante: "Asko gustatzen zitzatan neri bere jolasetan (= itzetan)".

Larreko escribió mucho en la revista vascofrancesa *Gure Herria* por los años de 1924 y siguientes. En *Euskalegunetako Itzaldiak*, 1926, tiene "Naparrako Erranerak" (dichos y aforismos navarros). También escribió *Topografía médica del Valle de Baztán*, 1905; numerosos artículos en *Euskal Esnalea*, etc.

En la citada compilación hecha por Angel Irigaray, hijo de "Larreko", aparecen varios artículos de éste, especialmente una larga crónica o relación de las aventuras de un bidasotarra en Méjico, una guía médica o consejos de un médico al asistente de moribundos, otro sobre idiotismos del vascuence de Navarra, sobre el apendicitis, etc. El lenguaje de "Larreko" "no es exactamente del Baztán, donde vivió, ni de Burguete, su pueblo de origen; más bien es una estilización literaria del alto navarro septentrional, mezcla de baztanés y labortano" (Angel Irigaray, *o. cit.*, Introducción, p. 10). Desde luego, el euskera de "Larreko" está mucho más próximo al guipuzcoano que el de "Manezaundi". Pero tanto uno como otro son unos enamorados de los idiotismos del habla popular. En su artículo "Nafarroako euskal esakerak", de la citada compilación, "Larreko" expresa certeramente su sentir sobre el arte de escribir en vasco. (Traducimos): "El mayor mal de los escritores de este tiempo es el castellanismo". Parec paradoja que diga esto precisamente de la época en que el purismo está más exacerbado y, sin embargo, "Larreko" sabe bien lo que dice. Y añade: "El purismo actual es un purismo lexical, que cuida sumamente de emplear palabras que no se parezcan a las castellanas, pero en el fondo, el modo de decir, el giro y el modismo, está calcado del castellano. Escriben un euskera modelado en las casillas del castellano. Lo que nos hace falta es un vascuence vaciado en los moldes típicos y genuinos del euskera, y esto sólo se aprende oyendo largamente a los auténticos euskaldunes. Cuando hablamos con los euskaldunes netos o cuando leemos los libros vascos antiguos, mucho más caso que a las palabras debemos hacer a los giros, al modismo y forma de decir las cosas, pues aquí está el patrimonio de los antepasados, que es mucho más rico de lo que nosotros pensamos. Actualmente nos empeñamos en encasillar el vascuence dentro de nuestras casillas, y éste no es buen camino. Lo que hay que hacer es adaptar nuestros espíritus a los moldes del euskera."

Esto es lo que hemos llamado "el purismo del giro y del modismo", en contraposición al purismo lexical. Claro está que también aquí caben exageraciones y abusos, pues constreñir a un hombre culto a que estreche sus ideas y pensamientos dentro de los moldes y casillas de la gente del campo sería irracional. Cada clase social tiene su modo y forma de concebir y expresar. El castellano de los cultos es muy distinto del castellano de los lugareños y campesinos, y por fuerza ha de pasar lo mismo en el eus-

kera. Pero de todas formas, el purismo del giro y del modismo atiende a algo que es mucho más profundo y medular que ese otro que sólo atiende a las palabras.

20. — JULIO DE URQUIJO E IBARRA (1871-1950)

Bibliografía. — Véase el tomo I del *Homenaje a don Julio de Urquijo*, San Sebastián, 1949; especialmente VALLE DE LERSUNDI-DELAUNET, "La Casa Ospín de Urquijo", 11-26; IBARRA (JAVIER), "La casa nativa de don Julio de Urquijo", 27-35; CIRIQUIAIN-GAIZTARRO, "Pequeño anecdotario íntimo de la biblioteca de don Julio de Urquijo", 37-56; AROCENA (FAUSTO), "La Revista Internacional de Estudios Vascos", 57-66; BILBAO (JON), "Bibliografía de don Julio Urquijo", 67-87. — Nota necrológica en *Euskera*, 1954, 34-35. — VILLASANTE (L.), "Don Julio de Urquijo y el problema de la unificación del euskera literario", *ASJU* (1971). — URQUIJO (JUAN RAMÓN), "Disertación", *E* (1971), 53. — SAN MARTÍN (J.), "Urkixoko Julioren 100. urteburuan", *Anaitasuna*, 15 de Julio de 1971, p. 16. — La *RIEV* ha sido reeditada por La Gran Enciclopedia Vasca. Al frente de la nueva edición figura un Prólogo de Juan Ramón Urquijo.

413. — Don Julio de Urquijo nació en Deusto, junto a Bilbao, de una linajuda familia de abolengo carlista. Hizo sus estudios en la Universidad de Deusto, que la Compañía de Jesús tiene establecida a muy pocos pasos de la casa nativa de don Julio. Entre sus profesores tuvo don Julio al Padre Julio Cejador, entusiasta del vascuence, aunque sin el método y rigor científico requeridos. Más tarde Julio Cejador motejará a Urquijo de discípulo desagradecido porque éste no podía aprobar las alegres ideas de aquél, que a lo Astarloa creía que todas las lenguas procedían del vasco. Urquijo completó sus estudios de Deusto con la licenciatura en Derecho por la Universidad de Salamanca.

Una de sus aventuras o episodios de mocedad fue su afición al Volapuk, lengua artificial creada por el sacerdote Schleyer para que pudieran entenderse todos los hombres de la tierra. Incluso llegó a publicar un folleto en esta lengua el año 1889, o sea, a los dieciocho años de edad. Fue un simple episodio de su juventud.

En 1894 contrajo matrimonio con doña Vicenta de Olazábal en San Juan de Luz, donde habitualmente residía, en una casa, a la que denominó *Urkixo-baita* = morada de Urquijo (Véase Diccionario de Azkue, palabra "Baita"). Por este tiempo sincronizaba sus actividades políticas con sus aficiones de bibliófilo. Por de pronto, se compró íntegra la biblioteca de Manterola, el insigne fundador de la revista *Euskalerria*; y tras pesquisas proseguidas con infatigable tesón durante toda su vida, consiguió reunir y coleccionar en su biblioteca particular prácticamente cuanto se ha publicado en vascuence a través de los siglos. Esta valiosísima biblioteca, a la muer-

te de don Julio fue adquirida por la Diputación de Guipúzcoa y constituye hoy día un instrumento de inestimable precio para cuantos se dedican a los estudios vascos. Algún malicioso burlón llegó a decir que cuando don Julio se dirigía con su coche primitivo y renqueante a los pueblos con ocasión de campañas electorales, etc., más atención que a los temas políticos prestaba a averiguar si en el desván de algún caserío había algún libro vasco antiguo; y, en efecto, no faltaron hallazgos bien impensados y valiosos. Los demás se reían de su chifladura, pero él iba engrosando su colección.

414. — El año de 1905 visitó el convento de PP. Franciscanos de Zarauz con el fin de examinar los manuscritos vascos que se conservan en su archivo. Su visita se vio coronada con uno de los más gratos e inesperados hallazgos: las obras del doctor labortano Joannes d'Etcheberri, cuya existencia se sabía, pero que se daban por desaparecidas, estaban allí. A los dos años, o sea, en 1907, publicó don Julio los escritos de Etcheberri en una magnífica edición.

Este mismo año de 1907 acometió don Julio la obra que había de inmortalizarle, a saber, la creación de la *Revista Internacional de Estudios Vascos*. Don Julio se daba perfecta cuenta de que los estudios vascos estaban necesitados de una sólida cimentación. Faltaba orden, rigor y método científico; y a falta de esto, la fantasía y el entusiasmo desbocado de nuestros euskaltzales ponía más bien en descrédito tales estudios. Se ha hablado de que don Julio era xenófilo o extranjerizante, pero es que él sabía que teníamos mucho que aprender de los extranjeros, y que incluso en los estudios relativos al vascuence procedían con una seriedad y método que en el país se echaba de menos. A fin, pues, de remediar en la medida de lo posible este mal, fundó su famosa revista, de la que él mismo era director y propietario. Georges Lacombe le ayudó mucho en los primeros años en calidad de secretario. En la revista podían colaborar cuantos se interesaban por los estudios vascos, así nacionales como extranjeros, con una sola condición: la solvencia o calidad científica de los trabajos. En esto era insobornable e intransigente, riguroso consigo mismo y con los demás, pues estaba convencido de que con dar el placet a trabajos desprovistos de las citadas condiciones no se hacía ningún servicio a la causa de los estudios vascos. No hace falta decir que ilustres firmas extranjeras han honrado la revista de don Julio: Meillet, Saroïhandy, Vinson, Hèrelle, Jaurgain, Daranatz, Dubarat; Schuchardt, Linschmann, Winkler, Uhlenbeck, Meyer-Lübke; Dodgson, Farinelli y una infinidad de colaboradores del propio país vasco. En 1922 la revista pasó a ser órgano de la Sociedad de Estudios Vascos, y don Julio siguió dirigiéndola con su indiscutible autoridad.

415. — Uno de los servicios más positivos que don Julio ha prestado a la cultura vasca con su revista ha sido la publicación en sus páginas de textos vascos antiguos, ya sea inéditos, ya publicados, pero que hoy son de difícil consulta para la generalidad. El *Guero*, de Axular, en su edición

príncipe; el primer libro vasco impreso, o sea, el *Linguae Vasconum Primitiae*, de Bernard Dechepare; las poesías y proverbios de Oihenart; el *Onsa hilceco bidia*, de Tartas; *Los refranes y sentencias de 1596; Los refranes de Sauguis*, el *Gueroco Guero*, traducido por el P. Añibarro al vizcaíno; las fábulas del J. Juan Mateo de Zabala, etc., aparecieron en la *Revista Internacional* con el texto fielmente transcrito, sin adaptaciones ni permutaciones, pues en esto Urquijo era sumamente leal o incorruptible: él quería poner a disposición del estudio las fuentes, o sea, los textos viejos tal y como son, y no se permitía la libertad de adulterarlos en nada, ni siquiera en la ortografía original. Sabía que el estudio de las fuentes era el único camino de regenerar los estudios vascos y aun de cimentar sólidamente el renacimiento literario vasco en sus auténticas bases.

Fácilmente se comprende que sus altas iniciativas no fuesen comprendidas por todos y que más de una vez hubiese de devorar los sinsabores de la indiferencia e incomprensión con que sus paisanos pagaban sus esfuerzos y sus cuantiosos dispendios económicos. Dícese que cuando publicó el libro de Tartas en el primer volumen de la revista, recibió alguna carta insultante en que se le preguntaba a ver para qué publicaba esos textos tan mal escritos, cuando hoy hay tantos que escriben mucho mejor..., y ¡cuántas de éstas! Pero don Julio, en aras de su amor al país, siguió imperterrito el camino.

Don Julio era un hombre de cabeza fría y bien asentada; no se hacía demasiadas ilusiones sobre el futuro del vascuence, pero amaba sinceramente esta lengua y quería poner las únicas verdaderas bases para el conocimiento y estudio del mismo.

Los antiguos refranes vascos fueron uno de los temas que estudió con más cariño. En 1919 publicó su obra *El refranero vasco. Tomo I: Los refranes de Garibay.* Y en las páginas de la revista fue publicando y comentando los demás refranes, que más arriba hemos indicado.

Escribió también *Un juicio sujeto a revisión. Menéndez Pelayo y los Caballeritos de Azcoitia*, San Sebastián, 1925; donde vindica a los famosos caballeritos de la nota o sospecha de volterianismo que sobre ellos lanzara el polígrafo montañés en sus *Heterodoxos*. También escribió largamente sobre la Crónica de Ibargüen-Cachopín y el Canto de Lelo, e infinidad de notas de bibliografía, puntos eruditos, etc., desparramados en la citada Revista.

416. — El año 1918, al fundarse la Academia de la Lengua Vasca, fue nombrado académico de número de la misma. Y en 1927, juntamente con Azkue, fue elegido académico también numerario de la Española, sección de lenguas regionales.

Murió en San Sebastián, donde residía desde hacía muchos años.

Urquijo escribió muy poco en vascuence, pero ha realizado una labor estupenda en orden a encauzar los estudios de esta lengua por su verdadero y auténtico derrotero. Su revista murió el año 1936; pero la enseñanza

dada por su fundador y la tradición de rigor científico creada gracias a él, ha quedado. Actualmente el *Boletín de los Amigos del País* continúa la ejecutoria de la *Revista Internacional*; y el propio don Julio, en los últimos años de su vida, escribió más de un trabajo para el dicho Boletín.

Por otra parte, "los prácticos del idioma", como se ha dado en llamarlos, no dejaban de interesarle. Tenía la más íntima amistad con Azkue y con Domingo Aguirre. No se olvide que la novela *Garoa* vio primeramente la luz pública en las páginas de la *Revista Internacional*, así como también las poesías de Adema.

21. — RESURRECCION M.ª DE AZKUE Y ABERASTURI (1864-1951)

Bibliografía. — Datos bio-bibliográficos hasta 1919 pueden verse en *Euskera* I (1920), n.º 1, 19-20. — Nota necrológica en *Euskera* (1954), 29-31. — Véase además, *La obra de don Resurrección María de Azcue. Edición-recuerdo de la velada necrológica celebrada en Bilbao, por la Junta de Cultura de Vizcaya, el día 4 de enero de 1952*; Bilbao, 1952 (en este folleto se contiene una interesante conferencia de don ANTONIO TOVAR). — Finalmente el volumen de la revista *Euskera*, correspondiente al año 1957, está dedicado a la memoria de Azkue; contiene varios discursos y conferencias que estudian la vida y obra del mismo, amén de la publicación de su epistolario, las cartas que el roncalés Mariano Mendigacha dirigiera a don Resurrección, etc. — MICHELENA - CARO BAROJA - TOVAR, *Don Resurrección M.ª de Azkue, lexicógrafo, folklorista y gramático*; Bilbao, 1966. — MICHELENA (L.), *Estudio sobre las fuentes del diccionario de Azkue*; Bilbao, 1970. — En "Kulixka Sorta" han aparecido *Aintziñako Ipuiñak* (selección de cuentos tomados de *Euskalerriaren Yakintza*), Zarauz, 1968. — Existen reediciones recientes del Cancionero, de la Morfología y del Diccionario de Azkue.

417. — Don Resurrección (o "Don Resu", como le llamaban sus íntimos), nació en Lequeitio (Vizcaya), pintoresca villa de pescadores, el mismo año que naciera Unamuno en Bilbao. Fue hijo de otro cultivador de la literatura vasca, Eusebio María, insigne poeta. La madre de Azkue era mundaquesa, y se llamaba Carmen Aberásturi. Debía de ser un archivo viviente de lengua, folklore, etc., pues su hijo reconoce que entre los múltiples colaboradores que le han suministrado materiales para su gigantesca labor de recogida, a nadie debe tanto como a su propia madre.

Hizo sus primeros estudios en su pueblo natal, y los del bachillerato en el Instituto de Bilbao. Sintiéndose llamado al estado eclesiástico, se trasladó al Seminario de Vitoria, donde cursó teología (1881-1885). Para perfeccionar su cultura eclesiástica, cursó después Sagrada Escritura y Derecho Canónico en Salamanca (1885-1888). Este mismo año de 1888 (que fue el de su ordenación sacerdotal), ganó por oposición la cátedra de vascuence, creada por la Diputación de Vizcaya en el Instituto de Bilbao, cátedra que desempeñó hasta la guerra de 1936.

Azkue sincronizaba los estudios vascos con su afición a la música. Inició sus estudios musicales en Bilbao, los continuó en Bruselas y los concluyó en Colonia, el año 1909. El P. Nemesio Otaño ha llegado a decir que antes hubiera perdonado Azkue el que se discutiera su competencia en temas vascos que el que se negara o dudara de su solvencia en achaques de música (véase la conferencia citada de Tovar, p. 30). En los locales de la Academia, donde él trabajaba todo el día, tenía su piano; y su recreo, cuando se cansaba del trabajo del estudio, consistía en ejecutar algunas marchas ante el mismo.

Azkue fue físicamente corpulento, de salud a toda prueba, de una capacidad de trabajo increíble. Sacerdote ejemplar, generoso y caritativo. Nunca tuvo cargos ministeriales, sino que siempre vivió adscrito a su cátedra del Instituto de Bilbao y a sus tareas de la Academia de la Lengua Vasca. Al fundarse dicha Academia en el Congreso de Estudios Vascos celebrado en Oñate en 1918, Azkue fue nombrado académico numerario. Y en una de las primeras sesiones de la naciente entidad, fue elegido presidente de la misma; y aunque el tal cargo no era vitalicio, como en las sucesivas elecciones fue siempre reelegido, de hecho retuvo la presidencia hasta su muerte. En 1927 fue elegido también académico de número de la Española (sección de lenguas regionales), junto con Urquijo.

418. — *Obras de Azkue.* — La producción de Azkue ha sido verdaderamente ingente y polifacética. Nos ocuparemos primeramente con alguna detención de sus obras más importantes, que marcan como los jalones de su evolución, para enumerar después de un modo general otras obras de menor envergadura, sin pretender hacer un recuento completo.

1. *Euskal Izkindea = Gramática Euskara,* Bilbao, 1891. Magníficamente editada por la Diputación de Vizcaya. Es una gramática impresa a dos columnas: la una trae el texto redactado en vasco y la otra en castellano. Abarca un total de 400 páginas en tamaño folio. Acerca de esta su primera obra, que el autor llamaba "el pecado de su juventud", escribió más tarde en el prólogo de su diccionario (p. VII-VIII): "Confieso haber sufrido al escribir esta gramática dos equivocaciones enormes. La primera, al creer que los diversos dialectos de nuestra lengua se podrían reunir y conglomerar tan fácilmente como sustancias que se baten en redoma; y con el ligero conocimiento que de nuestros dialectos adquirí, si bien indirectamente, de Bonaparte, empecé a usar, para conseguir mi objeto, formas verbales que acaso sean las originarias: *daut, gaiz,* etc.". O sea, que creyó ingenuamente que podría hacer desandar a la lengua la evolución sufrida. Los lingüistas piensan que el actual fraccionamiento de dialectos supone un estadio primitivo en que la lengua estuvo unida; de la misma manera que del tronco único brotan las ramas, así del euskera común habrían salido los dialectos; ahora, pues, habría que retornar al estadio primitivo, al euskera común. De hecho, Azkue emplea en este libro las flexiones verbales que él cree ser las

originarias. Excusado decir que luego fue más realista y no se embarcó más en semejantes aventuras.

419. — 2. *Diccionario Vasco-Español-Francés* (así llamado porque se explican en español y en francés los sentidos de las palabras vascas). Publicóse en Tours (Francia), en dos tomos, años 1905-1906. Esta es la primera gran obra de Azkue, obra verdaderamente colosal, y obra de juventud, pues no hay que olvidar que Azkue sólo contaba treinta y nueve años cuando la publicó. Quince años dice él que le costó la elaboración de esta gran obra (prólogo, p. 7), y en realidad sorprende que un solo hombre haya podido darnos una obra tan magistral y perfecta. Todas las alabanzas que se han tributado a este gran monumento son justas y merecidas. Al hablar del Padre Olabide reprodujimos el elogio y admiración que éste sentía por el diccionario de Azkue. En realidad todos los buenos escritores de la presente generación se han formado en él. "Euskera onaren iturri", ha llamado Orixe al diccionario de Azkue.

El mérito de Azkue en esta obra es tanto mayor cuanto que tuvo que comenzar "a fundamentis", pues no tenía precursores que le hubiesen allanado el camino. Desechó el diccionario de Larramendi como inservible para su objeto, porque este diccionario, junto con voces auténticas, tiene otras de propia invención, y como no advierte al lector cuáles son las auténticas y cuáles las elaboradas ni señala tampoco el dialecto o área de extensión de las voces auténticas, no se puede recurrir a él con seguridad. Además, el diccionario de Larramendi es español-vasco, y Azkue comprendía que el suyo debía ser al revés, o sea vasco-español. También los de Novia de Salcedo y Aizkíbel resultaban inservibles, por estar calcados sobre el de Larramendi. Tuvo, pues, que empezar haciendo obra totalmente nueva, e ir directamente a la fuente, o sea, recoger las voces de labios de los auténticos euskaldunes. Los ancianitos y ancianitas de los asilos, tanto de Bilbao como de San Sebastián y otras partes, le proporcionaron un excelente campo de trabajo. Asimismo, supo hallar buenos colaboradores e informadores de todos los dialectos vivos del país. Azkue comprendió que la lengua es ante todo un bien social, el legado de un pueblo; que no hay otra lengua vasca que la que el pueblo —su legítimo poseedor y transmisor— habla; que el vascuence es como es y no como un teorizante lo forja siguiendo teorías apriorísticas. Urgía ante todo recoger el caudal lexical de la lengua, y para ello era indispensable la consulta directa a aquellos cuyo vehículo ordinario —y muchas veces único— de expresión era el vascuence. El trabajo que representa el diccionario de Azkue en este sentido es verdaderamente gigantesco; parece superior a las fuerzas de un solo hombre.

420. — Como si esto fuera poco, además de la consulta directa al pueblo, como segunda autoridad Azkue acudió a los autores, es decir, a la literatura vasca escrita, especialmente antigua. Aunque la literatura vasca sea reducida, el efectuar el "despojo" de casi todos los textos escritos es otra

labor que parece superior a las fuerzas de uno solo. Pues bien: aún esta labor se halla en el diccionario de Azkue realizada en una gran medida. O sea, que en el diccionario de Azkue se hallan indicaciones escrupulosamente exactas sobre las palabras y sus acepciones, el área de extensión de cada una, autores y libros en que se alega dicha palabra, con numerosos ejemplos o frases, ya tomados del pueblo, ya de los autores en que se encuentra dicha voz. A fin de consultar en lo posible todos los textos escritos, hubo de realizar numerosos viajes al extranjero: a Londres, donde a la sazón se hallaba la Biblia inédita que había traducido el P. Uriarte (y que por gestiones de Azkue vino después a parar a la Diputación de Guipúzcoa), a París, Alemania, etc., de modo que aun en el aspecto histórico el diccionario de Azkue ha agotado y recogido casi todas las fuentes literarias antiguas.

En suma, su labor se ha reducido a recoger, nunca a inventar ni a alterar. En este sentido, el valor documental e informativo del *Diccionario* de Azkue es inmenso. Los diccionarios anteriores al de Azkue están en gran parte faltos de esta documentación positiva. Por lo general, los lexicógrafos anteriores (hay sus excepciones, como vimos al hablar del diccionario inédito de Harriet) tomaban como base un diccionario de la lengua española o francesa y se esforzaban por buscar el equivalente vasco de las voces que allí figuraban; y si no lo hallaban, muchas veces lo inventaban. No es que con esto queramos negar o ignorar la parte documental que indudablemente hay en diccionarios como el de Larramendi y el de Añibarro, pero el pie forzado que ponían a su trabajo (el de catalogar las palabras vascas en función de las de una lengua extraña) les arrastraba casi necesariamente a este defecto. En cuanto a estos diccionarios anteriores al suyo, Azkue confiesa que los inéditos le sirvieron mucho más que los impresos. En el prólogo enumera los que consultó.

421. — Claro está que una obra de esta envergadura, por perfecta y acabada que sea, tiene sus limitaciones y también sus errores. ¿Quién puede extrañarse de ello? Hay fuentes históricas que, aun conociéndolas, no las utilizó, por ejemplo, el diccionario de Landuchio (probablemente porque el juicio desfavorable que Larramendi emitió sobre él pesó demasiado ante Azkue); otras no las pudo utilizar más que a través de traslaciones deficientes y más o menos adulteradas; otras veces, interpretó mal el dato que le prestaron; así por ejemplo, el *arnari* "fruto", nació de una mala inteligencia de una carta de Mendigacha. El *aron, arona* del Canto de Lelo no es más que una mala lectura de la voz *arma* "arma". Semejante margen de error hay siempre en toda obra humana. La clasificación de las diversas acepciones de cada palabra vasca está hecha también un poco a la ligera o al poco más o menos.

422. — Otro punto delicado y difícil que Azkue tenía que abordar necesariamente era el del léxico de procedencia extraña. Lo abordó, en efecto,

pero no supo resolverlo en la forma adecuada, debido a un mal planteamiento del problema. Ordinariamente el euskaldun, al hablar en su lengua, mete en la conversación muchas palabras de procedencia extraña, adaptándolas más o menos a las exigencias de la lengua vasca. Tales voces ¿había que incluirlas en el diccionario? Y aun dado que muchas de éstas no deban figurar en él por ser meros préstamos ocasionales sin verdadero arraigo en la lengua, hay en cambio muchas otras palabras de origen extraño, pero perfectamente arraigadas y asimiladas, de uso universal y vida pujante: ¿también éstas había que eliminar del diccionario vasco? El purismo imperante en el ambiente hacía delicada y difícil la solución del problema. Por otra parte, la cuestión de límites y fronteras es siempre, ya de suyo, de las más difíciles. El que un vasco llame al panadero *panaderua*, no justifica, evidentemente, la inclusión de esta palabra en nuestro diccionario, pues se trata de un préstamo ocasional y sin verdadero arraigo en la entraña de la lengua; pero con otras palabras de indudable origen románico el caso no es el mismo. Dicho de otra manera, ¿cuál es el criterio, el metro que tenemos para decidir que una palabra es vasca y que por tanto tiene derecho a figurar en el diccionario? Azkue (lo dice él mismo en el prólogo, apartado "Barbarismo", página XV) adoptó el criterio siguiente: cuando no se encuentra un término indígena equivalente a la voz de origen extraño, y ésta ha adquirido carta de naturaleza, admite ésta última en el diccionario, si bien va acompañada de dos signos de interrogación, como diciendo que no es voz vasca, pero no hay más remedio que tolerarla. De esta clase son, por ejemplo, *lege, errege, liburu, meza* y tantas otras. Las voces cuyo origen extraño es probable, pero no cierto, van acompañadas de un sólo signo de interrogación. Siguiendo este criterio, Azkue ha dejado fuera del diccionario voces arraigadísimas y de vida tan pujante como *fede* = "fe"; indudablemente lo hizo así porque a su juicio hay un equivalente indígena; *sinismen* = "creencia", que hace innecesaria la otra voz. También excluyó *kolore* = "color", de uso universal, porque existe un *margo* dudosamente atestiguado y no garantizado por el uso; y así tantas otras que evidentemente deberían figurar en el diccionario; y las que figuran con signo de interrogación no tienen por qué llevar tal sambenito, pues su arraigo, vida pujante en la lengua, uso literario, etc., les da derecho para figurar como legítimamente vascas. Si *errege* no es palabra vasca, ¿a qué otra lengua pertenece entonces dicha voz? ¿O es que no pertenece a ninguna? O *katu* = "gato", o *bertsolari*, o *kantatu*? Por ese camino venimos a poner en duda aun las palabras más típicas y castizas de la lengua.

423. — Si en vez de fijarse en el criterio etimológico, o sea, en el hecho de que una palabra vasca procede de otra lengua (hecho, por otra parte, normal en todas las lenguas y también en la nuestra), se hubiera fijado en el arraigo que la palabra tiene en el euskera vivo y en la tradición literaria, la solución de este problema hubiera sido mucho más fácil y natural. Indudablemente que entonces hubieran entrado en el diccionario de Azkue más

palabras que las que de hecho entraron, y otras figurarían en él sin el estigma de la interrogación. Pero cada cual es hijo de su tiempo; y fuerza es confesar que los vascoespañoles de la generación contemporánea perdemos un poco la visión serena de las cosas en presencia de este problema, falsamente planteado y resuelto por el purismo. Y digo que es cosa de los vascoespañoles, pues nuestros hermanos los vascofranceses hoy mismo se hallan mucho más libres que nosotros de estos prejuicios y escrúpulos en orden a legitimar el empleo de palabras románicas de arraigo multisecular en la lengua viva y escrita. En 1926 el P. Lhande publicó su *Dictionnaire Basque-Français* que en gran parte depende del de Azkue. En la introducción nos dice Lhande que en este punto de las palabras de origen románico él ha sido menos exclusivo que Azkue (p. XXIII), y en efecto, ha incluido muchas que Azkue omitió por la razón dicha, aunque también adopta la táctica de marcar con un asterisco las palabras que notoriamente proceden de los idiomas románicos.

Hemos dicho que Azkue indica con gran escrupulosidad y exactitud el dialecto en que la palabra está en uso y aun la comarca o zona, cuando se trata de una voz muy local. En cuanto a la clasificación de los dialectos vascos, Azkue adopta la establecida por Bonaparte, modificándola un poco. Bonaparte distinguía ocho dialectos en la lengua vasca, de los cuales cuatro eran navarros: alto navarro meridional y alto navarro septentrional, bajo navarro oriental y bajo navarro occidental. Azkue ha reducido éstos a sólo dos: alto navarro y bajo navarro a secas. En cambio, el roncalés, que para Bonaparte era una variedad del suletino, Azkue lo erige en dialecto independiente. En suma, que para Azkue hay siete dialectos: el vizcaíno (sigla B), el guipuzcoano (G), el labortano (L), alto navarro (AN), bajo navarro (BN), suletino (S) y roncalés (R). No nos deben extrañar demasiado estas divergencias en la clasificación de los dialectos, pues por lo general resulta difícil trazar la línea divisoria y en parte es ello cuestión de estimativa personal. En el prólogo del diccionario se da el catálogo de localidades que comprende cada dialecto.

424. — Azkue ha renunciado en su diccionario a hacer etimología de las palabras vascas, empresa prematura hoy por hoy, y con su buen humor habitual se ríe de los que por lo visto creen que esta ciencia es tan fácil como la de cazar moscas o quisquillas y piensan que para eso no hace falta saber nada, ni siquiera vascuence...

Por la manera como se expresa en el prólogo, se ve que Azkue concibió su obra como abarcando tres partes, de las cuales la publicada es tan sólo la primera. Es decir, los dos tomos que comprenden el diccionario vascocastellano, eran tan sólo la primera parte, a la que debían seguir otros dos tomos de diccionario castellanovasco y finalmente un quinto tomo de introducción. Azkue inició, en efecto, la publicación de la segunda parte en forma de fascículos, o sea, por entregas, en 1919, con el título *Diccionario español-vasco*, pero apenas pasó de la primera letra. La Academia, fundada este mis-

mo año de 1919, tomó sobre sí la tarea de elaborar este magno *Diccionario español-vasco,* pero en 1936 el trabajo distaba mucho de estar terminado y los criterios que presidían la elaboración del mismo no auguraban ciertamente un feliz resultado. Hay que confesar que esta segunda parte es aún más delicada y erizada de dificultades que la primera; tampoco Lhande llegó a dar nunca la segunda parte de su *Dictionnaire Basque-Français.*

Digamos finalmente que el diccionario de Azkue se halla actualmente agotado, y la Academia ha comprendido que su primer deber es reeditarlo, poniéndolo al día, completándolo y subsanando algunos errores y omisiones, etc. El mismo Azkue no dejó de corregirlo y de poner numerosas adiciones y anotaciones al ejemplar que él manejaba. El trabajo de preparar esta reedición ha sido encomendado al competente académico don Luis Michelena.

425.—3. *Morfología Vasca,* Bilbao, 1923. Un tomo de 930 páginas. Este grueso tomo abarca dos años completos de la revista *Euskera* (1923 y 1924) y parte del año 1925. A fin de que pudieran adquirirla también los que no eran suscriptores de dicha publicación, se hizo una tirada aparte.

Esta obra abarca dos partes: la primera es un tratado sobre la sufijación. Sabido es el papel tan importante que los sufijos desempeñan en la lengua vasca, dando origen a la formación de nuevas palabras por derivación. Azkue estudia por extenso en esta parte los sufijos derivativos nominales, adjetivales, graduativos, adverbiales, los que desempeñan función conjuntiva, los de declinación, etc., etc. A propósito de cada uno de los sufijos da una larga lista, muchas veces exhaustiva, de todas las palabras populares en uso, obtenidas por el empleo del sufijo en cuestión. La segunda parte se titula "Categorías gramaticales", o sea, partes de la oración. En ella se estudia el nombre y la función de composición, tan usual en vascuence, el adjetivo, pronombre, adverbio, conjunción, etc., y finalmente, el verbo con abundantes paradigmas que se limitan al verbo del dialecto vizcaíno. Siguiendo su método de preferir la consulta directa al pueblo, y existiendo en el uso popular multitud de variantes (aunque éstas muchas veces se reducen a matices o simples contracciones), estos paradignas hacen la impresión de una selva o maraña inextricable. La consulta a los autores, o sea, a la tradición literaria le hubiera, sin duda, simplificado el camino en este punto. Al final de la obra vienen los índices, muy extensos y detallados, y muy necesarios para el manejo del libro: Indices de sufijos, de vocablos ejemplares, de autoridades, etc.

El autor nos dice en el prólogo que, desde que se formó la Academia, los que de ella forman parte vienen oyendo: "¿Cuándo nos darán ustedes un compendio de Gramática Vasca?" A lo que Azkue contesta que un compendio supone primeramente una obra extensa; y agrega que únicamente los fotógrafos tienen el privilegio o facultad de hacer ampliación de una

obra pequeña. Los demás humanos tienen que resignarse a seguir el camino inverso: a hacer primero la obra amplia, de la cual se podrá sacar luego un reducido. Su morfología, con su tratado de los sufijos y de las categorías gramaticales, aspira a ser un estudio lato y extenso de una buena parte de la gramática. Cuando este estudio se complete con sendos tratados de fonética y de sintaxis será la hora de elaborar el compendio de gramática que el público desea.

426. — 4. *Euskalerriaren Yakintza = Literatura Popular del País Vasco*, cuatro tomos, publicados por Espasa-Calpe, Madrid, años 1935, 1942, 1945 y 1947. Es una extensa colección de folklore vasco. En esta obra ha publicado Azkue, debidamente ordenado y clasificado, el inmenso repertorio de tradiciones, cuentos, modismos, etc., recogido por él de boca del pueblo en su larga vida. Todo está publicado en texto bilingüe, o sea, en vascuence y con traducción castellana.

El primer tomo se titula "Costumbres y Supersticiones", el segundo "Cuentos y Leyendas", el tercero abarca una serie de cosas: proverbios, modismos, lenguaje infantil, apodos, acertijos, etc.; el cuarto y último, en fin, trae poesías populares, meteorología popular, medicina popular, juegos de niños, con un apéndice musical.

Como muy bien ha dicho Tovar, Azkue realizó su gran labor de recogida en el último instante histórico en que ella era posible. Es un hecho demasiado conocido que las tradiciones populares en todas partes están de retirada ante la revolución que supone la vida moderna. Azkue nos ha dejado este insigne monumento como un precioso legado de las generaciones que se fueron. En efecto, en el prólogo nos asegura Azkue que "los documentos de los cuatro volúmenes de esta obra son vivos, no habiendo en ellos ni uno solo de nuestra generación" (p. 15). Los ancianitos de los asilos, así como otros colaboradores cuyos nombres figuran en la obra, fueron la fuente de donde Azkue formó esta gran colección.

427. — Sin embargo, fuerza es confesar que el lenguaje vasco de estos documentos, tal como Azkue lo sirve al público, no es reproducción fiel y exacta del que él ha recogido de labios del pueblo, sino que ha sido reelaborado, arreglado ("remanié", como dicen los franceses) por él mismo. Y es que en la personalidad de Azkue, como ya lo ha indicado Tovar, sobresalen dos rasgos que en cierta manera son opuestos entre sí, a saber: por un lado el gusto de lo popular, el afán por dirigirse al pueblo y documentarse en él; por otro lado, en cambio, la preocupación normativa, académica, la conciencia de las limitaciones del pueblo. Cuando los datos que le suministra el pueblo no se ajustan al ideal de pureza y corrección lingüística que él tiene en su mente, los altera en conformidad con dichas normas. Así, por ejemplo, en el prólogo de *Euskalerriaren Yakintza* (libro primero, p. 18) nos

habla de un colaborador suyo, natural de Goldáraz (Navarra), gran narrador, rico en cuentos y en hijos (era padre de dieciocho hijos). Pues bien, nos dice que este señor, llamado Astiz, contaba sus cuentos en vascuence, sí, pero con sintaxis castellana; y él, Azkue, los transcribía con sintaxis vasca. Uno se pregunta si estas etiquetas: "sintaxis castellana" y "sintaxis vasca" no serán, en parte al menos, elaboración sujetiva nuestra. De todas formas, si en vez de respetar fielmente los datos que nos suministra el genuino euskaldun parlante, los alteramos según nuestras categorías preconcebidas, cerramos el camino para llegar a una visión cabal y serena del problema. Lo mismo en cuanto al vocabulario: los cuentos de Azkue están arreglados según un ideal de pureza lexical. En suma, estos documentos folklóricos son una mezcla híbrida de fidelidad a lo popular y de arreglo según ciertas normas académicas. Y claro está, si los relatos así arreglados ganan por un lado en corrección y pureza, por otro lado pierden gracia, viveza, frescor, pintoresquismo, autenticidad y, en fin, las cualidades más apreciables de la literatura popular. Muchas veces una determinada palabra, aunque sea de origen castellano, tiene unas evocaciones e imponderables, que son los que le dan todo el valor y gracia al relato; si se quita aquella palabra y se la sustituye por otra, teóricamente más castiza, el relato ha perdido mucho de su valor. En este sentido de respeto escrupuloso al dato, son mucho más de fiar las colecciones folklóricas dirigidas por don José Miguel de Barandiarán. Y, en efecto, cotejando los documentos de Azkue con los de este último, se advierte en seguida que los de aquél tienen un algo de olor de estufa, de elaboración de gabinete.

428. — Diccionario, Morfología y Literatura Popular del País Vasco constituyen la gran trilogía de Azkue, sus obras más representativas y capitales; pero no son las únicas, ni mucho menos. Azkue publicó mucho en vascuence o sobre el vascuence o sobre la música vasca. Como escritor vasco apenas hay género que no cultivara: artículos de revista, novelas, zarzuelas, libros religiosos...

De 1897 a 1899 publicó, dirigió y redactó en gran parte la revista *Euskalzale*. Con este mismo título de *Euskalzale* inició la formación de una biblioteca vasca a base de reeditar algunos libros vascos antiguos; en dicha colección aparecieron, en efecto, reediciones de Ubillos, Añibarro y otros. A *Euskalzale* siguió más tarde la publicación periódica *Ibaizabal*, en formato de periódico. *Ibaizabal* era semanario, pero sólo duró dos años, a saber, 1902 y 1903. Azkue escribió también libros didácticos para aprender el vascuence, tales como *El Euskara o el Baskuence en 120 lecciones* (año 1897), *Prontuario de lengua vasca* (1918), *Diccionario de bolsillo vasco-español y español-vasco* (1918), zarzuelas como *Vizcaytik Bizkaira, Eguzkia nora*, etc. *Txirristadak* es una colección de artículos en vizcaíno y guipuzcoano, aparecidos anteriormente en la revista *Euskalzale*. En 1901 publicó *Jesusen Biotzaren Illa* (en vizcaíno). En 1910, *Ortzuri* (ópera), en 1912 *Urlo* (ópera). En 1919 publicó la novela *Ardi Galdua*, compuesta en el vascuen-

ce ideal unificado o *gipuzkera osotua* que él proponía. La mezcla de los dialectos da a su lenguaje un aspecto abigarrado y heterogéneo; la preocupación normativa está llevada más allá de los justos límites. Palabras tan populares como *danak* ("todos"), aparecen en este libro censuradas, sin duda, porque "lógicamente" debería ser *diranak*. Como si en todas las lenguas no se admitiesen "ilogicidades" de éstas. Hacia 1922 publicó en Barcelona los nueve tomos del *Cancionero popular vasco*, armonizado por él, y luego una edición manual de dicha obra en once tomos, sin acompañamiento. En 1919 publicó un Tratado de Fonética Vasca (véase *Congreso de Estudios Vascos de Oñate*, p. 456 ss.).

429. — En la revista *Euskera*, de la Academia, en su primera época, o sea, de 1920 a 1936, Azkue es, con mucho, el colaborador más fecundo. Además de la Morfología, tiene en ella innumerables trabajos sobre cuestiones gramaticales, literarias, bibliográficas, monografías sobre alguna variedad dialectal, etc. Sobresale su estudio del dialecto roncalés (*Euskera*, XII [1931], 207-406), su espécimen léxico-folklórico del subdialecto aezcoano (*Euskera* VIII [1927], 179-300) y su trabajo "Gipuzkera Osotua" (el guipuzcoano completado, *Euskera* XV [1934]: estudio o proyecto de lengua literaria vasca a base del dialecto común guipuzcoano, pero completado artificialmente con elementos tomados de otros dialectos. La última obra de Azkue fue: *El Vascuence y varias lenguas cultas. Estudio comparativo*: esta obra fue publicada por la Junta de Cultura de Vizcaya.

El viejo piso del número 6 de la calle Ribera, de Bilbao, sede de la Academia, no olvidará a este hombre de laboriosidad increíble. Allí pasaba sus horas, atado al trabajo, con una terquedad verdaderamente abrumadora. Una noche de octubre de 1951 (Azkue era ya anciano de ochenta y siete años) salió de la Academia para dirigirse a su domicilio, y al pasar frente al Teatro Arriaga, por alguna desorientación o fallo de la vista, sin duda, cayó a la ría, de donde fue sacado por un obrero. Y aunque de momento pareció reponerse del grave accidente, volvió a decaer y murió antes de cumplirse el mes del mismo.

Respecto a los factores que influyeron o decidieron la orientación de Azkue por la recogida de materiales lingüísticos, él mismo nos ha señalaado el influjo (si bien mediato) del príncipe Bonaparte. "Yo no sé si el que estas líneas traza —dice en el prólogo al *Diccionario*, p. XXXIII— habría hecho otra cosa que versos a imitación de su padre, a no haberle aficionado a estos estudios, bien que mediatamente, nuestro gran Bonaparte". Tampoco puede comprenderse la personalidad de Azkue si se olvida que éste tuvo siempre enfrente de sí a Arana y a la escuela nacida de él. Nicoláss Ormaechea ha escrito (*Euskal Esnalea* [1927], 248) que Azkue es el más grande antiaranista. Precisamente, por reacción contra las reformas cabalísticas y apriorísticas que partiendo de postulados preconcebidos trataban éstos de introducir en la lengua, Azkue sintió la necesidad de cimentar sólidamente los fundamentos de la lengua vasca sobre el conoci-

miento del auténtico euskera real. Incomprensiones, sinsabores e insultos de parte de sus paisanos no le faltaron, por cierto. Hablando, en el prólogo del *Diccionario*, p. IX, de su deseo de que se le comuniquen las deficiencias que se hallen en su obra, añade: "Pero, naturalmente, las censuras han de venir acompañadas de caballerosidad; exentas, en cuanto sea posible, de personalismos; que, si no, haré de ellas y de quien las envíe el mismo caso que he hecho hasta aquí".

Digamos finalmente que Azkue fue como un gigante solitario. Se le ha achacado que era demasiado personal en la manera de trabajar, y tal vez por eso no supo rodearse de discípulos ni de continuadores. De todas formas, ahí están sus obras, por las que indudablemente Azkue ha influido, sobre todo su Diccionario. Y ahí está la ejemplaridad de una vida, consagrada por entero a la lengua vasca (33).

22. — EMETERIO ARRESE BAUDUER (1869-1954)

Bibliografía. — MITXELENA (SALBATORE), "Emeterio Arrese gizaki aldetik", *Aránzazu* (1954), 201-203.

430. — La villa de Tolosa ocupa dentro de la provincia de Guipúzcoa una posición clave, que le ha llevado a representar un papel de primer orden en todas las manifestaciones de la vida guipuzcoana. Ya en el siglo XV, cuando se fragua de modo definitivo el régimen foral, aparece la figura de un personaje de capital importancia: Domenjón de Andía, hijo de Tolosa. En el siglo pasado tenemos al historiador Gorosábel y a Villafuertes. En el campo del arte, dejando a un lado al popular bertsolari Ramón Artola, que también era tolosano, aunque vivía en San Sebastián, nos encontramos con el músico Eduardo Mocoroa y con el poeta Emeterio Arrese, ambos contemporáneos y amigos entre sí.

Emeterio Arrese nació y murió, pues, en Tolosa. Su padre también era tolosarra, aunque pasó gran parte de su vida en Vitoria, donde tenía parientes del mismo apellido. También el otro Arrese, el escultor-poeta de Ochandiano, estaba emparentado con él. La madre de Emeterio, aunque oriunda de Francia, era vitoriana. Emeterio cursó los primeros estudios en los Escolapios de Tolosa. Pronto apunta en él un espíritu inquieto y soñador, ávido de ver tierras. Va a América, donde varias veces consigue hacer fortuna para dilapidarla otras tantas veces. En América se dedica a hacer

* (33) Con todo, hay que decir que también él ha formado escuela. Frente a la escuela aranista existe o existió también la de Azkue. Purista, aunque con criterios y caminos distintos a los de aquélla. Olabide, por ejemplo, es típico representante de esta dirección, y tantos otros, que no recurren a voces de forja, pero sí en cambio a voces de escasísimo arraigo en perjuicio de otras que gozan de un área de extensión y de un empleo incomparablemente mayores en la lengua viva.

propaganda de la pelota vasca, construyendo frontones, etc. La explotación de estos frontones le produce pingües ganancias, mas también tiene que devorar serios contratiempos al tropezar con gobernadores como el de San Luis de Missouri, que ordena el derribo del frontón cuando iba a ser inaugurado.

Con decir que Emeterio atravesó cuarenta y cuatro veces el Atlántico, tendremos una idea de lo que fue su vida inquieta y aventurera. Trotamundos, derrochador y desinteresado, espíritu indócil y rebelde, tal fue el perfil humano de Emeterio.

431. — Este su mismo modo de ser despreocupado explica que mucho de su producción se haya perdido. Consiguió premios en los certámenes poéticos de Irún, Cestona y San Sebastián. Escribió la letra de la ópera de Mocoroa, que con el título de "Sentierak" (Sentimientos) se estrenó en Pamplona en 1900, y que luego fue refundida con el título de "Leidor".

Pero Emeterio es sobre todo conocido por los tres libros de poesías que nos ha dejado:

1. "Nere Bidean" (En mi camino), Tolosa, 1913; 200 págs.
2. "Txindor" (ruiseñor), San Sebastián, 1928; 156 págs.
3. "Olerki berrizte" (renovación de poesías), Zarauz, 1952; 111 págs.

Es de advertir que este tercer libro, como ya lo indica su título (renovación o retoque de poesías) es en gran parte como una refundición de las poesías de los libros anteriores; o sea que las mismas poesías aparecen rehechas o retocadas por su autor. A decir verdad, no parece que los retoques hayan sido afortunados. Mucho más espontánea, inteligible y diáfana es por lo general la redacción antigua.

Entre sus poesías es clásica la dedicada a su madre, escrita en La Habana en 1903. Efectivamente muchas de las poesías de Emeterio han sido escritas en América, cuando la lejanía le hacía sentir más al vivo la nostalgia del hogar y del país nativo.

No podemos dejar de decir una palabra sobre un rasgo de la personalidad humana de Arrese, ya que es de sobra conocido: el de su pretendida irreligiosiad, mejor diríamos, anticlericalismo, aunque en su obra poética nada de esto se advierte. Parece que él solía atribuirlo a ciertos castigos inhumanos recibidos en los Escolapios de Tolosa cuando niño, y ante los cuales su temperamento rebelde reaccionó en esa forma. A lo largo de su vida agitada se fue acentuando en él un cierto sentimiento de amargor y de desengaño de los hombres y de la sociedad. Un sólo amor halló en su vida, que no le traicionó jamás: fue el de su madre, cuya figura canta por eso con tanta ternura y emoción. No se olvide que Emeterio fue solterón. Pero en sus últimos años se inicia en él la vuelta a la práctica religiosa. Es sintomático a este respecto que su poesía a la madre, tal como está en *Olerki berrizte*, tiene una mención de Dios, que falta en la redacción primitiva: "Madre es el nombre que en las horas difíciles invocamos, después del de Dios"...

Fue otro poeta y escritor vasco, el franciscano P. Salvador Michelena, el destinado por la Providencia para asistir en el último trance a nuestro Arrese, confortándole con los auxilios de la religión. El mismo P. Salvador, a raíz de la muerte del poeta, escribió un interesante artículo sobre éstos y otros extremos de su figura.

Como muy bien ha escrito Federico de Zavala, Arrese es el continuador de lo que pudiéramos llamar un postromanticismo, que tanto se extendió entre los poetas vascos de las dos primeras décadas de este siglo. En este orden Lizardi es el que representa la superación definitiva del postromanticismo.

23. — BERNARDO M.ª GARRO "OTXOLUA" (1891-1960)

432. — El 14 de septiembre de 1960 moría en Bilbao este escritor vizcaíno, que dominaba como pocos los secretos de su dialecto nativo.

Garro había nacido en Mundaca (Vizcaya), la villa marinera de Echeita, y él mismo procedía también de familia de marineros. Desde pequeño he sabido el vascuence y el castellano, nos decía en una carta que nos escribió el 12-XI-1954. Hizo la carrera de Comercio en Bilbao, y después, siendo de dieciocho años, se fue a Argentina, donde permaneció durante siete años: según confesión propia, estos años le sirvieron mucho para aprender otros dialectos vascos, además del suyo, pues los vascos de allá, al cabo de los años, se expresan en un vasco que es resultante de la mezcla de todos los dialectos. Vuelto a Mundaca en 1927, pasó los años de su edad madura en su villa natal y sobre todo en Bilbao, donde trabajaba de apoderado de la casa Astoreca y Azqueta. El mismo nos dice —en la carta antes citada— que desde joven tuvo la preocupación de cultivar el vascuence y sentía mucha afición hacia los devocionarios euskéricos, papeles de versos, periódicos y toda clase de lecturas en esta lengua. Particularmente, el "Eskuliburua", de Añibarro, dice que fue uno de sus maestros preferidos. Se interesaba además vivamente por los modismos y expresiones con que se expresan los euskaldunes de la clase popular, por sus cuentos, aforismos, etc.

Era de carácter alegre, muy aficionado a tocar el chistu, el piano, la guitarra, etc. Montañista empedernido. Los domingos oía la primera misa y se iba para todo el día al monte. El Pagasarri y Ganekogorta eran sus preferidos. Muchas veces volvía de allí cantando el rosario por el camino. Su viuda nos decía: "En treinta y dos años que estuvimos casados, nunca tuvimos un disgusto. Hombre de fe religiosa recia, de comunión diaria".

433. — *Producción literaria.* — Allá hacia 1927, el escritor Bustinza (Kirikiño) organizó un concurso de palíndromos euskéricos. Garro, que entonces vivía en Mundaca, envió unos cien palíndromos a dicho concurso, y desde entonces empezó a mandar semanalmente al periódico noticias, cuentos y otros temas recogidos en Mundaca. Todos los trabajos vascos de Garro han aparecido en el periódico. He aquí los principales:

1. "Bertolda eta Bertoldin", del que hablaremos en seguida.
2. "Bijar Donianera" (Mañana a San Juan).
3. Traducción vizcaína de los cuentos labortanos de Jean Barbier.
4. "Abere-ipuñak", "Abere dontsuak" y otros, traducidos del inglés.
5. "Euskal Erriko Abere eta Piztiak" (Animales y alimañas del País Vasco), acomodado del castellano y del inglés.
6. Ha dejado también (inédita) una traducción vizcaína de los Evangelios concordados del cardenal Gomá.
7. Finalmente, es autor de algunas poesías, de la letra de algunas canciones y de algunas disquisiciones sobre la etimología e interpretación de topónimos y apellidos vascos (véase *Euskera*, 1958, 67 ss.).

De todos estos trabajos sólo se publicaron "apartes" del primero y segundo. El primero constituye un bonito tomo; el segundo es un folleto de pocas páginas.

434. — Digamos algo brevemente sobre *Bertolda eta Bertoldin*, que es la obra principal y más conocida de Garro. Apareció en Bilbao en 1932. Su título completo es como sigue: *Bertoldaren maltzurkeri zurrak eta Bertoldinen txaldankeri barregarrijak* (Las astutas picardías de Bertoldo y las memeces ridículas de Bertoldino). Trátase de la traducción del famoso libro italiano de GIULIO CESARE DELLA CROCE (1550-1620), o mejor dicho, libros, pues Bertoldo y Bertoldino son dos libros distintos, que aparecieron después de la muerte del autor y tuvieron un éxito insospechado en toda Europa, sobre todo en la masa popular. No tardó en aparecer un tercer personaje espurio, Cacaseno, pero Otxolua no ha dado cabida a éste en su libro por ser inauténtico.

De la traducción vasca de Otxolua hay que decir que en ella se revela éste como profundo conocedor del vizcaíno popular, de sus recursos y resortes expresivos. Tanto en el empleo de la conjugación como del vocabulario y de los modismos, giros y construcciones peculiares, Otxolua es un verdadero maestro. Fue una pena que la excesiva preocupación purista le hiciera ir más allá de los justos límites. En efecto, junto con sus locuciones populares, tiene también el libro neologismos y "terminachos" en gran abundancia, así como arcaísmos, vocablos tomados de los más dispares dialectos, voces muy locales o conocidas sólo en un ámbito reducidísimo, todo lo cual le da el aspecto de algo abigarrado y difícilmente digerible. Recuérdese que algo parecido decíamos a propósito de la Biblia del P. Olabide. De hecho, ambos son de la misma época y representan una tendencia similar en este punto. El empeño por recargar el vizcaíno literario con eufonías o indicaciones de fenómenos fonéticos que en fin de cuentas no son otra cosa que accidentes locales que no hay por qué trasladar a la lengua literaria, contribuye también a hacer extraña y dificultosa su lectura y a alejar al vizcaíno de los demás dialectos. El mismo autor nos dijo en cierta ocasión que lo hizo así porque ésta era la moda imperante cuando él publicó su libro, y que, de tener que reeditarlo ahora, lo presentaría de otro modo.

Acompaña al volumen un copioso vocabulario, concienzudamente elaborado, con indicación de la procedencia y sentido de las voces más difíciles o menos conocidas que se emplean en él. Por ejemplo, la palabra "amabi" (doce), empleada en sentido de "alguacil", es muy usada en el libro; está tomada de Azkue, quien la recogió en algún lugar; pero es claro que esta voz, en esta acepción, es generalmente desconocida, y lo mismo pasa con otras muchas que se emplean en el libro, todo lo cual constituye un obstáculo o muro infranqueable para la difusión de una obra que por lo demás es de indudable mérito y merecedora de mejor suerte.

24. — LA ACADEMIA DE LA LENGUA VASCA

Bibliografía. — Para la historia de los orígenes, fundación y primera constitución de la Academia, véase *Euskera* I (1920), número 1, 37 ss. — *Congreso de Estudios Vascos de Oñate*, p. 487 ss. — Acerca de los antecedentes, origen, estructura, fines, funcionamiento, trabajos, etc. de la Academia, puede verse el volumen *Sobre la Real Academia de la Lengua Vasca* "Euskaltzaindia", Bilbao, 1976.

435. — La primera idea de fundar una Academia de la Lengua Vasca se atribuye a Arístides de Artiñano, quien la lanzó en las fiestas vascas de Durango, en 1886 (34). A fines de este mismo siglo tomó cuerpo la idea de que todos los cultivadores de la lengua vasca, tanto de la parte francesa como española, debían organizarse y unificar sus esfuerzos. En la reunión que tuvo lugar en Hendaya el 11 de agosto de 1901 se decretó crear una sociedad o agrupación entre todos los euskaltzales. Pero al año siguiente, en la reunión de Fuenterrabía, los vascofranceses y vascoespañoles no pudieron llegar a un acuerdo, y la agrupación se escindió en dos: los vascofranceses se fueron por su lado creando para ellos solos la sociedad "Eskualzaleen Bilzarra"; los vascoespañoles, por su parte, crearon la suya con el nombre de "Euskal Esnalea". Pero la idea de la Academia siguió flotando en el ambiente, sin que se viera por entonces la manera de convertirla en realidad. Pronto se echó de ver que los esfuerzos privados no eran bastantes, si no tomaban carta en el asunto las autoridades públicas; en este caso, las Diputaciones, genuina representación de las provincias vascas. Y, en efecto, fue la de Vizcaya la que tomó la iniciativa. El diputado don Cosme de Elguezabal, en 1918, hizo a la Diputación de Vizcaya una propuesta en este sentido; ésta la aceptó y pidió a las otras diputaciones su asentimiento para que todas de mancomún respaldaran la dicha entidad en proyecto y contribuyeran económicamente a su sostenimiento. Como estaba en perspectiva la celebración del I Congreso de Estudios Vascos, que aquel mismo año iba a tener lugar en

* (34) Anteriormente al del Sr. Artíñano se encuentran otros antecedentes, como puede verse en el volumen citado en la Bibliografía de este epígrafe.

la Universidad de Oñate, se encomendó a dicho Congreso la tarea de nombrar los primeros académicos fundadores. En Oñate, en efecto, se definieron las dos secciones de que había de constar dicho organismo, a saber, la filológica y la tutelar del idioma. En Oñate fueron también nombrados los cuatro primeros académicos fundadores, que fueron: Azkue, Campión, Eleizalde y Urquijo. Se redactó un anteproyecto de Reglamento o Estatuto de la Academia. En dicho Reglamento se establecía que la Academia constaría de doce miembros numerarios, amén de un número más o menos indefinido de miembros honorarios y de correspondientes. La Sociedad de Estudios Vascos convocó a los cuatro académicos fundadores y a los representantes de todas las publicaciones vascas del país a una reunión que se celebró en el Palacio de la Diputación de Guipúzcoa el 21 de septiembre de 1919. En dicha reunión se eligieron los restantes académicos hasta completar el número de doce. Estos fueron: don Domingo Aguirre, M. Pierre Broussain, M. l'abbé Adema (sobrino del célebre poeta), Ramón Inzagaray, José de Aguerre, Juan Bautista de Eguzquiza, Raimundo de Olabide y el P. Pierre Lhande. Domingo Aguirre y Pierre Broussain murieron pronto; José de Aguerre renunció al cargo, y también Adema. La Academia quedó, pues, definitivamente constituida por los doce siguientes: Azkue, elegido presidente en una de las primeras sesiones, Severo Altube, Arturo Campión, Luis de Eleizalde, Juan Bautista de Eguzquiza, Dámaso de Inza, Ramón de Inzagaray, Georges Lacombe, Martin Landerretche, Pierre Lhande, Ramón de Olabide y Julio de Urquijo. Tres eran vascofranceses, los restantes de la parte española.

436. — *La ortografía.* — En una de las primeras sesiones, la Academia decretó cuál debía ser la ortografía académica, correcta y normal, a emplear en vascuence (Cf. *Euskera* I [1920], número 1, p. 64). En esta ortografía académica se escogió la *x* para representar el sonido que en francés se representa con "ch" y en inglés con "sh"; en consecuencia, la *tx* se decidió que representara el sonido de la "ch" castellana. Los sonidos palatales de la *d, t, l, n,* y *rr* se decidió representarlos con una tilde puesta sobre la consonante respectiva. Fuera de estos puntos, por lo que respecta al uso de la *g,* de la *k* y de la *z,* el acuerdo era ya casi general antes de la decisión académica y la Academia no hizo sino sancionarlo. La nueva ortografía académica se generalizó con relativa rapidez en la parte española del país, gracias al prestigio y autoridad de la nueva corporación; no así en la parte francesa, donde siempre se han mostrado reacios para admitir las letras con tilde, en vez de las cuales emplean las consonantes dobles. En el punto de las tildes, aun en el país vascoespañol, con el correr de los años se nota tendencia a dejar las tildes y emplear las consonantes dobles, sin duda por razones simplemente prácticas; y aun la misma Academia, últimamente decidió aceptar ambas grafías como correctas: *l̄* y *ll, ŕ* y *rr,* etc. (Cfr. *Euskera* [1954], 27).

437. — *La lengua literaria.* — Problema más arduo y complejo que el de la ortografía era el de llegar a la creación de una lengua literaria unificada y normalizada. Los señores académicos Campión y Broussain redactaron un informe documentado en que se aconsejaba la adopción del guipuzcoano y labortano usuales para servir de base a dicha lengua literaria (*Euskera* III [1922], n. 1, 4 ss.). La Academia, comprendiendo lo delicado del asunto, organizó una especie de encuesta o plebiscito. Llovieron numerosos informes y dictámenes, todos los cuales se publicaron en el dicho órgano de la Academia (año 1922). Como era de esperar, había opiniones para todos los gustos. La Academia comprendió que la unificación literaria no podía realizarse por decreto y repentinamente, y se contentó con decretar que para sus propios documentos emplearía, y aun ello con carácter provisional, el dialecto guipuzcoano (*Euskera* III [1922], n. 2, p. 11) (35).

438. — *Los neologismos.* — Otro pleito arduo era el de los neologismos. Al no tener el vascuence voces para designar ciertas realidades y conceptos del progreso y de la cultura moderna, muchos pedían a la Academia que creara tales voces o bien autorizara o desautorizara los neologismos puestos en circulación. Igualmente se pedía que la Academia se pronunciara sobre muchos términos creados para sustituir a palabras de origen extraño, pero usuales en el vascuence popular. Los ingenuos que con optimismo ilimitado creyeron que automáticamente todos los problemas quedarían resueltos con la creación de la Academia, debieron de sufrir un desengaño. En el seno de la misma Corporación parece que no había acuerdo sobre este punto, o sea, sobre si la Academia debía embarcarse en esta empresa de crear neologismos o si debía dejarse este trabajo a la iniciativa de los escritores (Cf. *Euskera* XI [1930], 49). Lo cierto es que la Academia, como tal, se inhibió en este punto. — Acerca del magno diccionario español-vasco que la Corporación iba preparando, ya dijimos algo al tratar de Azkue y de su diccionario.

439. — *El Erizkizundi.* — El año 1922 (*Euskera* III [1922], n. 4, p. 7) el presidente de la Academia presentó un magno cuestionario, llamado por él *Erizkizundi Irukoitza*, o Encuesta triple. Es decir, cuestionario fonético, morfológico, lexicográfico. La dilucidación de los puntos de este cuestionario exigía desplazarse por toda la extensión del país y acumular abundante documentación positiva. Los resultados de esta investigación se publicaron también en *Euskera* (años 1926 y ss.) (36).

---

* (35) Posteriormente, en 1968, con motivo de celebrarse las bodas de oro de la creación de la Academia, se tuvo en Aránzazu un Congreso exclusivamente dedicado al tema de la unificación del euskera escrito. A partir de dicho Congreso la Academia viene dando normas o directrices para la formación de dicho euskera común.

* (36) ECHAIDE (Ana), "Ordenación cartográfica de algunos datos del Erizkizundi Irukoitza = Triple Cuestionario", *ASJU* (1974), 113. La misma señorita Echaide prepara la edición completa de los materiales de dicho Erizkizundi, ya que en la revista de la Academia sólo apareció un resumen.

Por lo demás, y a juzgar por el examen de los dieciséis tomos de la revista *Euskera* aparecidos hasta la guerra de 1936, los trabajos de la Academia en esta primera época, se identifican con los de sus miembros o componentes, en particular con los de su presidente Azkue, y los de don Severo Altube, que son los que han publicado en dicha revista trabajos de más envergadura. Los índices de la revista en esta primera época (1920-1937) se publicaron en un número suelto que lleva fecha de octubre de 1954. Desde 1956 sigue apareciendo normalmente *Euskera*, órgano de la Academia, a razón de un volumen por año.

Salta a la vista que han sido demasiado escasas las orientaciones normativas dadas por la Academia en su primer período. Ello se explica, en parte, por el estado de los mismos estudios vascos y de la población vascófona (falta de escuela en vasco, ambiente sociológico preferentemente rural con fuerte apego a lo local, circunstancias que hacían poco viable la posibilidad de difundir un tipo de euskera común, aunque sólo fuera para los usos escritos). Por otra parte, hay que tener en cuenta que en la naciente Academia existían dos grupos antagónicos, de orientación decididamente opuesta: la escuela aranista innovadora y neologista, y la escuela de tendencia conservadora. En estas condiciones, apenas era posible ni viable que la Academia pudiera realizar una obra constructiva uniforme y homogénea, pues la presencia de un grupo era bastante para paralizar la acción del otro. Quedaba, eso sí, la libertad de acción individual, y en este sentido no es poco lo que hicieron muchos miembros de la dicha Corporación.

440. — *Declaración sobre palabras de origen extranjero, asimiladas por la lengua.* — En abril de 1959, la Academia dio a conocer una Declaración orientadora sobre el pleito de las palabras de origen extraño (Cf. *Euskera* [1959], 214 ss.). Esta declaración fue fruto y colofón del Congreso celebrado en Bilbao a fines del año anterior y que versó sobre el tema del vocabulario. La citada declaración sienta el principio de que no debe tomarse el criterio etimológico como medio para conocer o discernir qué palabras son vascas, sino únicamente el arraigo, extensión, uso literario y vida pujante de que una palabra goza en la lengua. Esta declaración se hacía necesaria por la desorientación reinante sobre este punto en la generación contemporánea. Ya vimos que aun el diccionario de Azkue, lejos de resolver en forma satisfactoria el problema, contribuyó a embrollarlo. Según este principio, las palabras asimiladas por la lengua son vascas, cualquiera que sea su origen o procedencia, y no hay necesidad de crear "terminachos" para sustituirlas.

Por claro y evidente que parezca este sencillo principio —en efecto, es el que en todas las lenguas se aplica— entre nosotros se hacía necesaria su promulgación por el purismo desorbitado que desde fines del siglo pasado ha sembrado la desorientación en este punto y ha hecho verdaderos estragos en la lengua, tratando de echar por la ventana las riquezas de casa, so pretexto de que son palabras erdéricas y queriendo sustituirlas por torpes pa-

labras de fabricación, que ni son vascas ni son nada. Por lo demás, hacía ya muchos años que el académico Severo Altube vio claro en este pleito y apuntó certeramente la solución, pero la Academia, hasta el presente, no había hablado.

Es claro que esta declaración sólo afecta a un mínimo campo, aunque importante, del léxico vasco. Otros problemas tiene aún la lengua, en materia de léxico, que quedan pendientes de solución. La compleja cultura y civilización moderna exige a ojos vistas un vocabulario mucho más abundante que el de una lengua como la vasca, que en su estado natural no ha pasado de ser una lengua de labradores y pescadores, y por lo tanto tiene un vocabulario reducido para ciertos dominios. Por de pronto, existe un conjunto de voces que la cultura moderna ha universalizado y difundido por todas partes; de hecho, nuestro mismo pueblo las emplea al hablar en vasco. Parece evidente que tales voces deben también ser aceptadas, sea cual fuere su procedencia, y esto se apunta también al final de la citada declaración. Como ejemplo de esta clase de voces se cita en ella las palabras *politika, teknica, literatura,* etc.

Dando un paso más, aún se ve la necesidad de que un grupo de personas competentes estudiara el modo de vasquizar mucha terminología cultural moderna, estableciendo, aunque sea convencionalmente, ciertas normas para hacer la adaptación de dichas voces al vasco. Querer vivir en un hermetismo que nada quiere tomar de fuera, parece utópico y suicida. Es sabido que muchos tecnicismos y vocablos cultos se dicen de modo uniforme en las lenguas cultas de Occidente, con pequeñas diferencias de adaptación a cada lengua. Si el vasuence ha de servir de vehículo para expresar la compleja civilización actual, no se le puede negar un derecho que a las otras lenguas se concede. La empresa es arriesgada y expuesta, bien lo vemos, pero parece necesario abordarla. Recientemente aún el culto orador y escritor vasco P. Eugenio Aguirreche, O. F. M., pedía "un diccionario de términos euskerizados, aunque etimológicamente provengan de las lenguas modernas que nos circundan". Todo el que quiera hablar o escribir en euskera sobre ciertos temas para vascos de carne y hueso, y no se cierre en su torre de marfil, comprenderá la necesidad de esto. También se palpa la necesidad de un diccionario fraseológico, empresa en la que está embarcado desde hace mchos años el escolapio P. Mocoroa.

Durante el período franquista la Academia, en la medida que le ha sido posible, ha trabajado por la lengua, concediendo una cierta atención preferente —por juzgar que la necesidad lo requería así— a su sección tutelar de la lengua. Las principales manifestaciones de esta atención han sido la organización de actos públicos de afirmación y promoción del euskera con motivo de la recepción de nuevos académicos o de centenarios de antiguos escritores, los Congresos sobre temas o cuestiones de lengua vasca, el fomento del bertsolarismo, la creación del título de profesor de euskera, las campañas de alfabetización, la elaboración de léxico escolar y léxicos especializados, etc.

25. — NOTAS SOBRE EL TEATRO VASCO

Bibliografía. — LABAYEN (ANTONIO), Euskal Antzertiaren edestirako apur batzuek (conferencia), Tolosa, 1933. — ARANA (JOSÉ), Catálogo de obras teatrales euskéricas publicadas o representadas a partir del año 1880, por orden alfabético de autores, en *Euskal Esnalea* (1925), 88, 109 y 126. — LABAYEN (ANTONIO), *Teatro euskaro. Notas para una historia del arte dramático vasco*, 2 vols., Zarauz, 1955. — URKIZU (PATRI), *Euskal teatroaren historia*, Kriselu 1975.

441. — Dejando a un lado las pastorales suletinas, cuyo repertorio comprende 75 obras (casi todas inéditas), y los ensayos de Barrutia y del conde de Peñaflorida (que son casos aislados), podemos decir con toda razón que el teatro vasco es un fruto de nuestros días, de la generación de 1880, y más concretamente, una creación típicamente donostiarra. Siendo el teatro un género esencialmente urbano, se comprende su nacimiento tardío entre nosotros, y se comprende también que haya sido San Sebastián el foco principal de esta actividad teatral, por ser ésta, entre las capitales vascas, la que mejor ha retenido el vascuence, y sobre todo en la época en que nació el teatro vasco, lo retenía en mucha mayor medida que hoy.

Es preciso llegar al año 1876 para encontrarnos con una obra teatral escrita enteramente en vascuence: ésta fue "Anton Kaiku", de Marcelino Soroa. Esta comedia se representó en San Sebastián. Su autor editó esta obrita mandando ejemplares a los pocos vascófilos de la época y a algunas celebridades de la literatura. Mistral y Víctor Hugo le agradecieron el envío en cartas llenas de afecto y elogio a su obra y a la lengua vasca, que pueden leerse en la prensa donostiarra de aquel tiempo. Toribio Alzaga empezó desde muchacho a actuar en las representaciones teatrales de Soroa y fue después el que más vigoroso impulso había de dar al naciente teatro vasco.

La revista "Euskal Erria" creó el Consistorio de los Juegos Florales Euskaros. Esta entidad fue la que organizó los primeros concursos teatrales euskéricos. En torno a los actos que organizaba el Consistorio el día 21 de diciembre, fiesta de Santo Tomás, y en otras fechas clásicas, empieza a florecer el mundillo teatral vasco. Un grupo de aficionados, entre los que se destaca el popular cómico Pepe Artola, funda la sociedad "Euskaldun Fedea", que extiende su radio de acción a los pueblos guipuzcoanos. En pocos años surgen numerosos comediógrafos, además de Soroa: Iraola, Gamboa, Artola, Gorostidi, Uranga, Illarramendi, Ramos Azcárate, Mocoroa, Elizondo, etc. Ciertamente las producciones de estos autores no alcanzan un nivel elevado ni selecto. Los principios del teatro vasco fueron muy humildes, pero también muy naturales y humanos, como de cosa auténtica y no artificial. Entre estos primeros comediógrafos destaca indudablemente la figura del ya citado Toribio de Alzaga, hombre de teatro, apuntador y director de

escena en todas las representaciones teatrales euskéricas, el verdadero animador y sostenedor del teatro vasco en esta su primera época. Fue además secretario y director de la revista "Euskal Erria" y del Consistorio de Juegos Florales Euskaros. Para imprimir una mayor actividad y vigor al arte teatral vasco se fundó en el año 1915 (por intervención del entonces concejal donostiarra y también autor dramático don Avelino Barriola), la Escuela de Lengua y Declamación Euskara, a cuyo frente se puso a Toribio Alzaga.

442. — En la segunda etapa o fase de desarrollo del teatro vasco, se dan a conocer el sacerdote don Víctor Garitaonandía, director del semanario "Argia", con su "Iziartxo", "Aitona ta billoba" y "Ongillearen saria"; Catalina de Eleizegui con sus comedias históricas "Garbiñe" y "Loreti"; don Avelino Barriola, autor de "Zorigaiztoko Eguna", "Lagun txar bat" y "Maitasunak"; Elizondo, que cultiva el drama en "Idartzako Jauna" y "Dollorra"; Arostegui, Olaizola, Amundarain, Tellería, etc. Merece una mención especial Ortúzar, que en vascuence de Bermeo publicó "Oroigarriak" (Gaubeca, 1925).

En el catálogo de piezas teatrales euskérikas publicado en la revista *EA* el año 1925, por don José de Arana, figuran registradas por orden alfabético de autores más de 200 obras. A la cabeza destaca el veterano Toribio Alzaga, que ha compuesto piezas muy valiosas, como "Andre Joxepa Trompeta", "Amantxi", "Osaba", "Mutilzarra", "Bost Urtian", etc.

También en el país vascofrancés tuvo repercusión este movimiento teatral. Barbier nos ha dejado "Gauden Eskualdun", "Sorgiñak", "Zubietako Deabrua", "Haurrik ez", etc. Zerbitzari: "Oltzaberrian", "Mikolas", "Bi Gogorrak". Iturralde: "Jainkoa". Blazy: "Osaba Amerikanoa". Actualmente entre los comediógrafos vascofranceses sobresale el sacerdote Larzabal, cura de Socoa, cerca de San Juan de Luz.

En 1931 se fundó "Antzerti", revista teatral mensual, que publicaba obras teatrales, ya originales, ya traducidas. Director de dicha revista fue don Antonio María Labayen, que cuenta en su haber una larga lista de obras teatrales: "Txinparta buruzagi", "Ostegun gizena", "Maya", "Mateo Txistu", "Euskal eguna", "Iparragirre", "Berezi", "Irri-itzaldia", "Irunxeme", "Muga", "Lurrikara", "Petrikillo", "Jostuna". Don Manuel Lecuona es autor de "Eun Dukat"; Marquiegui, de "Seme-Ondatzaillea"; Carrasquedo, de "Etxe-Aldaketa"; Amonarriz, de "Iturrian"; Tene (Robustiana Mújica), de "Gabon" y "Gogo-negarra". El teatro vasco ha ido progresando, ganando altura y depuración, aunque también con el consiguiente riesgo de reducirse a un público selecto y minoritario.

En la época más reciente se acusa una crisis del teatro, que por otra parte no es exclusiva del país vasco. Con todo, el ramo sigue teniendo cultivadores: Antonio Labayen, Pierre Larzabal, Salvador Garmendía, Gabriel Aresti, Iñaki Beobide, etc.

26. — LA PARTE DEL CLERO Y DE LAS ORDENES RELIGIOSAS

443. — A lo largo de toda la historia de la literatura vasca se ha podido apreciar que el cultivo del vascuence ha sido obra preferente (si bien no exclusiva) de los hombres de Iglesia. Ello se comprende fácilmente: el sacerdote debía cumplir su misión de predicar y formar al pueblo cristiano, para lo cual debía valerse de la lengua que éste empleaba y que en muchos casos era la única que sabía y entendía. El problema, por otra parte, no dejaba de envolver dificultades: los sacerdotes recibían su formación en latín, castellano o francés, y se veían después obligados a adaptar al vascuence dicha enseñanza. Que en esta labor de adaptación unos se hayan mostrado más torpes y otros más diestros, unos más remisos y otros más diligentes, es cosa que nada tiene de anormal. Que fuera de la Iglesia tampoco haya habido apenas otra clase social ni organización que se haya preocupado del vascuence, también se comprende y se explica, atendidas las condiciones históricas y sociales del país. La ausencia de núcleos urbanos importantes, el reducirse la población, casi en su totalidad, a aldeas o villas de reducido vecindario, dedicadas a la agricultura, al pastoreo, a la pesca o a la pequeña industria de ferrerías, todo esto, decimos, hacía sumamente improbable el que pudiesen surgir en semejante ambiente iniciativas culturales de importancia, o si surgían, se veían abocadas al fracaso o a llevar una vida lánguida.

En nuestros días, en que este panorama social ha cambiado un tanto, hemos visto un interés creciente del elemento seglar y laico por lo que se refiere al cultivo y rehabilitación de la lengua vernácula. Pero aun en nuestros días el papel de la Iglesia y su contribución a la literatura vasca continúa siendo de la mayor importancia.

En el presente apartado, y ciñéndonos siempre a nuestro papel de historiadores, reseñaremos algunas actividades más típicamente eclesiásticas o aportaciones que se deben a hombres de Iglesia, y para las que no se ha hallado cabida en las semblanzas biográficas de las páginas anteriores.

444. — *Sociedad Jaungoiko-Zale. Reforma del Catecismo.* — En 1912 se constituía en Amorebieta (Vizcaya) la Sociedad sacerdotal Jaungoiko-Zale (Amigos de Dios). Secretario permanente de la institución y alma de la misma fue don Cirilo de Arzubiaga, sacerdote ochandianés, a quien en su primera misa cantó versos el poeta Arrese y Beitia y predicó don Resurrección María de Azkue. Desde la citada fecha de 1912 se publicó con el indicado título de *Jaungoiko-Zale* una hoja de carácter religioso, que muy pronto se transformó en revista, hasta que, finalmente, en 1932, se convirtió en periódico semanario con el título de *Ekin* (= insistir). La finalidad principal de la Sociedad era fomentar y promover la enseñanza de la doctrina cristiana en vascuence. Por aquellas fechas, solamente en la provincia de Vizcaya había hasta cinco catecismos vascos en uso, según las distintas zonas o comarcas: en la zona de Marquina estaba vigente el de

Moguel; en la de Durango, el de Arzadun; en Orozco, el de Llodio; en la zona de Guernica se empleaba el de la Vicaría de Busturia, y la de Arratia tenía también el suyo. La Sociedad Jaungoiko-Zale comprendió que si se quería hacer algo era preciso llegar a un catecismo único, por lo menos para toda Vizcaya. En este sentido acudió el señor obispo de Vitoria, que a la sazón era Melo y Alcalde. Estudiado el asunto por una Comisión de teólogos de Vitoria, éstos opinaron que aún el catecismo catellano de Astete debía ser completado y retocado en parte, de modo que la diócesis de Vitoria tuviera su catecismo oficial, único, basado en el de Astete, pero con las adaptaciones que se creían convenientes. Una vez hecho este texto castellano, se harían las correspondientes versiones del mismo a los dos dialectos vascos guipuzcoano y vizcaíno, con lo que se lograría unificar el catecismo vasco, por lo menos dentro de cada provincia. Así se hizo. El señor Egusquiza hizo la traducción vizcaína, y don Manuel Lecuona, la guipuzcoana. El señor Eijo y Garay, nuevo obispo de Vitoria, convocó en esta ciudad a los arciprestes de los pueblos vascos para que examinaran la labor realizada y expusieran sus puntos de vista que, ciertamente, no eran concordes. Se trataba, en efecto, de una cuestión sumamente delicada: formularios arraigadísimos y venerandos de oraciones iban a ser suplantados por nuevos textos, más puros y correctos, si se quiere, pero desprovistos de la carga afectiva y del mundo de evocaciones de los viejos. Además, estando el ambiente cargado de preocupaciones puristas, era de temer que éstas pesasen más de la cuenta sobre los redactores. Particularmente, la enorme equivocación de tomar el criterio etimológico como pauta o norma para discriminar qué palabras son castizas o vascas, cuando en todas las lenguas del mundo el arraigo y extensión que una palabra tiene es el título que la confiere carta de naturaleza y de legitimidad; este purismo lexical mal entendido, decimos, era particularmente temible en el campo religioso, donde existen numerosas palabras de origen latino, pero asimiladísimas y familiarísimas a todos los vascos. Tratar de extirpar tales voces y pretender suplantarlas por voces de forja o por voces que, aunque auténticas, son de uso limitadísimo y sin las asociaciones de las otras, hubiera sido una verdadera locura. Por fortuna, los redactores supieron mantenerse en cierto término medio, lo cual quiere decir que a veces también cedieron al prejuicio etimológico, que no debía haber contado para nada en esta materia. Así, la popularísima palabra "pekatu" (pecado) se intentó sustituirla por "oben", "birtute" por "onoimen", "gloria" por "aintza", "penitentzia" por "obenneke", "misterioa" por "ezkutuki", "Pasioa" por "Nekaldia", "frutu" por "arnari", etc. Otras veces se escamotea la dificultad, recurriendo a un rodeo por no mentar un vocablo de origen románico que en el caso parece indispensable; así, por ejemplo, al hablar del examen de conciencia, se le llama, sin más, "azterketa", dejando a un lado la voz "conciencia", que no se quería citar en vasco por ser latina, y al no tener equivalente indígena se optó por no emplear el nombre ni ningún equivalente de él. El pueblo, sin tales escrúpulos, dice, como es sabido: "kotzientziako esamiña". "Komunioa"

(Comunión) fue sustituido por "Jaunartzea", que, aunque inteligible, no siempre tiene la practicidad del otro vocablo; "Konfesioa" por "Aitortza", etcétera. En vez del usadísimo "obeditu" (obedecer) se emplea "esana egin", también usual, pero menos preciso y exacto.

445. — En cuanto a la sintaxis del nuevo catecismo, tampoco creemos que la elegida sea pedagógicamente la más recomendable. Sobre todo en frases un tanto largas, el echar por delante todas las subordinadas, dejando para el final la principal, crea una dificultad muy real para la claridad, comprensión y aprendizaje del texto; y habiendo otras construcciones mucho más asequibles e igualmente usuales, no sabemos contra qué punto de ortodoxia vascológica se peca recurriendo a ellas. Bien decía Domingo Aguirre en su prólogo a *Kresala,* que mil veces ha oído decir a muchos que es sumamente difícil leer las producciones de los euskalzales, que en lugar de facilitar las cosas, todo lo han puesto más difícil de lo que era antes, etc. De todas formas, tampoco se puede olvidar que había necesidad de acometer alguna reforma y unificación en los catecismos vascos y velar por la dignificación del lenguaje empleado en ellos. Es innegable que, en su conjunto, el nuevo catecismo representa un gran progreso y avance respecto a los antiguos. Tenemos noticia de que en el país vascofrancés se llevó también a cabo una reforma similar, pero el nuevo texto no duró en vigor más que un solo año, pues la repulsa unánime del clero y pueblo obligó a desterrarlo. Aquí, en cambio, el nuevo catecismo se abrió paso, no sin oposiciones, merced a la propaganda, certámenes, etc. La citada Sociedad Jaungoiko-Zale se distinguió en organizar fiestas catequísticas, distribuciones de premios, etc.

Dicha Sociedad tenía también su editorial de libros vascos, principalmente religiosos. Entre los escritores de la misma (todos sacerdotes vizcaínos), debemos mencionar al ya citado EGUZQUIZA, a OAR-ARTETA, a GABRIEL MANTEROLA y, sobre todo, a don JUAN CRUZ IBARGUCHI (1883-1969), que fue sin duda el que escribió obras de más largo aliento. Ibarguchi era natural de Ubidea (Vizcaya). Es autor de una Historia Sagrada publicada en 1936, de *Geroko Bizitza* (La vida futura), 1954, y de un extenso Comentario a la Doctrina Cristiana en cuatro tomos, correspondientes a las cuatro partes del catecismo: Dogma, Oración, Mandamientos y Sacramentos. Atendiendo al orden cronológico de aparición, el tomo primero ha resultado el último y el más vasto de todos. El vascuence de Ibarguchi es excesivamente purista, afeado por "terminachos" completamente inadmisibles, inútiles, inexpresivos, como "ikurton" por "sacramentu"; pero, en general, tiene un estilo didáctico, claro, y su labor representa una positiva ayuda a los sacerdotes para la predicación vasca; sus obras tienen siempre un fondo sólido. Don Cirilo Arzubiaga (1874-1966) fue el infatigable editor de estos y otros libros religiosos (37).

* (37) Sobre D. Cirilo Arzubiaga puede verse *E* (1968), 280.

446. — Otro sacerdote vizcaíno, benemérito de las letras vascas, fue don PABLO ZAMARRIPA, fallecido en 1950. Aunque nacido circunstancialmente en Laredo (Santander), vino de niño a Asúa, pueblo de su familia. En este pueblo y en el de Bermeo pasó gran parte de su vida. Es autor de una Gramática Vasca del dialecto vizcaíno, concienzudamente trabajada; el año de 1950 se publicó la séptima edición de la misma. El vascuence de Zamarripa es siempre auténtico y de fiar, basado en el pueblo y en los autores castizos, no extraviados por trasnochados prejuicios; no nos vende gato por liebre, como desgraciadamente ocurre con harta frecuencia para mal del vascuence (38). Como suplemento a su Gramática Vasca, Zamarripa publicó en 1929 el folleto titulado *Conjugaciones Guipuzcoanas*. En 1913 publicó su interesante *Manual del Vascófilo*: libro de modismos, onomatopeyas, elipsis, uso distinto de la "s" y la "z" y otras cosas que conviene saber para hablar y escribir bien en vascuence vizcaíno. Escritos propiamente en lengua vasca tiene un libro de poesías titulado *Gora Begira*, y tres libros en prosa: *Zaparradak eta*, *Kili-kili*, y *Firi-firi*. Estos libros son recopilación de artículos humorísticos y sobre temas intrascendentes. Zamarripa fue corresponsal o redactor de la sección vasca del periódico *La Gaceta del Norte*, y en estos libros están recopilados los artículos que publicaba en el periódico. Muchos años antes, en 1897 y siguientes, había sido colaborador asiduo de la revista *Euskalzale*, de Azkue. "Le gustaba escribir temas que regocijen y hagan reir al lector, pero, francamente, le faltaba gracia para ello", nos dijo don Nazario Oleaga, que le conoció mucho.

447. — Como autor de una Gramática Vasca del dialecto guipuzcoano, que tiene la particularidad de estar redactada simultáneamente en vascuence y castellano, es digno de mención el escolapio P. JUAN MANUEL LERCHUNDI. Publicó su obra en San Sebastián el año 1913. Su vascuence es, por lo general, aceptable y auténtico, aunque el problema de la terminología le hace recurrir a vocablos embarazosos e ininteligibles. Expone con particular extensión la conjugación. En 1925 publicó también *Gauzen Ikasikizunak Umientzako*, especie de Lecciones de cosas (39).

448. — El semanario vasco *Argia*, que se editaba en Guipúzcoa, publicó en 1925 un devocionario titulado *Argi Donea*, del P. FRANCISCO BALZOLA, que ha alcanzado gran difusión en el país. Se ha hecho adaptación del mismo al dialecto vizcaíno, una edición especial para niños, etc. Creo que fue don Antonio Tovar el que tuvo la humorada de decir que resulta extraño el que a un devocionario se le ponga un título que en realidad significa algo así como "Doña Luz". Es claro que el autor quería significar

(38) Tal sucede, por ejemplo, con el Método gradual para aprender el Euzkera (sic) de Euzkeltzale (sic) Bazkuna, todavía recientemente reeditado.

(39) Sobre el Escolapio P. Lerchundi puede verse *Euskal Esnalea* (1925), 257.

con su título "Luz Santa", pero en vez de emplear la palabra "santu", que es la usual, aunque de procedencia latina, tomó el "done", que creyó término más puro, pero que de hecho es otro latinismo. Es verdad que en textos vascos antiguos aparece "Done" antepuesto (nunca pospuesto) a los nombres de santos: Doniane (San Juan), Donestebe (San Esteban), Donostia (San Sebastián) o Jaun Done Mikel (Señor San Miguel), Jaun Done Yakue (Señor Santiago), etc. Moguel dice en las cartas a Vargas Ponce: "Nuestros ancianos usaban más veces y les hemos oído repetir varias en la confesión general o el Confiteor, Virgina Done Mariari = Beatae Mariae, etc. (40). En Orendain (Guipúzcoa), existe hoy mismo un caserío denominado "Jaun Donosti" (Señor San Sebastián), que recibe su nombre de la ermita contigua al mismo y dedicada a este santo. Este "done" no es, evidentemente, más que contracción del "domine" o "domne" usual todavía en el oficio eclesiástico y siempre se emplea antepuesto a nombres propios, nunca como adjetivo para significar santo. De todas formas, ni esto ni otros ribetes puristas del libro han impedido su difusión, y, por lo general, tiene un lenguaje muy aceptable.

449. — La Orden Capuchina ha producido en el período a que nos referimos numerosas figuras que han sobresalido en la cultura de las letras vascas. Dicha Orden es editora de la revista religiosa *Zeruko Argia*, que a través de su larga vida ha recogido entre sus páginas muchos apreciables trabajos. Citemos en particular a B. DE ARRIGARAI, autor de una apreciable Gramática del Euskera, que después se reeditó corregida por el P. BONIFACIO DE ATAUN; al P. FRANCISCO DE ELIZONDO, autor de dos sabrosos libros de lectura: *Lore Usaidun Mamitsuak* y *Loretegi Berria*, y de un Devocionario, *Kristaua bere pont-elizan* (Tolosa, 1911); el P. DÁMASO DE INZA, académico de la lengua vasca, autor de un estudio sobre el verbo vasco de Navarra y de otro sobre el subdialecto de la Barunda (publicados ambos en la revista *Euskera* y autor también de un Comentario de la Doctrina Cristiana *Kristau Ikasbide Azalpena y de Naparroa-ko euskal esaera zarrak*, 1974); el P. SOLOETA-DIMA, autor de un Ensayo de Unificación de los dialectos vascos, en que se resuelve la cuestión creando artificialmente un nuevo verbo, como se hace con el volapuk o el esperanto (41); el P. RAMÓN DE VERA, que en unión con ISAAC LÓPEZ MENDIZÁBAL es autor de un diccionario manual que ha alcanzado larga difusión a falta de otro mejor, pero que no tiene nada de recomendable, pues constantemente nos vende por palabras vascas las que no son más que puros "terminachos" de forja; además el Padre Vera es autor de una Geografía que se publicó en las páginas de la revista *Euskal Esnalea* el año 1915; el poeta lírico FR. JOAQUÍN DE BEDOÑA (1907-1933), muerto el día mismo que debía ordenarse sacerdote (42); el

(40) Carta a Vargas Ponce en *Memorial Histórico Español*, tomo VII, p. 748.

* (41) Sobre Soloeta-Dima véase *BAP* (1964), 323.

(42) Sobre Fr. Joaquín de Bedoña, alias "Loramendi", véase "Euskera" (1960), 225 ss. Las poesías y escritos de Loramendi se han publicado en un volumen titu-

el P. BUENAVENTURA DE OYEREGUI, que ha dejado inédito un apreciable Diccionario en que no se incurre en los defectos del de Vera y que está especialmente orientado hacia el tema religioso y sociológico; el P. LEZO, que publicó un libro de sermones titulado "Nere Laguna" (1926); el P. MARURI, etcétera. Finalmente, la Orden Capuchina ha producido la extraordinaria figura del P. JOSÉ ANTONIO DE DONOSTIA (1886-1956). El P. Donostia ha destacado en el campo musical vasco. Ha desarrollado una gigantesca labor de recogida de melodías y canciones vascas, ha sido compositor, folklorista, conferenciante, etc. (43).

450. — Al clero secular perteneció, al menos en los últimos años de su vida, el tolosano JUAN ANTONIO DE IRAZUSTA, fallecido en América en 1952. Ha dejado dos novelas vascas: *Joañixio* (Juan Ignacio) y *Bizia garratza da* (La vida es amarga), publicadas ambas en Buenos Aires, la primera en 1946 y la segunda en 1950. *Joañixio* es uno de los libros más amenos, naturales y auténticos que se han escrito en vascuence. Se lee con suma facilidad, interés y agrado, cosa que no se puede decir de muchos libros vascos. El asunto de la novela es, si se quiere, trivial: Joañixio es un joven campesino de Amézqueta, que, como tantos otros, emigra a la Argentina, con la ilusión de hacerse con una fortuna y volver después al país convertido en indiano. Así lo hace, en efecto. En la pampa argentina pasa treinta y cinco años llevando una vida arrastrada, dedicado a la ganadería. A su regreso ya no tiene amigos ni conocidos, y cuando creía que empezaría para él la vida dichosa, en realidad empieza la vida aburrida y los achaques de la vejez. Menos mal que consigue casarse, pero es con una sobrina suya, que tiene tres veces menos edad que él y la cual sólo por presión de sus padres, que codician la herencia del viejo indiano, se resigna a casarse con Joañixio. Tienen hijos enfermizos; resultado, sin duda, de la afinidad de sangre de sus padres. Mil veces maldice Joañixio la hora en que se le ocurrió marcharse a la pampa a malgastar su juventud y su vida. — En uno de los primeros capítulos del libro aparece la estampa del cura viejo de Amézqueta, que truena desde el púlpito contra las muchachas porque sus faldas son demasiado cortas, el escote exagerado, etc. Pero cuando Joañixio va a despedirse de él para ir a América, el buen cura le dice que a la hora de casarse vuelva a Amézqueta, porque no hay mejores chicas que las de allí, y le añade: Tú ya sabes las reprimendas que les echo desde el púlpito, pero no obstante eso, yo ya sé que no hay en el mundo otras mejores... El estilo de "Joañixio" no es como el de *Garoa*: es más ligero, más cortado

lado: *Loramendi, Olerti ta Idatzi guziak*, Zarauz, 1960. Esta compilación ha sido hecha por el P. Julián de Yurre, capuchino, quien en el prólogo da una noticia biobibliográfica acerca del joven poeta capuchino. En septiembre de 1959 se tributó un cálido homenaje a Loramendi en su aldea natal.

(43) Sobre el P. Donostia, véase: RIEZU (Jorge de), *Vida, obra y semblanza espiritual del Padre José Antonio de Donostia, capuchino*, Pamplona, 1956. Puede verse también el número que dedicó a su memoria la revista *Tesoro Sacro Musical* (1957), noviembre-diciembre.

y rápido; no tiene descripciones acabadas, morosamente logradas, pero en cambio, es más vivo. Su vascuence tiene el defecto que ya notó Lafitte (*Eusko Jakintza* [1947], 13), de estar plagado de contracciones de uso local reducido y sin tradición literaria: "begik" por "begiak", "Teexan" por "Teexaren", "zula" por "zuela", etc. Los diálogos son naturales y finos. En fin, autenticidad no se le puede negar a esta hermosa novela.

Irazusta, en el prólogo de su segundo libro (que es de características parecidas al primero, aunque más reducido), nos cuenta que un vasco le escribió una carta recriminándole ciertas faltas y defectos que a juicio suyo tenía su primer libro. Sin duda, el lenguaje de *Joañixio* no es todo lo depurado que el crítico deseaba. Irazusta contesta que muchos vascos parecen más preocupados por adecentar a la vaca colgándole un hermoso cencerro que por la vida de la vaca misma. La vaca es el euskera, y si la vaca se nos muere, de nada nos sirve el cencerro. Si escribiendo en un euskera que llaman "mordoillo" se consiguen cien lectores de un libro vasco y, en cambio, escribiendo en ese otro vascuence depurado sólo diez, el amor de la vaca nos debe impulsar a seguir el primer camino.

451. — El año de 1958 falleció don INOCENCIO MUNITA, sacerdote, párroco que fue de Arama (Guipúzcoa). En 1952 publicó don Inocencio un libro verdaderamente simpático: *Gure Mendi ta Oianak* (Nuestros montes y bosques). El venerable sacerdote fue toda su vida un enamorado del árbol, y a la vista de la inconsciencia con que se talan nuestros montes escribió este libro, que es un tratado sobre los beneficios que produce el árbol, y está lleno de instrucciones prácticas sobre el plantío de las distintas especies: roble, encina, haya, fresno, nogal, castaño, pino, etc. Está escrito en un guipuzcoano bastante depurado, sin dejar de ser corriente y claro. Don Inocencio era natural de Leaburu (Guipúzcoa).

27. — LA CONTRIBUCION DE LOS VASCOFILOS EXTRANJEROS

Bibliografía. — Sobre Wentworth Webster, vide URQUIJO (J.), "Vascófilos Ingleses", en *RIEV* XXV (1934), 201; LACOMBE (G.), en *RIEV* I (1907), 323; ECHEGARAY (C.), en *RIEV* II (1908), 373-385. — Sobre Edward Spencer Dodgson, URQUIJO (J.), "Vascófilos Ingleses", en *RIEV* XXV (1934), 201, 605; LACOMBE (G.), en *RIEV* XIV (1923), 691. — Sobre Víctor Stempf, LACOMBE (G.), en *RIEV* III (1909), 343. — Sobre Jean Saroïhandy, URQUIJO (J.), en *RIEV* XXIII (1932), 503-508. — Sobre Georges Hérelle, URQUIJO (J.), en *RIEV* XXVI (1935), 754-755; LACOMBE (G.), "Coup d'eoil sur l'oeuvre de Georges Hérelle", en *RIEV* XXVII (1936), 130-131. — Sobre Hugo Schuchardt, véanse *RIEV* VI (1912), 101-103; *RIEV* XI (1920), 137; *RIEV* XVIII (1927), 205-209; *RIEV* XXI (1930), 280. — La lista de los trabajos que sobre el euskera publicó Schuchardt la ha publicado JON BILBAO en *Eusko Jakintza* (1947), 468 ss., seguida de otra lista bibliográfica de trabajos acerca de Schuchardt,

íd. Ibid., 475. — Sobre C. C. Uhlenbeck, LACOMBE (G.), en *RIEV* XIII (1922), 445-447; YRÍZAR (PEDRO DE), en *BAP* VII (1951), 397-405. — Sobre Julio Cejador, URQUIJO (J.), en *RIEV* XVIII (1927), 179-180, 513-519.

452. — Podrá parecer tal vez un poco extraño que en una Historia de la literatura vasca se dedique un apartado a los extranjeros que se han dedicado al estudio de nuestra lengua, que, por lo general, han sido sabios lingüistas, es decir, personas consagradas a la ciencia del lenguaje. Pero es un hecho que la Historia de la literatura vasca aparece un tanto mezclada y relacionada con la historia de los estudios vascos, en los cuales han sobresalido muchos personajes ilustres extraños al país; además, y esto es decisivo para nuestro caso, a sabios lingüistas extranjeros debemos, si no el descubrimiento, sí la rehabilitación de viejos valores de nuestra literatura, olvidados por los de casa. Autores como Dechepare, Leizarraga, Micoleta, Capanaga, Ochoa de Arín, Cardaberaz, Mendiburu... han sido reeditados por ellos, estudiados, comentados y puestos en honor.

Naturalmente, no podemos ocuparnos aquí de todos los sabios extranjeros que han dedicado su atención al estudio de la lengua vasca. Tenemos que ceñirnos forzosamente a algunos de los más importantes y representativos. En su debido lugar nos ocupamos de Guillermo de Humboldt, que fue el primero que llamó la atención de los sabios de Europa sobre nuestro país y su lengua; del príncipe Luis Luciano Bonaparte, verdadero enamorado de la lengua vasca, que llegó a hablarla y a escribirla a perfección, y que, aunque interesado primariamente en el estudio lingüístico del vascuence, dio un notable impulso al cultivo literario del idioma, como animador y protector de los escritores vascos, editor de muchos de sus trabajos, etcétera. También nos hemos ocupado ya de Julien Vinson, gran bibliófilo y bibliógrafo vasco, editor también de viejas obras de nuestra literatura e incluso cultivador práctico del euskera; y del holandés Van Eys, que tanto escribió sobre la lengua vasca, descubridor y reeditor de los *Refranes y Sentencias* de 1596.

En este apartado nos vamos a ocupar concretamente de Wentworth Webster, Edward Spencer Dodgson, Víctor Stempf, Jean Saroïhandy, Georges Hérelle, Hugo Schuchardt, C. C. Uhlenbeck, Julio Cejador y Gehrard Bähr; bien entendido que nuestras informaciones forzosamente han de ser ceñidas y breves. Una bibliografía —si bien un poco antigua— de autores extranjeros que se han ocupado de la lengua vasca puede verse en la Gramática de Campión, Introducción, cap. I, IV, p. 18 ss.

453. — WENTWORTH WEBSTER (1828-1907). Nació en Uxbridge, Middlesex (Inglaterra). Vino a San Juan de Luz como capellán de la colonia anglicana. Motivos de salud le obligaron a establecerse en la pintoresca villa labortana de Sara, donde vivió largos años, estimado de todos y encariñado con todo lo que se refiere a la tierra vasca, y donde murió. La literatura vasca le debe la edición de la *Grammaire Cantabrique Basque*, de Pierre

d'Urte (1712), obra que yacía inédita y que el sabio inglés publicó en 1900. También fue Webster quien en un trabajo publicado en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, de Madrid, dilucidó de forma definitiva quiénes fueron los autores del apócrifo Canto de Altabiskar (44). He aquí, contada en breve, la historia de esta impostura. Este canto salió al público por primera vez el año 1834 en un largo artículo de M. Garay de Monglave, secretario de la Sociedad titulada Institut Historique. Monglave lo presenta como canto vasco antiquísimo, conservado y transmitido por tradición oral desde la época de la ruta de Roncesvalles, que es el tema del mismo. Afirma haber visto en casa del conde de Garat un pergamino antiguo que contiene dicho canto; tal pergamino dice que perteneció al famoso La Tour d'Auvergne, quien en 1794, en la capitulación de San Sebastián, lo recibió del superior de un convento de esta ciudad. El texto, tal como él lo publica, dice que difiere un tanto del contenido en este pergamino, pues él ha reconstituido el canto según las variantes orales recogidas en ambas vertientes del Pirineo...

Todo esto son puras patrañas. Nadie ha visto tal pergamino ni conoce tal canto transmitido por tradición oral ni tales variantes. La verdad desnuda de los hechos es la siguiente: Monglave era bayonés, no sabía vasco. En París, donde residía, solía frecuentar unas tertulias de estudiantes vascos, en las que se cantaban algunos aires del país. Para estas tertulias se le ocurrió componer el Canto de Altabiskar, y, en efecto, lo compuso, pero en francés. Uno de los contertulios, Luis Duhalde d'Espelette, lo tradujo al vasco; tampoco éste sabía más vasco que el aprendido en la niñez; por eso su versión revela una mano inexperta; ni tan siquiera supo traducirlo en verso. Ya Dihinx, antes de conocer estos datos, había observado que el autor de este canto sabía mejor el francés que el vasco y que escribía en vasco lo que había concebido en francés. Esta es la historia de esta falsificación, que por un momento engañó a más de uno, pues tanto Francisque Michel como José Manterola se inclinaron por la autenticidad del canto.

En 1879 Webster publicó "Basque legends"; en 1901, "Les loisirs d'un étranger au Pays Basque". Era singularmente aficionado al folklore vasco y a las danzas peculiares de la tierra. Sentía vivamente que éstas se fueran perdiendo y sustituyéndose por otras de importación. También se ocupó de la cuestión histórica de la introducción del cristianismo en el país vasco. Webster conoció y trató personalmente al poeta Elissamburu, que era de Sara; Echegaray nos ha transmitido algunos datos interesantes sobre las alteraciones que Elissamburu había notado en el vascuence de Sara durante su vida, tema sobre el cual el poeta habló repetidas veces al reverendo.

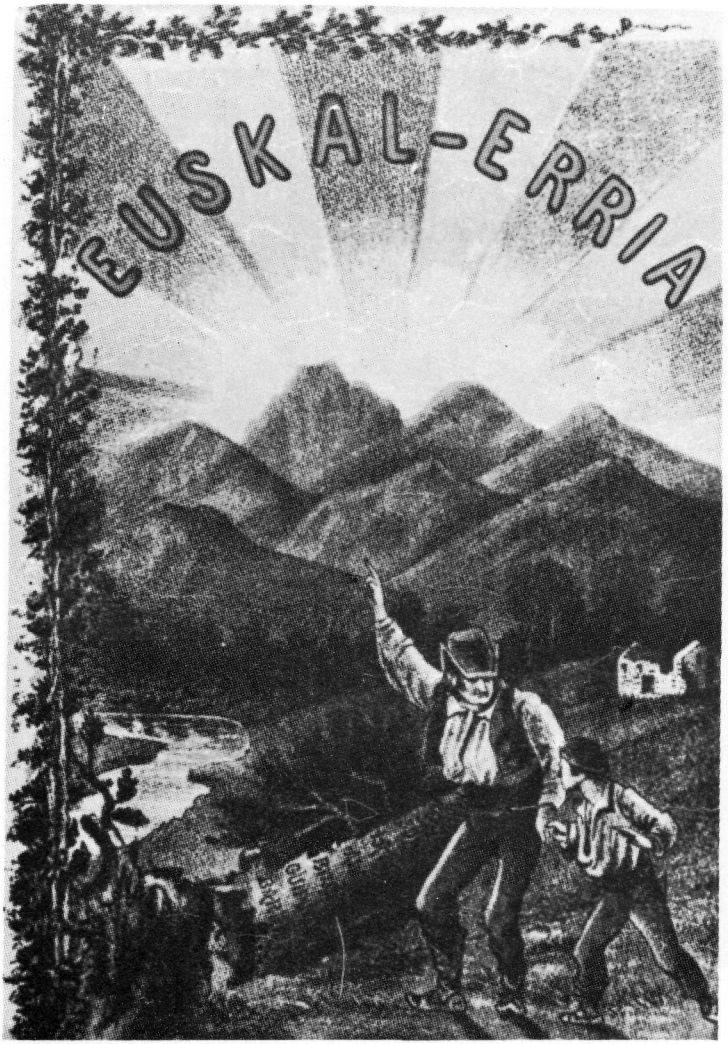
(44) WENTWORTH WEBSTER, "Altabiskarco Cantua", en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. III, cuaderno VI (diciembre 1883), 139-153. — PITOLLET (Camile), "Divagations sur le Chant de l'Altabiscar et sur son auteur", Dax, 1935 (Extrait du *Bulletin de la Socitété des Sciences, Lettres et Arts de Pau*).

454. — EDWARD SPENCER DODGSON. Azkue, en el prólogo a su diccionario (página XXXIV), se ocupa de este sabio inglés, de quien dice que amó a la lengua vasca hasta la extravagancia, que escribió más tarjetas postales que cuartillas el Tostado y que no habrá fondista en Europa que no tenga registrado su nombre en sus libros. Dodgson era, efectivamente, un excéntrico y un anormal, tenía manía contra Azkue, padecía furias intermitentes. Tan pronto escribía a una misma persona una tarjeta llena de injurias y al poco tiempo otra en tono natural y pidiendo un favor. De la *Euskal Izkindea*, de Azkue, dijo, no sin gracia y sin razón, que aquello no era gramática del vascuence, sino del ascuence. Lo cierto es que Dodgson llegó a conocer muy a fondo el vascuence y aun a cultivarlo. Debemos a Dodgson ediciones de Micoleta, Capanaga, Ochoa de Arín, del *Jesusen Bihotzaren Debozioa* de Mendiburu, y de *Euskeraren Berri Onak*, de Cardaberaz; de *Euskal Errijetako Olgeta*, de Fr. Bartolomé de Santa Teresa; del Nuevo Testamento, de Leizarraga; dirigió asimsimo la edición de *Etorkia* (Génesis), de Pierre d'Urte, hecha en Londres en 1898; también ayudó a Urquijo en la edición que éste hizo del libro de Tartas *Onsa hilceco Bidia* en la *RIEV*; si bien, con ocasión de este trabajo tuvo sus enfados con don Julio. Tampoco le perdonaba a éste el que no le proclamara como descubridor del Diccionario Cuatrilingüe, de Etcheberri. "Mas, ¿cómo había de hacerlo, si yo no estaba, ni estoy, seguro de que dicho diccionario se haya descubierto?", dice Urquijo (*RIEV* XXV, 607).

Pero la obra principal de Dodgson fue su concordancia de las formas verbales del Nuevo Testamento, de Leizarraga, trabajo de benedictino que le valió el título de Maestro de Artes de la Universidad de Oxford. La obra se halla desperdigada en tal cantidad de revistas, separatas y volúmenes independientes, que es dificilísima de consultar. Véase la larga lista bibliográfica de Urquijo en *RIEV* XXV, 611.

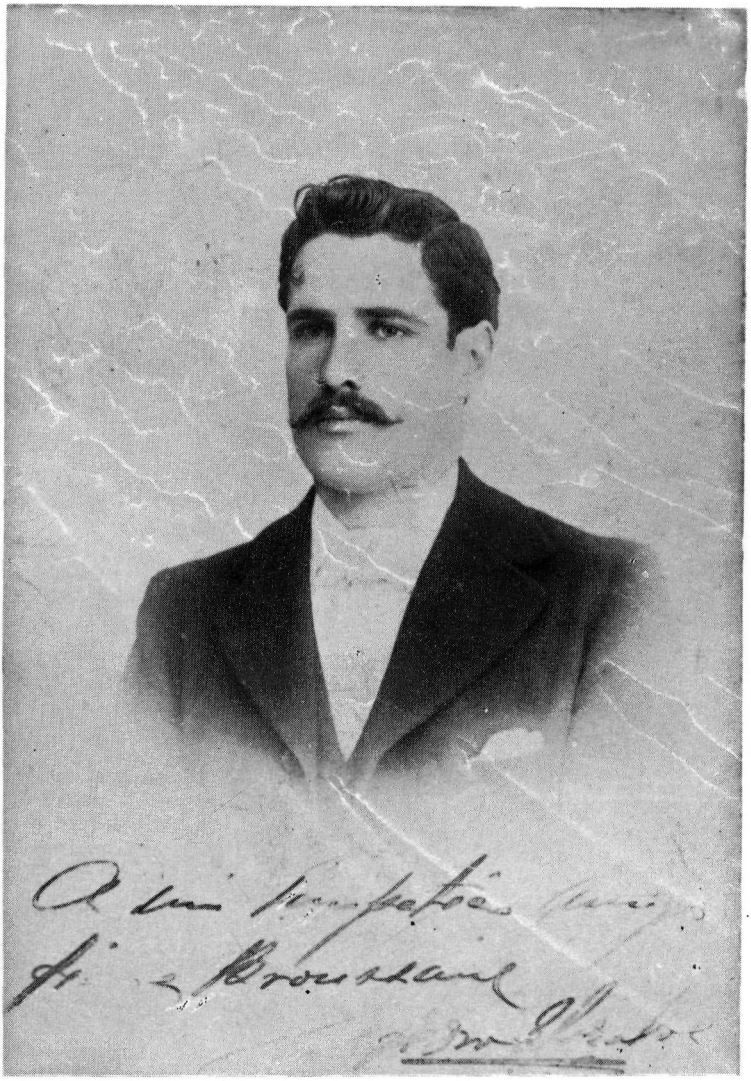
Dodgson buscó y rebuscó libros en vascuence por todos los rincones del país, llegando a ser uno de los hombres más versados en bibliografía vasca, como lo prueba su suplemento a la Bibliografía Vasca de Vinson. Este reconocía de grado que los trabajos de Dodgson, a pesar de las excentricidades de su autor, contenían siempre algo —y aun mucho— de útil y aprovechable.

455. — VÍCTOR STEMPF (1841-1909). Nació en Gerusbach (Alemania), pero joven aún vino a establecerse en Burdeos. Muy pronto se interesó por la lengua vasca, a la que consagró buena parte de sus trabajos. Lacombe divide éstos en tres fases: en la primera fase Stempf trató de descifrar por medio del euskera las inscripciones ibéricas; en la segunda fase editó viejos autores vascos, tales como Dechepare, Oihenart, Iztueta, siendo Dechepare el que más le interesó, pues volvió a reimprimirlo, lo tradujo al alemán y lo comentó filológicamente. En la tercera época deben mencionarse sus trabajos sobre el verbo vasco. Stempf, como Schuchardt, sostiene la teoría de la pasividad del verbo vasco. Según él, el vasco no poseyó verbo transiti-



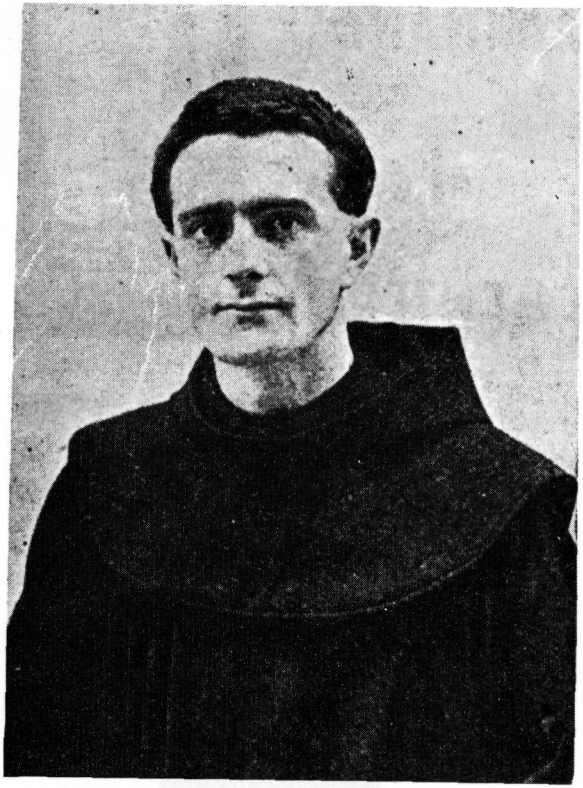
Portada del primer número de la Revista Euskal-Erria, *1880*

Marcelino Soroa



Luis de Eleizalde

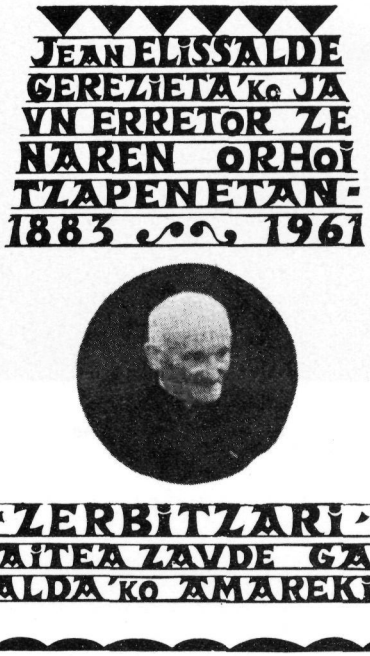
Nicolás Ormaechea, "Orixe"



Salvador Michelena

Severo Altuve

Gabriel Aresti



Jean Elissalde

José Ramón Zubillaga

Homenaje a José Paulo de Ulibarri en Oquendo (Alava) con motivo del bicentenario de su nacimiento (1957)

vo, pues "dut" no significa "yo lo tengo", sino "ello es tenido por mí". En un folleto publicado en 1890 es donde expuso su punto de vista, y posteriormente resumió sus ideas en un artículo publicado en la revista *Euskara*, que salía en Berlín. También editó, con Vinson, una pastoral suletina: la de San Julián de Antioquía. Es la primera obra de este género que ha sido publicada.

456. — JEAN SAROÏHANDY (1867-1932). Oriundo del país vasco, nació en Saint-Maurice-sur-Moselle. Hasta 1913 ignoraba casi por completo el vascuence. Fue por esta fecha cuando empezó a interesarse por esta lengua. Pasó varias temporadas en Zuberoa y en otras partes. Su atención principal se polarizó hacia el estudio del verbo. Saroïhandy admitía también la pasividad primitiva de la conjugación vasca. Sus trabajos, según Urquijo, deben manejarse con cautela, pues no llegó a estar debidamente informado; no le fue posible explorar lingüísticamente más que una pequeña parte del país, y sus datos no siempre son seguros. Mandó un trabajo al Congreso de Estudios Vascos de Oñate y asistió personalmente al de Guernica (1922), donde leyó un estudio titulado "Doctrina gramatical de Oihenart". Como complemento del mismo publicó en la *RIEV*: "Oihenart contra Garibay y Morales" (1922). En la misma revista, por los años de 1920, 1924 y 1925, se encuentran noticias de sus lecciones sobre el vascuence dadas en el Colegio de Francia. Publicó la pastoral de Roldán (1927).

Saroïhandy llegó a los estudios vascos un poco tarde y algunas veces se documentó demasiado de prisa, a juicio de Urquijo. Pero su modestia y espíritu científico le permitían reconocer, si llegaba el caso, el error en que había incurrido y al que todos los humanos estamos sujetos.

457. — GEORGES HÉRELLE (1848-1935). Era natural de Champagne, pero residía en Bayona. Su espíritu abierto y curioso le hizo interesarse extraordinariamente por los estudios vascos, especializándose en lo relativo a las pastorales suletinas o teatro tradicional, al aire libre, de dicha región vasca. Escribió muchísimo sobre este tema; fue asiduo colaborador de la *RIEV*. Es de notar que sus conocimientos sobre vascuence eran limitadísimos, por lo que se veía obligado a hacerse explicar por otros los argumentos y detalles de las piezas que estudiaba. Sus grandes conocimientos de la literatura medieval de varios países, su gran sagacidad y su paciencia sin límites, contribuyeron sin duda a hacer de él la primera autoridad en todo lo relativo al teatro tradicional suletino. Estudió su origen, sus fuentes, los detalles de las representaciones, la versificación dramática de los vascos, la música y la danza en el teatro vasco, los manuscritos, más o menos antiguos, en los que se han conservado las Pastorales, etc.

Aparte de sus trabajos vascológicos, Hérelle fue el traductor de Blasco Ibáñez y de d'Annunzio al francés, y al traductor deben en gran parte su renombre mundial estos autores. Era de un espíritu metódico y atildado. Lo principal de sus trabajos vascos se halla en la *RIEV*.

458. — HUGO SCHUCHARDT (1842-1927). Entre los grandes lingüistas de fama mundial en nuestro siglo es sin duda alguna Schuchardt quien ha contribuido más valiosamente a los estudios vascos. Schuchardt nació en Gotha. Una vez terminados sus estudios secundarios, cursó en las Universidades de Jena y de Bonn. En 1864 recibió el grado de doctor con su tesis "De sermonis Romani plebei vocalibus". Con este su primer trabajo se orientó hacia el romanismo, al cual Schuchardt permanecerá fiel durante toda su vida. Su tesis doctoral, sumamente ampliada, fue publicada en tres grandes volúmenes con el título "Der Vokalismus des Vulgärlateins" (1866-1868) = El Vocalismo del latín vulgar. Esta obra le dio bien merecida fama. Seguidamente fue encargado de la cátedra de Filología Romana en la Universidad de Leipzig, de donde pasó a la de Halle y después a Graz, donde enseñó hasta el año 1901.

Schuchardt no se contentó con ser especialista en un dominio muy reducido y restringido. Habiendo partido del latín, deseaba explorar todas las formas modernas que ha adoptado dicha lengua: italiano, francés, español, portugués, rumano... Pronto traspasa las fronteras de la Romania, y en 1872 estudia la influencia románica en el albanés. Una vez emprendida esta vía, no iba a detenerse. Pasa al céltico, donde también es grande la influencia romana. Las lenguas mixtas comienzan a cautivarle y en 1884 aparece su memoria sobre el Eslavo-alemán y el Eslavo-italiano. En 1885, en su trabajo sobre las leyes fonéticas, discute ciertas afirmaciones demasiado absolutas de la escuela de los neo-gramáticos de Leipzig sobre la rigidez de las evoluciones de los fonemas. Schuchardt continuó persiguiendo al románico en todos sus reductos. El vasco tampoco podía asustarle. Después de haberlo estudiado por los libros, vino a Sara a pasar el verano de 1887. Y desde esta fecha el euskara vendrá a ser el objeto de sus más caros estudios. En su memoria "Zeitschrift für romanisch Philologie" demostró que la "p" inicial era moderna en vasco y estudió los préstamos románicos del vasco. Pero Schuchadrt no pudo resistir a la tentación de estudiar el vasco en su conjunto. El resultado de sus investigaciones sobre el verbo nos lo dio en su "Baskische Studien I Ueber die Entstehung der Bezungsformen des baskischen Zeitworts", Viena, 1893 (Estudios Vascos I. Sobre la génesis de las formas de relación del verbo vasco). Este libro es una obra maestra de la lingüística vasca. Representa un inmenso progreso sobre los trabajos que le habían precedido. Schuchardt completó y desarrolló este estudio con seis artículos que es indispensable leer si se quiere asimilar las ideas del autor sobre este tema. Desde entonces Schuchardt no dejará de publicar incesantemente artículos e informes sobre todos los puntos de la lingüística vasca.

459. — En 1900, en unión con Linschmann, hizo la magnífica reedición del Nuevo Testamento de Leizarraga, que va precedida de una magistral introducción suya. En 1906 publica *Vascuence y Romance*, en 1907 *La Declinación Ibérica*, en 1922 *Para conocer el vascuence de Sara*, en 1923 *Primitiae Linguae Vasconum*, en 1925 *El Vascuence y la ciencia del lenguaje*. To-

das estas obras están escritas en alemán. Hay que tener en cuenta que, al mismo tiempo que del vascuence, Schuchardt se ocupaba del húngaro, del ítaloeslavo, etc. En 1895, preocupado por el problema del origen del vasco, comenzó a investigar en las lenguas del Cáucaso, luego pasó al semítico, al bereber, al masaí, al bari, al dinka, etc. Nada tiene de extraño que en la inmensa labor de Schuchardt haya sus limitaciones: a veces indica opiniones sin tomarse el trabajo de demostrarlas, sus ideas sobre un punto están de tal modo dispersas que para dominarlas es preciso leer diversos trabajos con sumo cuidado. Lacombe —a quien seguimos en este resumen —ha dicho que Schuchardt es de los autores que imponen un gran trabajo a sus lectores.

Schuchardt era reconocido por todos los especialistas como un maestro. Era doctor honorario de cuatro universidades y miembro titular, asociado o correspondiente, de veinticinco academias. Huelga decir que era miembro de honor de la Academia de la Lengua Vasca, la cual le pasaba una asignación de quinientas pesetas anuales en atención a su obra vascológica. Recibió numerosos homenajes en sus últimos años.

Schuchardt fue un asiduo colaborador de la *Revista Internacional* de don Julio de Urquijo. Basta repasar los índices de dicha revista para ver la cantidad de trabajos que en ella publicó, siempre en alemán.

En 1947 la Universidad de Salamanca publicó el *Primitiae Linguae Vasconum,* de Schuchardt, traducido al español por Angel Yrigaray. Trátase de una especie de introducción al estudio de la lengua vasca. Para ello Schuchardt ha escogido un trozo, la parábola del Hijo Pródigo, tal como la trae Leizarraga en su Nuevo Testamento, y somete este trozo a un minucioso análisis gramatical y filológico, palabra por palabra. Schuchardt sostiene la pasividad del verbo vasco. Así, la frase de Leizarraga: "Gizon batek zituen bi seme", significaría, en rigor: "dos hijos eran tenidos por un hombre". En las páginas del *Boletín de Amigos del País,* año 1959, ha aparecido la traducción española de otro trabajo de Schuchardt, "Vascuence y Romance", hecha por el P. Goenaga, S. J.

460. — CHRISTIANUS CORNELIUS UHLENBECK (1866-1950). He aquí otro gran lingüista que desde 1888, cuando menos, había dedicado especial atención al estudio de la lengua vasca, con autoridad magistral mundialmente reconocida. Uhlenbeck, aunque murió en Lugano-Ruvigliana (Suiza), era holandés. Nació en Voorburg, cerca de La Haya. El hecho de que su profesor de gramática comparada, Matías de Vries, citara con relativa frecuencia el vascuence, y la publicación, durante los años estudiantiles de Uhlenbeck, de las obras vascológicas de Van Eys, inclinaron al joven universitario al estudio de dicha lengua. Los profesores quedaron estupefactos cuando Uhlenbeck les anunció que pensaba dedicar su tesis doctoral a la lengua vasca. El futuro tribunal se declaró incompetente y el doctorando no tuvo más remedio que escoger otro tema para su tesis. Alcanzó el doctorado en Filología en la Facultad de Leyden. Poco después se desplazó a Rusia, comisionado

por el Gobierno de Holanda, para realizar investigaciones de carácter histórico. En 1892 fue nombrado profesor extraordinario de sánscrito y de gramática de lenguas indoeuropeas de la Universidad de Amsterdam; después pasó a la Universidad de Leyden como profesor de lenguas germánicas y de gramática comparada. Fue miembro de honor de la Academia de la Lengua Vasca, así como de otras muchas academias y sociedades.

La obra de Uhlenbeck ha sido muy extensa. Dedicó su atención al estudio y esclarecimiento de muchas lenguas, entre las cuales destacan las de los indios norteamericanos. Su trabajo "El carácter pasivo del verbo transitivo, o del verbo de acción, en ciertas lenguas de América del Norte", fue publicado en la *RIEV* XIII, 399, traducido al francés por don Julio de Urquijo. Pedro de Yrízar, con un título intencionadamente parecido, ha publicado en el *Boletín de Amigos del País*, año 1950 y s., una serie de artículos "Sobre el carácter pasivo del verbo transitivo, o del verbo de acción, en el vascuence y en algunas lenguas del norte de América".

La consagración de Uhlenbeck a las lenguas americanas no impidió a éste seguir de cerca el movimiento vascológico. Sus numerosos trabajos sobre el vascuence se encuentran en su mayoría recogidos en las páginas de la *RIEV* y de *Eusko-Jakintza*, traducidos al francés o al español. Entre estos trabajos vascológicos de Uhlenbeck hay que destacar los titulados "Características de la gramática vasca" y "La lengua vasca y la lingüística general". Junto a estas exposiciones de carácter general tiene otras investigaciones sobre puntos concretos: sobre fonética vasca, sobre los sufijos que se utilizan en la derivación, sobre los nombres de las partes del cuerpo que empiezan con "b", sobre determinadas palabras, etc.

Tampoco dejó de preocuparle el problema de las posibles relaciones del vascuence con otras lenguas: con el indo-europeo, con los idiomas del norte de Africa, con las lenguas caucásicas. Sobre todo a partir de 1932 el problema de los orígenes y relaciones de la lengua y del pueblo vasco llegó a absorber la mayor parte de la atención y del esfuerzo de Uhlenbeck. Este opina que lo que hay de camítico en la lengua vasca se debe a influencias ibéricas secundarias, mientras que las afinidades caucásicas son de naturaleza primaria. Las ideas de Uhlenbeck en lo que se refiere al estudio de la lengua vasca coinciden en gran proporción con las sustentadas por Schuchardt. La obra de ambos constituye lo más sólido que se conoce en este terreno. Los grandes descubrimientos vascológicos de Schuchardt despertaron en Uhlenbeck una gran admiración hacia la persona del profesor de Graz. Una vez que Meyer-Lübke preguntó a Uhlenbeck si consideraba a Schuchardt como un genio: "Indudablemente", fue la inmediata contestación del sabio holandés. Uhlenbeck mantuvo la más cordial amistad con don Julio de Urquijo, y con motivo del homenaje a éste le dedicó un artículo en el que enjuicia magistralmente los últimos trabajos vascológicos.

461. — JULIO CEJADOR (1864-1927). Natural de Zaragoza, ingresó de joven en la Compañía de Jesús y regentó la cátedra de Hebreo en la Universi-

dad de Deusto, donde tuvo de discípulo a don Julio de Urquijo. Alucinado por las teorías de Astarloa, se propuso probar que todas las lenguas proceden del vascuence. Su aferramiento a semejante pretensión hizo que se malograra el resultado de tantos esfuerzos, pues Cejador era un trabajador incansable. Los justos reparos del P. Fidel Fita (otro sabio jesuita benemérito de los estudios vascos) a que se publicara la obra en que Cejador había puesto todas sus ilusiones, fue la causa inicial de que pasara a formar parte del clero secular, abandonando la Compañía. Posteriormente fue catedrático de la Universidad Central y publicó numerosas obras. Castrovido, en un artículo titulado "La tragedia de Cejador", trata de averiguar dónde está la causa del fracaso de la obra de este autor, y la hace consistir en la falta de método de que adolecía Cejador. Urquijo, en otro artículo que lleva el mismo título, reconoce este defecto de su antiguo maestro; pero antimetódicos han sido también otros autores, entre ellos el mismo Schuchardt, y eso no les ha impedido triunfar; el fracaso de Cejador se debe a su total y absoluta incomprensión de los problemas lingüísticos. Supuso que mientras todas las lenguas evolucionan, el vascuence permanece inalterable a través de los siglos; que cada uno de los sonidos representados por una letra del alfabeto tiene una significación concreta y determinada, y, en fin, que el vascuence es la lengua primitiva de la humanidad, de la que derivan todas las lenguas del mundo. ¿Qué tiene de extraño que los lingüistas no aceptaran tamaños dislates? Cejador viene a ser, pues, una especie de Astarloa redivivo, si bien presenta sus teorías con ropaje moderno. Cuando Cejador se hallaba en Deusto, don Julio conseguía para él, del extranjero, muchas obras de lingüística; pero la sorpresa de éste fue grande al observar que, en vez de estudiar detenidamente tales libros, sólo buscaba en ellos, con febril avidez, lo que de lejos o de cerca pudiera confirmar, a su juicio, su fantástica hipótesis.

462. — GERHARD BAEHR o BÄHR (1900-1945). A este último casi no podemos considerarle extraño al país. En efecto, aunque de familia alemana, Baehr nació y creció en Legazpia (Guipúzcoa), más concretamente en el lugar de Udana, frontera lingüística del guipuzcoano y el vizcaíno, donde su padre era gerente de las minas de Katabera, a pocos kilómetros del santuario de Aránzazu. Gerardo aprendió el vascuence gracias a la colaboración de su hermana Mercedes. Desde joven se orientó su atención e interés hacia esta lengua, tanto en lo que respecta a los estudios teóricos sobre ella como en lo referente a su cultivo práctico o literario. Colaboró íntimamente con la Academia de la Lengua Vasca, en cuya revista *Euskera* publicó algunos trabajos, como también en la *RIEV*. Cuando murió Schuchardt, Baehr publicó en su honor un folleto enteramente redactado en euskera, titulado *Hugo Schuchardt zana*, Pamplona, 1929, encaminado a divulgar entre los vascófilos del país la personalidad y los estudios del maestro de Graz. Vuelto a Alemania con su familia, Baehr dedicó su tesis doctoral al vascuence. Esta tesis fue aprobada por la Universidad de

Göttingen, en plena guerra mundial (1940). Su autor murió en 1945, en circunstancias desconocidas, cuando la toma de Berlín por los rusos. La tesis doctoral de Baehr, titulada "Baskisch und Iberisch" (vascuence e ibérico), la editó Karl Bouda en la revista *Eusko Jakintza* (1948), 3-18, 167-194, 381-455. Para Baehr el euskera sigue siendo lengua isla, lo que según Bouda sería inadmisible, pues éste cree haberse probado el parentesco del vasco con la lengua caucásica. De lo que ya no se puede hablar después del trabajo de Baehr —dice el mismo Bouda— es de relaciones del vasco con el ibérico (45).

En nuestros días la cantidad y calidad de vascófilos y vascólogos extraños al país no ha disminuido en modo alguno. Baste recordar, entre otros, los nombres de Karl Bouda, René Lafon, Antonio Tovar, Nils M. Holmer, Pierre Naert, H. Berger, H. Vogt, Norbert Tauer, etc.

(45) Una hermana de Gerardo Bähr, residente actualmente en Stuttgart (Alemania), nos envía los siguientes datos: "Gerardo Bähr, nació en Udana, el 6 de mayo de 1900. Fue al colegio de Bríncola; después tuvo lecciones en casa con un profesor alemán. El año 1913 se fue a Alemania a un colegio, donde hizo el bachiller; el año 1918 regresó a España y se quedó dos años. En este tiempo empezó con los estudios vascos. Como había estudiado algunas lenguas antiguas, le interesaba muchísimo el vascuence y empezó a preguntarme a mí, como hermana, palabra por palabra y comparando los dialectos de Legazpia y Oñate. Después tuvo mucha amistad con el señor Resurrección María de Azkue, Director de la Academia Vasca. Trabajó muchos años y escribió para esta Academia. En la Academia de Gottinga (Alemania) estudió lenguas, y después de terminar sus exámenes, era profesor en varias ciudades de Alemania del Norte. Al fin quedó en Hannover, hasta que entró en la guerra en octubre de 1939, como intérprete francés. Durante este tiempo siguió sus estudios vascos y consiguió, teniendo ocasión de ir a Gottinga, el doctorado en vasco. Un profesor de allá escribió por esta causa una carta a mi madre diciéndole que Gerardo había hecho un trabajo estupendo y que era un sabio. Una temporada más tarde estuvo Gerardo en la División Azul, en Petersburgo (Rusia), hasta el año 1944. Entonces se despidió de la División Azul, después de haber visitado varios lugares bonitos de Alemania. Gerardo les acompañó hasta Salzburgo (Austria), y como yo en aquel tiempo vivía en Salzburgo con mi familia, nos hemos visto por última vez allí. Después estuvo Gerardo en Berlín como profesor de intérpretes hasta los últimos días de la guerra. Tuvo que combatir contra los rusos y cayó el 27 de abril de 1945. La viuda vive en Hannover, con un hijo de 18 años". (Mercedes Föll Bähr). Damos gracias a don José María Leturia, de Oñate, por cuya mediación obtuvimos estos datos de la hermana de Gerardo Bähr.

APENDICE

NICOLAS ORMAECHEA "ORIXE"

1888-1961

463. — *Bibliografía.* Puede verse el libro *"Orixe" Omenaldi,* Donostia, 1965, que contiene numerosos trabajos sobre la persona y obra de Orixe. En él colaboran diversos autores que estudian aspectos varios de la figura de Orixe: L. Michelena, Aranalde, Labayen, Lekuona, Erkiaga, Zaitegi, Zeleta, Ibinagabeitia, Oiarzabal, Echániz, etc. El tomo contiene también algunos trabajos de Orixe que hasta la fecha se hallaban inéditos. — AZURMENDI (JOXE), *Zer dugu Orixeren kontra?,* Ed. Jakin, Arantzazu, 1976. — ID., *Zer dugu Orixeren alde?,* Ed. Jakin, Arantzazu, 1977. Estos dos tomos constituyen un primer intento de enjuiciamiento e interpretación de la figura y de la obra de Orixe en su conjunto, situándola en su marco y contexto propio, reconociendo sus aciertos, así como también sus límites. — Véase además *E* (1961), 345-347; *BAP* (1961), 431-432. — MICHELENA (L.), *Historia de la Literatura Vasca,* p. 148-151.

El 9 de Agosto de 1961 moría en Añorga (Guipúzcoa) Nicolás Ormaechea "Orixe". Con él se puede decir que desaparecía toda una generación de la que él era el más alto mentor, representante y símbolo.

En la losa sepulcral del panteón costeado por suscripción pública en el cementerio de Polloe (San Sebastián) están esculpidos estos versos a la Fe, que fue la luz de su vida:

Agur, Fede, lurrean / nuen itsu mutil
Zuri esker, leizean / ez nun egin amil
(= Salve, Fe, lazarillo que tuve en la tierra!
Gracias a ti no me precipité en la sima).

La vida de Orixe fue en efecto un tanto azarosa y accidentada, debido en parte a su mismo carácter y en parte a las circunstancias externas. En 1954 regresó de su exilio americano. A fines de 1957 se le tributó un homenaje en Leiza (Navarra). En dicha ocasión pronunció su discurso de entrada en la Academia como miembro de número —como correspondiente pertenecía a la misma desde 1919—.

Datos biográficos. — Orixe nació en Oreja, pueblecito de Guipúzcoa, rayano con Navarra. Se crió en Huici (Navarra). De niño y hasta muy entrado de mozo vivió familiarizado con el ambiente rural vasco: carboneros, pastores, labradores: todo ese mundo del cual tanto partido supo sacar para su poema *Euskaldunak.*

A los 17 años, o sea en 1905, fue a estudiar a Javier (Navarra). Dícese que apenas sabía hablar castellano en aquella fecha. Entre los Jesuitas recibió una esmerada formación humanística. Javier, Loyola, Burgos, Oña, Comillas, Carrión, Tudela fueron los lugares en que residió por este tiempo hasta que en 1923 se vio precisado a dejar la Compañía, a lo que parece, por ciertos defectos de carácter que le hacían poco apto para la vida de convivencia.

De 1923 a 1931 residió preferentemente en Bilbao, y después en su pueblo natal. Al estallar la guerra civil de 1936 conoció el presidio en el fuerte de San Cristóbal (Pamplona). En 1938 pasa a Francia, donde estuvo varios años residiendo en diversos lugares. Después fue a América donde también recorrió varios países.

De carácter un tanto intemperante, poco o nada ducho para resolver los problemas prácticos y económicos de la vida, Orixe mantuvo una fidelidad nunca desmentida a su fe religiosa y a su vocación literaria vasca.

Durante muchos años, especialmente en la época en que el franquismo ponía toda suerte de cortapisas a lo vasco, Orixe vino a ser para los cultivadores y amantes del euskera algo así como el divo, el símbolo o encarnación de sus ideales. El exilio no hacía sino agrandar el halo de su figura.

Pero Orixe era un hombre de costrastes fuertes. Muy discutido, por otra parte. No faltan quienes le regatean todo mérito y quienes le aupan sin medida. La evolución que últimamente ha sufrido el país, la decadencia de los modos de vida tradicionales, etc. ha contribuido sin duda a que su estrella haya palidecido un tanto. Pese a todo, Orixe merece sin duda ser revalorizado y justipreciado. A esto van encaminados los libros de Azurmendi que hemos citado en la bibliografía.

464. — *Obras.* — Sin ánimo de hacer una enumeración exhaustiva, vamos a referirnos a sus obras principales. Pero no hay que olvidar que, aparte de los libros propiamente dichos, Orixe escribió mucho en revistas: en *Jesusen Biotzaren Deya* (en la época en que era jesuita), *RIEV, Euskera, Euskal Esnalea, Yakintza, Euzko Gogoa, Gernika, Karmel, Olerti...*

Ha utilizado también varios seudónimos: Orixe, Espuru, Gibelalde.

En las páginas de *Euskal Esnalea* (1927) publicó un resumen de historia de la literatura vasca. En la *RIEV* escribió sobre el problema de la unificación del lenguaje literario (vol. XI) y publicó también la traducción vasca de un capítulo del Quijote (vol. XX). Bajo los epígrafes de "Gizabidea", "On eta Eder" y "Kito-n arrebarekin" publicó una serie de artículos notables sobre especulaciones estéticas, místicas, metafísicas, etc. en las revistas *Gernika* y *Euzko Gogoa.*

Sus principales libros son los siguientes:

1. *Santa Cruz Apaiza,* San Sebastián, 1929. Es una biografía del famoso guerrillero Cura Santa Cruz, escrita en guipuzcoano popular corriente.

2. *El Lazarillo de Tormes — Tormes-ko itsu-mutilla,* Bilbao, 1929. Este libro nos ofrece el texto castellano del Lazarillo de Tormes y en página contigua la traducción vasca en dialecto vizcaíno. Orixe realizó esta traducción para demostrar a los archipuristas, neologistas y reformistas del tiempo que se podía escribir guardando fidelidad a la lengua popular y tradicional.

3. *Mistral-en Mireio euskeraz,* Bilbao, 1930. Es la traducción del poema Mireya del poeta provenzal Federico Mistral. El vasco empleado en esta obra es una amalgama de guipuzcoano, altonavarro y labortano.

4. *Barne-Muinetan* (= En las medulas del interior), Zarauz, 1934. Es un libro de poesías líricas de carácter teológico-místico con su correspondiente traducción castellana. Está dedicado a Lizardi, quien había animado al autor a cultivar este ramo. Se trata de un tipo de poesía muy intelectual en un lenguaje sumamente concentrado y seco. Orixe en este libro se enfrasca en la rumia de las realidades teológicas que constituyen el meollo de la vida interior cristiana.

5. *Urte Guziko Meza-Bezperak* (= Misal Diario y Vesperal), 1949. Trabajo preparado durante los años que el autor residía en Francia. Se imprimió en Bélgica. Contiene a dos columnas el texto bilingüe, latino y vasco, de las misas y vísperas de todo el año. Aunque este libro, por las reformas litúrgicas que después se han seguido, no sirve hoy para el fin para el que fue escrito, cumplió no obstante su cometido durante bastantes años y además ha prestado un gran servicio a la hora de hacer estas mismas reformas. Orixe se revela en él un traductor sumamente hábil. Su tendencia a decir las cosas con las menos palabras posibles y sin mengua de la exactitud se patentiza en el hecho de que el texto vasco ocupa menos sitio que el original latino de la columna contigua. Esta tendencia a la concisión excesiva y a la adopción de un lenguaje puro sin palabras de forja ni préstamos, como también ciertas innovaciones que se permite en la lengua, hacen que el libro sea poco digerible y un tanto artificioso. Esto no obsta para que haya en él trozos maravillosamente bien logrados.

6. *Euskaldunak Poema XV Kantuetan,* Zarauz, 1950. Orixe tenía terminada esta obra en 1934, pero se publicó con 16 años de retraso. Fue la asociación cultural "Euskaltzaleak" la que encargó a Orixe que creara un poema vasco a la manera del Kalevala o epopeya finlandesa. En realidad nuestro autor siguió otros derroteros. Veamos cómo enuncia él mismo el verdadero tema o contenido de su obra: "El poema no es sino la descripción de nuestro pueblo rural en su vida de trabajo, en sus juegos y diversiones, en sus ocupaciones cotidianas y hasta en la misma muerte. Todo con la sencillez y naturalidad como acontecen esas efemérides familiares a las gentes corrientes".

El poeta ha escogido como escenario un rincón del país que le era bien conocido: el valle de Larraun, en Navarra, y dentro del valle, el pueblecito de Huici. Narrar cómo se desenvuelve la vida del vasco en una zona rural, y narrarlo con la máxima objetividad y aun frialdad, dejando que las cosas hablen por sí, es el papel de Orixe en este poema.

Todo el poema, que abarca unos doce mil versos, está hecho para ser cantado con melodías populares. El lenguaje está firmemente anclado sobre el habla popular. Como lo ha recordado Ibar, no hay en todo este larguísimo Poema una sola voz de forja. Abundan los altonavarrismos y se nota una marcada tendencia a la elipsis y a la concentración. Por esto y por sus constantes alusiones a costumbres de un medio restringido el poema se hace un tanto difícil de entender a quien no ha vivido de cerca el mundo que describe. Por lo demás, hay en él muchas estrofas bien logradas y cinceladas. "Los mármoles y los monumentos dorados de los príncipes no sobrevivirán a esta rima poderosa" se ha dicho de Shakespeare y tal vez pueda decirse de muchas partes de este poema.

La obra tiene su trama, si bien ésta es sencillísima y de importancia secundaria: son los amores de Mikel y de Garazi, pero aparece bien claro que el narrar el desarrollo de estos amores desde su génesis hasta el matrimonio no es más que un pretexto de que se sirve el poeta para ir bordando sobre este cañamazo la descripción de la vida vasca en la antedicha zona rural, con sus faenas agrícolas, sus fiestas, su folklore, etc. El protagonista del poema no es, pues, otro que el pueblo, el cual aparece viviendo su vida cotidiana. Intencionadamente el autor ha incorporado a su obra muchos trozos de poesía popular, lo que le da un cierto aspecto de centón.

La formación humanística de Orixe ha llevado a éste a imitar la forma clásica de Homero. Utiliza como preferencia una especie de "quaderna via", que dada la extensión desmesurada de la obra, fácilmente resulta árida, cansina y anacrónica. También tiene analogías con el poema Mireya de Mistral, que él tradujo al vasco.

Ciertamente el poema de Orixe es una obra de gigante, en la cual ha quedado plasmada la semblanza del pueblo euskaldun tradicional; semblanza obtenida, además, en su misma lengua y sacando partido de todos los recursos de ésta. Con todo, no faltan quienes discuten el mérito de esta obra. Se le reprocha su extrema frialdad. Se le reprocha asimismo el que en cierto modo dé una imagen de Euskal Herria excesivamente restringida a los límites angostos del mundo rural, etc.

Afortunadamente Orixe ha dejado traducción castellana de su poema, hecha por él mismo. Hoy disponemos de una magnífica edición bilingüe publicada por la Ed. Auñamendi, San Sebastián, 1972. Esta edición comprende además las poesías completas de Orixe. Las poesías que no tienen traducción del propio autor han sido traducidas por J. I. Goicoechea. El

título de esta edición es NICOLÁS ORMAETXEA "ORIXE", *Euskaldunak Poema eta Olerki Guziak — Poema Los Vascos y Poesías Completas* (1).

Para facilitar la inteligencia del poema e introducirnos en él, Antonio Labayen publicó todo un libro: *Compendio del poema Euskaldunak*, Zarauz, 1950. Ibar en su libro *Genio y Lengua*, Tolosa, 1936, publicó también una amplia exposición y juicio sobre las cualidades lingüísticas, valores idiomáticos y alma profundamente vasca de este poema, que entonces se hallaba inédito.

7. *Agustiñ Gurenaren Aitorkizunak* (= Confesiones de S. Agustín), Zarauz, 1956. S. Agustín, tan inclinado a los juegos ingeniosos de palabras, a los retruécanos, paradojas, etc., ha hallado un digno traductor al euskera, que no cede al autor en concentración y en habilidad para decir las cosas. Incluso hay que decir que con frecuencia se pasa de la raya y se toma libertades que no parece se puedan justificar. En conjunto resulta un libro difícilmente digerible.

8. *Jainkoaren Billa*; Bilbao, 1971. Como se echa de ver por la fecha, esta obra ha aparecido diez años después de muerto el autor. Es una especie de tratado de teología espiritual: la oración, formas de oración, la humanidad de Jesucristo, la oración de recogimiento, los grados de oración, las escuelas de espiritualidad, etc. En este libro se echa de ver tal vez más que en ninguno las grandes limitaciones que imponen al autor sus moldes puristas. Por un lado pretende hacer un trabajo científico y objetivo —sin dejar de ser muy personal—, pero no quiere servirse ni de préstamos ni de neologismos; entonces en vez de recurrir a la palabra técnica e insustituible para decir la cosa, se sirve de circunloquios, de términos ambiguos, de voces tal vez genuinas pero de poquísimo arraigo, de metáforas, etc. Así a la contemplación infusa llamará *Mota bereiziko otoitza* o también *otoitz bikaña*, a las distracciones *xorraldiak*, etc. Por lo demás, se trata de un dominio que era muy familiar a Orixe, que él dominaba y en el que se desenvuelve con criterio propio.

Por no alargarnos, prescindimos de otras obras: *Leoi kumea*, traducción de los salmos y evangelios, *El lenguaje vasco*, la introducción a *Musika Ixilla* de GAZTELU, etc.

No hay duda que Orixe fue una personalidad fuera de serie, de grandes contrastes, un tanto huraño y solitario, que no quería ser del montón ni pertenecer a escuela alguna, sino caminar por su camino. Dicho camino tampoco parece haber sido coherente. Azurmendi ha hablado de la impresión un tanto caótica que produce su obra cuando se la examina de cerca.

No era de los hombres que rinden culto al progreso, si por progreso se entiende la civilización técnica, industrial, la mecanización, etc. Prefería al hombre de pueblo, inculto, si se quiere, pero no falseado. No cree que la verdadera civilización se identifique con las máquinas, ni con la instrucción ni con el consumismo.

(1) Como puede verse en esta colección, el tema místico ocupa un lugar destacado en las poesías de Orixe.

En algún sitio ha escrito Orixe la siguiente anécdota. Habiendo mostrado él una poesía suya a cierta persona, ésta, después de haberla examinado, exclamó: Esto no es un poeta, esto es un arquitecto. Lejos de disgustarle, le agradó la observación, pues cree que en efecto el verdadero poeta debe sobresalir ante todo por su inteligencia. De hecho Orixe es profundamente intelectual. Cuando le decían que escribiera de forma más asequible al pueblo, decía: "Yo escribo para mis trescientos", es decir, para una minoría.

JEAN ELISSALDE "ZERBITZARI"

1883-1961

465. — *Bibliografía.* — LAFITTE (P.), en *E* (1961), 345. — LABEGUERIE, "Zerbitzari jaunari", *GH* (1961), 120 ss. — LARZABAL (P.), "Euskalzaindian sartzeko mintzaldia", *GH* (1963), 323-331.

El verano de 1957 tuve ocasión de visitar a Elissalde en el pueblo de Gréciette, donde era párroco. Enjuto de carnes, puro nervio, pelotari, hombre chapado a la antigua, entero y de una pieza.

Había nacido en Ascain. Hizo los estudios de la carrera eclesiástica en Larressore, Bayona y Nay. Ordenado de sacerdote, fue nombrado coadjutor de Ustaritz. Después fue enviado de párroco a un pueblecito de Zuberoa (Laguingue) y por fin a Gréciette. Le tocó combatir en la guerra europea.

Desde muy joven empezó a escribir en el semanario *Eskualduna.* Colaboró además en muchas otras publicaciones vascas. Fue durante muchos años miembro activo de "Eskualzaleen Biltzarra". Perteneció a la Academia como miembro correspondiente desde 1920 y como numerario desde 1930.

Empleó los seudónimos de *Zerbitzari, Haur Prodigoa* y *Azkaindarra.*

Obras:

1. *Ama Maria Pasionekoa* (= Madre María de la Pasión), 1930. Es una biografía de la fundadora de las Franciscanas Misioneras de María (traducción del francés).
2. *Bahnar deithu Salbaiak* (= Los salvajes llamados Bahnar), 1936. Este libro es traducción del original francés de Dourisboure.
3. *Atsotitz, zuhurhitz eta erran zahar,* 1936. Folleto en que se recogen más de mil refranes, aforismos y proverbios.
4. *Ixtorio saindua,* 1943.
5. *San Frantses Xabierekoa.* Vida de S. Francisco Javier.

Su discurso de entrada en la Academia versó sobre las plantas del país vasco. Véase *E* (1931), 68-76.

También tiene piezas teatrales y poesías, pero a juicio de Larzabal lo más valioso de él son las traducciones y los trabajos de recogida o investigación. Además realizó una gran labor organizando certámenes, leyendo y calificando los trabajos enviados a dichos certámenes, preparándolos para la publi-

cación, etc. Como dijo Labeguerie en el artículo que le consagró con ocasión de su muerte, Elissalde hizo honor al seudónimo por él escogido: *Zerbitzari.* Sirvió al euskera en labor callada y anónima leyendo y calificando los trabajos de los concursos infantiles, llevando durante cuarenta años la administración de "Eskualzaleen Biltzarra", etc.

Era partidario del labortano puro, sin amalgamas. Iratzeder cuenta que un día, al verse con Zerbitzari, éste le preguntó qué tal se encontraba. Iratzeder contestó: *Biziki ongi.* Zerbitzari frunció el ceño, montó en cólera y le dijo: *Errazu Arras ongi* (labortano) *edo Biziki untsa* (bajonavarro). O sea, uno u otro, pero no la mezcla de los dos. Por esta misma razón no estaba de acuerdo con la Gramática de Lafitte.

IGNACIO MANCISIDOR

1907-1961

466. — *Bibliografía.* — IRU-GARATE "Aita I. Manzisidor", *E* (1961), 351.

José de Arteche en un artículo que dedicó a este autor en la prensa diaria a raíz de su muerte, escribía: "Ya es triste —sobre todo por sintomático— lo que ocurre con Mancisidor, religioso jesuita, correspondiente de la Academia de la Lengua Vasca, autor de una obra copiosa y meritísima, fallecido hace próximamente un mes sin que su muerte haya despertado ningún eco en la prensa".

Efectivamente el P. Mancisidor ha sido un escritor vasco fecundo, de tema religioso, preferentemente hagiográfico, sin pretensiones literarias. Deliberadamente quiso mantenerse siempre en un plano popular manejando un tipo de euskera lo más espontáneo posible y cercano al aprendido en su casa y pueblo natal.

Nació en Azcoitia (Guipúzcoa). Estudió en Orduña, Comillas, Salamanca y Marneffe (Bélgica). Fue religioso jesuita. Pasó muchos años en Venezuela. Vuelto a España residió en San Sebastián. Murió en Loyola.

Toda la producción del P. Mancisidor es de carácter religioso y se mantiene en un plano o nivel deliberadamente popular.

Obras:

1. *Deustoko atezai Garate Jesulaguna,* 1936. Vida del hermano Gárate, portero de Deusto.
2. *Otoitz-bidea,* Bilbao, 1948. Es un libro de temas de meditación con cierto sabor a sermón.
3. *Jesukristoren Bizitza,* Bilbao, Ed. Mensajero 1953. Es una extensa Vida de Jesús sencillamente contada.
4. *Gure Patroi Aundia,* 1956. Vida de S. Ignacio de Loyola.
5. *Santu Bizitzak,* 3 tomos, a partir de 1958. Breves vidas de Santos para cada día del año, al estilo de los Flos Sanctorum o Años Cristianos clásicos.

Además colaboró asiduamente en la revista *Jesusen Biotzaren Deya.* Su vascuence es el del valle de Loyola. Respetaba mucho la fluidez y espontaneidad. Por esta razón repasaba y corregía poco lo escrito de ese modo espontáneo. De aquí esa naturalidad que resplandece en sus libros y que agrada al lector sencillo.

SEVERO ALTUBE LERCHUNDI

1879-1963

467. — *Bibliografía.* — "Noticia bibliográfica de los académicos", *E* (1920), n.º 1, 20. — *E* (1962), 353. — ALTZOLA (N.), "Altube-tar Seber G.B.", *Egan* (1963), 194-196. — VILLASANTE (L.), "Sebero Altube iztegi arazoetan maisu", *E* (1963), 293. — ID., "Sebero Altube. Gizona eta euskaltzaina", *E* (1971), 77. — ID., "Altuberen testamentua oroitaraziz", *E* (1974), 249. — ID., "Hitzaurregisa" (prólogo a la 2.ª edición de *Erderismos*), Bilbao, 1975. — ARANA MARTIJA (J. A.), "Seber Altuberen bizitza, musika lana eta bibliografia", *E* (1974) 256.

Datos biográficos. — El 27 de Agosto de 1963 fallecía en Guernica D. Severo Altube a los 83 años de edad. A pesar de haber ocurrido el fallecimiento en plena época franquista, el Ayuntamiento en pleno y la banda de música decidieron acompañar al cortejo fúnebre. D. Severo, en efecto, había sido el fundador de la banda de música y desempeñó el cargo de Alcalde de la villa durante la segunda República.

D. Severo altube fue uno de los más firmes puntales de la cultura vasca en su época. No era hombre que hubiera pasado por Universidades ni que pudiera ostentar títulos y grados obtenidos en las aulas. Sin embargo supo formarse a sí mismo por la constante aplicación al estudio.

Nació en Mondragón (Guipúzcoa). Después del servicio militar, hacia 1901, se traslada a Guernica. Aquí querían fundar una banda de música y este objetivo debió de ser el móvil de su traslado a esta villa. La fundó, en efecto, y la dirigió durante muchos años. Casó con una guerniquesa de posición acomodada, Gregoria Gangoiti, pero no tuvieron familia. En Guernica el Sr. Altube fue gerente de la fábrica de armas "Alkartasuna". Esta fábrica cesó al terminar la guerra europea.

Las dos aficiones u hobby-s de Altube eran la música y el euskera. Con relación a este último tema, muy pronto se apoderó de él la preocupación por adquirir una fundamentación científica y sólida. En los euskaltzales de la época él veía entusiasmo y amor por la lengua, pero también un gran desconocimiento de lo que son las lenguas y de las leyes por las que se rigen. Esta ignorancia era causa de que cometieran graves errores, que en definitiva dañaban a la causa que querían promover. Para formarse en estas materias aprendió el francés, adquiría libros de lingüística y se dedicaba a su estudio metódico.

En 1920, al fallecer Domingo Aguirre, es llamado a ocupar en la recién fundada academia el puesto que aquél había dejado vacante.

Era un hombre sumamente metódico, recto, serio y disciplinado; tal vez excesivamente preocupado de la salud. Durante muchos años subió a la anteiglesia de Luno a tocar el órgano en la misa de los domingos. Sincero creyente. Tuvo en los franciscanos de Forua su director espiritual (P. Serafín Vidaechea), a quien siempre conservó un afecto profundo. En los años inmediatamente anteriores a la guerra construyó a las afueras de Guernica un chalet, al que puso por nombre "Arantzazu".

A fines de 1936, en vista del cariz que tomaban los acontecimientos político-militares, se exilia a la Argentina, y de allí pasa a establecerse en Pau (Francia). En un hotel de esta ciudad vivió largos años, hasta que en 1958 regresó a Guernica (1).

En los largos años de exilio fue presa de escrúpulos y ansiedades de conciencia, ocasionados por motivos religioso políticos; para colmo, se dio a la lectura de Schopenhauer. En 1957 publicó un opúsculo titulado *La fonction de la douleur*, que no deja de ser un exponente de su estado de ánimo. ¿Cuál es la razón por la que el hombre tiene que sufrir?, se pregunta. La respuesta es que en el mundo se da una degradación o pérdida de energía y dicha pérdida es preciso compensarla mediante el dolor. Ya que el hombre se ve abocado a este triste destino, lo procedente es que uno trate de ahorrarse el máximo de sufrimientos llevando una vida morigerada, laboriosa y metódica. Desgraciadamente multitud de fuerzas se encargan de hacerle pagar el tributo dicho: los comunistas y socialistas trabajan por quitar la fe religiosa al pueblo, con lo cual sólo consiguen volverle más desgraciado y hacerle más vulnerable al dolor; constantemente se fraguan conflictos y guerras, etc.

468. — *Obras.* — El Sr. Arana-Martija ha confeccionado el elenco de toda la producción de Altube. Las principales obras vascológicas de éste pertenecen al período 1920-1936. Nuestra enumeración no pretende ser exhaustiva.

1. "De Sintaxis Euskérica — Euskeraren joskera dala ta". En la revista *Euskal Esnalea* por los años 1919-1920 publicó numerosos artículos sobre este tema. Incluso se hizo con ellos un "aparte" o libro.

2. "Izkuntz jakintzia ta euskeriaren bizitzia" (= La ciencia del lenguaje y la vida del euskera), discurso de entrada en la Academia: *E* (1921), n.° 1.°, **3**.

3. "Euskel itz berrijak. Eurok eraltzeko, erderaak zetara lagun egin bear deuskuen", conferencia pronunciada en el III Congreso de Estudios Vascos, celebrado en Guernica en 1922. Se publicó en las Actas de dicho Congreso.

(1) En el mismo hotel convivió durante algún tiempo con XEMEIN'DAR KEPERIN, otro exiliado cuyas ideas lingüísticas estaban en los antípodas de las de Altube.

4. "Batasunera-bidean" (contestación a "Cuestiones ortográficas de Azkue), *E* (1928), 67.

5. *Erderismos.* Ocupa el volumen entero de la revista *E* (1929) y se publicó también como libro aparte. En 1975 se ha hecho nueva edición de esta obra.

6. *El Acento Vasco en la prosa y en el verso.* Ocupa el volumen entero de la revista *E* (1932) y se difundió también como libro aparte.

7. *La vida del euskera.* Divulgación de los principios de la lingüística general aplicables a su defensa: *E* (1933), 299. Se publicó también como libro.

8. *Observaciones al tratado de Morfología Vasca de D. R. M. de Azkue: E* (1934), 5. Se publicó también como aparte. En la edición de la Morfología de Azkue hecha por Retana en 1969 se incorporan estas Observaciones.

9. *Más sobre la vida del euskera — Barriro euskeraren bizitzari buruz: E* (1936), 1.

10. "La unificación del euskera literario", *Eusko Jakintza* (1949), 181.

469. — *El magisterio del Sr. Altube. — Crítica.* — A través de toda la producción de Altube hay unas cuantas enseñanzas básicas, por él profundamente sentidas, reiterada y machaconamente inculcadas.

Altube creía advertir en los euskaltzales cierta manía u obsesión por crear cultura y escribir libros en euskera, dando por supuesto que con esto se salva la lengua. Sin negar la importancia de esta labor, él repetía que las lenguas son primariamente para ser habladas; si dejan de hablarse, todo lo demás está de sobra y los libros no harán el milagro de resucitarlas. Ahí está el latín: no habrá lengua en el mundo en que se hayan escrito tantos libros, pero por esto sigue siendo lengua muerta. Por tanto, ha de concederse interés primario al uso vivo del idioma. Si falla la transmisión oral, viva, generacional, el daño es irreparable. El cultivo literario —muy importante, sin duda— debe ser considerado como algo sobreañadido a lo otro.

La lengua viva, popular, es pues lo primario y básico. El euskaltzale debe ante todo tratar de aprenderla y poseerla a fondo, plegarse a ella, sin pretender modelarla a su antojo y capricho.

La lengua escrita debe procurar ser cercana a la hablada y constituirse en auxiliar de ésta.

Pero la lengua escrita tiene también otra ley que puede parecer antagónica o contraria a la dicha —y en parte lo es—, a saber: que exige ser uniforme, por lo mismo que es para todos. A diferencia de la lengua viva que se diversifica en dialectos y variedades, la lengua escrita es uniforme y así mantiene la unidad contra las fuerzas disolventes que en la lengua viva operan. Esta necesidad de uniformidad de la lengua escrita la proclaman a una todos los lingüistas y no se comprende que sólo los vascos la pongan aún entre los asuntos cuestionables. Esta unificación debe hacerse escogiendo aquellos elementos que en la lengua cuentan con mayor vitalidad, arraigo y extensión. Y no se trata aquí de una empresa más o menos accidental o

facultativa o que pueda aplazarse "sine die"; sino de algo vital y urgente. Si no llegamos a adoptar esta lengua común uniforme y por otra parte cercana al pueblo, no tendremos más remedio que acudir a otras lenguas para cubrir estos menesteres.

El tema del vocabulario vasco es otro de los puntos que Altube ha estudiado más a fondo y a conciencia, y en el que más ha insistido, denunciando los errores y torpezas que un purismo intempestivo cometía y que revertían en daño de la lengua. Sus tiros no se dirigían sólo contra el purismo extremo de los sabinianos, sino aún contra ese otro más o menos moderado que tenía por cabeza al mismo Azkue. A este respecto basta estudiar el trabajo que hemos registrado bajo el n.º 3. Dicho trabajo es un estudio sistemático del problema lexicográfico vasco. No se precisa ser muy lince para advertir que, aunque no se nombra a Azkue, la crítica va dirigida a él y a los criterios que han presidido la elaboración del Diccionario de éste.

Como ley suprema que debe regir en lexicografía pone ésta, a saber: debe darse importancia capital a aquellas palabras que gozan de más arraigo y extensión en la lengua. Poner en competencia o concurrencia con éstas las que son puramente locales, arcaicas, neológicas o de un arraigo débil y dudoso en la lengua, no sirve más que para crear confusiones y perturbar el equilibrio del sistema lingüístico. Si no hacemos caso a esta ley primaria de la lexicografía, jamás haremos labor eficaz en orden a fortificar el euskera.

Otro punto capital es el del camino a seguir para remediar la falta de léxico científico que padece el euskera. Aquí Altube propone el ejemplo del inglés, que, no siendo hijo del latín, no tiene escrúpulo en aceptar en estas materias el léxico grecolatino. Bien veía Altube que los escritores vascos de su tiempo, lejos de hacer esto, se empeñaban en mantener al euskera en un aislamiento total, aislamiento que a ningún sitio conduce, sino a la muerte.

Por medio de sus obras, y especialmente de *La Vida del Euskera*, Altube inculcó el respeto a las voces arraigadas en el pueblo y el empleo de un euskera cercano al vivo, sin perjuicio, no obstante, de que se llegue a un euskera unificado, condición esencial de la lengua escrita.

Pero aparte del tema del léxico, tal vez sea el de la sintaxis, y más concretamente, el de la ordenación de los elementos dentro de la oración y de las oraciones entre sí, donde el magisterio de Altube ha dejado más huella a través de su obra *Erderismos*.

Altube observaba que los escritores vascos en general ponían todo su empeño en emplear un léxico puro, es decir, en emplear palabras que en modo alguno olieran a romance o erdera, pero en cuanto a la ordenación de las palabras dentro de la frase o de las oraciones entre sí, infringían con frecuencia las reglas de una construcción castiza. Viendo que esto es mucho más sustantivo para un idioma, se dedicó a investigar y formular las leyes por las que se rige esta ordenación, sobre todo en el euskera colo-

quial; la variedad que él estudió preferentemente es la que tenía más a su alcance, la de Guernica.

El fruto de sus estudios sintácticos nos lo ha dado Altube en su obra *Erderismos*. El influjo de esta obra en los escritores actuales de la parte meridional del país es notorio.

Tal vez, con todo, haya que decir que aquí Altube ha ido demasiado lejos. Junto con indudables aciertos y llamadas de atención sobre descuidos reales, se pretende imponer en esta obra unos moldes demasiado rígidos a la ordenación de la frase. El suponer que en toda frase vasca hay un inquirido a partir del cual hay que ordenarlo todo, es partir de un postulado indemostrado e indemostrable. El tomar la lengua coloquial como único modelo al que deben ajustarse todos los otros niveles de la lengua también parece exagerado. Además, algunas tendencias de la lengua coloquial de la zona por él estudiada se erigen y canonizan en esta obra como si fueran leyes generales o universales de la lengua.

Recordamos que Salbatore Mitxelena solía decir: el Sr. Altube se ha pasado la vida debelando el purismo lexical, pero luego a la postre nos ha metido otro purismo, el sintáctico. Y si el uno no es admisible, ¿por qué ha de serlo el otro?

Su estudio, o mejor, sus conclusiones sobre el acento vasco tampoco parecen haber alcanzado el asenso de los especialistas del ramo.

De todos modos, nadie podrá negar a Altube su seria aplicación a resolver los problemas que el movimiento literario vasco plantea y su aportación calificada al respecto.

Su magisterio en materia lexicográfica, sobre todo, ha quedado como algo definitivo. A él se debe la distinción feliz entre *erderatiko hitza* y *erdal hitza*, que tanto ha servido para resolver el problema vidrioso del purismo desorbitado que amenazaba con destruir la misma lengua so pretexto de purificarla. Vide *E* (1920), n.° 2, 44.

SALVADOR MICHELENA LAZCANO

1919-1965

470. — *Bibliografía.* — VARIOS, *Salbatore Mitxelena*, Jakin Sorta, 1970 (En este libro figuran trabajos de SAN MARTÍN, TXILLARDEGI, LEKUONA, ETXANIZ, AGIRRETXE, VILLASANTE, TORREALDAY, etc. acerca de la vida y obra literaria de este autor. — MITXELENA (SALBATORE), *Idazlan Guztiak*, I, E. F. A., 1977. (Edición preparada por C. Iturria y J. A. Gandarias). Aquí hallará el lector amplia documentación sobre el P. Salvador: biografía, bibliografía, crítica de su obra literaria. Véase sobre todo la introducción de J. AZURMENDI "Salbatore Mitxelena bere lekuratzeko", p. XXVII-LVII.

En los últimos días del año de 1965 llegó la triste e inesperada noticia: el P. Salvador había fallecido en La-Chaux-de-Fonds (Suiza), donde presta-

ba sus servicios como capellán de los obreros emigrados de España. Gracias a las gestiones del Sr. J. P. Lojendio, que a la sazón era Embajador de España en Suiza, sus restos fueron traídos e inhumados a los pies de la Virgen de Aránzazu, a la que consagró lo mejor de sus obras.

Datos biográficos. — El P. Salvador nació en Zarauz (Guipúzcoa) en el caserío Etxebeltz, barrio de Iñurritza. Su abuelo debió de ser hábil bertsolari. El mismo estuvo dotado de una gran facilidad para la versificación y para la música.

En 1930 ingresó en el Colegio Seráfico de Aránzazu. Hechos aquí tres años, pasó al de Forua (Vizcaya), donde hizo otros dos cursos. Seguidamente tomó el hábito en el Noviciado de Zarauz. Tras el año de Noviciado pasó a estudiar Filosofía en Olite (Navarra). Estando aquí fue llamado a filas e hizo el servicio en Pamplona y en el frente de batalla. Terminada la guerra, volvió a Olite a concluir los estudios de Filosofía. Los cuatro años de Teología los hizo en Aránzazu (1940-1944). Se ordenó de sacerdote a fines de 1943, siendo aún estudiante teólogo. De 1944 a 1945 cursó un año de Teología Pastoral en el convento de La Aguilera (Burgos).

Seguidamente fue destinado al convento de San Sebastián, donde permanecerá nueve años (1945-1954), entregado a una intensa actividad de predicación y también literaria.

En 1954 es destinado por los superiores a Montevideo, después a Asunción y finalmente a Cuba, donde le sorprende la revolución de Castro. Salido de Cuba, trabaja como misionero en diversos países de Latino-América. A fines de 1962 va a Suiza en calidad de capellán de los obreros españoles. Eran los años en que se inició la salida de obreros rumbo a Centro-Europa. Estaba todo por hacer. El P. Salvador, tanto o más que de sus trabajos específicos de capellán, tenía que ocuparse de acompañar a los obreros a las fábricas, buscarles trabajo, etc. Aquí murió, de resultas de una operación.

Carácter. — No es fácil describir en pocas palabras cómo era temperamentalmente el P. Salvador. Hombre inquieto, nervioso, inconformista, rebelde, pasional, que sentía enormemente las cosas, sufría mucho y a las veces hacía sufrir a los que vivían con él. No obstante, no era un hombre tétrico, pues estos aspectos estaban contrapesados por una cierta bonhomía y sociabilidad. A lo largo de su carrera tuvo frecuentes conflictos con los educadores. No fue precisamente buen estudiante, no estudiaba las asignaturas, ni se sometía a métodos, lo cual no quiere decir que no sintiera inquietud por los problemas ideológicos. Esta inquietud le llevaba a hacer lecturas fraudulentas —Unamuno, Ortega, etc.—, con lo cual sus problemas, lejos de solucionarse, no hacían sino agravarse. Pero siempre fue sinceramente religioso y creyente. En el tiempo de su conmoración donostiarra le distinguieron con su amistad y aprecio muchos de los que destacaban en las letras o en la buena sociedad: Arteche, Lecuona, Labayen, Barriola, N. Echániz, etc.

La situación de asfixia a que se encontraba sometido el euskera, los interrogantes en torno a la fe, la vida conventual reglada por leyes minuciosas, todo se le volvía problema. Por todo ello pidió a los superiores y obtuvo el traslado a América. No debió de ser ajena a esta petición una denuncia que tuvo ante el Sr. Obispo a raíz de una misión predicada por él en Eibar. En esta denuncia parece que se tergiversaban unas palabras que dijo en un sermón sobre la blasfemia. También las intervenciones eclesiásticas en torno a la nueva basílica de Aránzazu le causaron profundo disgusto.

471. — *Obras.* — Como fácilmente se comprende, la cronología de las obras publicadas de Michelena no corresponde exactamente con la cronología de su evolución literaria. Queremos decir que a veces se han publicado más tarde obras que cronológicamente son más antiguas. Además hay que tener en cuenta que publicó numerosos trabajos en revistas: *Egan, Euzko Gogoa, Gure Herria, Aránzazu*; que obtuvo diversos premios en certámenes; que dejó trabajos inéditos; que algunos de estos trabajos han debido de perderse; otros los debió de destruir él mismo al prever su cercana muerte, etc. Es preciso advertir que Michelena, después de su salida del país, siguió trabajando en euskera, tanto en América como en Suiza.

Escribió sus primeras poesías vascas ya en el colegio de Forua y prosiguió haciéndolo en los sucesivos años de la carrera: en Zarauz, Olite, etc. En cierto modo fue un caso de generación espontánea. Los compañeros le mirábamos con cierto asombro. No es que no hubiera en la Orden personas mayores que él que despuntaban por cierta dedicación a la poesía vasca: Omaechevarría, Alustiza, Garmendia, Angel Madariaga, pero no parece tuvieran mayor influjo sobre él. Un poeta franciscano por el que sintió particular afecto fue el P. Arruti, tal vez porque era del mismo pueblo y porque murió en el mismo año en que nació él.

La muerte de la madre, en circunstancias trágicas —a causa de accidente—, siendo él aún muchacho, fue como un detonador que despertó su estro. A ella está dedicada la poesía "Lore ta Izar" (*Idazlan Hautatuak*, I, p. 122).

A continuación damos referencia de sus obras principales en el orden en que se publicaron, con algún breve comentario sobre su contenido, características, etc.

1. *Arantzazu euskal sinismenaren poema*; Edit. Aránzazu, 1949.

Fue la primera gran obra literaria en vasco que apareció en la época de la postguerra. El milagro se obró gracias a las gestiones que los Sres. Arteche y Unzurrunzaga hicieron cerca del Sr. Rocamora. Michelena se cuidó de no presentar más que dos partes del poema; la tercera —que podía crear problemas por razones políticas—, la publicaría más tarde en las páginas de *Euzko Gogoa*, de Guatemala, con el título de "Bizi nai". La aparición de esta obra después de tantos años de ausencia total de libros literarios en euskera fue saludada como un acontecimiento y supuso una inyección de aliento.

Génesis del libro. — Michelena compuso este poema siendo estudiante teólogo en Aránzazu. Más que el punto de partida representa el punto de llegada de su evolución poética, pues anteriormente componía poesías líricas un tanto románticas, o bien, de inspiración y corte lizardiano.

Al comienzo de su estudio teológico, Michelena se encontraba un tanto desanimado, el horizonte se veía cerrado, la escuela poética que hasta entonces había seguido no parecía dar más de sí. Pero la crisis va a servir para una regeneración y recreación. Por estos años leyó la obra del Sr. Lecuona *Literatura oral euskérica,* que le descubrió el mundo de poesía encerrado en los romances populares. Casualmente en Aránzazu había un cuaderno donde el P. Lizarralde recogía y hacía recoger de labios de viejecitas, etc. fragmentos de romances referentes al Santuario de Aránzazu. Por otra parte, los años de estudio de Teología en Aránzazu le dieron ocasión de ver con sus propios ojos el testimonio de fe y piedad que constituían las frecuentes peregrinaciones al Santuario. Agréguese que el P. D. Garmendia le informó que el P. Lizarralde —historiador del Santuario— solía decir que bien merecía que se hiciera un poema con la historia del Santuario y su relación con la historia general del País Vasco. Por estos años leyó también el libro *Genio y Lengua* de Ibar. Conocía asimismo algunos cantos —entonces inéditos— del poema *Euskaldunak,* de Orixe. Y por supuesto manejó la Historia de Aránzazu del P. Lizarralde, que también estaba inédita.

Con estos elementos la vena poética de Michelena va a conocer un nuevo despertar. Pondrá a contribución su conocimiento de la música popular, en especial del romancero de Aránzazu, y sabrá labrar un tipo de poesía nuevo, muy cercano al pueblo y a los romances populares, cantable y fácilmente inteligible y divulgable.

La idea que da unidad a este poema es que la epifanía de la Virgen de Aránzazu supuso para el país la superación de una época tenebrosa y la inauguración de una nueva era de paz y bienandanza, de espiritualidad, de grandes empresas, etc.

2. *Ama-Semeak Arantzazuko kondairan,* Edit. Aránzazu, 1951.

Es una historia del Santuario de Aránzazu escrita en prosa, en un euskera muy popular, vivo y rico. Para la parte documental se basa sobre todo en la predicha Historia de Aránzazu, del P. Lizarralde. Michelena avisa al lector que en este libro encontrará las razones, presupuestos o andamiaje ideológico que se presupone en su libro anterior, o sea, en el poema. En efecto, no es un puro centón de datos, sino que hay aquí una síntesis o visión de la historia de Aránzazu en sincronización con la del País Vasco.

Leyendo este libro se da uno cuenta de cuánto ha cambiado en pocos años el ambiente del País Vasco. Cuando Michelena lo escribió, existía todavía en gran medida el país vasco tradicional de tipo rural, de fe de Cristiandad. Con este pueblo, que él conocía muy bien por sus andanzas misioneras, habla el autor, para él escribe, a él se dirige...

Fue el P. Lete, entonces Provincial de Cantabria, el que le mandó escribir una historia de Aránzazu en vasco. Michelena se excusó alegando que

en San Sebastián tenía demasiadas ocupaciones y distracciones para poder hacer tal trabajo. Entonces el Provincial le dijo que escogiera un convento, el que quisiera, libre de toda otra ocupación. Escogió el de Zarauz, y en dos o tres meses dio cima al encargo.

3. *Arraun ta Amets;* Zarauz, col. Kuliska Sorta, 1956.

Selección de poesías. La mayoría son de la primera época, o sea, anteriores cronológicamente al poema. Han sido nuevamente editadas en *Idazlan Hautatuak,* I.

4. *Unamuno ta Abendats. Bilbotar filosofuaren eta Euskal Animaren jokerei antzemate batzuk.*

Obra terminada en 1956 e impresa en 1958. No tiene pie de imprenta pero se imprimió en Bayona. Tiene prólogo de Azpiazu y licencias eclesiásticas, aunque no se especifica quién las haya dado.

Este libro ha sido saludado como el primero que inaugura el género ensayístico en vasco. Se trata de una refutación de la tesis unamuniana de que el vasco debe abandonar el vascuence porque este idioma es un instrumento racionalmente poco práctico y productivo. La refutación es un tanto "ad hominem". Unamuno enseña en su filosofía que hay que seguir al corazón en contra de lo que dicta la razón. Pues bien, los vascos al aferrarse al euskera hacen eso; o sea, siguen la filosofía que Unamuno preconiza; Unamuno es el que en esto abandona la línea que él mismo recomienda. En todo momento Michelena trata con simpatía la figura de Unamuno, al que considera tipo representativo vasco. Hay en el libro unas pocas páginas que son una dura crítica del régimen franquista, razón por la que no podía éste difundirse en España, si no es clandestinamente.

5. Finalmente, en 1977 se ha acometido la empresa de editar las Obras Completas de Michelena. Hasta la fecha sólo se ha publicado el primer tomo. En éste se reeditan *Arraun ta Amets* y *Unamuno ta Abendats*; el resto lo constituyen una serie de inéditos. Los más notables son tal vez El Viacrucis del pueblo vasco y "Conflxus". Ambos desarrollan idéntico tema. Tienen la forma de pieza teatral y constituyen la crítica más feroz de la actitud que el régimen franquista ha tenido para con el pueblo vasco. Al representar todo esto bajo la forma concreta de un Viacrucis o ejercicio piadoso, se llega a una mezcla un tanto extraña o abigarrada de lo religioso con lo patriótico; una reedición de lo que se ha dado en llamar nacionalcatolicismo, pero visto del lado vasco.

También se publica en este tomo la colección de poemas *Aberriak min dit* (= Me duele la patria). La mayor parte de estos poemas son del tiempo de los estudios de Filosofía en Olite. Copiados a máquina y con traducción castellana los solía pasar a los compañeros.

Cuando Michelena partió para América tenía casi ultimado un estudio crítico sobre los romances populares relativos al Santuario de Aránzazu. Parece que la redacción definitiva de este trabajo la dejó en Cuba y se da hoy por perdida. Sólo se conserva un primer borrón que sin duda dista mucho de ser una obra acabada.

Michelena en 1953 fue nombrado académico correspondiente de Euskaltzaindia. En sus producciones utilizó diversos seudónimos: *Iñurritza, Abendats, Egarin.*

A la hora de publicar el poema *Arantzazu* se encontraba un poco perplejo sobre el modo de nombrarse en euskera: "Salvador" era castellano, "Gaizkatzaile" era un neologismo y no le agradaba... Arteche le dijo: Ahí tienes SALBATORE, tan atestiguado en la toponimia. Le gustó, lo adoptó y con él ha pasado a la historia.

De "explosión" ha sido calificada la irrupción de Michelena en la literatura vasca. Fue en efecto algo inesperado, súbito y de breve duración, pero que ha dejado huella. Una valiente afirmación de la adhesión a la propia lengua en tiempos difíciles. Además en el campo de la poesía ha abierto rutas nuevas, acercando ésta a lo popular.

ANDIMA IBINAGABEITIA

1907-1967

472. — *Bibliografía.* — MITXELENA (L.), "Ibiñagabeitia'tar Andima (G. B.), *Egan* (1967), 108. — SAN MARTÍN (J.), "Andima Ibiñagabeitia Idoyaga", *E* (1968), 281-282. — La enumeración completa de artículos, reseñas, etc. de Andima puede verse en BILBAO (JON), *Eusko Bibliographia,* IV, 317.

Datos biográficos. — A J. Zaitegui le tengo oída la anécdota. Tanto él como Andima eran estudiantes jesuitas en Loyola. En sus relaciones con el P. Apalategui pudieron observar que éste tenía en su librería el libro del P. Evangelista de Ibero *Ami vasco,* Bilbao, 1906. Andima sabía que su padre —que fue maestro de Elanchove— había sufrido prisión por causa de este libro, pero no debía de conocer su contenido. Pidieron al Padre que les prestara dicho libro. Lo leyeron a hurtadillas en algún rincón de la huerta de Loyola. Al terminar la lectura se miraron el uno al otro y se dijeron: "¡Somos vascos y no sabemos el vasco!" "¡Pues a aprenderlo!" Aquel día cambió el rumbo de su vida (1).

Andima nació en Elanchove (Vizcaya). Su padre era maestro y había sido íntimo amigo de Sabino Arana.

Hizo los estudios con los jesuitas en Tudela, Loyola, Oña y Marneffe (Bélgica). Abandonó la Compañía en vísperas de celebrar la misa.

Era miembro correspondiente de la Academia desde 1961.

Por sus actividades políticas conoció el destierro. Vivió en París y en Caracas, donde murió. En París intimó con Jean Mirande y Dominique Peillen. En Caracas se dedicó a la enseñanza del euskera en el Centro Vasco de aquella capital. Dicho Centro, en honor de él, creó el Premio Andima Ibinagabeitia, que se adjudica cada año.

(1) Según indicación del mismo Zaitegui, el hecho tuvo lugar hacia 1927.

Andima empezó a cultivar el vasco desde el tiempo de sus estudios de Humanidades en Loyola, llegando a ser un prosista de calidad. Sobresalió también por sus traducciones.

Obras:

A) *Publicadas*

1. "Landareetaz Atsapenak (Botanika asimasiak)", *Euzko Gogoa* (1951-1952).
2. *Euskera irudi bidez.* Nuevo método de euskera básico, por Norbait, París, 1953.
3. *Aprenda el vasco en 60 horas,* Zarauz, 1960.
4. "Abere-indarra" (traducc. de "La fuerza bruta" de J. Benavente en colaboración con J. Zaitegui), *Euzko Gogoa* (1950).
5. *Bergili'ren Idazlanak osorik,* Bilbao, 1966. Traducción de todas las obras de Virgilio en colaboración con S. Onaindia. Este último tradujo la Eneida, el resto es de Andima.

Por lo demás, la producción de Andima se halla dispersa en revistas: *Euzko Gogoa, Euzko Deya, Gernika, Alderdi, Egan, Eman, Irritzi, BIAEV...* La revista conmemorativa del Centro Vasco de Caracas, 1967, publicó su trabajo "Mundu berriko euskal idazleak".

Andima utilizó varios seudónimos: *Elentxu, Norbait, Idoyaga.*

B) *Obras inéditas o inconclusas*

Andima quiso que los Benedictinos de Lazcano fueran los depositarios de sus escritos. Habiéndome dirigido al P. Isidoro Baztarrika, O.S.B., éste me envía la siguiente relación de obras inéditas o inconclusas:

6. "Ars amatoria" de Ovidio (traducción vasca).
7. *Euskal elertiaren edestia* (historia de la literatura vasca).
8. *Euskal iztegi berria* (nuevo diccionario vasco).

Como se ve, aparte de su prosa bien cortada, Andima sobresalió por sus traducciones. Entre éstas, y en virtud de la buena formación humanística adquirida entre los jesuitas, concedió atención preferente a la traducción de los poetas latinos.

RICARDO ARREGUI

1942-1969

473. — *Bibliografía.* — TORREALDAY (J. M.), "Rikardo Arregui Aramburu", *E* (1972), 287-289. — AZURMENDI (J.), "Rikardo Arregiri hitzaurre politikoa", prólogo a *Herriaren lekuko,* p. 17-76. (Este prólogo es un estudio sobre la personalidad, actualidad y evolución de Ricardo Arregui). Véase además el

libro *Rikardo Arregi* de la Edit. Jakin, 1971, con diversos trabajos de o sobre Ricardo Arregui.

Datos biográficos. — Como puede apreciarse por las dos fechas que limitan la existencia de R. Arregui, la vida de éste se tronchó a los 27 años de edad, víctima de un accidente de carretera. Aquel día se celebraba en Bilbao un acto conmemorativo de las bodas de oro de la fundación de la Academia. Ricardo acudía a dicha fiesta y perdió la vida en el camino, junto a Sasiola.

Era miembro correspondiente desde 1964.

Nació en Andoain (Guipúzcoa). Estudió en el Seminario de San Sebastián. Al comenzar la teología dejó la carrera sacerdotal. Hizo el bachillerato y el Preu y estaba estudiando Ciencias Económicas. También fue profesor en el Liceo Santo Tomás de San Sebastián.

Hombre de gran dinamismo, llegó a ser muy conocido en el país. A partir de 1963 se dedica a una intensa labor de periodismo en el semanario *Zeruko Argia.* Por esta labor periodística obtuvo en 1965 el premio "Lauaxeta", otorgado por "Euskal Idazkaritza" de Bayona.

Como periodista, además de su nombre, empleó los seudónimos de *Unai, Garin* y *Tomas Leiaristi.*

Consciente de la honda transformación que el País Vasco estaba experimentando en sus días —paso de un contexto rural a un contexto industrial y urbano—, R. Arregui sintió la inquietud de encararse con los problemas que este cambio plantea, sobre todo en lo que al futuro del euskera se refiere. El euskera se había mantenido consustancialmente unido a estos modos de vida tradicionales que ahora periclitaban. En consecuencia, si se quería salvarlo, era preciso aclimatarlo al nuevo tipo de sociedad, planteando y solucionando la problemática que esto lleva consigo. Por estas mismas razones era partidario decidido de la adopción de un tipo de euskera standard o unificado y abierto a la terminología cultural grecolatina.

El nombre de R. Arregui quedará particularmente vinculado a los cursillos de alfabetización de los que fue creador e impulsor. Fue en 1966 cuando R. Arregui pidió a la Academia que creara para este fin una Comisión que funcionaría bajo la dependencia de la misma Academia. El fin de estos cursillos es enseñar a los adultos vascófonos a leer y escribir en euskera, pues al no haber éstos recibido en la escuela más enseñanza que la del castellano o francés, la masa de la población euskaldun resulta analfabeta en su propia lengua. Estos cursillos han alcanzado gran desarrollo e incremento después de la muerte de su fundador.

Obras. — R. Arregui fue ante todo periodista y ensayista. No tuvo materialmente tiempo para publicar obras.

Lo principal de su producción se encuentra en los siguientes libros:

1. *Europa*; Edit. Jakin 1965. Obra en colaboración. En este libro R. Arregui tiene el capítulo "Politika estrukturak europear alkartasunean" (= las estructuras políticas en la unidad europea).

2. *Politikaren atarian* (= en el umbral de la política), Ed. Lur, San Sebastián, 1969. Es el único libro que alcanzó a hacer y aun él se publicó después de su muerte.

3. *Rikardo Arregi*; Jakin sorta 1971. En este libro, además de algunos trabajos sobre Ricardo Arregui, se publican diversos ensayos y discursos de él.

4. *Herriaren lekuko* (= Testigo del pueblo), Jakin 1972. Es un grueso tomo de 363 páginas donde se recopila lo mejor de la producción periodística de R. Arregui.

LUIS DE JAUREGUI "JAUTARKOL"

1896-1971

474. — *Bibliografía.* — SAN MARTÍN (J.), "Jose Luis Jauregi Etxenagusia", *E* (1972), 291. — JOSÉ DE ARTECHE en su libro *Caminando*, publicado en 1947, tiene un breve capítulo titulado "El poeta de Machinventa", dedicado a Jáuregui (p. 57-61). — Véase también *Boletín del Obispado de San Sebastián* (1971), Febrero, p. 33.

Datos biográficos. — Luis de Jáuregui, más conocido por el seudónimo "Jautarkol" (Jauregi tar Koldobika), nació en Rentería (Guipúzcoa). Fue sacerdote.

Destacó muy pronto como poeta lírico, ganador de certámenes, colaborador en revistas vascas, etc.

Había hecho los estudios de la carrera eclesiástica en Comillas (Santander), graduándose en Teología y Derecho Canónico.

Se ordenó de sacerdote en 1922. Fue cura en Salinillas de Buradón (Alava), Ataun-San Gregorio, Alzo y Anoeta, antes de la guerra.

Después de la guerra fue enviado al lugar de Machinventa (Guipúzcoa), donde pasó largos años; luego fue párroco de Urrestilla y por fin capellán de las Carmelitas de Zarauz.

Fue miembro correspondiente de Euskaltzaindia, nombrado en 1966.

Obras. — Aparte de sus colaboraciones en las revistas de la época —*Euskal Esnalea, Argia, Yakintza, Euzko Gogoa*—, Luis de Jáuregui ha publicado los siguientes libros:

1. *Egizko edertasuna*, Bermeo, 1923. Folleto editado por la Academia. Es una narración o cuento.

2. *Ipuiak,* San Sebastián, 1924. Este libro consta de tres narraciones. Fue reeditado en 1953 en Kuliska Sorta, aunque el texto no es del todo idéntico en ambas ediciones.

3. *Biozkadak,* Pamplona, 1929. Libro de poesías líricas. Tal vez sea ésta la obra más conocida de Jáuregui y la que más fama le ha dado. Su aparición contribuyó un poco a incrementar el cultivo de la poesía vasca. La Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa hizo en 1975 una bella reedición de esta obra. En el prólogo a esta segunda edición el P. Dámaso de Intza dice tener recogidas o identificadas muchas otras poesías del autor que se hallan dispersas en las revistas, y manifiesta su propósito de publicarlas reunidas en un libro.

4. *Xenpelar bertsolaria. Bizitza ta Bertsoak*; Kuliska Sorta, 1958. Es una recopilación de los versos de Xenpelar, precedida de una introducción sobre el bertsolarismo, la vida de Xenpelar, su arte, etc.

5. *Paskual Duarte-ren sendia,* Kuliska Sorta, Zarauz, 1967. Se trata de la conocida novela de Camilo José Cela, traducida al vasco. Tiene como presentación un prólogo de Carlos Santamaría.

Tanto en prosa como en verso Jáuregui se distinguió por el empleo de un lenguaje muy popular. Como poeta pertenece al estilo o género romántico.

JEAN MIRANDE

1925-1972

475. — *Bibliografía.* — SAN MARTÍN (J.), "Jon Mirande Ayphasorho", *E* (1973), 290. — ARRÚE (A.), "Cuatro poetas vascos actuales", *E* (1963), 179. — EGUZKITZA (A.), "Hitzaurre gisa", prólogo al libro de poemas de Mirande *Orhoituz.* — AZURMENDI (J.), "Mirande eta kristautasuna", *Jaunaren Deia* (1977), 142 (1).

Datos biográficos. — Nació en París, pero sus padres eran suletinos y de condición humilde, emigrados a la capital en busca de trabajo. Los padres hablaban entre sí en vasco, pero el hijo no lo aprendió hasta los veinte años. Mirande tenía un sentimiento vasco muy vivo.

Por falta de dinero de sus padres y por los azares de la guerra, no pudo hacer ninguna carrera, pero a los 19 años se colocó en una oficina del Ministerio de Finanzas. Como tenía una gran ansia de cultura, se levantaba a las seis de la mañana y se dedicaba a leer y estudiar antes de ir al trabajo. Llegó a conocer muchas lenguas antiguas y modernas. También viajó por muchos países. Estuvo en Aránzazu en la clausura del Congreso que organizó la Academia en 1956.

(1) Le revista *Anaitasuna,* n.° de 15 de Diciembre de 1977, dedicó un amplio reportaje a la memoria del desventurado poeta.

Su ideología y en concreto sus puntos de vista en torno a la problemática del pueblo vasco le crearon serios disgustos. Vivía en una situación de aislamiento espiritual. Para él los enemigos del pueblo vasco eran el espíritu católico y la democracia "a la francesa".

Parece que puso fin a su vida suicidándose.

Mirande defendía que el poeta debe practicar la poesía pura. No era partidario de la poesía social ni de los poetas "comprometidos".

Obras. — Mirande destacó como poeta y también como prosista. Sus poesías, narraciones y ensayos se hallan en diversas revistas: *Gernika, Euzko-Gogoa, Elgar, Egan, Igela.*

Hasta la fecha se han publicado tres libros con trabajos de Mirande:

1. *Haur besoetakoa* (Ipuin berri bat), Edit. Lur 1970. Especie de novela, de factura simple y fácil. Mirande escribe en un euskara común normalizado.

2. *Jon Miranderen Idazlan Hautatuak*, Edit. Gero 1976. Con prólogo de D. Peillen.

3. *Orhoituz* (Poema guztiak), Kriselu, 1976. Es una recopilación de las poesías de Mirande. La mayoría de ellas se habían publicado anteriormente en revistas, algunas se publican por primera vez en este libro. Mirande es, sin duda, uno de los renovadores de la poesía vasca contemporánea.

Para J. Azurmendi Mirande es ante todo un espiritualista radical, pagano. Cree en el alma. No es cristiano porque ve en el Cristianismo un producto oriental extraño a los occidentales y europeos; y el vasco es para él el europeo puro.

Pero Mirande no sólo es poeta. Maneja también la prosa en artículos de carácter expositivo sobre temas históricos, literarios, de información sobre pueblos y lenguas que ha visitado o estudiado, etc. Para tratar estos temas sabe emplear una lengua vasca bien normalizada, supradialectal y abierta a la terminología cultural grecolatina, sin encastillarse en un popularismo pueblerino. El influjo de Krutwig no debió de ser ajeno a la formación de la prosa de Mirande.

RENE LAFON

1899-1974

476. — *Bibliografía.* — LAFITTE (PIERRE), "René Lafon zenaz zonbait hitz", *E* (1974), 5-8. — HARITSCHELHAR (J.), "Le Professeur René Lafon", *BMBB* (1975), 171-180. — LAFITTE (P.), "Apport de René Lafon aux études basques", *BMBB* (1975), 181-202. — HARITSCHELHAR (J.), "Bibliographie de René Lafon", *BMBB* (1975), 203-220.

Sabio lingüista, profesor de lengua y literatura vascas en la Universidad de Burdeos, incansable investigador de la lengua vasca y de sus relaciones

con las lenguas caucásicas, René Lafon ha dejado una huella perdurable por su aportación calificada a los estudios vascos.

Datos biográficos. — Nació en Mérignac (Gironde), hizo sus estudios en los liceos de Burdeos, fue movilizado tanto en la guerra del 14 como en la del 39. Fue profesor en los liceos de Alençon, Pau, Burdeos y Arcachon. En 1948 se crea la cátedra de lengua y literatura vascas en la Universidad de Burdeos. René Lafon regentará dicha cátedra durante 21 años, o sea, hasta su jubilación.

El Sr. Lafon no conoció el vasco hasta bastante tarde. Sus estudios de filosofía le orientaron hacia los problemas del lenguaje: así vino a hacerse lingüista. Su primer deseo fue estudiar las lenguas caucásicas. Vendryès le hizo la siguiente observación: Puesto que le interesan a Vd. las lenguas caucásicas y se halla de profesor en Pau, tiene muy cerca una lengua que dicen estar emparentada con dichas lenguas: la vasca. Así se orientó hacia la vascología. Pasaba las vacaciones de verano en Larrau (Zuberoa), aprendiendo el dialecto suletino. El vasco y las lenguas caucásicas constituirán el objeto constante de sus investigaciones.

Como hombre destacaba por su bondad. Entre sus méritos no es el menor el haber guiado y preparado a su sucesor en la cátedra de Burdeos, J. Haritschelhar.

Era miembro de número de la Academia de la Lengua Vasca, doctor honoris causa de la Universidad de Tbilissi (Georgia-U.R.S.S.), etc.

Obras. — Su producción —como puede verse por la consulta de su Bibliografía—, está esparcida en una prodigiosa variedad de revistas científicas. Aquí sólo citaremos algunos de sus trabajos principales en relación con la lengua y la literatura vascas.

1. *Le système du verbe basque au XVI^e siècle*, 2 tomos, Burdeos 1943. — Fue su tesis doctoral. A partir de los textos literarios más antiguos del euskera intenta analizar la estructura íntima del verbo vasco y trazar su historia, evolución, etc.

2. "La langue de Bernard Dechepare" y "Traduction française de Bernard Dechepare", *BAP* (1951), 13-24, 309-338.

3. "Notes pour une édition critique et une traduction française des Linguae Vasconum Primitiae de Bernard Dechepare", *BAP* (1952), 139-180.

4. "Traduction française des poésies d'Oihenart", *BAP* (1955), 3-39; y "Notes pour une édition critique et une traduction française des poésies d'Oihenart", *BAP* (1955), 135-173.

5. "Langue Basque", *BMBB* (1973), 58-120.

P. Lafitte, que ha seguido de cerca las investigaciones del ilustre profesor, proyecta una reedición de las obras de Leizarraga de 1571 con notas que tomando pie del texto de Leizarraga sirvan para ilustrar la evolución de la lengua. En dichas notas se propone resumir las conclusiones de los estudios de Lafon. No hay duda que tal obra será un merecido homenaje a Lafon y un hito importante para el conocimiento del vasco en profundidad.

JOSE RAMON ZUBILLAGA

1891-1975

477. — *Bibliografía.* — AZTIRI, "Euskaldun jator bat hil da Argentinan", *Aránzazu* (1976), 136; ID., "Euskaldunak Ameriketan", *Aránzazu* (1973), 47. AROZENAK, "Bedaioko Joxe Erramun Zubillaga zenari" (versos, con foto), *Aránzazu* (1978), 92. — SAN MARTÍN (J.), "Jose Erramun Zubillaga", en el libro *Gogoz*, p. 383. — ID., "Jose Erramun Zubillaga", *Egan* (1976), 115.

Aunque no se trate precisamente de ningún profesional de las letras, J. R. Zubillaga tiene más de un título para figurar en la literatura vasca. Ante todo porque nos ha dejado un testimonio humano lleno de verismo sobre lo que ha sido la emigración vasca a América, descrita a base de lo que ha vivido en carne propia. Y después, porque siendo un humilde hijo de pueblo sin apenas preparación escolar, después de una ruda vida de trabajo, en sus últimos años en que disfrutó de cierta holgura económica, sintió la inquietud de cultivar su espíritu y de procurarse una formación. Fruto de estos esfuerzos de su última edad son cuatro libros que ha dejado (dos inéditos). Se nota en él, por supuesto, algo de abigarrado, de una cultura vasca libresca no bien seleccionada ni asimilada y superpuesta a la popular, sin que se haya logrado una perfecta simbiosis entre una y otra.

Datos biográficos. — J. R. Zubillaga nació en Bedayo, barrio de Tolosa. Era hijo de una humilde familia labradora. Fueron once hermanos; de ellos cinco entraron frailes o monjas. José Ramón a los 18 años emigró a la Argentina. Allí durante muchos años llevó una vida difícil, generalmente de lechero y repartidor de leche por las casas. En aquella época muchas veces pensaba: Qué dirían mis paisanos si supieran cómo vivo. Ellos que piensan que aquí se da el dinero como escombro... Muchos años más tarde consiguió poner una heladería por su cuenta e hizo algún dinero. Casó con la hija de unos vascofranceses.

José Ramón no volvió nunca al país natal. En parte temía llevarse una decepción al encontrarse con una realidad que no correspondía ya al mundo de sus recuerdos de infancia y juventud.

Obras:

1. *Lardasketa (Parrez ta negarrez Bedayotar batek Argentinan idatzia);* col. Auspoa, n.° 40-41, 1964. Es una especie de autobiografía donde cuenta las incidencias de su vida.

2. *Euskaldunak Argentinan.* Ed. Ekin, Buenos Aires, 1972. Es una exposición de las actividades y oficios a que se han dedicado los vascos en América.

Los otros dos libros hasta ahora siguen inéditos. El uno se titula *Aralar-ko lapurra.* Debe de ser un relato compuesto a base o en torno a sucesos ocurridos en su juventud.

El otro, finalmente, se titula *Ene Sorterria.* Es una especie de monografía de su pueblo natal, Bedayo. Sus casas y familias, sus montes, plantas y animales, costumbres, etc. Excusado decir que para hacer esta monografía el autor no ha tenido otro archivo que el de sus recuerdos de infancia y juventud. Hoy que, en medio de indudables progresos, estamos asistiendo a un grave deterioro de la ecología y a un cuarteamiento de la tectónica cultural —como diría J. M. Barandiarán—, un libro como éste que nos presenta la imagen de un pueblo vasco de hace más de 60 años resulta particularmente actual, pues nos descubre los valores que hemos perdido o que están gravemente amenazados. Por ello su publicación sería oportuna.

GABRIEL ARESTI

1933-1975

478. — *Bibliografía.* — J. S. M., "Gabriel Aresti Segurola", *E* (1976), 367. — ARRÚE (A.), "Cuatro poetas vascos actuales", *E* (1963), 179. — SARASOLA (IBON), "Hitzaurrea-Prólogo" a la edición *Obra Guztiak-Obras Completas* (Poesía) de GABRIEL ARESTI, 2 tomos, Ed. Kriselu, San Sebastián, 1976, págs. 10-99.

Poeta y comediógrafo, lexicógrafo, periodista, investigador de la lengua y literatura vasca antigua, hombre de una actividad polifacética y extensa. Discutidísimo. Como poeta ha roto con casi todos los moldes de la poesía tradicional al uso, que había caído en el amaneramiento. Impulsor del euskera batua o vasco común unificado.

Nació y murió en Bilbao. Fue Profesor Mercantil. Aresti era euskaldunberri, o sea, vasco recuperado, que aprendió el euskera de mayor, llegando a conocerlo a fondo. Su conocimiento de la literatura popular vasca le servirá para captar el genio y alma del euskera. El influjo de esta literatura popular se nota en su poesía, que, si es de cuño nuevo, en parte tiene raíces viejas.

Inició su carrera literaria en las páginas de la revista *Euzko Gogoa,* que se editaba en Guatemala. Mucho de su producción apareció en revistas: en la citada *Euzko Gogoa,* en *Egan, Anaitasuna, Zeruko Argia, BAP, E, FLV,* etc.

De irrefrenable vocación literaria, envió trabajos a muchos certámenes y obtuvo muchos premios.

En la producción de Aresti hay que distinguir las obras poéticas, las teatrales, las lexicográfico-gramaticales y las de investigación de la lengua, las iniciativas editoriales, etc.

Toda su obra poética puede ahora abarcarse gracias a la edición *Obra guztiak (Poemak)* (edición bilingüe).

Los poemas principales son *Maldan Behera,* 1959 (= Pendiente abajo); *Harri eta Herri,* 1964 (= Piedra y pueblo); *Euskal Harria,* 1967 (= La piedra vasca); *Harrizko herri hau,* 1970 (= Este pueblo de piedra); *Azken harria* (= La piedra final).

Como dice Arrúe, en su obra poética se vislumbran influencias de Neruda, Vallejo, Otero, Guillén, Alberti, Aragón, Mayakowsky, etc., aunque se observa también que jamás ha abandonado la lectura y el estudio de la poesía popular vasca, del bertsolarismo antiguo sobre todo (es decir, del romancero). En su poema "Maldan behera" se advierten claras huellas simbolistas, pero posteriormente se entregó totalmente a la llamada poesía social. Según hace notar Ibon Sarasola, la influencia de la forma culta de Mirande será enorme en Aresti.

En cuanto al género teatral debe citarse *Lau teatro arestiar,* que publicó la Edit. Lur. Estas cuatro piezas teatrales son "Mugaldeko herrian egiriko tobera", 1961; "Justizia txistulari", 1965; "Etxe aberatseko seme galdua eta Maria Madalenaren seme santua", 1963; "Eta gure heriotzeko orduan", 1964.

En la misma Edit. Lur, con el título *Gaurko euskal teatro berria* se publica, entre otras piezas teatrales, una de Aresti: "Beste mundukoak eta zoro bat".

También tradujo al vasco "Hamalau alegia" de T. Meabe y "Nekazariaren dotrina", publicadas también en Edit. Lur; "Lau gartzelak", de Nazim Hikmet", "Seis poemas galegos", de Federico García Lorca, "Nós", de Castelao, "Pronto matricial", de Paz Andrade, etc.

También escribió de temas gramaticales, lexicográficos, etc. De este género es *Batasunaren Kutxa,* 1970, hecho en colaboración con X. Quintana, *Hiztegi tipia,* 1973, intento de Diccionario enciclopédico vasco.

Como iniciativas editoriales pueden apuntarse la edición del "Acto para la Noche Buena" de Barrutia (se publicó en la col. Auspoa con el título *Teatro Zaarra*); *Euskal Protestantismoa zer zen,* edición de las obras breves de Leizarraga de Briscous. La obra antológica *Euskal Elerti 69* que abarca prosa, poesía y teatro y se publicó en la Edit. Lur 1969, se hizo también bajo la dirección de G. Aresti.

Finalmente escribió diversos trabajos de investigación sobre autores antiguos de la literatura vasca: sobre el predicho Barrutia en *E* (1959 y 1960), sobre Axular en *FLV* (1972), sobre Leizarraga de Briscous, FLV (1972 y 1973).

Basta esta enumeración somera para apreciar cuán extensa y variada ha sido la producción de Aresti. Su inconformismo y una cierta falta de equilibrio le llevaban a adoptar actitudes radicales y a veces contradictorias, pero en conjunto fue un impulsor notable de la literatura y de los estudios vascos.

ISAAC LOPEZ MENDIZABAL
1879-1977

479. — *Bibliografía.* — J. S. M. "Isaac Lopez Mendizabal", *E* (1977), 304.

A la edad de 98 años falleció en su villa natal de Tolosa (Guipúzcoa) este venerable patriarca de las letras vascas. Hacía tiempo que se hallaba completamente ciego, pero lúcido de mente.

D. Isaac heredó una tradición familiar editorialista, de la que fue continuador. D. Francisco de la Lama, que puso una imprenta en Tolosa en 1750, era bisabuelo de nuestro D. Isaac. Desde entonces, y a través de diversas vicisitudes, la familia se mantuvo fiel a las artes gráficas y a su especialidad de promocionar la cultura vasca por medio de la imprenta.

Isaac hizo estudios de Filosofía y Letras y de Derecho en Deusto, Salamanca y Madrid.

Era miembro correspondiente de la Academia desde su fundación en 1919 y miembro honorario desde 1957.

Por causa de la guerra de 1936 hubo de emigrar a la Argentina, donde también fundó la Editorial Ekin de cultura vasca, en Buenos Aires.

Vuelto al país pasó sus últimos años en su villa natal.

En *Eusko Bibliographia* de JON BILBAO, tomo V, puede verse la larga lista de trabajos de D. Isaac. Abundan los trabajos de carácter histórico, disertaciones etimológicas, artículos publicados en *BIAEV, BAP, Euskal Esnalea, Gernika,* etc. y los trabajos de bibliografía (él fue en este ramo el continuador de Vinson).

Pero el carácter práctico de D. Isaac hizo comprender a éste que, dejando de lado tareas más brillantes —para las que sin duda estaba capacitado—, debía atender a un ramo necesitado de urgente atención: el ramo de la didáctica y de la enseñanza, la preparación de material escolar para el aprendizaje del vasco y aun para iniciar al niño euskaldun en el mundo de la cultura tomando como vehículo su propia lengua materna. Este es sin duda el mayor mérito de D. Isaac López Mendizábal.

En 1908 publicó *Manual de conversación castellano-euskera.* Este libro, con adiciones, reajustes, adaptaciones, etc. ha conocido numerosas ediciones. A una con el P. Capuchino *Bera* publicó en 1916 *Diccionario Castellano-Euskera, Euskel-Erdel Iztegia.* También esta obra ha tenido muchas ediciones.

A modo de textos escolares o de libros para niños ha publicado por lo menos los siguientes: *Zenbakiztia* (Aritmética), 1913; *Xabiertxo,* 1925 (posteriormente ha conocido numerosas reediciones); *Umearen laguna,* 1931; *Martin Txilibitu,* 1931; *Otoitzak,* 1942.

Sobre todo *Xabiertxo,* libro para enseñar a leer a los niños en vasco, ha tenido una gran aceptación en los comienzos de la escuela vasca. Timbre de gloria de D. Isaac es haber suministrado los materiales para los primeros pasos de dicha escuela.

OTROS

480. — En la imposibilidad material de ocuparnos individualmente de todos, a continuación daremos el nombre de otros autores que han fallecido estos últimos años, indicando al lector, siempre que nos ha sido posible, el lugar donde puede hallar una referencia bio-bibliográfica acerca de cada uno.

J. ITHURRIAGUE, *E* (1961), 349.
J. I. ZINKUNEGI, *E* (1963), 491.
H. GAVEL, *E* (1959), 239.
FELIPE DE MURIETA, *E* (1968), 274.
MIGUEL ARRUZA, *E* (1968), 274. Cf. también CORTAZAR, o. cit., 102.
CÁNDIDO IZAGUIRRE, *E* (1968), 274. Cf. *El Vocabulario Vasco de Aránzazu*, p. 23 y ss.
TORIBIO ECHEVARRÍA, *E* (1968), 283.
EMILIANO BARANDIARÁN, *E* (1968), 282.
DOM. SOUBELET, *E* (1972), 286.
LEON-LEON, *E* (1962), 353.
ANTONIO VALVERDE, *E* (1972), 286.
CLAUDIO SAGARTZAZU, *E* (1972), 285.
J. CHABAGNO, *E* (1975), 545.
L. DASSANCE, *E* (1976), 364.
HERMANOS EPPHERRE, *E* (1975), 549.
MARTIN OYARZABAL, *E* (1968), 274.
P. EYHERAMENDY, *E* (1977), 303.
GOTZON GOENAGA, *E* (1974), 439.
JUAN GOICOECHEA ZABALO, *E* (1974), 438.
ANTONIO ARRÚE, *E* (1977), 299.
GABRIEL MANTEROLA, Cf. CORTÁZAR, *o. cit.*, p. 138.
RODOLFO BOZAS URRUTIA, Cf. CORTÁZAR, o. cit., p. 127.
IGNACIO M.ª ECHAIDE, *E* (1962), 350.
JOSÉ AGERRE, *E* (1962), 349.
MADELEINE DE JAUREGUIBERRY, Cf. CORTÁZAR, o. cit., p. 36 *E* (1978), 387.

INDICES ALFABETICOS

1 ONOMASTICO

2 TOPONOMASTICO

3 ANALITICO DE MATERIAS

Los números hacen referencia a los párrafos en que está dividido el texto, no a las páginas. Los números subrayados en cursiva, indican el lugar donde más de propósito se habla del autor de referencia.

INDICE ONOMASTICO

Abbadie (Antoine d'), 166, 188, 200, 204, 207, 223, 269, 311, 318, 174, 186
Abbadie (Arnaldo), 222, 336, 338
Aberásturi (Carmen, madre de Azkue), 417
Aboitiz, 291
Adelung, 80, 228, 254, 401
Adema (Gracián), "Zalduby", 167, 199, 201, 202, 213, *214-217,* 220, 221, 300, 311, 324, 416
Adema (sobrino), 435
Agud (Manuel), 59
Aguerre (José de), 435, 480
Aguirre (?), 103
Aguirre (Domingo), 275, 277, 328, 341, 350, 355, 357, *358-363,* 373, 416, 435, 445, 377, 467

Aguirre (Eufronio, C. M. F.), 9
Aguirre (Jorge, S. J.), 409
Aguirre (José María) "Lizardi", 377, *378-383*, 464
Aguirre (Juan Bautista, rector de Astcasu), 32, 159, 227, 242, *248-250*, 263, 277, 282, 408, 10
Aguirreche (Eugenio, O. F. M.), 440, 470
Aitor, 175
Aitzol, 284, 384. Vide Ariztimuño
Aizquíbel (José Francisco), 56, 129, 171, 288, *289-290*, 304, 309, 305, 419
Akesolo (Lino de), 43, 63, 270, 273, 315
Akordagoitia, 357. Vide Bengoa (Eusebio)
Alameda y Brea (Cirilo), 257
Albéniz (José Domingo, O. F. M.), 313
Alberti, 478
Aldaz (Miguel de), 94
Alderete, 102
Alejandro VII, Papa, 79
Alén (López), 226
Alesón (Francisco de), 94
Altube (Severo), 328, 365, 375, 398, 435, 439, 440, *467-469*
Altuna, 128
Altuna (Juan José), 304
Altuna (Francisco de), 34, 129
Alústiza (Julián), 471
Alvarez-Taladriz (José Luis), 129
Alzaga (Toribio), 315, 316, 441, 442
Alzola (Nicolás), 9, 257, 299, 314, 467, 34, 96, 105, 265, 315
Allende-Salazar, 10
Amadeo, rey de España, 316
Amendux, 59
Amézqueta (Fernando de), 377
Amonárriz, 442
Amundarain, 442
Anchordoquy (Juan) "Ganich", 183
Anchuela (impresor), 156
Andrade (Paz), 478
Anguiozar (Martín de), 173
Annelier (Guillermo), 392
Antía (M. A.), 294, 311, 398
Añibarro (Pedro Antonio, O. F. M.), 5, 66, 77, 108, 227, 228, 230, 231, 232, 233, 235, 236, 237, 238, *239-247*, 248, 259, 261, 266, 268, 270, 273, 274, 275, 355, 415, 420, 428, 432, 10
Apalategui, 472
Apat-Echebarne, 23 (cf. Irigaray, Angel)
Apecechea (J.), 263, 264, 265
Apezteguy, 347
Apraiz (Odón), 23
Aragón, 478
Arambillaga, *88*, 107, 268
Arana (José), 440, 442
Arana (José Ignacio de, S. J.), 9, 10, 96, 126, 129, 130, 131, 144, 155, 294, 310, 311, *313-314*, 315
Arana (Sabino), 226, 238, 255, 313, *321,328*, 332, 354, 355, 373, 387, 389, 429, 366, 472
Arana (Vicente), 311
Arana-Martija (J. A.), 467, 468
Aranalde, 463

Aranart, 340, 341
Aranda (Conde de), 155
Aranguren (Pedro, O. F. M.), 256, 260, 270, 356
Aranzadi (Engracio de), 374
Aranzadi (Telesforo de), 32, 119, 377
Araquistain, 379
Araquistain (José María de, C. D.), 152, 274
Arbelbide (J. P.), 167, 197, *211-212*, 223, 324, 335, 346
Arbeloa (Joaquín), 14
Archu (J. B.), 83, *177*, 176, 178, 284, 310
Areitio (Darío), 256
Areitio (Félix, S. J.), 401
Areso (Vble. P.), 315
Aresti (Gabriel), 127, 43, 442, *478*
Argaignarats (P. de), 61, 62, *65*, 332
Aristóteles, 102
Ariztimuño (José), 269, 284, 377
Arocena (Enrique), 477
Arocena (Fausto), 9, 119, 282, 283, 304, 306, 363, 371, 377, 375, 376, 412
Aróstegui, 442
Arteche (José de), 77, 213, 300, 333, 361, 377, 466, 470, 471, 474
Artíñano (Arístides de), 286, 287, 435
Artola (Pepe), 441
Artola (Ramón), 310, 311, 430, 366
Arzac (Antonio), 226, 311, 319
Arzadun (Martín de), *123*, 444
Arzubiaga (Cirilo), 9, 399, 444, 445
Arregui (Ricardo), *473*
Arrese Beitia (Felipe de), 316, *317-320*, 382, 430, 444
Arrese (Emeterio), 379, *430-431*, 429
Arrigarai (B. de, O. F. M. Cap.), 449
Arrizurieta (Benita de), 247
Arrazola (Francisco, O. F. M.), 239
Arriandiaga (Manuel, C. F. M.), 239
Arriandiaga (Manuel, C. M. F.), 325, 398, 391, 395, *396*
Arrue (Antonio), 226, 247, 250, 251, 475, 478, 480
Arrue (Gregorio), 160, 238, 273, 284, 304, *305-306*, 307
Arruti (Antonio, O. F. M.), *256*, 471
Arruza (Miguel), 480
Astarloa (Pablo), 119, 227, 228, 238, 251, *252-255*, 266, 267, 269, 271, 288, 294, 326, 355, 387, 413, 461
Astarloa (Pedro, O. F. M.), 3, 243, 256, *257-259*, 263, 270
Astete (Gaspar, S. J.), 213, 235, 296, 315, 444, 129
Astiz, 427
Ataun (Bonifacio de, O. F. M. Cap), 449
Ateaga (J. A.), 66
Augusto (Emperador de Roma), 137, 401
Avendaño (Pedro de), 21
Axular (Pedro de), 60, 61, 62, *67-77*, 66, 80, 90, 100, 102, 103, 104, 101, 120, 137, 151, 153, 166, 168, 176, 193, 242, 245, 335, 338, 346, 369, 408, 415, 478
Ayalde (seudónimo del Sr. Valverde), 375, 381
Aymeri Picaud, 19, 332
Azaola (José Miguel), 24
Azcárate (Ramos), 441, 366
Azcona (José María), 66, 173, 175

Azcue (José María, O. F. M.), 357
Azcue (Eusebio), 294, *299*, 310, 311, 417
Azkue (Resurrección María de), 26, 49, 66, 59, 71, 96, 97, 127, 146, 129, 158, 168, 181, 180, 190, 193, 215, *226*, 236, 238, 243, 244, 261, 269, 273, 284, 263, 269, 270, 285, 293, 296, 284, 291, 298, 299, 305, 319, 321, 324, 328, 341, 350, 355, 357, 358, 359, 386, 395, 404, 405, 413, 416, *417-429*, 435, 438, 439, 440, 434, 444, 446, 454, 462, 366, 468, 469
Azpiazu (José Antonio de), 292, 295
Azpiazu, 471
Azpilicueta (doctor Navarro), 411
Azpiroz (Martín), 412
Azpitarte (José María), 129
Aztiri, 477 (cf. Alústiza, Julián)
Azurmendi (J.), 463, 644, 470, 473, 475

Babaquy (Blas), 213
Bainville, 194
Bähr (Gehrar), 452, *462*
Balparda (Gregorio de), 19
Balzola (Francisco), 399, 448
Báñez (Martín), 401
Barandiarán (José Miguel de), 66, 10, 11, 32, 427, 477, 480
Barandiarán (Salvador, S. J.), 277
Baratciart (Andrés), *111-112*, 168
Barbier (Jean), 167, 213, 333, *334-335*, 347, 433, 442
Barínaga (José María, O. F. M.), 323
Baroja (Pío), 386
Baroja (Serafín), 226, 311
Bartolomé de Santa Teresa, C. D., 10, 408. Vide Santa Teresa (Bartolomé de)
Barriola (Avelino), 316, 441, 442
Barriola (I.), 470
Barrutia (Pedro Ignacio de), 121, *127*, 316, 441, 126, 478
Basabe (Cándido, S. J.), 409
Basabe (Luis, O. F. M.), 238
Basozábal (Eleuterio), 276
Basterrechea (Agustín de, S. J.), 121, *125*
Bastres, 223
Baudran, 366
Baztarrica (I.), 472
Bécquer, 320
Bedia (Antón de), 22, 228, 401
Bedoña (Joaquín de, O. F. M.) "Lorramendi", 385, 449
Beira (Princesa de), 183
Bela (Jacques de), 51, 89
Belapeyre (Atanasio), 89
Belsunce, 174, 176
Benavente (J.), 472
Bengoa (Eusebio, O. F. M.), 357
Bengoechea (Concepción, mujer de Iztueta), 278
Beobide (Crispín), *315*
Beobide (I.), 442
Berceo (Gonzalo de), 13, 373
Bereterretche, 21, 401
Berger (H.), 12, 462
Beriain (Juan de), *95*
Berthier (P., S. J.), 17, 130, 136, 142, 156, 160

Bertrand de Echauz (arzobispo de Tours), 63, 68, 69, 137
Berriatua (Manuel, O. F. M.), 315
Berriochoa (Beato Valentín), 315
Berriochoa (Hermano Valentín), 256. Vide Alzola (Nicolás)
Besteiro, 381
Betolaza, 52, 59
Bidegain, 22
Bidegaray (Domingo de, O. F. M.), 79, 105
Bilbao (Jon), 10, 451, 412, 417, 429, 479, 472
Bilinch, 186, 226, 372, 376. Véase Vilinch y Bizcarrondo
Biona (G. de), 219, 221, 377. Véase Mújica (Gregorio de)
Bizcarrondo (Indalecio), 300. Véase Bilinch y Vilinch
Blazy, 347, 442
Bonaparte (José), 274
Bonaparte (Príncipe Luis Luciano), 6, 26, 32, 49, 67, 85, 167, 177, 179, 180, 187, *188-190*, 193, 203, 204, 207, 223, 225, 230, 245, 264, 265, 268, 282, 284, 290, 291, 293, 295, 296, 297, 305, 306, 314, 332, 394, 452, 418, 423, 429, 43, 273
Bonilla (Juan de, O. F. M.), 79
Borrow (George), 298
Bouda (Karl), 12, 462
Bouhours, 170
Bourdaloue, 71
Bozas Urrutia (Rodolfo), 62, 182, 277, 480
Broussain (Pierre), 215, 324, 349, 395, 435, 437
Browne (Sir Thomas), 97
Bustinza (Evaristo) "Kirikiño", 367, *373-375*, 433

Calderón de la Barca, 315
Calvino, 44
Camino, 349
Camoussarry, 223
Campión (Arturo), 14, 187, 214, 311, 316, 318, 324, 328, 350, 355, 367, 376, 377, 387, *392-395*, 402, 435, 437
Capanaga (Martín Ochoa de), *96*, 452, 454
Cardaberaz (Agustín de, S. J.), 5, 53, 103, 121, 123, 124, 125, 132, 149, 153, *154-157*, 158, 159, 161, 206, 233, 244, 268, 282, 377, 452, 454, 129
Carlomagno, 411
Carlos (Don, pretendiente al trono de España), 183, 301
Carlos IV (rey de España), 233
Carlos V (Emperador), 22, 37, 333, 401, 228
Carlos II (rey de España), 131
Carlos III (rey de España), 132, 155
Carlos III (rey de Navarra), 411
Carlos III, 264
Caro, 318
Caro Baroja (Julio), 32
Carrasquedo, 442
Casiodoro de la Reina, 48
Castelao, 478
Castresana (L. de), 300
Castro (Fidel), 470
Castrovido, 461
Cecchi (María Ana, esposa del Príncipe Bonaparte), 188
Cejador (Julio), 12, 413, 451, 452, *461*
Cela (Camilo José), 474

Cervantes, 398
C. H. A. (iniciales de autor desconocido", 115
Chaho (Agustín), 173, *174-175*, 179, 204, 379, 186
Chamisso, 184, 186
Chanfarron (Musiur), 21
Charritton, 349
Chavée (H.), 332
Choribit, 223, 347
Chourio (Miguel), *107*, 10
Cicerón, 102, 234
Ciriquiain-Gaiztarro, 129, 412
Clavería, 63
Claret (San Antonio María), 294, 311, 398, 396. Vide San Antonio María Claret
Clément-Simon (Genoveva), 89
Cochem (Martín), 366
Colá (José), 316
Combes, 218
Conde (J. A.), 254
Constantin (J. B.), 342
Cortazar, 10, 480 (cf. Alzola, Nicolás)
Court de Gebelin, 254
Croce (Giulio Cesare della), 434
Croiset, *160*
Curcio, 234
Chabagno (J.), 480

Daguerre y Azpilcueta (apellidos de Axular), 68
Daguerre (M., fundador de Larressore), 169, 205
D'Annunzio, 457
Daranatz (J. B.), 66, 77, 78, 80, 90, 109, 111, 112, 114, 180, 181, 187, 213, 227, 202, 324, 349, 414
Dartayet (J. P.) 223
Darricarrère (J. B.), 86, 87, 324, 349
Darricau (Albert), 32
Darrigol, 171
Dasconaguerre (J. B.), *182-183*, 332
Dassance (Pierre Nérée), 109, 180, 181
Dassance (Louis), 341, 347, 200, 480
Davant (J. L.), 166, 173, 349
Dechepare (Bernat), 5, 34, *35-43*, 82, 149, 176, 310, 411, 452, 455, 34, 476
Dedieu (H.), 62
Deixione, 24
Delmas (Juan), 295, 311
Demóstenes, 207
Desclée de Brouwer, 211
Desqueyrat, 351
Destrée (Alain), 32
Detcheverry (Pedro) "Dorré", 90
Díaz Plaja (Guillermo), 10, 13
Dibarrart, 310, 344
Diego Altuna (Práxedes), 315
Diharassary (Lorenzo), 192, *194*, 199, 213, 346
D'Iharce de Bidassouet, 166, 271
Dihinx, 453
Dithurbide, 198
Dodgson (Edward Spencer), 6, 43, 85, 96, 97, 103, 106, 122, 157 ,160, 414, 451, 452, *454*

Domenjón de Andía, 430
Donostia (José Antonio de, O. F. M. Cap.), 277, *449*, 377
Dorré, 90. Vide Detcheverry
Dourisboure, 465
Dubarat (V.), 43, 66, 79, 105, 77, 78, 414, 349
Ducellier (Obispo de Bayona), 191
Ducq (Martín), 223
Dufau, 347
Duhalde d'Espelette (Luis), 453
Duhalde (Martín), 111, 167, *168-171*, 346, 10
Duronea, 62
Dutari (Jerónimo, S. J.), 155
Duvergier de Hauranne (St.-Cyran), 78
Duvergier (Noel-Joseph), 109
Duvoisin (Juan), 156, 187, 189, 193, *203-207*, 214, 221, 283, 292, 297, 311, 319, 346, 403, 406, 408, 10

Echagaray (José Vicente de), 316
Echave (Baltasar de), 60, 63, 91, 119, 135
Echaide (Ana), 439
Echaide (I. M.ª), 480
Echániz (Nemesio), 463, 470
Echebarría(Pío,C.D.), 410
Echeberri (?), 103
Echegaray (Bonifacio), 359, 372
Echegaray (Carmelo), 10, 226, 227, 271, 275, 277, 278, 284, 285, 298, 299, 311, 319, 357, 359, 360, 370, *371-372*, 451
Echegaray (Fernando), 370
Echegaray, 34
Echeita (José Manuel de), 353, *354-355*, 432
Echenagusía (Carmelo), 10
Echenique (Bruno), 27, 189
Echeverría (Francisco, S. J.), 403
Echeverría (José Cruz, O. F. M.), 241, 266, *274-275*, 268.
Echeverría (J. M.), 314
Echeverría (Ventura, O. F. M.), 241
Echevarría (Toribio), 480
Eguía, 128
Eguzkitza (Andolin), 87, 475
Eguzquiza (Juan de), 96, 97, 173, 265, 269, *399*, 435, 444, 445, 398
Eijo y Garay (Obispo de Vitoria), 444
Elcano (Juan Sebastián de), 401
Eleizalde (autor de catecismo), 123. Vide Elizalde
Eleizalde (Luis de), 10, 158, 325, 326, *367-370*, 371, 391, 404, 435
Eleizegui (Catalina de), 442
Elejondo (O. F. M.), 163
Elguezábal (Cosme), 435
Elicechea (Enrique), 366
Elissalde (Jean) "Zerbitzari", 107, 347, *465*
Elissamburu o Elizamburu (Juan B.), 167, 195, *199-202*, 198, 300, 310, 311, 453
Elissamburu (Miguel) "Frère Innocentius", *195-197*, 194, 199
Elizalde, 268
Elizalde (Juan de), 94
Elizondo (Francisco de, O. F. M. Cap.), 449
Elizondo, 441, 442
Elorza (Julián), 359

Elorza (Gerardo), 225
Elósegui (Jesús), 129, 288, 277
Elosu (Florentino), 355, 361, 362, 366
Elso (Martín de), 68
Elzo (José), 385
Epelde (José Esteban de, O. F. M.), 313
Eppherre (G.), 338, 480
Erzibengoa-Ezkiaga, 10
Erdoy (Juana de), 81
Erquiaga (Eusebio), 398, 398, 463
Erro y Azpiroz (Juan Bta.), 119, 256
Escalígero, 102
Esopo, 276, 277
Espoz y Mina, 118
Estarta (O. F. M.), 293
Estornés Lasa (Bernardo), 16, 32, 10, 59
Estrabón, 29, 101, 102, 137, 148
"Etchahun" (Pierre Topet), 4, 167, 175, *185-187,* 184, 300, 339, 341
Etchart (A.), 80
Etcheberri de Ciboure, 60, 61, 62, *63,* 84, 98, 101, 103, 136, 216, 10
Etcheberri de Sara, 58, 64, 76, 82, 85, *99-105,* 134, 166, 212, 214, 454
Etchegoyen (M.), 116
Etchepare (J.), 213
Etchepare (Dr. Jean), 66, 75, 335, *336-338*
Etchepare (Pierre), 337
Etcheverry, 32
Etcheverry, 222
Etxaide (Jon), 10, 66, 158, 184, 265, 277, 282, 300, 303
Eyheramendy (P.), 480
Ezcurra (Pedro de), 94

Fabre (L. M. H.), 223
Fagoaga (B.), 263, 265
Farinelli, 414
Fedro, 276, 277
Felipe IV (rey de España), 94
Felipe V (rey de España), 158
Felipe II (rey de España), 34
Fenelón, 206
Fernando el Católico, 16, 34, 37
Fernando VII (rey de España), 240, 257, 274
Ferry (Jules), 194, 204
Fita (Fidel, S. J.), 12, 91, 142, 129, 132, 145, 152, 332, 461
Fleury, 164
Floranes, 21, 401
Flors (Juan, editor), 66, 77
Foix (lexicógrafo), 341
Föll Bähr (Mercedes), 462
Fonseca (Julián de), 154
Fontaine (La), 177, 178, 216, 217, 348
Fouquet (Obispo de Bayona), 78
Francisque-Michel, 10, 56, 57, 66, 82, 83, 118, *176,* 177, 183, 310, 392, 453, 115, 186

Galdós (Romualdo, S. J.), 125, 409
Galeno, 102
Gamarra (Gaspar de, O. F. M.), 92

Gamboa, 441
Gámiz (Juan Bta.), 165
Gandarias (J. A.), 470
Gandiaga (Victoriano, O. F. M.), 277
Gangoiti (Gregoria), 467
"Ganich", 183. Vide Anchordoquy
Garagorri (apellido paterno de Larramendi), 130
Garat, 168
Gárate (Justo), 8, 17, 119, 175, 226, 238, 251, 252, 255, 271, 283, 289, 93
Gárate (H.° portero de Deusto), 466
Garay de Monglave, 453
García (Ramón), 305
García Lorca (Federico), 478
Garibay (Esteban de), 21, 54, *55-58*, 63, 80, 82, 119, 135, 137, 235, 289, 401, 415, 456
Garitaonandía (Víctor), 442
Garmendia (P.), 66, 187, 290, 292
Garmendia, 347, 348
Garmendia (Demetrio), 471
Garmendia Arruebarrena (José), 103, 277, 278, 281, 284
Garmendia (Salvador), 442
Garriga, 129
Garro (Bernardo) "Otxolua", 247, *432-434*
Gaubeca, 410, 442
Gavel (Henri), 22, 349, 480
"Gaztelu" (Goicoechea), 464
Gazteluzar o Gasteluzar (Bernardo, S. J.), 61, *84*, 166
Gerson, 102
Gèze (L.), 223, 332
Gifford, 19
Gil Reicher, 34, 42
Godoy, 287
Goenaga (Angel, S. J.), 401, 459, 66, 480
Goicoechea (Juan José, S. J.), 405
Goicoechea Zabalo (J.), 480
Goicoechea Maiza (J.), 129, 165
Goihenetxe (E.), 80
Goikoetxea, 391
Goitia (Diego), 165
Gomá (Cardenal), 433
Gómez de Toledo (aGspar), 22
González Pintado (Gaspar), 153
Gordus (Obispo de), 344, *345-346*. Vide Saint-Pierre (Mons.)
Gorosábel (Pablo), 10, 163, 264, 284, 286, 319, 372, 430
Gorosterratzu (Javier de), 80, 82
Gorostiaga (Juan), 18, 21, 72, 75, 401
Gorostidi, 441
Goti, 391
Goyhetche, *178*, 179, 284, 10
Granada (Duque de), 112, 289
Granada (Fr. Luis de), 66, 71
Guereca (Ramón de), 281, 286
Guereñu (López de), 23
Guerra (Juan Carlos de), 21, 22, 54, 56, 127, 228, 324, *400-401*, 379
Guerrico (Juan Ignacio), *251*, 250, 263
Guibert (Edmond), 182

Guilbeau, 223, 310, 324, 200
Guillén, 478
Guillentena, 61
Guisasola (José de), 311

Haeckel, 336
Haramboure (autor del siglo XIX), 172
Haramburu (Joannes), 61, 62, *64,* 136, 85, 100
Haraneder (Joannes de), 80, *109,* 180, 181, 186, 275
Harispe, 311
Haristoy, 68, 167, 168, 169, 202, 203, 205, 207
Haritchabalet, 342
Haritschelhar (Jean), 9, 71, 184, 186, 34, 184, 185, 186, 187, 304, 346, 476
Harizmendi (Cristóbal de), 61, 62, 64, *85,* 100, 332
Haróstegui (Juan de), 68
Harriet (Martín de), *108,* 109, 247
Harriet (Mauricio), 180, *181,* 186, 207, 341, 420
Héguy (Julien), 222, 344
Henao (Gabriel, S. J.), 10, 91, 309, 314
Henri IV (rey d eFrancia), 16, 66, 68, 87, 101
Hércules, 143
Hérelle (G.), 316, 414, 451, 452, *457*
Heriogiti (Stephanus), 61
Hérouville (Alejandro d'), 114
Hervás Panduro, 146, 244
Herrera, 313, 320
Hipócrates, 102
Hiriart-Urruty (Jean), 167, 207, 219, *220-221,* 324, 336, 338, 346, 347
Hiriart-Urruty (J.), 349
Hiribarren (Martín), 177, 178, *179,* 341
Hirigoyti, 61
Hoces y Córdoba (Antonio de), 129
Homero, 464
Horacio, 102
Hortiz (Sancha), 21
Hottot (Fleury, Obispo de Bayona), 191
Hovelacque (Abel), 332
Hoyarzabal (Martín de), 90
Huarte de San Juan, 411
Hugo (Víctor), 441
Humboldt (Guillermo de), 6, 8, 12, 17, 22, 66, 71, 80, 98, 119, 166, 227, 234, 252, 253, 254, 288, 289, 401, 452
Hürlimann (Bettina), 10
Hurter, 68

Ibáñez (Blasco), 457
"Ibar" (Justo Mocoroa, S. P.), 66, 72, 73, 120, 121, 153, 263, 464, 471
Ibargoiti (Daniel), 270 (cf. Knörr, Enrique)
Ibarguchi (Juan Cruz), 445
Ibargüen-Cachopin, 21, 22, 228, 401, 415
Ibarra (Javier), 412
Ibero (Evangelista de), 472
Ibinagabeitia (Andima), 98, 463, *472*
Idiáquez (Juan de), 57
Illarramendi, 441
Imaz (José Manuel), 277

Inchauspe (Manuel), 66, 77, 189, 190, *191-193,* 207, 219, 264, 284
"Innocentius" (Frère), 194, *195-197.* Vide Elissamburu (Miguel)
Inza (Dámaso de, O. F. M. Cap.), 449, 435, 474
Inzagaray (Ramón), 435
Iñurritza, 391
Iparraguirre (José María), 4, 167, 185, 290,, 300, *301-304,* 310, 317
Iraizoz (Policarpo de, O. F. M. Cap.), 19
Iraola, 441, 366
"Iratzeder" (Xavier Diharce, O. S. B.), 9, 66, 331, 349, 465
Irazusta (Juan, rector de Hernialde), 123
Irazusta (Juan Antonio), *450*
Iriart (Miguel), 222
Iribarren (José María), 23
Irigaray (Angel), 23, 66, 80, 263, 278, 284, 265, 411, 412, 307, 175
Irigaray(Pablo Fermín) "Larreko", *412*
Irigoyen (Alfonso), 125, 193, 285, 312, 319, 19, 386
Irizar y Moya, 166
Iru-Garate, 466
Isabel II (reina de España), 293, 307
Issasgarate (María de), 100
Isla (P., S. J.), 128, 130
Ithurriague (J.), 480
Iturzaeta (Andrés de), 315
Iturralde, 442
Ithurri (Juan), 223
Ithurry (Thomas), 190
Iturria (Karmel, O. F. M.), 162, 357, 470
Iturriaga (Agustín Pascual de), 193, 206, 267, 268, 280, 282, *283-284,* 295, 297, 300, 310, 376, 377, 103, 10
Iturribarría, 359
Iturriza, 121
Iza y Aguirre (Luis de), 315
Izaguirre (Cándido), 480
Iztueta (Juan Ignacio de), 173, 247, 262, 267, 268, 270, 277, *278-282,* 283, 310, 455, 103, 282

Jansenio, 78
Jauffret (Obispo de Bayona), 192
Jáuregui (Francisco, O. F. M.), 362
Jáuregui (Gabriel, C. D.), *410*
Jáuregui (Luis de), 378
Jaureguiberry (Madeleine de), 480
Jaurgain (Juan de), 36, 37, 43, 80, 86, 82, 414
Jeme, 377. Vide Mújica (Gregorio)
Joannateguy (Basilio, O. S. B.), *218-219*
Jovellanos, 279
Juan I de Albret (rey de Navarra), 37
Juan II (rey de Navarra), 36, 37
Juana (reina de Navarra), 34, 43, 44
Juilly, 181
Julio II (Papa), 34

Kerexeta (Jaime), 399
Kintana (X.), 10, 98, 478
"Kirikiño", 346, *373-375,* 378, 433. Vide Bustinza (Evaristo)
Kortazar, 353

Knörr (Enrique), 165
Krutwig (Federico), 475

Labayen (Antonio María), 98, 198, 200, 201, 440, 442, 315, 442, 463, 470
Labayru, 121
Labéguerie (Michel), 347, 465
Lacarra (José María), 18, 20, 24, 14
Lacoizqueta (José María), 307, *308*
Lacombe (Georges), 43, 66, 119, 198, 188, 189, 290, 306, 307, 331, 342, *349*, 414, 435, 451, 455, 459
Lacroix (Obispo de Bayona), 191
Lafitte (Pierre), 9, 10, 31, 63, 64, 66, 69, 84, 90, 94, 98, 104, 109, 110, 111, 113, 114, 117, 118, 166, 168, 174, 177, 179, 183, 184, 186, 194, 202, 207, 212, 213, 214, 217, 219, 221, 333, 334, 335, 337, 338, 340, 343, 344, 346, 347, 348, 349, 401, 408, 450, 34, 43, 80, 84, 118, 208, 465, 476
Lafon (René), 12, 34, 36, 43, 41, 42, 49, 80, 82, 83, 193, 369, 462, *476*
Lama (Francisco de la), 479
Lamennais, 174
Lamy, 247
Landa (José Ventura de), *352*
Landázuri (Joaquín-José), 23, 121
Landerreche (Martín), 342, *343*, 435
Landetcheverry, 46
Landuchio, 52, 59, 153, 421
Lapeyre (Damián), 210
Lapeyre (Esteban), *209-210*, 211, 223
Laphitz (Francisco), *184*, 10
Lardizábal (Francisco Ignacio de), 32, 110, 282, 284, *285-286*, 406, 408
Lardizábal (José María de), 278
Láriz (Xavier de), 123
Larzábal, 349, 442, 187, 465
Larrakoetxea (Bedita), 316
Larralde, 223, 336
Larralde (Magdalena), 169
Larralde-Bordaxuri (Martín), 187
Larramendi (Manuel de, S. J.), 6, 17, 35, 49, 53, 59, 66, 82, 93, 98, 99, 103, 104, 108, 115, 116, 119, 129, *130-153*, 120, 121, 122, 123, 126, 128, 161, 162, 163, 164, 179, 181, 224, 225, 228, 229, 231, 239, 242, 244, 247, 250, 253, 265, 266, 268, 274, 275, 278, 279, 281, 287, 288, 290, 305, 308, 309, 315, 327, 360, 378, 387, 388, 389, 419, 420, 421, 155
Larrañaga (Luis F.), 226
Larrarte (Manuel de), 283
Larrasquet (Jean), 184, 186, 187, 341, 349
Larre (Emile), 349
Larréguy (uno de los traductores de Dasconaguerre), 182
Larréguy (Bernardo), 110, 164, 285, 406
"Larreko", 377, *412*. Vide Irigaray (Pablo Fermín)
"Larresoro", 80 (Alvarez Emparanza. Cf. Txillardegi).
Larrínaga (Juan Ruiz de, O. F. M.), 32, 129, 173, 187, 265, 268, 269, 271, 290
Lasa (José Ignacio, O. F. M.), 9, 154, 283, 290, 304, 282, 284
Lasala (Fermín, Duque de Mandas), 283, 293
Lastur (Milia o Emilia de), 21, 57, 401
La Tour d'Auvergne, 453
"Lauaxeta", *384-385*. Vide Urquiaga (Esteban)
Lavieuxville, 116

Lazarraga, 21
Lazcano (Juan de), 21
Leautaud, 348
Lécluse (Fleury), *173*, 253, 262, 269, 270, 271, 273, 280
Lecuona (Manuel), 22, 66, 70, 77, 126, 306, 442, 444, 463, 470, 471, 284
Lee Whorf (Benjamín), 387
Legarda (Anselmo de, O. F. M., Cap.), 22, 32, 95
Legarra (Venancio de), 155
Lehet, 40
Leizarraga (Joannes), 35, *44-51*, 72, 76, 80, 119, 166, 454, 459, 34, 476, 478
Lemaître (Arzobispo de Cartago), 345
Léon (Albert), 316
Léon Léon, 480
León (Fr. Luis de), 320
León XIII (Papa), 211
Lerchundi (Juan Manuel), 447
Lertxundi (A.), 377
Letamendia (J. A.), 66
Lete (X.), 377
Lete (Pablo), 471
Leturia (José María), 462
Lewy (M. E.), 41
Lezama-Leguizamón (Luis de), 265, 266, 269, 271
Lhande (Pierre, S. J.), 178, 179, 180, 181, 377
Lezo (P.), 449
184, 186, 187, 338, *339-341*, 358, 360, 373, 423, 424, 435
Linschmann (Th.), 43, 98, 414, 459
Lirinense (S. Vicente), 323
Littré, 404
"Lizardi", 350, *378-383*, 390, 391, 431. Vide Aguirre (José María)
Lizarza (Andrés de, O. F. M., Cap.), 158, 160
Lizarraga (Joaquín), 263, *264-265*
Lizarralde (José Adrián, O. F. M.), 17, 471
Logras, 34
Lojendio (José María), 166, 226, 351, 352
Lojendio (J. P.), 470
Longa Anchía (Francisco), 256, 258
Lope de Isasti, 35, 91
Lopetegui (León de), 153
López (autor bajonavarro), 114
López Alén (Francisco), 311, 315, 319
López (Eusebio), 81, 279, 287, 290, 305, 309
López Mendizábal (Isaac), 10, 34, 80, 355, 362, 368, 449, *479*
"Loramendi", 449. Vide Bedoña (Joaquín de)
Los Arcos Elío (José Luis), 66
Losada (Luis), 130
Luchaire, 332
Luis XIV (Rey de España), 98, 101, 102
Luis XI (Rey de Francia), 176
Luis XIII (Rey de Francia), 77
Luzuriaga (Juan de, O. F. M.), 92, 115
Llorente, 287
Lloyd George, 354

Machec (José), 305
Madariaga (Angel, O. F. M.), 290, 355, 471
Madariaga (Bartolomé), 260. Vide Santa Teresa (Bartolomé, C. D.)
Maestre (Benito), 57
M. G. (iniciales de autor vasco desconocido), 113
Maisonnave, 222
Maister (Martín), 113, 193
Malaxechevarría (P., S. J.), 132
Mandas (Duque de), 190, 293. Vide Lasala (Fermín)
"Manezaundi" (seudónimo de Zubiri, Enrique), 411
Mancisidor (I.), *466*
Manso (Pedro, obispo de Calahorra), 122
Manterola (Gabriel), 251, 357, 445, 480
Manterola (José), 10, 27, 126, 165, 226, 268, 282, 295, 297, 298, 299, 300, 308, *309-312*, 304, 321, 332, 344, 371, 384, 386, 413, 453, *200*
Manterola (Vicente), 182, 309
Mañaricúa (Andrés E.), 18
Marañón (Dr.), 412
Marcial, 102
Mardo (Beñat), 175
Mariana, 101, 102, 133, 134, 137
Marín (Miguel Angel), 117
Marineo Sículo, 22
Marquiegui, 442
Maruri, 449
Marx (Carlos), 399
Mateos (F., S. J.), 158
Materre (Esteban, O. F. M.), 61, *62*, 101, 214
Mayakowsky, 478
Mayans y Siscar (Gregorio), 59, 138, 139, 141, 153, 327
Mayora (Wenceslao), 359
Maytie (obispo de Oloron), 89
Mazo (Santiago), 305
Meagher (Daniel Patricio), 165, 310
Maillet, 414
Meabe (T.), 478
Melo y Alcalde (obispo de Vitoria), 444
Mendiburu (Sebastián, S. J.), 5, 113, 121, 144, 145, 154, 156, 157, 158, *159-162*, 251, 261, 275, 305, 315, 370, 408, 452, 454, 129
Mendigacha (Mariano), 416, 421
Mendiondo (Blas de), 213 (cf. Babaquy)
Mendizábal (Fernando, O. F. M.), 284
Menéndez y Pelayo (Marcelino), 22, 128, 319, 415
Menéndez Pidal (Ramón), 12, 13, 15, 19
Mercado de Zuazola (Rodrigo), 17
Merino Urrutia (J. Bta.), 13
Meyer-Lübke, 414, 460
"Mibisus", 396, 398. Vide Arriandiaga (Manuel, C. M. F.)
Micoleta (Rafael de), *97*, 452, 454
Michelena (Luis), 1, 2, 3, 5, 8, 9, 10, 13, 21, 22, 59, 66, 80, 83, 84, 94, 142, 320, 377, 379, 382, 401, 406, 408, 424, 431, 30, 32, 34, 77, 92, 265, 366, 416, 463, 469, *472*
Michelena (Iziar), 66, 68
Michelena (Salvador), 385, 429, *470-471*
Mihura (Alejandro), 109, 114
Mikolaitz-Berriotxoa, 273 (cf. Alzola, Nicolás)
Milanges (impresor) 77

Mirande, 349, 184, 472, *475*, 478
Misericordia (Luisa de la), 126
Mistral, 441, 464
Mocoroa (Eduardo), 430
Mocoroa (Justo, S. P.), 440
Moguel (Juan Antonio), 5, 22, 119, 141, 155, 166, 212, 226, *227-238*, 239, 241, 242, 243, 244, 246, 248, 250, 253, 255, 258, 263, 369, 271, 272, 276, 305, 309, 355, 398, 401, 444, 448
Moguel (Juan José) 173, 227, 236, 260, 261, 262, 271, *272-273*, 276, 280, 305, 315
Moguel (Vicenta), 227, 238, *276-277*, 376
Molho (M.), 19
Mongongo Dassança, 90
Monho (Salvat), 118
Montuenga (Cura de, seudónimo de Conde), 254, 271
Morales, 80, 137
Moret (José, S. J.), 56, 78, 91, 137, 309
Moulier (Jules) "Oroxi", *347-348*
Mourlane Michelena (Pedro), 198, 300
Mugartegui, 228
Múgica (D. Mateo, obispo de Vitoria), 352
Mújica (Gregorio de), 3, 10, 198, 221, 282, 370, 373, *376-377*, 392
Múgica (Serapio), 54, 324, 372, 376
Mújica (Plácido, S. J.), 9, 408, 401, 424
Mújica (Robustiana) "Tene", 285, 442
Muniategui (Sabino), 385
Munibe (Francisco Xavier María), 128, *129*. Vide Peñaflorida (Conde de)
Munibe Aranguren (Víctor), 277
Munita (Inocencio), 451
Muñoa (Miguel de), 398
Murieta (Felipe de), 10, 480

Naert (Pierre), 12, 462
"Nabarriztarra", 398. Vide Zabala-Arana
Napoleón I, 179, 188, 274
Napoleón III, 188, 199, 293, 302
Narbaitz, 349
Navarro Villoslada, 360
Nazim Hikmet, 478
Neruda, 478
Neveu (P.), 170
Newburg (María Ana de, viuda de Carlos II), 131, 129
Nietzsche, 336
Nils M. Holmer, 462
Nodier (Charles), 174
Noguel, 227
Novia de Salcedo (Pedro), 286, *287-288*, 294, 309, 419

Oar-Arteta, 445
Obieta (Juan de, O. F. M.), 274
Ochoa de Arín (José de), *122*, 452, 454
Oihenart (Arnaut), 7, 35, 51, 56, 57, 58, 61, 77, 78, 79, *81-83*, 80, 84, 101, 102, 103, 119, 135, 137, 149, 176, 177, 273, 415, 455, 456, 34, 63, 476
Ojarbide (J. M., seudónimo de Gregorio Mújica), 373
Olabeaga (I.), 194, 197
Olabide (Raimundo, S. J.), 83, 297, 394, 401, *402-408*, 419, 434, 435
Olaechea (Bartolomé), 124

Olaizola (José), 359
Olaizola, 442
Olazábal (Vicenta de), 413
Olazarán (Juan), 111
Olce (obispo de Bayona), 78, 89
Oleaga (Nazario), 446
"Omabeitia", 367. Vide Arriandiaga (Manuel, C. M. F.)
Omaechevarría (Ignacio, O. F. M.), 10, 13, 18, 75, 103, 184, 244, 92, 471
Onaindía (Santiago, C. D.), 9, 10, 63, 84, 85, 94, 158, 202, 213, 223, 259, 260, 265, 304, 316, 318, 320, 344, 356, 357, 385, 410, 277, 372, 375, 398, 472
Orixe (Nicolás Ormaechea), 10, 66, 71, 104, 129, 219, 238, 328, 379, 408, 419, 471, *463-464*
Oregui (J.), 43
Orkaiztegui, 160
Ormaechea (Leoncio, C. D.), 410
Ormaechea (Nicolás), 377, 429. Vide Orixe.
Ortega y Gasset, 359, 381, 470
Ortúzar, 442
Orúe Rementería (Francisco), 395
Osorio (Armesto), 138, 139, 141
Otaegui (Claudio), 188, 189, 293, 298, 311, 372
Otaegui (Felipe Agustín de), 251
Otaño (Nemesio, S. J.), 417
Otchalde, 186
Oteiza (traductor bíblico), 298
Otero (B.), 478
Otxolua, *432-434*. Vide Garro (Bernardo)
Ovidio, 102, 472
Oxobi, *347-348*. Vide Moulier (Jules)
Oyanguren (Melchor de, O. F. M.), 93
Oyarzabal (Martín), 463, 480
Oyeregui (Buenaventura de, O. F. M., Cap.), 449

Pagogaña (Joannes), 188
Palacios (Francisco de, O. F. M.), 158, 235, 241, 244, 245, 261
Pardo Bazán, 319
Pascal, 238
Pasión (M. M.ª de la), 465
Peillen (D.), 349, 472, 475
Pelay Orozco (M.), 278
Peñaflorida (Conde de), 17, 126, 128, *129*, 153, 163, 277, 316, 441, 121, 126. Vide Munibe
Peralta (Pedro de), 137
Perochegui (Juan de), 121
Pétain (Mariscal), 197, 329
Pildain (Antonio, obispo de Canarias), 398
Pitollet (Camille), 453
Platón, 102
Plauto, 102, 262, 271, 273, 280
Plinio, 29, 102, 137
Plutarco, 102
Polavieja, 354
Polibio, 102
Pomponio Mela, 29, 137
Pou y Martí (José, O. F. M.), 159
Pouvreau (Silvain), 35, 61, *78-80*, 88, 103, 105, 107, 109, 214, 275, 289, 332, 149

Poza (Andrés de), 59, 119
Primo de Rivera, 378
Puente (La), 160
Puerto de Hernani, 401

Quintana, 318, 320
Quintiliano, 102

Rabelais, 22
Recio (Bernardo, S. J.), 158
Reguera (Manuel Ignacio de la, S. J.), 130
Rementería (J. M.), 123
Retana (J. M., editor), 468
Revol (Francisco de, obispo de Oloron), 113
Ribadeneira (Marcelo de), 129
Richard (Clemencia), 188
Richelieu, 79
Riego (General), 257
Riezu (Jorge de, O. F. M., Cap.), 9, 187, 189, 449, 66
Ripalda, 96
Ritter, 43
Robin, 109, 117
Rocamora, 471
Rodney Gallop, 200
Rodríguez (Alfonso), 114
Rodríguez Ferrer (Miguel), 187
Rodríguez Herrero (Angel), 21, 401
Rohlfs (Gerhard), 11
Rousseau, 166
Royaumont, 110

Sáenz del Puerto, 21
Sagarzazu (Claudio), 480
Saint-Beuve, 221
Saint-Cyran, 77, 78. Vide Duvergier de Hauranne
Saint-Pierre (obispo de Gordus), 66, 344, *345-346*, 347
Salaverry d'Ibarolle, *180*
Salaberry (Etienne), 349
Salaverría (José María), 300, 301
Saldumbide, 347
Sallaberry, 349
Sallaberry (A.), 200, 201
Sallaberry (D. J.), 186
Sallaberry (M. J.), 310
Salustio, 234
Samaniego, 284
Sampere (Miguel Salvador), 97
Sancho el Mayor (rey de Navarra), 14
Sánchez Carrión, 23
Sancius de Elso, 59
San Agustín, 129, 144, 315, 464
San Alfonso de Ligorio, 219, 295, 305
San Amando, 360
San Antonio (Juan de), 62
San Antonio de Padua, 194

San Benito, 219
San Estanislao de Kostka, 155
San Francisco de Asís, 211, 317, 357
San Francisco Javier, 102, 184, 265
San Francisco de Sales, 70, 77, 79, 109, 275
San Ignacio de Loyola, 102, 155, 184, 305, 314, 337, 402, 403, 466
San Isidoro, 102
San Isidro Labrador, 155
San Juan Bautista de la Salle, 196
San Julián de Antioquía, 455
San Luis Gonzaga, 155, 163
San Martín de la Ascensión, 129
San Martín (Juan), 226, 10, 34, 126, 370, 412, 470, 472, 474, 475, 477, 478
San Miguel Garicoits, 184
San Pedro (Diego de), 125
San Vicente de Paúl, 77, 78
Santa Brígida, 277
Santa Cruz (Cura), 464
Santa Florentina, 277
Santa Genoveva de Brabante, 305, 306
Santamaría (Carlos), 474
Santarelli, 357
Santa Rictrudis, 360
Santa Teresa, 261
Santa Teresa (Bartolomé de, C. D.), 32, 173, 243, 280, 259, *260-263*, 271, 273, 285, 410, 454
Santillana (Marqués de), 22
Santísimo Sacramento (Josefa del), 155
Santo Tomás, 102, 217, 399
Sarasola (José, O. F. M.), 316
Sarasola (Ibón), 10, 478
Sardá y Salvany (Félix), 314, 399
Saroïhandy (Jean), 80, 414, 451, 452, *456*
Satrústegui (José María), 94, 59, 263
Sauguis (Beltrán de), 51, 53, 80, 82, 339, 415
Sbarbi, 103
Schleyer, 413
Schmid (Cristóbal), 305
Schopenhauer, 467
Schuchardt (Hugo), 43, 49, 66, 187, 332, 414, 451, 452, 455, *548-459*, 460, 461, 462
Scío, 48
Scúpoli, 79, 109
Segur (Mons.), 305
Séneca, 102
Shakespeare, 464
Silo Itálico, 102
Sócrates, 102
Soloeta, 238
Soloeta-Dima (O. F. M., Cap.), 367, 449
Soraluce (Nicolás), 17, 115
Sorarrain, 10, 315, 115
Soroa (Marcelino), 226, 311, 315, *316*, 419, 441
Sorreguieta (Tomás de), 254, 271
Soubelet, 480
Souberbielle, 347
Stempf (Víctor), 332, 451, 452, *455*

Suárez de Aulan (Luis María, obispo de Dax), 116
Suetonio, 102

Tacito, 234
Tartas (colaborador de Leizarraga), 46
Tartas (Juan de), 61, *86-87*, 90, 114, 415, 454
Tauer (Norbert), 462
Tejada (Elías de), 129
Tellechea (J. M.), 66
Tellechea Idígoras (J. I.), 126, 129, 155
Tellería, 442
Tene (Mújica, Robustiana), 385, 442
Tertuliano, 102
Tito Livio, 234
Tobar (J.), 10
Tolomeo, 29, 137
Topet. Vide Etchahun
Torrealday (J. M.), 10, 470, 473
Torres Naharro, 22
Torres (Ismael), 395
Tostado, 454
Tovar (Antonio), 11, 19, 25, 32, 416, 417, 426, 427, 448, 462
Tragia (Joaquín), 253
Trueba (Antonio), 311, 355, 377
Tubal, 58, 91, 121, 147
Txiqardegi, 263, 470

Ubillos (Juan Antonio, O. F. M.), 110, 121, 162, *163-164*, 239, 285, 428, 10
Ugalde (Martín de), 385
Uhlenbeck, 25, 414, 452, *460*
Ulíbarri Galíndez (José Pablo de), 265, 270, 289
Unamuno (Miguel de), 288, 321, 380, 381, 382, 383, *386-391*, 417, 470, 171
Undiano, 59
Unzueta (Juan Domingo, O. F. M.), 236, 272, 315
Unzurrunzaga (Fco., Editor), 471
Uranga, 441
Uranzu (Luis de), 68, 307
Urbieta, 282, 377
Urhersigarria (Lor.), 173, 271. Vide Lécluse
Uriarte (José Antonio, O. F. M.), 32, 187, 189, 205, 193, 282, 284, 290, *291-297*, 299, 310, 314, 403, 406, 408, 420, 10
Uribarren (Fco.), 409
Urkizu (Patri), 10, 315, 440
Urquiaga (Esteban) "Lauaxeta", *384-385*
Urquijo (Julio de), 10, 22, 36, 41, 50, 53, 54, 60, 62, 66, 68, 71, 75, 77, 80, 82, 84, 88, 89, 99, 100, 102, 103, 104, 111, 112, 122, 123, 125, 128, 153, 155, 167, 170, 187, 254, 268, 269, 270, 265, 288, 298, 304, 328, 331, 332, 350, 351, 367, 369, 379, 387, 388, 389, 395, 396, 401, 412, *413-416*, 417, 435, 451, 454, 456, 459, 460, 461, 377
Urquijo (Ministro de Carlos IV), 233
Urquijo (Juan Ramón), 412
Urte (Pierre d"), 35, *106*, 406, 453, 454
Urreta (Eustaquia), 363
Urrózola (Asunción), 278
Urruzuno (Pedro Miguel), 311, *364-366*, 375, 363

Valbuena, 318, 320
Valero (Francisco, arzobispo de Toledo), 247
Valverde "Ayalde", 381, 480
Valle de Lersundi-Delaunet, 412
Vallejo, 478
Van Eys (Mathilde), 306, 307
Van Eys (Willem Jan), 6, 53, 305, 306, *307*, 323, 332, 452, 460
Vargas Ponce, 141, 228, 235, 236, 238, 252, 253, 276, 448
Venegas de Figueroa (obispo de Pamplona), 94
Vendryès, 476
Vera (Ramón de, O. F. M., Cap.), 449, 479
Verlaine, 186
Veuillot (Luis), 221
Veyrin (Philippe), 3, 14, 22, 32, 66, 118, 199
Vidaechea (Serafín), 467
Vilallonga (José), 187
Vilinch, 299, *300*, 310. Vide Bilintx y Bizcarrondo
Villabaso o Villavaso (Camilo), 97, 251
Villacastín, 305
Villafuertes, 430
Villasante (Luis, O. F. M.), 34, 66, 98, 238, 290, 92, 129, 226, 273, 275, 357, 377, 412, 467, *470*
Villehelio (Madame de), 186
Villevieille (obispo de Bayona), 112
Vinson (Julien), 2, 10, 11, 43, 62, 64, 65, 66, 77, 79, 82, 85, 87, 94, 95, 103, 106, 109, 111, 115, 117, 118, 169, 171, 174, 176, 182, 183, 189, 190, 197, 198, 202, 203, 208, 288, 307, 311, 331, *332-333*, 414, 452, 454, 455, 68
Virgilio, 102, 284, 472
Vives (Luis), 102, 237
Vogt (H.), 12, 462
Voltoire, *66*
Vries (Matías de), 460

Waddingo, 62
Walter Muir Whitehill, 19
Waterloo, 188
Wentworth Webster, 199, 451, 452, *453*
Weyler, 354
Winkler, 414

Xenpelar, 474

Yoannateguy, 167. Vide Joannateguy
Yrigaray (Angel), 184, 459. Vide Irigaray (Angel)
Yrízar (Pedro), 27, 32, 187, 190, 451, 460
Yurre (Julián de, O. F. M., Cap.), 449

Zabala (Juan Mateo de, O. F. M.), 122, 123, 124, 155, 157, 160, 162, 164, 170, 173, 238, 241, 244, 247, 249, 253, 256, 259, 260, 263, 265, *266-271*, 273, 274, 275, 276, 282, 283, 287, 289, 415
Zabala-Arana (José, C. M. F.), 395, *397-398*
Zaitegui (Joaquín), 10, 304, 463, 472, 383
Zaldibia o Zaldivia (Bachiller), 21, 281, 285
"Zalduby", 213, 335. Vide Adema (Gracián)
Zaloña (Pedro Luis, O. F. M.), 357
Zamácola (Juan Antonio), 244

Zamarripa (Pablo), *446*
Zanzinena, 223
Zapirain (Buenaventura), 316
Zarate (Miguel), 10
Zavala (Federico de), 431, 14
Zavala (Antonio), 10, 299
Zelaieta (A.), 377
"Zeleta" (J. Garmendia), 463
"Zerbitzari", 66. Vide Elissalde (Jean)
Zinkunegi (J. I.), 480
Zorrilla, 318, 320
Zubillaga (José Ramón), 477
Zubiri (Enrique), *411*. Vide "Manezaundi"
Zugasti (Aniceto), 282
Zuloaga, 359
Zumalacárregui, 174, 175, 281
Zumárraga (Juan de, O. F. M.), 401
Zumel (Francisco), 68
Zurita, 137

INDICE TOPONOMASTICO

Abadiano, 315
Abando, 270, 276, 322, 373
Abense-de-Haut, 192
Adoain, 264
Aézcoa, 23
Ainhoa, 118, 203
Alaejos, 158
Albístur, 313
Albóniga, 316
Alcalá de Henares, 79, 163
Alçay, 184, 218
Aldaz, 412
Aldudes, 336

Alençon, 476
Alfaro, 227
Almansa, 373
Alos, 21
Altabiscar, 176
Alzo, 474
Amasa-Villabona, 163
Amberes, 56
Amézqueta, 313, 450
Amorebieta, 319, 374, 410, 444, 368
Amsterdam, 307, 460
Andoain, 130, 163, 256, 283, 378, 473
Anguiozar, 353, 357
Anoeta, 474
Anzuola, 27
Añorga, 463
Arama, 451
Aramayona, 23, 127, 410
Aránzazu, 55, 92, 124, 163, 236, 239, 246, 245, 257, 260, 271, 277, 317, 305, 313, 355, 356, 357, 400, 402, 462, 10, 22, 115, 296, 363, 437, 463, 467, 470, 471, 475
Araoz, 21
Araya, 188
Arcachon, 476
Arcangues, 347
Arechavaleta, 352, 357
Areta, 294
Arizcun, 184
Arneguy, 411
Aroue, 86
Artajo, 264
Artazu, 264
Arratia, 239, 295, 444
Arrigorriaga, 291, 296
Ascain, 31, 107, 109, 118, 179, 210, 202, 330, 465
Asteasu, 248
Astigarraga, 32
Asúa, 446
Asunción, 470
Ataun, 474
Auch, 13
Auritze (nombre vasco de Burguete), 412
Aussurucq, 177
Avifión, 114
Ayechu, 264
Ayherre, 344
Azcoitia, 100, 128, 126, 132, 155, 276, 289, 313, 103, 466
Azpeitia, 129, 132, 155, 215, 291, 305, 371, 103, 315
Babel, 58, 147
Bagnères-de-Bigorre, 106
Baigorri, 118, 184, 344, 411
Baquio, 266
Baracaldo, 260
Barambio, 271, 294
Barcelona, 10, 13, 97, 121, 142, 294, 314, 322, 428, 66, 77
Barcus, 185, 187

Bardos, 179, 205, 118
Barranca, 23
Basaburua Mayor, 23
Basauri, 291, 445
Bassussary, 110
Bayona, 10, 17, 16, 23, 24, 34, 68, 77, 58, 62, 65, 66, 78, 89, 111, 113, 114, 90, 108, 109, 110, 112, 113, 164, 116, 115, 183, 178, 192, 191, 168, 171, 172, 174, 179, 181, 184, 187, 195, 205, 223, 209, 210, 219, 211, 213, 220, 214, 247, 262, 314, 334, 335, 344, 332, 339, 343, 345, 347, 401, 457, 118, 184, 209, 320, 385, 471, 465, 473
Baztán 23, 412
Bearne, 16, 34, 36, 37, 43, 44
Beasain, 129, 376
Bedayo, 477
Beire, 396
Beizama, 251
Belloc, 9, 210, 211, 218, 219, 331, 184
Beotíbar, 21, 176
Berástegui, 159
Berlín, 455, 462
Bermeo, 205, 291, 292, 293, 295, 299, 307, 354, 410, 442, 446, 474
Bermingham, 182
Bértiz-Arana, 308
Beterri, 27, 32
Betharram, 184, 217
Biarritz, 23, 174, 175, 346
Bidarray, 214, 347
Bidart, 77, 78, 210
Bilbao, 17, 23, 29, 58, 59, 91, 96, 97, 124, 130, 154, 164, 187, 226, 239, 243, 244, 254, 257, 258, 260, 266, 271, 273, 285, 287, 289, 291, 295, 299, 306, 314, 316, 318, 321, 322, 323, 326, 343, 346, 352, 354, 356, 358, 360, 365, 367, 368, 373, 377, 378, 379, 384, 385, 386, 387, 396, 397, 398, 403, 413, 416, 418, 419, 425, 440, 432, 434, 10, 32, 103, 207, 288, 246, 290, 300, 315, 434, 463, 466, 467, 472, 473, 478
Bolonia, 154, 159
Bonn, 458
Bourges, 77, 78
Brasilia, 328
Briscous (en vasco, Beraskoitze), 44
Bruselas, 417
Buenos Aires, 142, 184, 303, 315, 450, 385, 477, 479
Burdeos, 38, 62, 77, 64, 65, 81, 83, 85, 107, 176, 302, 310, 336, 455, 184, 476
Bureba, 13, 14, 15
Burgos, 13, 14, 15, 123, 260, 285, 463
Burunda, 23, 27
Burguete, 412, 410
Bussunarits-Sarrasquette, 35
Bussunaritz, 343
Busturia, 444
Cabezas de San Juan, 257
Cádiz, 257
Calahorra, 111, 20, 29
Calatayud, 227
Cambo, 192, 194, 337
Campos (Tierra de), 13
Camposancos, 402, 403
Caracas, 142, 472

Cartago, 435
Carrión, 463
Castelo de San Juan, 154
Cegama, *188, 363*
Cerain, 301, 363
Cestona, 430
Chalon-sur-Saone, 80
Cheraute, 86
Chicago, 190
Ciboure (en vasco Ziburu), 62, 63, 65, 84, 88, 109, 188, 205, 316, 330, 223
Colonia, 417
Comillas, 463, 466, 474
Compostela, 186, 332
Cortézubi, 18
Coruña del Conde, 29
Darmstadt, 53
Dax, 116, 195
Derio, 124
Deusto, 413, 461, 466, 479
Deva, 29, 227, 272, 294, 352
Donestiri (St. Esteben), 347
Durana, 111
Durango, 96, 111, 123, 236, 245, 255, 257, 252, 315, 355, 361, 362, 366, 435, 444
Durana, 111
Echano, 410
Egües, 264
Eibar, 3, 226, 227, 377, 470
Eiharalarre, 36
Elanchove, 396, 472
Elcano, 263, 264, 265
Elgóibar, 364, 363
Elizondo, 318, 319
Elorrio, 315
Elosua, 294
Encartaciones, 23
Ereño, 357
Erraondo, 393
Espelette, 203, 243
Esquiule, 23
Estella, 23, 264, 59
Ezquioga, 319
Fano (Urbino), 188
Ferrol, 299
Flaviobriga, 18
Foix (Condado de), 37
Forua, 18, 402, 467, 470, 471
Frías, 239
Fuenterrabía, 29, 100, 188, 215, 221, 245, 293, 324, 333, 339, 372, 435
Garinoain, 264
Gascuña, 82
Gerusbach, 455
Gibraltar, 98
Gijón, 402
Ginebra, 44
Goldáraz, 427
Goñi, 264

Gorocica, 410
Gotha, 458
Göttingen, 462
Goyerri, 32
Graz, 458, 460, 462
Gréciette, 465
Guembe, 264
Guernica, 18, 287, 302, 354, 357, 371, 405, 402, 444, 456, 126, 390, 467, 468, 469
Guetaria, 266
Habana, 431
Halsou, 181
Halle, 458
Hannover, 462
Hasparren, 9, 168, 172, 184, 195, 211, 214, 220, 223, 334, 343, 345, 346, 187, 209
Haya (La), 460
Heleta, 195
Hendaya, 215, 302, 333, 435
Herbón, 266
Hernani, 32, 169, 283, 284, 286, 305, 339, 377, 154
Hiriburu, 347
Huici, 463, 464
Ibargüen, 54
Ichaso, 302
Icíar, 152, 352
Idiazábal, 363
Iliberis-Iriberri, 12
Imoz, 23
Irache, 20
Iranzu, 20
Irissarry, 184, 118
Irún, 29, 430, 271
Irurita, 412
Isturitz, 218, 118
Izco, 264
Javier, 463
Jena, 458
Jemein, 227, 272
La Aguilera, 470
Labastida, 291
Labastide-Clairence, 23, 44
La-Chaux-de-Fonds, 470
La Guardia (Galicia), 402
Laguingue, 465
Lapurdum, 16
Larrau, 476
Larraun, 23
Laredo, 446
Larrea, 410
Larressore, 108, 111, 112, 169, 181, 182, 184, 199, 203, 205, 214, 220, 334, 336, 343, 345, 347, 465
Laucáriz, 124
Lauquíniz, 384
Lazcano, 218, 260, 285, 278, 472
Leaburu, 451
Legazpia, 28, 462
Leipzig, 458

Leire, 20
Leiza, 463
Lemona, 399, 271, 398
Lequeitio, 125, 291, 299, 304, 399, 417
Lérida, 68
Lesaca, 125
Leyden, 460
Lezama, 294
Lezo, 29
Libourne, 332
Licq, 113, 193
Lille, 211
Londres, 128, 183, 188, 193, 204, 205, 207, 265, 284, 291, 292, 293, 295, 302, 307, 420, 454
Lourdes, 197, 217, 335
Loyola, 9, 91, 129, 132, 154, 159, 160, 246, 313, 402, 463, 466, 472
Lugano-Ruvigliana, 460
Luno, 467
Luyando, 294
Luzaide (nombre vasco de Valcarlos), 411
Lyon, 66
Llodio, 444
Madrid, 13, 56, 92, 123, 129, 137, 154, 181, 228, 233, 235, 251, 252, 253, 254, 256, 257, 271, 285, 288, 298, 301, 302, 321, 371, 386, 387, 392, 395, 396, 412, 426, 453, 10, 290, 479
Machinventa, 474
Mallavia, 258
Manila, 354
Manresa, 402
Mañaria, 373
Mar Chiquita, 336
Marneffe, 466, 472
Marquina, 32, 227, 228, 231, 238, 252, 257, 258, 260, 263, 272, 273, 276, 291, 295, 444
Mauleón, 80, 116, 174, 186, 339
Medina de Rioseco 397
Mendaro, 364
Menorca, 98
Mérignac, 476
México, 91, 92, 93, 312
Miranda, 291
Mixe (país de; en vasco Amikutze), 87, 114
Mondragón, 55, 57, 21, 127, 278, 291, 316, 317, 381, 400, 401, 378, 399, 284, 467
Montevideo, 179, 187, 470
Motrico, 100
Mundaca, 294, 299, 354, 432, 433
Munguía, 230, 384
Murélaga, 352
Musignaro, 188
Mutiloa, 251
Nanclares, 352
Narvarte, 308
Navárniz, 397
Nay, 347, 465
Obanos, 59
Ochandiano, 270, 295, 315, 317, 430, 265
Ojacastro (Valle de), 13

Olazagutía, 394
Olheta, 202
Olite, 356, 411, 470, 471
Oloron, 113, 86, 89, 268, 174
Ollabarre, 352
Ondárroa, 358, 361
Oña, 313, 402, 463, 472
Oñate, 17, 28, 55, 154, 158, 241, 251, 272, 283, 359, 370, 362, 363, 377, 391,, 392, 396, 402, 404, 417, 428, 434, 435, 456, 462, 10, 225, 357
Oquendo, 270
Orba (Valle de), 294
Orduña, 125, 266, 322, 313, 402, 466
Oreja, 463
Orendain, 448
Ormáiztegui, 376
Orozco, 294, 296, 444
Orthez, 44, 86
Osaka (Japón), 129
Ossés, 194
Oxford, 85, 106, 454
Oyarzun, 27, 29, 159, 161, 251, 274, 169, 275
Palencia, 68, 154
Pamplona, 17, 20, 29, 34, 53, 68, 78, 95, 94, 101, 123, 152, 155, 156, 159, 123, 154, 160, 233, 243, 244, 247, 260, 261, 264, 265, 263, 308, 311, 313, 318, 392, 395, 364, 411, 412, 449, 430, 462, 23, 263, 463, 470, 474
París, 10, 62, 78, 82, 115, 176, 174, 182, 204, 289, 302, 316, 335, 340, 332, 341, 349, 411, 420, 453, 472, 475
Pasajes, 181
Pau, 16, 34, 44, 84, 113, 89, 100, 105, 115, 116, 167, 174, 207, 219, 63, 467, 476
Pedernales, 323, 354
Peñalén, 14
Petersburgo, 462
Placencia de las Armas, 272
Plencia, 296
Puente la Reina, 264
Quito, 464
Rentería (Guipúzcoa), 357, 378, 379, 385, 474
Réole (La), 62, 177
Rochela (La), 45
Roma, 150, 191, 194, 211, 235, 289, 345, 356, 396
Romanzado, 24
Roncal, 23, 394
Roncesvalles, 264, 411, 453
Ruesca, 227
Sabando, 165
Saint-Esteben (en vasco, Donestiri), 347
Saint-Maurice-sur-Moselle, 456
Saint Michel le Vieux, 36
Saint Palais (en vasco, Donapalaio), 81, 82, 197, 381, 315
Saint Pée sur Nivelle, 199, 214, 334
Saint Pierre d'Irube, 195
Salamanca, 68, 75, 79, 91, 130, 132, 133, 135, 153, 321, 387, 459, 402, 413, 417, 466, 479
Salazar (Valle), 23
Salinas de Léniz, 93
Salinillas de Buradón, 474

Salvatierra, 227
Salzburgo, 462
San Juan de la Peña, 20
San Juan de Luz (en vasco, Donibane Lohitzun), 90, 106, 107, 109, 114, 117, 182, 203, 204, 223, 330, 413, 442, 453, 118
San Juan de Pie de Puerto (en vasco, Donibane Garazi), 36, 37, 42, 194, 334, 411
San Luis de Missouri, 430
San Miguel in Excelsis, 20
San Millán de la Cogolla, 13, 19, 20, 293
San Remo, 307
San Sebastián, 10, 17, 29, 80, 92, 106, 122, 123, 125, 132, 138, 153, 154, 155, 159, 160, 163, 182, 243, 265, 268, 269, 274, 276, 278, 279, 280, 281, 284, 285, 370, 374, 376, 395, 398, 400, 401, 403, 377, 397, 412, 415, 416, 419, 226, 230, 341, 359, 360, 430, 441, 431, 447, 453, 299, 300, 305, 306, 312, 316, 317, 321, 32, 63, 98, 115, 129, 178, 275, 278, 299, 316, 463, 464, 466, 470, 471, 473, 474
San Vicente de la Barquera, 397
Santa Agueda, 278
Santa Engracia, 186, 342
Santander, 271, 260, 262, 371, 395, 397
Santiago de Compostela, 19, 22. Véase Compostela
Santiago de Chile, 410
Santo Domingo de la Calzada, 55, 396
Santurce, 315
Sara, 31, 60, 62, 64, 66, 67, 68, 70, 76, 82, 85, 100, 109, 118, 169, 194, 195, 198, 199, 200, 202 218, 223, 330, 453, 458, 459
Sarrasquette, 36
Sasiola, 473
Segura, 251, 378, 363
Sevilla, 97, 131, 357
Sigüenza, 373
Simancas, 228
Socoa, 442
Solferino, 201, 200
Strasburgo, 43
Stuttgart, 462
Sunharette, 191
Tafalla, 23
Tarbes, 68
Tardets (en vasco, Atarratze), 174, 191, 214, 218, 340
Tavira, 96, 252
Tbilissi (Georgia, URSS), 476
Terranova, 98
Toledo, 289, 290
Tolosa, 10, 171, 234, 243, 249, 251, 271, 273, 275, 279, 283, 284, 285, 287, 290, 295, 302, 305, 314, 315, 352, 356, 362, 366, 378, 379, 394, 398, 403, 430, 440, 431, 449, 155, 157, 160, 163, 164, 277, 463, 464, 477, 479
Tortosa, 402
Toulouse, 109, 113, 169, 173, 174, 195, 262, 273, 269, 334, 339, 345, 349, 402
Tours, 63, 419
Troya, 329
Tudela, 260, 463, 472
Ubidea, 445
Ulzama, 23
Urdax (en vasco, Urdazubi), 68, 66
Uribarri, 362
Urnieta, 274, 294, 311, 398

Urréjola, 21, 401
Urrestilla, 474
Urrugne, 178, 200
Ustaritz, 109, 110, 112, 117, 169, 181, 210, 222, 340, 118, 465
Uterga, 95
Utrecht, 98
Uxbridge Middlesex, 453
Valcarlos, 411
Valpuesta, 20
Valladolid, 130, 154, 316, 402
Venecia, 79
Vera de Bidasoa, 100, 169, 412
Vergara, 27, 128, 129, 163, 301, 316, 352, 353, 357, 367, 376, 378
Veruela, 402
Viena, 358
Villafranca de Oria, 122, 372
Villagarcía de Campos, 130, 154, 129, 264
Villaro, 266, 239, 241
Villarreal de Urrechua, 27, 301, 302
Villefranque, 345
Viseo, 96
Vitoria, 17, 23, 55, 59, 123, 129, 235, 244, 252, 257, 266, 274, 301, 317, 352, 358, 367, 399, 401, 402, 410, 417, 430, 444, 124
Voorburg, 460
Yábar, 264
Zaldivia, 278, 285
Zalgize, 80
Zamudio, 299
Zañartu, 55
Zaragoza, 91, 367, 461
Zarauz, 10, 77, 99, 103, 100, 101, 143, 158, 213, 226, 235, 236, 239, 240, 241, 245, 246, 247, 259, 266, 267, 270, 272, 274, 275, 293, 296, 305, 306, 307, 356, 361, 362, 377, 378, 281, 396, 414, 431, 449, 175, 184, 299, 315, 416, 463, 464, 470, 471, 472, 474
Zarauz, 175, 184, 299, 315, 416, 463, 464, 470, 471, 472, 474
Zaro, 211
Zuberno, 188
Zumárraga, 27
Zumaya, 371, 359

INDICE ANALITICO DE MATERIAS

Academia de la Lengua Vasca. Historia de sus orígenes, fundación, actuación etc. 435 ss.
Aislamiento y desconocimiento mutuo entre las dos Vasconias (la española y la francesa), 8, 34
Aitor. Leyenda de, inventada por Chaho, 175
"*Aitzindari*" o guía del euskera escrito. Según Etcheberri de Sara debería ser Axular, 104
Alava. El vascuence de, en el Becerro de San Millán, 20. — Retroceso del vascuence, en
Altabiscar. Canto de, 176, 453
Alto navarro meridional (dialecto). Extensión que ocupaba, 264
"*Ama Euskeriaren liburu kantaria*", obra de Felipe Arrese y Beitia, 318

"*Ama Euskeriari azken agurrak*", elegía de Felipe Arrese y Beitia, circunstancias históricas en que se escribió, 318-319
Amézqueta. Fernando de. Historietas en torno a este personaje, 377
Amigos del País. Sociedad de, 128
Andramendi. Escrituras apócrifas de, 22
Antigüedad y Universalidad del Vascuence en España, obra del P. Larramendi, 133
Antigüedades de Cantabria, obra del P. Henao, 91
Antologías de literatura vasca existentes hasta la fecha, 10
Apología de la lengua bascongada, obra de Pablo Astarloa, 253
Apologistas del vascuence en siglos pasados, 6, 17, 59, 91, 166
Arantzazu, poema de Salbatore Michelena, 471
Arbol. Libro sobre las ventajas que reporta el, por Munita, 451
Arcaísmo de la lengua de Leizarraga, 49
Arte de la lengua vascongada, obra perdida del P. Oyanguren, 93
Ascéticas (obras). Autores y traductores de, 65, 78 ss. Vide Catecismo, Devocionarios, Misa y otros epígrafes
Atheka Gaitzeko Oihartzunak, título de la primera novela publicada en vasco, 182-183
Autobiografía, de J. R. Zubillaga, 477
Bailes. Cuestión de los, 143, 247, 261
Bajo navarro. Influencia del dialecto, en el vasco literario de los escritores vascofranceses actuales, 330
Baserritaar nequezaleentzaco escolia, obra de J. J. Moguel, 273
Belsunce. Vizconde de, 176
Beotíbar. Batalla de, 176
Bertoldo y Bertoldino. Libro de Della Croce, traducido por Garro, 434
Bertsolaris. Quedan fuera del campo de nuestro estudio, 4
Bi saindu hescualdunen bizia (Vida de San Ignacio y San Francisco Javier), obra de Laphitz, 184
Biblia: traductor parcial del Antiguo Testamento: Pierre d'Urte, 106
—Traducida enteramente al vasco por Duvoisin, 205
—Traducida enteramente al vasco por Uriarte, 205, 207, 295
—Traducida enteramente al vasco por Olabide, 403 ss.
—Véase Evangelios, Testamento
Bibliografía. Repertorios de, vasca, 10
Bibliógrafos vascos: Larramendi, 149; J. M. de Zabala, 268; Aizquíbel, 289; Vinson, 332-333
Biblioteca vasca de Julio de Urquijo, 413
Bilbao. Movimiento literario de, 226
Bokazionea edo Jainkoaren Deia, obra de Arbelbide, 211
Botánica. Diversos cultivadores: 308, 465, 472
Británica. Dominación, en el país vascofrancés, 16
Burla. Etcheberri de Ciboure hace, de Garibay y de Baltasar de Echave, 63
Cancionero popular vasco, obra de R. M. Azkue, 428
Cancionero Vasco, obra de José Manterola, 310
Cantabria. Discurso histórico sobre la antigua famosa, obra del P. Larramendi, 137
Cantares vascos más antiguos, 21
Cantares antiguos del euskera, obra de Juan C. de Guerra, 401
Cantico Izpiritualac, libro vasco muy difundido en el siglo XVIII, 110
Cantos sobre las verdades del Catecismo, de Adema, 216-217
Castilla. Sedimento vasco en el antiguo reino de, 15
Catálogo de pueblos vascongados, por Añíbarro, 245
Catecismos o Literatura catequística en lengua vasca, 59, 62, 89, 94, 116, 122 ss., 155, 235, 243, 275, 295, 315, 396, 444 ss.

Catecismo Histórico traducido por Ubillos, 164
Colaboradores del Príncipe Bonaparte, 189
Combate Espiritual. Obra ascética traducida al vasco por Silvain Pouvreau, 78, 80 y por Haraneder, 109
Confesino Ona, obra de J. A. Moguel, 235
Confesión y Comunión. Instrucciones sobre la, obra de J. A. Moguel, 233
Conjugación vasca sintética. Morfología de la, obra de L. Elizalde, 368
Corazón de Jesús. Libros sobre la devoción al, 113, 160, 219, 428
Corografía de Guipúzcoa, obra del P. Larramendi, 142
Corpus. Fiesta del, de 1609. Poesías vascas de este año, 94
Credo edo Sinhesten dut Esplikatua, obra de E. Lapeyre, 209
Cristiana (Vida); obra de Dutari, traducida por Cardaberaz, 155
Cristianización de Vasconia, 18
Cuentos. Escritores de, : Barbier, 335; Urruzuno, 364; Kirikiño, 373
Cuestión del Vascuence (La), ensayo de Unamuno, 387
Cultista. Dirección, y latinizante de Leizarraga, 47, 50, 72
Cultura. Vasconia, zona marginal en achaques de, 17
Decadencia de las danzas, usos y lenvas vascos. Causa de la, apuntada por Iztueta, 279
Desinteresada. Literatura, (Escasea en los siglos pasados), 5
Devocionarios: Etcheberri de Ciboure, 63; Haramburu, 64; Inchauspe, 198; Balzola, 448
Dialectos y subdialectos vascos. Su clasificación, extensión, etc., 25 ss. Preocupación principal de los trabajos del P. Bonaparte, 190
Dialectos literarios del vascuence, 31-32
Diálogos basco-castellanos, libro de Iturriaga, 193, 284
Diccionarios vascos:
—de Landuchio, 59
—de Silvaon Pouvreau, 80
—de Oyarguren, 93
—de Etcheberri de Sara, 103
—de Durango de Bidegaray, 105
—de Azpitarte, 129
—de Larramendi, 138
—de Lécluse, 173
—de Hiribarren, 179
—de Mauricio Harriet, 181
—de Duvoisin, 204, 207
—de Fabre, 223
—de Añibarro, 246
—de Ochandiano, 270
—de Novia de Salcedo, 287, 288
—de Aizquibel, 290
—de Van Eys, 307
—de Lhande, 340, 341
—de Azkue, 149 ss.
—de Vera-Mendizábal, 449
Diócesis en que se dividía antiguamente el país vasco, 29
Dios. Nombre de, en vasco según un viajero del siglo XII, 19
Discrepancias entre Moguel y Añibarro sobre la forma de escribir en dialecto vizcaíno, 231
Discursos filosóficos sobre la lengua primitiva, obra de Pablo Artarloa, 254
Doctrina Cristiana. Diversas obras sobre: 62, 95, 96, 194, 315. Véase Catecismos
Edad Media. Las Provincias Vascongadas a fines de la, obra de Carmelo Echegaray, 311
Egun Ona, obra de Haramboure, 172

Eibar. Hijos célebres de, por Gregorio Mújica, 377
Ejercicios de S. Ignacio, traducidos por Olabide, 403. — Título de varios libros de Cardaberaz, 155; de Añíbarro, 247
Elegías de Etchahun, 187
Emilianenses (Glosas), 13, 19
Ensayístico (Género —). Obra de Salbatore Michelena que inaugurara el género, 471
Eracusaldiac (Instrucciones), obras de J. B. Aguirre, 249
Erizkizundi o encuesta triple verificada por la Academia, 439
Erlisionea (la Religión), obra de Arbelbide, 211
Escaraz eguia, libro de Apologética, de Hiribarren, 179
Escolares. Libros, por el P. Zabala-Arana, 398. Por J. López Mendizabal, 479
Escu-liburua. Manual de devoción compuesto por u nanónimo a base de materiales extraídos de Cardaberaz, 155; devocionario por Añibarro, 243
Escuararen Hatsapenac, obra original de Etcheberri de Sara, 101, 102
Eskaldunac (los Vascos), poema de Hiribarren, 179
Estabilidad del vascuence en su frontera norte y sus causas, 23
Estudios vascos. Repercusión de los, en el incremento de la literatura, 6
Etimologías del P. Larramendi, 139 ss.
Euscal Errijetaco Olgueeta, obra de Bartolomé de Santa Teresa, 261
Euskaldun berri. Psicología del, 226
Euskaldunak, poema de Orixe, 464
Euskalerria. Revista fundada por José Manterola, 311
Eusqueraren Berri Onac, libro del P. Cardaberaz, 155, 157
Evangelios. Parcial o totalmente traducidos por:
—Salaberry d'Ibarolle, 180
—Inchauspe, 193
—Añibarro, 247
—Lizarraga de Elcano, 265
—Oteiza, 298
—Arriandiaga, 396
—Gero, 433. Véase Biblia, Testamento
Exercicio Spirituala. Título del libro vasco que ha batido el récord de ediciones, 115
Extensión del vascuence en épocas antiguas, 13; actualmente, 23
Fabulistas:
—Goyhetche, 177
—Archu, 177
—Adema, 217
—J. A. Moguel, 238
—J. M. de Zabala, 269
—Vicenta Moguel, 276
—Iturriaga, 284
—Uriarte, 295
—"Oxobi", 347
Facilidad del vascuence para asimilarse elementos extraños, 11
Feminismo de Dechepare, 39
Filotea o Introducción a la Vida Devota. Obra ascética de San Francisco de Sales. Traducida por Silvain Pouvreau, 78, 80; Haraneder, 109; José Cruz de Echevarría, 275
Física y Química. Libros sobre, de Jáuregui, 410
Fonética Vasca. Tratados de, de Azkue, 428; de Henri Gavel, 349
Fuentes del Guero de Axular, 71
Generación del P. Larramendi. Escritores de la 224
Gentiles. Los, o paganos en el folklore vasco, 18
Gernikako Arbola. Himno de Iparraguirre, 302, 304

Glorias de María, obra de S. Alfonso traducida por G. Arrue, 305
Gramáticas Vascas o trabajos de índole gramatical:
—de Silvain Pouvreau, 80
—de Etcheberri de Sara, 103
—de Pierre d'Urte, 106
—de Martín de Harriet, 108
—de Larramendi, 135
—de Lécluse, 173
—de Archu, 177
—de Ithurri, 223
—de Gèze, 223
—de Añibarro, 246
—de Lardizábal, 286
—de Van Eys, 307
—de Campión, 294
—de Zabala-Arana, 398
—de Azkue, 418
—de Zamarripa, 446
—de Lerchundi, 447
Guero, célebre obra ascética de Axular, 67 ss.
Gueroco Guero, título de la 2.ª edición del Guero, 77; reedición de Inchauspe con alteración del orden de materias, 193; traducción vizcaína de Añibarro, 245
Guipuzcoaco dantza gogoangarrien condaira, libro sobre los bailes de Guipúzcoa, original de Iztueta, 279
Guipuzcoaco provinciaren condaira, Historia de Guipúzcoa, de Iztueta, 281
Hagiografía. Obras de, de Joannateguy, 218. Vide Vidas de Santos
Hernani. Hijos célebres de, obras de G. Mújica, 377
Himnos y salmos litúrgicos, traducidos en verso por C. Harizmendi, 85
Hipótesis sobre el origen del vasco, 12
Historia de la Literatura Vasca. Necesidad, caracteres, 1 ss. Trabajos existentes sobre el tema, 10
Historia de las tres Repúblicas de Francia, de Miguel Elissamburu, 196
Historia del Antiguo y del Nuevo Testamento, por Larreguy, 110; por Lardizábal, 285
Historia Sagrada, por Dithurbide, 198
Historia y Geografía de España, ilustradas por el idioma vascuence, obra de J. A. Moguel, 238
Hita (Arcipreste de). Parecido que Dechepare tiene con él, 40
Ibéricas (Inscripciones), 12
Icasiquizunac, título de una obra en 3 tomos de Fr. Bartolomé de Santa Teresa, 261
Ideas de Garibay sobre el vascuence, 58
Ideas de Larramendi, 146 ss.
Igandea edo Jaunaren Eguna, obra de Arbelbide, 211
Imposible Vencido (El), obra del P. Larramendi, 135
Inéditos: no entran propiamente en este estudio, 9
Isla. El vascuence, lengua, 11
Jansenismo. Relaciones de Silvain Pouvreau con Saint-Cyran, corifeo del, 78
Jaungoiko-Zale, sociedad sacerdotal, 444
Juegos Florales celebrados en Bilbao, siendo Unamuno Mantenedor, 321, 387
Juicio del P. J. M. de Zabala sobre Ochoa de Arín, 122
Juicio que hacía Moguel sobre Astarloa, 253
Juicio del Príncipe Bonaparte sobre el lenguaje de Iztueta, 282
Kantika Saintiak, repertorio de cantos para las iglesias de Zuberoa, por Inchauspe, 193

Kempis (Imitación de Cristo). Traducido al vasco por
—Silvain Pouvreau, 79-80
—Arambillaga, 88
—Chourio, 107
—Maister, 113
—Duvoisin-Haristory, 207
—José Cruz Echeverría, 275
—Gregorio Arrue, 305
—Luis de Elizalde, 368
—Arriandiaga, 396
—Olabide, 403
—Pío Echebarria, 410
Laborantzako liburua o libro de agricultura, original de Duvoisin, 206, 207
Lazarillo de Tormes, traducido por Orixe, 464
Lehenagoko Eskualdunak zer ziren, libro de Miguel Elissamburu, 196
Lelo. Canto de, 22, 176, 228, 401
Lengua literaria común, creada por Leizarraga, 46; aptitud de la lengua de Axular para servir de, 76
Lenguas. Pluralidad de, habladas en territorio vasco en épocas antiguas, 24
Liberalismo es pecado (El), obra de Sardá y Salvany traducida al vasco, 314
Linguae Vasconum Primitiae, primer libro escrito en vasco, 38 ss.
Literatura Popular del País Vasco, obra de R. M. Azkue, 426
Lora-Sorta Espirituala, traducción del Ramillete Espiritual del P. Palacios, por Añibarro, 244
Llanto de los niños varones y hembras. Episodio que cuenta Astarloa, 255
Marcha de San Ignacio. Letra de la, original de Iturriaga, 284
María, Imitación de, libro traducido por Mihura, 114
María. Mes de, obra de Inchauspe, 193; de Diharassary, 194; de Uriarte, 295; de Eguzkitza, 399
María. Sermones sobre la Virgen, por ventura Landa, 352
Marsellesa (La), traducida por Archu, 177
Mayo. Pláticas para el mes de, por J. J. Moguel, 273
Medieval. Documentación, sobre el vascuence, 20
Meditaciones. Libros de: de Baratciart, 111; de Mendiburu, 160; de Duhalde, 168
Mireya de Mistral, traducido por Orixe, 464
Misa. Libros sobre la: de Beriain, 95; de Cardaberaz, 155; de Urruzuno, 366
Misal diario y vesperal, traducido por Orixe, 464
Misiones. Repertorio de sermones de, por Añibarro, 246
Modo breve de aprender la lengua vizcaína, obra de Micoleta, 97
Montebideoko berriak, libro de Hiribarren, 179
Morfología Vasca, obra de Azkue, 425
Morir bien. Arte de, exhortación cristiana ,original de Tartas, 87
Movimiento literario labortano del siglo XVII, 60 ss.
Napoleón Lehena, poema de Hiribarren, 179
Navarra, Reino de, y su destino histórico, 14. Retroceso del vascuence en, 23
Navegación. Libro de, traducción de Detcheverry (Dorré), 90
Navidad. Cantos de, o Noelac de Etcheberri de Ciboure, 63
Neologismos en Oihenart, 83; en el Diccionario de Larramendi, 138 ss.; en las obras de Iztueta, 278; en Sabino Arana, 327; actitud de la Academia ante los, 438
Nochebuena. Versos de, por Luisa de la Misericordia, 126
Nombres vascos creados por Sabino Arana, 326
Nomenclatura de voces guipuzcoanas, sus correspondientes vizcaínas y castellanas, trabajo de J. A. Moguel, 234
Noticia de las dos Vasconias, obra histórica de Oihenart, 82

Novelas y novelistas vascos:
—Dasconaguerre, 182
—Piarres Adame, de Elissamburu, 202
—Piarres, de Barbier, 334
—Yolanda, de Lhande, 341
—Josecho y Jayoterri Maitia, de Echeita, 355
—Auñamendiko Lorea, Kresala y Garoa, de Domingo Aguirre, 360 ss.
—Ardi Galdua, de Azkue, 428
—Joañixio, de Irazusta, 450
—Jean Mirande, 475
Obras ascéticas y de devoción, traducidas por G. Arrue, 305
Obras maestras. El Guero, una de las pocas, de la literatura vasca, 75
Ocupaciones devotas del alma penitente, libro de Tartas, 87
Oficiales. El euskera, empleado para usos, 3
Oposiciones a una cátedra de vascuence en el Instituto de Bilbao, 321
Originalidad de la lengua y del pueblo vasco, 11
Ortografía Vasca. Diversos usos, proyectos y sistemas de:
—Diferencias entre Axular y Materre, 62
—En Oihenart, 82
—En el inédito Birjinia, 117
—Reforma propugnada por Darrigol, 171
—En Andredena Mariaren ilhabethea, 171
—En Duhalde, 171
—Controversia sobre el empleo de la ç, 179
—Opiniones de Duvoisin, 207
—Congreso de Hendaya para la unificación de la, 215, 324
—Reforma de la, por Aizquibel, 290
—Proyecto del P. Arana sobre el empleo de las tildes, 314
—Obra de Sabino Arana, titulada Lecciones de, 323
—Desacuerdo existente entre las dos Vasconias, 330
—Sistema adoptado por la Academia, 436
Orreaga, balada de Campión, 394
Palíndromos. Concurso de, 433
Paraninfo Celeste, obra del P. Luzuriaga, 92
Paremiólogos: Sauguis, 51. Vide Refranes, Proverbios
Parentesco entre vascos y castellanos bajo ciertos aspectos lingüísticos, 15
Parientes del euskera, 11
Pascual Duarte, novela de Camilo José Cela, traducida por Jáuregui, 474
Pasión. Versos a la, del P. Basterrechea, 125
Pastorales o teatro popular suletino, 176, 457
Pays Basque (Le), obra de Francisque-Michel, 176
Pensamiento de Pascal, traducidos por Moguel, 238
Perduración (La), del vascuence como lengua viva, 24
Periodistas vascos:
—Hiriart Urruty y otros, 220 ss.
—Jean Etchepare, 336
—Mgr. Saint-Pierre, 345
—Gregorio Mújica, 377
—Lizardi, 381
—Manezaundi y Larreko, 411
—Ricardo Arregui, 473
Peru Abarca, obra original de J. A. Moguel, 236 ss.
Piarres Adame, novela de Elissamburu, 202
Plantas. Nombres vascos de las, obra de Lacoizqueta, 308
Plauto bascongado, folleto de Fr. Bartolomé de Santa Teresa, 262

Poetas vascos:
—Dechepare, 35 ss.
—Etcheberri de Ciboure, 63
—Ohienart, 82
—Gazteluzar, 84
—Etchahun, 185
—Elissamburu, 199
—*Adema "Zalduby"*, 214
—Larralde y Guilbeau, 223
—Lizarraga de Elcano, 265
—*Uriarte*, 296
—Claudio Otaegui, 298
—Eusebio Azcue, 299
—Bilinch, 300
—Iparraguirre, 301
—Felipe Arrese y Beitia, 317
—Sabino Arana, 326
—Dibarrart, 344
—Oxobi, 347
—Echeita, 355
—Arruti, 356
—Lizardi, 378
—Lauaxeta, 384
—Loramendi, 385, 449
—Emeterio Orrese, 430
—Elzo y otros, 835
—Jean Mirande, 475
—Gabriel Aresti, 478
—Salbatore Michelena, 470-471
—Luis de Jáuregui, 474
—Nicolás Ormaechea "Orixe", 463-464
Popular. Literatura, u oral: no es objeto de este estudio, 4
Popularismo de la literatura vasco-francesa, 331
Préstamos extraños en el vascuence, 11
Primer libro escrito en vascuence, 33
Primeros textos vascos, 19
Primitivo. Carácter de pueblo, que preentaba el vasco a los ojos de Humboldt, 17
Propagación de la Fe. Anuario o Anales de la, 219, 222, 243
Proverbios vascos, obra de Oihenart, 82; crítica de S. Altube, 469
Purismo (El), contra la vida, 1; Declaraciones de Arbelbide sobre, 212; ideas de Moguel sobre, 229; excesos de purismo lexical en la época contemporánea, 328; purismo del giro y del modismo, 412
Quijote, Traducido en parte por Duvoisin, 207
Refranero Vasco, obra de Julio de Urquijo, 415
Refranes Vascos: la obra de 1596, 53 ss.; Refranes de Garibay, 55
Religiosa (Literatura). Su predominio en la literatura vasca, 5
Revistas que se ocupan de estudios vascos y de literatura vasa, 10; la Revista Internacional creada por Julio de Urquijo, 414
Revolución Francesa. Cantares y documentos vascos referentes a la, 118
Rodríguez (Alfonso), obra ascética del bajonavarro López, 114
Romana. Intensidad de la Influencia, en el país vasco, 18
Romances populares vascos de factura antigua, 22
Sabios extraños al país que se han dedicado a estudios vascos, 452 ss.
San Sebastián. Movimiento literario de, 226
Sátiras de Etchahun, 187
Sayaquera (Ensayo), obra de Guerrico, 251

Situación actual del vascuence en la zona francesa del país, 329
Social. La cuestión. Libro de Eguzkitza, 399
Solferino. El ciego de, poesía de Elissamburu, 201
Suletino. El primer libro, obra de Tartas, 86
Tamborilero de Erraondo. El último, leyenda de Campión, 393
Teatro. Teatro popular suletino, 4; la primera pieza teatral, original de Barrutia, 127; Borracho Burlado, del Conde de Peñaflorida, 129; Marcelino Soroa, 316; Azkue, 428; Notas sobre el teatro vasco, 441-442
Telémaco. Aventuras de, traducidas por Duvoisin, 206
Teología Espiritual. Obra de Orixe sobre — , 464
Terminachos. Nombre dado por Unamuno a las relaciones de palabras artificiales, 388
Tesoro de tres lenguas, obra de Voltaire, 66
Testamento (Nuevo). Traducido por Leizarraga, 44 ss., por Haraneder, 109, 181
Trayectoria seguida por la literatura vasco-española a partir del P. Larramendi. 120
Ultrapuertos. Merindad de, o Baja Navarra, 16
Unificación de la lengua literaria. Informe de Campión y Broussain sobre, 395; actitud de la Academia ante el problema, 437
Universidad de Oñate, 17, 154, 272, 283, 377, 392, 404, 435
Urteco Domeca, obra del P. Pedro Astarloa, 258
Urteco Igande, obra de Lizarraga de Elcano, 265
Uscara libria, devocionario suletino, 116
Vasco-francesa y vasco-española (Literatura). Fisonomía peculiar de una y otra, 8
Vasco-francesas (Regiones). Vicisitudes políticas de las, 16
Vasco-iberismo sustentado por Humboldt y otros, 228
Vascones, várdulos, caristios, etc., 14, 29
Vascongados: razón del nombre, 125
Verbo. Reforma del, propugnada por Arriandiaga, 396
Verbo Regular Vascongado (El), obra de J. M. de Zabala, 267
Verbo Vasco (El), obra de Inchauspe, 193
Versiones de varias arengas y oraciones de autores latinos, por Moguel, 234
Veterinaria (Arte). Libro de, por Mongongo Dassança, 90
Viajes de Humboldt al país vasco, 119; de Bonaparte, 189; de Van Eys y esposa, 307
Vicisitudes históricas del país vasco, 16
Vida religiosa. Libro sobre la, traducido por Joannateguy, 219
Vidas de Santos. Diversas obras: 155, 194, 196, 265, 305, 314, 357, 465, 466
Viejos autores. Valor de los, 263
Virginia, especie de novela, traducida al vasco, 117
Vocabulario vasco de Aymeri Picaud, 19; el que Oihenart compuso para Silvain Pouvreau, 83; de Salaberry d'Ibarolle, 180
Voces de procedencia extraña arraigadas en la lengua: criterio adoptado por Azkue respecto de ellas, 422; Declaración de la Academia sobre ellas, 440